

T
582

 XOCOMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

94435

94435



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

**El significado social de
la industria maquiladora:**

**Hacia una valoración de sus costos sociales,
un estudio de caso, Ciudad Juárez 1990-2000**

**T E S I S
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES
CON ESPECIALIDAD EN SOCIEDAD Y TERRITORIO**

P R E S E N T A

Manuel Arroyo Galván

México, D. F. septiembre, 2006

A Juan Manuel... mi hijo

Agradecimientos

Este documento refleja un conjunto de esfuerzos personales e institucionales que es necesario destacar y valora de forma específica. En primer lugar aquellos que hicieron posible el convenio interinstitucional entre la UACJ y la UAM-Xochimilco, y recientemente a las autoridades del ICOSA, que más allá de las funciones netamente administrativas, supieron valorar los esfuerzos humanos y las potencialidades presentes y futuras que conlleva la obtención del grado de doctor.

Personalmente quiero agradecer al Mtro. Manuel Loera de la Rosa, por haber depositado su confianza en mí y haber favorecido con su promoción el que hiciera los estudios de maestría y con ellos tener hoy la posibilidad de haber concluido el doctorado, y junto con él al Mtro. Wilfrido Cambell por haber tenido la visión de promover un programa interinstitucional con la UAM-Xochimilco y haber creado las condiciones para que académicos de la UACJ, como un servidor, pudiéramos hacer nuestros estudios doctorales.

De forma muy especial quiero agradecer al Lic. Jorge M. Quintana, Director del ICOSA, por su apoyo incondicional y siempre fraterno que, con la Mtra. Teresa Montero Mendoza, jefa del Departamento de Humanidades y con el Mtro. Javier Sánchez Carlos, jefe del Departamento de Ciencias Sociales, juntos allanaron el terreno e hicieron lo que humanamente les fue posible para que las lógicas administrativas favorecieran la producción académica y los logros personales e institucionales.

Índice

Introducción	11
1. Problematización del objeto de estudio,... repensando la maquiladora	12
2. Objetivo central de la investigación	21
3. Relevancia de la investigación y de este documento de tesis	21
4. Enfoque teórico-epistemológico-metodológico de la investigación	25
5. Principales ejercicios de indagación realizados y tratamiento de los mismos	28
6. Principales limitaciones identificadas en la realización de la investigación	30
7. Conclusiones a las que se arriba	31
8. Apartados que conforman esta tesis	33
PRIMER APARTADO	37
Significado Social de la maquiladora	
Pensar categorialmente la maquiladora, resignificarla como experiencia y dilucidar su significado social	
I. Del campo de estudio sobre la industria maquiladora hacia el estudio de la construcción social de la maquiladora	38
II. ¿Cómo abordar hoy el estudio del fenómeno de la maquiladora?	46
<i>Ser o no ser maquiladora</i>	50
<i>“Modelos productivos” o “generaciones” en las “trayectorias productivas” de la industria maquiladora</i>	57
a) Valoración de la crisis: una oportunidad para incrementar la autonomía de las unidades productivas o un foco rojo para corregir la política industrial vigente	59
b) Énfasis en materia de política pública	66
c) Implicaciones para los actores sociales	80
La maquiladora como configuración y como construcción social	92
Maquiladora1: la empiricidad funcional del objeto de estudio	94
Maquiladora2: acción instituyente del campo o inercia instituida conjuntista	96
Maquiladora3: de la funcionalidad empírica y la formalidad académica hacia la recursividad y la interacción de la configuración como histórico-social concreto	98
III. La hermenéutica en... y de... las ciencias sociales. Una perspectiva interpretativa para dilucidar el significado social de la maquiladora3	99
Interpretación y significación de lo social-histórico	108
IV. Significado social de la industria maquiladora	131
Sentido y significado	132
Historización de la maquiladora3	148
La perspectiva configuracional: marco interpretativo para la valoración del significado social de la maquiladora3	157

II. La presencia de la Maquiladora en Ciudad Juárez: momentos y etapas de una interacción interdependiente	300
III. Características de la Industria Maquiladora en Ciudad Juárez: grandes, globalizadas y ajenas a la dinámica local	318
IV. De la invisibilidad de la residencia de los trabajadores en el modelo tradicional de subcontratación a la centralidad de la calidad del trabajo en los nuevos modelos flexibles de producción	330
Primer momento de la presencia de la industria maquiladora en la ciudad, 1965-1982: arranque y formalización de la industria maquiladora	347
Segundo momento de la presencia de la industria maquiladora en la ciudad, 1983-2003: consolidación y fortalecimiento de la industria maquiladora	353
CUARTO APARTADO	369
Cartografías y genealogías de lo global localizado y lo local subsumido: hacia una valoración de los costos sociales de la maquila	
I. Geografía del vínculo trabajo y vida cotidiana, hacia una cartografía social de la maquiladora	383
II. Hacia una valoración de los costos sociales de la industrias maquiladora	396
a). Ciudad Juárez: una ciudad estructurada desde la marginación y la pobreza sistemática, producto de su estrategia de vinculación a los sistemas mundiales de producción	405
Mapa de 1990... la media luna de la pobreza	407
Mapa del 2000... la hoz de la precariedad	415
b). Impulso de la maquiladora ³ : crecimiento económico y desarrollo postergado. La Zona Poniente de Ciudad Juárez, "Ciudad Dormitorio" de los trabajadores de la industria maquiladora	424
La invisibilidad de 400,000 personas	427
La virtualidad del poniente como lugar común a la particularidad de los ponientes realmente existentes	430
De cholos periféricos y cuerpos de mujeres asesinadas	433
La maquiladora ³ y la calidad de vida en el poniente	437
La dinámica social de la Zona Poniente, potencial y freno de su desarrollo	449
c). La colonia Díaz Ordaz, apilación de trayectorias y cristalización de la huella de la maquiladora ³ en la ciudad	456
La huella de la maquiladora ³ en la colonia	456
De la marginalidad a la precariedad: datos generales de población y vivienda	471
Balance y perspectivas	480
III. La configuración laboral del habitar: trayectorias y potencialidades	504
El contacto con las trabajadoras de RCA que habitan la Díaz Ordaz	511

Parámetros valorativos de la experiencia: libertad de elección, consecuencias perversas y horizontes de posibilidad	171
SEGUNDO APARTADO	179
Ciudad y Maquiladora: Indeterminaciones naturalizadas Imágenes síntesis de la <i>diariedad</i> de lo <i>translocal</i>	
<i>I. Naturalización del vínculo maquiladora-ciudad: invisibilización de la relación entre la maquiladora y la vida cotidiana</i>	181
Una evidencia que se niega a ser evidente	181
a).- Diariedad...la ritmicidad cíclica de la rutina: música de fondo del vivir <i>la maquila</i>	183
b).- Un espacio, tres tiempos y dos ritmos... la melodía urbana de <i>la maquila</i>	189
c).- Velocidades que matan... ritmos de vida y vulnerabilidad social	198
<i>II. Haciendo inteligible la experiencia</i>	203
a) Naturalidad...? ...pobreza del lenguaje?: pragmatismo, seguridad y compromiso	203
b).- La insuficiencia del discurso especializado	211
c).- Reconstruyendo la experiencia, deconstruyendo el lenguaje	217
d).- Juego de palabras..., juego de espejos..., compromisos velados...	227
<i>III. Deconstruyendo la experiencia: haciendo emerger lo cotidiano, la subjetivación y el estudio de lo local</i>	235
De la fenomenología de "la cotidianidad" a la hermenéutica de "lo cotidiano", hacia un enfoque interpretativo de lo local	240
TERCER APARTADO	247
Maquiladora y Ciudad: Historia de una Interrelación Las imágenes en movimiento	
<i>I. La interacción de la Industria Maquiladora y la Ciudad una realidad construida desde el centro y desde la cúspide</i>	256
Auge del neoliberalismo e institucionalización de la Maquiladora	257
De una acción excepcional a la lógica regular de operación del sistema	262
El ejercicio de gobierno como extensión de la visión estratégica de la empresa y del mercado	270
Dinámica glocal: el delgado margen de acción desde lo local	282

Cuadro 6 Población económicamente activa de Ciudad Juárez	370
Cuadro 7 138 AGEB del censo del 2000 identificados como significativos para el estudio que corresponden a las 84 AGEB del censo de 1990	410
Cuadro 8 Población Total	412
Cuadro 9 Características educativas	413
Cuadro 10 Características económicas de la población	414
Cuadro 11 Características físicas de la vivienda	415
Cuadro 12 Población por grupos de edad	420
Cuadro 13 Población por condición de migración	421
Cuadro 14 Servicios de la vivienda	422
Cuadro 15 Datos generales de la Zona	428
Cuadro 16 Población económicamente activa y datos salariales en la zona poniente 1990	441
Cuadro 17 Población total Colonia Díaz Ordaz	472
Cuadro 18 Población por grupos de edades Colonia Díaz Ordaz	474
Cuadro 19 Población por condición de migración Colonia Díaz Ordaz	475
Cuadro 20 Características educativas Colonia Díaz Ordaz	476
Cuadro 21 Población por estado civil Colonia Díaz Ordaz	477
Cuadro 22 Características económicas de la población Colonia Díaz Ordaz	478
Cuadro 23 Características de la vivienda Colonia Díaz Ordaz	479
Cuadro 24 Servicios de la vivienda Colonia Díaz Ordaz	480
Cuadro 25 Cuadro comparativo del índice de bienestar, Ciudad Juárez 2000	486
Cuadro 26 Cuadro comparativo del índice de marginación urbana, Ciudad Juárez 2000	488
Cuadro 27 Principales plantas maquiladoras en las que se concentra la población ocupada de la Colonia Díaz Ordaz	506
Cuadro 26 Características de las familias entrevistadas	510

Gráficas

Gráfica 1 Invisibilización de la maquiladora vivida como experiencia	221
Gráfica 2 Crecimiento del empleo de la Industria Maquiladora, 1973-2003	303
Gráfica 3 Variación porcentual anual del empleo de la Industria Maquiladora, Ciudad Juárez 1991-2003	304
Gráfica 4 Distribución del empleo por sexos en la Industria Maquiladora, Ciudad Juárez 1975-2003	309
Gráfica 5 Plantas de las principales ramas de la Industria Maquiladora	310
Gráfica 6 Evolución de la Industria Maquiladora según su localización, Ciudad Juárez 1965-1998	314
Gráfica 7 Plantas maquiladoras por subramas, Ciudad Juárez 1998	321
Gráfica 8 Maquiladoras por tamaño, Ciudad Juárez 1998	322
Gráfica 9 Maquiladora según capital mayoritario, Ciudad Juárez 1998	325
Gráfica 10 Maquiladoras según localización, Ciudad Juárez 1998	324
Gráfica 11 Maquiladoras grandes por subrangos de tamaños, Ciudad Juárez 1998	326
Gráfica 12 Maquiladoras grandes según capital mayoritario, Ciudad Juárez 1998	327

De las trayectorias laborales a los proyectos biográficos	514
Lo que encierra la entrevista: técnica de recolección de información o estrategia de mediación con la experiencia vivida	517
Los registros: construcciones de subjetividad o configuración de sujetos posibles en la configuración local de la Industria Maquiladora	529
Yo quisiera algo mejor para mis hijos	532
Y ahora que voy hacer, la R era toda mi vida	533
Ya no es lo mismo... definitivamente	534
Interpretación de la configuración subjetiva de las trabajadoras de industria maquiladora	524
Yo quisiera algo mejor para mis hijos	534
Y ahora que voy hacer, la R era toda mi vida	537
Ya no es lo mismo... definitivamente	541
QUINTO APARTADO	547
Conclusiones	
Significado social de la maquiladora ³	
Análisis e interpretación hermenéutica	
I. Consideraciones preliminares	548
II. Principales características de la trayectoria particular de la experiencia de la industria maquiladora para el caso de Ciudad Juárez	552
II. Configuración, riesgo y subjetivación	565
<i>Bibliografía revisada</i>	574
ANEXO UNO	583
ANEXO DOS	586
Índice de Cuadros, gráficas y mapas	
<i>Cuadros</i>	
Cuadro 1. Periodo de crecimiento de la Industria Maquiladora en ciudad Juárez	306
Cuadro 2. Distribución de Plantas Maquiladoras por Parque Industrial y por sexenio	311
Cuadro 3. Plantas maquiladoras fuera de parque industrial	313
Cuadro 4 Costo promedio de mano de obra de forma comparativa	354
Cuadro 5 Los 10 corporativos mas grandes de la Industria Maquiladora en Ciudad Juárez, 1998	358

Gráfica 13 Maquiladoras grandes según su localización, Ciudad Juárez 1998	329
Gráfica 14 Características de los desarrollo industriales, Ciudad Juárez 1998	352
Gráfica 15 Empleo de la industria maquiladora a lo largo de la frontera México-Texas	363
Gráfica 16 Comparativo por subzonas de la densidad de población de la Zona Poniente	431
Gráfica 17 Comparativo por subzonas de la superficie en hectáreas de la Zona Poniente	432
Gráfica 18 Población por edad y sexo para la Zona Poniente	435
Gráfica 19 Sector donde se concentra la PEA en la zona	438
Gráfica 20 Rangos de ingresos salariales	440
Gráfica 21 Población que sabe leer y escribir	442
Gráfica 22 Población de 6 a 14 años que sabe leer y escribir 1995	443
Gráfica 23 Población alfabeto	444
Gráfica 24 Población de 6 a 14 años que no sabe leer y escribir	445
Gráfica 25 Población mayor de 16 años por subzona	446
Gráfica 26 Porcentaje de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela	447
Gráfica 27 Viviendas de la Zona Poniente por tipo de acceso a los servicios públicos	448
Gráfica 28 Viviendas por tipo de acceso a servicios públicos por subzonas	449
Gráfica 29 Características de la Vivienda	493
Gráfica 30 Comparativo de población con 18 años y sin instrucción media superior	497
Gráfica 31 Tipo de empleo de los trabajadores de la Colonia Díaz Ordaz	505

Mapas

Mapa 1 Localización del lugar de empleo de los trabajadores de la Industria Maquiladora de la Colonia Díaz Ordaz	334
Mapa 2 Maquiladora y espacio urbano. Ciudad Juárez, localización industrial, 1960	337
Mapa 3 Maquiladora y espacio urbano. Ciudad Juárez, localización industrial, 1950	338
Mapa 4 Crecimiento urbano, Ciudad Juárez 1920-1950	341
Mapa 5 Crecimiento urbano, Ciudad Juárez 1960-1990	342
Mapa 6 Localización industrial, Ciudad Juárez 1960-1990.....	345
Mapa 7 Maquiladora y espacio urbano, Ciudad Juárez, localización industrial, 2000.....	346
Mapa 8 Maquiladora y espacio urbano, Ciudad Juárez, localización industrial, 1970	351
Mapa 9 Ligas de la Industria Maquiladora con los Estados Unidos	364
Mapa 10 Niveles de atención de infraestructura urbana en Ciudad Juárez, 1995	385
Mapa 11 Cambios en los niveles de atención de infraestructura urbana, Ciudad Juárez, 1990-1995	386

Mapa 12 Niveles de bienestar a nivel nacional	388
Mapa 13 Niveles de bienestar a nivel estatal	388
Mapa 14 Niveles de bienestar a nivel municipal	391
Mapa 15 Zonas socioeconómicas de Ciudad Juárez y localización de Parques Industriales	392
Mapa 16 AGEB del 2000 correspondientes a los AGEB de 1990 que concentran una PEA industrial obrera	409
Mapa 17 AGEB del 2000 que incluyen a las AGEB de 1990 en que se concentran la PEA industrial obrera	419
Mapa 18 Zona Poniente, Ciudad Juárez	429
Mapa 19 Zona Poniente, área de estudio	456
Mapa 20 Ubicación del área de estudio, Colonia Gustavo Díaz Ordaz	458
Mapa 21 Ubicación de la Colonia Díaz Ordaz en relación con las colonias contiguas	459
Mapa 22 Colonia Díaz Ordaz principales arroyos	462
Mapa 23 Colonia Díaz Ordaz principales accesos y vialidades de la zona	463
Mapa 24 Colonia Díaz Ordaz ubicación de los domicilios de las familias entrevistadas con relación a los principales accesos y vialidades de la zona	465
Mapa 25 Colonia Díaz Ordaz principales equipamientos urbanos de la zona	466
Mapa 26 Colonia Díaz Ordaz principales barrios de la zona	468
Mapa 27 Juárez, AGEB urbanas según grado de marginación, 2000	483
Mapa 28 Comparativo Índice de bienestar e índice de marginación urbana, Ciudad Juárez, 2000.	485
Mapa 29 Comparativo Índice de marginación urbana y AGEB concentradoras de la PEA Industrial Obrera	485
Mapa 30 Población que habita en viviendas de un solo cuarto, Juárez 2000	494
Mapa 31 Población de 15 años y mas sin instrucción primaria, 1990 y 2000	496
Mapa 32 Grado promedio de escolaridad, Juárez 2000	498
Mapa 33 Porcentaje de hogares con jefatura femenina, Juárez 2000	500
Mapa 34 Población en hogares con jefatura femenina, Juárez 2000	503

PRESENTACIÓN

El campo científico es siempre el lugar de una lucha más o menos desigual entre agentes desigualmente provistos del capital específico, por lo tanto en condiciones desiguales para apropiarse del producto del trabajo científico que producen por su colaboración objetiva.

La forma que reviste la lucha, inseparablemente política y científica, por la legitimidad científica, depende de la estructura del campo, es decir, de la estructura de la distribución del capital específico de reconocimiento científico entre los participantes de la lucha.

Bourdieu, 2003.

1. Problematicación del objeto de estudio,... repensando la maquiladora

La pregunta por "la pertinencia" de la industria maquiladora ha estado presente desde sus inicios en nuestro país, primero en el ámbito de las secretarías del gobierno federal involucradas en la elaboración de los marcos de operación (fiscales y político-administrativos), como en la primera etapa de su instalación en la frontera norte del país, a raíz de los primeros balances analíticos de sus principales características organizativas/económicas y sus impactos en los contextos locales.

Preguntarse hoy por "el significado social de la industria maquiladora" representa no sólo una pregunta pertinente y necesaria en el marco actual del debate desencadenado a partir de la crisis de este tipo de industria en el 2001, sino que frente a las perspectivas cuantitvistas de análisis de impactos o de costo/beneficio, expresa una estrategia epistemológica-teórica-metodológica-política¹ para abordar la discusión en torno a los costos sociales relacionados con la funcionalidad operativa de este tipo de industria.

Resulta sintomático que, a más de 40 años de la existencia de la maquiladora en nuestro país, no se hayan realizado estudios sobre las ventajas o los costos de este tipo de industria; que teniendo como base una revisión puntual circunscrita estrictamente al campo económico, realizara en un universo finito el balance de un conjunto de variables, discretas y cuantificables, en una perspectiva de costo/beneficio.

Sin embargo, al plantearse la necesidad de hacer un análisis de los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora1), inmediatamente pareciera que

¹ Político en sentido amplio del término, entendido éste como toma de postura que involucra configuraciones específicas vinculadas con los estados finales que guardan los sistemas y los individuos, más cercano a la concepción de "biopolítica" de Foucault, que al concepto de política formal de las Ciencias Políticas

atendiendo al "sentido común", que es el menos común de los sentidos (Bourdieu, 1999a), pareciera obligado el tener que atender este tipo de perspectiva al ser transferidas las lógicas, los formatos y las valoraciones del campo económico hacia los demás campos de la acción humana, en nuestro caso el campo de lo social/histórico. Exigiéndose, por lo tanto, la adopción de una lógica de medición y condicionándose, con ello, la reflexividad sobre la experiencia vivida con relación a la presencia de este tipo de industria, a la factibilidad práctica de sistematizar las variables involucradas y la realización del diseño de un modelo explicativo formalizado.

Se olvida, así, que pretender medir lo social sin considerar la naturaleza misma de "lo social histórico" (Castoriadis, 1999), conlleva el riesgo de querer simplificar lo complejo o de reducir lo inconmensurable.

A lo largo de todo este tiempo, de forma paulatina, la gran mayoría de los estudios predominantes sobre la industria maquiladora (maquiladora²) han ido dejando de lado los debates teóricos-compresivos que integren la reflexividad en torno a los costos sociales. En su lugar se ha privilegiado, de forma pragmática, el estudio de lo acontecido, mediante los registros estadísticos o aquellos registros de primera mano generados vía encuestas, entrevistas o visitas de campo.

Este tipo de estudios predominantes no permiten elucidar, interpretar y comprender lo que encierra la maquiladora³, como realidad, como fenómeno y como configuración². Con ello se ha optado, de facto, por que el campo de estudio de la

² He mantenido a lo largo de la redacción de la tesis la distinción de tres acepciones diferente en que uso el término maquiladora, cada una de ellas acotando dimensiones distintas de la configuración que representa el propio fenómeno de la maquiladora, haciendo referencia con ellos a los distintos niveles de conciencia necesarios para el conocimiento y el manejo de tal configuración; así, usaré **maquiladora¹** para referirme a la información disponible que nos permite hablar sobre un sector de la industria entendida como actividad económica específica, es decir a las construcciones de orden cero sobre el fenómeno, que suponemos nos permiten hablar del "aconteciendo" o los datos objetivados sobre el

industria maquiladora (maquiladora2) adquiera equilibrios homeostáticos correspondientes al agregado social producido por las acciones electivas de los actores sociales que gestionan e historizan la maquiladora1, restándole reflexividad y autocrítica al proceso mismo, al sistema.

Pareciera que el campo de los estudios sobre la industria maquiladora (maquiladora2) está condenado a abandonar la discusión de las ciencias sociales e inscribirse en una perspectiva más práctica, de ciencia aplicada o tecnológica, reduciendo los apartados de revisión teórica en sus reportes de investigación y ensanchando los apéndices de recomendaciones y reflexiones útiles para el desarrollo de la industria, optando por transitar del campo teórico-científico-académico al de consultor-asesor-tecnólogo al servicio de los gestores y tomadores de decisiones que hacen posible la maquiladora3, corriendo el riesgo de caer en el más simple de los pragmatismos operativistas y prácticos.

Paradójicamente la llamada "acción estratégica" de los actores racionales (contradictoriamente incluida la acción de gobierno) se inscribe en la inmediatez del corto plazo, transfigurándose en "acción táctica". La posibilidad de un Proyecto entendido como planeación de largo plazo, incluso de forma distorsionada o escolástica con una orientación teleológica, es reducido al Proyecto-Producto, sin más certidumbre

devenir de tal fenómeno; la **maquiladora2** la uso para referirme a las construcciones que se hacen o se han hecho de esta actividad por parte de aquellos estudiosos que han ido configurando un campo de estudio que se ha formalizado en torno a la actividad de esta industria, es decir a las construcciones de primer orden sobre el fenómeno, que refieren a lo "acontecido" o construcciones académicas "legítimas", "técnicas" y "operativas" sobre el fenómeno; y con el término **maquiladora3**, me refiero al fenómeno que esta actividad representa como vivencia, experiencia y construcción de sentido, desde la que se despliega, es historizada (hecha historia), es decir a las construcciones de segundo orden o de reflexividad crítica que buscan trascender las naturalizaciones de la ciencias y las disciplinas. Estas múltiples dimensiones, no actúan de forma aislada, ni se encuentran en una secuencialidad lineal, sino que se encuentran interconectadas, determinándose mutuamente como parte de una configuración, ninguna de ellas más importante ni en condiciones de estructurar a las otras, coexistiendo, de la forma en que concibe el término de configuración Norbert Elias, un desarrollo de esta distinción se encuentra en el primer apartado en la parte de "Pensar epistemológicamente la maquiladora".

que la que brinda la carta de los “términos de referencia” del contrato de prestación de servicios específica, en la que el demandante del servicio de la consultoría o asesoría técnica define, de forma discreta, sin más referente o anclaje que su posicionamiento en el sector y su urgencia de no perder “competitividad”. Clausurando, con esta lógica de actuación, la posibilidad de mantener una vigilancia sobre la pertinencia social e histórica de las decisiones a ser tomadas, más allá de la inmediatez de la acción práctica, bajo la sospecha de que una perspectiva de largo plazo es altamente especulativa, muy poco productiva o útil, en extremo retardada y desfasada del momento presente, en fin demasiado “académica” (Boltanski y Chiapelo, 2002).

Al respecto, sobre salen las observaciones hechas por Kopinak (2004). Para ella, la focalización de los investigadores en torno a la “nueva maquila” obedece al hecho de que estos consideraron que había un “estereotipo” generalizado sobre los procesos de producción para la exportación, concentrando su atención en destacar su argumento de que los procesos de “manufactura avanzada” podrían desarrollar “clusters”, transferencia de tecnología y empleos mejor pagados³, con lo que se podría superar la mala fama en torno a “la maquila”.

Para Kopinak (2004) existe una correlación entre el cambio de política económica en México con el abandono, por parte de los investigadores en el campo académico. De la perspectiva adoptada en las investigaciones iniciales del área, en las que se sostenía un enfoque de evaluación y comprensión integral de la dinámica de la

³ Catheryn Kopinak (2004) en su libro sobre los costos sociales del crecimiento industrial en el norte de México (The social costs of industrial growth in Northern Mexico), al revisar la trayectoria de las publicaciones académicas en torno a la industria maquiladora (maquiladora1) hace algunas observaciones críticas que coinciden con la valoración a la que yo arribo. “Researchers focusing on the “new maquila” said that it was a “stereotype” to characterize export processing as dominated by simple assembly, and they argued the more advanced manufacturing work would bring the development of cluster, transfer of technology, and better-paid jobs”.

industria maquiladora (maquiladora¹), se pasa a una focalización en la “nueva maquila” o las generaciones de maquiladoras, que caracteriza a los estudios de los 90, concluyendo que en la práctica éstos actuaron de facto como publicistas de este tipo de industria, al concentrar su atención en torno a temáticas del interés de las empresas y abandonar aquellas relacionadas con los costos sociales desencadenadas por su funcionalidad operativa.⁴

Puntualiza que para entender los costos sociales del crecimiento industrial es necesario superar la falsa disyuntiva de estar a favor o en contra de la industria maquiladora (maquiladora¹), de la manera en que ha sido formulada en la pregunta enunciada por Alonso, Carrillo y Contreras (2002), sobre si la industrialización vía maquiladora conduce hacia el desarrollo o es causa de problemas sociales. Para Kopínak, se debe reconocer el hecho de que ambos efectos se producen de forma simultánea, por lo que no es pertinente reproducir esta falsa disyuntiva.

A lo que yo agregaría, que es en el contexto concreto de cada localidad que pueden ser reconocidas las trayectorias específicas relacionadas con la presencia local de la industria maquiladora (maquiladora¹), y sólo así puede hacerse una valoración de los costos sociales, puntualizo, *no del proceso de industrialización*⁵ mediante la

⁴ Textualmente dice Kopínak «Researchers’ focus on the advantages of the “new maquila” is probably also part of the manifestation in the academy of the effects of the state-led opening of the Mexican economy to world market. Although business group paid lip service to the fact the workers’ falling wages could hardly contribute much to the dynamism of the Mexican economy, the large research project on maquiladora industries during the 1990s focused on topics more generally of interest to business» (Kopínak, 2004).

⁵ Relacionar proceso de industrialización y costos sociales, sea éste mediante la promoción de la industria maquiladora (maquiladora¹) o cualesquier otro tipo de industria, conlleva a formular la revisión crítica de dicho proceso de una forma genérica y abstracta, al estilo de la vieja teoría estructuralista de corte marxista, que elude el identificar actores específicos y consecuencias concretas de sus prácticas, en aras de sostener una concepción universalista de la teoría, posible de ser aplicada en cualesquier realidad específica. En cambio, hablar de los costos sociales relacionados con el impulso de una industria maquiladora (maquiladora¹) con perfiles concretos, nos lleva no sólo a reconocer que tales consecuencias no responden tan sólo a un “modelo” maquilador de desarrollo, sino que dentro de las

promoción de la industria maquiladora (maquiladora1) en sí, sino los costos sociales de un tipo específico de industria maquiladora (maquiladora1) que acontece localmente como producto de una configuración social particular que la hace posible.

Esta codificación en blanco y negro ha sido la argumentación construida por los bandos que, a cada extremo, han esgrimido con el propósito de descalificar a sus contrincantes. En la cual, los defensores de la versión optimista han tenido la oportunidad de contar a su favor la lógica de la propia configuración que hace posible la presencia local de la maquiladora para que su versión sea difundida y asumida como conclusión fatídica, como la única posible: "de los males, el menos peor es el mejor" o la aceptación de "este mal necesario" que es la maquila (Hualde, 2003). Mientras que los que intentan advertir de las implicaciones de dicha actividad en lo económico, lo social y lo cultural, son acusados de pesimistas, de radicales o de activistas políticos.

Sumarse a tal disputa asumiendo alguno de los extremos resulta completamente estéril si no se recuperan las configuraciones subyacentes en la hechura de esta falsa disyuntiva, con la cual se emula la discusión básica de la teoría social sobre el sistema capitalista (Giddens, 1997), su racionalidad (la única racionalidad posible) y su lógica (la económica como código de todo razonamiento lógico) (Hikelamert, 1998).

Nuestro caso de estudio es una oportunidad para reflejar lo sensible del tema y de mostrar como la oportunidad que ofrecen hoy el desarrollo de la teoría social y epistemológica contemporáneas no son suficientes para incidir en la acción de los actores, ya que son los contextos político-institucionales los que posibilitan o no el

características generales del régimen de maquiladora corresponde a un conjunto de patrones socio-técnicos específicos relacionados con modelos productivos concretos y modelos industriales particulares que sólo pueden ser entendidos en la concreción particular de las configuraciones sociales locales que los han hecho posibles.

poder ejecutar políticas públicas que favorezcan mejores oportunidades para que las personas sean quienes quieren ser.

De ahí que el estudio que constituye la base de esta tesis no sea un estudio estándar o convencional sobre la industria maquiladora (maquiladora2), al representar más un esfuerzo por dar cuenta de este balance sobre el impacto de la industria maquiladora (maquiladora1) en el que se favorece una valoración social o del significado social de su presencia, como primer acercamiento no paramétrico de dicha evaluación, preguntándonos por *el sentido* que representa la industria maquiladora (maquiladora3), entendida ésta como experiencia y como construcción social, en una perspectiva configuracional.

En primer lugar se parte de una distinción de los niveles que involucra (política pública, procesos socioeconómicos y productos) la referencia que encierran las distintas acepciones o usos del término de "la maquiladora", lo cual pone de manifiesto su carácter complejo y de totalidad, el cual es atendido en el recorte operacional/metodológico que se hace para el abordaje de la realidad que representa dicho tipo de industria.

Esta totalidad compleja o esta realidad pareciera imposible (metodológicamente hablando) de ser abordada, desde una perspectiva sistemático-analítica en la que se ha optado por la fragmentación de las partes constitutivas del todo para que, luego, pueda ser éste reconocido, es decir del todo por las partes; pero existen otros abordajes desde una perspectiva fenomenológica-hermenéutica, que permite el reconocimiento del todo en las partes o cada parte como una totalidad constitutiva de otras totalidades mayores, es decir de forma configuracional, a decir de Elias (1999), o de forma evencial a decir de Morin (1984), o de forma dialéctico-potencial a decir de Zemelman (1998). Desde

esta perspectiva, cada parte contiene constitutivamente el todo y reclama una tarea interpretativa por parte del investigador.

En segundo término dar por hecho la no integración de las plantas productivas adscritas al régimen de maquiladora a los entornos locales, habla del posicionamiento disciplinar desde el que se hace tal aseveración, desde la economía, misma que ha dado margen para que se desarrollen posicionamientos en el campo académico que realzan una versión optimista sobre las operaciones concretas de dichas plantas, al reclamar el carácter híbrido de tales operaciones y el carácter heterónimo de su integración. Desde una perspectiva configuracional lo que tenemos son productos o resultados, es decir dichas plantas construyen su viabilidad productiva, organizacional y económica de forma pragmática, es decir como resultados o cierres operacionales, de ahí que acontezcan (como se plantea en esta tesis) como experiencia o como presencia y con ello la necesidad de desarrollar la distinción entre maquiladora¹, maquiladora² y maquiladora³ como exigencia/estrategia del uso del lenguaje para dar cuenta de dicha realidad.

En tales cierres operacionales se está reforzando y reproduciendo una forma de hacer posible su existencia o su viabilidad en la que quedan comprometidas vinculaciones e interacciones específicas con el entorno glocal, codificando el territorio, la cotidianidad, el sistema social local de relaciones y la construcción de subjetividad de los propios individuos. Tales interacciones nos hablan de una “integración negativa” respecto de la que se esperaría desde una perspectiva de una “competitividad sistémica”, lo cual debe ser reconocido en términos de diagnóstico y valoración, a pesar de que para ello no sea posible una contabilidad simple en términos de costo/beneficio. Ese es uno de los aportes de este trabajo.

Este nivel de análisis, por lo abstracto o teórico que puede parecer, corresponde al nivel "meta" identificado en la perspectiva de la competitividad sistémica y es el básico⁶ si se quiere ir luego a la búsqueda de análisis de los impactos en términos de costo/beneficio o de riesgos sociales ligados a la operatividad pragmática de las unidades productivas adscritas al régimen de la maquiladora o cualesquier otro tipo de programa o clasificación que se haga de la actividad manufacturera, de lo contrario no se podría trascender el carácter pragmático de dicho cierre operacional y la recursividad inherente de las evaluaciones que fueran producidas sin este reconocimiento de la totalidad. Es decir, en la pregunta por el significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en Ciudad Juárez, se encierra el sentido de este tipo de industria, al comprometerse radicalmente con la pregunta de fondo sobre "la pertinencia" de dicho tipo de industria.

Así, la pregunta por el significado social enlaza o refiere al sentido. El cual entendido sociológicamente, implica recuperar varias propuestas teóricas y epistemológicas, comenzando por la perspectiva figuracionista (configuracional) de Norbert Elias (1999), la perspectiva de la teoría de sistemas, de la forma en que la concibe Niklas Luhmann (1988), la cual permite asumir una epistemología de la complejidad (Morin, 1998) postracionalista (Maturana y Varela, 1999), que exige una posición crítica frente a la producción académica en la tradición de la sociología de la

⁶ Mary Douglas, en su libro de "La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales" (1996), plantea que es el proyecto de sociedad al que se aspira, el tipo de sociedad que se desea debe ser el centro de la atención en la pregunta sobre la aceptabilidad del riesgo y no que riesgo particular se considera aceptable. Así el punto de partida es la construcción social ya que la discusión sobre los riesgos no se hace desde un individuo neutro y libre de todo condicionamiento sino a partir de un lenguaje político que tiene que ver con las construcciones sociales sobre el futuro elaborada desde los diferentes grupos una sociedad, de ahí que la cognición de los peligros y la elección de los individuos ante los riesgos tiene mas que ver con ideas sociales de moral y de justicia que con ideas probabilísticas de costos y beneficios en la aceptación de los riesgos.

ciencia o el estudio del “campo científico” (Bourdieu, 1999a) y la historicidad de las disciplinas (Foucault, 1972), así como el poder dar cuenta de la apertura existente de realidades posibles en el presente (Zemelman, 1998).

Estos posicionamientos, epistemológicos, teóricos, metodológicos y políticos en que se sustenta la elaboración de esta tesis, permiten la integración de procesos sociales desde el sentido, tanto al nivel de las configuraciones producidas por... y posibilitadoras de... los entramados de actores que historizan la industria maquiladora (maquiladora1) en Ciudad Juárez, así como la valoración de la calidad de la vida que éstas posibilitan y con ella las trayectorias biográficas de las trabajadoras y los trabajadores, permitiendo así dar repuesta a la pregunta sobre el significado social de este tipo de industria a partir de sus impactos y consecuencias en el contexto local.

2. Objetivo central de la investigación

Por ello el objetivo principal de este trabajo es dar cuenta del significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en Ciudad Juárez, a partir de una valoración de los costos sociales subyacentes a la operación y funcionalidad de este tipo de industria, mediante la identificación de la configuración local que hace posible el tipo específico de industria maquiladora (maquiladora1) localizada en Ciudad Juárez.

3. Relevancia de la investigación y de este documento de tesis

Es a partir de este enfoque configuracional que la construcción del objeto de estudio, su conceptualización y su análisis a partir de la pregunta por “el significado social de la industria maquiladora (maquiladora3) en su especificidad”, sitúa la

relevancia principal o el aporte específico de este trabajo de tesis doctoral, al dar actualidad al debate sobre “la pertinencia” de la industria maquiladora (maquiladora1) y constituir en sí misma una respuesta específica a esta pregunta.

Este abordaje sobre la industria maquiladora (maquiladora2) implica un planteamiento y un posicionamiento teórico-epistemológico-metodológico-político sobre el caso de Ciudad Juárez, desde el cual se evidencian proceso y dimensiones que distinguen a este tipo de industria, ya no en su modelo de producción sino en su historización concreta, espaciotemporalmente situada.

Frente al acumulado de investigaciones existentes sobre el tema, la pregunta por “el significado social” de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) para una localidad específica, esta tesis viene a situar la fenomenología y la hermenéutica como sendas posibles a ser transitadas para el esclarecimiento y la comprensión de éste objeto de estudio.

La distinción que se hace entre maquiladora1, maquiladora2 y maquiladora3, permite el reconocimiento de los distintos órdenes de realidad que representa “la maquiladora”, desde los que se construye el abordaje del estudio y el acercamiento a este fenómeno, a los cuales se liga el grado de conciencia o nivel de reflexividad que implica la elaboración de cada uno de ellos.

Desde esta distinción analítica se entabla un diálogo crítico con la producción investigativa que le antecede a este documento en el campo académico, revalorando la importancia de la construcción teórica para el desarrollo propio del campo de estudios, resaltando la necesidad de “pensar epistemológicamente” la maquiladora, lo que conlleva asumir las implicaciones que encierran las construcciones elegidas o asumidas

para la recopilación y ordenamiento de la información a la que se arriba y los análisis y valoraciones que se emiten sobre la funcionalidad operativa de este tipo de industria.

Lo cual hace evidente el que las conceptualizaciones existentes en el campo académico posibilitan o condicionan los cuestionamientos, las construcciones y las explicaciones sobre los hechos, pero sobre todo su significado, estructurando y configurando la experiencia misma de aquello que se estudia, incorporando con ello al estudio de la industria maquiladora (maquiladora2) la sociología de la ciencia (Bourdieu, 2003b).

Esta sería otra de las relevancias primordiales de esta tesis, el revelar el poder que se encierra en el acto de enunciar el fenómeno de “la maquiladora” de una forma específica, realizando o produciendo sentido en el lenguaje, mismo que favorece la reflexividad crítica o la reproducción serena de los procesos y la historicidad concreta que hace posible dicho tipo de industria y la cotidianidad ligada a ella.

Con ello, inscribe de lleno al propio campo de estudio como objeto de investigación y en él a las prácticas de los investigadores y sus consecuencias, no sólo para el campo académico mismo, sino para el futuro de la industria, entendida ésta a su vez como campo, en la que los investigadores no son ya sólo observadores, sino actores participantes de las configuraciones finales que adquiere tal industria.

Un aporte más, sería la lectura de la trayectoria histórica de la industria maquiladora (maquiladora1) desde una localidad concreta, en la que se acotan las lecturas evolucionistas y optimistas que pululan en los medios masivos de comunicación, las cuales aglutinan datos e informaciones provenientes de informes de gobierno y de algunos posicionamientos teóricos presentes en el campo académico.

Esta revisión histórica de la presencia local de la industria maquiladora (maquiladora3), rastrea genealógicamente su origen no como quien busca el vestigio o los rastros de la primera planta o “el dato” en sí, sino dando cuenta de los arreglos político-institucionales que hicieron posible dicha presencia y en los que se dibujan patrones de operación que ayudan a comprender la funcionalidad que hoy posee dicha industria.

Finalmente otro aporte de esta tesis es la radiografía estructural del significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la configuración urbana y la dinámica socio-espacial de Ciudad Juárez, en las que se inscriben las trayectorias particulares de las entrevistas realizadas.

Desde un posicionamiento en una perspectiva de totalidad concreta, complejidad, configuración y espacio-temporalidad, se posibilita la comprensión y el abordaje de algunos de los significados sociales que encierra la experiencia de la industria maquiladora (maquiladora3) para las localidades en las que se instala, en este caso para Ciudad Juárez.

Este enfoque permite hilvanar los movimientos narrativos por la historia de la localidad, con las políticas económicas de la federación, los datos agregados de la industria maquiladora (maquiladora1), los empates funcionales de localización industrial y valoración de la mano de obra, y finalmente con los estados actuales de competitividad de la localidad frente a los circuitos globales de producción para el consumo mundial.

Además favorece la distinción estructural de oriente y poniente en la configuración urbana de la ciudad, ligada al desarrollo de la industria maquiladora (maquiladora1); las configuraciones particulares del poniente, en el que es pospuesta la

inversión pública en aras de que el desarrollo industrial de la ciudad (situado en el oriente) retribuyera tal sacrificio; el mapeo del espacio-social de la maquiladora a partir de la localización de sus operadores de producción; la mirada analítica de una colonia particular a partir de las estructuraciones socio-espaciales y socio-económicas que son posibilitadas a partir de que su población económicamente activa se encuentra concentrada en la industria maquiladora (maquiladora1), lo que define no sólo las rutinas diarias, sino la ritmicidad social ligada a las posibilidades de hacer habitable “la colonia” y sobre todo los horizontes de futuro particulares de sus habitantes mediante las trayectorias laborales de los miembros de las familias que trabajan para este tipo de industria y el aprendizaje social que estas mismas encierran.

4. Enfoque teórico-epistemológico-metodológico de la investigación

La investigación y el desarrollo de esta tesis se inscriben en la tradición de la teoría crítica, desde una perspectiva configuracional de la teoría y de la realidad. El acto de interpretar la realidad social sitúa a esta tesis en un ejercicio fenomenológico-hermenéutico-crítico como se explica con amplitud en el Primer Apartado, recuperando perspectivas teóricas relacionadas con Adorno y Benjamín, así como aportes contemporáneos desarrollados por Zemelman y Bauman.

No obstante, la construcción de la perspectiva desarrollada en esta tesis se sustenta de forma más amplia en un conjunto de discusiones teóricas contemporáneas que están enriqueciendo los estados que guarda la teoría social y que contribuyen al posicionamiento profesional-académico-institucional de las Ciencias Sociales en la actualidad, entre las que pueden mencionarse:

Los aportes de Giddens (1994) a la comprensión de la modernidad tardía a partir de la comprensión de la relación espacio-tiempo, que permite transitar de reflexiones altamente agregadas al nivel global hacia situaciones concretas de sujetos y la constitución subjetiva del yo, en la que el análisis de las instituciones, los riesgos y las consecuencias no deseadas, permiten hacer una valoración de los costos sociales o las consecuencias perversas ligadas a los procesos de modernización.

La comprensión de Norbert Elias (2000) sobre el proceso de civilización en el que el análisis de larga duración se concilia con el análisis de la vida cotidiana, permitiendo hacer una valoración de los juegos de interrelaciones de los individuos que generan realidades que escapan a los actos inmediatos de cada uno por separado, lo que introdujo una comprensión sociológica del desarrollo y una discusión del significado humano de los procesos del crecimiento económico.

La contribución de Henry Lefebvre (2004) a la teoría social, sobre la dimensión espaciotemporal de la realidad, la vida cotidiana y la ciudad como construcción socio-histórica, aunados a las discusiones desde la geografía y otras disciplinas en torno al espacio-tiempo y el tiempo-espacio, desarrollando la categoría de totalidad más allá de su origen estructuralista y su herencia marxista.

La contribución epistemológica de Morin (1995b) y su propuesta de una "sociología clínica" sensible a los eventos y los sucesos al margen de las regularidades y las mediciones estándar. Ligado con las contribuciones de Luhmann (1998) a la teoría de sistemas, incorporando desarrollos en el campo de la cibernética, las ciencias cognitivas y la filosofía.

La comprensión de la naturaleza de lo social histórico aportada por Castoriadis (1999), recuperando nociones del psicoanálisis para la comprensión de lo social y de la historia humana.

Los aportes de Dijours (2001) para la comprensión del trabajo y de los procesos sociales vinculados a la experiencia particular de los trabajadores, al nivel clínico y al nivel societal.

Un posicionamiento metodológico que reivindica el carácter abductivo del método científico, a partir de las contribuciones de Drietch (1997) sobre la epistemología y la fenomenología, y las discusiones contemporáneas en torno a las contribuciones de Pirce, tanto en la comprensión pragmática de lo real como la interacción abductiva presente en el acto de comprender y de generación de conocimiento. En la que se adopta una desmitificación de los hechos y los datos al incorporarlos como evidencias que adquieren sentido en la red interpretativa que se construye para su tratamiento e incorporación, sosteniéndose una tensión dialéctica entre lo abstracto y lo concreto, lo general y lo particular, lo teórico y lo empírico, lo global y lo local. La pertinencia y objetivación de dicha red interpretativa (de carácter abductiva) se sustenta en la referencialidad siempre situada en una espaciotemporalidad específica, remitiendo a contextos particulares desde la que se arribar a una comprensión de la configuración predominante, que a su vez nos permite entender la dinámica del fenómeno estudiado.

Con todo ello, se ha privilegiado un tránsito de lo fenomenológico a lo histórico, para finalmente llegar a la comprensión estructural del caso de estudio.

La investigación empírica se concibe como el movimiento de una lente que en subsecuentes acercamientos va agudizando la calidad de la imagen, transitando de

escalas agregadas hasta llegar a niveles de copresencia y contextos proxémicos. Movimiento que de forma analítica recurre a la comprensión de totalidad concreta, o a la espaciotemporalidad, que se comporta de forma hologramática, en la que la totalidad esta presente en la enunciación misma de las preguntas de investigación, prefigurando la mirada y participando en las elecciones operativas de los ejercicios de indagación, formando parte del círculo hermenéutico que posibilita la comprensión de lo real por parte de quien realiza la investigación, nunca quedando éste fuera o dejando de formar parte y estar involucrado en aquello que indaga o investiga.

5. Principales ejercicios de indagación realizados y tratamiento de los mismos

Dar cuenta del “significado social” de la industria maquiladora (maquiladora3) implicó la realización de múltiples ejercicios cuyas fuentes principales son de orden bibliográfico, censos de población, entrevistas a profundidad, observación directa y la experiencia personal, entre los que pueden destacarse los siguientes:

Sondear en la narrativa de las entrevistas a trabajadoras y trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) de una colonia particular de Ciudad Juárez, la presencia de un lenguaje propio o categorizaciones que reflejaran la evaluación que se hace de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad.

Para lo cual, la selección de las personas a entrevistar se hizo con base a la antigüedad, aquellas que tuviesen más de 12 años trabajando y en cuyas familias hubiese más de un miembro de la familia trabajando en la misma planta maquiladora, bajo el supuesto de que estas personas podrían tener una valoración de su propia experiencia y por lo mismo pudieran contar con una mayor autoreflexividad y distanciamiento que contribuyera a la comprensión del fenómeno a mayor profundidad, ya que lo que se pretendía era reconstruir historias de vidas, a partir de las entrevistas a

trabajadoras y trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1), en las que pudiera hacerse una valoración social de este tipo de industria desde la experiencia biográfica de individuos concretos.

A las entrevistas a profundidad se agrega el registrar etnográficamente situaciones cotidianas ligadas a la operación y funcionalidad local de la industria maquiladora (maquiladora1).

Tanto al ejercicio de las entrevistas y como al reconocimiento etnográfico de los entornos en que viven las trabajadoras y los trabajadores entrevistados, se suma la experiencia propia de más de cuatro años como operador en distintas plantas maquiladoras, experiencia que se suma a los registros etnográficos y las notas analíticas del conjunto de las demás fuentes

Una indagación en la producción académica sobre la maquiladora y sobre el caso de Ciudad Juárez a partir de las evaluaciones sobre los impactos sociales y las valoraciones en torno a su operación y funcionalidad.

A lo que se agrega una revisión en la prensa escrita local de notas relacionadas con la industria maquiladora (maquiladora1), su adjetivación y valoración.

Además de una indagación bibliográfica sobre la historia local de la industria maquiladora (maquiladora1), sus desempeños, sus promotores y sus contextos específicos de localización espacial y de operación.

Esta revisión bibliográfica se organizó a partir de las lecturas que se hacían sobre la industria maquiladora (maquiladora2), los posicionamientos que estas implicaban y las valoraciones que se producían a partir de las adjetivaciones, diagnósticos y pronósticos sobre este tipo de industria.

Y finalmente, a todo lo anterior se suma el análisis de las estadísticas sociodemográficas existentes para Ciudad Juárez, que permitieron hacer una valoración de las condiciones y la calidad de vida de las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) a lo largo del tiempo de su presencia en la localidad, pero sobretodo en la década de 1990 al 2000.

La información de los XI y XII censos de población y vivienda se organizó en cuatro cortes: la ciudad, los AGEB que concentran la población económicamente activa empleada en el sector secundario con ingresos hasta dos salarios mínimos, la colonia y el resto de la ciudad.

6. Principales limitaciones identificadas en la realización de la investigación

La principal limitación de la tesis fue la disponibilidad y condiciones de la información estadística existente, ya que por una parte, apenas recientemente se presentan en un nivel de desagregación que permite su tratamiento georreferenciado y con ello poder hacer más integral su análisis, al incluir la dimensión espacial a las series de tiempo de las estadísticas, por lo que sólo se cuenta con esta información desagregada a partir de 1990.

A lo que se debe agregar, que las variables con las que ha sido codificada la información no concuerdan entre los distintos censos y conteos de población y vivienda, lo cual reduce de forma significativa el potencial del análisis. Además, las unidades geográficas básicas para su levantamiento han cambiado en varias ocasiones, limitando (aunque no imposibilitando) el nivel comparativo de las variables que se sostienen en el conjunto de los cuestionarios usados en los censos y conteos de población y vivienda.

Además, debe decirse que la hechura y diseño de las variables incluidas en los censos y conteos de población y vivienda, acaban de incorporar elementos que favorecen análisis comparativos en términos de género y de desarrollo humano, por lo que el seguimiento de estos indicadores en series históricas más largas es prácticamente imposible.

En su conjunto, podría decirse que la disponibilidad de la información estadística se focaliza más en la capacidad de análisis económicos y demográficos y no de orden psico-socio-cultural, condicionando la mirada a partir de las preguntas que pueden hacerse desde el análisis estadístico y debilitando con ello la capacidad y calidad en el diseño e implementación de políticas públicas integrales que contemple el carácter humano del desarrollo.

7. Conclusiones a las que se arriba

Existen varias capas de la configuración local en la que puede hacerse una valoración del significado social de la industria maquiladora (maquiladora³) en Ciudad Juárez

Una corresponde a la lógica que encierra el establecimiento de la codificación inicial en el marco jurídico de operación del Estado mexicano que hizo posible su aparición histórica, misma que ha permanecido y se ha desarrollado constituyendo el código profundo de tal configuración, en él a la vez que confluyen trayectorias históricas del país, la localidad y de la región, se fortalecen posicionamientos de actores vinculados con su gestión al favorecer la reproducción de formas de operar y de proceder específicas por parte de dichos actores.

Esta sería la forma más agregada de su significado social y constituye un anclaje de gran relevancia en la constitución de sentido en el que se inscribe este y los demás niveles que conforman la configuración local.

Otra sería propiamente la configuración del tiempo y del espacio por parte de la dinámica funcional de este tipo de industria. En su mayoría estos efectos en la forma, se consolidan y materializan en niveles de las condiciones de vida y los márgenes de oportunidad y elección que éstos representan, por lo que “la virtualidad” se torna real o “lo aparente” se ve rebasado por la dimensión humana que en éste se esconde: la forma no sólo es conducto del mensaje, constituye también parte del mensaje.

Este conglomerado corresponde a la parte de, tal vez la más simbólica del significado social de la industria maquiladora (maquiladora³), la forma de la forma de la configuración local, cuyo sentido rebasa cualquier referencia estética, situándonos en la ética (como posibilidad o no de la vida) relacionada con los mundos posibles que se desprenden de la operación rutinaria de los programas de producción para el consumo mundial.

Finalmente, tenemos una tercera capa, tradicionalmente considerada como profunda, pero no por ello igual de histórica y trascendental, ligada con los procesos de subjetivación resultantes de la experiencia biográfica de las trabajadoras y los trabajadores de este tipo de industria. La configuración del hábitat y la reflexividad desarrollada en la experiencia de vida en comunidades y de individuos concretos, este acercamiento “intensivo” e intenso a la vida de las trabajadoras y trabajadores, deja enunciada la pregunta por el aprendizaje social sobre este tipo de industria y la posibilidad de enriquecerlo.

Cada una de estas capas, en su interacción interdependiente, constituyen la configuración local resultante de... y que a hecho posible la presencia de... un tipo de industria que ha sido adjetivado como maquiladora y hoy podemos decir que representa no sólo modelos productivos o sistemas de organización productiva con características específicas, sino que en la trayectoria local ha significado el sostenimiento de una lógica de corto plazo, con un alto pragmatismo ligado a sostener la funcionalidad de una dinámica altamente concentrada en un núcleo reducido de actores locales, cuyos desenlaces en el tiempo y el espacio están produciendo su inviabilidad para el futuro inmediato, poniendo en riesgo los niveles de beneficios que les ha proporcionado a este reducido núcleo. Su eventual sostenimiento o adecuación amenaza con agravar aún más los costos sociales que ya ha significado su funcionalidad para el resto de la población local.

Estos costos sociales, entendidos como desenlaces de esta configuración, no pueden ser atendidos en los márgenes del ámbito de su autonomía relativa, disciplinar u operacional, ya que a su vez constituyen configuraciones que participan del sostenimiento y reproducción de la configuración mayor de la que forman parte.

Así, como consecuencias no deseadas o "perversas", en la larga cadena de acciones consecutivas que les han dado origen, se distancian de la posibilidad de identificar operaciones específicas de individuos concretos en las que se encierre su eventual resolución o perfeccionamiento, en aras de aminorar el sufrimiento y ampliar los horizontes de futuro en las trayectorias biográficas de los habitantes de esta ciudad, en su gran mayoría trabajadoras y trabajadores de esta industria tildada como maquiladora, y que hoy podemos comprender más el significado social que ésta encierra o constituye.

8. Apartados que conforman esta tesis

En un primer apartado: *“Significado social de la maquiladora. Pensar categorialmente la maquiladora, resignificarla como experiencia y dilucidar su significado social,”* en él se hace una revisión del tratamiento de que ha sido objeto el estudio de la industria maquiladora (maquiladora2) y la necesidad de desarrollar un abordaje de corte comprensivo y hermenéutico, así como la acepción de hermenéutica a que se acoge la interpretación que se realiza sobre el significado social de las realidades relacionadas con este tipo de industria, así como la forma en que se arriba a tal construcción y los parámetros desde los que se referencia la red interpretativa que la sustenta.

En un segundo apartado: *“Cotidianidad y Maquiladora: Indeterminaciones Naturalizadas. Imágenes síntesis de la diariedad de lo translocal”*, se pretende presentar una fotografía del **Fenómeno de Estudio**, mediante una serie de imágenes síntesis en las que se expresa la invisibilización de que ha sido objeto la relación de la maquiladora1 con la vida cotidiana, de la maquiladora1 con la ciudad. A través de un conjunto de descripciones etnográficas de momentos que componen la diariedad del trabajador de la industria maquiladora (maquilaroea1), como el tránsito de los Camiones Especiales por la ciudad, por el centro de la ciudad y por los accesos principales a las colonias de los trabajadores, la vulnerabilidad social generada a partir de la configuración producida por y a partir de la presencia de la maquiladora en la ciudad, experimentada de forma fenomenológica en los asesinatos de mujeres acontecidos en esta localidad. A partir de estos cruces se reflexiona sobre las construcciones de que son objeto la naturalización de los mismos a raíz de vivirlos y pensarlos como naturales.

En un tercer apartado: *“Maquiladora y Ciudad: Historia de una relación. Las imágenes en movimiento”*, se presenta la historia de esta imagen, su puesta en movimiento. A partir de un recuento histórico de la relación de la maquiladora¹ con la ciudad. En él se discute sobre las posibles etapas o momentos que pueden ser identificados en esta trayectoria, cohortes que en sí mismos representan ya una interpretación de la historia en su conjunto y que constituyen una mirada y una posición sobre la experiencia que ha representado la presencia de industria maquiladora (maquiladora³) en la localidad.

En un cuarto apartado: *“Cartografías y genealogías de lo global localizado” de lo global localizado y lo local subsumido: hacia una valoración de los costos sociales de la maquila*”, se describen los mapas que se dibujan desde la dinámica poblacional de la localidad, generada a partir de la dinámica de crecimiento de la industria maquiladora (maquiladora¹), así como las trayectorias que se trazan a partir de algunas biografías de trabajadoras en las que se condensan dimensiones de su presencia, en las que se muestra las configuraciones generadas a partir de relación maquiladora¹ y vida cotidiana, que se expresan en los modos de vida y estas trayectorias biográficas específicas.

Por último en el quinto apartado: *“Conclusiones: Significado social de la maquiladora³ Análisis e interpretación hermenéutica”*, se presenta las principales conclusiones a las que se arriba a lo largo del documento y la conjunción de éstas en una síntesis comprensiva que nos permite hablar del significado social de la industria maquiladora (maquiladora³) de la última década del siglo XX en Ciudad Juárez, así como los horizontes de futuro y rutas posibles para futuras investigaciones a manera de programa de investigación.

PRIMER APARTADO

Significado Social de la maquiladora

Pensar categorialmente la maquiladora,
resignificarla como experiencia y dilucidar su significado social

*...el proceso de valorización tiende a identificarse con el proceso de producción de la comunicación social ...y
...ambos momentos (la valorización y la comunicación) tienen inmediatamente una dimensión social y
territorial. El concepto de trabajo inmaterial tiene como presupuesto y resultado una ampliación de la
"cooperación productiva" que llega a incluir la producción y la reproducción de la comunicación y por ello de
su contenido más importante: la subjetividad.*

Maurizio Lazzarato, 1991

I. Del campo de estudio sobre la industria maquiladora (maquiladora2) hacia el estudio de la construcción social de la maquiladora

A más de 35 años de que las primeras plantas para el ensamblado y/o la producción a escala mundial se instalaran en Ciudad Juárez, podemos hoy comprender que tal suceso requirió de una estrategia de camuflaje en el campo de la política pública o la acción del gobierno federal para que fuera aceptada dicha jugada, que en germen representaba ya un viraje del modelo económico hacia uno de producción para el mercado internacional —y frente a otras opciones posibles disponibles, incluso en su tiempo, hoy se muestra como una opción de bajo perfil, poco integral e inaceptable para la política de comercio exterior al nivel nacional— (Dussel, 2003), en un periodo en el que la política de sustitución de importación aún orientaba el sentido y los propósitos del Estado Mexicano.

El argumento de una acción emergente, transitoria y acotada, que se concentraría en los confines de las localidades de la frontera norte del país, como respuesta al inminente término de los tratados de trabajadores temporales mexicanos en los Estados Unidos (Programa de Braceros), fue la justificación esgrimida discursivamente para que se introdujera como excepción un apartado en el Programa Nacional Fronterizo, que a la vez que instituía el PIF (Programa de Industrialización Fronteriza) transgredía las formas convencionales de diseño de la política pública de ese periodo, pero que sobre todo daba cabida a una relación "especial" del sector gobierno con un sector "moderno" del empresariado norteamericano. Dicho suceso anunciaba los albores de una nueva época en nuestro país: la apertura económica unilateral de la economía mexicana y la adopción del modelo neoliberal, primero, a partir del acceso de

México al GATT, luego su incorporación a la Organización Mundial de Comercio (OMC), y finalmente la firma de Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC).

Desde entonces, nos encontramos con una acción de gobierno que transita en la inmediatez de las negociaciones copulares con las Cámaras Empresariales o las Asociaciones locales y nacionales de maquiladoras sin asumir, como Estado, las implicaciones que representa el sostener este tipo de actividad económica, como actividad protegida y sin una política explícita en la que se le pudiera inscribir de forma integral, al mediano y largo plazo. La configuración que posibilitó tal industria, y que nos alcanza hasta nuestros días, participa de la inexistencia de una estrategia global de desarrollo económico que situó al país en el contexto mundial contemporáneo como actor estratégico o protagonista autónomo y no como simple receptor reactivo de la dinámica económica globalizada.

Esta clara ausencia de definición política del Estado Mexicano favorece la discrecionalidad, el pragmatismo y la inmediatez con que actúan los distintos actores sociales que gestionan, consensan y hacen posible la maquiladora³, no sólo como actividad económica específica, sino como realidad social que encierra... o en la que se expresan las paradojas que... configuran a la vez no solo el momento de la nación y el estado de desarrollo de la región, sino lo contradictorio y complejo del sistema capitalista de nuestros días.

Si bien los académicos que estudian la industria maquiladora (maquiladora²) no han sido considerados, en sentido estricto, como actores sociales o gestores de este tipo de industria, si podemos decir que éstos participaron o reforzaron esta falta de claridad estratégica al haber dejado fuera de sus análisis y reflexiones, abordajes comprensivos que pudieran contribuir a la formulación de nuevas perspectivas teóricas

que permitieran elucidar, interpretar y comprender lo que encierra la maquiladora³, como realidad, como fenómeno y como configuración⁷.

Teorías como la segunda división internacional del trabajo, a la que se acudió en los primeros trabajos académicos de estudio de la industria maquiladora (maquiladora²), han dejado de ser pertinente para explicar y/o comprender los cambios y los procesos que caracterizan al capitalismo contemporáneo.

Perspectivas teóricas como el regulacionismo francés o los distritos industriales italianos, no han sido suficientes para la comprensión de la experiencia mexicana de desenvolvimiento de este tipo de industria. A pesar de la insistencia por parte de los analistas del área de hacer los contrastes entre los casos de los países asiáticos en relación con la producción para el mercado mundial y las características de la política adoptada por México (Dussel, 2002), no ha sido suficiente para que el análisis comparativo se inscriba como el enfoque teórico-metodológico pertinente para el estudio de este tipo de industria en nuestro país, ni como estrategia eficiente para incidir en las políticas públicas del gobierno.

De esta manera, la indefinición del Gobierno Federal por diseñar una política integral que atienda el desarrollo económico va de la mano con esta perspectiva pragmática de la investigación académica sobre la maquiladora². Ambas lógicas participan en complicidad de las estrategias implementadas por los corporativos

⁷ Quisiera precisar de entrada, que los comentarios críticos que aquí se realizan sobre los estados que guarda la producción académica sobre el tema, se hacen en un afán de favorecer un desarrollo de la problematización del fenómeno y nunca con la intención de descalificar cada una de las trayectorias particulares de dichos académicos. En lo personal admiro y reconozco la tenacidad académica de cada uno de ellos. Con algunos de los cuales, he tenido la oportunidad de compartir momentos largos de relación, ya en condición pupilo teniéndolos como profesores, como compañeros en proyectos de investigación o como amigos cercanos. Por lo que lejos de ser una crítica viseral o personalizada, de lo que se trata es hacer caer en cuenta de las lógicas funcionales de las que participa el campo y de las vinculaciones existente entre los posicionamientos académicos y la realidad social relacionada con la industria maquiladora (maquiladora¹), cuyos costos sociales son vivenciados de forma concretas por personas y localidades específicas.

privados, nacionales o transnacionales y juntos, Estado, académicos y corporativos, son corresponsables de dejar fuera de su reflexividad —al no asumirla como parte de su operación cotidiana— la responsabilidad de atender los desencadenamientos y las consecuencias perversas de sus lógicas de operación, en este caso, de la configuración adoptada o que es producida de forma agregada e interdependiente de su acción electiva y de la que finalmente participan y forman parte.

Ejercicios analíticos como los realizados por De la Garza Toledo con los que busca teorizar sobre el sector, recuperando reflexiones en trono a los “modelos productivos” (Garza, 1999), la “subjetividad” (Garza, CLACSO-Biblioteca Virtual), los “mundos de vida” (Garza, 1997), las “configuraciones productivas” (2004), si bien trasladan hacia los niveles teóricos la discusión y redimensionan lo que se encuentra en juego en el campo de estudio (maquiladora²), finalmente no trascienden los modelos escolásticos del espacio académico al situarse desde una visión centralista en el campo espacial y sin un anclaje espacio-temporal que le permita resolver el reto de asumir la responsabilidad histórica, social y política de las consecuencias sociales que conllevan en sí las enunciaciones teórico-académicas que se construyen sobre la maquiladora²⁸.

⁸ Este conjunto de categorías, de forma combinada, le han permitido a De la Garza Toledo construir una propuesta teórica muy sólida que se ha visto reflejada en sus análisis sobre el sindicalismo, tanto nacional como en América Latina (2001), mismo que ha sido su principal campo de estudio y lugar desde donde ha realizado sus principales aportes teóricos y políticos. No así el campo de estudio sobre la industria maquiladora (maquiladora²), en el que sus discusiones y propuestas teóricas han permanecido marginales frente al peso que ha representado el ejercicio del grupo de académicos que giran en torno al Colegio de la Frontera Norte. Recientemente en su libro (De la Garza, 2005), reconociendo que metodológicamente no es conveniente separar la actividad maquiladora del resto de las ramas industriales orientadas a la exportación, recorta de sus base de datos al Estado de Chihuahua, el cual participa con un 26% del empleo maquilador, obteniendo resultados que si bien resultan ilustrativos para evidenciar y deshacer los mitos que se han construido en torno a este tipo de industria y en aras de los cuales se ha pretendido constituir una seudo rama o “sector especial” de estudio de la economía o de la sociología del trabajo, en el que se han empalmado y confundido dimensiones de análisis, categorías y procesos (Dussel, 2003); lo cierto es que el análisis presente en dicho libro, por la opción metodológica adoptada, está hecho desde el centro de la república (como sólo los análisis de estadística comparada lo pueden permitir) y sin la valoración de la mediación histórica que constituyen las propias localidades que albergan dicho tipo de industria. Por lo que su análisis corresponde a la dinámica económica del sector

Su gesto, irrumpe cuestionando los niveles alcanzados en el campo de estudio (maquiladora2), desde una perspectiva de sociología del conocimiento (Bourdieu, 2003b) puede entenderse como una estrategia de “subversión del campo” que por lo mismo no deja de circunscribirse y reproducir la “lógica operante” del mismo, adquiriendo sus acciones y publicaciones más un sentido de re-posicionamiento con las que pretendiera “restar legitimidad” a los “actores dominantes” o históricos del campo, luchando por “la redefinición de las reglas del campo” y la disputa de su “capital”, debatiendo e insistiendo en revisar el acumulado teórico presente en los estudios sobre la industria maquiladora (maquiladora2), sin rebasar la tematización existente del fenómeno, las estrategias metodológicas consolidadas en el campo y sin discutir sobre la mirada desde la que se enuncia su propia crítica, que nuevamente invisibiliza la lógica con la que opera el campo de estudio sobre la industria maquiladora (maquiladora2), al dejar fuera de sus planteamiento los contextos locales particulares y los sistemas regionales de relaciones sociales que la gestionan y la historizan, en fin la concreción socio-histórica del campo mismo (maquiladora3) y las consecuencias al nivel de la cotidianidad y en los estilos de vida que se posibilitan o clausuran con las configuraciones a que se arriba y de las que se participa.

La lógica que estructura el campo sólo puede ser trascendida reconociendo su funcionalidad respecto de la realidad que pretende estudiar, responsabilizándose de las configuraciones que se construyen, legitiman, y/o de las que se participa. Es decir se debe trascender la tradición empirista y positivista heredada y asumir a la realidad de la maquiladora3 como configuración-configurante, o como se concibe hoy en la teoría

(Modelo de Producción) quedando aún pendiente el análisis la dinámica social-histórica (Modelo Industrial) que lo ha hecho posible.

social contemporánea, como una construcción social, para lo cual se requiere de una revisión epistemológica de las construcciones categoriales existentes en el campo de estudio sobre la industria maquiladora (maquiladora²) y avanzar a la refundación del campo, no ya en torno a la “dinámica” del “modelo maquilador” sino de los procesos vinculados a la “construcción social” que hace posible la maquiladora como realidad histórico-social (maquiladora³) situada en coordenadas espaciotemporales específicas.

Más allá de las teorías específicas, a su constitución subyace una discusión previa de carácter epistemológico que como Enrique de la Garza Toledo plantea, preguntarse por ello “no es una mera sofisticación impertinente, sino que las respuestas que se den explícita o implícitamente influirán en la potencia de la Teoría y su capacidad de hablar de la realidad”. (De la Garza, 1997).

Es por ello que se requiere pensar epistemológicamente la maquiladora³, que como fenómeno se encuentra en cambio constante, como toda realidad existente, por lo tanto epistemológicamente el reto es como dar cuenta de una realidad cambiante y compleja. ¿A qué realidad nos referimos o qué realidad construimos cuando se estudia la industria maquiladora? ¿Es ésta realmente una industria? ¿Su existencia puede ser encerrada en las series estadísticas que remiten a ramas y giros industriales? ¿Estamos hablando estrictamente de una actividad económica, que puede ser aislada desde y con las herramientas que proporciona la disciplina económica? ¿Que efectos se producen en los análisis globales de la economía si se aísla esta actividad económica de otras que pueden ser identificadas como no maquiladoras? ¿Su análisis y, eventualmente, su conducción mediante políticas públicas es factible y deseable de forma separada respecto del resto de la actividad económica del país?, muchas de estas interrogantes orientaron las primeras reflexiones sobre la pertinencia de estos

estudios, en los que la inminencia de un Tratado Comercial con Estados Unidos y Canadá era aún insospechable, hoy a distancia reflexiones como las de Dussel Peters (1997, 2003) parecieran las más sólidas, evidenciando lo pernicioso que es la consolidación de un campo de estudio sobre la industria maquiladora desde una perspectiva de análisis económico, por lo que de acuerdo a su propuesta los abordajes desde esta disciplina (la económica) deben hacerse de forma integrada con los datos nacionales y por ende no como pseudo sector o rama *ad hoc*.

Pero, ¿la realidad de la industria maquiladora (maquiladora¹) sólo encierra dimensiones de orden económico? La revisión crítica de su origen histórico nos habla de algo más que una actividad económica que emerge en los nichos de generación de empresas o de simples iniciativas chumpeterianas sobre el ingenio emprendedor, su emergencia en la historia se encuentra ligada estrechamente a la actividad del Estado y al dinamismo de empresarios ya consolidados buscadores de rentas más que de innovadores osados. Su concreción histórica nos remite más a las configuraciones regionales que la hicieron posible que a meros procesos de producción o de innovación tecnológica. Su espacialización historiza sus trayectorias o su historicidad es inseparable de su espacialidad, porque no sólo irrumpe de forma abrupta en los espacios institucionales del Estado y las relaciones de éste con el sector empresarial "nacional" (o nacionalista para ser más específicos a su contexto de emergencia) sino que también acontece con tal violencia en la configuración espacial de la localidad que la anida, ese ha sido el caso de Ciudad Juárez.

La infraestructura necesaria para su instalación no acontece tampoco como resultado de una planificación en el gasto público ni de un ordenamiento del crecimiento urbano de la ciudad, sino que localmente se experimenta como un jaloneo del gasto

público municipal/estatal/federal en la atención del conjunto de necesidades de la localidad, a raíz de la presión que representó por una parte las disposiciones oficiales de promoción de tal tipo de actividad económica, y por otra la inversión agresiva del empresariado para la construcción de parques y naves industriales, obligando a la configuración local a tener que asumir una lógica de postergación de la cobertura del déficit social y urbano acumulado, en aras de una inversión que suponía derramas compensatorias a la suspensión de programas de obras públicas no orientadas a la dotación de infraestructura industrial.

Ante lo dinámico de su crecimiento no se contempló la resolución previa de donde vivirían los trabajadores de tal industria, ni se asumió una responsabilidad pública o privada ante las consecuencias sociales, culturales y de seguridad que implicaría el desencadenar oleadas de migración hacia esta ciudad más allá de las experimentadas por la localidad en otros periodos de su historia. De todo ello se diría y se dice aún, por parte de los voceros de las cámaras industriales o de la industria maquiladora (maquiladora¹), que es la historia común del desarrollo y del progreso, que nada de ello tiene que ver de forma directa con la actividad maquiladora, o incluso en el campo académico aunque no se afirme tal cual, la priorización de la dimensión económica en el estudio de este tipo de actividad pareciera ratificar tales afirmaciones.

El hecho es que de forma convencional metodológicamente hablando, sin que medie una reflexión de carácter epistemológico, la mayoría de los estudios del campo (maquiladora²) remiten al análisis de series estadísticas, ya sean estas producidas directamente mediante el método de encuesta o construidas por las agencias gubernamentales generadoras de las estadísticas oficiales. De hecho es desde las opciones metodológicas y de las estrategias de abordaje que se expresan en los

trabajos existentes, que puede leerse las opciones epistemológicas que subyacen a éstas, ya que la pragmática priorizada en estos estudios no ha dado cabida para la reflexividad teórica sobre el campo.

Si las dimensiones en juego son múltiples y diversas en y para el acontecer de la actividad maquiladora, epistemológicamente estamos frente a una experiencia cuya comprensión de su presencia implica acotar los niveles de abordaje y la distribución de lo acontecido dado y lo aconteciendo dándose. De tal forma que su comprensión histórica liga la reflexión epistemológica y la definición de las estrategias metodológicas de su abordaje empírico observacional.

Transitar por estos niveles posibilita un abordaje pertinente que es capaz de reconocer la empiricidad funcional de la realidad a ser estudiada, las construcciones electivas que estas encierran, las implicaciones desencadenadas por los usos del lenguaje que se privilegian al tratar de dilucidarla y hacerla entendible, y sobre todo, reconocer la propia mirada que se entrelaza con los compromisos que el posicionamiento en el campo refleja y que deja huella en la forma de interactuar o participar de la realidad estudiada.

II. ¿Cómo abordar hoy el estudio del fenómeno de la maquiladora?

Al cierre del planteamiento del proyecto de investigación que da origen a esta tesis, en octubre del 2000, localmente se empezaba a percibir un ambiente enrarecido por lo que parecía el inminente cierre generalizado de plantas maquiladoras para ser trasladadas hacia China⁹, las publicaciones académicas existentes en ese tiempo,

⁹ En una plática informal con un gerente de planta, me comentaba que la RCA-THOMSON de la ciudad estaba produciendo la televisión de 54 pulgadas, con recepción de televisión digital y reproducción de DVD, a un costo de 700 dólares, ya colocada en el mercado, es decir incluyendo los costos de transporte

continuaban en una inercia de valoración optimista del fenómeno a partir de su dinámico crecimiento tanto en la generación de empleo como de divisas (Alonso, Carrillo y Contreras, 2002), sosteniéndose una postura que resultaba funcional a la política económica de seguir favoreciendo al sector maquilador y planteando la necesidad de, a partir de las investigaciones académicas, identificar “que tipo de actividad se debe dar mayor apoyo y en que productos se puede lograr un mayor abastecimiento, de manera que los beneficios para México se vean acrecentados” (Carrillo, 1994).

Durante el trabajo de campo, en el 2001, constaté algunos de los impactos que estaba representando para la localidad el cierre de plantas maquiladoras, por lo que era evidente que el acercamiento al fenómeno no podía realizarse desde las construcciones halagüeñas predominantes en el campo de estudio. Que las explicaciones “evolucionistas” de la existencia de generaciones en la trayectorias productivas de la industria maquiladora (maquiladora1), no podían ser el marco explicativo de la experiencia que estaba significando la presencia de este tipo de industria en la localidad.

Sin embargo, las publicaciones disponibles y los enfoques predominantes para la comprensión de la industria maquiladora (maquiladora2), en ese periodo, no permitían hacer una valoración global sobre la política económica en que se enmarcaba la política particular hacia este segmento de empresas manufactureras, ya que se partía de una

y de comercialización, mientras la producción del mismo producto en China, ya en el mercado, serían de solo 500 dólares por unidad, insistiéndome tu crees que no se van a ir. En otra plática con Melissa Right, geógrafa investigadora norteamericana sobre la industria local, mencionaba que las últimas entrevistas que había realizado a gerentes de plantas se mencionaba que era un hecho el cierre de plantas y que no tenían idea de que iba pasar en la localidad con el monto de los despidos que dicho cierre representaban, que había extrañeza y preocupación, pero de que el rumor del cierre de plantas era una conversación común entre los gerentes de las plantas locales.

asunción implícita de que el “modelo maquilador” correspondía a un eje central de la nueva política económica asumida por el gobierno federal, sin que ésta fuese cuestionada (Barajas, Almaraz, Carrillo, Contreras, Hualde y Rodríguez, 2004) abocándose a la realización de estudios del “sector”, de ramas industriales o conglomerados de industrias (clusters), estudios de caso al nivel de planta y sobre productos específicos.

Es posterior a la publicación del trabajo de Dussel Peters en 1997 —en el que se hace un balance de los resultados del cambio de política económica de sustitución de importaciones hacia una de apertura comercial y orientada hacia las exportaciones, y especialmente de su revisión crítica sobre la industria maquiladora (maquiladora2), en el 2003— que se empieza a cuestionar la representatividad de los estudios que segmentan a las empresas maquiladoras del resto de la planta productiva manufacturera del país, iniciándose un debate sobre la pertinencia y la fundamentación teórica y epistemológica de los estudios que se concentran en el funcionamiento de la industria maquiladora (maquiladora1), ya que los estudios predominantes de la época parecían haber obviado la discusión sobre su ubicación teórica, abocándose a investigaciones de corte empírico en búsqueda de diagnósticos e indicaciones operativas para este tipo de industria, dejando de lado las discusiones globales sobre la política económica y las implicaciones socioeconómica del funcionamiento del entonces llamado “modelo maquilador”.

Recientemente, 2003-2005, han aparecido un conjunto de publicaciones que han ido sistematizando el debate sobre la pertinencia y los alcances de los estudios sobre la industria maquiladora (maquiladora2).

El presente trabajo de tesis, al cierre de su primera redacción en agosto del 2004, representa una propuesta de estudio y de comprensión del fenómeno, por lo que se inscribe indirectamente en este debate sobre los estudios de este “campo académico”, su lectura debe hacerse en el clima de revisión y reflexión crítica del mismo, el cual está siendo favorecido por la crisis actual del empleo en la industria maquiladora (maquiladora1), a la vez que representa un esfuerzo por acrisolar e integrar dimensiones y enfoques que, como en toda crisis, se encuentran aún no concluidos o consolidados, por lo que la síntesis a que se arriba no puede ser considerada como cerrada o acabada, pero que en su propio desarrollo analítico/comprendido representa una clarificación de los rumbos y los énfasis necesarios a ser considerados y recuperados en investigaciones posteriores.

En el conjunto de los textos revisados de reciente publicación, el tenor de la discusión se sitúa en dos niveles, el primero en el orden epistemológico-teórico-conceptual que inmediatamente nos sitúa en disciplinas específicas o enfoque particulares, y el segundo en el orden metodológico-instrumental-operativo, en el que se debaten los usos y los alcances de las estrategias y tecnologías desarrolladas para el estudio del “sector”. A los cuales yo he agregado un tercero del orden de la cotidianidad, que realza las dimensiones experienciales-ético-políticas. En sentido estricto estos tres niveles u órdenes no pueden ser separados, no existe metodología sin epistemología, y toda epistemología como gnociología u orientación heurística, inscribe al sujeto cognoscente en un mundo específico, por lo que toda epistemología encierra posicionamientos implícitos o explícitos de orden óntico/ético/político (Zemelman, 1998).

¿Ser o no ser maquiladora?

El texto de Enrique Dussel Peters, "Ser maquila o no ser maquila. ¿Es ésa la pregunta?", publicado en el 2003 por la revista de Comercio Exterior, a mi juicio, sintetiza ejemplarmente las temáticas del debate, la profundidad y los alcances del mismo, sin embargo no existe a la fecha un texto de los investigadores tradicionalmente identificados con los estudios de la industria maquiladora (maquiladora²) que haya retomado puntualmente los cuestionamientos y reflexiones hechas por Dussel.

Con el propósito explícito de replantear el tema de la industria maquiladora (maquiladora²) y su análisis, Dussel Peters (2003) plantea que desde los noventa se considera que "es insuficiente, desde una perspectiva académica y de política económica, concentrarse en la IME, tal como se ha hecho en México. En otras palabras, la IME no es una categoría conceptual, económica o de política económica que permita comprender los procesos por los que ha transcurrido la industria manufacturera en México y una parte significativa del comercio exterior".

Por lo cual considera fundamental "distinguir conceptualmente entre productos y programas de política económica y procesos socioeconómicos" además de enfatizar y hacer hincapié en lo fundamental que representa el no perder de vista "la racionalidad de los procesos de importaciones temporales para su exportación", según este autor, "esta visión lleva a conclusiones relevantes sobre el potencial de endogeneidad territorial y de difusión de estos procesos." (Dussel, 2003).

Cuestiona el hecho de que la "la exclusiva concentración en la IME, al margen de limitaciones estadísticas o de otra índole, conduce a conclusiones y expectativas poco reales y, en muchos casos, a ignorar la racionalidad de estas actividades" (Dussel,

2003). Lo cual es fundamental si lo que se busca es realizar planteamientos de política económica.

Dussel Peters, (2003) llama la atención de que si actualmente existe un extenso consenso tanto académico como en el campo de las políticas públicas sobre “la justificación de la intervención privada y pública en las respectivas actividades económicas”, mismos que han creado en distintos puntos del planeta las condiciones socioeconómicas endógenas para “fomentar el capital humano, la educación y el desarrollo tecnológico, pero también las instituciones y la creación de ventajas comparativas y absolutas en las actividades manufactureras, mediante políticas estratégicas” (Dussel, 2003). No se justifica, por lo tanto, el que la actividad de investigación académica o de generación de políticas económicas se concentren en incentivar o favorece la orientación exportadora de las unidades económicas de la industria maquiladora (maquiladora¹) ya que en el mejor de los casos, dicha condición no es suficiente para alcanzar un crecimiento económico de largo plazo y poco sostenible si no se incluyen aspectos territoriales de endogeneidad y de competitividad sistémica (Dussel, 2003).

Puntualiza que al enfocarse los estudios en la productividad (del trabajo, del capital o de la totalidad de los factores) éstos resultan poco significativos ya que “sólo incorporan aspectos de un pequeño segmento de la cadena de valor agregado de mercancías. Incluso, en algunos casos, el proceso productivo, en sentido estricto, puede generar la menor parte del valor agregado, mientras que el diseño de partes y componentes, de maquinaria y servicios posteriores a la venta del producto pueden generar un valor agregado muy superior” (Dussel, 2003).

Es desde estos aspectos y condiciones que, después de 38 años, sea percibido con enorme frustración el fracaso de las políticas de integración en el caso de la industria maquiladora (maquiladora¹). De acuerdo a Dussel (2003), en la mayoría de los casos, “estos fracasos se pueden entender por la falta de comprensión de la racionalidad de los procesos que entrañan las importaciones temporales para la exportación”.

Concluye, por lo tanto, que “en la actualidad la IME es una categoría conceptual insuficiente para comprender el cambio estructural por el que ha discurrido el comercio exterior y la economía de México”. Por ello los estudios centrados tanto en una visión de los productos como de los programas de fomento de las exportaciones (como la IME) son insuficiente para comprender las dimensiones de los procesos que realizan las actividades importadoras temporales para exportación y advierte que “concentrarse en un programa, por ejemplo la IME, así como en los productos finales manufacturados o exportados, puede llevar a conclusiones en verdad descabelladas” (Dussel, 2003).

Desde esta perspectiva propuesta por Dussel Peters (2003), suponer que por el solo hecho de “tratarse de productos de alta tecnología —es decir, en donde México se ha integrado a ciertos segmentos de cadenas de valor agregado en la electrónica, autopartes o automovilística, entre otras—, también en el país se llevan a cabo procesos con un elevado grado de innovación o de tecnología o incluso de alto valor agregado y con significativos efectos de aprendizaje, resulta, *ex ante*, incorrecto desde una perspectiva de procesos: por definición, aunque con excepciones que habrá que analizar en el futuro, las importaciones temporales para exportación implican procesos relativamente simples y primitivos: un mayor grado de “endogeneidad territorial” o de integración nacional requeriría pagar un mayor arancel, el IVA o un mayor ISR. No

comprender esta compleja *racionalidad* de los procesos que realizan las importaciones temporales para exportación en muchos casos refleja ignorancia de la organización industrial y la estructura de incentivos que genera" (Dussel, 2003).

Sentencia que "las propuestas académicas o de política económica que busquen aumentar el valor agregado o la subcontratación en estos procesos, sin un profundo estudio regional-sectorial, así como las propuestas del sector público que tengan el objetivo de aumentar la integración nacional sin considerar los incentivos de los que se benefician estos procesos, resultan banales, fuera de lugar y, particularmente, no comprenden la razón por la que estas empresas realizan sus actividades en un territorio específico, en este caso México". De igual manera "buscar aumentar *por decreto* el grado de valor agregado nacional tampoco es útil si no se generan incentivos superiores a los existentes" (Dussel, 2003).

Otro error que advierte en los estudios sobre la industria maquiladora (maquiladora²) es "Tratar de distinguir las diferencias entre la IME y el *resto* de la manufactura establecida en México". Lo cual no procede y parece tener poco sentido, ya que ambos procesos corresponden a una *racionalidad* de importaciones temporales para la exportación (Dussel, 2003).

Acota, que los señalamientos anteriores no sólo reflejan "la necesidad de comprender desde la óptica académica a la IME como un programa de fomento; sino que también representan importantes implicaciones para la política económica". Se pregunta "¿Cuáles han sido los beneficios de la IME y las importaciones temporales para exportación en México?". La cual no se trata de una pregunta sesgada, comenta Dussel, ya que "por el momento no se cuenta con algún estudio académico o del sector público que aborde el tema de forma integral, incorporando aspectos fiscales,

arancelarios, de empleo, salarios, ecológicos, de género y de desarrollo territorial". Ausencia que le resulta sorprendente, ya que la IME tiene más de 38 años de operar en México (Dussel, 2003).

Preguntarse por si "¿Es posible aumentar el grado de endogeneidad territorial? ¿Qué se puede esperar en el corto, mediano y largo plazos de las importaciones temporales para exportación?" Implica, según Dussel, "comprender la *racionalidad* de estos procesos en la actualidad: no pagar arancel, IVA ni ISR en términos prácticos" (Dussel, 2003).

Por último, nos dice que, como queriendo ser irónico en la simplicidad o lo básico que le resultan sus observaciones, "no se le pueden pedir peras al olmo: los segmentos específicos de los procesos que realizan las importaciones temporales para exportación que radican en México no se han establecido para alcanzar un mayor grado de endogeneidad territorial"; es un hecho, sostiene, que "los segmentos de mayor valor agregado se ubican en otros territorios en la actualidad. Si bien es posible que mañana estos segmentos se transfieran a México o a otros territorios, hoy estos procesos no se realizan en el país por los fuertes desincentivos, además de las propias estrategias de empresas y redes intra e inter empresariales". Plantea claramente que "las políticas territoriales, desde esta perspectiva, deben considerar los aspectos anteriores y realizar estudios regionales y sectoriales detallados sobre los procesos mundiales y territoriales que se llevan a cabo en la cadena de valor agregado global y el potencial de transferencia, también con estudios de costo-beneficio, de segmentos de mayor valor agregado" (Dussel, 2003).

De otra forma, menciona Dussel, "seguir soñando —tanto académicos como funcionarios— con un proceso de escalamiento (*upgrading*) y con la integración a

segmentos de la cadena de alto valor agregado, así como creer que un producto *high tech* también refleja procesos de aprendizaje *high tech* resulta engañoso” (Dussel, 2003).

Termina insistiendo que “hoy, las importaciones temporales para exportación reflejan procesos primitivos, con altos incentivos, de productos *high tech* y de menor grado tecnológico, puede parecer muy complejo, si no es que política y fiscalmente imposible, sobrellevar estos incentivos para generar un mayor grado de integración nacional”. Por tales motivos, confiesa que “parecería tener más sentido, y mayor viabilidad socioeconómica y territorial, enfocarse en el resto del aparato productivo establecido en México” (Dussel, 2003).

En el desarrollo del texto, Dussel nunca hace referencia con exactitud a que estudios se refiere en cada uno de los aspectos que, según su perspectiva teórica, deben ser revisados, despersonalizando la discusión y limitándose a colocar en la mesa del debate la pertinencia teórica y política de sus planteamientos. Tal vez por ello, al no verse directamente aludido algún investigador, cuerpo académico o institución de investigación o estudios de posgrado, es que nadie haya dado respuesta a este texto, o tal vez, en realidad, las observaciones hechas son tan contundentes, que nadie pareciera poder refutarlas.

Al cuestionar a la IME como categoría conceptual insuficiente para comprender el cambio estructural por el que ha discurrido el comercio exterior y la economía de México, Dussel se posiciona claramente en el campo de la disciplina económica y en particular de la economía del comercio exterior¹⁰, aunque las citas a las que recurre y

¹⁰ Posicionamiento que lo libra de competir con los académicos que estudian a la industria maquiladora (maquiladora2), ya que sus trabajos se sitúan en comprensiones globales de la economía mexicana en el

sus propuestas específicas sobre que hacer en materia de política económica nos habla de un enfoque económico más cercano a la economía política, los autores propuestos, las categorías de análisis y los rumbos indicados para la investigación lo sitúa en un enfoque muy similar al de la socioeconomía (o sociología económica) con una perspectiva estructuralista (neoinstitucionalista) del fenómeno económico sin caer en un determinismo que ahogue las iniciativas y las acciones de los actores, abriendo espacio para el aporte de otras disciplinas, pero siempre en el marco del margen para la acción que otorgan hoy los procesos económicos e institucionales al nivel micro, meso y meta (Dussel, 2003).

A raíz de esta publicación, sin dirigirse directamente a los argumentos propuestos por Dussel, han aparecido una serie de discusiones colaterales en torno a la pertinencia teórico-epistemológica-metodológica-política del estudio de la industria maquiladora (maquiladora²), las cuales se han enfrascado en una serie de discusiones demasiado especializadas, en torno a la relevancia de ciertas categorías de análisis (modelos productivos versus generaciones; desarrollo regional versus acción estratégica de los corporativos) y las técnicas más adecuadas para su estudio o recopilación/generación de información (análisis de estadísticas, encuestas de planta, entrevistas, estudios de caso, etc.), que hablan más de lógicas de poder¹¹, dominio y control del "campo de estudio" que de una resolución de los cuestionamientos hechos

contexto del comercio internacional, por lo que su cuestionamiento queda fuera de la funcionalidad del campo de estudio, o mejor dicho su propuesta deslegitima la aplicación de recursos para la investigación de un pseudo sector u objeto a ser estudiado, indicando como con mayor pertinencia, para la política industrial y económica al nivel nacional, enfoques como el suyo y no segmentaciones parciales como califica a los estudios sobre la industria maquiladora (maquiladora²).

¹¹ Alfredo Hualde (2003) al hacer una revisión sobre el debate menciona que "se han suscitado fuertes polémicas en el medio académico y político", desde su punto de vista "el resultado es una escisión, sorprendentemente maniquea: la de aquellos que están a favor de la maquila y quienes se muestran en contra", manifiesta que "tal vez en el fondo el tema de las maquiladoras sea un tema de poder,...del cual es difícil distanciarse emocionalmente".

por Dussel que, en tal caso, implicaría el redimensionamiento de este "campo de estudio" y los ejercicios investigativos de los académicos relacionados con el mismo.

Es decir, son discusiones que de entrada no asumen el cuestionamiento central sobre la pertinencia o no de seguir estudiando a este tipo de industria como si ésta pudiera ser considerada como un "sector económico", ya que no es factible de ser construida metodológicamente, epistemológicamente y políticamente como un "sector" de forma escindida respecto del resto de la industria manufacturera del país. Por lo que al obviar esta discusión, sus planteamientos se abocan a delimitar los enfoques epistemológicos, las estrategias metodológicas y las técnicas concretas para el estudio de un "sector" inexistente, artificialmente construido, sosteniendo con ello un "campo de estudio" que académicamente y disciplinariamente pareciera no sostenerse ya, no al menos de la forma en que se ha venido estudiando.

"Modelos productivos" o "generaciones" en las "trayectorias productivas" de la industria maquiladora (maquiladora1)

Si bien el texto de Dussel (2003) no hace referencia directa a investigadores específicos o trabajos particulares de estudiosos de la industria maquiladora (maquiladora2), en su texto Dussel critica seguir soñando con el escalamiento (*upgrading*) y con la integración a segmentos de la cadena de alto valor agregado, así como creer que un producto *high tech* también refleja procesos de aprendizaje *high tech*, o el hacer estudios comparados entre empresas maquiladoras y no maquiladoras. Ante los cuales, plantea que las políticas industriales deben realizar estudios regionales y sectoriales detallados sobre los procesos mundiales y territoriales que se llevan a cabo en las cadenas globales de valor y su potencial de transferencia de segmentos de la misma hacia nuestro país, así como estudios de costo-beneficio de su operación. Su

crítica y su propuesta, pone en entredicho los estudios y a los investigadores que insisten en privilegiar enfoques que ignoran o no consideran en sus análisis la racionalidad que priva en este tipo de industria, obviando los constreñimientos estructurales de la misma, concentrando la atención en procesos fragmentados, descontextualizados y desvincuados de los procesos económicos, de las políticas económicas e industriales y de los entornos locales.

Estos cuestionamientos involucran, primero, a la gran mayoría de los investigadores identificados con el estudio de la industria maquiladora (maquiladora²) y, posteriormente, a aquellos que siguiendo la inercia de considerar a la industria maquiladora (maquiladora¹) como un "sector económico" o como un "campo de estudio", han incursionado en dicho "campo" sin cuestionar el estado del "campo" mismo, creyendo que el perfeccionamiento del instrumental "teórico-metodológico" soluciona el cuestionamiento de fondo existente sobre dicho "campo".

Así, la discusión parece centrarse en torno a dos núcleos de investigadores, y con ellos a dos líderes o cabezas de grupo: los representantes de "la propuesta optimista relativista"¹² (De la Garza, 2005), encabezados por Jorge Carrillo y los identificados como "investigadores estudiosos del trabajo de la UAM-I"¹³ (Carrillo y Lara, 2003) encabezados por Enrique de la Garza Toledo.

¹² En cambio Enrique de la Garza Toledo, en su libro *MODELOS DE PRODUCCION EN LA MAQUILA DE EXPORTACIÓN: La Crisis de Toyotismo Precario*, no sólo menciona nombres específicos sino que identifica a El Colegio de la Frontera Norte, como institución en el que se concentran las posiciones académicas optimistas frente al modelo económico neoliberal relacionado con la promoción de la industria maquiladora (maquiladora¹), identificando publicaciones específicas: (Carrillo y Hualde, 2002) (Lara, 1998) (Gereffi y Bair 2002).

¹³ Jorge Carrillo y Arturo Lara, en su artículo "Maquiladoras en México y coordinación centralizada: ¿Una nueva generación de empresas?" publicado en *Cuadernos del Cendes* en 2003, al referirse a los críticos de la clasificación de las empresas maquiladoras en tipos de generaciones, no mencionan nombres solo hacen resaltar que mientras un grupo de académicos de la UAM-I los critica, otro grupo de investigadores relacionados con la Maestría en Economía y Gestión del Cambio Tecnológico de la UAM- X, entre los que

Esta disputa deja de lado el cuestionamiento sobre la validez del "campo" y se centra en la construcción de disyuntivas para el tratamiento del objeto de estudio, que se supondría constituye el "campo" de "estudios sobre la industria maquiladora (maquiladora2)", por lo que su desarrollo apunta no sólo hacia un posicionamiento teórico-epistemológico-conceptual para la comprensión de la Industria maquiladora (maquiladora1), en sí como hecho histórico en su espaciotemporalidad, sino sobre la legitimidad académica para incidir en el rumbo que debe dársele a tal "campo de estudio" y con ello a la gestión de nuevos proyectos de investigación sobre su objeto de estudio, "el sector maquilador" o el "modelo maquilador". En el trasfondo de las formas discursivas-doctas o disciplinares de la contienda se encuentran dos posturas que:

- a) encierran distintas valoraciones de la crisis de este tipo de industria,
- b) indican distintos énfasis en materia de política pública (económica e industrial)
- c) representan distintas implicaciones particulares para los actores sociales involucrados en la historización (espaciotemporal) de este tipo de industria.

a) Valoración de la crisis: una oportunidad para incrementar la autonomía de las unidades productivas o un foco rojo para corregir la política industrial vigente

Ambas posiciones coinciden, palabras más palabras menos en reconocer que el desenvolvimiento de las unidades productivas adscritas al régimen de "maquiladora" se encuentra estrechamente ligado con las políticas "neoliberales"¹⁴ de apertura económica que se han implementado al nivel nacional, desde principios de los ochenta:

En palabras del primer grupo:

se encuentra Arturo Lara, han tomado como guía tales tipologías para el desarrollo de sus investigaciones.

¹⁴ El acento es mió, coincidiendo con una postura que intenta mantenerse de forma crítica a supuestos evolucionismos o desarrollos funcionales del capitalismo, concibiendo a éste como sistema social y no sólo como expresión económica de fuerzas históricas.

«La inversión extranjera ha sido considerada por diversos autores y organismos como el principal motor de la industria manufacturera en México (Ruiz Duran y Taddei, 1994; Calderón, Mortimore y Pérez, 2000, UNCTAD, 200; UNCTAD, 2001, entre otros). En ese marco, uno de los programas más exitosos para atraer inversión extranjera ha sido sin duda el programa de maquiladoras. Si bien el capital estadounidense ha sido predominante a lo largo del proceso, la inversión asiática es cada vez más importante, particularmente en localidades como Tijuana y Mexicali, en la frontera con California. La inversión asiática ha llamado la atención de los analistas debido a su creciente volumen y su participación en la creación de empleos, pero sobretodo debido a las estrategias de competitividad, sus esquemas de coordinación horizontal y vertical, y la adopción del sistema de producción y gerencial japonés (Kamiyama, 1994; Kenney y Florida, 1994; Lara Rivero, 1998; Carrillo y Montimore, 1997, entre otros)». (Alonso, Carrillo y Contreras, 2002)

Mientras que el segundo grupo lo plantea de la siguiente manera:

«Durante la década de los noventa la Maquila de Exportación se convirtió en el núcleo central del modelo económico, debido a su crecimiento casi explosivo en términos de empleo y producción». (De la Garza, 2005).

A primera vista supondríamos una convergencia de las posturas, sin embargo son los énfasis de una y otra postura los que las distancian y las confrontan, haciendo prácticamente imposible el que se llegue a un acuerdo o se constituya un solo grupo de estudio. La primera pone énfasis en las prácticas y relaciones inter e intra empresa, la segunda se centra en la política económica. Mientras que la segunda enfoca el esfuerzo analítico en la revisión y el rediseño de la política pública (económica, industrial y social), la primera pareciera concentrar su esfuerzo en “tejer fino”, identificando estrategias organizacionales, que amplíen los márgenes de acción de las “plantas” o unidades productivas respecto de las matrices de sus corporativos (o empresas transnacionales) y respecto de las políticas del gobierno, focalizando sus baterías en el desarrollo de “sáberes” (know how) que no requieren necesariamente de ser constituidos en política pública para su experimentación y aplicación, desplazando hacia la acción de gobierno el diseño de políticas que no obstaculicen dichos márgenes de acción o que favorezcan este tipo de “aprendizajes”, pretendiendo que se generalicen o

dispersen dichos “sáberes” en el resto de conglomerados sean estos de industria maquiladora (maquiladora1) o no maquiladora.

Desde la búsqueda por una nueva perspectiva para el desarrollo económico del país, la pregunta pareciera centrarse en si la industria maquiladora (maquiladora1) puede ser considerada como una vía aceptable de crecimiento de la economía y la generación de empleos dignos. Revisemos con más detalle la construcción de ambos diagnósticos, para posteriormente concentrar nuestra atención en identificar tales énfasis y posteriormente sus implicaciones para los actores regionales y sus territorios:

La primera postura ha ido cambiando, de un conjunto de publicaciones en las que se hace mención marginal al debate y se pretende realzar la pertinencia de su planteamiento sobre la diversidad del sector maquilador, la necesidad de aumentar las investigaciones sobre los funcionamientos particulares de los distintos segmentos de la “industria maquiladora” (maquiladora1) y la utilidad del enfoque del escalamiento (*upgrading*) y las generaciones para la clasificación y tipificación de las condiciones particulares al nivel de planta o unidad productiva, hasta llegar a un reconocimiento abierto de las dimensiones de la crisis y la imposibilidad de poder continuar en la misma dirección. Veamos:

«A pesar de que han transcurrido más de 35 años desde su aparición, la llamada industria maquiladora de exportación (IME) sigue siendo objeto de apreciaciones opuestas. Por un lado, hay quienes opinan que la IME ha representado para el país un deterioro salarial, laboral, sindical y ecológico, además de un escaso impacto productivo; por otro lado hay quienes encuentran impactos positivos como una mejora en la balanza comercial, encadenamientos horizontales, creación de empleos calificados, especialización regional y evolución tecnológica. Esto es, luego de más de un cuarto de siglo de debate académico y político la IME sigue siendo considerado como un problema social por algunos (por ejemplo Salas, 2001) y como una oportunidad de desarrollo por otros (Carrillo y Hualde, 1996; Contreras, 2000, Katz y Stumpo, 2001, entre otros). En el fondo de esta acendrada polémica existe una legítima preocupación en torno a las estrategias de desarrollo regional y nacional. En este sentido, la cuestión sustantiva es referirse a la viabilidad en el mediano y largo plazo de un modelo de desarrollo como el que representan las maquiladoras.» (Alonso, Contreras y Carrillo, 2002)

«Las sucesivas crisis de las maquiladoras han provocado en cada ocasión cierres de plantas, despidos de personal y una serie de impactos colaterales en las economías locales. Aparentemente, estos hechos darían la razón a quienes afirman que la IME, al igual que el resto de las zonas de

producción para la exportación, representan una vía baja de desarrollo en el marco de la globalización, esto es, un proceso de crecimiento artificial y una competitividad exportadora basada en el bajo costo de la mano de obra; incluso hay los que consideran que estudiar a las empresas transnacionales y a los modelos productivos que se constituyen no es asunto que debiera llamar la atención de sociólogos y economistas del trabajo. Por nuestra parte, consideramos que estas crisis, además de mostrar el alto grado de inserción regional en la economía global, reflejan la evolución del modelo maquilador y revelan la gran complejidad que ha adquirido la región industrial de la frontera norte de México. Se trata, ciertamente, de un proceso comandado por la inversión extranjera, pero que a lo largo de su desarrollo ha generado evolución tecnológica, dinámicas de aprendizaje, encadenamientos de negocios y políticas activas institucionales.» (Alonso, Contreras, y Carrillo, 2002)

«En cada foro de negocios y conferencia académica en México (y en el suroeste de Estados Unidos) relacionado con la maquiladora se están analizando las siguientes interrogantes: ¿Se agotó el modelo maquilador mexicano? ¿Se está transformando? ¿Hay espacios para políticas activas? Sin duda todas estas dudas y estrategias por desarrollar tienen como telón de fondo la emergencia de un nuevo dragón: China.» (Carrillo y Lara, 2003).

«Si bien este trabajo no busca responder a estas amplias preguntas ni resolver la paradoja inicial, sí se inserta directamente en esta discusión al intentar dar cuenta de un fenómeno particular: el escalamiento en las empresas, la difusión de la tercera generación y la posible emergencia de una nueva y cuarta generación de empresas maquiladoras.» (Carrillo y Lara 2003).

«...un amplio proceso de escalamiento industrial que florecía comienza a ser escoltado por una pérdida de las ventajas competitivas alcanzadas antes. Mientras que en la paradoja anterior el asunto principal, desde el punto de vista del trabajo, era cómo mejorar el desempeño de las empresas en términos laborales (salarios, condiciones de trabajo y empleo) y ecológicos (seguridad en el trabajo y medio ambiente), en la actualidad el asunto prioritario es cómo lograr que las maquiladoras permanezcan, tengan mejoras tecnológicas y laborales y al mismo tiempo cómo atraer nuevas inversiones en un entorno de incertidumbre y continua pérdida de ventajas competitivas.» (Carrillo y Gomis, 2003).

«...se añade el aumento de las protestas de organismos empresariales ante el gobierno federal por la falta de claridad y credibilidad y la mayor participación de países competidores, aparece un escenario incierto a corto y mediano plazos para la industria maquiladora de exportación. Por tanto, cabe la pregunta ¿qué tan pasajera será la crisis por la que atraviesa la maquiladora?» (Carrillo y Gomis, 2003).

«Por todo lo anterior, este trabajo tiene como objetivo fundamental documentar la principal paradoja de las maquiladoras en México hoy en día: el escalamiento industrial frente a la pérdida de competitividad y al mismo tiempo mostrar los aspectos débiles que se deben superar para aminorar dicha contradicción.» (Carrillo y Gomis, 2003).

«La crisis de la maquiladora, medida como la pérdida real del trabajo, no depende solamente del ciclo de la economía norteamericana. Diversos estudios muestran que si bien el principal factor es la recesión de la producción industrial en Estados Unidos ya que explica el 40% de la pérdida de empleos, otros factores externos también son relevantes (30-35%) como China, término del privilegio arancelario de la maquila, el tipo de cambio de la moneda, etc. (Gerber y Carrillo, 2003; GAO, 2003; Dallas Federal Reserve Bank, 2003). Se trata por tanto de factores cíclicos y estructurales. Si bien estos resultados se obtienen con base en fuentes estadísticas oficiales, nuestras entrevistas con directivos de corporativos en Japón y plantas maquiladoras confirman también estos factores.» (Carrillo y Gomis, 2005)

«Los bajos salarios están asociados a una estructura ocupacional de la IME que ha privilegiado los trabajos de baja calificación. Las empresas maquiladoras han sido tradicionalmente intensivas en mano de obra.» (Carrillo y Gomis, 2005)

«En relación al bajo nivel de integración local es conveniente mencionar dos niveles de la realidad: el nacional y el regional. En el nivel nacional se demuestra que la compra de insumos y componentes en México sigue siendo baja.» (Carrillo y Gomis, 2005)

«...el nivel de integración local en estas industrias específicas ha aumentado en forma considerable. Pero esta integración está inducida por firmas transnacionales con el fin de ajustarse a los cambios en la regulación mexicana o regional (TLCAN). Gran parte de este comercio es intra-firma (o integración cuasi-vertical) e inter-maquila (es decir, comercio horizontal entre empresas transnacionales). (Carrillo y Gomis, 2004) Sólo una reducida proporción es comercio con proveedores de menor tamaño, y

dentro de estos, tienen un papel más importante los proveedores extranjeros establecidos en los clusters fronterizos que los proveedores mexicanos.» (Carrillo y Gomis, 2005)

«El debate principal de fondo de la IME actualmente sigue siendo hasta dónde un modelo de industrialización basado en las importaciones temporales de manufacturas para la exportación es capaz de generar desarrollo. En otras palabras, como un modelo basado en el uso intensivo de mano de obra de baja calificación que genera empleos con salarios relativamente bajos, como vimos anteriormente, puede alcanzar estrategias de desarrollo más sostenibles.» (Carrillo y Gomis, 2005)

«Diferentes estudios muestran que la maquiladora no es homogénea y, en ese sentido, que los diferentes tipos de maquiladoras existentes tienen como fundamento capacidades productivas tecnológicas, organizacionales y laborales distintas. Por tanto, sus potencialidades, retos y alcances para el desarrollo se espera que sean diferentes.» (Carrillo y Gomis, 2005)

«...cabe desatacar que se requieren nuevos estudios que muestren como los distintos tipos de empresas pueden implicar diferentes arreglos en la utilización de la mano de obra, en la capacitación y en la calificación en el trabajo. Y cómo en particular se verán afectados éstos por los ya no tan nuevos competidores asiáticos.» (Carrillo y Gomis, 2005)

«Parece claro que los costos de producción en México tenderán a hacer que la manufactura en este país sea cada vez menos atractiva, en comparación con la de China y otros países del Sudeste Asiático. El desafío ya ha sido identificado: moverse hacia plataformas industriales más sofisticada que logren emplear mano de obra más especializada y que aprovechen las sinergias de alta tecnología, innovaciones y centros de I+D localizados en ciudades estadounidenses de la frontera sur (conocidas como ciudades gemelas). Es decir, que generen un mayor valor agregado. Las políticas sectoriales como es el desarrollo de agrupamientos industriales en distintas regiones mexicanas están apoyando este cambio. Pero el tiempo de inicio, los recursos asociados y los compromisos reales, parecen estar lejanos para revertir el proceso que ya inició.» (Carrillo y Gomis, 2005)

« ¿Puede el sector industrial en el norte de México seguir creciendo como lo hizo durante los años noventa? Todo indica que no. ¿Puede permanecer y generar un desarrollo económico y social más equilibrado? Todo indica que si bien hay una oportunidad real, también existen nuevas condiciones de competencia global que hacen muy difícil este proceso. En todo caso, los alcances de las acciones que se tomen desde los territorios implicados, depende de las agendas y de los tiempos de los principales actores que han definido hasta ahora este juego, en orden de importancia: las corporaciones transnacionales, el gobierno federal, y los actores regionales (el sector privado y público). Los ausentes, al igual que desde hace 30 años, son los sindicatos.» (Carrillo y Gomis, 2005)

Si bien esta postura se identifica principalmente con Jorge Carrillo, y en él con El Colegio de la Frontera Norte, lo cierto es que este investigador se ha sabido acompañar en sus publicaciones de otros coautores con los que comparte créditos. Coautores que no necesariamente signan con ello una declaración de principios o la militancia en torno a un posicionamiento con propósitos explícitos, pero que sin duda alguna su co-autoría los compromete en el desenvolvimiento que ha tenido este debate. Al no existir publicaciones en las que ellos mismo retomen la discusión y expliciten su postura, podría decirse que han participado de análisis relacionados con esta disputa y han

accedido a que sus nombres, y por lo mismo su pensamiento, se vean relacionados con el del investigador al que se le adjudica la dirección de esta postura, Jorge Carrillo.

Cada uno de los investigadores que comparte la co-autoría con Carrillo, cuenta con una producción propia y en cuya trayectoria pudiera leerse su posicionamiento teórico sobre este debate, por lo que su desempeño específico corresponde a otro análisis. En términos generales se les puede describir como parte del amplio grupo de investigadores identificados con el estudio de la industria maquiladora (maquiladora2) y en función de sus producciones particulares el que se haya considerado la existencia de un "campo de estudio" en torno a este tipo de industria, que por ello en su momento seguramente reivindicaron la pertinencia de considerar al "sector maquilador" o al "modelo maquilador" como objeto de estudio.

La segunda postura, en cuanto a las publicaciones en las que se expone, es más reciente, 2004 y 2005, por lo que en ella se integran y resuelven algunos de los cuestionamientos hechos por Dussel en el 2003, sin embargo parece más enfocada en deshacer los "mitos"¹⁵ en torno a la industria maquiladora (maquiladora1) de exportación en México, que en asumir el cuestionamiento de fondo hecho por Dussel (2003) en relación a considerar a la IME como una categoría conceptual insuficiente para explicar los procesos de la manufactura en el país y por lo tanto la imposibilidad de ser considerado como un "sector" a ser estudiado de forma aislada.

¹⁵ El primer texto publicado en 2004, en la revista de Estudios Sociológicos, de El Colegio de México, se titulaba "La Industria Maquiladora de Exportación en México, mitos, realidades y crisis", en el que se sintetizaron los resultados del proyecto de investigación financiado por el Instituto de Estudios del Trabajo, titulado "La Industria Maquiladora de Exportación en México: Mitos y Realidades", realizado en el 2003, en el que se sentaron las bases para la realización la investigación financiada por el Consejo Nacional de Ciencia Y Tecnología, que dio origen al libro Modelos de Producción en la Maquila de Exportación: La Crisis del Toyotismo Precario, publicado en 2005, publicaciones en las que se basa este análisis.

«La maquila inició sus operaciones en 1964, pero hasta la década del ochenta no desempeñó un papel importante en el desarrollo industrial y de la economía en México. Fue con el establecimiento del modelo neoliberal que la inserción de la maquila y su peso en la exportación, inversión y en el empleo fue cada día mayor, hasta el año 2000 en que entró en dificultades económicas».

«En el año 2000 el producto manufacturero representó el 28.7% del producto total, únicamente superado por el comercio, restaurantes y hoteles. La manufactura en este año fue responsable del 87.3% exportado. La industria maquiladora de exportación ha ocupado un lugar central dentro del sector manufacturero, representando en aquel año el 47.9% de las exportaciones de la manufactura. Sin embargo, desde noviembre del 2000 la Maquila dejó de crecer y tres años después siguió estancada y había expulsado alrededor de 236 000 trabajadores.»

«La Maquila es un sector basado en bajos salarios, y por tanto que cuando esta ventaja nacional se agota, la Maquila tiende a salir del país o a cerrar simplemente sus plantas. Los factores de localización de empresas al nivel internacional pueden ser múltiples y por tanto la localización de las Maquilas en México puede obedecer a diversas circunstancias. Entre ellas destacan los bajos salarios, como muchos lo han señalado.»

«La maquila como el sector manufacturero entró en crisis a partir del año 2000. El personal ocupado entre el 2000 y el 2003 se redujo en 17.7%, el número de establecimientos maquiladores en 20.5%, la tasa de crecimiento del volumen físico de la producción maquiladora reconoció tasas negativas a partir del 2001, la tasa de crecimiento de la productividad también fue negativa en el 2001 (-2.8%), muy baja en el 2002 (1.7%) y nuevamente negativa en el 2003 (-1.0%). Aunque, como veremos, las dificultades productivas de este sector se iniciaron con anterioridad a la crisis de principios de este siglo. Las exportaciones de la maquila entre el 2000 y el 2003 se han reducido en 2.5% y la inversión extranjera directa en 34.3%. Aunque en el 2004 los indicadores mencionados han mejorado no hay todavía certeza de que la maquila logrará recuperar el papel que tuvo en los años noventa en el modelo económico mexicano. En esta medida muchas voces se han manifestado preguntándose si el modelo maquilador llegó a su límite y si es posible emprender un camino diferente de crecimiento económico.»

«Un problema relacionado con la crisis de la maquila es si se debe a puros factores externos a la Economía mexicana como la competencia de países de más bajos salarios que México, la recesión en los Estados Unidos que impactó directamente a la demanda de productos maquiladores, o bien hay factores internos primero nacionales (la política salarial del gobierno que se ha traducido en incrementos reales de los salarios en la maquila aun en estos años de crisis, la falta de infraestructura suficiente de transporte, los precios de la energía, los trámites burocráticos) y otros relacionados con la manera de producir de la maquila.»

«La evolución de la productividad en la maquila fue de estancamiento entre 1990 y 1993, crecimiento en 1994, 1995 y 1996 y disminución en general a partir de 1997. Es decir, antes de la crisis iniciada en el año 2000 el crecimiento en la productividad en la maquila ya se enfrentaba a obstáculos que antes del 2000 no tenían que ver con la reducción de la demanda de sus productos en el mercado norteamericano, ni todavía con la huida de maquilas a Centroamérica o a China. La dependencia del valor agregado con respecto de los salarios, que se mantuvo en la década del 90 en alrededor del 80%, no solo es un indicador general de escasa automatización sino de dependencia de sus ganancias de la evolución del salario real en la maquila. Por otra parte se puede afirmar que a partir de 1990 se inició una tendencia a decrecer la tasa de ganancia en la maquila, de 4.5% en 1990 a 2.5% en el 2000 (la relación entre ganancias y valor agregado cayó del 27% en 1991 a 20% en el 2001). Esta crisis, originada con anterioridad a la caída en los niveles de producción, exportación y empleo es probable que implicase una crisis de productividad. Es decir, originada en factores internos a los procesos productivos limitantes para elevar la productividad. Estos limitantes pueden en abstracto estar en la tecnología, la organización del trabajo, las relaciones laborales, el perfil de los trabajadores, los encadenamientos y las culturas laborales y gerenciales.»

«El problema central de la polémica acerca de la Maquila es la llamada hipótesis de la dualidad tecnológica en este sector, que debería ser simplemente de la dualidad productiva porque el aspecto

tecnológico es solamente uno de los que están en cuestión en esta discusión: si en la maquila hay dos tipos o generaciones, la antigua y la moderna¹⁶.»

Si bien se suele identificar a este segundo diagnóstico con los planteamientos de Enrique de la Garza Toledo, en la primera de las publicaciones (2004) en el que se explicitaron dichos planteamientos, aparecen otros investigadores como co-autores compartiendo créditos con De la Garza: Leon Bendesky, Enrique de la Garza, Javier Melgoza y Carlos Salas; mientras que en la segunda (2005) publicación a la que nos remitimos, De la Garza aparece como coordinador y la redacción de los capítulos la comparte con: Adriana Martínez, Marco A. Carrillo, José Juan Martínez, Jorge Antonio Lara, Marcela Hernández, Octavio Maza, Rosa Arciniega, Octavio Maza, Pablo Chouca, Beatriz Torres, Beatriz Castilla, María Eugenia Martínez, Germán Sánchez y Guillermo Campos.

b) Énfasis en materia de política pública

El primer diagnóstico delimita, inicialmente, el debate polarizando las posturas entre quienes consideran el funcionamiento de las unidades productivas adscritas al régimen de maquiladora, y las consecuencias locales de tales funcionamientos "como un problema social" y los investigadores identificados con este primer diagnóstico quienes valoran tales funcionamientos "como una oportunidad de desarrollo" (Alonso, Contreras y Carrillo, 2002), esto en el 2002 a un año de iniciada la crisis del empleo relacionado con este tipo de plantas o programa.

¹⁶ De acuerdo con este planteamiento "La tesis de las tres generaciones en la Maquila es sólo una forma particular de la tesis de la dualidad en la Maquila que no ha sido aceptada comúnmente" (De la Garza, 2005).

Si bien manifiestan que lo sustantivo tras este debate es una preocupación “legítima” por “las estrategias de desarrollo regional y nacional” lo que implica preguntarse por “la viabilidad en el mediano y largo plazo de un modelo de desarrollo como el que representan las maquiladoras” (Alonso, Contreras y Carrillo, 2002), todo indica que su proyecto académico o los objetivos específicos de sus proyectos de investigación no recogen tales preocupaciones, no al menos en el corto plazo. Tal pareciera que en una perspectiva de largo plazo, sumando los resultados parciales de sus estudios, creen poder contribuir a responder a esta preocupación, la pregunta en este caso es a que costo, y si epistemológicamente, en relación con la “naturaleza” de “lo histórico social” se puede hablar de un todo a partir de la simple suma de las partes, o si la funcionalidades específicas de las subunidades parciales del sistema brinde información pertinente y suficiente para diseñar políticas a un nivel general para el sistema en su totalidad. Pareciera que es evidente su renuncia a pensar y partir de considerar al todo (totalidad) como punto de partida para su quehacer investigativo.

En su opinión la actual crisis de la industria maquiladora (maquiladora¹) no difiere de otras “en cada ocasión hay cierres de plantas, despidos de personal y una serie de impactos colaterales en las economías locales” (Alonso, Contreras y Carrillo, 2002). En su enfoque o posicionamiento, la pérdida de empleo o las “consecuencias perversas” o “consecuencias no deseadas” relacionadas con la funcionalidad operativa de tales plantas o unidades productivas, nunca alcanzarán una dimensión suficiente que justifique el cuestionamiento de su elección de invertir su esfuerzo en concentrar su atención en este tipo de actividad económica y usar “bisturí” o técnicas cada vez más especializada para desentrañar sus formas de funcionamiento particular.

En su concepción sobre su quehacer como investigadores, los efectos provocado por la crisis no les sugiere ninguna crítica o revisión de los funcionamientos y sus impactos, al contrario para ellos “la crisis, además de mostrar el alto grado de inserción regional en la economía global, reflejan la evolución del modelo maquilador y revelan la gran complejidad que ha adquirido la región industrial de la frontera norte de México” (Alonso, Contreras y Carrillo, 2002). Es como si un estudioso del clima describiera un ciclón o tornado, del mayor grado de peligrosidad, narrara su poder destructor y sólo se limitara a decir “que potente es el poder destructor de la madre naturaleza, que belleza de fenómeno”, sin decir una palabra de lo muertos o el grado de devastación sufrido por las poblaciones por las que paso tal “fenómeno meteorológico”.

Para ellos las unidades productivas adscritas al régimen maquilador representan “un proceso” que si bien se encuentra “comandado por la inversión extranjera” debe reconocerse que “a lo largo de su desarrollo ha generado evolución tecnológica, dinámicas de aprendizaje, encadenamientos de negocios y políticas activas institucionales” (Alonso, Contreras y Carrillo, 2002), no importa en que magnitud o amplitud de rango acontezcan tales procesos, o si es que tales procesos puedan sostenerse o si los funcionamientos sistémicos en los que se apoyan estén relacionados con desempeños de “bajo perfil” en otros espacios y dimensiones, aparentemente no relacionados directamente con su eficiencia económica.

En el 2003, a dos años del inicio de la pérdida de empleo en la industria maquiladora (maquiladora1), no se interesaban en responder preguntas como: “¿Se agotó el modelo maquilador mexicano? ¿Se está transformando? ¿Hay espacios para políticas activas?”, sino en sostener y defender argumentativamente su enfoque sobre el escalamiento (*upgrading*) “en las empresas, la difusión de la tercera generación y la

posible emergencia de una nueva y cuarta generación de empresas maquiladoras” (Carrillo y Lara, 2003).

Desde esta perspectiva, el problema de la crisis se reduce a una “perdida de ventajas competitivas alcanzadas antes” (Carrillo y Gomis, 2003), sin que se cuestione la institucionalidad social ligada con tal tipo de ventajas, ni los significados sociales en lo cotidiano de haber sostenido tal tipo de ventajas por tanto tiempo (más de 38 años), o valorar cuales serían los impactos en el supuesto de que en el futuro se siguiera con tal tipo de ventajas o si se decide mejorar las ventajas comparativas que hoy presentan los países asiáticos, como China, por ejemplo.

Frente a los cuestionamientos ligados con los niveles salariales relacionado con este tipo de actividad económica, se destacan “las protestas de organismos empresariales ante el gobierno federal por la falta de claridad y credibilidad” (Carrillo y Gomis, 2003), dirigiendo la atención de esta manera, en revisar los arreglos político-institucionales en los que se desarrolló la inversión extranjera ligada con este tipo de unidades productivas y la forma en que se han trastocado los pactos alcanzados o convenciones sociales que hicieron posibles tales ventajas, principalmente los privilegios arancelarios que favorecieron, incentivaron o en los que estuvo basado su crecimiento.

Recientemente, ya en 2005, si bien se identifica que el “debate principal de fondo de la IME actualmente sigue siendo hasta dónde un modelo de industrialización basado en las importaciones temporales de manufacturas para la exportación es capaz de generar desarrollo”, y se reconocen que se trata de “un modelo basado en el uso intensivo de mano de obra de baja calificación que genera empleos con salarios relativamente bajos”, no se deja de insistir en apuntar su búsqueda y con ello su

proyecto académico en documentar como poder “alcanzar estrategias de desarrollo más sostenibles” (Carrillo y Gomis, 2005) a partir de este tipo de unidades productivas, es decir, seguir “pidiéndole peras al olmo”, según palabras de Dussel (2003).

Para ello plantean y defienden como lo central de su propuesta, aquello que sostiene y brinda pertinencia a sus proyectos de investigación: “la maquiladora no es homogénea” (Carrillo y Gomis, 2005). Así, sin retomar el cuestionamiento de si puede construirse tal objeto de estudio desde la economía o desde el diseño de política económica y de desarrollo, se apela a la falta de homogeneidad de las unidades productivas del “sector”, para plantear la orientación de continuar con los estudios que permitan conocer como “los diferentes tipos de maquiladoras existentes tienen como fundamento capacidades productivas tecnológicas, organizacionales y laborales distintas” (Carrillo y Gomis, 2005). Tal afirmación es verdadera para toda unidad productiva, se encuentre ésta o no adscrita al régimen de maquila, lo cual no justifica necesariamente su estudio de forma particular, mucho menos de forma aislada, ya sea de los marcos político-institucionales que las posibilitan, sus contextos específicos y los territorios en que se anclan sus desempeños, como apunta el cuestionamiento de fondo planteado por Dussel (2003) a los estudios predominantes sobre la industria maquiladora (maquiladora²). Tal heterogeneidad no justifica que mientras se estudian “sus potencialidades, retos y alcances para el desarrollo” (Carrillo y Gomis, 2005), se someta a amplios sectores de la población a experimentar sus efectos globales agregados o que las posibilidades de política económica en el contexto de comercio exterior se vea “secuestrada” por sostener unas ventajas que solo benefician a un segmento particular de inversionistas, comprometiendo con ello el alcance de desarrollo para el país.

Por todo lo anterior, su ruta de acción para “el sector” o “el campo de estudio” apunta a orientar el gasto público en investigación científica en dirección a la realización de “nuevos estudios que muestren como los distintos tipos de empresas pueden implicar diferentes arreglos en la utilización de la mano de obra, en la capacitación y en la calificación en el trabajo. Y cómo en particular se verán afectados éstos por los ya no tan nuevos competidores asiáticos” (Carrillo y Gomis, 2005), orientación que se contrapone de lleno con las observaciones hechas por Dussel (2003) y revela en su codificación el eje común del conjunto de publicaciones revisadas en relación con este primer grupo o esta postura “optimista”: sostener su opción de continuar con la trayectoria consolidada de estudio sobre la maquiladora a la que representan, opción en la que se sustentan sus proyectos de investigación específicos, desde la que debaten y disputan la orientación y el futuro del “campo académico”, en el que se les identifica como pioneros, lo que les ha dado fama y representa a la vez su “capital científico” acumulado para la ejecución de su actividad investigativa.

El segundo diagnóstico inicia ligando al auge de la industria maquiladora (maquiladora¹) con el carácter neoliberal de la política económica asumida al nivel nacional. “La maquila inició sus operaciones en 1964, pero hasta la década del ochenta no desempeñó un papel importante en el desarrollo industrial y de la economía en México. Fue con el establecimiento del modelo neoliberal que la inserción de la maquila y su peso en la exportación, inversión y en el empleo fue cada día mayor, hasta el año 2000 en que entró en dificultades económicas” (De la Garza, 2005). Con ello, la preocupación se concentra sobre el futuro de la política económica y el futuro del desarrollo en el país.

Mientras que el común de las opiniones sobre la crisis tienden a resaltar los factores externos, como el desaceleramiento de la economía norteamericana en el 2001, este diagnóstico plantea que "hay factores internos primero nacionales (la política salarial del gobierno que se ha traducido en incrementos reales de los salarios en la maquila aun en estos años de crisis, la falta de infraestructura suficiente de transporte, los precios de la energía, los trámites burocráticos) y otros relacionados con la manera de producir de la maquila" (De la Garza, 2005), desde los que se explica esta crisis. Con ello, vincula las causas de la crisis principalmente con la característica central de este tipo de industria, mencionada por Dussel (2003) al plantear que "la Maquila es un sector basado en bajos salarios, y por tanto que cuando esta ventaja nacional se agota, la Maquila tiende a salir del país o a cerrar simplemente sus plantas" (De la Garza, 2005).

Desde esta perspectiva la crisis de la industria maquiladora (maquiladora¹) se explica por una disminución de la tasa de ganancia relacionada con el aumento de los salarios y una disminución de la productividad antes del 2000 "el crecimiento en la productividad en la maquila ya se enfrentaba a obstáculos que antes del 2000 no tenían que ver con la reducción de la demanda de sus productos en el mercado norteamericano, ni todavía con la huida de maquilas a Centroamérica o a China" (De la Garza, 2005). Por lo tanto, desde este diagnóstico, la crisis esta relacionada principalmente a "factores internos" relacionados con "los procesos productivos limitantes para elevar la productividad. Estos limitantes pueden en abstracto estar en la tecnología, la organización del trabajo, las relaciones laborales, el perfil de los trabajadores, los encadenamientos y las culturas laborales y gerenciales" (De la Garza,

2005), los cuales son calificados a partir del estudio del "Modelo Productivo" predominante en este tipo de industria.

Con todo ello, este diagnóstico implica un cuestionamiento al régimen de maquiladora en su conjunto al mostrar estadísticamente los componentes principales del "Modelo Productivo" (De la Garza, 2005) predominante en las unidades productivas inscritas en él:

1.- Una importante proporción del capital en la maquila es capital extranjero, con una alta subordinación de las maquilas a las decisiones de las matrices en el extranjero, la mayoría son filiales, subcontratistas de empresas en el extranjero, desde donde se decide la tecnología a usar, la materia prima y su origen, las características del producto y por supuesto el destino de las ventas. Es decir, la maquila hace honor a su nombre en el sentido clásico, empresa que por encargo hace tareas productivas para otra.

2.- El predominio de los establecimientos grandes en la maquila en cuanto al valor de la producción, el capital fijo invertido y el valor agregado generado.

3.- La maquila sigue siendo un sector netamente exportador aun con la crisis de la demanda en los Estados Unidos.

4.- La mayor parte del equipo y maquinaria en la maquila no es de alta tecnología; la presencia clara de esta queda reducida a porcentajes sumamente pequeños; los establecimientos medianos invierten más en tecnología de punta que los grandes.

5.- Los cambios organizacionales han sido más frecuentes en la maquila que los tecnológicos duros y las nuevas formas de organización del trabajo no se cierra sin impactar las empresas en la conciencia de los trabajadores, sin lograr su identidad con el trabajo y la empresa, su involucramiento y participación.

6.- Hay una polémica en cuanto a la capacidad de arrastre de la maquila por la vía de los encadenamientos o la subcontratación dentro del país. De cualquier manera estos porcentajes son bajos y no muestran una tendencia hacia el fortalecimiento de encadenamientos.

En conclusión, para este diagnóstico “los modelos de producción predominantes en la maquila tienen características estructurales y dependientes de estrategias globales de las casa matrices que los vuelven muy vulnerables no sólo a los cambios en el mercado internacional sino porque restringen sus capacidades para aumentar la productividad” (De la Garza, 2005). Por ello, estas mismas limitaciones “impiden el tránsito evolutivo entre generaciones de la maquila al ser muy dependientes del bajo salario no llega a cerrarse el círculo toyotista y por el contrario se mantienen altas tasas de rotación externa del personal, baja calificación de la mano de obra y poca identidad laboral con la empresa y la productividad” (De la Garza, 2005). La propuesta final en la que se enfoca este diagnóstico es que “el país requiere de fomentar modelos productivos alternativos en una combinación diferente entre políticas gubernamentales y empresariales que propicien la vía alta del desarrollo” (De la Garza, 2005).

Como indica Hualde (2003) “parece evidente que la perspectiva de análisis condiciona fuertemente la valoración que se hace de la maquiladora. Las visiones estructurales y las centradas en el trabajo son las que llegan a conclusiones más críticas. Las que se centran en la evolución organizativa y en el aprendizaje arrojan saldos más positivos”. A lo que un servidor acotaría que más que saldos “positivos”, entendidos estos como residuos de una contabilidad simple (suma/resta), medida o análisis de costo/beneficio, sería más preciso hablar de “argumentaciones optimistas”,

porque el estudio global de sus beneficios en términos de un análisis de costos no se ha hecho aún.

Lo que si es cierto es que cada uno de los análisis de estos diagnósticos corresponde, no sólo a las valoraciones que se hacen sobre este tipo de industria, sean estas “críticas” u “optimistas”, las cuales no necesariamente deben ser leídas como “negativas” y “positivas”, o “malas” y “buenas”, sino sobre todo a las construcciones teórico-metodológicas desde las que se sustentan tales análisis. Unos reivindican el escalamiento (*upgrading*), otros los modelos productivos.

Los primeros se muestran flexibles respecto de las estrategias metodológicas para la generación de sus datos, desde encuestas de planta, análisis de las estadísticas oficiales, entrevistas, análisis de redes y estudios de caso (Barajas, Almaraz, Carrillo, Camarillo, Contreras, Hualde y Rodrigues; 2004), lo fundamental es poder reconstruir “las trayectorias de empresas del modelo de industrialización para la exportación en el norte de México” (Alonso y Carrillo, 1996; Carrillo y Hualde, 1996) y generar tipologías de las empresas maquiladoras que les permita “comprender las trayectorias de aprendizaje” (Hualde, 2003), como la tipología de las “generaciones”, asumida por este grupo, con la que se pretende superar “la mala fama de la maquila”¹⁷ al presentar la realidad de las empresas maquiladoras más allá de “los talleres del siglo XIX, pero tampoco pretende equiparar las plantas fronterizas con la “vía alta” capitalista” (Hualde,

¹⁷ De acuerdo con Carrillo y Lara (2003) la tipología de generaciones nació en 1995 “con el afán de desmitificar a la maquila como un conjunto únicamente de empresas tradicionales de ensamble con trabajadores de baja calificación y bajos salarios”. La identificación de la maquilador como una imagen pública deteriorada identificada con bajos salarios y malas condiciones de trabajo, de acuerdo a Carrillo y Lara (2003) fue la causa de “Toyota Manufacturing Baja California prefirió no acogerse al régimen maquilador, ya que existe un gran estereotipo cuando se menciona dicho concepto porque inicia con una fuerte carga negativa para algunos observadores”. Por su parte Hualde (2003) cita Granados Chapa sintetizaba para ejemplificar lo que ocasiona la ambigüedad del fenómeno, al resaltar que este periodista mexicano se refiere a las maquiladoras como “ese mal necesario”.

2003) identificada con ciertos sectores o regiones y estratos selectos de trabajadores en los países desarrollados.

Así, plantean Lara y Carrillo (2003), "la tipología de las generaciones se inscribe dentro de la tradición metodológica que concibe la labor clasificatoria como un instrumento". Con un poder heurístico y una utilidad práctica, ya que "una tipología completamente definida clausura su potencialidad evolutiva, y al contrario, una tipología que contiene nociones imprecisas, porosas, invita a refinar el instrumento heurístico y a enriquecer la calidad de las preguntas" (Carrillo y Lara, 2003).

Para elaborar tales tipologías, "se agrupan conjuntos de variables interdependientes que se modifican de acuerdo con relaciones múltiples que se establecen entre los actores". (Hualde, 2003).

Sin embargo, a decir de Hualde (2003) "desde el punto de vista del trabajo es dudosa la correspondencia entre condiciones de trabajo ""salarios, jerarquías, formas de negociación y participación del trabajo- y "modernidad" de las plantas entendiendo como tal complejidad de los equipos, de las formas de organización productiva, incorporación de operaciones, etc." Además de que no es casual que "en el planteamiento de las tres generaciones, el centro del análisis esté en las plantas y no en un tejido productivo donde otras instituciones podrían cobrar un papel relevante" (Hualde, 2003).

Finalmente, esta postura o construcción teórico-metodológica para el abordaje del estudio de las plantas manufactureras adscritas al régimen de maquiladora, se sustenta y justifica en su opción por indagar sobre "la forma en que la maquiladora puede formar parte de una estrategia de desarrollo productivo que no se limite a atraer inversión extranjera o a fomentar industrias locales para la exportación con las

características de las plantas de primera generación” (Hualde, 2003). Defender esta idea resulta difícil, plantea Hualde (2003), “en épocas de crisis cuando las maquiladoras están mostrando toda su fragilidad; sin embargo, también es razonable hacerlo en la medida en que no hay alternativas visibles de crecimiento en el corto plazo”.

El cuestionamiento que se haría a esta postura, desde estos argumentos, es si académicamente hablando, no digamos ya política o éticamente, es pertinente abandonar la reflexividad de largo plazo, de totalidad y recursividad sistémica, en aras de obtener un beneficio de bajo perfil en el corto plazo y con costos sociales aún por ser evaluados, tal decisión no es sólo una cuestión de oportunidad sino de acción electiva, ya que la recursividad de los planteamientos adoptados indicarán rutas y óptimos aceptables que orientan la acción de los actores sociales ligados con la historización de este tipo de industria: no se obtienen perfiles altos, sosteniendo, justificando y reproduciendo perfiles bajos. Es evidente que, en palabras de Dussel (2003), el no comprender la “compleja racionalidad de los procesos que realizan las importaciones temporales para exportación... en muchos caso refleja ignorancia de la organización industrial y la estructura de incentivos” que la genera y de los que se benefician estos procesos, por lo cual resulta demasiado banal, fuera de lugar y bastante engañoso el “seguir soñando —tanto académicos como funcionarios— con un proceso de escalamiento (upgrading) y con la integración a segmentos de la cadena de alto valor agregado” (Dussel, 2003) al optar por sostener la configuración existente que hace posible este tipo de industria.

El segundo grupo se centra en las configuraciones productivas, recreando el enfoque de configuraciones sociotécnicas para el caso de México, y de forma particular recurriendo al concepto de Modelos Productivos, con la intención de poder resolver la

interrogante de que si la industria maquiladora (maquiladora1) “es un Modelo de Producción e Industrialización, entendiendo por el primero una configuración productiva entre cierto nivel de la tecnología, forma de organizar el trabajo, tipo de relaciones laborales y condiciones de trabajo, perfil de la mano de obra (tanto sociodemográfico, de calificación y niveles salariales), y de industrialización en tanto formas de encadenamientos productivos y de servicios hacia delante y hacia atrás, vínculo con los mercados de la tecnología, de trabajo y de dinero, con el sistema de relaciones de trabajo de una zona o país, con las políticas económicas, con el mercado interno y externo, con el resto de la industria, la agricultura o los servicios” (De la Garza, 2005).

Para lo cual utilizan el concepto de Modelos de Producción para referirse a “la configuración entre tecnología, organización del trabajo, relaciones laborales, perfil de la mano de obra, culturas laborales y gerenciales y el de modelo industrial que comprendería además de los modelos productivos sus articulaciones en el país con clientes y proveedores, con el mercado de trabajo, con el de la tecnología, con el del dinero, con el sistema político” (De la Garza, 2005).

En su interpretación, “tanto los modelos productivos como los industriales en ciertas condiciones del mercado, institucionales y políticas pueden llegar a sus límites para incrementar la productividad y la competitividad” (De la Garza, 2005). Por lo cual al caracterizar los modelos productivos centrales en la industria maquiladora (maquiladora1), se pretende desarrollar un modelo explicativo que permita relacionar las dificultades actuales de la industria maquiladora (maquiladora1) con los límites en las formas de como se produce. Tal propósito implica “ir al interior de los procesos productivos y sus articulaciones con el entorno”, proceso que tienen “manifestaciones

en variables económicas que por su carácter general hay que profundizar de la primera forma puesto que su medición puede tener diversos significados" (De la Garza, 2005).

Para ello, priorizan análisis paramétricos y no paramétricos de las estadísticas disponibles sobre las unidades productivas adscritas al régimen maquilador, como lo son: la encuesta nacional de la industria maquiladora (maquiladora1) de exportación del INEGI, El módulo de maquila de la encuesta ENESTYC, además, realizan entrevistas a gerentes de planta a un segmento de este tipo de establecimientos, ubicados en la zona centro sur oriente del país. (De la Garza, 2005).

Cabe mencionar que en el conjunto de los estados de la república que fueron revisados en los dos últimos trabajos de este grupo, no se encuentra el estado de Chihuahua, lo cual, por el peso relativo que representa en el conjunto de la industria maquiladora (maquiladora1) del país, del orden del 26% del empleo y del valor agregado, a pesar de que el tratamiento estadístico que realizan garantiza la representatividad del recorte hecho en los estados del país, en términos de pertinencia analítica, no es del todo aceptable la exclusión de un estado como lo es Chihuahua.

En términos generales, a diferencia del uso de la encuesta ENESTYC, podríamos decir que ambas propuestas se remiten a fuentes similares y técnicas semejantes, la diferencia se encuentra en la interpretación que se hace o el significado que se le da a los datos estadísticos, es decir los marcos conceptuales y valorativos, así como los propósitos y efectos que se pretenden provocar con el realce o la acentuación de los elementos que integran su análisis.

Es decir, las construcciones que se producen de la industria maquiladora (maquiladora2), ya sea desde la perspectiva del escalamiento o de los modelos productivos, no deja de ser un recorte discreto en el conjunto de los establecimientos

productivos manufactureros del país, por lo que la construcción metodológica que se hace del “sector maquilador”, como lo advierte Dussel (2003), no deja de ser un ejercicio académico/investigativo que no necesariamente corresponde con la racionalidad existente en este tipo de procesos, y si bien pueden valorarse la profundidad o especificidad de los alcances de una estrategia o la otra, no deja de ser “banal” (Dussel, 2003:335) los impactos de sus planteamiento en materia de política pública, orientada hacia la economía, el desarrollo regional y el desarrollo humano.

c) Implicaciones para los actores sociales

La sugerencia de Dussel (2003) de fortalecer “el potencial de endogeneidad territorial y de difusión de estos procesos”, orienta la actividad académica hacia “distinguir conceptualmente entre productos y programas de política económica y procesos socioeconómicos”, ya que el uso indistinto del termino maquila para referirse a distintos planos de realidad y diferentes ámbitos de acción de los actores ha generado, además de una confusión conceptual, “conclusiones en verdad descabelladas” (Dussel, 2003).

Tenemos así, a decir de Dussel (2003) tres planos distintos: *el de la política económica*, con distintos programas e instrumentos fiscales, entre ellos el correspondiente a la industria maquiladora (maquiladora1); *el de los procesos socioeconómicos*, que incorrectamente han sido tratados de forma reduccionista al nivel de planta o unidad productiva al margen de los contextos e interacciones institucionales que los hacen posible, lo que refleja una no comprensión de la compleja racionalidad de los procesos que realizan las importaciones temporales para exportación y en muchos de los casos refleja una ignorancia de la organización industrial y la estructura de

incentivos que los posibilita (Dussel, 2003); y por último se encuentra el plano *de los productos*, que si bien implica formas de organización del trabajo, Dussel (2003) advierte que es un error el no contemplar la cadena global de valor y concentrarse en estudios de productividad sin tomar en cuenta la competitividad sistémica.

En el marco de esta clarificación de términos, de ámbitos, planos y niveles, es que se desprenden dos implicaciones inmediatas:

- La primera nos remite al efecto social que producen las construcciones, análisis y planteamientos que se hacen en torno a la industria maquiladora (maquiladora²) por parte de los expertos (académicos o funcionarios de gobiernos). Es decir las implicaciones que los énfasis, focalizaciones o los términos privilegiados por parte de los especialistas en el tema, tienen para los actores directamente implicados en el diseño de políticas públicas, el diseño-administración-gobierno de los procesos socioeconómicos relacionados con la competitividad/productividad de los corporativos; y aquellos vinculados a las operaciones de diseño-producción-consumo de los productos.
- La segunda corresponde al hecho de que tales procesos y su compleja racionalidad no acontecen en la nada sino en un espacio-tiempo específico, con anclajes concretos y configuraciones particulares, en las que puede reconocerse su espacialización y su temporalidad, conduciéndonos a regiones, territorios y localidades muy concretos, así como a la apilación e interconexión de las escalas, las ritmicidades y las lógicas que estructuran la cuestión social en la actualidad.

Así tenemos una trama de actores que sin situarse en un mismo plano sus interacciones se condicionan mutuamente, mismos que si bien pueden ser reconocidos niveles jerárquicos por el alcance de sus acciones de acuerdo a su ubicación, igual corresponden a una interdependencia funcional entre sí de forma agregada, sin que

ninguno de ellos pueda ser reconocido directamente como responsable del rumbo de la configuración que se produce con su acción en su conjunto y de la que participan o forman parte, sin que necesariamente asuman en la reflexividad de sus tareas cotidianas las consecuencias desencadenadas por el despliegue de la configuración toda de forma agregada.

En esta trama de actores el tiempo y el espacio adquieren el carácter de recurso en el juego de posiciones y posicionamientos, y no sólo participan como escenarios (en el espacio o en el tiempo, como continentes) en el que se despliegan sus estrategias, pasando a formar parte constitutiva de las relaciones de poder y de la intensidad de la plusvalía o la generación de valor en sus múltiples acepciones, tanto como ganancia como estructuración del sistema global (Harvey, 1998, Lash y Urri, 1998).

Es esta doble dimensión, la de los actores y su espaciotemporalidad, la que no ha sido lo suficientemente desarrollada en el estudio de la industria maquiladora (maquiladora2).

En el debate central que ha polarizado los académicos que participan en la investigación de las unidades productivas adscritas al régimen de maquiladora, entre un énfasis en torno al escalamiento o uno centrado en los modelos productivos, de forma simple pareciera desprenderse una opción en pro de las empresas y una en pro de la política pública, y con ello un realce de distintos interlocutores privilegiados por cada posición: en la primera de los empresarios o actores corporativos y en la segunda de los funcionarios de gobierno. Sin embargo, si revisamos las estrategias de investigación privilegiadas por ambas propuestas de abordaje para el estudio de la industria maquiladora (maquiladora2), encontramos que predominan por igual en ambos

enfoques o posicionamientos el privilegiar la VOZ de un solo tipo de actores del entramado enunciado párrafos arriba.

Si bien es verdad que al preguntarnos a que actores se tiene como interlocutor en los estudios relacionados con la industria maquiladora (maquiladora²), tenemos que los fondos con los que operan las instituciones de investigación o educación superior y de posgrado son públicos, y en primera instancia los académicos responsables de la realización de los estudios e investigaciones se encuentran adscritos a tales instituciones, y por ello al tener que elaborar informes y reportes de investigación para las instancias financiadoras de sus proyectos, en su caso instancias gubernamentales, tenemos que no necesariamente tal condición produce el efecto de que la orientación de los trabajos de estudio sostengan un diálogo o interlocución directa con las instancias de gobierno en la ejecución práctica de sus investigaciones, o que dicha orientación se vea reflejada en los énfasis colocados en la publicación de sus resultados.

Ambas estrategias comparten técnicas similares de recolección de información, diferenciándose en los marcos teórico-conceptuales con los que son sistematizados e interpretados los datos producidos con ellas, compartiendo con ello el sesgo observado por Dussel (2003), que "al enfocarse los estudios en la productividad (del trabajo, del capital o de la totalidad de los factores)" éstos resultan poco significativos ya que "sólo incorporan aspectos de un pequeño segmento de la cadena de valor agregado de mercancías. Incluso, en algunos casos, el proceso productivo, en sentido estricto, puede generar la menor parte del valor agregado", así tenemos que en ambos grupos la indagación se concentra en el levantamiento de "encuestas de planta" y la realización

de entrevistas a gerentes, ingenieros o los responsables de las unidades de coordinación de los corporativos.

Además de que la elección de las técnicas de investigación elegidas para producir la información *ad hoc* a las teorías desde las que se sustentan las explicaciones y los posicionamientos frente al fenómeno que representa la industria maquiladora (maquiladora³), tenemos (sobre todo en los primeros) enfoques teóricos relacionados con la acción estratégica, el individualismo metodológico y la valoración del nivel de impacto de la praxis de los actores ya sea por las instancias o los ámbitos de actuación de estos mismos (De la Garza, 1999), lo cual favorece una selección que privilegia a los actores de mayor poder y con mayores recursos para imponer estructuraciones a la configuración toda, pero que a la vez invisibiliza, minimiza y disminuye a los actores tácticos, que actúan en espacios y campos que no dominan o controlan, sin posibilidades de acumular capital, direccionar o imponer a tales campos su posicionamiento particular (De Certeau, 1996).

Así tenemos dos acotaciones que restringe las temáticas, los ámbitos de observaciones y las rutas de búsqueda en torno a la "historicidad" de la industria maquiladora (maquiladora¹): por una parte los énfasis hechos sobre "lo productivo" y lo organizativo relacionado con ello, y por otra parte los enfoques teóricos desde los que se interpretan las operaciones, tareas y praxis de los actores, mismos que se reflejan en las técnicas utilizadas para la construcción del dato y los escenarios que se producen como referencia para la toma de decisiones o la implementación de acciones en el plano operativo, ya sea en el campo de la empresa o en el de la política pública.

Al focalizar los estudios en las unidades de producción adscritas al régimen de maquiladora, se produce un sobredimensionamiento de un segmento de la trama de

actores que participa de y constituye a la vez la configuración que hace posible este tipo de industria: sobresalen primero los empresarios representantes de los corporativos transnacionales o aquellos participantes de las asociaciones de maquiladoras (locales, estatales y nacionales); le siguen los gerentes de planta, los ingenieros industriales y marginalmente a este nivel los técnicos; luego están los funcionarios de gobierno y los sindicatos; y finalmente tenemos a los operadores de producción.

Carrillo y Gomís (2005) resaltan que los “actores que han definido hasta ahora este juego, en orden de importancia: las corporaciones transnacionales, el gobierno federal, y los actores regionales (el sector privado y público)” y que “los ausentes, al igual que desde hace 30 años, son los sindicatos”.

En este listado de actores se excluye a los propios académicos, como si estos fuesen ajenos al campo de estudio que pretenden investigar. En la más tradicional posición positivista de la investigación, los estudios predominantes sobre la industria maquiladora (maquiladora²), dejan fuera del paisaje del cuadro que pintan, a los creadores de la obra, queriendo resaltar con tal actitud la objetividad de sus estudios y la neutralidad de sus discursos. Sin embargo, los énfasis resaltados en las narrativas construidas con la pretensión de explicar los procesos, codifican el lenguaje y estructuran las referencias disponibles por parte de los actores para orientarse y posicionarse en la configuración resultante, de tal forma que es mediante tales codificaciones y usos del lenguaje que los investigadores participan de forma directa del objeto que pretenden estudiar.

Como lo plantea Bourdieu (2000), “los conflictos epistemológicos son siempre, inseparablemente, conflictos políticos. No hay “elección” científica —elección de áreas

de investigación, elección de métodos empleados, elección de lugar de publicación— que no sea una estrategia política, las posiciones en la lucha interna (del campo científico) nunca puede tener el grado de independencia en relación con las colocaciones en las luchas externas, principalmente en un momento y una sociedad en la que los dirigentes políticos y económicos se arman sin cesar con la ciencia, especialmente económica, no sólo para gobernar, como quieren hacerlo creer, sino para legitimar una acción política inspirada por razones que no tienen nada de científicas”.

Mientras que para los representantes de la posición optimista sobre la industria maquiladora (maquiladora2), desde su perspectiva “la agenda no reside en discutir los significados de las palabras” (Lara y Carillo, 2003), una comprensión¹⁸ de la industria maquiladora (maquiladora3) desde su historicidad, los actores y su espaciotemporalidad, resulta neurálgico la revisión de los usos del lenguaje que codifican la configuración de la maquiladora (maquiladora3).

Los seres humanos existimos en el lenguaje, y nuestras experiencias como seres humanos se producen en el lenguaje, en el flujo de las coordinaciones consensuales de acciones que producimos en el lenguaje. De acuerdo con ello, “los científicos nos encontramos generando la ciencia como un ámbito cognitivo que no nos saca de la experiencia y nos mantiene en el lenguaje”, plantea Maturana (1998). El hecho de que esto sea así nos hace a nosotros los científicos totalmente responsables por lo que producimos a través de nuestra práctica de la ciencia.

¹⁸ . Entiendo por comprensión la experiencia de adoptar una operacionalidad de reflexión en el lenguaje en el que podemos saber lo que sabemos en sus circunstancias de constitución en el lenguaje. A fin de reflexionar necesitamos liberar lo que constituimos en nuestras distinciones como un objeto de nuestra reflexión, de manera que podamos contemplarlo, pero debemos hacerlo sin miedo de perder lo que liberamos, de manera que podamos mirarlo sin oscurecerlo a través de nuestro apego a él.

El hecho de que existimos en el lenguaje y que constitutivamente no podemos existir fuera de él porque estamos constitutivamente en él, y el hecho de que al ser en el lenguaje sólo generamos experiencias en el lenguaje, no es una limitación en nosotros, nos dice Maturana (1998); sino por el contrario, es la condición que hace posible la ciencia como ámbito explicativo, de tal forma que cualquier cosa que produzcamos en él pasa a formar parte de nuestra existencia como seres humanos.

Lo que hace que las explicaciones científicas que elaboramos sean operativamente eficaces en nuestra praxis humana de vida, es el hecho de que surgen en ella como operaciones que producen nuevas operaciones en esa praxis y no como una referencia imposible hacia algo como un ámbito objetivo independiente de la realidad (Maturana, 1998).

Al explicar nuestra experiencia científicamente, ésta se convierte en el mundo en que vivimos. No podemos pretender inocencia de ahí en más, a decir de Maturana (1998). Las explicaciones científicas entran en la constitución del mundo o de los mundos que los observadores estándar vivimos a través de las transformaciones y expansión de nuestro ámbito de experiencias que dichas explicaciones producen al operar con las consecuencias de ellas en nuestro ámbito experiencial, y como tal se convierte en una fuente de acciones adecuadas para nosotros en nuestra praxis de vida en el área de los ámbitos de experiencia en los que nos desenvolvemos.

Situados desde las interacciones recursivas de los actores (incluidos los investigadores académicos/funcionarios) ligados a la historización de la industria maquiladora (maquiladora³), en un aquí y un ahora que remite a una espaciotemporalidad específica, nos desplazamos hacia el lenguaje, vivenciado a la vez como entorno y como construcción; como universo conceptual disponible para dar

cuenta de la vivencia, de la experiencia o de lo observado y a la vez como objeto de nuestras operaciones funcionales delimitadas por nuestros ámbitos de acción específica. Y desde los usos y operaciones sobre el lenguaje abrimos paso a la reflexividad sobre la producción del sentido, entendido éste más como forma que como contenido. Es decir como entorno organizador del orden de la configuración como un todo y desde esta, como co-determinante o estructurador de las posiciones y posicionamientos de los actores, y no tanto como tematización particular del mundo¹⁹.

Así las enunciaciones producida por los expertos (académicos o funcionarios) sobre la industria maquiladora (maquiladora2), además de producir una tematización particular que recorta lo existente e instituye estrategias de abordaje, al co-participar del entramado de actores que “gestionan” (historizan) la industria maquiladora (maquiladora3) como realidad específica, dicha tematización codifica el orden condensado constitutivo de la configuración particular de la maquiladora (maquiladora3) en una espaciotemporalidad específica. Codificación que participa/instituye un orden selectivo sobre la apertura hacia otras posibilidades, e inevitablemente como una relación recíprocamente-condicionante de lo-posible-sólo-conjuntamente, es decir las posibilidades que se abren/posibilitan reproducen/refuerzan las tematizaciones existentes. Para arribar a nuevos futuros posibles es necesario producir nuevas tematizaciones²⁰ que generen nuevas codificaciones y que posibiliten (primero) el hacer

¹⁹ Desde esta acepción de sentido, más de orden sistémico-histórico, apoyados en Luhmann (1998), se deja de lado abordajes y análisis de corte semiótico anclados en el análisis lingüístico. El lenguaje es asumido como acto/producto más que como sistema de códigos o lengua, más cercanos a los usos o juegos del lenguaje del segundo Wittgenstein que a la perspectiva de Chomsky.

²⁰ Movernos en el campo de las posibilidades requiere cambiar nuestros hábitos de pensamiento aferrados a la forma de la causalidad como relación explicativa de los fenómenos y llegar a comprender el sentido como “la forma de orden de la vivencia y la forma de las premisas para la recepción de información y elaboración consciente de la vivencia”, Luhmann (1998).

visible la producción de sentido actual y los mundos restringidos por éste y los riesgos relacionados con ello.

Esta articulación entre trama de actores → producción académica → tematización del mundo → producción de sentido, nos permite acotar en los estudios revisados elementos que sobresalen o que se dejan de lado, planos de acción y un lenguaje disponible para los actores, incluidos los propios académicos.

Así, al privilegiarse la observación y el registro de la acción de los actores con mayor poder y las instancias de mayor alcance de estos mismos actores, los efectos agregados que la configuración resultante produce son asumidos como daños menores en pro de los beneficios a ser obtenidos a partir de los impactos de la actuación por parte de éstos actores de mayor jerarquía, favoreciendo la idea que es sólo cuestión de tiempo, de esperar un poco más para ver los beneficios en cadena hacia el resto de los actores

Con ello se ignoran y subestiman los contextos, en particular las vidas de los operadores de producción —actores menos favorecido en la construcción de la VOZ que hacen los estudios predominantes sobre la industria maquiladora (maquiladora2)—, desprecio que luego se refleja en la disponibilidad de lenguaje para auto-entenderse asumiendo y participando de una “ideología defensiva” que acentúa el menosprecio o la baja autovaloración por parte este rango de actores, es decir éstos que se encuentran en condiciones de menor poder.

Los impactos relacionados con los bajos salarios y la poca autonomía de las empresas (planta productiva o conglomerado de éstas) frente a sus corporativos transnacionales — características primordiales de las unidades productivas adscritas al régimen de maquiladora —, son asumidos como condiciones iniciales de entrada (es

decir como obvias o dadas, son éstas las que hacen que tales unidades sean maquiladoras, de lo contrario se estaría tratando de otro tipo de plantas) por lo que al no ser cuestionadas o revisadas tales características, se desplaza la atención en reconocer los ejercicios y funcionamientos de sus desempeños para luego al pretender medir y valorar tales funcionamientos, se termina sobredimensionando los márgenes e intersticios existentes en dichos funcionamientos, aunque estos márgenes no modifiquen o incidan en las condiciones iniciales asumidas como dadas.

Al valorar los hechos en torno a los funcionamientos de las plantas inscritas al régimen de maquiladora como oportunidades para el desarrollo, se opta por hacer una abstracción de las condiciones socio-históricas en que acontecen los procesos de escalamiento de las empresas, dando por supuesto el que sus efectos negativos son mínimos frente a los beneficios obtenidos por sus funcionamientos alcanzados.

La interlocución estrecha por parte de los investigadores del "área" con las gerencias, retroalimenta y fortalece las retroacciones entre las facilidades brindadas por parte de la gerencia hacia los especialistas para realizar sus indagaciones y el lenguaje valorativo optimista de éstos para referirse a las realidades de las empresas, buscando con ello retroalimentar y sostener las relaciones entabladas y poder obtener mejores condiciones en futuras investigaciones.

De esta manera, el interés por generar explicaciones científicas por parte de los especialistas sobre las prácticas de los actores corporativos al interior de las empresas y en las relaciones entre éstas, refuerza la convicción por parte de los especialistas de estar haciendo contribuciones valiosas que son valoradas como tales por parte de sus interlocutores y desde las que se participa en las transformaciones cotidianas en la

evolución de los propios corporativos y sus unidades productivas, acentuando con ellos su focalización en las realidades intra e inter empresa.

Con ello, las determinaciones estructurales de los procesos son asumidas como características del sistema todo, imposibles de ser modificadas, aceptando sus consecuencias como elementos que complejizan las nuevas etapas de los procesos que se encuentran estudiando, pero que no necesariamente se tenga que actuar sobre tales elementos, sino en la perspectiva de lograr mejoramientos en los funcionamientos organizacionales de las empresas a las que se ha logrado tener acceso.

Con todo ello, el desarrollo se visualiza como crecimiento económico y mejoramiento de las condiciones operativas de las empresas sin necesidad de revisar los marcos estructurales en los que se inscriben tales funcionamientos y las codificaciones relacionados con éstos que limitan o determinan los alcances del desarrollo que se pretende lograr.

Por ello, las alternativas frente a la crisis se buscan desde los ámbitos de acción de los interlocutores privilegiados y no desde las condiciones presentes en la población generadas a partir de las operaciones de dichos actores.

Incluso, lo referente a lo laboral, se invisibiliza al incluirse como solo un elemento más dentro de las capacidades productivas, tecnológicas y organizacionales por parte de las empresas, por lo que se da por supuesto que las mejoras o avances en lo tecnológico y lo organizativo implican mejoras en lo laboral.

Finalmente, el mismo gobierno, fuente del financiamiento de sus espacios institucionales y de sus proyectos de investigación debe atender los reclamos que se le hacen en nombre de los empresarios y los actores corporativos, dejando vacía la enunciación de las modificaciones o adecuaciones de la operatividad de la política o

régimen maquilador con base a la situación que guarda la vida de los trabajadores o de forma específica aquellos relacionados con la posición más baja de la estratificación de puestos al interior de las plantas: “los operadores de producción”.

La maquiladora como configuración y como construcción social

Si la gran conclusión que se desprende de la revisión del debate teórico-epistemológico-metodológico-político sobre la industria maquiladora (maquiladora2) es que ésta no puede constituirse en objeto de investigación, al menos de la forma en que ha venido siendo estudiada, entonces no se puede apelar a la existencia de un campo de estudio propiamente sobre dicha temática, a pesar de que exista un gran acumulado de publicaciones en torno al tema.

La pertinencia académica, teórica, epistemológica y política se sitúa hoy en indagar en torno a la competitividad sistémica de la actividad económica, en el marco del comercio internacional, al interior de las cadenas globales de valor y en los entornos particulares de los sistemas de innovación ya sean estos locales, estatales y/o nacionales.

En el caso de las unidades productivas adscritas al régimen de maquiladora, lo que ha quedado pendiente son los estudios de evaluación sobre los costos de su operación, en términos de una valoración costo/beneficio, según indica la crítica realizada por Dussel (2003) y que ya hemos revisado.

Según esta guía u orientación hecha por Dussel, lo que preocupa es la baja integración que presentan este tipo de plantas, de acuerdo con los indicadores económicos en términos de encadenamientos productivos e impactos reales del valor

agregado, debido a los bajos salarios y extensión del pago de impuestos en el que se enmarca fiscalmente el régimen o programa de maquiladora.

Dar por hecho la no integración de las plantas productivas adscritas al régimen de maquiladora a los entornos locales, habla del posicionamiento disciplinar desde el que se hace tal aseveración: desde la economía. Desde una perspectiva configuracional, lo que tenemos son productos o resultados, es decir que dichas plantas construyen su viabilidad productiva, organizacional y económica de forma pragmática, como resultados o cierres operacionales.

En tales cierres operacionales se está reforzando y reproduciendo una forma de hacer posible su existencia o su viabilidad en la que quedan comprometidas vinculaciones e interacciones específicas con el entorno glocal, codificando el territorio, la cotidianidad, el sistema social local de relaciones y la construcción de subjetividad de los propios individuos.

De ahí que el fenómeno de la maquiladora, como realidad socio-histórica, acontezca como experiencia o como presencia, por lo que sea necesario realizar una distinción entre maquiladora1, maquiladora2 y maquiladora3 como exigencia/estrategia del uso del lenguaje para dar cuenta de dicha realidad.

Esta distinción de los niveles que involucra (política pública, procesos socioeconómicos y productos) la referencia a las distintas acepciones o usos del término de "la maquiladora", pone de manifiesto su carácter complejo y de totalidad, el cual debe ser atendido en el recorte operacional/metodológico que se hace para su abordaje.

Maquiladora1: la empiricidad funcional del objeto de estudio

La epistemología contemporánea, desde diferentes enfoques y distintas trayectorias teóricas, reconoce la insuficiencia y lo pernicioso que ha significado la epistemología heredada del espejo o de la representación, que estructura en torno a la equiparación entre enunciado y realidad el cimiento de la ciencia clásica, suponiendo como factible el poder desentrañar la esencia de la cosa, o el conocimiento en sí de lo existente.

Este legado de la filosofía positivista, subyace en la constitución misma de la ciencia y de las disciplinas particulares que la componen, que a fuerza de posicionamientos hegemónicos en el ejercicio concreto de la práctica de los científicos y la dinámica de las comunidades académicas, configuran el paradigma dominante desde el que se han construido las disciplinas sociales y humanísticas. Existen múltiples trabajos que desde la particularidad de disciplina específicas o desde esfuerzos meta-teóricos han discutido y aportado amplias reflexiones sobre esta herencia positivista de la ciencia clásica.

Hoy es lugar común reconocer que el mapa no es el territorio, y que todo modelo responde primero a la lógica que lo produjo haciendo un recorte discreto sobre lo real a la vez que produce un efecto de realidad al mostrar sus resultados como si estos acontecieran tal cual y representara las lógicas de lo existente. La construcción del dato antecede al dato, dinámica que se invisibiliza en el manejo que se hace luego sobre el dato ya producido, dejando las discusiones metodológicas y epistemológicas de tal proceso de producción del dato al margen de las interpretaciones e inferencias que se hace sobre o a partir de dichos datos, pretendiendo dilucidar la dinámica de los acontecimientos que se encuentran contingentemente dándose a pesar de que los

resultados a que se hace mención respondan a procesos de decantación en el tiempo y en el espacio de sucesos ya acaecidos, sin que necesariamente su análisis y dilucidación garanticen una inferencia predictiva o indicativa de lo que se encuentra aconteciendo.

Si esta es la lógica subyacente en todo manejo estadístico de la realidad, los estudios que se realizan con este instrumental metodológico debieran contemplar, no sólo en el diseño del cuestionario o en la estrategia de abordaje o levantamiento de la encuesta, sino en el proceso de su manejo e interpretación, de tal forma que a la fecha se contaría con una reflexión rica y acumulada sobre el cómo se está valorando la naturaleza del fenómeno de la industria maquiladora (maquiladora³) y no sólo una guerra de sordos, en la que el efecto de los productos académicos instituye inercias y dinámica en torno a categorías o conceptos generados mediante manejos irreflexivos de los datos.

Lo paradójico, ya nos lo hizo saber Foucault en *Las Palabras y las Cosas* (1972), estos proceso de empirismo básico terminan generando lógicas de empiricidad, que acaban dando por hecho los efectos de sus registros sin remitir ya nunca a la discusión sobre las formas de su producción, y las elecciones y recortes, posicionamientos e intencionalidad que les dieron origen, interactuando con los datos como si estos realmente fueran la realidad a ser estudiada o como si en ellos se agotaran las dimensiones en juego presentes en lo existente.

Para el caso de los estudios sobre la industria maquiladora (maquiladora²) esta distinción debiera estar en los primeros apartados de los reportes de investigación, en mi caso el uso del término maquiladora¹ intenta esclarecer este acto de operación sobre la estadística generada en torno a esta actividad, pretendiendo no dejar fuera que

tal información representa no sólo un aspecto del fenómeno a estudiar sino que su manejo simple tan sólo produciría un primer nivel descriptivo sobre la dinámica que subyace a tales datos o, si es necesario en algún momento, tener la oportunidad de poder referirse a tales datos y sus procesos de producción como parte del objeto de análisis en aras de esclarecer los procesos relacionados con el fenómeno de la maquiladora que se pretende estudiar.

Maquiladora2: acción instituyente del campo o inercia instituida conjuntista

La industria maquiladora (maquiladora1) como suceso es objeto de estudios y debates académicos anclados en lenguajes disciplinares y desde espacios profesionales específicos. Dichos ejercicios no sólo enuncian o adjetivan los procesos sino que en el acto de nombrar y categorizar coparticipan de la historización del fenómeno u objeto de estudio que pretenden analizar. Las enunciaciones que se hacen sobre el fenómeno, las forma en que se opera sobre las dimensiones que lo componen y las orientaciones que se desprenden de las conclusiones a las que se arriba, si bien no producen un efecto directo inmediato de orden normativo, si "fermentan" el lenguaje mediante los discursos disciplinares que se elaboran para referirse a la experiencia que representa el fenómeno de la maquiladora, que primero se generaliza en las comunidades académicas y que luego termina penetrando las esferas institucionales y de gobierno relacionadas de forma directa con la gestión e implementación de aquello que hace posible la presencia de tal tipo de industria, y con el uso del lenguaje para la valoración de la experiencia vivida por los trabajadores como base de su subjetivación o la construcción de sentido desde el cual puedan explicarse, entender, comprender y asumir su experiencia como la única posible, sin alternativas o futuros distintos.

El proceso que va de la construcción categorial o conceptual a la generalización del uso de términos académicos en la gestión y enunciación de la política pública, conlleva una responsabilidad por parte de los académicos que participan del campo de estudios de la industria maquiladora (maquiladora2) con relación a la forma en que es ésta concebida, pues una vez seleccionado una enunciación particular, ésta no sólo conlleva una connotación teórico epistemológica sino un posicionamiento frente al fenómeno, constituyendo ya una posición de orden político-operativo-ético que requiere ser revisado en relación con la congruencia enunciativa, no sólo de cohorte técnico científico disciplinar sino en relación con los mundos posibles que se abren o cierran con tales enunciados.

Por ello, el acto de enunciar de una forma específica al fenómeno que representa la industria maquiladora (maquiladora2) en los marcos y los parámetros de la actividad académica, implica un acto que instituye los parámetros y los márgenes de acción posible, requiriendo una responsabilidad sobre los acumulados generados y las inercias que estos representan, desde una revisión crítica y autoreflexiva que genere efectivamente una dinámica científica que relativice los niveles desarrollados por el campo y cuestione sobre la factibilidad inmediata de los resultados de las investigaciones como parámetros o referencias directas para la instrumentación de políticas y formas de operar sobre la realidad a que hacen mención tales estudios.

Esta separación de orden epistemológica, metodológica y política favorece la clarificación de las construcciones existentes en el campo respecto al fenómeno de la maquiladora y provee una orientación heurística que permite distinguir los niveles de análisis, el carácter de las construcciones teóricas y operativas a las que se arriba y

sobretudo posibilita un realce efectivamente de orden científico sobre el tratamiento y los abordajes sobre la problemática del fenómeno y del propio campo de estudio.

Maquiladora3: de la funcionalidad empírica y la formalidad académica hacia la recursividad y la interacción de la configuración como histórico-social concreto

Situar el fenómeno de la maquiladora en procesos espacio-temporales específicos favorece reconocer su condición de configuración particular que participa de otras configuraciones mayores y que posibilita a la vez configuraciones específicas.

Ubicar el fenómeno en coordenadas espaciotemporales posibilita dilucidar las dimensiones en juego, los procesos constitutivos del mismo y alcanzar un mayor nivel de pertinencia con relación a las consecuencias concretas que se desencadenan tanto por las configuraciones relacionadas con el fenómeno como por las enunciaciones desarrolladas desde el campo académico para dar cuenta del mismo.

Así, desde un lenguaje configuracional es abordada la totalidad presente en las partes y las estructuraciones que adquiere la totalidad misma en momentos específicos, dilucidando las posibilidades implícitas presentes en las realizaciones alcanzadas desde la propia configuración que adquiere el fenómeno de la maquiladora. Es entonces, que las escalas de análisis se sincronizan y los tránsitos de lo global a lo local se hacen posibles, y el paso de los agregados sociales a las subjetivaciones específicas toma sentido. Aflora la ritmicidad de los procesos y las sintonías o disonancias existentes entre los procesos que componen la configuración lo que permite trascender la fenomenología con la que se accede o se nos presenta la problemática relacionada con la industria maquiladora (maquiladora3), desde un nivel de mayor complejidad en el análisis y una mayor conciencia del analista sobre su propio involucramiento.

Los hechos dejan de ser datos para pasar a formar parte de productos y/o construcciones en los que se expresa la configuración de la que participan y forman parte. La mirada del analista pierde el poder ontológico de enunciar lo existente para pasar a ser una construcción más que favorece o no la reflexión crítica sobre el fenómeno y las redes de conexiones que la posibilitan y/o que se desprenden de su funcionamiento, ayudando a asumir la responsabilidad ético-política respecto de sus consecuencias no deseadas o los impactos y/o las materialización de su dinámica espaciotemporal específica.

III. La hermenéutica en... y de... las ciencias sociales. Una perspectiva interpretativa para dilucidar el significado social de la maquiladora³

Plantear la pregunta por el significado social de la industria maquiladora (maquiladora³) supone en sí un planteamiento interpretativo de la realidad social cuya comprensión exige una ubicación de la hermenéutica en el campo de las ciencias sociales, tanto como perspectiva de abordaje como estrategia metodológica para su desarrollo.

De forma convencional, en la sociología, la hermenéutica ha sido identificada con la "sociología comprensiva" planteada por Max Weber, quien en su teoría sobre la acción se plantea la pregunta de ¿cómo interpretar los motivos de la acción humana? y ¿cómo comprender lo interno y subjetivo del hombre?, dando lugar al "sentido mentado" de la acción. Sin embargo, a esta concepción weberiana le precede en el campo de la filosofía un desarrollo mismo de la hermenéutica, el cual contemporáneamente se distancia grandemente de estos planteamientos racionalistas weberianos, trascendiendo la epistemología cartesiana que los caracteriza.

Así, podríamos decir que la hermenéutica se encuentra más allá de la sociología y más acá de la filosofía, como parte mismo del desarrollo de las Ciencias Sociales contemporáneas²¹.

Desde esta perspectiva, el ejercicio de las Ciencias Sociales requiere de un ejercicio interpretativo (hermenéutico) de los sucesos y los eventos sociales y a su vez la reflexividad hermenéutica se coloca como la reflexividad epistemológica requerida para tal acto de interpretación, por lo que la tradicional distinción entre construcción de teoría y uso de la teoría se amalgaman como elementos de un mismo proceso en el "pensar categorial" (Zemelman, 2003), propio de la hermenéutica crítica en que se inscribe este trabajo.

Hacer un recorrido por el desarrollo que ha tenido la hermenéutica implicaría hacer un reconocimiento a filósofos como Dilthey, Husserl, Gadamer, Heidegger, Schultz, entre los principales precursores de la fenomenología y la hermenéutica, continuando con Ricoeur, Derrida, Deleuze y Rorty entre los más contemporáneos. Por su parte en el campo de la sociología implicaría dar cita a los trabajos de autores como Luckman, quién junto con Schultz retoman la obra de Husserl y desarrollan el concepto de "mundo de la vida" y la centralidad de "lo cotidiano"; o Habermas entre los más

²¹ En el balance que se realiza sobre las Ciencias Sociales, en "Abrir las Ciencias Sociales", Wallerstein (1996) ubica a la Sociología, junto con la Ciencia Política y la Economía, como parte de la tríada fundante de la Ciencia Social, disciplinas que en lo particular han desarrollado sus propios cuerpos teóricos, entre los cuales, a decir del autor la Teoría Sociológica en "El legado de la Sociología, la promesa de la ciencia social" (1999), ésta se presenta como germen o promesa de la Teoría Social que viene a dar sustento a las nuevas Ciencias Sociales, mientras que Giddens plantea en "En defensa de la Sociología" (2000) la necesidad hacer una defensa de la disciplina y de las contribuciones particulares de ésta con relación a las realizadas por la Economía o la Ciencia Política. Este debate entre "Defensa de la Sociología" y la "Sociología como promesa de las Ciencias Sociales", corresponde a los equilibrios contemporáneos que emergen como necesarios al interior de las comunidades académicas y sus instituciones, en los que se refleja una práctica que se debate entre sostener los ejercicios disciplinares y el reto de abrir las Ciencias Sociales a reflexiones y desafíos que plantea la realidad contemporánea, como lo son las discusiones sobre género, las identidades culturales, como la dimensión territorial y espacial de los fenómenos sociales, como lo sugiere Wallerstein.

contemporáneos, como parte de la sociología de la escuela de Frankfurt, que recupera dicha categoría y desarrolla su propuesta teórica sobre “la acción comunicativa”, pero igual tendríamos que rescatar a Ferdinand Tönnies y Georg Simmel, como precursores de la sociología de la cultura o “culturalista”, en los inicios de la sociología.

Existen varias rutas alternas para realizar este recorrido por el desarrollo de la hermenéutica: hacer una lectura resaltando o haciendo énfasis en aquellas dimensiones que resultan útiles para el caso particular al que se trae a relación el ejercicio del acto interpretativo o hermenéutico; o inscribiendo tal ejercicio en y desde una disciplina para la cual se hacen estas lecturas y con la que se pretende hacer relevante tales ejercicios.

En nuestro caso, nuestro interés no es filosófico o antropológico, sino sociológico o más específicamente, es un interés situado desde las ciencias sociales, por lo que más que un interés por la hermenéutica en sí se trata de la construcción de una perspectiva interpretativa para la comprensión de un fenómeno particular, en nuestro caso el del significado social o los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora³) en Ciudad Juárez.

El recuento pudiera ser cronológico atendiendo las fechas de las publicaciones principales de los autores más destacados, o haciendo cohortes agrupándolos por énfasis o enfoques específicos en torno al uso de la hermenéutica para la comprensión de los sucesos o eventos humanos, o en un esfuerzo por combinar ambos se pueden destacar períodos de tiempo por los énfasis realizados en torno a usos particulares del quehacer de los teóricos de la hermenéutica.

En tal caso debe hacerse una distinción, obvia tal vez pero pertinente, como lo sugiere Maurizio Ferraris (2003:17): una cosa es hacer un recuento de los autores o

corrientes filosóficas que han hecho uso del término HERMENEUTICA y otra el referirse al acto (hermenéutico sin duda alguna) de la interpretación.

Si bien como dice Ferraris, el que todos interpretemos no por ello todos somos hermeneutas o requiramos de leer tratados para dar luz a nuestra praxis o para convencer de nuestra destreza interpretativa (Ferraris, 2003:22).

A lo que se debe agregar que de forma particular cada disciplina específica se encuentra dotada de peculiares técnicas interpretativas, y sin embargo difícilmente han de reconocerse como adscritas a algún proyecto unificado de una HERMENEUTICA UNIVERSAL²².

Si la hermenéutica se le puede identificar como “las impresiones que las cosas depositan en el alma”, a decir de Ferraris (2003:21) entonces ésta no concierne únicamente a los hombres sino a todo ser capaz de recordar y de comunicarse unos con otros.²³

En esta perspectiva, existen autores quienes incluso identifican los orígenes de la hermenéutica mucho antes de la Grecia antigua, como acto vinculado a la interpretación de los estados del tiempo y la naturaleza como elementos constitutivos de las prácticas religiosas básicas de distintos grupos humanos.

Tal vez el recuento más pertinente para nuestro estudio es identificar los aportes de enfoques particulares de la hermenéutica a la comprensión del conocimiento y de la ciencia, así como la contribución de disciplinas específicas a la consolidación de un

²² Ferraris (2003:22) plantea que las codificaciones especiales que se hacen para la interpretación de un suceso (hermenéuticas especiales) no guardan ninguna relación o correlación necesaria con la hermenéutica general (hermenéutica especializada) o con la hermenéutica entendida como una corriente filosófica como podría ser el existencialismo o cualesquier otra.

²³ De acuerdo a este planteamiento, Ferraris (2003:21) propone que “la danza de las abejas que anuncian a sus compañeras la presencia del polen a cierta distancia de la colmena sería “hermenéutica” en el sentido de Aristóteles, quien por otra parte, dice que explícitamente que los pajaritos utilizan el canto para comunicarse entre ellos.

perspectiva interpretativa (hermenéutica) frente la tradición epistemológica de la representación y la equivalencia, contribuyendo al desarrollo de una epistemología constructivista de la complejidad social, resaltando la centralidad del sentido y de la reflexividad en su auto-constitución o cierre operativo.

Tal vez, el aporte más sobresaliente de la hermenéutica es haber situado la relevancia epistemológica de la diferencia del objeto de estudio de las Ciencias Sociales respecto de las Ciencias Naturales, favoreciendo su autonomía y el desarrollo de enfoques y metodologías particulares para la comprensión de la realidad social.

Paradójicamente hoy en día ésta distinción se presenta como reflejo de una epistemología cartesiana de "el objeto y el sujeto" (Luhmann, 1998b:26) que enfrenta como antagónicos o irreconciliables "lo objetivo" y "lo subjetivo", o una distinción apresurada y prejuiciada entre perspectivas "cuantitativas" y "cualitativas", o la designación peyorativa como simplistas a ejercicios de carácter "positivista" ante una supuesta supremacía moral de desarrollos de mayor complejidad (Rorty, 1982)²⁴.

Sostener esta falsa disyuntiva, implica no trascender la epistemología de "la representación" subyacente tanto en tradiciones que privilegian ejercicios "extensivos" como aquellas que prefieran los de carácter "intensivo". Seguir sosteniendo tal diferencia como irreconciliable y no como "construcciones posibles", distintas, diferentes

²⁴ Rorty plantea que frente la idea generalizada de que los estudiosos del hombre y la sociedad no son científicos a menos que permanezcan fieles al modelo galileano y encuentren, para formular sus generalizaciones predicativas, términos "neutros desde el punto de vista de los valores", puramente descriptivos, debe esgrimirse la defensa de "un método científico particular para las ciencias del hombre" resulta simplemente insostenible. Sostiene este autor que «la cuestión de preguntarse si los especialistas en ciencias sociales deben buscar, conforme a la línea galileana, la neutralidad con respecto a los valores, o por el contrario, deben inclinarse hacia algo más cómodo, más aristotélico o, en pocas palabras, algo más suave, un "método propio de las ciencias humanas", es en mi opinión, un falso problema». (Rorty,1982)

sí pero no necesariamente por ello antagónicas, sin caer esta vez en reproducir lo que las iniciativas cualitativas enfrentaron en otro tiempo²⁵.

Como sugiere Kahhat, "El positivismo lógico partía de una premisa según la cual el objeto de estudio de las ciencias sociales era epistemológico y ontológicamente similar al de las ciencias naturales, por lo que la metodología aplicable en ambas resultaba casi la misma. En los dos casos se debía reducir el objeto de estudio a sus dimensiones medibles e intentar establecer relaciones causales entre variables identificadas mediante el análisis. [...] Entre las múltiples diferencias que privan entre los objetos de estudio de ambos tipos de ciencia, el problema de reflexividad es el más importante" (Kahhat, 2003:423).

Hoy en día podría decirse que la naturaleza del ejercicio de la investigación en Ciencias Sociales es eminentemente de corte interpretativo. La investigación en las Ciencias Sociales no es posible sin aplicar una "doble hermenéutica" de acuerdo a la propuesta de Giddens sobre las nuevas reglas del método sociológico, por lo que lo correcto es no sólo hablar de la hermenéutica *en las* ciencias sociales sino la hermenéutica *de las* ciencias sociales, para el tratamiento de la realidad social²⁶. (Sociología de segundo orden, observación de las observaciones).

²⁵ En esta distinción que las reconcilia, no se deja fuera los juegos de poder a que remiten, y traslada la mirada de las argumentaciones y fundamentos lógicos/teóricos que las constituyen a los mundos que éstas posibilitan y las adecuaciones que se operan cuando éstas son instrumentalizadas. De un debate formal se pasa a uno de orden pragmático y político, y es en este campo en el que ambas posiciones pueden reconocerse como válidas o viables, más ninguna de ellas puede imponerse sobre la otra y en lugar de combatirla o liquidarla debe construir consensos en función de las implicaciones prácticas de su concreción factual. Bengoa (2002:32) lo plantea de la siguiente manera "en el conocimiento, además del *interés objetivo-técnico* que impulsa a las ciencias y del *interés hermenéutico* orientado a la concertación interpersonal en la comunidad real, hay un tercer interés orientado a acceso libre de constreñimientos o *interés emancipatorio*, constitutivo de la comunidad ideal de comunicación".

²⁶ González Echevarría (2003) desglosa la doble hermenéutica propuesta por Giddens (1987), en una cuádruple hermenéutica, al precisar que se requiere una revisión de: la forma experiencial en la que el miembro de una sociedad determinada toma conocimiento de su mundo sociocultural; la comprensión por parte del científico social de esos mundos socioculturales; la forma experiencial en que los científicos

De esta forma, la hermenéutica convencionalmente considerada tan sólo como una técnica o el arte de la interpretación, principalmente de textos escritos, se constituye en la actualidad como código que configura la epistemología contemporánea. La figura epistemológica moderna de objeto-sujeto adquiere recursividad y reflexividad a partir de la hermenéutica. “La perspectiva hermenéutica equivale, pues, a poder caracterizar la circularidad “opaca” entre subjetividad reflexiva inmersa en una totalidad pre-reflexiva y la re-producción o re-presentación metódica y/o ideológica por parte de aquella de esta totalidad que le rodea por todos lados” (Sotolongo y Delgado, 2006)

La hermenéutica no puede ser axiomática o normativa, porque entonces deja de ser interpretación, no puede acudir a ningún apoyo “fijo” para su aceptación o validación, fuera de su propio ejercicio de explicitar la construcción que hace de las evidencias a que remite y los marcos o esquemas desde los que construye su interpretación y desde los que estructura evidencias/argumentos que le dan soporte a la misma.

En rigor, no hay paradigmas en las Ciencias Sociales, la proliferación de perspectivas dentro de las disciplinas sociales no es objeto del que pueda inferirse una debilidad o inferioridad frente a las Ciencias Naturales. Al contrario, debe verse como una fortaleza, ya que a partir del contraste se enriquece nuestra comprensión de la vida social. La hermenéutica en las ciencias sociales «reconoce la improbabilidad de catalogar, calcular y especificar las presuntas “causas reales” y se circunscribe a

sociales se insertan en sus tradiciones teóricas; y la comprensión de las distintas tradiciones o, si se prefiere, la comparación de las teorías científicas.

considerar las consecuencias políticas manifiestas de la adopción de un modo de representación por sobre otro» (Campbell, 1992:4)²⁷.

Es en este sentido que la hermenéutica no sólo es *en...* sino *de...* las ciencias sociales, ya que su ejercicio requiere de la revisión de las construcciones teóricas a las que se remite en el proceso de construcción de las evidencias, las observaciones y los argumentos.

En este sentido, los desarrollos contemporáneos de la teoría social no acontecen como aparatos en el sentido tradicional de "Teoría" en las ciencias naturales, sino como interpretaciones que producen nuevas formas de relacionar los acontecimientos que a su vez permiten su comprensión y las implicaciones de los mismos.

Los desarrollos contemporáneos que sin pretensión de auto-constituirse como teorías particulares, están contribuyendo al desarrollo de la Teoría Social o de las Ciencias Sociales, a partir de ejercicios interpretativos que dinamizan el análisis de la problemática de la "modernidad tardía" (Giddens, 1994), o la época de "capitalismo desorganizado" (Beck, 2002).

Giddens (1994) al articular el espacio-tiempo con las formas institucionales de la sociedad, genera una comprensión de la modernidad o del proceso de distanciamiento espacio-temporal en las sociedades humanas, favoreciendo la comprensión del anclaje-desanclaje que permite comprender acontecimientos tanto en el campo de la subjetivación o "construcción del yo", como la gran diversificación/individualización ligados con el desarrollo de los "sistemas expertos".

²⁷ Citado por Kahat (2003), al debatir sobre la diferencia entre "Ciencias Duras" y "Ciencias Blandas", con relación a las tradiciones hermenéuticas en las disciplinas.

Bauman (1999) al apoyarse en las figuras de la "movilidad" y de las "velocidades" relacionadas con los procesos de globalización, permite entender las diferenciaciones y jerarquías producida por los usos del tiempo y el espacio en el mundo, que generan paradojas como las del "turista" y el "vagabundo" que conforman una misma configuración. O el uso psicoanalítico de las figuras sociales de "limpieza", "orden" y "belleza" (Bauman, 2001b), para comprender las relaciones con los "diferentes", los "extraños", en una sociedad en la que al optar por mayor "libertad" sus individuos se sienten menos seguros, sin poder alcanzar "la felicidad" que obtendrían al hacer corresponder su estilo de vida con las elecciones tomadas.

O los aportes de Beck (2002) con su concepción de "sociedad de riesgo" que permite comprender los procesos generados por un "capitalismo desorganizado" que amplía los márgenes de incertidumbre. Concepción que parte de un reconocimiento de la imposibilidad de medir los riesgos relacionados con los procesos de la sociedad contemporánea.

La interpretación de los procesos relacionados con la industria maquiladora (maquiladora³), tal vez es mucho más modesta, pero igual apunta a reconocer la imposibilidad de hacer análisis de unidades atomizadas, fijas y finales. Por lo que al abordar el significado social de la industria maquiladora (maquiladora³) se inscribe de forma legítima la valoración de los costos sociales ligados al sostenimiento de este tipo de industria, para lo cual se ha puesto en relación dimensiones y sucesos que de forma convencional son tratados por separados, en marco interpretativo diferentes.

Los hechos están ahí, son vivenciados de forma cotidiana, su naturalización de que han sido objeto había impedido explicitar sus vinculaciones, su tratamiento como configuraciones que *participan de...* y *constituyen parte de...* configuraciones mayores,

permite su comprensión y su redimensionamiento, contribuyendo con ello a ampliar los horizontes de posibilidad para los individuos y para la localidad, al favorecer la reflexividad sobre las implicaciones sociales desencadenadas por la funcionalidad sistémica de la industria maquiladora (maquiladora3).

Interpretación y significación de lo social-histórico

Interpretación y significación se encuentran inter-relacionados, acontecen ambos de forma simultánea, no guardan relación secuencial o jerárquica entre sí, interpretamos al develar el significado y producimos significado o resignificamos al interpretar lo existente desde lo existente mismo.

El punto de convergencia entre ambos está dado por el sentido del acto, es decir por la referencia y/o la dirección hacia donde apunta la interpretación/significación realizada, los usos posibles de ésta y los mundos alternos que se posibilitan o se clausuran con ella.

Es desde ahí que podemos identificar una hermenéutica romántica/ingenua y una hermenéutica crítica/dialéctica, en la distinción entre una fenomenología identificada con la tradición y su reproducción o en la concepción de ésta tan sólo como condición necesaria o paso inicial del círculo hermenéutico, que al ser trascendida en su memorización, mediante su historización o su construcción como expresión, es concebida como producto concreto, como cristal social en él que se sintetiza lo característico de la época, con lo cual se hace posible su destrucción/interpretación.

El sustento teórico-epistemológico-metodológico-político de este documento de tesis se inscribe en una perspectiva de hermenéutica crítica, al considerar a la maquiladora como fenómeno en cuya presencia espacio-temporalmente situada, al ser

concebida como configuración (expresión de la totalidad), puede leerse/interpretar su significado social a partir de los costos sociales desencadenados por su operación funcional, como consecuencias perversas que comprometen “los futuros posibles” en los estados agregados a los que se arriba, producto de la acción electiva de la trama de actores que historizan este tipo de industria.

El desglose o revisión de esta perspectiva implica un movimiento reflexivo que nos lleva de Heidegger a Benjamin, pasando por Gadamer y Adorno, con los diálogos necesarios con otros autores (Habermas, Elias, Zeman, Ricoeur, Rorty, etc.) en los que la interpretación de lo social- histórico (“pensar hermenéutico”) es condición necesaria del papel contemporáneo de las ciencias sociales, frente a la caída epocal del *Gestell* o “imagen del mundo” que, a decir de Vattimo (1985), corresponde a un destino del dominio desplegado por la técnica y la racionalidad instrumental.

Así, en el sentido más básico de la acepción del término *hermeneia* (griego) éste significa “expresión de un pensamiento/interpretación de un pensamiento”, por lo que la hermenéutica es entendida en términos generales como el arte de la interpretación de textos (Roger, 2001). En un principio orientada a la interpretación de las sagradas escrituras, en el siglo XVI. Posteriormente la hermenéutica pasa de la teología a la filosofía²⁸, Schleiermacher la concebía entonces en relación con “todo lo que se puede interpretar”, es entonces que la hermenéutica es asumida como “un método común a todas las disciplinas que tienen que interpretar un lenguaje cualesquiera (de ahí su afinidad con la retórica), o que luchan con las dificultades de la interpretación de lo que parece extraño (de ahí su vinculación con la dialéctica)” (Schleiermacher, 1996), por lo

²⁸De la Maza (2005) anota “En la primera mitad del siglo XIX, Friedrich Schleiermacher, a pesar de ser teólogo de profesión, elabora una teoría general de la comprensión independiente de la teología y de otros ámbitos específicos de aplicación, en el que se inspiró Guillermo Dilthey”.

que si bien tiene aspectos científicos, plantea Shleiermacher, la hermenéutica sigue siendo un arte por el hecho que una adivinamiento con un momento demostrativo posterior²⁹. Para Dilthey (1978) "la hermenéutica es obra de arte personal y su aplicación más perfecta depende de la genialidad del interprete".

Posteriormente Heidegger planteará que la hermenéutica no puede ser reducida a un método o una técnica, porque el mismo conocimiento es ya una interpretación en cuanto a que forma parte de la pre-comprensión del ser: "la comprensión interpretativa no consiste sólo en los procedimientos de las ciencias del espíritu, sino que también define el modo fundamental en el que el hombre se encuentra en el mundo" (D'Agostini, 2000:339).

La interpretación para Heidegger es el modo de estar del hombre en el mundo (*Dasein*), la interpretación tiene por lo tanto un sentido ontológico. Así la hermenéutica es concebida desde la perspectiva de Heidegger, como "autoexplicación de la comprensión de la vida"³⁰.

Para Heidegger el lenguaje (tema fundamental que heredará a Gadamer) no es sólo lo que nos abre al mundo, lo que nos sitúa en el mundo. El lenguaje es la sede, el lugar en el que el mundo deviene en mundo (Royer, 2001). En este sentido sus ideas son muy similares a las del segundo Wittgenstein. El lenguaje es el lugar en el que la cosa deviene en cosa. Posteriormente, en Gadamer, el lenguaje adquiere rango de categoría filosófica (antropológica) fundamental: "el ser que puede comprenderse es el

²⁹ La referencia a las contribuciones de Shleiermacher, están siendo difundidas recientemente al anteceder la producción de Gadamer, a quien se ha considerado de forma convencional como padre de la hermenéutica, lo encontramos citado en Ferraris, (2003) y en De la Maza (2005).

³⁰ Heidegger (2000), en *Carta sobre el humanismo*, dice: "Pero el hombre no es sólo un ser vivo que junto a otras facultades posea también la del lenguaje. Por el contrario, el lenguaje es la cosa del ser: al habitar el hombre *ex-site*, desde el momento en que, guardando la verdad del ser, pertenece a ella. Y así, a la hora de definir la humanidad del hombre como *ex-sistencia*, lo que interesa es que lo esencial no sea el hombre, sino el ser como dimensión de lo extático de la *ex-sistencia*".

lenguaje”, “solo podemos pensar dentro del lenguaje”, “el conocimiento de nosotros mismos y del mundo implica siempre el lenguaje, el nuestro propio”³¹.

Por lo tanto, “la hermenéutica es un modo de proceder interpretativo constitutivo de todo lo que es (ser)”, [...] “se trata de un debate abierto” (Roger, 2001:4)³².

Frente a estos antecedentes, Rorty (1983) dirá que lo que se trata es de arreglarnosla más allá de la oposición tradicional entre explicación y comprensión. De lo que se trata es de acceder a otro tipo de explicación de nosotros mismos, ya que no reproducimos significados sino que los creamos. “En este sentido el significado ya no cabe pensarlo en referencia a un objeto sino como la forma en que un sujeto finito y relativo (particular) analiza algo para su propio uso (pragmatismo). La hermenéutica ni defiende una objetividad pura ni un discurso neutro” (Roger, 2001:5). Ya que desde el momento que estamos dentro del *ser-lenguaje* estamos siempre acercándonos a la realidad con “prejuicios” que predetermina la comprensión que la anticipan. En este sentido una “verdad neutra” es imposible. Un conocimiento “objetivo” del mundo es imposible (Royer, 2001:5).

Se trata de entender las relaciones hombre-mundo fuera de todo planteamiento idealista y abstracto. Se trata de iniciar la reflexión “desde la existencia humana en tanto que *Dasein*. Se trata de entender la vida desde el horizonte del tiempo”. Sin duda alguna es por medio de Heidegger que se supera una forma de filosofar abstracta e

³¹ De acuerdo a Gadamer (1977) “el lenguaje no es sólo una de las dotaciones de que está pretrechado el hombre tal como está en el mundo, sino que en él se basa y se representa en que los hombres simplemente tengan mundo. Para el hombre el mundo está ahí como mundo, en una forma bajo la cual no tiene existencia para ningún otro ser vivo puesto en él. Y esta existencia del mundo está constituida lingüísticamente...No solo el mundo es mundo en cuanto que accede al lenguaje: el lenguaje solo tiene verdadera existencia en el hecho de que en él se representa el mundo. La humanidad originaria del lenguaje significa, pues, al mismo tiempo la lingüística original del estar-en-el-mundo del hombre”.

³² Al respecto, Royer (2001:5) plantea que cuando se dice que “una cosa es” se refiere a “un conjunto fluido y dialogante, determinado históricamente, constituido por tradiciones, narraciones, presagios”, y citando a D’Agostini (2000) afirma que “es este conjunto al que la hermenéutica le da el nombre de ser”. El ser es *lenguaje y tiempo*, texto y flujo del acontecer.

idealista. En adelante queda abolida la pretensión de atemporalidad o de abstracción retórica metafísica.

En Heidegger la fenomenología es asumida como punto de arranque básico para la hermenéutica, si "comprender" es "el conocer más originario", y si el círculo hermenéutico no es un límite sino una fuerza del pensamiento. Esto significa que existe cierta prioridad de la comprensión sobre la explicación o la descripción densa, del saber histórico-hermenéutico sobre el científico/técnico: la explicación científica es una variante interna, por así decirlo, y su expresión técnica es aún más restringida. Para Heidegger la comprensión tiene una dimensión ontológica fundamental, no cognoscitiva en el sentido epistemológico o utilitarista, es decir no tiene un sentido pragmático inscrito en una racionalidad instrumental.

Frente a la epistemología establecida desde un "yo conocedor", frente a la certeza del *cogito*, Gadamer reivindica la historia y la tradición como condición ontológica del *Dasein*. El mundo que conocemos es inseparable del lenguaje que usamos, con el que nos expresamos. El lenguaje es el horizonte de toda ontología: "la forma lingüística y el contenido transmitido no pueden separarse de la experiencia hermenéutica" (Gadamer, 1991:529).

El lenguaje es, al igual que en Heidegger y Wittgenstein es el elemento fundamental del ser del hombre en el mundo, para Gadamer es el horizonte de una ontología hermenéutica: la base de toda una antropología filosófica. El lenguaje es el hilo conductor del giro ontológico de la hermenéutica. El medio por el que acontece la experiencia humana (Roger, 2001).

Sin embargo, es en el acceso a esta experiencia donde se sitúa la problemática de la comprensión y la aparatología metodológica que se desarrolla para lograrlo.

Según Ricoeur (2001) toda interpretación genera conflicto, emerge de dos comportamientos hermenéuticamente posibles: la restauración del sentido y la de la sospecha, ante los intereses que entran en juego en la relación humana mediada por el lenguaje, en su comprensión ideológica.

Estas dos rutas posibles encuentran eco en el desarrollo contemporáneo de la hermenéutica en las ciencias sociales, en los que puede registrarse dos énfasis presentes en Heidegger y Gadamer, quienes desarrollan los planteamientos fundamentales sobre la hermenéutica en la filosofía, mismos que pueden ser reconocidos luego en desarrollos teóricos en el campo de las ciencias sociales. En la primera ruta tenemos la “acción comunicativa” de Habermas, mucho más relacionada con la identificación que realiza Gadamer al relacionar al nivel antológico lenguaje-tradición-cosa en su “filosofía hermenéutica”; mientras que la segunda la podemos encontrar en las “imágenes dialécticas” de Benjamin y la “fisiognómica social” de Adorno, cuyos planteamientos teóricos para una sociología crítica se encuentran más cercanos al “pensamiento rememorante” de Heidegger.

Así, en la primera ruta podemos situar a Gadamer, para quien existe una interdependencia entre la tradición y la cosa misma, esta última es aquello que comprende e interpreta la hermenéutica, ya que plantea que lo que nos permite comprender a la cosa misma es la tradición pero, al mismo tiempo, no se trataría de algo distinto de esta última. Es un círculo en el que comprendemos la tradición desde ella misma; un círculo hermenéutico en donde, de algún modo, comprendemos ya aquello por lo que preguntamos y en donde la pregunta sólo puede emerger desde una determinada precomprensión y desde un determinado horizonte (González-Valerio, 2003:88).

La cosa misma que comprende e interpreta la hermenéutica no es algo que tenga el modo de ser de lo simplemente presente, sino que es pensada como finita e histórica. Afirma Gadamer (1991) "sólo que la cosa no es aquí un *factuum brutuum*, un simple dato simplemente constatable y medible, sino que es en definitiva algo cuyo modo de ser es el ser ahí". Es decir, la cosa es finita e inacabable, deviene, es móvil, frágil y contingente. No es una cosa estática, algo presente en el sentido de la *Vorhandenheit* ni el objeto del conocimiento propio de la tradición metafísica. Uno de sus rasgos fundamentales es el lenguaje...lo que interpretamos es el lenguaje-tradición-cosa (González-Valerio, 2003:88).

El ser no "es" o "no es más" ya, sino que se da, sucede, acontece. En el *Ereignis* (acontecimiento-propicio) el ser se da como lanzamiento, historia, temporalidad: el ser se envía; a diferencia de la metafísica, para la cual el ser es lo simplemente presente en el sentido de la *Vorhandenheit*. (González-Valerio, 2003:89)

En este sentido, de acuerdo a González-Valerio (2003:89) la tradición puede ser considerada como texto susceptible de ser leído, rememorado. O de forma más precisa la tradición al ser entendida como un texto es necesario rememorar para que sea resaltado su carácter fundamentalmente histórico, un texto que es la cosa misma y que, al tener el modo de ser del ser-ahí, es tiempo, historia y finitud.

En el caso de Habermas su concepción la encontramos en "La lógica de las ciencias sociales" (1993), en una lectura crítica pero apropiadora de la hermenéutica de Gadamer y una particular interpretación del psicoanálisis como "Hermenéutica profunda" aplicable también al colectivo social, que aspira a su emancipación respecto de las coerciones y opacidades de origen estructural que bloquean y sabotean una "comunicación libre de dominio" (Habermas, 1993:228-306).

Para Habermas el *Verstehen* (comprender) hermenéutico afronta las acciones sociales sin pretender extraer un saber técnicamente utilizable por un observador externo no participante y valorativamente neutral ya que "la orientación hermenéutica no es la del observador neutral sino la del participante en el dialogo", por lo que se genera en consecuencia es un saber significativo orientador de la acción de los agentes, pero nunca un conocimiento de orden normativo o con carácter de aplicabilidad técnica.

Esto determina que la sociología no pueda reducirse a una sociología comprensiva, en tanto ciencia social, debe integrar a la comprensión del fenómeno un análisis de las coacciones estructurales que actúan a espaldas de los sujetos involucrados en sus praxis a manera de una escisión entre intención consciente y significado social, que al no ser considerado o tomado en cuenta por Gadamer conduce necesariamente al fracaso de su intento por comprender las acciones sociales tan sólo como apropiaciones comprensivas de la tradición. Por ello, para Habermas, la interpretación hermenéutica de la acción social debe ir asociada a la *crítica ideológica* (Romero, 2005:154).

En concordancia con esto, Habermas incorpora el psicoanálisis como una "hermenéutica profunda que esclarece la inteligibilidad específica de la comunicación sistemáticamente distorsionada" (Habermas, 1993:297). La comprensión, por parte de la hermenéutica profunda permite dilucidar el modo en el que las relaciones de poder deforman el "entendimiento intersubjetivo" y distorsionan la "comunicación lingüística cotidiana" (Habermas, 1993:302).

Así, la síntesis entre funcionalismo, hermenéutica y psicoanálisis (como hermenéutica profunda) da lugar en manos de Habermas a un "funcionalismo de orientación histórica", que llevaría a cabo una explicación del proceso de formación de

la especie a partir de las transformaciones sociales e institucionales que pueden narrarse significativamente, como momentos de un proceso de aprendizaje social y político-moral, mediante la adopción racional de un "principio regulatorio de la comprensión", a saber, la idea de "continuidad lingüística" en la que "la comunicación se produce sin coacciones" (Habermas, 1993:273,303).

La adopción por parte de Habermas de un modelo hermenéutico para la ciencia social crítica, elaborado a partir de una apropiación crítica de Gadamer y una original interpretación del psicoanálisis, como hermenéutica emancipadora, es vinculada a la pretensión historizadora de su objeto y de sus propias categorías que había caracterizado históricamente a la tradición dialéctica materialista, de la escuela de Frankfurt de la que procede (Romero, 2005:157).

En el marco de este conflicto, el "pensamiento rememorante" (*Andenken*), de Martin Heidegger, parece ofrecer una posible resolución, al plantear que la tradición es aquello que se comprende e interpreta "rememorando" –pensar al ser como envío-, plantando no sólo un acto interpretativo sino sobre todo "un pensar hermenéutico"³³.

Por lo que el uso de la historia por parte de quien interpreta no es similar a los usos disciplinares de la historiografía tradicional. En el acto de interpretar el interprete, como historiador, remite a una forma no objetivista ni contemplativa de la experiencia (experimentar la historia), sino de forma enervante de la praxis política, plantea Benjamin (1987).

³³ Heidegger afirma que: "Lo decisivo no es salir del círculo, sino entrar en él del modo justo. Este círculo del comprender es un círculo en que se movería una cierta forma de conocimiento, sino que es la expresión de la existencia estructural del 'previo' peculiar al 'ser ahí' mismo. Este círculo no debe rebajarse al nivel de un círculo *viciosuus*, ni siquiera tolerado. En él se alberga una positivista posibilidad de conocer en la forma más original... el círculo del comprender es inherente a la estructura del sentido, fenómeno que tiene sus raíces en la estructura existencial del 'ser ahí', en el comprender interpretativo".

Se trata de una forma de experiencia para la cual los productos del pasado reciente no son meros objetos *analizables* mediante una actitud objetivante o *interpretables* mediante la identificación vivencial del historiador, sino realidades en las que son descifrables, aún en su carácter de fragmentos y escombros de otro horizonte histórico, con una carga significativa profunda: los anhelos de gratificación y emancipación de las generaciones pasadas traicionados por el presente que, gracias a su interpretación adecuada, pueden llegar a irrumpir en éste con su fuerza mesiánica (Romero, 2005:22).

La importancia de la memoria tiene, en Benjamín, una consideración crítica de la temporalidad moderna, como decurso lineal puramente cuantitativo, como *continuum* carente de significación viva, consagrador del olvido del dolor del pasado. “La continuidad de la historia es la de los opresores” (Benjamín, 1991:1236). Lo mítico, en tanto eterno retorno o repetición de lo mismo, debe ser disuelto, pues impide la experiencia genuina de la historia al abolir la vinculación de las generaciones presentes con el sufrimiento de las pasadas mediante el recuerdo (Romero, 2005:25). Sin porvenir imaginable, sin pasado apropiable, el imperio de lo mítico sumerge al colectivo a un eterno presente dominado por el aburrimiento. “Tenemos aburrimiento cuando no sabemos que esperamos” (Benjamín, 2005:61).

Para Benjamin (2005:178), la temporalidad del progreso es propiamente *mítica*, la cual es vivenciada como sin historia, vacía, que se impone como destino, como característica de época moderna y su categoría burguesa de progreso³⁴.

³⁴ Lo mítico es un concepto fundamental en el pensamiento de Benjamin, plantea Romero (2005:23-24), al constituir la crítica benjaminiana a una determinada concepción y experiencia del tiempo y la noción de progreso, vinculado a esa continuidad temporal que consagra el poder de los grupos dominantes, consistente en una temporalidad vacía incapaz de generar novedades históricas cualitativas sino sólo aumentos cuantitativos que se mantienen en un marco de inmovilizado de inmanencia total...una

Por ello, para Benjamin, a decir de Romero (2005) "la catástrofe es el progreso, el progreso es la catástrofe. La catástrofe como continuidad de la historia" (Benjamin, 1991:1244). "Que la cosa siga funcionando, es la catástrofe" (Benjamin, 2005:592). No es que el progreso vigente conduzca a un estado de catástrofe en el porvenir, a través de sus impactos, costos sociales o consecuencias perversas, sino que la catástrofe es en sí misma la dinámica cotidiana del progreso burgués: la signatura del propio presente. Es como un "huracán que impulsa a la historia hacia adelante en un amontonamiento incesante de escombros que impide todo intento de detención y apropiación de lo destruido y sacrificado a su curso irrevocable" (Benjamin, 1987:183).

Desde esta perspectiva, a decir de Benjamin, la realización de la sociedad emancipada sólo será posible como interrupción del progreso entendido como continuidad de un desarrollo sin límites según el modelo burgués³⁵. Para lo cual Benjamin opone el estado de expectancia ante la inminente ruptura del *continuum* temporal catastrófico y la irrupción de la emancipación (como negación absoluta de tal decurso). "La experiencia de nuestra generación: que el capitalismo no morirá de muerte natural" (Benjamin, 2005:1250). Las relaciones capitalistas de producción son comparables con la acción inconsciente del individuo que sueña, en la medida en que aquellas son realizadas por hombres pero sin conciencia ni plan, igual que en un sueño, dirá Tiedemann (1982:16).

temporalidad carente de historia, como tiempo mecánico al que Benjamin asocia la melancolía y el aburrimiento, característico del decurso histórico capitalista en el que tanto la pretensión compulsiva de novedad por parte de las mercancías como el ímpetu hacia un desarrollo creciente de las capacidades productivas industriales, se trasmutan en su contrario, al estar incardinados en un substrato que se reproduce reiteradamente y retorna eternamente en su mismidad: las relaciones sociales capitalistas; la producción mercantil ya no puede presentar nada cualitativamente nuevo; la historia sólo puede perpetuarse, en un eterno retorno de lo mismo. Para Benjamin la modernidad es concebida como el marco de lo ya siempre sido lo que hace posible que sea caracterizada a partir de la metáfora del infierno.

³⁵ "Dice Marx que las revoluciones son las locomotoras de la historia mundial. Pero quizá sea completamente diferente. Quizá son las revoluciones el echar mano al freno de emergencia en es tren en el que viaja el género humano" (Benjamin, 1991:1232).

Nos encontramos por tanto con dos concepciones abiertamente diferentes de la relación entre hermenéutica, tradición e historia. La de Gadamer y la de Benjamin. (Romero, 2005:93). La interpretación no trasmite un sentido objetivo, el sentido del texto, sino el sentido surge en cada caso con la aplicación del texto, en la que éste, y a través de él la tradición, llegan a apelar significativamente a la problemática que define la posición históricamente ubicada del lector (Romero, 2005:93).

Benjamín no niega que exista una continuidad en la transmisión de los productos culturales consagrados como eminentes, pero se pregunta que asimetrías institucionalizadas la hacen posible y que violencias sobre lo transmitido son necesarias para que se incorporen de forma tranquila en la tradición dominante. Más allá de la visión idealizada de la continuidad de la tradición, reconoce la discontinuidad real en la transmisión de todo lo que ha sido excluido o fagocitado por la tradición dominante. Y aquí emerge la problemática moral en relación con el pasado de la que Gadamer nada sabe (Romero, 2005:94).

Esta constatación de lo que ha sido injustamente tratado en el pasado, lo traicionado y frustrado, impulsa a asumir la tarea moral pero también política de redimir lo excluido o violentado en proceso histórico que ha dado forma a la tradición (Romero, 2005:94 y 95). Lo sostenido en la presente exposición permite apoyar la idea de que, mas allá de la "Hermenéutica de la continuidad de Gadamer", el modelo hermenéutico implícito en Benjamín puede significar una importante aportación de cara a establecer las bases teóricas de una "hermenéutica de la discontinuidad", capaz de atender de manera más adecuada a la problemática fáctica de la tradición (Schwarz, 1998:35).

Benjamín cuestiona este concepto de tradición en unos términos convergentes con la genealogía nitscheana y establece una distinción entre la tradición de los

grupos cultural y socialmente dominantes y la de los oprimidos. Es la primera la caracterizable por su continuidad, sostenida en la continuidad de la opresión histórica real de los estamentos dominantes y en el correspondiente *continuum* histórico universal, definido por la reiteración de las mismas relaciones sociales de poder y por el despliegue de un progreso al servicio de los intereses de los estamentos (Benjamin, 2005:1236). La continuidad de la tradición de los grupos hegemónicos es producto de una coacción que o bien exclúyela no ser lo diferente o bien lo fagocita integrándolo de forma de lo exótico, lo folclórico o lo popular (Romero, 2005:90).

La tradición de la clase dominante sí puede transmitir ciertamente grandes gestas, momentos de excelencia realizados en el pasado que pueden servir como paradigmas para sus miembros actuales. La tradición de la clase oprimida sólo puede transmitir acontecimientos de poco valor paradigmático: derrotas (Romero, 2005:92). Esta transmisión no es, como la de la clase dominante, un legado, un patrimonio; está constituida por fragmentos, restos de un naufragio, escombros de una sucesión histórica que ha tenido para ella la continuidad de la derrota y la opresión. La tradición de los oprimidos consiste en la serie discontinua de los pocos momentos en los que la cadena de la dominación has sido provisoriamente rota (Romero, 2005:124).

La hermenéutica de lo concreto que promueve el *Passagen-Werk*, comenta Romero (2002:37) pretendía tener como efecto provocar el despertar de ese sueño. Sería precisamente en el despertar donde lo soñado alcanzaría su interpretación. De tal forma que esta interpretación presenta una relación muy estrecha con la rememoración que Benjamin reivindica como categoría central de la praxis política revolucionaria.

Así, podemos afirmar que Benjamin "quiere transferir los descubrimientos del psicoanálisis del individuo a lo colectivo" (Romero, 2005:38). Las producciones

culturales resultan así interpretables al modo de los sueños de un durmiente, el colectivo social, como producto de sus pulsiones no concientes, como cumplimiento distorsionado de deseo debido a los mecanismos de represión y censura. La interpretación adecuada del sueño permite a su sujeto la apropiación de la verdad velada que contenía, y constituye, en un sentido metafórico, su auténtico despertar político (Romero, 2005:39).

El trabajo de Benjamin puede ser considerado como un modo de hermenéutica de los objetos concretos que ha sido denominada como "fisiognómica materialista" o como "fisiognómica dialéctica", de la forma en que lo propone Romero (2005:69).

Está fisiognómica, desarrollada por Benjamin, pretende leer los objetos radicalmente concretos, asumiendo la tesis de que "el contenido de verdad se deja aprehender sólo mediante la absorción más minuciosa en los pormenores de un contenido fáctico" (Benjamín, 1990:11).

Como la fenomenología en el ámbito académico, también Benjamín "exigía ir a las cosas mismas (Adorno, 1995:14). Pero este concreto no es lo abstractamente dado a la conciencia (como objeto intencional) sino que se trata de realidades que poseen radicalmente un carácter histórico-social. En su peculiar modo de interpretación, Benjamin trató a los objetos como "jeroglíficos" (Adorno, 1995:19), en los que lee o descifra la estructura interna del objeto, entendida como el cúmulo de "fuerzas e intereses históricos" (Benjamín, 2005:594) que lo constituyen, a partir de sus modos de apariencia.

Su modo de aparecer permite descifrar la historia coagulada en la que consisten tales objetos. Por lo que se puede sostener que *la fisiognómica lleva a cabo una historización del objeto concreto* y ello paradójicamente, no al contextualizarlo en el

continuum temporal en el que como producto histórico ya siempre se encuentra, sino precisamente al extraerlo de tal historicidad y hacerlo cristalizar como imagen que permite leer *en el propio objeto* su historia. (Romero, 2005:70).

Su percepción en el seno de la temporalidad que constituye la tradición (de la clase) dominante, le confiere al objeto ese estatuto cosificado que le posibilita poder ser recibido como objeto de museo, la fisiognómica de Benjamín aplica sobre él mismo una cosificación aún más extrema que detiene esa temporalidad vacía para que el objeto puede mostrar la imbricación presente en él que nos remite a una temporalidad diferente: una temporalidad mesiánica, como lo plantea Romero (2005:70-71).

Mediante las *imágenes dialécticas*³⁶ benjamín aspira a detener en el producto concreto tal discurso temporal vacío que consagra el olvido de las expectativas y esperanzas de las generaciones pasadas. En tal cristalización de objeto pretende se haga legible la auténtica temporalidad, mesiánica, constituida por la ligazón mutuamente el carácter emancipador de los avances tecnológicos productivos y esas expectativas y anhelos, amputados ambos por el recurso efectivo de la historia de la sociedad capitalista (Romero, 2005:80-81).

Por lo tanto, en Benjamín la hermenéutica no parte de una subversión de la experiencia: constituye su objetivo el provocarla. El efecto de la hermenéutica es un

³⁶ La imagen dialéctica constituye en núcleo epistemológico del *Pasean-Werk* (Habermas, 2000:323), entendidas como imágenes oníricas, imágenes de deseo (Benjamin, 2005: 1217). A pesar de la crítica recibida por parte de Adorno, Benjamin expone "lo moderno cita siempre a la historia originaria. Lo cual sucede por medio de la ambigüedad propia de las relaciones sociales y los productos de esta época. La ambigüedad es la manifestación plástica de la dialéctica, la ley de la dialéctica en detención. Esta detención es utopía y la imagen dialéctica es, por tanto, onírica. Una imagen tal expone la mercancía por antonomasia: en cuanto fetiche. Una imagen tal expone los Pasajes de París, que son casas a la vez que calles. Una imagen tal expone la prostituta, que es a la vez vendedora y mercancía" (Benjamin, 1993:185). Por lo que la imagen dialéctica es expuesto como algo onírico y concebida como algo expuesto por las realidades de la vida urbana moderna.

shock que provoque el distanciamiento reflexivo respecto de la fantasmagoría³⁷ que domina nuestra experiencia presente, disolviendo de esta forma lo mítico en los productos históricos.

Es decir, “un índice temporal mediante el cual (el objeto del pasado) queda remitido a la redención (Benjamín, 1987:178), cuyas “astillas” pueden irrumpir en el presente con el que entra en constelación haciendo de él “tiempo pleno, ‘tiempo-ahora’ (*Jetzt-Zeit*)” (Benjamín, 1987:188). En este tiempo-ahora las energías políticas del presente son inervadas para llevar a cabo un cortocircuito de la temporalidad vacía del progreso, tal como es dirigido por la clase dominante y son invocadas a la realización de dicha redención (Romero, 2005:70).

La fisiognómica de Benjamín, además, aspira a descifrar en lo individual las tendencias históricas dominantes en un presente histórico determinado. Benjamín pretendió “descubrir en el análisis del pequeño momento singular el cristal del acontecer total” (Benjamín, 2005:575). Benjamín ponía “el acento metodológico en la interpretación inmanente, deduciendo directamente a partir de una constelación de los detalles más pequeños de la superficie de los fenómenos culturales una imagen del todo social” (Buck-Morss, 1995:306-307).p.71

Para que contraste en los productos industriales el ensamble antagónico, de efectos históricos catastróficos. Y ello porque la mirada hermenéutica y políticamente formada, capaz de descifrar en los productos industriales concretos esta oposición,

³⁷ Benjamín denomina “fantasmagoría de la historia cultural”, que consiste en una concepción de la producción y la transmisión cultural que las abstrae de las condiciones socio-históricas en las que se sustentan. Le resulta invisible así la cuestión del sustrato que sostiene la dimensión elevada de la cultura, la esfera pura del sentido, en la que el plano de lo despreciado, lo olvidado, constituye la base de lo realmente transmitido (Romero, 2005:94).

tendrá consecuencias a todas luces relevantes para la praxis política de los agentes actuales (Romero, 2005:72).

El asunto de la hermenéutica, para Benjamin, no es la vida natural o la vida fáctica o el modo de ser del *Dasein*. Su tema son los objetos concretos históricos que constituyen el mundo circundante de agentes concretos ubicados en una determinada sociedad en un momento histórico específico.

Esos objetos no son meros objetos situados ahí delante o simples útiles a la mano. Son los productos industriales de la sociedad moderna capitalista, elaborados en una determinada coyuntura histórica. Son, como se ha expuesto, mercancías.

El proyecto de Benjamín se libera de la caída de la filosofía moderno-kantiana al volverse sin reservas en los productos históricos singulares en su radical concreción, renunciando a algo así como una hermenéutica del sujeto ya sea individual o social (Romero, 2005:79).

La hermenéutica heideggeriana afronta el existir humano desde una perspectiva que se pregunta por su modo de ser, adoptando con ello una perspectiva ontológica sobre la vida fáctica, Benjamín mantiene con claridad el sentido *histórico-social* de los objetos de su hermenéutica. Sus objetos son productos industriales elaborados en una época histórica determinada, en un específico sistema económico-social, que reciben como huellas legibles tal procedencia, las cuales son relevantes, tal es la idea de Benjamín, para el estatuto de agentes políticos de los sujetos actuales. Desde esta forma, Benjamín se libera de una ontologización de su objeto. Más allá de la ontología, el ámbito de su pensamiento es la *historia real* (Romero, 2005:80).

La categoría de *fisiognómica social* constituye el intento de Adorno de articular un modo de interpretación dialéctica para el ámbito de la sociología y la producción cultural.

La interpretación en Adorno tiene como efecto fundamental la historización de su objeto. De manera antagónica a la manifestación positivista del dato, del hecho dado, su efecto fundamental es la historización del fenómeno concreto de cara a posibilitar la conciencia de su transformabilidad.

La fisiognómica social es la forma que adopta Adorno en la noción de interpretación aplicada al ámbito sociológico y crítica cultural. Es una categoría central de su hermenéutica, en la que se expresan sus vínculos y divergencias respecto de la fisiognómica de lo concreto de Benjamín.

Adorno, crítica la tradición positivista de la sociología predominante en Norteamérica, para la cual la experiencia en la que el objeto es aprehendido es considerada como una realidad ahistórica, por lo que la experiencia epistemológica relevante para la sociología empirista es una experiencia deshistorizadora de su objeto, lo cual implica una naturalización del mismo y posee efectos absolutamente perversos para la praxis, pues conduce a la justificación y afirmación de lo sociohistórico en su forma ya dada: "la eliminación de la dimensión histórica es un instrumento esencial para sancionar lo que es, lo que se encuentra, y justificarlo. Al pasar por alto el "haber llegado a ser" de los fenómenos sociales, "desapareciendo también la perspectiva de aquello que los fenómenos pueden llegar a ser" (Adorno, 1996:195).

Su planteamiento se caracteriza por una atención expresa a lo particular, lo individual, lo aparentemente irrelevante, pero sin caer en su fetichización como lo hace el positivismo al concebirlos como mero dato, o una idealización de lo dado por parte

del interaccionismo simbólico, o de la cosa misma presente en una hermenéutica ingenua.

Adorno piensa la relación entre lo universal y lo singular como primicia de lo universal y como subsunción de lo singular que culmina en su identificación violenta con aquel. Por lo que para Adorno, el *universal inmanente* remite a la historia sedimentada en el objeto: "la totalidad que marca con su sello todo lo individual puede diagnosticarse en todo lo individual, pero no demostrarse a partir de él" (Adorno, 2001:52).

Desde esta perspectiva interpretativa, la totalidad puede ser descifrada en lo singular como aquello que los hace significativo, por lo que para una hermenéutica dialéctica hay que tener en cuenta la totalidad de la sociedad, de la que extraen su sentido los fenómenos que hay que comprender.

La dificultad epistemológica consiste en que los hechos registrados no reflejan fielmente la realidad social subyacente, sino que al mismo tiempo son el velo tras el que esta se oculta de forma necesaria, esta opacidad que afecta a los fenómenos singulares determina la necesidad de interpretación de los mismos³⁸.

La interpretación esta exigida por la ambigüedad constitutiva con la que esta tejido el entramado de los fenómenos sociales. Por lo que es la interpretación dialéctica de lo singular la que puede devolverle la dignidad cognoscitiva a lo fragmentario e insignificante a acceder a partir de su constitución a las firmas de lo que es más que ellos (Adorno, 2001:99).

³⁸ La totalidad como tal no es perceptible, pero su irrepresentabilidad para la percepción individual se sustenta sobre todo en la impotencia real del individuo frente al poder de la objetividad social coagulada: "el carácter laberíntico de la sociedad habla de entenderse como una proyección de los individuos reducidos a la impotencia" (Adorno, 2001:85). La posibilidad de una referencia a la totalidad se ve sabotada por la impotencia de los individuos ante el poder de la objetividad social opaca, a decir de Romero (2005:172).

La tesis central de esta hermenéutica teóricamente fundada es que: en los fenómenos sociales se expresa la totalidad social. En tanto que la relación de totalidad con los fenómenos singulares se lleva a cabo como *Expresión*, la comprensión de los mismos puede ser realizada mediante su interpretación, que sepa leerlos como *cifras de lo global* (Adorno, 1996:37), haciendo valer su relevancia epistemológica.

En esta concepción de la interpretación, como lo que se puede descifrar en lo singular, es la mediación con la totalidad lo que permite realmente valorar su plena relevancia teórica, su significado social, como fisiognómica social.

Por ello, para la hermenéutica crítica de Adorno, "interpretar significa ante todo percibir la totalidad en los rasgos de la inmediata realidad social" (2001:43).

El hecho de que el sistema global, en cuanto sistema real pero en ningún modo alguno puede ser traducible a... o desde... la inmediatez tangible, no sea sociológicamente pensable sin referencia a la totalidad, unido ello a que no resulta cognoscible sino tal y como cabe aprehenderlo en lo particular y en lo fáctico, es lo que confiere importancia a la interpretación en el seno de la sociología, es decir el poder dar cuenta de la fisiognómica social del fenómeno (Romero, 2005:176).

Este modo de concebir la interpretación como un trabajo de mediación teórica de lo singular con la globalidad social, representa una interpretación dialéctica de los fenómenos como *la decifración* de su significado social, mediante la mediación realizada a través de la totalidad social.

Así, la interpretación inspirada por la fuerza de la teoría, desarrolla "la mediación entre fenómeno y lo que en él se manifiesta" (Adorno, 2001:50). Es este el principal papel de la fisiognómica social, en tanto que interpretación dialéctica de lo singular, lo cual es indispensable de cara a contrarrestar uno de los prejuicios esenciales sufridos

por la experiencia social en el sistema vigente y consagrado por la sociología dominante: la amputación de la historia (Adorno, 2001:47).

Lo que de manera esencial aparece en el fenómeno, a partir de dar cuenta de su fisiognómica, es aquello en virtud de lo que se constituye en lo que es, lo que en el latía en silencio y que el dolor del endurecimiento institucional de lo socialmente dado no termina por apagarlo por completo, dando a luz lo que apenas comienza a ser, o empieza a ser enunciado, a ser balbuceado.

Por lo tanto, la mirada de la fisiognómica se centra en lo que latía en silencio. En el trabajo de tematización por parte de la interpretación de lo histórico velado en lo concreto, Adorno recoge la metáfora de la interpretación de un rostro (Romero, 2005:177).

La fisiognómica social, al poner de manifiesto la historia coagulada en lo concreto, efectúa sobre él una historización que posibilita la reapropiación de la factibilidad de su transformación práctica (Adorno, 1996:192), es decir capta las cosas que se presentan como existentes, como dadas naturalmente, al esclarecer el proceso por el que llegaron a ser, a existir.

Así, al deconstruir lo existente como aquello que ha llegado a ser, se subvierte el orden establecido al presentar de antemano la explicación del fenómeno social de modo tal que también saltan a la vista su posible transformación.

La reapropiación del fenómeno social como dinámica histórica cristalizada, obliga a constatar su carácter cosificado como mera apariencia, abriendo de esta forma un espacio de lo posible para la praxis transformadora (Romero, 2005:178).

La fisiognómica social, como modo de interpretación de lo singular incluye una doble dimensión complejamente ensamblada: por una parte comprende lo singular

como cifra de lo global y por otra expone lo universal inmanente a lo singular mediante la clarificación de la dinámica antagónica de la historia, descifrable en lo concreto en forma sedimentada, con lo cual se disuelve su falsa apariencia.

Este modo de pensar hermenéutico, plantea Romero (2005:179), representa un modo de interpretación de lo concreto propiamente dialéctico en el ámbito sociológico que supera las unilateralidades e incorpora la categoría de alegoría de Benjamin.

La interpretación descifra las tendencias y posibilidades existentes de forma germinal en la realidad concreta, que pone en crisis su forma histórica dada, pero sobre todo, pone de manifiesto su historia sedimentada, el pasado coagulado en ella como cicatriz y ruina que subvierte su apariencia de ahistoricidad.

La fisiognómica social de Adorno no sólo se dirige a disolver la apariencia cosificada de lo real como porvenir, sino además de dilucidar las distintas formas que se agita en él como alternativas posibles que luchan por abrirse paso; pero sobre todo, pone en evidencia el pasado coagulado, en el que el sufrimiento y la frustración de las esperanzas de las generaciones pasadas, la interpretación rememora sus huellas en las heridas que lo real concreto aún conserva.

Esta apretada revisión de la hermenéutica en las ciencias sociales sustenta los ejercicios interpretativos realizados en el caso de esta tesis y la organización argumentativa de su exposición. Desde la obligada referencia de la fenomenología del objeto de estudio, como imágenes en las que se encierran dimensiones constitutivas de la maquiladora entendida como fenómeno social (maquiladora³), permite hacer una descripción densa de algunas de sus manifestaciones, sin poder pretender que en ellas se agote la posibilidad de su interpretación y la comprensión de su significado social.

La relación existente entre lenguaje, tradición y construcción social o historización del fenómeno, permite recuperar la sociología de la ciencia para el caso de la tematización hecha sobre el mundo de la maquiladora (maquiladora2), así como insuficiente para la clarificación de su sentido, mismo que sólo es posible acceder superando la fetichización positivista predominante y disolver la apariencia natural y el carácter aislado con que se presentan los hechos sociales, haciendo necesario e indispensable realizar sobre ellos una historización de los mismos.

Esta historización devuelve el carácter mediado de las construcciones sociales existentes sobre la maquiladora como fenómeno social, y la importancia epistemológica de la totalidad para significar los sucesos estructurados en el contexto de la totalidad social, permitiendo la articulación de niveles y dimensiones, y haciendo posible que las observaciones singulares encuentre su lugar adecuado en una temporalidad distinta de la vertiginosa trayectoria dibujada por las perspectivas progresistas que creen posible el progreso en la dinámica industrial de el *capitalismo de desierto*, en el que se inscribe la maquiladora como realidad socio histórica.

Finalmente, la valoración de los hechos y los datos (maquiladora1), desde su doble dimensión que ellos mismos encierran, en tanto que cristalización de procesos sociohistóricos que han posibilitado el hayan llegado a ser, y los futuros posibles que encierran en su concreción y operatividad funcional presente. Es decir el concebir a la maquiladora como construcción social en tanto configuración de configuraciones, que configura o compromete lo posible, no como probabilidad abstracta, sino como aquello sociohistóricamente factible desde las formas a las que se ha arribado.

IV. Significado social de la industria maquiladora

Preguntarse por el significado social de la industria maquiladora (maquiladora³) representa no sólo una pregunta pertinente y necesaria en el marco del debate actual sobre la industria maquiladora (maquiladora¹) posterior a la crisis del 2001, sino que expresa una estrategia epistemológica-teórica-metodológica-política para abordar la discusión en torno a los costos sociales relacionados con la funcionalidad operativa de este tipo de industria.

Abordar una medición de los impactos sociales, independientemente de la estrategia metodológica que se elija, ya sea desde la microeconomía, la economía urbana, el desarrollo regional, la sociología del trabajo o la sociología urbana, implicaría definir primero las unidades de análisis y los criterios de evaluación para la medición de dichos impactos.

Tales parámetros de medición necesariamente se inscribirían en marcos de interpretación específicos, los cuales producirían significados diferentes, acordes con los marcos adoptados, incluso aunque se tratara de los mismos hechos o acontecimientos a ser evaluados, se producirían cursos de acción distintos en respuesta de los marcos que hubiesen sido elegidos.

Tal como ha acontecido en las distintas publicaciones en torno a la valoración sobre la reciente crisis de la maquiladora, en la que se realzan factores externos o factores internos dependiendo del posicionamiento teórico y conceptual en que se inscriben los autores respecto de este tipo de industria.

En mucho, la inexistencia de un estudio puntual en términos de costos/beneficios sobre este tipo de industria obedece a esta falta de clarificación sobre los marcos interpretativos pertinentes para la valoración social de su desempeño.

Sentido y significado

La pregunta por el significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en Ciudad Juárez pareciera llevarnos a tener que indagar cual es el significado que le asignan los individuos de forma subjetiva desde la experiencia particular de cada uno de ellos. Como si el significado de la realidad de este tipo de industria pudiera reducirse a la opinión generalizada o predominante sobre ésta.

Así, con una perspectiva individualista y pragmática, ya sea desde la microsociología o el interaccionismo simbólico o cualesquier de las derivaciones de las escuelas norteamericanas que cuentan con una comprensión de lo social anclada en un individualismo metodológico, no se iría muy lejos.

Rápidamente tropezaríamos con una simplicidad de los argumentos y una repetitividad desgastante que nos llevaría a suponer que es inútil acceder a un significado "compartido" o social sobre la maquiladora, a no ser de redundar sobre lo ya dicho y reforzar perspectiva halagüeñas sobre los procesos sociales que representa esta industria, participando entonces en la publicitación de sus bondades y fungir de forma gratuita como oficina de promoción y marketing de la industria maquiladora (maquiladora¹), favoreciendo el perfeccionamiento de los marcos jurídicos en que se inscribe y las políticas económicas que la promueven, así como participando, al nivel internacional, de las fuerzas del mercado para que otros corporativos se sientan atraídos a repetir la experiencia.

Son muy pocos los actores que mantienen una opinión crítica sobre este tipo de industria, aunque sean muchas las evidencias por doquier en las que se podría sustentar un cuestionamiento fundamentado sobre sus formas de operación y sus repercusiones en los contextos locales. Por lo que la estrategia metodológica de

proceder a realizar entrevista o levantar cuestionarios en los que se asienten los registros de la opinión individual a partir de la cual se realice posteriormente la indagación sobre el significado social de la maquiladora, no parece ser la más pertinente. No al menos desde esta perspectiva o éste enfoque.

Es entonces que surge la pregunta de ¿por qué no se articulan discursivamente tales cuestionamientos?, ¿por qué permanece un silencio generalizado, una especie de complicidad compartida respecto de los impactos y los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora³) en la localidad?

La respuesta la encontramos en dos tesis con relación al significado de la praxis social o del enfoque interpretativo en las ciencias sociales:

En la primera Kahhat (2003) plantea que en *stricto sensu* los significados no son “recuperados” mediante la interpretación, ya que ésta “no constituye una colección de restos arqueológicos, sepultados bajo la arena, a la espera de ser descubiertos”. La interpretación que el investigador hace de los significados, también constituye un proceso creativo: “con el fin de hacer inteligibles ciertos eventos, el investigador crea relatos donde antes no existían”. (Kahhat, 2003: 415).

En congruencia con el planteamiento de este autor podemos decir que el hecho de que un conjunto de acciones relacionadas con la funcionalidad operativa de la industria maquiladora (maquiladora³) parecieran ser asumidas con un mismo significado para casi todos los actores de la comunidad local, “no es producto de una asombrosa coincidencia entre los miembros de una heterogénea colección de individuos, sino revela el hecho de que tales significados son constituidos por la comunidad misma mediante la interacción de sus miembros”. (Kahhat, 2003:412)

La segunda estaría relacionada con la ausencia de una verbalización (“crítica” o simplemente “analítica”) sobre los costos sociales de este tipo de industria y la difusión de versiones optimistas sobre sus potenciales, podrían ser explicados mediante los conceptos de “banalización del mal” y la “ideología defensiva” desarrollados por Christopher Dejours (1998) al explicar los efectos sociales que se desencadenaron en Francia a partir de la implementación de las políticas neoliberales.

Estas dos tesis tienen en común el concebir, epistemológicamente, la identidad subjetiva como parte constitutiva de la interacción social y no un ente aislado anterior a la interacción misma, sino más bien como consecuencia de ésta. Desde esta perspectiva es la inserción de un individuo en una sociedad específica lo que constituye la fuente de sentido, de tal forma que la interpretación se desplaza de la semiótica a la sociología y en lugar de analizar el texto o la textualidad del entramado social, es necesario desplazarse hacia el sujeto como “significado” y constructor de sentido.

Así, son los procesos intersubjetivos en los que... y mediante los cuales... son creados los marcos de interpretación desde los que se reconocen los significados y se otorga sentido a los sucesos, a la vez que se constituyen en marcos de referencia que posibilitan la apropiación cognitiva del mundo por parte de los sujetos.

Las enunciaciones producidas por los expertos (académicos o funcionarios) sobre la industria maquiladora (maquiladora2), además de producir una tematización particular que recorta lo existente e instituye estrategias de abordaje, al co-participar del entramado de actores que “gestionan” (historizan) la industria maquiladora (maquiladora1) como realidad específica, dicha tematización codifica el orden condensado constitutivo de la configuración particular de la maquiladora (maquiladora3) en una espaciotemporalidad específica. Codificación que participa/instituye un orden

selectivo sobre la apertura hacia otras posibilidades, e inevitablemente como una relación recíprocamente-condicionante de lo-posible-sólo-conjuntamente, es decir las posibilidades que se abren/posibilitan reproducen/refuerzan las tematizaciones existentes. Arribar a nuevos futuros posibles requiere de nuevas tematizaciones³⁹ que generen nuevas codificaciones y que posibiliten (primero) hacer visible la producción de sentido actual, los mundos restringidos por éste y los riesgos relacionados con ello.

Es de esta forma que la referencia a las "empresas golondrinas" contiene un significado muy distinto a la referencia que se hace la de las "generaciones" de la maquiladora. Ambas representan recortes particulares de lo existente y estrategias de abordaje completamente diferentes por la codificación que cada una hace de la configuración que representa y hace posible la industria maquiladora (maquiladora3). Codificación que acota un orden selectivo sobre la apertura hacia otras posibilidades. Veamos.

La primera se encuentra expresamente vinculada con una valoración o posición frente a un tipo de empresas maquiladoras y a la vez representa un posicionamiento respecto a la discusión sobre los beneficios o los costos sociales de la maquiladora¹, es decir representa una valoración sobre el sentido de este tipo de actividad y los procesos sociales que desencadena o a los que se encuentra inexorablemente vinculada.

Mientras que para algunos actores que participan del campo académico o incluso para especialistas (académicos o no) ligados a la gestión de este tipo de industria, la referencia a las "empresas golondrinas" puede ser valorado como un prejuicio

³⁹ Movernos en el campo de las posibilidades requiere cambiar nuestros hábitos de pensamiento aferrados a la forma de la causalidad como relación explicativa de los fenómenos y llegar a comprender el sentido como "la forma de orden de la vivencia y la forma de las premisas para la recepción de información y elaboración consciente de la vivencia", Luhmann (1998).

ideológico ante el cual no tiene sentido el invertir tiempo ni esfuerzo para refutarlo o esclarecerlo, por lo que es ignorado como pertinente para la definición de las investigaciones del área.

En cambio para aquellos que trabajan o vivencian de forma directa lo que significa la maquiladora³ en carne propia, las implicaciones son aún mucho más crueles. La descalificación de la codificación que representa la referencia a “empresas golondrinas” se asimila como una afirmación de que no es posible decir una palabra fundada sobre los impactos sociales de este tipo de industria. Mientras no se diga todo lo contrario, si bien el emplearse en este tipo de industria representa algunos riesgos, tal descalificación favorece el que cada individuo enfrente el riesgo a ciegas, reduciendo una condición estructural relacionada con la funcionalidad de este tipo de industria a una condición supuestamente aleatoria ligada a la vivencia particular a partir de la experiencia de cada quien.

En cambio la referencia de las “empresas golondrinas”, ha posibilitado el que las trabajadoras y los trabajadores sepan a lo que se enfrentan, y como un dato incorporado a su experiencia, permanezcan vigilantes ante las señales que sus patrones puedan emitir, para evitar que de la noche a la mañana experimenten de forma intempestiva el que “la razón social” se ha “esfumado”, sin asumir sus compromisos laborales con la planta de empleados contratados.

Por su parte la referencia a las “generaciones” de industria maquiladora (maquiladora¹), como sus autores lo han expresado de forma directa, representa una estrategia con la que se pretende superar “la mala fama de la maquila”⁴⁰ al presentar la

⁴⁰ De acuerdo con Carrillo y Lara (2003) la tipología de generaciones nació en 1995 “con el afán de desmitificar a la maquila como un conjunto únicamente de empresas tradicionales de ensamble con

realidad de las empresas maquiladoras más allá de “los talleres del siglo XIX, pero tampoco pretende equiparar las plantas fronterizas con la “vía alta” capitalista” (Hualde, 2003)

La valoración que representa la referencia a las “generaciones” de maquiladora consisten en plantear que este tipo de industria “puede formar parte de una estrategia de desarrollo productivo que no se limite a atraer inversión extranjera o a fomentar industrias locales para la exportación con las características de las plantas de primera generación” (Hualde, 2003). Defender esta idea resulta difícil, plantea Hualde (2003), “en épocas de crisis cuando las maquiladoras están mostrando toda su fragilidad; sin embargo, también es razonable hacerlo en la medida en que no hay alternativas visibles de crecimiento en el corto plazo”. Citando a Granados Chapa, Hualde (2003), ejemplifica la ambigüedad del fenómeno, al resaltar que este periodista mexicano se refiere a las maquiladoras como “ese mal necesario”.

Al valorar los hechos en torno a los funcionamientos de las plantas inscritas al régimen de maquiladora como oportunidades para el desarrollo, se opta por hacer una abstracción de las condiciones socio-históricas en que acontecen los procesos de escalamiento de las empresas, dando por supuesto el que sus efectos negativos son mínimos frente a los beneficios obtenidos por sus funcionamientos alcanzados.

Las determinaciones estructurales de los procesos son asumidas como características del sistema todo, imposibles de ser modificadas, aceptando sus consecuencias como elementos que “complejizan” las nuevas etapas de lo procesos

trabajadores de baja calificación y bajos salarios”. La identificación de la maquilador como una imagen pública deteriorada identificada con bajos salarios y malas condiciones de trabajo, de acuerdo a Carrillo y Lara (2003) fue la causa de “Toyota Manufacturing Baja California prefirió no acogerse al régimen maquilador, ya que existe un gran estereotipo cuando se menciona dicho concepto porque inicia con una fuerte carga negativa para algunos observadores”.

que se encuentran estudiando, pero que no necesariamente se tenga que actuar sobre tales elementos, sino en la perspectiva de lograr mejoramientos en los funcionamientos organizacionales de las empresas a las que se ha logrado tener acceso.

Con ello, se asume la incertidumbre, sobre la cual opera el fenómeno de la maquiladora¹, incorporándola en los costos de oportunidad de las elecciones hechas por parte de los individuos. En nombre de una teleología vertical y autoritaria de la política pública y de la lógica burocrática-administrativa del estado y de la empresa, se sacrifican las condiciones de vida de las trabajadoras y los trabajadores y se truncan trayectorias posibles de vida de individuos concretos, en términos de calidad de vida, al dejar que cada quien asuma de forma individual e íntima, con sus propios recursos, la resolución de las consecuencias de tales formas de operar.⁴¹ Se obliga a la gente a que marche, como el burro tras la zanahoria, por las sendas que define la referencia de las "generaciones", cómplice o aliada con la lógica de mercado y de la empresa.

En estas dos referencias tenemos pues, tres verbalizaciones: la del individuo, la de los expertos y la del colectivo (lenguaje)⁴², que intersubjetivamente hacen un sólo discurso, dador de sentido y depositario de la fiabilidad y de lo proyectivo, mientras que una pone en alerta a las trabajadoras y trabajadores respecto al sentido de sus vivencias futuras, otorgando significado al acto de emplearse en este tipo de industria, la otra refuerza la vivencia como experiencia natural, obvia, impulsando al sujeto a

⁴¹ La adhesión al discurso economicista representa una manifestación del proceso de "banalización del mal", según Dejours (1998), proceso que favorece la tolerancia social al mal y a la injusticia, por el cual hacemos pasar por un malestar aquello que, de hecho, implica el ejercicio del mal cometido por algunos contra otros.

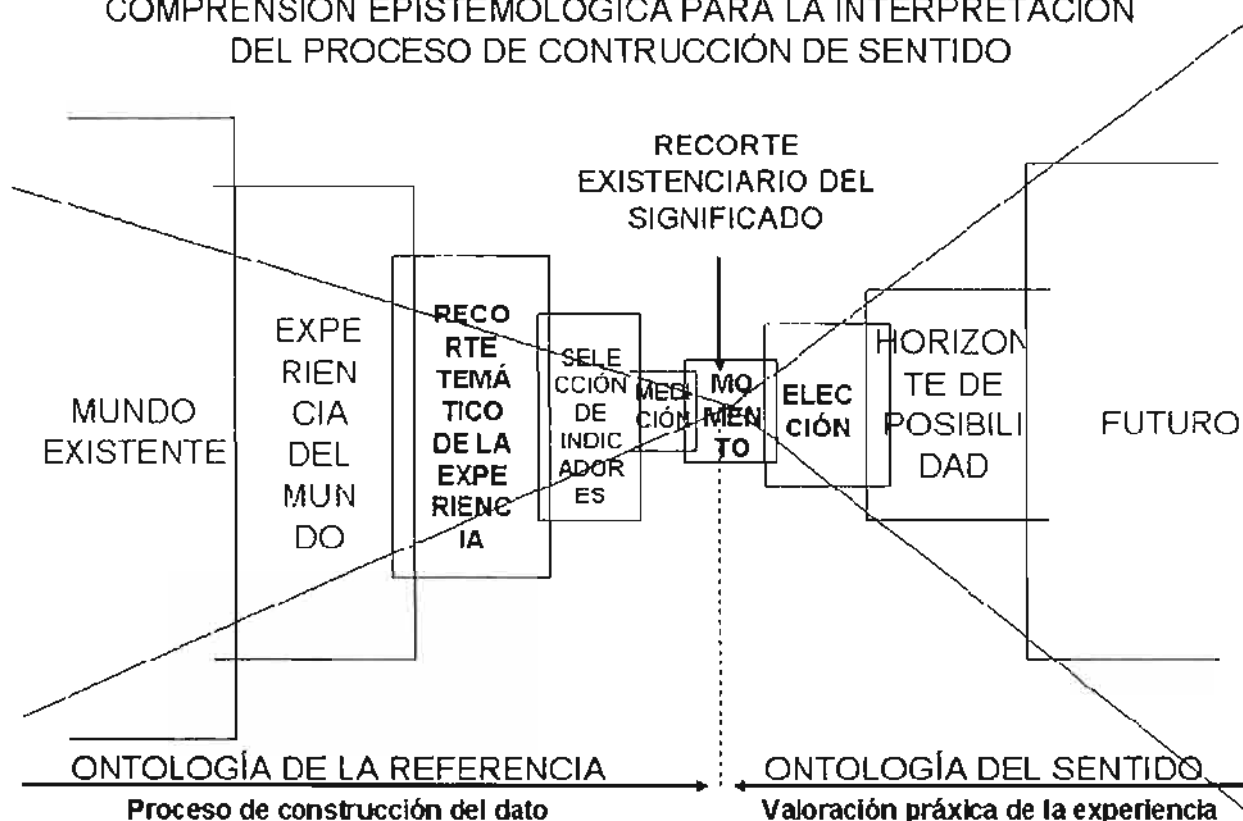
⁴² El lenguaje tiene un doble sentido en el uso que hacemos los humanos de él, nos dice Norbert Elías en su obra de Teoría del símbolo, "Puede servir al mismo tiempo como medio de comunicación (tematizar el mundo, verbalizarlo) y como medio de orientación (significar el mundo, vivirlo). Los humanos no pueden orientarse en su mundo sino aprenden un lenguaje. No pueden sobrevivir" (Elías, 1994:187) El contenido de los paréntesis es añadido mío.

comprometerse con la mejora continua de la empresa en aras de un desarrollo presupuesto en la propia funcionalidad operativa de este tipo de industria.

Desde esta perspectiva, el sentido constituye el horizonte y la direccionalidad en el cual la interacción social representa un proceso de creación de significados. Por lo que el acto de indagación sobre tales significados con el propósito de hacer inteligible el fenómeno de la maquiladora3 necesariamente constituye un acto de interpretación.

Gráfica 32

COMPRESIÓN EPISTEMOLÓGICA PARA LA INTERPRETACIÓN DEL PROCESO DE CONTRUCCIÓN DE SENTIDO



Fuente: Elaboración propia con base a los resultados de la tesis

Si pudiéramos representar gráficamente este proceso (Gráfica 32), con los riesgos que esto representa, tendríamos una gráfica en la que los referentes para la interpretación deberían moverse simultáneamente en dos órdenes el de "la ontología de la referencia" y el de "la ontología del sentido" para estar en condiciones de poder hacer un "recorte existencial del significado", es decir que una interpretación del significado

social encierra a la vez mención a referencias y sentidos, acotados espaciotemporalmente (momento).

Es en el marco de la "ontología del sentido" en el que se hace comprensible la "ontología de la referencia", es decir que a todo proceso de construcción del dato le antecede una valoración práxica (es decir situada, semánticamente construida y socialmente disputada) de la experiencia (tanto la propia como la relacionada con el problema de investigación, ambas integradas en una trayectoria autobiográfica) por parte del analista.

La pregunta por el significado de las prácticas sociales pareciera corresponder al campo de la antropología social, o a reflexiones un tanto filosóficas. Sin embargo, los desarrollos en la epistemología a partir del "giro lingüístico"⁴³, relacionado con el segundo Wittgenstein (1988), su impacto en las ciencias cognitivas (Maturana y Varela, 1999) y la cibernética (Foerster, 1996); favoreciendo el desarrollo de la teoría de sistemas (Luhmann, 1998), el desarrollo de la fenomenología y la hermenéutica, contribuyendo a desarrollos constructivistas y deconstruccionistas, más allá de la semiótica y del estructuralismo en la lingüística; con un impacto en el psicoanálisis y de éste en la comprensión de "lo real" en la física teórica (Deutch, 1997) y de "lo social histórico" (Castoriadis, 1999), han permitido apuntalar en el campo de las ciencias sociales una perspectiva interpretativa de lo social.

De forma convencional en la sociología se había vinculado el sentido con la cuestión del sujeto, el cual excluido de la medida, ajeno al pensamiento causal y desligado de la significación lingüística planteaba más oscuridades de las que ayudaba a resolver. De ahí que la problemática del sentido haya aparecido más como cuestión

⁴³ El cual tiene que ver con el hecho de que todo el mundo de lo humano, está mediado lingüísticamente.

filosófica (cuando no “metafísica”) que como núcleo primordial para la comprensión de las relaciones sociales.

Es Niklas Luhmann quien proporciona una perspectiva claramente sociológica del sentido, al definir al sujeto como “identidad constituida con sentido” y coloca al sujeto en una posición derivada, ya que necesitamos del sentido para saber lo que sea el sujeto. La recuperación del sujeto, en sociología, no nos vendrá propuesta por la vuelta a una “filosofía de la conciencia”, sino por su capacidad de convertir lo posible en real. Lo real como conjunto de posibilidades y contingencias, manejables mediante selecciones: cada selección funda lo real, y abre el repertorio de nuevas posibilidades.

Para Luhmann el sentido se presenta siempre en circunstancias delimitables ('abgrenzbaren') y, paradójicamente, al mismo tiempo señala por encima de ellas (hace representables otras posibilidades), mientras que nos remite a un momento acotado en el espacio y en el tiempo, nos distancia de la mera referencia material/mesurable (referencialidad) del mismo. La constitución del sentido está ligado a reconocer en ese momento del aquí y el ahora, un orden condensado selectivo y su condición de apertura a otras posibilidades, y reciprocamente-condicionante de lo-posible-sólo-conjuntamente. Es esta condición constitutiva de la vivencia y la acción, planteada por Luhmann (1998) la que se encuentra en la base de la interpretación de lo social.

Por tratarse el concepto de sentido a la forma de orden de la vivencia humana y no cualquier otro tipo parcial de relación objetiva al mundo, es que se trata de una ontología del sentido, no de forma metafísica sino existencial, es decir inherente a la forma histórica-social del ser humano. “El observador existe como ser vivo en un espacio de coherencia operacional con su circunstancia, en acoplamiento estructural.

Por lo tanto no pasa cualquier cosa, sólo pasa lo que puede pasar de acuerdo a la dinámica estructural del sistema y de la circunstancia" (Maturana, 2003).

La trascendencia inmanente de la vivencia, su modo de ser-impulsado-por-encima-de-sí-mismo ("Über-sich-Hinausgewiesensein"), no es opcional sino que representa la condición desde la que tiene que constituirse toda libertad de elección. Por ello permanece como algo insoslayable en la interpretación de la vivencia siempre situada y acotada espacio-temporal-mente como vinculada a la trascendencia de sus otras posibilidades, e insoslayable también la forma de elaboración del registro sobre la vivencia que esto exige.

Para explicar el acto de constitución de sentido que liga vivencia acotada y elección frente a otras posibilidades, Luhman ofrece la definición de "función del sentido" como una doble tarea. Por una parte como relación selectiva entre sistema y mundo; y por otra parte la de posibilitar al mismo tiempo: la reducción y el mantenimiento de la complejidad.

La producción de sentido debe entenderse, pragmáticamente, como un proceso selectivo basado en el hecho de que siempre hay más posibilidades de vivencia y acción de las que pueden ser elegidas (este sería el fenómeno de la complejidad), y el hecho concomitante de la Contingencia: las posibilidades sólo son posibilidades y por tanto pueden suceder de manera distinta a como eran esperadas y de ahí las negatividades del riesgo y las consecuencias no deseadas.

El sentido es: la forma de orden de la vivencia y la forma de las premisas para la recepción de información y elaboración consciente de la vivencia, y a la vez posibilita la interpretación consciente y la reducción de la elevada complejidad

El sentido aparece así situado dentro de la complejidad pero implicado en el desarrollo de la historia⁴⁴. Ésta no hubiera sido posible sin el ejercicio de la función de selección atribuida al sentido. Pero la historia es también el mundo de las referencias. El sentido aparece bajo la forma de un excedente de referencias a otras posibilidades de vivencia y acción.

Algo está en el foco, en el centro de la atención, y lo otro está indicado marginalmente como horizonte de la actual y sucesiva vivencia y acción. Todo lo que se intenta de esta manera se mantiene abierto al mundo en su conjunto y garantiza, por consiguiente, la actualidad del mundo bajo la forma de la accesibilidad. El horizonte de posibilidad se actota como punto de vista de la realidad, pero no sólo incluye lo real (lo presuntamente real), sino también lo posible (lo condicionadamente real) y lo negativo (lo irreal, lo imposible). La totalidad de posibilidades que surgen de la constitución del sentido pone a la mano más posibilidades de facto de las que pueden realizarse en el siguiente movimiento.

Por consiguiente, la forma de sentido obliga en un siguiente movimiento a hacer una selección, debido a su estructura de remisión. Este curso inevitable de la selección forma parte de la conciencia del sentido y de la comunicación en los sistemas sociales: el sentido dota a la vivencia o a la acción que se realizan en la actualidad, de posibilidades redundantes. Con ello se compensa, a su vez, la inseguridad de la selección. La redundancia tiene una función de seguridad. Uno se puede permitir

⁴⁴ "Los sistemas psíquicos y sociales surgieron en el camino de la coevolución. Un tipo de sistema es entorno imprescindible del otro. Las personas no pueden permanecer ni existir sin los sistemas sociales y viceversa. La coevolución condujo hacia ese logro común que es utilizado por los sistemas tanto psíquicos como sociales. A este logro evolutivo le llamamos sentido" (Luhmann, 1998).

errores, sin que con ello se hayan agotado las posibilidades. Se puede regresar al punto de partida y escoger otro camino

La realización de las selecciones no produce que el mundo se encoja; sólo en el mundo se puede aprender a instalarse como sistema mediante la selección de posibles estructuras. Por otro lado, cada sentido reformula la coacción a la selección implícita en toda complejidad, y cada sentido determinado se cualifica mediante las sugerencias de determinadas posibilidades de unión y vuelve improbables o difíciles, o excluye difusa o momentáneamente otras. El sentido -según la forma y no el contenido- es, por lo tanto, reproducción de complejidad, una forma de reproducción que permite el asimiento puntual en donde queda colocada, pero que a la vez identifica cualquier asimiento como selección, y lo hace, si se puede decir así, responsable.

“La comunicación es siempre una acción selectiva. El sentido no permite más elección que elegir. La comunicación toma algo del actual horizonte de referencias que ella misma constituye y deja lo otro a un lado. La comunicación es el procesamiento de la selección” (Luhmann, 1998)

Selección, diferencia y posibilidad serían las tres palabras claves para adentrarnos en una concepción del sentido que se mantenga dentro de la perspectiva sociológica y responda a las exigencias de la actual situación de las ciencias. El sentido se funda sobre la diferencia entre el contenido actualmente realizado y la referencia a otras posibilidades. El sentido se constituye por la diferencia entre lo observado como existente y las referencias infinitas que desbordan la realización particular de una posibilidad.

El sentido de la vivencia, entendido como configuración, como bucle recursivo, encierra a la vez al nivel del individuo dimensiones que nos hablan de lo que acontece

al nivel de lo social, entendido este de forma agregada, no dirigido, interdependiente, como lo concibe Elias (1990, p.21).⁴⁵ Así el sentido de la vivencia del individuo refiere de forma simultánea al sentido de sí mismo, la interacción con su entorno, y las valoraciones que se hacen sobre el futuro, como posibilidad o no de inferir control y direccionalidad a los acontecimientos o de brindar viabilidad a sus proyectos (Giddens, 2000:48, 49 y 50).⁴⁶ Lo cual nos remite no sólo a una necesidad de poder dar cuenta de... sino sobre todo de una seguridad ontológica, de un cuidado de sí mismo. El que una experiencia tenga sentido para el individuo no sólo le posibilita a éste la comprensión de... sino sobretodo el dominio de... y el control de..., es decir el que pueda nombrar el mundo, lo que acontece, le posibilita saber que hacer con... o como manejarse ante... tal situación o acontecimiento (Eliás, 1994, p. 188)⁴⁷

⁴⁵ Elias visualiza, desde otro nivel de conciencia (como él lo conceptualiza) o desde una reflexión de segundo orden (como hoy el pensamiento complejo o de la cibernética lo concibe) que cada vez son más... "los grupos, y por lo tanto, los individuos, cuya seguridad y satisfacción de necesidades dependen de otros, a menudo sin que los mismos interesados comprendan este fenómeno. Es como si miles de personas, primero, luego millones y finalmente más y más millones andarán por este mundo con los pies y manos atadas a los demás por ataduras invisibles. Nadie guía ese andar. Nadie queda fuera de él. Algunos quisieran ir hacia allá, otros hacia allá. Caen unos sobre otros, y vencedores y vencidos siguen encadenados entre sí. Nadie puede dirigir los movimientos del todo, esto sería posible si una gran parte de ellos fueran capaces de comprender, como si lo contemplaran desde fuera, el gran cuadro global que forman todos juntos. Pero, por lo general, no pueden verse a sí mismos como parte de ese enorme cuadro, por cuanto —encadenados y zarandeados de un lado a otro por caminos que ninguno de ellos ha elegido— están absorbidos por los problemas urgentes, próximos y de ámbito restringido que cada uno tiene ante sí. Cualesquiera que sean los acontecimientos que los envuelven, sólo pueden verlos desde un punto localizado en el cuadro global". 1990, p.21.

⁴⁶ Giddens ayuda a comprender como pueden ser entendidos en la Alta Modernidad o Modernidad Tardía, los proyectos de vida. "Dada la extrema reflexividad de la modernidad tardía, el futuro no consiste simplemente en la expectativa de sucesos por venir. Los "futuros" están reflejamente organizados en el presente en función del flujo continuo de conocimiento hacia las circunstancias que lo han generado... La reflexividad de la modernidad alcanza el corazón del yo. Dicho de otra manera, en contexto de un orden postradicional, el yo se convierte en un proyecto reflejo... el yo alterado deberá ser explorado y construido como parte de un proceso reflejo para vincular el cambio personal y social... En semejantes circunstancias, los sistemas abstractos intervienen de manera crucial no sólo en el orden institucional de la modernidad sino también en la formación y continuidad del yo". (Giddens, 2000, ps. 48, 49 y 50)

⁴⁷ El lenguaje tiene un doble sentido en el uso que hacemos los humanos de él, nos dice Norbert Elias en su obra de Teoría del símbolo, "Puede servir al mismo tiempo como medio de comunicación (tematizar el mundo, verbalizarlo) y como medio de orientación (significar el mundo, vivirlo). Los humanos no pueden orientarse en su mundo sino aprenden un lenguaje. No pueden sobrevivir" (Eliás, 1994, p. 187) El contenido de los paréntesis es añadido mío.

El sentido de la vivencia tiene que ver o se encuentra estrechamente relacionado con el “manejo de sí mismo, del entorno y del futuro”, El sentido adquiere, así una condición emergente, cambiante, espontánea, como pensamiento abierto. Mientras que el significado acontece como encadenamiento lógico, propio del pensamiento constituido, con lenguaje menos acotado que el correspondiente a la medición o los datos que realzan el carácter referencial de la experiencia (vivencia con sentido), pero muy cercano a los actos de constitución legítima del contexto en que se produce.

Es por ello que el sentido hace que la direccionalidad permanezca sobre la simple referencialidad de la vivencia o la acción, presente en el significado. En un sentido pragmático de corto plazo el sentido puede confundirse con un significado público, pero visto de forma estructural desde una perspectiva de totalidad y de largo plazo, el sentido remite al imaginario radical planteado por Castoriadis y no al imaginario social, más cercano éste a la idea de representación social o significado público.

En nuestro caso el significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en Ciudad Juárez nos remite a la valoración de dicho significado por el sentido que encierran las acciones electivas que la han hecho posible, tanto en el campo de la institucionalidad pública, las políticas de desarrollo, su conceptualización académica como en los márgenes de elección que representan en la cotidianidad las estructuraciones espaciotemporales y las condensaciones sociohistóricas de las condiciones materiales del existir ligadas con la funcionalidad operativa de este tipo de industria.

Contrastar lo elegido con lo dejado de lado y los desenlaces de la elección posibilita valorar el significado social de dicho proceso ante la imposibilidad de hacer

una evaluación de contrastación de metas y objetivos, contra resultados y disponibilidad de recurso, al tratarse de un proceso social no directivo y no de la ejecución de un programa o algún proyecto.

De esta forma los datos y los sucesos adquieren el carácter de "evidencia" que a posteriori nos habla de un encadenamiento de actos que ocasionaron o produjeron un resultado, un estado final del que se parte para la valoración del significado social de dicho proceso, por el sentido presente en la consecución de elecciones que lo codifican y lo configuran.

En este sentido, los resultados son valorados en cuanto a las posibilidades que se abren o se cierran por su codificación, quedando la referencia a su dimensión y proporcionalidad como índices que cobran sentido en este marco de significación y no sólo por los rangos de medición a que estos remiten.

Retomando la gráfica (Gráfica 32) en que se sintetiza la reflexividad que subyace a nuestro ejercicio, supondríamos que el movimiento de la mirada nos conduce de izquierda a derecha, de "LO EXISTENTE" hasta el "FUTURO", sin embargo el hecho que la "ONTOLOGÍA DEL SENTIDO" sea la que acota y sustenta la "ONTOLOGÍA DE LA REFERENCIA", entonces diríamos que la lectura correcta de la gráfica debería ser de derecha a izquierda. Esto fuese así si se tratara de una perspectiva idealista, o el propósito fuera realizar un ejercicio de futurología.

Como de lo que se trata es de hacer un balance del significado social que representa la maquiladora, el foco de la mirada se sitúa en el centro en el "MOMENTO", vivencia o acto, situado en un espacio-tiempo, cuya interpretación en términos de significado implica, abrir simultáneamente el foco de la mirada tanto a la izquierda como a la derecha de nuestro esquema, es decir, reconocer a las referencias, sean estas

producto de mediciones o construcciones conceptuales, como RECORTES/SELECCIONES que encierran a la vez tematizaciones de la experiencia del mundo y elección de posibilidades, cuya realización finca realidades específicas de forma simultánea que clausura futuros probables igualmente posibles. Lo cual implica una responsabilidad por la elección realizada, aunque a distancia, la concatenación de los actos y las acciones imposibilite asignar un único responsable del resultado final.⁴⁸

En esta dirección, como propone Zemelman (1998:79), "se requiere de un lenguaje que «muestre» a la realidad como ámbito que contenga diferentes modalidades de concreción histórica; esto es, múltiples recortes de espacio-tiempo en los que se pueden distinguir posibilidades de experiencia y/o prácticas concretas. O sea, una relación con la realidad en base a concebirla como un horizonte en lo inmanente y lo temporal. Desde esta óptica la realidad trasciende a lo inmediato, a partir de reconocerse que la trascendencia consiste en aceptar a la realidad como la posibilidad de ámbitos de sentido que permanecen abiertos, todavía abiertos a cualquier estructura de significados".

Historización de la maquiladora³

La maquiladora³ al ser concebida como experiencia que encierra a la vez vivencia, representación social y construcción histórica concreta sobre la que se opera, permite distinguir los niveles que involucra la referencia al fenómeno social que representa la industria maquiladora (maquiladora³) (política pública, procesos socioeconómicos y modelos productivos) y que se hacen presentes en las distintas

⁴⁸ A decir de Zemelman, (1998:55) "se requiere partir de un concepto de realidad que trascienda a la realidad como objeto en un nuevo concepto de ésta como horizonte de posibilidades, que se corresponda con la exigencia de que la realidad se construye; de manera que la relación con ella se fundamente en concebirla como ámbito de sentidos en cuyos cauces hay que situar las conductas y las experiencias".

acepciones o usos que se hacen del término de "la maquila". Además, pone de manifiesto su carácter complejo y de totalidad que debe ser atendido en el recorte operacional/metodológico que se haga para el abordaje de la realidad que representa dicho tipo de industria.⁴⁹

En el marco de esta clarificación de términos, de ámbitos, planos y niveles, la comprensión de la industria maquiladora (maquiladora³) en su acontecer histórico nos remite a los actores que la hacen posible y a su espaciotemporalidad.

La historización de la maquiladora acontece mediante la acción electiva de una trama de actores desde distintos ámbitos y niveles de acción, gestionan desde el diseño de políticas públicas, el diseño-administración-gobierno de los procesos socioeconómicos relacionados con la competitividad/productividad de la industria, y al nivel de los corporativos aquellos vinculados a las operaciones de diseño-producción-consumo de los productos, además de aquello ligados directamente a la producción, al nivel operario.

Estas acciones y prácticas de los actores en tanto que procesos no acontece en la nada sino en un espacio-tiempo específico, con anclajes concretos y configuraciones particulares, en las que puede reconocerse su espacialización y su temporalidad, conduciéndonos a regiones, territorios y localidades muy concretos, así

⁴⁹ Con base a Dussel (2003) se pueden distinguir tres planos distintos: *el de la política económica*, con distintos programas e instrumentos fiscales, entre ellos el correspondiente a la IME; *el de los procesos socioeconómicos*, que incorrectamente han sido tratados de forma reduccionista al nivel de planta o unidad productiva al margen de los contextos e interacciones institucionales que los hacen posible, lo que refleja una no comprensión de la compleja racionalidad de los procesos que realizan las importaciones temporales para exportación y en muchos de los casos refleja una ignorancia de la organización industrial y la estructura de incentivos que los posibilita (Dussel, 2003); y por último se encuentra el plano *de los productos*, que si bien implica formas de organización del trabajo, Dussel (2003) advierte que es un error el no contemplar la cadena global de valor y concentrarse en estudios de productividad sin tomar en cuenta la competitividad sistémica.

como a la superposición e interconexión de escalas, ritmicidades y lógicas que estructuran la cuestión social en la actualidad.

Esta trama de actores que a pesar de no estar situados en un mismo plano, sus interacciones se condicionan mutuamente, además de que si bien pueden ser reconocidos en distintos niveles jerárquicos, por el alcance de sus acciones de acuerdo a su ubicación, igual juntos corresponden/participan de una interdependencia funcional entre sí de forma agregada, sin que ninguno de ellos pueda ser reconocido directamente como único responsable del rumbo de la configuración toda, que producen con su acción en su conjunto y de la que participan o forman parte, sin que necesariamente asuman en la reflexividad de sus tareas cotidianas las consecuencias desencadenadas por el despliegue de la configuración toda de forma agregada.⁵⁰

En esta trama de actores el tiempo y el espacio adquieren el carácter de recurso en el juego de posiciones y posicionamientos, y no sólo participan como escenarios y coordenadas (en el espacio o en el tiempo, como continentes) en el que se despliegan sus estrategias, pasando a formar parte constitutiva de las relaciones de poder y de la intensidad de la plusvalía o la generación de valor en sus múltiples acepciones, tanto como ganancia como estructuración del sistema global (Harvey, 1998, Lash y Urri, 1998).

⁵⁰ Elías visualiza que cada vez son más... "los grupos, y por lo tanto, los individuos, cuya seguridad y satisfacción de necesidades dependen de otros, a menudo sin que los mismos interesados comprendan este fenómeno. Es como si miles de personas, primero, luego millones y finalmente más y más millones andarán por este mundo con los pies y manos atadas a los demás por ataduras invisibles. Nadie guía ese andar. Nadie queda fuera de él. Algunos quisieran ir hacia allá, otros hacia allá. Caen unos sobre otros, y vencedores y vencidos siguen encadenados entre sí. Nadie puede dirigir los movimientos del todo, esto sería posible si una gran parte de ellos fueran capaces de comprender, como si lo contemplaran desde fuera, el gran cuadro global que forman todos juntos. Pero, por lo general, no pueden verse a sí mismos como parte de ese enorme cuadro, por cuanto —encadenados y zarandeados de un lado a otro por caminos que ninguno de ellos ha elegido— están absorbidos por los problemas urgentes, próximos y de ámbito restringido que cada uno tiene ante sí. Cualesquiera que sean los acontecimientos que los envuelven, sólo pueden verlos desde un punto localizado en el cuadro global". (1990:21)

Es la concepción sobre el espacio-tiempo y el tiempo-espacio (espaciotemporalidad)⁵¹, la que nos permite recuperar el carácter de "evento" y de "suceso" que adquieren las evidencias sobre el fenómeno de la maquiladora. Cada una de ellas como totalidades, en un continuo espaciotemporal, que las hace a su vez formar parte de totalidades mayores y que en su conjunto son constitutivas y constituyentes de la historicidad que conforma la realidad de la maquiladora³. Además, esta condición "evencial" (Morin, 1984) o de parte/total de las evidencias hace posible la valoración de su significado social, al permitir poder desagregar en periodos y subespacios concretos las distintas expresiones que, a lo largo de más de 40 años, ha adquirido la presencia de este tipo de industria en Ciudad Juárez.

Esta noción de tiempo-espacio podemos encontrarla en Milton Santos (1988:82) quien la recupera para el análisis geográfico del pensamiento de Einstein — para quien el espacio y el tiempo eran simultáneos a la vez que equivalentes — la cual él considera una extraordinaria aportación epistemológica, y afirma que «tiempo es espacio y espacio es tiempo. Para trabajarlos conjuntamente y de forma concreta tienen que empirizarse, y esta empirización es imposible sin la periodización. Es a través del significado particular específico de cada segmento de tiempo, como aprehendemos el valor de cada cosa en un momento concreto» (Santos, 1988:82)

Sugiere que se suprima «ese guión entre espacio y tiempo» ya que considera a los dos conceptos «como una realidad unitaria, un espacio-tiempo» (Santos, 1994:19). Afirma que el tiempo no suprime el espacio, sino que, al contrario, se realiza por el

⁵¹ El "espacio-tiempo" como el "tiempo-espacio" (Thrift, 1978) conllevan el reconocimiento de la espaciotemporalidad a la vez como dimensión constitutiva de los fenómenos registrables desde y por nuestra condición ontológica, como perspectiva de abordaje y enfoque interpretativo de lo que acontece en el campo de lo socialhistórico (Castoriadis, 2000).

espacio, y, desde otra perspectiva, citando a E. Soja (1989), nos permite la «espacialización»⁵² de los procesos sociales, su historización, como es el caso de la industria maquiladora (maquiladora1), cuya especialización expresa sobre el espacio «la forma con que la temporalización práctica» de los procesos productivos se da «sobre un espacio ya constituido, para convertirlo en otro espacio», en este caso el espacio de los sistemas globales de producción a escala mundial.

Tiempo, espacio y mundo, escribe, «son realidades históricas que deben ser mutuamente convertibles, si nuestra preocupación epistemológica es totalizadora»; y añade: «En cualquier momento, el punto de partida es la sociedad humana en proceso, esto es, realizándose. Esa realización se da sobre una base material: el espacio y su uso; el tiempo y su uso; la materialidad y sus diversas formas; las acciones y sus diversas fisonomías... Así empirizamos el tiempo, haciéndolo material, y de ese modo lo asimilamos al espacio, que no existe sin la materialidad» (Santos, 1996:44), lo cual permite abordar los fenómenos en su concreción socio-histórica, acotados espaciotemporalmente.

Es mediante la asociación entre «la temporalización práctica y la espacialización práctica», como los conceptos de tiempo y espacio «se logran integrar en el concepto de tiempo-espacio», proporcionándonos la percepción de tal fusión «un avance epistemológico dentro de la disciplina geográfica» (Santos, 1994:23). Es en la noción de «evento» (Santos, 1996) en la que acontece o se concibe esta unificación, ya que «no se trata de un tiempo abstracto, sin nombre, sino de un tiempo empirizado, concreto,

⁵² «El tiempo nos ofrece posibilidades que son virtuales en cuanto permanecen en la esfera de lo posible... Con la acción, las posibilidades virtuales se tornan realidades prácticas. La temporalización transporta, por la vía del trabajo, las posibilidades del Mundo a un Lugar. Es el proceso de espacialización» (Santos, 1994:23).

dado exactamente a través de un “suceso” en el acontecer histórico que adquiere el carácter de «evento» (Santos, 1996:15-22), de «momento», totalidad o cohorte de tiempo-espacio en el *continuo* del devenir histórico, constitutiva y constituyente a la vez de totalidades mayores, igualmente correspondientes a recortes específicos en el tiempo-espacio⁵³.

Es decir, todo suceso humano, cuenta con una espaciotemporalidad específica (socio-histórica) que debe ser reconocida y dilucidada, pero a la vez es esa misma espaciotemporalidad que define su particularidad, desde la que “es” y participa o se inserta/emerge en el devenir de la historia humana adquiriendo especificidad, no sólo como una materialidad física de forma “realista”, “materialista”; sino también de forma comprensiva, entendida como “radicalidad histórica” que se posiciona, nunca de forma tranquila en entramados concretos de “realidad” (configuraciones) productores de sentido y cargados de significado.

Es en esta perspectiva que se aborda el fenómeno social de la maquiladora y desde la que se construye un abordaje metodológico que permite la valoración del significado social de la especificidad de las dinámicas y procesos que constituyen y hacen posible este tipo de industria. Por lo que su comprensión y la posibilidad de la valoración de su significado social, requiere su reconstrucción en el tiempo, mediante etapas y su recorte en el espacio a distintas escalas, de tal forma que se esté en condiciones de acceder a su expresión socio histórica, su fisiognómica.

La perspectiva geográfica aporta, para tal comprensión, la noción de territorio, el cual es concebido como un todo dinámico. En el marco de esta concepción, el territorio

⁵³ Este enfoque nos pone en contacto con el núcleo de la “experiencia”, siempre vivida de forma situada, acotada, en un espacio-tiempo específico, pero no el espacio contenedor ni un tiempo cronometrado si no a un espacio vivido y un tiempo incorporado. (Lefebvre, 1972)

en tanto cristal social, adquiere un papel de “revelador” de los procesos sociales, económicos y políticos (Santos (2001), ya que permite una visión fragmentada y unificada de éstos mismos. Así, “los lugares” y “las regiones” entendidas como partes/totales constitutivas de totalidades mayores, «se vuelven fundamentales para explicar la producción, el comercio, la política, por lo que es imposible dejar de reconocer su papel en la elaboración del destino de los países y del mundo.» (Santos, 2001)

Con esta nueva mirada, el lugar es concebido como un punto individualizado del acontecer global. Santos plantea que el acontecer que fuera local hace siglos ahora se vuelve global, de dos formas. «La primera es una distribución vertical de las partes del acontecer, es decir, una multiplicidad de cosas, de acciones, de relaciones que se dan de forma específica en cada lugar. Pero también se verifica una realización horizontal del acontecer global, pues estas formas particulares que caben a cada lugar revelan una combinación específica... Cada lugar tiene una combinación horizontal de vectores verticales que son hijos de la globalización, pero que crean localmente una combinación específica y que definen una forma de vida específica. Ésta se realiza a través del lugar, que no es únicamente un receptáculo para recibir esa forma de vida, sino que es también un factor, un actor. El lugar no es sólo actuado por la globalización sino también y sobre todo, un actor de la globalización» (Santos, 2001).

En esta comprensión del territorio no sólo como producto síntesis de historia y prácticas sociales sino como recurso y referencia para la competitividad internacional adquiriendo un carácter activo como cuasi-actor. De esta forma, las acciones de la trama de actores aconteces no sólo en un tiempo-espacio en tanto punto incardinado

sino como punto reticular articulado e interconectado, en el que se apilan las escalas y cuyas realidades adquieren significado al nivel planetario.

En este tenor, «el cotidiano pasa a ser definido por el lugar, esto es, la manera como la gente vive su cotidianidad en una ciudad determinada se vincula con la geografía del lugar». Por ello, a decir de Santos (2000), la geografía puede mostrar que la especificidad del cotidiano tiene una relación muy grande con la especificidad del “fenómeno técnico” (formas de proceder, concebir y operar con base a un saber especializado) en cada lugar.

El territorio, el lugar y lo cotidiano conforman una unidad de realidades que se traslapan y condicionan mutuamente, mismas que adquieren una forma específica que nos habla de su particularidad específica.

«Para ser entendido, el cotidiano tiene que ser analizado a partir de las características del territorio. Es necesario estudiar cómo el territorio es cuál es su contenido técnico y, por supuesto, su contenido político porque no hay fenómeno técnico separado del fenómeno político... cada lugar tiene una participación política propia en el uso de las condiciones técnicas locales, lo que también caracteriza las diferencias entre lugares» (Santos, 2001).

Es así que las “evidencias” adquieren otro sentido, al ser acotadas en su doble dimensión: la correspondiente a la trayectoria histórica y la relacionada a su expresión del territorio, es decir como constitutivas de lo cotidiano, del lugar, del territorio.

De otra manera no se podría entender por qué en las distintas localidades de la franja fronteriza de México con los Estados Unidos, los índices de sindicalización en la industria maquiladora (maquiladora¹) no son los mismos, a pesar de que se traten de ciudades que participan de la condición fronteriza y que alberguen empresas de

grandes corporativos trasnacionales. Resaltando Ciudad Juárez con los niveles más bajos de sindicalización.

O por qué en localidades como Matamoros, el gobierno municipal exige un depósito a las plantas maquiladoras el cual juega como una especie de seguro, que protege a las trabajadoras y trabajadores en caso de un eventual cierre de la empresa, y el por qué no existe algo similar en Ciudad Juárez.

Por qué en Tijuana la industria maquiladora (maquiladora1) se instala en plantas que no rebasan el promedio de 300 empleados, mientras que en Ciudad Juárez lo común es la existencia de plantas con un promedio superior a los 700 trabajadores.

Es por ello, que la historización de la industria maquiladora (maquiladora1) y su espacialización, permite superar los problemas, que según Zemeleman (1989), ha implicado el uso generalizado y acrítico de las estadísticas para el análisis de lo social. Tales como:

1. La descontextualización del indicador, pues en el momento en que se registra una magnitud, se han excluido —desde esta forma de recorte de la realidad— las características específicas que permitieron que el fenómeno adquiriera esa magnitud y características; es decir, no recupera el proceso que generó y configuró la realidad manifiesta en el indicador.

2. La falta de vigilancia epistemológica en su construcción, pues considerar que las dimensiones 'están ahí', y no reconocer la participación del investigador en la generación del indicador, hace imposible una relación crítica —vigilancia epistemológica— que le otorgue un papel más adecuado al indicador en la actividad de reconstrucción de la realidad.

Además de esta visión espaciotemporal de la industria maquiladora (maquiladora¹), la reconstrucción de su trayectoria histórica no puede ser realizada como si se tratara de la revisión de archivos o registros históricos cosificados, o con un nivel de objetivación tal que permiten al analista su tratamiento de manera impersonal o desapasionada, ya que estos mismos representan arreglos o juegos de poder coagulados, o a decir de Castoriades es una especie de magma social ya solidificado, lo cual no debe llevarnos a no perder de vista los procesos de institucionalización, haciendo visible lo instituyente frente a lo instituido.

En esta mirada crítica Benjamín abona, junto con Adorno, el tener presente lo marginal y lo olvidado, las esperanzas traicionadas de las generaciones pasadas, de tal forma que estamos hablando de un acto de rememorar que de simple ejercicio historiográfico en el marco de la disciplina de la historia.

De tal forma que el acto de historizar y espacializar la maquiladora, como técnica de análisis del territorio, de acuerdo con Matos, también debe ser útil para dar cuenta de lo fragmentario y de lo existente en los márgenes, que regularmente las perspectivas dominantes, o la tradición de la case dominante, busca ignorar o dejar en el olvido.

La perspectiva configuracional: marco interpretativo para la valoración del significado social de la maquiladora³

Plantear o proponer un marco que permita la interpretación del significado social de la maquiladora, parece una empresa nada fácil por lo que necesariamente implica todo acto de interpretación, y más cuando se trata de un fenómeno social altamente cambiante como el que nos ocupa.

Un primer punto de este marco corresponde al "carácter abierto" de todo acto que pretende representar la condición de *dándose* del acontecer social ya sea mediante

una categoría/concepto (en el campo académico) o la verbalización/comunicación de la experiencia del mundo (por el ciudadano común), ambas como referencialidad de *lo existente*, de *lo indecible*. Condición de apertura que se comparte en... y por... el lenguaje, como condición ontológica y que nos liga necesariamente con la "constitución de sentido", como ya hemos revisado.

Un segundo punto corresponde a la condición de "evento" o "suceso" que adquieren las referencias transformadas en "evidencias" al adoptar una perspectiva de totalidad a partir de una comprensión del tiempo-espacio, espaciotemporalidad y la historicidad de lo social, que también ya ha sido revisada en el apartado anterior.

Y un tercer punto relacionado con el carácter configuracional del fenómeno de la maquiladora (maquiladora³), entendido en términos de proceso dinámico y cambiante, que por lo mismo requiere atender a las formas y no los detalles, pero sin perder la particularidad y especificidad del caso concreto.

Esta tríada tal vez nos recuerde el "signo triádico" peirceano (Peirce) pero es tan sólo coincidencia, en nuestro esquema no cabe la ingenuidad de la Primeridad (*Firstness*) de Peirce, ya que nos situamos desde una epistemología constructivista, para la cual no existe experiencia prelingüística, la estimulación llana de nuestro sistema perceptivo sin significado es simplemente ignorada por nuestro sistema nervioso central, es como si no existiera, en nuestra interacción con el mundo requerimos de un lenguaje que nos permita decir o referirnos a lo que experimentamos, decir el mundo implica autoconstituirse y participar simultáneamente de el... y en el... mundo que es concebido.

La diferenciación de las acepciones de maquiladora¹, maquiladora² y maquiladora³, hace referencia más al Foucault de *Las palabras y las cosas*, que a la

Primeridad, Secundaridad y Terciaridad de Peirce. De hecho la maquiladora¹ da cuenta de referencia al fenómeno social de la maquiladora mediada por los producción de datos que son asumidos convencionalmente como “datos” o “cuasi-naturales”, es decir a una empiricidad a decir de Foucault, tal como se expresa en otras secciones de este apartado, pero nunca podría decirse que corresponden a lo existente, en términos de equiparación o correspondencia directa.

El marco de interpretación que nos permite valorar el significado social de la industria maquiladora (maquiladora³) requiere del conjunto de los recurso teóricos y epistemológicos que hacen posible este trabajo de tesis, entre los que destaca el concepto de configuración, razón por la cual en esta sección se atiende su clarificación, pero igualmente se hace necesaria esta advertencia y acotación con el fin de mantener la integralidad de las partes que conforman este documento.

Los usos del término “configuración” remiten a muchas direcciones, todas estas a disciplinas fuera de las ciencias sociales, principalmente aquellas ligadas con la física y la computación. Hablar de configuración remite inicialmente al acto de configurar, mismo que por la naturaleza de lo social pareciera imposible. Pero también algo similar sucede en otros campos de las ciencias “duras” ya que en sentido estricto no se puede configurar algo en su totalidad (como suponemos o damos por hecho) sin los problemas de incertidumbre y caos que trae consigo toda operación o intervención en lo existente. Una vez ya acontecido tal acto, tenemos una configuración, es entonces que el lenguaje deja de parecernos ajenos, surge con mas familiaridad remitiéndonos aquello identificado como lo social, lo histórico, lo humano, etc.

Es desde esta condición de totalidad que las configuraciones aparecen siempre como productos históricos/concretos, irrumpiendo en el entramado de realidad

constitutiva de lo que damos por real, en el campo de la experiencia humana del mundo, por lo que su condición de dándose y con ello de inconclusa, como unidad transitiva de equilibrios de poder/competido en movimiento hacia nuevos ordenes o formaciones productoras a su vez de nuevas configuraciones. Lo cual requiere por parte del analista un pensar de forma relacional, es decir en función de relaciones y no de forma conjuntista o cosificante, de ahí lo trascendente de su propuesta teórica para la teoría del conocimiento o en particular para la sociología del conocimiento y de la ciencia (gnoseología y epistemología).

Es por ello que en la misma obra de Elías encontremos referencias a términos como juego, orden, formación, estructura, conglomerados y totalidad para hacer entendibles los procesos que dan origen a las figuraciones o las configuraciones.

Elias en vida luchó⁵⁴ por tomar distancia de las perspectivas teóricas identificadas con la teoría general de sistemas. En su acto reflexivo por distinguirse y diferenciar su propuesta teórica del funcionalismo en boga (1970), plantea:

⁵⁴ En la presentación de su ponencia ante el Séptimo Congreso Mundial de Sociología, realizado en Varna, entre el 14 y el 19 de septiembre de 1970, Norbert Elías no se detiene y públicamente alude su crítica a la teoría de sistemas: "Me complace registrar que el mayor exponente de las teorías contemporáneas del sistema social, Talcott Parsons, se encuentra entre nosotros. Soy un crítico del sistema intelectual que él ha construido. Una Mesa Redonda, en el seno del Congreso Mundial de Sociología, es el sitio apropiado para la exposición de algunas de las razones de mi actitud crítica. Sólo algunas, ya que mi tiempo es limitado y que me gusta combinar mis observaciones críticas con algunas sugerencias relativas a los aspectos positivos de una teoría sociológica del desarrollo que puede, por sí misma, justificar la crítica. Por lo demás, mi actitud crítica hacia el sistema intelectual de Parsons está respaldada en el respeto que siento hacia su persona. Uno puede estar en desacuerdo con él, pero no puede poner en duda su franqueza intelectual y su integridad, como tampoco la amplia capacidad de su poder de síntesis, una de las mayores cualidades de este eminente constructor de teoría. Sin embargo, no puedo convencerme que este don lo haya utilizado en una justa causa. Aún para propósitos analíticos, el supuesto de que las 'acciones' forman una especie de átomos de las sociedades humanas me parece una de aquellas generalizaciones formales estériles, demasiado distantes de las tareas de la investigación para que puedan ser confirmadas, o rechazadas, mediante referencias a la información observable. ¿Por qué hemos de situar las 'acciones' en el centro de una teoría de la sociedad, en lugar de las personas que actúan?". Un poco más adelante en su intervención puntualiza: "En el modelo de Parsons, la conservación de un sistema social unificado, equilibrado y en buen funcionamiento, frecuentemente aparece como el propósito y la meta hacia la cual se dirigen todos los eventos partícipes. Por ejemplo, uno de tantos, la descripción del poder como una 'una facilidad para la

“En general, las sociedades son redes de seres humanos, en vez de combinaciones de acciones incorpóreas. No es fácil apreciar cómo el atomismo de tal teoría de acción sociológica sea capaz de correr aparejada bajo la misma yunta, como caballo del mismo establo, con una teoría de sistema abiertamente no atomística, según la cual cada cosa en una sociedad es una parte dependiente de un todo altamente integrado y normalmente en buen funcionamiento. También el modelo de la sociedad como un ‘sistema social’, una maquinaria social normalmente bien aceitada donde todas las partes engranan armoniosamente, se encuentra alejado de la dura y desordenada vida social de los hombres, tal como uno realmente la observa”. (Elias, 1998)

Actualmente, producto de un desarrollo teórico sobre la teoría de sistemas y su amplia generalización en diferentes disciplinas, se ha producido un efecto en la reflexividad teórica como si las fronteras entre lo físico, lo orgánico y lo humano encontraran puntos de convergencia, y la transferencia de términos entre lenguajes especializados se hiciera posible. Este es el caso del término de configuración, el cual al ser regularmente sustituido por los términos de totalidad o sistema, pareciera poco relevante sino que redundante. Así es más común trabajar la comprensión de los procesos sociales desde una perspectiva de totalidad (crítico-dialéctica) o una perspectiva de sistemas (funcionalista-holista), olvidando las importantes contribuciones realizadas por Norbert Elias en este tema.

Es la concepción eliasiana de configuración la que logra integrar ambas perspectivas, incorporando la noción de “función” sin abandonar una vigilancia sobre los “ecos” funcionalistas que su aplicación pudieran producir y manteniendo una visión histórica de los procesos sociales enfrentando las paradojas y superando los dualismos, que el materialismo dialéctico pareciera reforzar en sus posturas políticas.

La generalización del uso del término de figuración ha hecho que se hable de una “sociología figuracional”, más identificada con estudios de sociología de la cultura y enfocada más a realzar la forma de los procesos sociales, reduciendo, en muchas ocasiones, la recuperación de la obra de Elias a su libro de *Sociología Fundamental*

ejecución de una función, al interior de la sociedad y en beneficio de ella, como un sistema'. Frases como ésta muestran con claridad el modo como la abstracción es puesta al servicio de un ideal específico”.

(1999), en el que acuña el término, o su comprensión del *Proceso de civilización* (1986) o de *La sociedad cortesana*, que a la propia reflexividad del autor sobre tales obras, presente en *La sociedad de los individuos* (2000), *Teoría del símbolo* (1994), *Compromiso y distanciamiento* (1990), *Sobre el tiempo* (1997), *La sociedad de los padres* (1998a) o su obra autobiográfica, *Mi trayectoria intelectual* (1995).

Son muchas las ocasiones en que Elias usa el término de configuración en lugar del de figuración, sobre todo cuando se refiere al individuo y su estructura social de personalidad. No obstante, hablar de configuración en las ciencias sociales aún no es hoy muy común, ni el encontrar trabajos de investigación que, expresamente, mencionen que fueron realizados desde una perspectiva configuracionista.

La concepción más difundida del concepto de configuración (figuración) con el sentido de interdependencia desarrollado por Elias, remitiendo al apartado de su libro de *Sociología Fundamental* (1999) en el que se desarrollan los modelos de juegos, o la referencia al juego de naipes que utiliza Elias para explicar la forma en que los individuos se encuentran vinculados de forma interdependiente, obedeciendo reglas del juego, interactuando entre sí y participando de la lógica del juego al incorporar en su propia actuación las expectativas que sus contrincantes hacen o esperan de sus acciones futuras.

Lo cual haría de la configuración, una figura similar a la lógica de los campos de Bourdieu, por lo que al ser ésta última más desarrollada y mucho más conocida se abandona la concepción planteada por Elias, misma que no se encuentra desarrollada de forma expresa en alguna de sus obras, pero que es evidente cuando se revisa de forma detenida sus textos y las interconexión existentes entre esto.

Es entonces que se descubre que su concepción de configuración de Elias se acerca más a una concepción epistemológica de lo social y de las formas de abordarlo, que a una concepción teórica de la sociedad propiamente dicha, por lo que sería más correcto hablar de una “epistemología eliaciana” o “sociología del conocimiento y de la ciencia”, entendida como configuración que viene a enriquecer el desarrollo de una teoría social de las ciencias sociales, que de una “sociología figuracional” entendida como contribución a la teoría sociológica.

El estado inconcluso de su discusiones teóricas, inconcluso no por inacabado sino por haber muerto antes de que su pensamiento fuese valorado ampliamente por las discusiones de las academias más allá de Europa o con una mayor difusión por parte de las casas editoriales, que dieran como resultado debates que dejaran rastro en revistas o seminarios con el autor, o principalmente por no haber integrado una síntesis de su pensamiento en alguna publicación antes de morir; ha provocado que se filtraren algunas de sus reflexiones en trabajos elaborados por otros autores, es el caso de la concepción de efectos no deseados de la acción, desarrollado por Giddens con su propuesta de consecuencias perversas de la modernidad; o de su concepción de la acotación interdependiente de la autonomía de los Estados y su condición de inacabados en una perspectiva de larga duración que, encontramos más desarrollada en Wallerstein, en su propuesta de sistema mundo; sólo por citar algunos casos. Por lo que puede hablarse ya, de una forma inminente, de una influencia o convergencia de la producción teórica de Norbert Elias con la de pensadores destacados en el tiempo contemporáneo.

No obstante, desde la teoría general de sistemas, desarrollada por Luhmann para la sociología, resulta bastante complementaria cuando se trata de sostener un

enfoque configuracional (no figuracional, es decir culturalista) sobre la realidad social. Sin embargo, en el caso de Luhmann acontece lo contrario de Elias. Mientras que Luhmann sustenta su propuesta teórica de sistema social bajo la primicia de que tal sistema existe como tal, de la misma forma que puede hablarse del sistema de justicia o el sistema respiratorio, constituyendo de esta forma una correspondencia entre la construcción de su teoría y la concreción de los procesos "reales" que constituyen dicho sistema, en cambio Elias, en su esfuerzo por dar cuenta de los procesos sociales "históricos" (es decir espacio-temporalmente situados) construye figuraciones metafóricas (además de usar la metáfora del juego, usa las metáforas de la red y la construcción, entre otras) para dar cuenta de su dinámica sin el ánimo de constituir expresamente una teoría, manteniendo un distanciamiento del uso de los conceptos y las categorías aludiendo a la función de la sociología como "cazadora de mitos" (Elias, 1999).

Ante esta posición de Luhmann, Morin (1984) propone la referencia al sistema como paradigma en lugar de una teoría general de sistemas, haciendo énfasis en su función de favorecer el pensamiento y el análisis sistémico más que resolver normativamente de forma deductiva áreas específicas del funcionamiento de sistemas específicos. Esta intención, en el caso de Elías está salvada, al no existir una síntesis teórica de su pensamiento, hace que sus aportaciones teóricas sean de gran utilidad, primero como herramientas para pensar, más como explicaciones teóricas sobre aspectos específicos, que como substanciación de teorías abstractas y distantes, ese es el carácter de la genealogía eliaciana que también lo encontramos en Foucault. Con base a una indagación exhaustiva y meticulosa, sus desarrollos teóricos se centran más a enfrentar problemas epistemológicos sobre la comprensión de lo social que a agotar

Esta comprensión de la teoría como configuración implica modificación en el paradigma científico y la comprensión epistemológica del "método" que adquiriría nuevas características a partir de esta perspectiva configuracional, ya que no sólo la configuración superior, sino también cada una de sus configuraciones subordinadas, pueden desarrollar estructuras de relaciones y regularidades distintas a las de sus respectivas configuraciones constituyentes, por ende no reducibles a éstas.

Así, plantea Elías (1990) modelos teóricos de investigación concebidos para el estudio de unidades menos diferenciadas e integradas pueden, en el mejor de los casos, ser tan sólo parcialmente adecuados para el estudio de unidades de más elevado nivel estructural, incluso si éstas son parte constituyentes de las segundas.

"De esta forma la noción de configuración ofrece una alternativa al concepto estándar de la teoría tradicional y su sistema de hipótesis, relacionadas entre sí en una forma deductiva. Si de un lado en la teoría tradicional el concepto posee un contenido a priori antes de ser verificado, una configuración es un arreglo de características que se extraen de la realidad". (Celis, 2004).

La primacía de la realidad prevalece, sólo que desde el carácter configuracional de los procesos, los datos pierden consistencia en sí mismo y adquieren condición de "evidencia", que en su relevancia como "evento" o "suceso", requiere de ser organizada e interpretada en su interconexión, lo cual impulsa a una indagación mayor que permita trascender lo "evidente" o "dado", e ir tras de lo que se oculta en la recurrencia de que es objeto el discurso generalizado sobre el fenómeno y los procesos de racionalización presentes en las narrativas construidas de forma intersubjetiva por los individuos.

Por lo que, entender los procesos sociales como configuraciones requiere de una perspectiva configuracional en el entendimiento del conocimiento y las formas de producirlo, pero no puede decirse que la realidad social es una configuración, como es el caso de Luhmann que su teoría de sistemas sociales parte del principio de que tal

sistema existe en sí como muchos otros sistemas. En el caso de Elias la configuración social encierra capas de configuraciones al nivel biológico-orgánico y psicológico, ahora diríamos que también de orden lingüístico, geográfico e histórico. Mientras que la unidad de análisis de Luhmann es la sociedad o las sociedades, en el caso de Elias es lo humano o la humanidad.

En esta perspectiva eliasiana de la teoría como configuración, el estudio de un área o un fenómeno se asemejaría mucho al de la construcción de un mapa de un territorio desconocido:

"estaría poblado de espacios en blanco y de errores, que sólo podrán ser corregidos mediante mayores estudios de los componentes" (...) "las propiedades de las partes sólo pueden ser comprendidas por completo con arreglo a un modelo teórico del todo" (...) "tanto los estudios realizados en el plano de la totalidad de la estructura integrada como los realizados en el plano de las partes constituyentes" (...) "deben apoyarse en un cierto grado de correspondencia y coordinación que permita a los científicos mover libremente el foco de sus observaciones y reflexiones en un plano al otro". (Elias, 1990:40).

Si bien, esta comprensión configuracional de la teoría, ayuda a entender los procesos sociales entendidos de forma configuracional, tenemos que la realidad es más compleja que la teoría. Esta organización de la teoría es relativamente sencilla en comparación con el nivel de complejidad existentes en los procesos de alto nivel estructural, de acuerdo a la concepción de Elias. Estas configuraciones componentes a su vez de otras configuraciones, estos procesos componentes de procesos "pueden estar formados por muchos planos de diferente fuerza y poder de control relativo, imbricados y entrelazados unos con otros". (Elias, 1990:42)

"Los seres humanos no viven en un mundo cuatridimensional sino en un mundo de cinco dimensiones. Ubican objetos de comunicación no sólo de acuerdo a su posición en el espacio y en el tiempo sino también de su posición en el propio mundo de los hablantes". El lenguaje puede servir al mismo tiempo "como medio de comunicación

y como medio de orientación. Los humanos no pueden orientarse en su mundo si no aprenden un lenguaje. No pueden sobrevivir" (Elias, 1991:188 y 189).

Entendida así la configuración, el término nos remite a reconocer "procesos de configuración" ya sea en grupos pequeños o en sociedades compuestas por millones, a pesar de que la configuración no puede ser directamente percibida de forma sensible por parte de los individuos a causa de las largas cadenas de interdependencia que vinculan entre sí a las personas, las que hacen aparecer a algunas sociedades como más diferenciadas o más complejas.

La propuesta configuracional de Elias (1990) no es una teoría de las configuraciones que trata a configuraciones existentes, es más bien sobre las interacciones de los hombres en configuraciones, por lo que nos remite a: acciones interdependientes, o mejor dicho a entramados de las acciones de un grupo de individuos interdependientes; fuerza equilibrada de relativa autonomía frente a los individuos que la constituyen; modelo cambiante que constituyen los integrantes como totalidad; tejido de tensiones, por lo que la interdependencia no es sólo como aliados sino también como adversarios; equilibrios fluctuantes en la tensión en función de la oscilación de un balance de poder, que se inclina más a un lado y otras más a otro.

En su texto de la sociedad de los individuos, Elias describe la dinámica de sociedades en las que los individuos se relacionan entre sí de forma impersonal. Esta descripción ejemplifica su concepto de configuración:

"En este ajeteo de personas que corren entremezcladas actúa, a pesar de la libertad de movimiento de cada persona individual, un orden oculto, un orden que no puede palpase directamente con los sentidos. Cada persona particular posee un lugar determinado en esta barullo humano... No puede, aunque lo desee, cambiar simplemente de una función a otra... Está obligado a llevar su traje de una forma muy determinada; está obligado a obedecer un determinado ritual de trato con los demás y una forma de comportamiento específicas, muy distintas a las que siguen las personas en una aldea china o una ciudad de artesanos de la Edad Media. El orden imperceptible directamente a los sentidos, el orden invisible de esta convivencia

ofrece a las personas individuales únicamente un abanico más o menos limitado de posibles modos de comportamiento y funciones. Desde el momento mismo de su nacimiento, la persona queda inmersa en un contexto funcional de estructura bastante determinada; debe acomodarse a este determinado contexto funcional, desarrollarse de acuerdo a él y, según las circunstancias, abrirse paso a partir de él. Incluso la posibilidad que tiene una persona de elegir entre las funciones previamente dadas está más o menos limitada: depende en gran medida de la posición dentro de este tejido humano en la que nació y se ha creado, de la función y situación de sus padres, de la educación que, según esto, ha recibido. Y también este pasado es, así, parte del presente inmediato de cada una de las personas que van y vienen en medio del ajeteo de la calles de una gran ciudad". (Elias, 2000:48 y 49)

Plantea que esta especie de "armazón de funciones interdependientes, cuya estructura y cuyo esquema confieren a un grupo humano su carácter específico", no es ni ha sido creado por individuos particulares directamente identificables. (Elias, 2000:54)

Es esta concepción de configuración que nos permite interpretar el significado social de la presencia local de la industria maquiladora (maquiladora³). Apoyándome en ella es que conceptualizo su presencia, en cuanto a vivencia concreta y especificidad, como configuración que a su vez participa de la configuración local que la ha hecho posible. Por lo tanto, dar respuesta a la pregunta por su significado social implica reconocer las características de dicha configuración.

Ya en términos operativos, teniendo como base el propio caso de estudio, podemos definir la configuración como: Un arreglo particular de las partes de un todo conforme al código que los organiza a manera de programa que actúa de forma retroactiva en función de los resultados finales a los que se arriba o se producen con dicho arreglo; por lo que un nuevo producto reflejaría un cambio en el programa, lo cual sólo es posible por un cambio de código, que a su vez se encuentra condicionado por los arreglos existentes a lo que se arribado de forma agregada y por la trayectoria misma de las partes y el todo. Este cambio no ha acontecido, aún.

La valoración general que se hace es que para que dicho cambio suceda se requiere de un reacomodo de las partes en función de contrastar la propia trayectoria,

respecto de la gama de productos posibles que dicha trayectoria compromete, con lo cual puede generarse un nuevo código en función del sentido otorgado al significado social dilucidado en dicha contrastación, enunciándose los futuros alternos.

Elias, en su Proceso de civilización mostró que dichos cambios acontecen lentamente en periodo muy largos. En el caso de la industria maquiladora (maquiladora3), en Ciudad Juárez, aún no acontece el que varias generaciones se sucedan unas a las otras, o que interactúen de forma simultánea, las mismas generaciones de investigadores avocados a su estudio aún no se dan relevo, por lo que el distanciamiento es mínimo y la autonomía del campo aún muy relativa. Sin embargo es momento de hacer balance de lo vivido y favorecer un aprendizaje social que redunde en un proceso más sustentable y autosostenible, la clave del cambio de configuración es iniciar una nueva codificación, que amplíe los márgenes de elección, y esto es posible haciendo visible el orden actual existente y vislumbrando nuevos arreglos desde el acto mismo de nombrar la experiencia.

Parámetros valorativos de la experiencia: libertad de elección, consecuencias perversas y horizontes de posibilidad

El punto de ponderación para la valoración de los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora3) está dado por tres discusiones en tres ámbitos distintos, el de la elección, los desenlaces de lo elegido y los horizontes que se abren o cierran con tales desenlaces, nos permiten acotar estos costos y su significado social

La base filosófica que da sustento a la elaboración de índices de medición del desarrollo humano, planteada por Amartya Sen en respuesta a los fundamentos utilitaristas de los sistemas de bienestar en los países desarrollados, nos permite rescatar una discusión que además de ponderar los costos sociales de la industria

maquiladora (maquiladora³) subscribe la valoración de su significado social al vincularlos con la discusión de sentido, el sentido de la vida humana.

Regularmente los marcos institucionales en los que se ha movido tal discusión, ha identificado al planteamiento de Sen con la "calidad de vida", recientemente, en un acto de distanciarse de cualquier codificación institucional o de la institucionalización de su perspectiva analítica, el autor acuñó el término de "nivel de vida" para superar la ambigüedad que el término de "calidad" comprometía a su planteamiento, recuperando el talante ético y político, en el sentido amplio del término, que implica hablar de la vida humana y la posibilidad de referirse a ellas en términos de niveles. (2001, Sen)

Aunque su planteamiento es sumamente sencillo, la dificultad para que una formalización matemática pueda abarcarlo en su cabalidad, hace que debamos remitirnos a él revalorando la magnitud de su significado e implicaciones concretas.

Sen sustenta su planteamiento en una crítica de la concepción economicista del desarrollo, el cual implica más que crecimiento o desenvolvimiento, requiere favorecer la potenciación de los individuos, su cabal desarrollo, por ello para Sen el desarrollo debe ser visto como "un proceso de expansión de las libertades reales de que disfrutaban las personas" (Sen, 1998:3).

Ser libres implica, en la perspectiva de Sen no sólo el que de forma subjetiva la persona se sienta libre de presiones o ataduras, sino que efectivamente se encuentre en condiciones para serlo.

Es en esta perspectiva que deben ser valoradas la dotación de bienes que un individuo posee o se le provee, únicamente como un medio para poder alcanzar un plan de vida o una realización individual plena.

La posición o no condiciona las posibilidades de realización, de capacidades por parte de los individuos, es en función de lo que posibilitan o clausuran en que deben ser valorados tales bienes o dichas capacidades.

Ampliar dicho conjunto de opciones reales a disposición de los individuos, visualizando el acceso a bienes y servicios sólo como una parte del proceso, debería ser, según este enfoque, el objetivo último del desarrollo.

Sin embargo los funcionamientos logrados por una persona no pueden ser suficientes para hacer una evaluación de la calidad general de vida o el bienestar de una persona. Para esto necesitamos conocer los funcionamientos entre los cuales pudo elegir y qué pudo haber logrado. Por lo que volvemos a la idea central de Sen, para quien las capacidades, es decir, el conjunto de funcionamientos disponibles para un individuo (su horizonte de posibilidades reales), están estrechamente relacionadas con la idea de oportunidad y libertad.

En la posibilidad real de elegir es que se encuentra la clave de la libertad, en términos positivos, es decir no como la ausencia de restricciones o prohibiciones.

El desarrollo como libertar real ligada a la ampliación del conjunto de opciones reales, implica no solamente las opciones disponibles sino también las condiciones económicas, institucionales, cognitivas y sociales con las que cuenta el individuo para ejercer su elección. En ello radica el sentido humano del desarrollo, en una ampliación de la de su libertad, o en términos más concretos en una ampliación de la capacidad de elección de los individuos, por lo que su desarrollo cabal implica aspectos no solamente materiales sino institucionales, de participación política y de realización social.

Es en este marco que deben ser ponderadas las condiciones materiales de vida de las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1), pero

también los contextos sociales, institucionales y políticos en los que es gestionada, historizada y operada este tipo de industria.

La segunda discusión que permite ponderar los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora³) es el de las “consecuencias perversas”. Desde Boudon, Merton, pasando por Elías, y más recientemente, Giddens, Bauman, Beck y Luhmann, se ha introducido dicha característica de la acción social a los estudios sobre la sociedad contemporánea.

En términos generales coinciden en la condición de “efectos” o “consecuencias” de diversos géneros de situaciones en que un agregado de acciones individuales produce resultados colectivos que ninguno de los participantes se había propuesto. Es decir, en la secuencialidad de una cadena de acción se producen «consecuencias no intencionadas de la acción social». Es el adjetivo de “perverso” que se presta para varias interpretaciones.

La condición de “perversa” puede referirse a resultados que en la medida en que las situaciones salen de la rutina e implican, a los ojos del agente, la puesta en juego de costos y beneficios potenciales que están más allá de lo habitual. En tal caso, su perversidad se liga a lo azaroso o impredecibles que resultan al no haber sido consideradas por ninguno de los involucrados.

Pero igual, refieren a un tipo de situación en que los “resultados” tienen un carácter manifiestamente pernicioso para los participantes, las que puedan merecer el adjetivo de “perversas”.

Una ampliación de esta concepción (Cristiano, 2001), ayudaría a comprender el carácter de los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora³), los cuales no son sólo perniciosos para quienes participan de la acción electiva que la ha hecho

posible, sino para aquellos que se involucran en su operación sin condiciones de poder participar de tales juegos de elección racional. Por lo que su carácter “perverso” no sólo remiten a “desenlaces” o efectos “perniciosos” de tales acciones en el nivel agregado, sino a los desequilibrios de poder en que acontecen tales acciones y se reparten sus efectos.

En primer lugar, «la mayor parte de la corriente de acción que constituye la conducta cotidiana es prerreflexiva” (Giddens, 1987: 78), lo cual significa que la acción social no es una sucesión de actos precedidos por deliberación y decisión consciente, sino más bien un continuo en el que se entrelazan la inercia de la rutina, la vaga referencia a “proyectos” que trascienden temporal y espacialmente al acto presente y a veces —pero sólo a veces— el ajuste deliberado de la acción a unas metas concretas», plantea Cristiano (2001).

Además de que las acciones que se entrelazan para producir un “resultado perverso”, no sólo no son necesariamente conscientes y racionales, sino que no tienen por qué ser acciones de un mismo tipo. En una interacción pueden trabar vínculo acciones racionales con acciones rutinarias y “sin motivos”, acciones alimentadas por componentes de conciencia práctica, con los más diversos “proyectos”, en las más variadas proyecciones temporales, etc.

Por lo que la confluencia de un conjunto de actores en una situación de interacción no los coloca de por sí en igualdad de condiciones para gravitar en los resultados agregados.

Y en segundo lugar, «la producción y circulación de significados es también una variable ineludible para entender el modo como unas acciones agregadas provocan “resultados” » (Cristiano, 2001), en función de la disponibilidad y el acceso a

información necesaria para conducirse por la configuración resultante de forma agregada.

A estos aspectos "inmateriales" de la acción y la interacción, relacionados con a la utilización de "información" por parte de los agentes, se debe agregar el complejo entramado de "textos" y "discursos" que no son externos a la interacción, sino que la constituyen. Las señales que se emiten y la codificación que éstas producen en las pautas de actuación, además de que participan de la producción de sentido, constituyen procesos que desencadenan consecuencias, agudizando su impacto al racionalizarlas (ocultándolas o haciéndolas pasar inadvertidas), por lo que no deben ser excluidas del análisis.

Los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora³), han sido codificados por las estrategias de producción y usos de la información, de tal forma que han sido minimizados, al realzar su condición de consecuencias no intencionadas de la acción, dejando fuera su condición perniciosa y con ella su evaluación como perversión de la secuencia de acciones electivas que han hecho posible la presencia de este tipo de industria en la localidad.

En este acto, simultáneamente se condena a los actores de menor poder a sufrir el efecto mayor de estas consecuencias perversas, al obligársele a transitar sin información suficiente y tener que elegir entre un rango limitado de posibilidades, reduciendo su libertad y desarrollo; con lo que se limita también la reflexividad del curso de acción de los actores de mayor poder, al no vincular el sentido de sus acciones con dichas consecuencias perversas.

Por último, una tercer discusión que permite una ponderación de los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora³), tenemos "los horizontes de

posibilidad", que si bien de forma sistémica han sido incorporados en la descripción de la construcción de sentido, éstos deben ser ponderados por lo que posibilitan o clausuran, por ello creo que es necesario hacer un desarrollo particular de los mismos, ya que en ellos se encierra una perspectiva de esperanza, al ser intrínsecamente abiertos, no deterministas.

Al ser el horizonte el que predetermina el sentido de cualquier vivencia, palabra o elección, encierra la potencia humana a decir de Zemelman (1998) por lo que vincula desde lo concreto al tema de la utopía y de la esperanza.

Este planteamiento nos sitúa en una perspectiva de apertura hacia el futuro y de potencialización de la "experiencia". El horizonte, es abierto por definición y las posibilidades que encierra, si bien pueden ser verificadas en las competencias de los individuos o a partir de la consecuencias perversas desencadenadas en el curso de acción, no deja de remitirnos a la condición "resiliente"⁵⁶ del propio ser humano, que de forma inmediata nos vincula con el "inédito viable" en la historia, jamás conocido y nunca completamente determinado.

En una perspectiva husserliana, el horizonte hace mención a la experiencia en cuanto a secuencia temporal en el que cada experiencia actúa como elemento clarificador de una experiencia anterior o susceptible de ser clarificada por otra posterior, pues toda experiencia implica una presencia, un saber con antelación y un saber en relación.

⁵⁶ El término resiliencia se refiere originalmente en ingeniería a la capacidad de un material para adquirir su forma inicial después de someterse a una presión que lo deforme. Al hablar de resiliencia humana se afirma que es la capacidad de un individuo o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente, a pesar de las difíciles condiciones de vida y más aún, de salir fortalecidos y ser transformados por ellas.

El horizonte es una perspectiva abierta a ulteriores determinaciones en cuanto a ámbito de experiencias posibles, conexas en el espacio y en el tiempo. Por ello la valoración de los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora³), la ponderación de los márgenes de libertad de elección en función de los horizontes de posibilidad disponibles por parte del individuo, más que una suma de lo que se elige o lo que queda fuera de la elección, apunta a hacer presente que el horizonte es mayor y que por ello la actitud correspondiente se orienta a favorecer la experiencia y no a la administración de recursos o de instancias institucionales, lo que queda comprometido en tal perspectiva es la vida misma y en ella, el futuro del grupo humano.

Es en la condición de apertura del horizonte que la ponderación adquiere una connotación ética y política, en la que deben estar comprometidos el analista y el agente (de gobierno o del sector empresarial), puesto que los estados que se favorecen en el individuo, intrínsecamente enriquecen la vida democrática y política de colectivo y repercutirán en la capacidad competitiva de la propia empresa.

Es en ello que se asienta la esperanza, de que la consolidación del sujeto o la integridad concreta de los individuos no sean vistas como amenaza por quien gobierna o como menoscabo de la ganancia por parte de la empresa. Un perfil alto de vida humana, sólo es posible si se sostiene un proceso continuo de actualización y perfeccionamiento del ámbito institucional, tanto en el espacio de gobierno como en el de la empresa, pero siempre el parámetro de medición de ambos procesos será, el nivel de vida al que se haya arribado o la cualidad "abierta" de los horizontes que son favorecidos por la configuración local, producida de forma agregada por la acción electiva de la trama de actores que historizan la industria maquiladora (maquiladora³) en una localidad concreta.

SEGUNDO APARTADO

Ciudad y Maquiladora:

Indeterminaciones naturalizadas

Imágenes síntesis de la *diariedad* de lo *translocal*

Es absolutamente necesario circunscribirse al campo de estudio y respetar su singularidad irreductible; pero, al mismo tiempo, como en todo sistema complejo, lo local contiene, de una cierta manera, el todo en el cual se inscribe (así, cada punto del holograma, aun siendo un punto singular de una imagen, contiene casi toda la información de la imagen de conjunto). Por lo tanto hay a la vez un estatus singular particular y un estatus microsistémico/holográfico en el objeto mismo de la investigación local. Y el investigador tiene la tarea difícil, tremenda y compleja de dar cuenta de estos dos caracteres sin diluirlos/disolvertos uno en el otro. Ésta es la razón por la cual la investigación local exige también mucha estrategia, invención y, si quiere ser ciencia, también debe ser arte.

Édgar Morin, París, 1982

(Morin, 1995)

La naturalidad con que es vivenciada la presencia de la maquiladora³ en Ciudad Juárez, imposibilita su tratamiento de forma “analítica” como se acostumbra en la usanza de la “tradición estructuralista” y como ha convenido la “perspectiva positivista” prevaleciente en los estudios disciplinares, requiriéndose necesariamente de un abordaje “crítico” de carácter “hermenéutico” para su “comprensión”.

La riqueza desbordante que representa “la presencia” de la maquiladora³ en la ciudad, entendida ésta como “experiencia”, al igual que toda experiencia, trasciende a todo esfuerzo por quererla ordenar o de someterla a clasificación alguna (Maffesoli, 1993:162). En su intento por querer domesticarla, cada disciplina encontrará que al final de su esfuerzo “analítico”, la operación realizada sobre “lo acontecido” no logra dar cuenta fiel sobre “el sentido” de “lo aconteciendo”; que las regularidades descritas por los “modelos explicativos” seleccionados, no permiten comprender las “particularidades procesales” de los cambios observados ni de aquellos parámetros dejados fuera de dichos modelos.

De ahí la importancia de la perspectiva fenomenológica/hermenéutica desde la que se ubica el abordaje sobre la maquiladora³ que se hace en este trabajo. Al ser asumida como “una experiencia” que reporta un “significado particular” de una “presencia” en un espacio-tiempo específico, se aspira a poder aportar reflexiones significativas sobre el sentido que éste fenómeno representa, no sólo para el caso de Ciudad Juárez sino para la totalidad que en él se manifiesta.

Por ello he optado para este apartado, como opción didáctica y metodológica, situar las dimensiones implicadas en el propósito de ésta tesis, iniciando primero de la constatación del carácter fenomenológico inherente a la experiencia que se pretende estudiar, para luego en un segundo momento evidenciar los juegos del lenguaje

implicados en el acto de nombrarla y de querer dar cuenta de ella, para finalmente enunciar las implicaciones que representa tanto el posicionarse desde el lenguaje mismo ante el fenómeno como la toma de postura ante las construcciones posibles de la realidad o de lo social-histórico a partir de dichos usos del lenguaje, reivindicando con ello un ejercicio "clínico" de la sociología (Morin, 1995b), el cual implica el reconocer una retroalimentación funcional entre el acto de investigar y los procesos sociales de construcción de la realidad social estudiada, lo cual representa una gran responsabilidad ética/política por parte de quien investiga o realiza el estudio sobre lo social-histórico.

I. Naturalización del vínculo maquiladora-ciudad: invisibilización de la relación entre la maquiladora y la vida cotidiana

Una evidencia que se niega a ser evidente...

La presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en Ciudad Juárez es un hecho, que puede constatarse con datos o registros fehacientes de dicha "presencia", sin embargo la naturalidad con que son vivenciados tales acontecimientos o sucesos, impide que sean referidos directamente como evidencias del significado social de su presencia, para ello se requiere poner en relación unos con otros, construir una red de significación que permita el que cada uno de ellos adquieran sentido, es decir que se requiere de un acto de interpretación hermenéutica para que tales hechos, acontecimientos o sucesos sean constituidos como evidencias.

Sin este proceso de construcción de sentido o de significación, el monto del número de plantas no pasa de ser tan sólo uno de muchos de los datos estadísticos que constituye la maquiladora¹, o la referencia a etapas de crecimiento o rutas

evolutivas de su crecimiento no representa más que una de las enunciaciones posibles que componen la maquiladora², o la referencia directa a una experiencia determinada de algunos de los actores que historizan y hacen posible la maquiladora³ como experiencia, nos limitaría a la intersubjetividad tranquila de los leguajes ingenuos circunscriptos a la inmediatez de los contextos de familiaridad compartida. Sólo la puesta en común, la interacción múltiple y el cruce creativo entre dimensiones y niveles permiten construir con sentido una interpretación que haga posible una enunciación coherente sobre el significado social de este tipo de industria.

Por ello, en un primer momento de este apartado, se aborda la centralidad de la rutina diaria del trabajador, la *ritmicidad* de la *diariedad* y la vulnerabilidad social en la experienciación de la presencia de la maquiladora³ en la ciudad, como observables, como elementos fenomenológicos en los que se manifiesta dicha experiencia, y como parte hologramática en la que se expresa ya la totalidad que representa la maquiladora³.

Es a partir de este carácter fenomenológico que, en un segundo momento, se problematiza la forma en que ha sido conceptualizada la cotidianidad, la invisibilización de que es objeto la experiencia cotidiana de trabajar en la industria maquiladora (maquiladora¹) (maquiladora²) y el significado social que tales configuraciones le imprimen a la comprensión del fenómeno de la maquiladora (maquiladora³) para el caso de Ciudad Juárez.

Finalmente, en un tercer momento, se realiza la importancia del evento como componente metodológico para la de-construcción de la experiencia, la mirada y el posicionamiento teórico-epistemológico-metodológico-político del abordaje de lo social

en una perspectiva de tomarle el pulso a la experiencia humana relacionada con la industrialización mediante las empresas inscritas en el régimen de maquiladora.

a).- Diariedad...la ritmicidad cíclica de la rutina: música de fondo de vivir la maquila

En Ciudad Juárez muchas plantas maquiladoras se encuentran localizadas muy lejos del lugar de residencia de sus trabajadores. Particularmente la RCA-Thomson, localizada en el Parque Industrial A. J. Bermúdez, se encuentra muy lejos de la Colonia Díaz Ordaz, lugar en el que habitan un núcleo de trabajadores de esta empresa.

Mariana, una de las trabajadoras de RCA que viven en ésta colonia, diariamente aborda alguno de los "Camiones Especiales" (como se les llama a los camiones que prestan servicio especial para transporte de pasajeros a la IME) para ir a su trabajo. El recorrido diario de ida y vuelta es de dos a dos horas y media.

Mariana se levanta diariamente a las 4:00 o 4:10 de la mañana.

"Me levanto, por lo regular pongo el reloj para que timbre a las 4:10....., a las 4:00 o 4:10. Me levanto y me voy al baño..., entonces me baño me peino y luego salgo al diez para las cinco a esperar el Camión Especial".

Para poder levantarse a esta hora, necesita prepara su ropa desde un día antes...

"Un día antes en la noche preparo todo lo que me voy a poner. Cuando llevo lonche... pos también lo preparo un día antes verdad... Así preparo todas mis cosas con tiempo. Cuando tengo tiempo me baño por la mañana al levantarme, sino por la noche, el día anterior. Por ejemplo cuando esta muy helado me baño en la noche, pero ya cuando esta así de caluroso, pos me baño en la noche y en la mañana... así se levanta uno mas despejada verdad. Pero... siempre tengo que andar en este rato muy aprisa, rápido así haciendo todo rápido".

Además de preparar las cosas que va a necesitar desde un día antes, también debe dejar preparado todo lo que se va necesitar en su familia durante el tiempo que no este ella en la casa, y asegurarse que todo está en orden antes de irse a trabajar.

"Cuando yo salgo, ya cuando me voy... mis chavos todavía no se levantan... todo lo que ellos van a necesitar se los dejo preparado también desde la noche".

Una vez que sale a esperar el camión transcurren entre 10 y 15 minutos para que el Camión Especial llegue.

"El camión llega regularmente a las cinco. Nomás que ahora como están echando el pavimento, tengo que salir quince minutos antes para salir a esperarlo hasta allá, en la esquina de con Laura, por allá... Si me espera".

Al abordar el camión, Mariana, debe esperarse que éste vaya recogiendo a todo el mundo. A toda la gente que está anotada en el recorrido, hasta que llega a la fábrica. Como a eso de las 6:00 de la mañana.

"En veces llega veinte, quince para las seis, según. Si hay mucho tráfico llega a las seis, si no hay tráfico casi llega a las veinte para las seis, o diez..."

Es muy largo el recorrido que tiene que hacer para recoger a todo mundo, sobre todo para Mariana que es la primera en ser levantada por el camión. De aquí que recorre toda la Colonia Díaz Ordaz. Luego baja para entroncar con el recorrido de la Ruta Zapata, para conectarse con la 18 hasta la Arteaga hasta salir por la Vicente Guerrero.

Por todo este tramo va recogiendo gente. Ya sobre la Vicente Guerrero se va todo derecho.

"...agarra dejilo, sin detenerse. Ya es rara la gente que recoge, solo que se le haya pasado la ruta de ella. Ya se va por toda la Vicente Guerrero, hasta la Tomas Fernández y agarra también allá por el Cibeles... y ya sale allá a la R".

Al llegar a la planta, inmediatamente se dirige a su posición de trabajo, como reparadora, fuera de la línea.

"...soy operadora, reparadora final, he...inspección, ya tengo cinco o seis años de reparadora,...antes pase mucho tiempo haciendo varias operaciones..."

La posición en reparación⁵⁷ consiste en que cuando la tablilla⁵⁷ es identificada con un error, luego que lo identifican en control de calidad, se lo pasan a la reparadora quien rectifica el error y luego así la tablilla es ya tomada como correcta, recuperándola del *scrap* reduciendo con ello las pérdidas y ahorrándole dinero a la compañía.

Si bien ya no está bajo la presión del ritmo de la línea de producción, no ha podido hacer que le acerquen los extractores y le proporcionen mascarillas de fieltro para realizar su trabajo, manteniéndose así de forma simultánea en la misma planta, la presencia de alta tecnología y la presencia de condiciones laborales insalubres y actividades altamente monótonas.

"...los tienen muy arriba (los extractores)...lo que peleamos...que nos arrimen los extractores...porque en veces se trabaja mucho y el humo se nos va y se nos va (señalando hacia sus pulmones)...es lo que estamos peleando...tenemos años...no nos dan mascarillas...los únicos que las usan son los supervisores, cuando andan limpiando...no han hecho nada, bueno...de cualquier forma ya no es igual...Ya no es lo mismo que estar ahí sentada siempre..."

De regreso hace el mismo recorrido. Los Camiones Especiales recogen a los trabajadores a las afueras de la planta, en la salida de la R, a eso de las 3:00 o 3:15. Pero la gente empieza a salir de la fábrica a las 3:30. Cada camión está numerado con el número de la ruta del recorrido, todos los trabajadores tienen ya identificado cual es la ruta que los lleva para su casa o cual es la ruta que los puede dejar más cercanos de algún punto de la ciudad en caso de no dirigirse hacia allá al salir del trabajo. Mariana toma regularmente la ruta 22, la ruta que la lleva hasta su casa. Son 64 camiones, con un promedio entre 36 y 40 personas por camión los que prestan servicio en el primer turno. Los cuales trasladan alrededor de 2500 empleados del turno matutino.

⁵⁷ Tablilla, es el nombre que se le da a la base en la que se integran los componentes electrónicos (diodos, resistencias y capacitores...), anteriormente estos componentes eran ensamblados manualmente, en la actualidad el ensamble se realiza mediante máquinas computarizadas, sin embargo se requiere el que algunos de ellos sean insertados de forma manual y de que el equipo de calidad supervise el que al final del proceso la tablilla terminada no presente desperfectos o fallas.

Es un recorrido de las 3:30 que salen de la fabrica hasta las 4:30 o 5:00 de la tarde que llegan a la colonia, según como esté el tráfico.

"Según el tráfico que haya. Si no hay mucho tráfico llego a las 4:30... si hay mucho tráfico llego aquí, a la casa, a las 5:00 de la tarde... Y depende del chofer también; si maneja bien pos de volada, si es lento pos ya sabrás... pero hay mucho trafico en ocasiones, casi siempre".

Mariana por lo regular siempre se va en el camión especial hasta su casa, sólo que tenga algo que hacer en el centro se baja en Catedral y de ahí toma un camión urbano hasta donde tenga que ir. Muchos otros trabajadores, sobre todo los más jóvenes y los solteros o "dejados", se bajan en el centro y se andan dos o tres horas "paseando", para luego regresarse a la casa y descansar y preparar sus cosas para el día siguiente.

"Cuando tengo que bajar al centro pos me bajo en el centro. O en veces tengo que ir al seguro. Me bajo en la Catedral... el camión siempre hace parada en la Catedral o en la Altamirano, acá por el Smart. Son las ultimas paradas que hace".

No siempre atraviesa rápido el centro.

"Cuando hay mucho tráfico hasta se desespera uno mucho...y...también depende mucho allá en la R, a la salida de la R...en veces hay tránsitos, ahí por cerca de P&D... si hay tránsitos pos da salida rápido, sino no hay, ahí nos quedamos hasta las 4:00... ahí mismo a las afueras de la planta. Si porque hay mucho trafico y se detiene mucho el avance del camión."

Cuando se llega a quedar en el centro, Mariana, luego tiene que tomar un camión del servicio público⁵⁸ de transporte viene llegando a su casa hasta las 8:00 de la

⁵⁸ El transporte público en Ciudad Juárez, al igual que en muchas ciudades del país, no puede ser considerado como un servicio público, en primer lugar porque está a cargo de concesionarios de transporte que cuentan con una licencia por parte del gobierno para prestar el servicio, lo cual en una lógica estricta de la economía uno esperaría una mayor eficiencia en la operación del mismo. Sin embargo, al ser sólo la lógica de obtención de ganancia la que priva en su funcionamiento, la competencia entre concesionarios no se estructura en la lógica de eficiencia en la prestación del servicio, sino en la recaudación de ingreso. Así dependiendo del número de unidades que cubren una ruta, se alternarán en el tiempo en función de la repartición del ingreso entre los concesionarios existentes y no en función de tiempos y horarios en el recorrido de las unidades respecto a la ruta que debe recorrer, o si un anciano (que haría más lento el trayecto en el tiempo que le lleva abordar o evacuar la unidad de transporte, o porque posiblemente cuenta con credencial de adulto mayor) o un estudiante (que exigirá se le cobre sólo la mitad del costo del transporte) el conductor más adelantado en la competencia por la cobertura de la ruta, optará por no levantarlos, dejándolos para que el conductor más lento en la ruta o que se vea obligado por sus bajos ingresos del día se digne levantarlos o les haga el servicio (léase el

noche. Es que el transporte público es mucho más lento aún. "...es que se tardan mucho...", dice Mariana.

Suponiendo que regularmente Mariana llegue a las 5:00 a su casa. Luego a partir de las cinco, sólo tiene cinco horas para hacer el resto de sus tareas cotidianas, hasta que dan las 10 de la noche, hora en la que regularmente se acuesta.

"...regularmente me pongo a hacer de cenar, lo que voy a hacer... termino, ya me pongo a darles de cenar a los que tengo aquí en la casa. Y luego ya, me baño, preparo todo lo que me voy a poner, mis cosas... y a esperar a Junio o a Juan, ya le doy de cenar a mi gorda... ya luego de que les doy de cenar a todos recojo... y luego ya me voy y me acuesto. Ya nada mas a esperar un rato que venga mi esposo... y en veces se viene rápido y en veces se tarda un poquito... ya nada mas lo oigo que ya llegó y me acuesto a gusto ya... a descansar. Como a eso de las diez de la noche".

Y así todos los días. La misma rutina que describe Mariana se asemeja mucho a la de los casi 300 mil trabajadores ocupados por la IME. Al igual que Mariana, cada trabajador vive la vida como viene, como si fuera lo más natural del mundo. Cada uno asumiendo, de forma individual e íntima, que su vida es el único mundo existente, sin más opciones que tan sólo poder alterar algunas partes del diario itinerario.

Pareciera que esto ha sido igual para todos aquellos que han experimentado el trabajar para la industria maquiladora (maquiladora1), que han participado del significado de la presencia de "la maquiladora1" en sus vidas a lo largo de todo el periodo de más de 35 años de haberse instalado la primera planta maquiladora en nuestra ciudad.

Todo parece indicar que el "plus humano" que agrega "la maquiladora1" a quienes participan de su expresión local está relacionado (sino que equiparado) con la rutina que impone este tipo de trabajo. A la que aunadas las expectativas que se construyen desde la familia y los amigos de trabajo, sitúan a cada trabajador en una favor) de permitirles usen el transporte. Es un servicio caro, con un costo de 4.50 p.m.n. y no orientado al cliente.

trayectoria particular, la cual es vivida y asumida como lo único posible⁵⁹, valorada como lo más idóneo ante otras ofertas de trabajo, por lo que es asumido como algo que no requiere ser cuestionado, a no ser que los espacios y las condiciones en las que se ha venido viviendo su experiencia sean trastocados por algún acontecimiento o alguna experiencia nueva.

A más de 35 años de instalada la primera planta maquiladora en la ciudad, los programas de producción se han transformado, las formas organizativas del trabajo y la administración de las empresas han sufrido cambios radicales, sólo el ritmo del día a día no se ha transformado, la cotidianidad ha permanecido como soporte de la funcionalidad y competitividad de la localidad ante una globalización económica y una emergencia de localidades de alta competitividad para la atracción de inversión extranjera. Esta ritmicidad, que fragmenta el día, acota el tiempo disponible y hace que la vida gire en torno a preparar cada día para el día siguiente, genera marcas de la presencia de la maquiladora¹ en la cotidianidad, en las formas en que cada quien resuelve los pendientes del día y atiende las necesidades más básicas que le mantienen vivo y le brindan un sentido a su vida.

⁵⁹ Existe una compulsión a interpretar la posición que se guarda en el trabajo con el momento de vida por el que se encuentra. Si se hubieran tenido otros estudios tal vez no se estaría en el puesto en el que se encuentran, si no tuviera que atender la familia, posiblemente se podría quedar horas extras más frecuentemente y así convencer a los jefes de que puede ser promovida o promovido. Esta es la regularidad con la que se acepta la condición de trabajo como correspondencia al nivel escolar, o el momento de vida por el que se atraviesa, se es claro que podría ser diferente, pero primero su momento no se lo permite, pero además en su entorno esta auto-valoración se ve reforzada con la ausencia de un discurso en lo social o en lo colectivo que le sugiera alternativas posible, en su lugar la lógica personal se ve reforzada por lógicas intersubjetiva que refuerzan la idea de que no hay de otra más que asumir dichas condiciones. A este efecto de reforzamiento social Dejours le llama "banalización del mal" (1998).

b).- Un espacio, tres tiempos y dos ritmos... la melodía urbana de la maquila

Junto con este ritmo que se vive de forma íntima, y desde cada quien la de los demás de forma intersubjetiva, está el ritmo que impone la industria maquiladora (maquiladora1) a la ciudad, marcando el espacio y el tiempo social con el que se experimenta el vivir la ciudad. Ritmicidad que, entre otras formas en la que puede ser experimentada la cotidianidad local, puede ser percibida y vivenciada de forma fenomenológica a partir del tránsito de los Camiones Especiales por las principales vialidades de la ciudad.

El momento de tránsito de los camiones Especiales de Transporte de Personal para la industria maquiladora (maquiladora1) por la ciudad, resulta relevante para ejemplificar como puede ser recuperada la pregunta sobre el significado social de la presencia de la maquiladora1 para la configuración de lo local y para la vida cotidiana en Ciudad Juárez.

Este tránsito, es un momento que es vivido en tres tiempos, que si bien se desarrolla en un mismo espacio, genera o produce dos ritmos que se bifurcan produciendo un efecto que lleva a experimentar la cotidianidad como fragmentada, escindida, dual, polarizada. Reforzándose vivencialmente, desde la apariencia de lo registrado por los sentidos, la idea de que realmente se trata de dos mundos, dos ciudades, dos realidades distintas, que responden a órdenes diferentes y por lo mismo de dignidad y estatus opuestos. Interdependiente e interconectadas entre sí, pero aparte cada una respecto de la otra, como si cada cual correspondiera a una lógica propia, como si realmente se trataran de dos naturalezas distintas o de mundos sobrepuestos en órdenes jerárquicos diferentes, uno más importante y avanzado, por

ende ordenador y estructurador del otro, mas tradicional, básico y por lo mismo más dependiente.

Es un momento que se prolonga por cerca de dos horas, las llamadas horas pico de la ciudad. Entre las 5:00 y 6:00 a.m., las 3:30 y las 4:30 o 5:00 de la tarde; y las 12:00 y 1:30 de la mañana. Tiempo en el que alrededor de 3500 unidades de transporte circulan por la ciudad. Tres veces el monto total de camiones disponibles para el transporte público regular en las horas normales⁶⁰.

Este suceso es un momento que se experimenta en tres tiempos:

Un Primer Tiempo corresponde al tiempo de salida de los trabajadores de las plantas maquiladoras en los parques industriales, lo que tardan éstos en abordar los Camiones Especiales; el tiempo en que empiezan a circular de forma lenta y apretujada por las avenidas principales de los parque industriales, hasta el lapso en que sales de los parques industriales y continúan su circulación por las principales avenidas de la ciudad. Este primer tiempo puede representar de 30 a 45 minutos, que en la experiencia del trabajador se vuelven eternos, al estar presenciando lo difícil y tardado que es el lograr salir fuera del parque industrial, a pesar de que ya se está arriba del camión y se quisiera llegar lo antes posible a su destino.

Un Segundo Tiempo corresponde al transito de los Camiones Especiales por los principales cruceros de la ciudad, aquellos en los que tienen que hacer parada o dejar

⁶⁰ Se solicitó formalmente al Departamento de Transporte Público del Gobierno del Estado, la información correspondiente sobre el número de unidades de transporte público regular y de transporte especial o de personal de la maquiladora. Se recibió el oficio por parte de la secretaria del Director, pero nunca se entregó por escrito la respuesta, en su lugar me indicaron que hablara con los técnicos, los cuales me comentaron que no contaban con el dato, que el padrón estaba actualizándose y que además no podían dar ese dato de forma oficial, ya que estaban teniendo problemas con los líderes de los concesionarios. Pero que había ente 1000 y 1500 unidades de transporte público regular y de dos tantos de esa cantidad era el monto de camiones especiales, es decir alrededor de 2000 o 3000.

algunos de los trabajadores. En este tiempo está incluido el tránsito de los Camiones Especiales por el centro de la ciudad, que entre los distintos puntos de la ciudad, la forma en que transcurre el flujo de los Camiones Especiales por la Plaza de Armas, lo hace un sitio paradigmático del significado social de la presencia de la maquiladora¹ en la ciudad.

A las 3:00 p.m. en punto, en la Plaza de Armas no se ven señales de Camiones Especiales. La gente transita por las calles de forma normal. Al igual que en las épocas de lluvia, cuando éstas se han retrasado ya, no se ve señal alguna en el cielo o rastro de nube, que indique que vaya a llover pronto; de igual forma, en el centro de la ciudad, a esas horas, no hay gesto alguno que indique que se avecinan o están cerca los Camiones Especiales. Sólo se ven algunas unidades de Transporte de Personal que circulan por la Avenida Vicente Guerrero, pero en sentido contrario, es decir de poniente a oriente, como yendo rumbo a los parques industriales, pero ya a destiempo porque el período de entrada de los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora¹) del turno vespertino, para estas horas ya ha transcurrido.

En la avenida 16 de septiembre el tráfico se muestra fluido y constante. La gente se ve serena por las aceras de las avenidas circundantes, cada quien haciendo lo suyo.

A las 3:30 empiezan a congregarse grupos de personas en distintos puntos de la Plaza de Armas, como esperando a que lleguen los Camiones Especiales. Alguno comentan entre ellos a quien esperan y a donde se dirigirán después.

"Vine a esperar a mi esposo", dice una mujer con tres niños entre los 5 y los 8 años de edad. "quedamos de llevar a los niños a dar una vuelta". Igual en distintos

puntos de la Plaza de Armas se ve gente conversando, parados como acompañándose mientras que esperan la llegada de su gente.

Ya a las 3:50 p.m. empiezan a aparecer los primeros Camiones Especiales. Primero un camión de RBE IV (Río Bravo Eléctricos IV, planta maquiladora que se localiza a la altura de San Lorenzo, en el Parque Industrial Omega, sobre Av. Ribereño o Pérez Serna) en el que ya sólo quedan a lo máximo 7 personas. Luego un camión sin identificación.

Un camión que porta un letrero que dice "CLARIOSTAT", no se detiene en la Plaza de Armas, pasa de largo, aprovechando lo fluido que aún está el tráfico.

Otro detrás de él sin identificación con bastante gente, sólo se alcanza a ver dos o tres asientos vacíos.

Algunos camiones vienen ya vacíos, en uno de ellos se alcanza a ver una mujer con niños, sentada en el asiento de en frente. Tal vez familia del chofer.

Ya a las 4:00 PM de la tarde la congestión del tráfico es evidente. En la mancha de autos sobresale el número de Camiones Especiales, aunque la cantidad aún no es considerable. En un instante pasan 15 camiones. Ninguno de ellos hace alto o parada en la plaza. No todos continúan sobre la 16 de Septiembre, alguno dan vuelta antes de llegar a la Mariscal, en la esquina de Wendy's (cadena de restaurantes de hamburguesas al estilo americano) y la Farmacia Benavides, como que se dirigen rumbo a Anapra o la Altavista, por el rumbo de la ruta 2A y 2B.

Para las 4:20 PM de la tarde, la concentración del tráfico comienza a ser impresionante. Sobresale el gran número de Camiones Especiales. La congestión

vehicular alcanza desde la Plaza de Armas hasta después de la avenida Lerdo. Es un continuo que no respeta las bocacalles de los cruceros ni el estado de los semáforos y que parece no tener fin. Pareciera una caravana o desfile, un camión tras otro camión, sin dejar espacio ni dar oportunidad que atraviesen los autos la “procesión” por las calles laterales, ni que se alternen éstos entre los camiones. Desde donde alcanzo a ver (en el atrio de Catedral a un costado de la 16 de Septiembre) posiblemente el congestionamiento llegue hasta la 5 de mayo, frente al edificio del PAN, aproximadamente a un kilómetro de distancia.

Ya para las 4:40 PM, en menos de veinte minutos, más de 150 camiones pasaron por la plaza. Algunos de ellos, los menos, hacen alto, bajan algunos trabajadores y luego continúan.

En un tiempo de 25 minutos, para las 4:45 PM, doscientos sesenta y cinco camiones atravesaron el centro de la ciudad. Es decir, en este tiempo de una hora, entre las 3:40 y las 4:45 cerca de 850 camiones pasaron por el centro de la ciudad. Cantidades menores, pero igualmente significativas, desencadenan situaciones similares en otros cruceros de la ciudad.

Un Tercer Tiempo es el tiempo en que empiezan a llegar a las colonias en que viven los trabajadores. En las que el tránsito por las pocas calles pavimentadas es prácticamente imposible. Ir detrás de los Camiones Especiales parando a cada instante y parar para que bajen las trabajadoras y los trabajadores, y luego volver a acelerar y hacer lo mismo en las subidas de las lomas, resulta bastante molesto para quienes transitan en su carro a estas horas del día. Igual, en horas de la media noche cuando sale el segundo turno, ver a los familiares esperando en las esquinas a que lleguen los

Camiones Especiales para recibir a sus trabajadores, es otro de los elementos de este escenario que se produce en distintas colonias de la ciudad en las horas pico.

En las colonias donde viven los trabajadores, como lo es la colonia Díaz Ordaz, los tiempos se definen por los momentos de tránsito de los Camiones Especiales. Quienes trabajan en el primer turno se les ve a las 5:00 o 5:10 a más tardar, esperando el Camión Especial que los lleva a su planta, entre las 2:00 y 2:30 cuando la gente del segundo turno espera ser levantado por el camión para ir a su trabajo, entre las 4:30 y las 5:00 de la tarde que llegan los Camiones Especiales a dejar a quienes vienen de trabajar del primer turno. Por la noche entre las 11:00 y 11:30 se observa a los trabajadores del tercer turno esperando su camión y para las 12:30 o 1:00 de la mañana en las distintas esquinas de las principales calles de las colonias se observa a familiares que esperan que lleguen quienes regresan de trabajar del segundo turno. Si alguien espera a una persona del primer turno y ya dieron más de las 5:00 de la tarde, seguro que se quedó a trabajar horas extras o se bajó en el centro para hacer otras diligencias, pero ya no llegó a la colonia.

A pesar de que la ciudad corresponde a un solo espacio, una sola configuración de equipamientos, avenidas y sitios o estaciones de trasbordo, lo cierto es que la ciudad se vive de forma diferente sobre una unidad de transporte público que sobre una de transporte especial. Las empresas maquiladoras en lugar de presionar para que el servicio regular de transporte público fuese más eficiente, fluido y rápido, prefirieron generar un servicio alterno que les garantizara el que sus empleados estuvieran puntuales al inicio de la jornada de trabajo, para que cada equipo de trabajo pudiera arrancar a la vez con los programas de producción.

Al ignorar/desvalorar los juegos político-organizativos que se desencadenarían por parte de los transportistas y de éstos con las autoridades locales y estatales, se eligió el que la ciudad fuese vivida a dos ritmos distintos, que en Ciudad Juárez coexistan dos ciudades diferentes: la ciudad conectada a los “flujos” industriales internacionales y la ciudad “local” de los “lugares”, una ciudad en la que tanto la ritmicidad biológica y como la social se han visto trastocadas por los ritmos de la sociedad global/globalizadora (Castells, 1999, vol.1).⁶¹

El transporte público regular funciona como si la gente que lo usa no tuviese más urgencia que pasearse en ellos, como si el traslado de un sitio a otro no estuviese normado por algún tiempo, exigiendo a cada usuario que haga los ajustes correspondientes de tiempo en sus agendas, agregando a cada cita un margen de tiempo a partir de lo que le implicará el uso del transporte público. Cálculo nada fácil para quien no es usuario frecuente ya que el tiempo de traslado no se encuentra definido ni garantizado por nada ni nadie, tan sólo está regulado por el afán individual de cada concesionario del transporte por garantizar su ingreso diario, dependiendo dicho afán de su posición en el tablero que los acuerdos político-administrativos del negocio de transporte le han definido.

Al estar liberados los concesionarios del transporte público regular, de las presiones que representa la funcionalidad del trabajo y los programas productivos de las empresas maquiladoras, se ha condenado a los usuarios comunes del transporte público regular, en su gran mayoría empleados del sector comercio, estudiantes y amas

⁶¹ Castells (1991, Vol. I) propone una diferencia entre los “espacios de los flujos” y los “espacios de los lugares” para el análisis de las nuevas formas espaciales que la posmodernidad ha generado, como una propuesta teórico conceptueta para la comprensión de las dinámicas sociales actuales y su expresión espacio-temporal.

de casa, a tener que vivir la lentitud y lo disfuncional en que opera el transporte público regular, un monopolio que sólo sirve para generar ganancias, construir cacicazgos y grupos de poder político, de gran utilidad en periodo de elecciones, sin importar los tiempos de traslado, la calidad del servicio, mucho menos la ritmicidad que le imprimen a la experiencia de vivir la ciudad, de hacer la ciudad.

Estos dos ritmos con los que es vivida la ciudad, se encuentran, más bien se desencuentran, se ponen de manifiesto en los momentos de entrada y salida de los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) de sus lugares de trabajo. La ciudad se trastoca y la cotidianidad se ve colapsada, por el peso o monto total de unidades destinadas al servicio de transporte especial de personal que representa cerca de dos veces el monto total de camiones disponibles para el transporte público regular. La ritmicidad de la industria maquiladora (maquiladora1) se impone, evidenciando lo lento del tiempo con que transcurre la vida en el resto de la ciudad (la vivida a partir del transporte público regular), lo disfuncional de las arterias y el trazo urbano y sobre todo la experiencia que deja el reconocer que no hay quien gobierne lo cotidiano de aquellos que no trabajan en o para la industria maquiladora (maquiladora1), condenados a que en estos instantes de trastocamiento del tiempo y el espacio, vivencien la fuerza impune de la maquiladora3, que sea evidente ante sus ojos el que aunque no trabajen en o para la maquiladora1, sea la dinámica de esta misma la que finalmente define el tiempo y el ritmo con el que se vive en la ciudad, con el que

finalmente hacen sus vidas. Sin poder hacer nada y pareciendo evidente el que nadie puede con ella⁶².

Durante más de 35 años de presencia de la maquiladora¹ en nuestra ciudad, las dinámicas globales que gobiernan los circuitos internacionales de producción para el mercado mundial y con ellas los actores locales que participan de la historización de este tipo de industria, han marcado el ritmo de vida de la localidad y sus posibilidades de futuro.

Además de este contraste entre la ciudad de los flujos y la ciudad de los lugares, la ritmicidad con que se vive la ciudad y se construye la vida se materializa en la condición de "vulnerabilidad" diferenciada de quienes vivimos en Ciudad Juárez y aquellos que trabajan para la industria maquiladora (maquiladora¹), vulnerabilidad inherente a la posición social acotada por la participación en el mercado local de trabajo, que define a la vez la ubicación espacial y la ritmicidad con que es vivida la cotidianidad, marcando los límites y los alcances al modo de vida y la subjetividad, no sólo de quienes de forma directa trabajan en la industria maquiladora (maquiladora¹) sino de quienes habitamos en esta ciudad.

⁶² Este hecho cotidiano de la diariedad de vivir la ciudad, muestra como quien avienta una piedra en el agua, uno de los efectos de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora¹) en Ciudad Juárez. Esta determinación evidente, lleva a preguntarnos que otras implicaciones conlleva su presencia, cuales son los costos sociales de esta funcionalidad, cual es el significado social de esta presencia?, la valoración de este hecho de forma aislada no constituye más que una anécdota, pero su interpretación en relación a otros y de estos respecto del todo, adquiere un sentido diferente y permite reconstruir cual es el significado social en su conjunto.

c).- Velocidades que matan... ritmos de vida y vulnerabilidad social

Si la rutina diaria de quienes trabajan para la industria maquiladora (maquiladora1), ejemplificada con el caso de Mariana, puede leerse cómo la ritmicidad y las posibilidades de modos de vida son acotados por este tipo de trabajo, la ritmicidad social de la ciudad queda manifiesta en las horas pico del tráfico vehicular determinado por el transporte especial de personal de la maquiladora1 al ritmo que marcan los programas de producción para el consumo mundial. Una forma en la que la vulnerabilidad intrínseca que conlleva el vivenciar la cotidianidad particular que la presencia de la maquiladora1 en esta ciudad ha generado, puede apreciarse crudamente en el caso de las mujeres asesinadas.

Entre los casos registrados destacan aquellos en los que las mujeres asesinadas trabajaban para la Industria maquiladora (maquiladora1) (maquiladora1), de acuerdo con Julia Monárrez "las mujeres jóvenes que presentan mayor riesgo y vulnerabilidad a ser atacadas, son las que trabajan en la industria maquiladora (maquiladora1): 22.2%⁶³. Además de ser mujeres, son inmigrantes, caminan grandes tramos solas y a altas horas de la noche" (Monárrez, 2002).

El informe de Amnistía Internacional realiza esta situación al iniciar su informe con la siguiente narración:

"Noche del 19 de febrero de 2001. Alas 22:15 hrs. vecinos de un terreno baldío cerca de una planta maquiladora en Ciudad Juárez, marcaron el 060 de los servicios de emergencia de la policía municipal para alertarles de que una mujer joven, aparentemente desnuda, estaba siendo golpeada y violada por dos hombres en un coche.

A la primera llamada no fue enviada ninguna patrulla. Después de una segunda llamada, acudió una unidad policial pero no llegó hasta las 23:25, demasiado tarde para intervenir. El

⁶³ Julia Monárrez (2002) hace una revisión de los expedientes de los asesinatos y a partir de los casos ella selecciona aquellos que por sus características pueden ser considerados como femenicidios, de la forma en que ella define esta categoría. Así, de esta muestra que ella construye, el 22.2% corresponde a mujeres que trabajan para la industria maquiladora (maquiladora1), con un total de 15 casos.

coche ya se había ido.

Cuatro días antes, la madre de Lilia Alejandra García había reportado como desaparecida a su hija, de 17 años de edad, a la Unidad de Atención a Víctimas de Delitos Sexuales y Contra de la Familia. Lilia Alejandra, madre de un bebé y de un niño de tres años de edad, trabajaba en la maquiladora Servicios Plásticos y Ensamblados. A las 19:30 de la noche anterior, sus colegas la habían visto caminar hacia un lote baldío sin iluminación, cerca de la fábrica. Lilia Alejandra cruzaba todos los días ese lote para tomar el camión rumbo a su casa. Pero esa noche no llegó a su destino.

El 21 de febrero fue hallado el cuerpo de una mujer joven en el terreno baldío cerca de donde se hizo la llamada de emergencia. Estaba envuelto en una cobija y presentaba señales de violencia física y sexual. La causa de muerte se determinó como asfixia por medio de estrangulación. El cuerpo de la mujer joven fue reconocido por los padres como el de Lilia Alejandra. El informe forense concluyó que llevaba muerta un día y medio y que permaneció en cautiverio menos de cinco días antes de su muerte.

Un informe de la Policía Municipal tomado a las 23:05 del 19 de febrero dice simplemente "reporte sin novedad". La identidad de la mujer que fue atacada ese día nunca se estableció ni se hizo un intento por investigar si existe una conexión entre ese incidente y la desaparición de Lilia Alejandra o cualquier otro caso. Las autoridades nunca investigaron la falta de reacción de la Central 060 de Emergencias de Ciudad Juárez. El lote baldío cerca de la empresa maquiladora continúa sin iluminación. Una pequeña cruz recuerda el lugar donde fue encontrado su cuerpo."

Julia Monárrez (2000) destaca que el principal grupo de mujeres que han sido asesinadas en Ciudad Juárez los últimos 10 años son "las quince mujeres que laboraban en la maquiladora¹, 3 de ellas fueron muertas de la siguiente manera: una a golpes, una intoxicada y otra acuchillada por el esposo. Las restantes fueron violadas, al igual que las 3 que fueron a buscar empleo a la maquiladora, junto con la menor que acompañó a su hermana". A partir de los resultados de su trabajo de investigación enfatiza que... "Este número representa una incidencia significativa de trabajadoras de este sector que fueron asesinadas".⁶⁴

Pero a diferencia de Monárrez que plantea que desde su opinión "su muerte se debe no al hecho de que son empleadas de maquiladora sino porque son mujeres", queriendo así resaltar la condición de género como base de su tesis de "femicidios",

⁶⁴ En otro trabajo publicado sobre el caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, Julia Monárrez (2000), intenta suavizar su opinión buscando desvincular las condiciones que genera la presencia de la maquiladora en la ciudad de los casos registrados de asesinatos de mujeres, intentando concentrar su análisis en la condición de género de las víctimas, acorde a su propuesta de investigación para su tesis doctoral, participando de la postura convencional de los investigadores académicos analistas de la maquiladora y de la postura "informada e informadora" en general cuando se hace referencia a la industria maquiladora (maquiladora 1), como si ésta aconteciera de forma atemporal y aespacial.

mi valoración es distinta mucho mas cercana a la desarrollada por Melissa Wright.⁶⁵ (Wright, 1999).

Partiendo de que no existe una condición de género *per se* sino que ésta siempre es histórica, social y culturalmente construida, aspectos que hoy deben ser leídos a partir de la dimensión espacio-temporal, debemos decir que son mujeres que trabajaban para la industria maquiladora (maquiladora1) cuyo riesgo y vulnerabilidad debe ser entendido como intrínseco a la interactividad existente entre la dinámica local particular que la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) (maquiladora1) ha generado y la participación que estas mujeres han tenido de la experiencia propia que representa la maquiladora3: configurando un estilo de vida relacionado no sólo con la vulnerabilidad de ser atacadas y asesinadas, como el caso de estas mujeres, sino a muchas otras situaciones más ya sean estas de carácter médico, psicológico, o social dependiendo del punto de referencia del que se parta para el acercamiento y la valoración de los casos particulares⁶⁶ (Dejours, 2000 y Wright, 1999).

⁶⁵ A diferencia de aquellos académicos que parecieran tener que autocensurarse respecto de lo que escriben sobre la maquiladora, Melissa Wright expresa sus conclusiones de forma contundente y directa, acentuando las dimensiones involucradas en el significado de la presencia de la maquiladora3 en Ciudad Juárez. "Where the maquila's spokespeople deny any similarity between the women described in the tale of turnover and the those described in the stories absolving the maquilas of any responsibility in the murders, I endeavor here to locate the connections" (1999).

⁶⁶ Wright (1999) precisa que el estilo de vida de las mujeres que trabajan en la maquiladora está relacionado con las condiciones que favorecen los procesos sociales relacionados con los asesinatos de las mujeres en Ciudad Juárez, que la misma dinámica que favorece el alto rendimiento de la maquiladora y la competitividad de la localidad en el contexto global con relación a este tipo de industria desencadena condiciones sociales favorables o proclives de valorar y posicionar a las mujeres trabajadoras de la maquiladora como "desechables". "In this essay, I shall examine the image of mexican woman formed within these narratives with Walter Benjamin's notion of dialectical image. The dialectical image is one whose apparent stillness obscures the tensions that actually hold it in suspension. It is a caesura forged by clashing forces. With this dialectical image in mind, I see the mexican woman depicted in the murder narratives as a life stilled by the discord of value pitted against waste, I focus on the narrative image of her, rather than on the lives of murder victims, to reveal the intimate connection binding these stilled lives to the reproduction of value in the maquiladoras located in Ciudad Juárez." De forma convergente Dejours (2000) considera que el nivel de competencia, calidad y productividad de una empresa se encuentra íntimamente relacionado con los niveles de sufrimiento que le infringe a sus miembros.

Por lo que el riesgo y la vulnerabilidad de estos casos de mujeres asesinadas obedece a una condición de género sí pero vivida y significada dicha condición por su experiencia de ser: empleadas de la industria maquiladora (maquiladora1); inmigrantes; de vivir lejos de los lugares donde trabajaban; de participar de una estructuración urbana “dual” producida por el modelo de localización espacial de la industria maquiladora (maquiladora1) en la ciudad y la funcionalidad urbano-espacial generada por el transporte público y especial que las ha obligado a tener que caminar grandes tramos –solas- y a altas horas de la noche-; y sobretodo a una configuración institucional de lo público/privado que ha posibilitado el tránsito local por una trayectoria de “desarrollo maquilador” que invisibiliza la responsabilidad social, pública y gubernamental para con la ciudadanía, debilitando los precarios sistemas de seguridad social existentes en la localidad y ratificando con ello que el acceso al empleo o el estar registrado de forma permanente en una nómina, no sea garantía para tener una mejor calidad de vida, una vida segura y con sentido, de lo cual la experiencia de la presencia de la maquiladora1 en Ciudad Juárez es un claro ejemplo. Todo parece indicar que, como sugiere Dejours (2000), el origen de la Violencia (general, con V mayúscula) y de esta violencia particular (con v minúscula) de mujeres asesinadas está en el tipo de trabajo que ese tipo de empleo o esa nómina representa.⁶⁷

⁶⁷ Para comprender la violencia particular de esta otra Violencia constitutiva, conviene precisar lo que se pone detrás del término de violencia de acuerdo con Christophe Dejours (2000), quien explica que “La violencia se construye en dos tiempos. Un primer tiempo con una intención de destrucción o degradación de un objeto; esta intención se sitúa en el marco de la agresividad normal del ser humano. Un segundo tiempo con el paso al acto y la intervención física del cuerpo. Una conducta es violenta si hay intención y puesta en acto, una intención violenta no realizada no puede ser considerada como violenta”. Así se distinguen dos tipos de violencia, la violencia reaccional (*reactiva*) y la violencia accional (*pro-activa*). La primera es una violencia que responde a otra violencia: se les insulta y viene a las manos. Reaccionar de manera violenta es la solución encontrada para descargar su psiquismo. La violencia accional o *pro-activa* (*actionnelle*, en francés) es muy a menudo otra cosa. Es una acción deliberada vinculada al placer de hacer sufrir a otro. Esta violencia activa (*actionnelle*) sirve a menudo para dominar y, en sus formas

De forma particular más de 370 mujeres asesinadas, de las cuales al menos 137 presentan violencia sexual que, según la información del Informe de Amnistía Internacional, sufren las mujeres y las adolescentes en el Estado de Chihuahua desde 1993. A estas cifras hay que añadir alrededor de 70 jóvenes todavía desaparecidas, según las autoridades, y más de 400 según organizaciones no gubernamentales mexicanas. Esta violencia que experimentan las mujeres es reflejo de una cruda realidad de la Violencia constitutiva de la configuración local relacionada con el tipo de trabajo y las estrategias sociales agregadas que lo han hecho posible.

Por ello, la pregunta por el significado de la presencia de la maquiladora¹ en la ciudad cobra sentido y pertinencia. No se reduce a una simple valoración de "costo-beneficio" ni de "medición de impactos", implica una reflexión mucho más "profunda",

extremas, puede destruir la capacidad de pensar del otro. El miedo "congela" el pensamiento y la persona no actúa ya más que en función del deseo o la voluntad del dominante.

La pregunta entonces es ¿Cómo se llega, al mismo tiempo, a sufrir y aceptar sin protestar las dificultades que representa el trabajo, cada vez más duras y que sabemos claramente que ponen en peligro nuestra integridad mental y física? Christophe Dejours, especialista del trabajo, descubre el origen de la Violencia (ésta a la que califico como constitutiva) en este consentimiento y este extraño silencio. Primero aparece el miedo; luego la vergüenza cuando, para hacer funcionar la máquina neoliberal, terminamos por cometer actos con los que no estamos de acuerdo. Lo que revela cómo, para poder aguantar el sufrimiento (sufrido e infligido) sin perder la razón, buscamos protegernos.

Estas estrategias de defensa degeneran el sentido moral, degeneran también la sensibilidad hacia la desdicha de los otros, rompen con la "comunidad de sensibilidad". Se instituye la Violencia y emergen múltiples formas particulares de violencia. No es solamente el destino de los individuos el que se amenaza aquí, precisa Dejours, sino nada menos que el futuro de la sociedad civil.

¿Cuáles son las consecuencias de esta negación del sufrimiento en el trabajo? Siguiendo los planteamientos de C. Dejours, tenemos que en primer lugar de forma individual e íntima, la ausencia de una dinámica intersubjetiva que vendría a darle sentido al sufrimiento o hasta cierto punto readquirirlo por el reconocimiento simbólico, hace incurrir en riesgo de desarrollar serios desordenes de identidad por parte de los trabajadores. Parece que el no recibir respuesta de ninguna clase, su sufrimiento toma un camino no estructurado, sino patógeno. Teniendo que producir esfuerzos cada vez mayores para hacer callar en él la expresión de un mal al parecer tabú, del que no se habla y no se debe hablar (al no estar seguro de no ser finalmente la única víctima), el trabajador relega este mal en un lugar de su conciencia y se pone así en un estado esquizofrénico –con el desarrollo posible de una personalidad perversa paranoica, histérica...-que se traduce, en particular, en relaciones conflictuales con los próximos, la familia, etc..Más el aislamiento del individuo ante su sufrimiento lo vuelve poco a poco insensible al sufrimiento de los otros –lo que significa una pérdida del sentido moral (y una menor impermeabilidad psicológica al mal), así como un debilitamiento del sentido político, es decir produciéndose una "décivilisation" o acto descivilizatorio que hace perder condición de civilizados.

más “comprensiva”, que permita hacer inteligible, como sugiere Dejours, “el mundo vivido y la organización del trabajo”.⁶⁸

Es claro que la valoración del significado de la presencia de la maquiladora¹ en nuestra ciudad, a partir de algunas de sus manifestaciones “observables”, implica poder develar como las dinámicas globales que gobiernan los circuitos internacionales de producción marcan y definen el ritmo de vida de la localidad, limitan la experiencia de vida posible y la riqueza/pobreza humana de sus manifestaciones que condicionan los futuros posibles para la región.

II. Haciendo inteligible la experiencia

a) Naturalidad...? ...pobreza del lenguaje...?: pragmatismo, seguridad y compromiso

La dinámica que le imprime al día a día la rutina de trabajo y los espacios en los que se desdoblán las relaciones tejidas desde el trabajo y en torno al trabajo, se viven con una naturalidad que hace que la experiencia de trabajar en la maquiladora¹ sea vivenciada como homogénea, sin fisuras, con una fuerza tal que hace aparecer los tránsitos por las posiciones en el trabajo como gratificaciones correspondientes a los esfuerzos personales y a las estrategias implementadas para la realización de los mismos, integrando con sentido en la narrativa del sujeto aquello que se va viviendo en el trabajo y fuera del trabajo⁶⁹.

⁶⁸ Christophe Dejours plantea que es necesario reconstituir las bases de una inteligibilidad común –de un sentido común– para interpretar la evolución de nuestra condición moderna, acción indispensable para poder contrarrestar el desarrollo acelerado de la violencia social que se experimenta de forma contemporánea (2002).

⁶⁹ Sobresale en la totalidad de las entrevistas una actitud como de estar en vigilancia sobre lo que se va a decir, como si actuara un dispositivo interno de autocorrección, evitando hablar mal de lo vivido, referirse

El significado de lo que se va viviendo pareciera corresponder, de forma integral, a las múltiples experiencias y situaciones del día a día, nada sobra, todo pareciera acomodarse de forma *ad hoc* en los afanes que le imprime a la vida ordinaria la búsqueda de éxito en el trabajo o de "salir adelante".

La dinámica del día a día se legitima y auto reproduce en sí misma sin mucha dificultad, pareciera natural e inexorable. Es aquí, al nivel de la experiencia de vida de cada trabajador y, de forma intersubjetiva en cada una la de todos los demás, en que emerge la naturalización de las consecuencias de la maquiladora¹ para la vida cotidiana, para el diario vivir. Consecuencias que por la forma de ser experimentadas, de forma agregada como "naturales", como parte del diario vivir, más que determinaciones precisas (deterministas o de orden causal) aparecen ante nosotros como indeterminaciones que son naturalizadas, es decir que son vividas y asumidas como "normales", como ya familiares, lo que las vuelve imprecisas. Vividas de forma natural son argumentadas y asumidas como naturales⁷⁰. Porque "asi es la vida, ¿No?". "¿Qué se puede hacer?", o "¿Acaso se puede vivir de otra manera?".

en buenos términos de una historia que merece consideración, en este caso de la historia propia y la autoconsideración de sí mismo sobre su propio pasado, tratando de no ser duros consigo mismos.

⁷⁰ La experiencia de vida ligada al desarrollo, al crecimiento industrial y a la dinámica económica del progreso y la modernidad, no es objeto de revisión o de ser reflexionada de forma crítica. Sus expresiones concretas, en términos de costos y riesgos sociales, son ignorados o dejados fuera de los análisis y las reflexiones académicas regulares. Mientras que los ingresos, la educación, etc., son para el individuo bienes consumibles, experimentables, en cambio la existencia y el reparto de peligros y riesgos están mediados argumentativamente...no los puede conocer a partir de la propia sensación, de los propios ojos, e incluso cuando aparentemente está allí a la luz del día y a la vista de todos, es necesaria la construcción social para su constatación «objetiva» por parte del mismo experto, plantea Ulrich Beck (1998). "La mayoría de los nuevos riesgos se sustraen por completo a la percepción inmediata". Cada vez más destacan aquellos peligros que a menudo para los afectados no son visibles ni perceptibles, peligros que en cierto casos no se activan durante la vida de los afectados, sino en la de sus descendientes; se trata en todo caso de peligros que precisan de los «órganos perceptivos» de la ciencia para hacerse visibles, para ser interpretados como peligros. La invisibilidad de las situaciones civilizatorias de peligro es dependiente de las construcciones sociales del saber que se hagan de ellas, lo que implica añadirles una interpretación causal que los haga aparecer a estos como producto del modo industrial de producción, como efecto secundario sistemático de los procesos de modernización. El reconocimiento

A primera vista pareciera que esta experiencia fuera difícil de ser trascendida, ¿qué puede hacerse con esta experiencia rutinaria tan simple y tan homogénea para el conjunto de los trabajadores?, ¿a qué resultados se puede llegar con el análisis de una diariedad como la que narra Marina? ¿de verdad se puede aportar algo nuevo sobre el estudio de la maquiladora², de lo local, de la construcción social del trabajo-trabajador desde este tipo de experiencias?. Son las primeras sospechas que aparecen cuando se pretende abordar de forma sistemática-analítica la cotidianidad de la maquiladora³, generada por o relacionada con la experiencia local de su presencia.

Más que sospechas a ser contrastadas o refutadas, se trata de juicios *a priori* que funcionan como supuestos básicos y muchas veces como aseveraciones que tienen ya una respuesta de entrada (maquiladora²)⁷¹ que no precisa o requiere de

social de los riesgos presuponen la identificación de las instancias y de los actores del proceso de modernización con todos los intereses parciales y sus interdependencias, y además estos son puestos en un nexo directo con daños y amenazas completamente separadas de ellos en sentido social, material, local y temporal que pudiera desprenderse de (o se esperarla inferir de) la experiencia directa de los sujetos involucrados.

⁷¹ Pueden ser muchos los casos a los que puede hacerse mención pero bastan algunos para ejemplificar como desde el campo académico se refuerzan posiciones, representaciones y aseveraciones acerca de la industria maquiladora (maquiladora¹) que luego se generalizan y son asumidas de forma acrítica, pasando a formar parte no sólo al conjunto de supuestos desde los que se elaboran las preguntas pertinentes para la investigación del área, sino para pensar, observar y vivir la propia maquiladora³.

Uno de ellos es la disputa sobre la valoración sobre el sentido de este tipo de actividad y los procesos sociales que desencadena o a los que se encuentra inexorablemente vinculada. La discusión sobre los beneficios o los costos sociales de la maquiladora¹, pareciera ser un debate que es considerado como ocioso, ideológico y estéril, por lo mismo no tiene sentido invertir tiempo ni esfuerzo por enfrentarlo y esclarecerlo. Al ser calificado como ideológico, olímpicamente es ignorado como pertinente para las investigaciones del área, y aquellos que le den cabida se arriesgan a ser considerados como poco objetivos y ser acusados de haber tomado ya partido en torno a esta discusión.

Lo anterior para los académicos, pero igual para los que trabajan o vivencian de forma directa lo que significa la maquiladora³ en carne propia, para ellos las implicaciones son aún mucho más crueles. Como no puede decirse una palabra fundada sobre los impactos sociales de este tipo de industria, y como el juicio legítimo emitido de forma *a priori* es juzgado como una debate ideológico, pareciera que mientras no se diga todo lo contrario, si bien es riesgoso emplearse en este tipo de industria, no queda otra más que enfrentar el riesgo a ciegas, pues finalmente los expertos no han podido ponerse de acuerdo, y mientras son peras o son manzanas, la vida apremia y el juicio que pueda construirse sobre la maquiladora³ estará mediado por la propia experiencia de cada quien, porque pareciera que la posibilidad de que los expertos emitan una opinión fundada simplemente se encuentra clausurada.

Algo similar sucede con el juicio sobre el sindicalismo existente en la industria maquiladora (maquiladora¹). Los expertos lo encuentran funcional y regresivo, por lo que tienden a valorar como

investigación alguna para ser comprobados, son en sí razones de los "expertos" generalizadas, adoptadas como sentido común, que deslegitiman de entrada toda búsqueda que se haga en este sentido, porque lo que se pretendería investigar está a la vista, no es necesario decir nada más.

Pretender asentar registros de tales riesgos o costos tan sólo por la verbalización que se hacen de los mismos por parte de los sujetos, mediante entrevistas a profundidad de las trabajadoras y los trabajadores y así poder describir los efectos o los costos que representa el trabajar para los circuitos internacionales de producción, resulta imposible, incluso ofensivo para la persona que trabaja al querer responsabilizarla de esta ausencia de vigilancia conciente/lúcida sobre el significado de su experiencia de vivir, en la mayoría de los casos de sobrevivir.

Los afanes intelectuales político-académico por que la persona que trabaja sea capaz de verbalizar sus dolores, sus sufrimientos y lastres que ha padecido como producto de trabajar para la maquiladora¹ resultan inflexibles, intransigentes y descalificadores de la experiencia vivida por ésta. Este acercamiento ortodoxo desde la teoría de la acción social, califica apresuradamente la realidad de la persona que

positivo que las nuevas empresas que se localizan en las diferentes ciudades de la frontera norte o del resto del país se libren tempranamente desde sus comienzos de los males que acarrea este tipo de "lastre". Así los trabajadores que vivencian de forma directa el significado de la maquiladora³ no les queda más que sentirse contentos de que en su empresa no exista sindicato, que a final de cuentas (según reportan los expertos) las condiciones de trabajo, prestaciones y niveles de ingreso no se verían grandemente modificados en caso de que existiera éste, así se dirige a disfrutar de los beneficios que las plantas maquiladoras proveen a sus empleados, sindicalizados o no, y a disfrutar de que su vida no este autoritariamente regida por las rutinas, ritos y mediaciones "arcaicas" de esos resabios del pasado que son los sindicatos.

En cambio, a finales de los setenta y principios de los ochenta, cuando en el campo académico se generalizó el uso del término de "plantas golondrinas", los trabajadores sabían a que se enfrentaban, y como un dato incorporado a su experiencia, permanecían vigilantes de las señales que sus patrones podían emitir, para evitar que de la noche a la mañana pudieran experimentar de forma intempestiva el que "la razón social" se "esfumara", sin asumir sus compromisos laborales con la planta de empleados contratados. Son estos efectos recursivos entre la realidad observada y las construcciones sobre la misma, y de estos juicios sobre la práctica de los actores a lo que nos referimos.

trabaja en la maquiladora¹ y ratifica con rapidez lo que de antemano ya da por supuesto, de hecho, como principio de acción y pensamiento -la condición alienante del trabajo- y más aún si se trata de un trabajo que se muestra como monótono y repetitivo como es el caso del tipo de tareas ligadas a la industria maquiladora (maquiladora¹). Esta visión transfiere hacia el individuo concreto las adjetivaciones peyorativas que según las teorías críticas y estructuralistas caracterizan al sujeto alienado, o aquellas conceptualizaciones sobre la “acción reactiva” producidas por los sacerdotes de la “calidad empresarial” y el “éxito” inscritas en las teorías de la “acción estratégica” (Boltanski y Chiapello, 2002).

Si bien la forma en que es registrada o vivenciada la maquiladora³ por las trabajadoras y los trabajadores como experiencia nos puede remitir a la alineación básica del existir, el enfoque existencial heideggeriano nos plantea la imposibilidad de ser/estar fuera del mundo, de ser ajeno/extraño a lo que se vive, por lo que el supuesto de un sujeto alienado como característica en sí que lo distingue como si se tratara de una propiedad natural que le es particular deja de tener sustento, y esta “lógica conjuntista” que conceptualiza a los individuos como si se tratase de partículas aislables se muestra insostenible (Castoriadis, 1999), en su lugar la condición de “alienado” debe ser considerada como una “cualidad adquirida” que más que describir al sujeto *per se* nos habla de la sociedad, o el grupo humano del que forma parte y los ejercicios reflexivos presentes en ésta.

Con lo cual asumir tal condición adquirida, como natural y no como construcción social, conlleva a desconocer que esta naturalización implica una invisibilización artificiosa de la experiencia histórica del *sí mismo*, del individuo, del *self*, desacreditando

con ello lo que se opera a este nivel y sin poder reconocer que tal alineación tiene que ver más con la radicalidad extrema de lo real, del existir, de la condición comprometida de la vida diaria, o con el "sentido práctico" de "lo cotidiano", que con un pecado original o una perversión de la "naturaleza" del "sujeto" (idealmente construido) a causa de su "flaqueza" o su incapacidad para "resistir". Por ello, esta valoración es errónea epistemológicamente ya que no existe la *monada*, el *homo clausus*.⁷²

Es decir, no podemos olvidar que este vivir-en-el-mundo implica un vivir-con, una existencia relacional y no un monismo a ultranza. Por lo que la experiencia espacio-temporal del "sujeto" no se trata de una "conciencia en sí misma" o apriorísticamente necesaria, para lo cual el individuo tendría que hacer o cumplir determinados prerrequisitos o desplegar en su actuar una escala determinada de valores o expresar en ella una racionalidad fuera de toda sospecha, como si estas cualidades exigidas al individuo para ser considerado como "sujeto", como "individuo no alienado" (Touraine, 2001), no fueran adquiridas social y culturalmente, como si se tratara realmente de "esencias" que les son propias al "hombre" o que hablan de su "naturaleza". No, el individuo no necesita ser otro, sino que él mismo nos remite a un existir-con, un siendo-haciendo, pensándose no de forma aislada (objetiva-racional), sino de una acción inherente al existir, validando, cuidando, defendiendo, salvando, viabilizando las configuraciones alcanzadas o adquiridas, de las que (de forma simultánea) participa (y forma parte) y (desde) las que (se) asume, (se) apropia y (se) reconstruye.

⁷² Elias al igual que Castoriadis insiste en la necesidad de desprenderse del pensamiento acumulado que concibe al ser humano como un ente aislado, clausurado, independiente de otros similares y del entorno ecosocial en que se inscribe y desde el que se recrea. Este pensamiento convencional en tradiciones disciplinares como la psicología y la psiquiatría, supone que la sociedad, que las configuraciones que constituyen las personas en sus interdependencias, no son en el fondo otra cosa sino agregaciones de átomos individuales.(Elias, 1999: p.160)

Más que un sujeto que apriorísticamente requiere realizar determinadas acciones, realizar ciertos valores, o tener que dar muestra de que es “conciente” para ser valorado, se trata de un ser-en-el-mundo en la fluidez continua del existir, no de forma “digital” e intermitente, a veces sí y otras no, con discontinuidades en su existir “¿qué se es cuando la conciencia descansa?”, ¿un inconsciente?, ¿alguien sin valor? ¡No!. Se existe de forma continua, en la saturación “analógica” de señales, sin perder fidelidad de lo que se es, aunque se viva/regístren en instantes concretos, situados, acotados espacio-temporalmente, expresándose/captándose siempre la totalidad de lo que se es desde estos altos/registros discretos, circunstanciales, instantáneos, contextualizados.

“La comprensión de las interdependencias existenciales se encuentra todavía en sus comienzos”, plantea Elías (citado en Heinich, 1999:80). “Los hombres no cesan de hablar como si, de su parte, existiera de un lado un 'sujeto' del conocimiento, un 'hombre sin universo' en sí mismo, y del otro lado, con un abismo de por medio y formando una unidad igualmente independiente, el mundo, colocado bajo la denominación de 'medio ambiente' o de 'objetos'.”

“El dualismo ontológico, la representación de un mundo escindido en 'sujetos' y 'objetos' induce al error.” Nos advierte Elías. “Suscita la impresión de que los 'sujetos' podrían existir sin los 'objetos'. Esto lleva a los hombres a preguntarse cual de ambos elementos es la causa y cual el efecto. Aquí, sobre el plano ontológico, las unidades se encuentran en una relación de interdependencia funcional, como el caso del estómago y el cerebro, de las instituciones económicas y las políticas, e incluso del hombre y la naturaleza, donde se está en presencia de sistemas de un tipo que no puede seguir

siendo adecuadamente explicados por modelos causa/efecto. Los procesos circulares, son la regla aquí" (Heinich, 1999).

Por ello la naturalidad con que es experimentada la maquiladora³ por los trabajadores en su vida cotidiana, sólo puede explicarse y entenderse desde las representaciones sociales construidas sobre la realidad de la maquiladora² en el campo académico y massmediático de forma específica y de forma general en la visión común compartida como agregado acumulado a lo largo del tiempo (Berger y Luckmann, 1997).

Es decir, la naturalidad con que es vivida la experiencia obedece a la naturalización que se ha hecho y se sigue haciendo de ésta. Para ello, como propone Eliás (1994:34), se requiere "ascender mentalmente hasta un nivel de síntesis situado por encima de su existencia inmediata como una masa de materia". No sólo se ha de apreciar y representar simbólicamente el proceso sino que se necesita también entender plenamente, de una vez por todas, el hecho de que la ubicación de acontecimientos puede producirse en una serie de distintos niveles de integración, los cuales dan cuenta de formas de existencia diferentes, pero no opuestas. (Eliás, 1994:33)

Para que algo exista -es decir, tenga sentido- se necesitan palabras o símbolos comunes con la ayuda de los cuales los individuos puedan comunicarse entre sí sobre aquello que vivencian. Sin estos símbolos comunes, es difícil, hasta imposible incluso, que la experiencia compartida cobre significado, les diga algo, represente algo, pueda ser comunicada para otro o sea objeto de comunicación entre ellos y pueda comunicar algo en relación a ellos. Los objetos más corrientes, los acontecimientos más comunes

de nuestra vida cotidiana, necesitan una representación simbólica regularizada para que podamos comunicarnos sobre ellos.⁷³ Es necesario el acto de nombrar el mundo para que éste se revele ante nosotros, para que tome significado, cobre sentido, de lo contrario transcurren ante nosotros sin valor alguno y nosotros mismos transitamos absortos en la vivencia sin cobrar conciencia de lo que estamos viviendo. (Elías, 1994:35)

Podemos decir en general que los miembros de una sociedad no conocen aquello para lo cual no cuentan con representaciones simbólicas en el idioma de esa sociedad, para referirse a ello, para captarlo, para valorarlo como significativo. Además de que esta capacidad de controlar pautas de conocimiento y de lenguaje en una sociedad suele ser concomitante a la distribución de oportunidades de poder en dicha sociedad. (Elías, 1994:39)

b).- La insuficiencia del discurso especializado...

Esta experiencia de vivir la vida de forma natural, como predada, es considerada como una de las características básicas de la vida cotidiana (la actitud natural de Schutz, 1977:25), y la forma constitutiva de la "centralidad clandestina" de la cotidianidad (planteada por Maffesoli, 1993:154), además representa, en nuestro caso, junto con la forma que es concebida y conceptualizada (construida desde la práctica académica y la de los massmedia) uno de los procesos sociales que se encuentran en la base de la invisibilización del significado de la maquiladora³ vivenciada como

⁷³ El lenguaje para Elías es más que un simple instrumento o recurso, no sólo es algo que usamos sino desde él es que nos hacemos y construimos el mundo, nuestro mundo "...todo lenguaje conocido proporciona a quienes lo usan como medio de comunicación, símbolos que les permiten manifestar inequívocamente si las expresiones que se dirigen unos a otros se refieren a quienes emiten o a quienes reciben el mensaje o si a ellos individualmente como miembros de un grupo". (1994:36)

experiencia y desde la cual planteamos poder comprender y dar cuenta de los sucesos de los que participan diariamente quienes además de trabajar en ésta industria (maquiladora¹) viven la ciudad, hacen la "ciudad" (como elemento constitutivo de su experiencia de vida), así como de las posibilidades de futuro para ésta misma.

El abordaje mismo de lo cotidiano y la concepción, dominante por mucho tiempo, que equiparaba el mundo de la vida (hurseliano) con el espacio de reproducción social, ha favorecido que los abordajes sociológicos dominantes, como plantea Morin, al reducir la sociedad a la exclusiva noción de sociedad industrial (o postindustrial), han circunscrito lo singular concreto a monografías descriptivas y han eliminado pura y simplemente la referencia al suceso, considerándolo como accidente, como contingente, como aquello que hay que descartar para concebir la verdadera realidad social. La cual, desde esta perspectiva hegemónica plantea Morin, "se tiende a una sobrevaloración de la repetición, la regularidad, o sea, de la estructura". (Morin, 1995: 187).

Sin embargo, de forma contradictoria las cosas relacionadas con lo cotidiano "consideradas en su mundanidad, son las menos mundanas y al mismo tiempo las más naturales de todas las cosas", (Arendth, 1993: 100). Son estas "rutinas", estas prácticas, las que permiten revalorar el significado humano de procesos tan relevantes como lo son las maquiladoras¹ como expresión de los circuitos internacionales de producción para el consumo al nivel global.

Este desprecio por lo cotidiano lo encontramos presente desde las primeras reflexiones de los filósofos clásicos, el hecho de que la esclavitud y el exilio en el hogar fueran la condición social de los trabajadores antes de la Época Moderna, se suponía

era el resultado de la propia condición humana, “la vida, que para las demás especies animales es la misma esencia de su ser, se convierte en carga para el hombre debido a su innata «repugnancia por la futilidad»” (Arendth, 1993:128). Este desprecio nos alcanza hasta nuestros días en el desplazamiento de la *labor* hacia *el trabajo*, dejando fuera al conjunto de tareas ligadas al animal *laborans* como no generadoras de valor. Es este desprecio naturalizado y asumido en el conjunto de las reflexiones teóricas de las disciplinas sociales, el que se encuentra en el fondo de la invisibilización de que son objeto los procesos ligados a la vida cotidiana.

Esta invisibilización de que es objeto, en nuestro caso la maquiladora³, corresponde a aquello a lo que Maffesoli ha llamado la “centralidad clandestina” de la vida cotidiana. “Clandestinidad de la existencia que nunca podremos aprehender microscópicamente y que los documentos cuantitativos que conocemos casi no explican” (Maffesoli, 1993:154).

Trascender esta naturalidad de la maquiladora³ y evidenciar los significados que encierra, es decir develar lo clandestino pareciera imposible, porque imposible es trascender la vida, pero abandonar el intento es sencillamente imperdonable. Es claro que no se podrá nunca encerrar la totalidad de la experiencia que resulta de la maquiladora³ en expresión alguna, pero es necesario decir una palabra sobre ello.

Esta clandestinidad, según Maffesoli, se expresa a través de situaciones anodinas que podrían ser comparadas con los *lapsis* freudianos, sólo que a diferencia de aquellos, éstos tienen un valor por sí mismos. Por no tomar en serio estos *lapsis* sociales, plantea Maffesoli, los políticos, empresarios, administradores y periodistas han quedado totalmente desorientados, viendo trastocarse el andamiaje conceptual del

campo de acontecimientos que supuestamente dirigen o que, en todo caso, dominan. (Maffesoli, 1993:154)

Así, de la forma en que lo plantea Arendth (1993:109), tenemos que “las cosas menos duraderas (por lo mismo de menos valor, en palabras de Locke) son las necesarias para el proceso de la vida. Su consumo apenas sobrevive al acto de su producción; ...todas esas «cosas buenas» que son «realmente útiles para la vida del hombre», para la «necesidad de subsistir», tienen «por lo general breve duración, de manera que –si no se consumen por el uso- decaen y perecen por sí mismas». A diferencia del acto heroico de Hércules en la limpieza de los establos de Augías, “...la lucha diaria entablada por el cuerpo humano para mantener limpio el mundo e impedir su decaimiento, guarda poca semejanza con los actos heroicos; el sufrimiento necesario para reparar cotidianamente el derroche del día anterior no es valor, y lo que hace penoso el esfuerzo no es el peligro, sino su inexorable repetición”. (Arendth, 1993:113).

De igual forma, los registros de las entrevistas y la observación de las prácticas diarias de quienes trabajan en la industria maquiladora (maquiladora¹), pareciera ratificar este tipo de concepciones que en el plano teórico se han construido sobre la experiencia que representa “la cotidianidad”, como “espacio de reproducción”, como “reflejo de las determinaciones estructurales” de lo social o como mundo “microsocial” (como bien lo plantea León, 1999), o caracterizado por la “rutinización” y la “repetitividad” de las acciones, etc. (como lo hace ver Lindón, 2000:190). Son estas conceptualizaciones empiristas cargadas de realismo, que aíslan los sucesos al nivel individual y suponen niveles de realidad ordenados jerárquicamente por su

determinación estructural de "lo histórico", "lo trascendente", "lo verdaderamente importante", las que han generalizado una valoración de las tareas diarias como poseedora de una "pobreza" y una "repetición" tal, que se justifica y legitima el hecho de que hayan sido expresamente despreciadas por los ejercicios "teóricos", "abstractos", "inteligentes", "racionales", "objetivos", "críticos", "no rutinarios" que se han realizado sobre éstas mismas. Estas tareas rutinarias, regularmente, han sido y siguen siendo consideradas como poco "valiosas" y de poca importancia, con lo cual, de igual forma se menosprecia aquella "interpretación teórica" que pueda hacerse sobre ellas, sobre esta "experiencia" que representa "la cotidianidad", no importa cual, de cuando, de donde o de quien se trate dicha cotidianidad, siempre será considerada como "anecdótica", "circunstancial" e "intranscendente".⁷⁴

Esta ausencia y carencia conceptual del lenguaje presente en el campo académico para referirse a lo cotidiano, sus incorrecciones epistemológicas⁷⁵ y sus

⁷⁴ Maffesoli plantea que el monotelismo racionalista y positivista de la ciencia, se ha encargado de desvalorar la importancia que pueden tener los discursos, situaciones, experiencias y actitudes de la vida común y corriente. Éstos parecen no tener valor por sí mismos, sino que siempre son ordenados en jerarquías que los contienen y los determinan, refiriendo a algo exterior, no importa de qué tipo, que los trasciende. Con ello se pretende no perder de vista "lo verdaderamente importante", aquello que les trasciende y por ello los "explica", reproduciendo un pensamiento simplificador, plantea Maffesoli, que no desea ver y simultáneamente tiene miedo del "monstruo cotidiano". (Maffesoli, 1993:157). A lo anterior se agrega la crítica que hace Norbert Elias a esta forma de proceder del "análisis" de separar y oponer las dimensiones constitutivas de los fenómenos obligando a adoptar una lógica de causa/efecto. Más que jerarquías que separan en arriba y abajo, más y menos importantes o más reales y menos reales, Elias insiste en la noción de distancia comprensiva, relacionada con los niveles de conciencia requeridos para hacer visibles las relaciones existentes entre dimensiones que igual conforman parte de la configuración del fenómeno, sin ser una más importante que la otra, actuando siempre en una lógica de interdependencia existencial, sin ser comprendidas una sin la otra, obligando a desarrollar en el estudioso de lo social la habilidad de pensar de forma relacional, de forma configurativa y no conjuntista. (Elias, 1999).

⁷⁵ Elias (1998) en su artículo sobre lo cotidiano, hace una revisión crítica de los tratamientos y abordajes más generalizados en el campo académico, evidenciando sus inconsistencias epistemológicas, sus falacias seudofilosóficas y su manejo político inadmisibles. Ante los cuales, partiendo de su experiencia y sus investigaciones realizadas, plantea que no existe otra realidad que lo cotidiano y éste engloba, a manera de gran configuración o síntesis de las escalas constitutivas de la experiencia humana (la humanidad, lo continental, el estado, la tribu, el grupo, el individuo) lo particular de cada época y de cada lugar.

limitaciones políticas y operativas para interactuar e intervenir al nivel local, finalmente terminan por filtrarse y expresarse en la forma en que es vivenciada la maquiladora³ por los trabajadores, ya que como plantea Norbert Elías “la manera como los miembros individuales de un grupo experimentan todo lo que afecta a sus sentidos, el significado que atribuyen a sus percepciones sensoriales”, (1990:13), no tienen que ver con las características descriptivas de aquello con lo que se interactúa ni con la sanidad fisiológica de los sentidos con que éstas son captadas, depende sobre todo “de las formas estándar del saber –y, con éste, también de la capacidad de formular conceptos– que la sociedad a la que pertenecen ha alcanzado a lo largo de su evolución”. (Elías, 1990:13)⁷⁶

Es esta capacidad o incapacidad de verbalizar “el mundo”, “lo cotidiano”, “lo vivido”, la que adquiere forma en “patrones sociales” que luego encuentran expresión en formas determinadas de hablar y pensar sobre un aspecto concreto de la experiencia, sobre todo si dicho suceso ha sido “ampliamente institucionalizado” en su tratamiento académico o por la discusión técnica sobre “su aprovechamiento para fines humanos”. (Elías, 1990:13) Por lo que queda claro que revalorar la experiencia, la cotidianidad relacionada con la maquiladora³, implica construir otra mirada, no sólo un cambio en el lenguaje y un nuevo posicionamiento en lo conceptual, sino sobre todo

⁷⁶ “El grado en que una forma de comprensión prevalece o se sostiene en el tiempo no depende exclusivamente de la validez empírica de la perspectiva en cuestión, sino también de un conjunto de procesos sociales que incorporan la comunicación, la negociación, el conflicto, la retórica (Gergen, K., 1985), y las marcaciones de género (Gergen, M., 1988; Harding, S., 1986; Keller, E.F., 1985). La ciencia, los procesos culturales y la subjetividad humana están socialmente construidos, recursivamente interconectados: constituyen un sistema abierto. Precisamente, de estas interfases, de sus descentramientos y conflictos surgen aquellas configuraciones científico-culturales complejas que conforman y caracterizan el espíritu que atraviesa una época. Sin embargo, estas configuraciones transversales son multidimensionales; no son ni homogéneas ni estáticas, sino que presentan polarizaciones antinómicas y densidades diversas”. (Fried, 1995:18).

una nueva forma de vivir/interactuar con la experiencia misma y sus posibilidades de futuro presentes ya en ella, asumiéndola a ésta como potencia.⁷⁷

c).- Deconstruyendo la experiencia, deconstruyendo el lenguaje...

En esta dinámica, en este juego de espejos, la experiencia de vida desarrollada por quienes trabajan y quienes tienen que ver con la industria maquiladora (maquiladora¹) en Ciudad Juárez, aparece como un significado compartido de forma colectiva que se encuentra relacionado con dos expresiones que se refuerzan y reproducen mutuamente, atrapadas en la naturalidad con que es vivida la experiencia y la naturalización que se hace de ésta cuando es “verbalizada” o “analizada”. La primera relacionada con el sentido particular dado desde el marco de experiencia de cada trabajador y la segunda con las representaciones sociales construidas sobre la realidad de la maquiladora¹, ambas inmersas en el marco de sentido correspondiente a un momento específico de su desarrollo.

El primer significado es introyectado de forma refleja, es decir como base del sentido de seguridad ontológica (Giddens, 1991:36), mediante la revisión y el autopoicionamiento sobre la propia experiencia; mientras que el segundo significado es producto de una construcción social de “lo real”, de la maquiladora², comprendido

⁷⁷ De la Garza Toledo, en el artículo ya comentado (FLACSO, Biblioteca Virtual) plantea algo similar: “nuestra triste realidad requiere de una mirada diferente de los intelectuales, de una visión que no trate de acomodar realidades a modelos teóricos, sino que se abra ante la realidad y sea capaz de proponer teoría y mejor aún opciones de futuro. Esta apuesta no puede ser resultado simple de opciones teóricas o metodológicas sino de un compromiso diferente del intelectual, que no ponga por delante financiamientos posibles, publicaciones, bonos por productividad, ni autoelogios en las redes de fieles. Sin embargo, el sólo compromiso por buscar soluciones alternativas tendría que apuntalarse con una perspectiva teórica y metodológica que hiciera explícito cual es el problema central con respecto de los Modelos de Producción: la búsqueda de mayor competitividad para la empresa o bien la construcción de una sociedad más justa a través de la constitución de sujetos sociales del trabajo en un sentido amplio, es decir no reducidos a los trabajadores asalariados sindicalizados de las manufacturas. Lo anterior implica también una mirada diferente del cambio social: de las tendencias inexorables de la globalización, fragmentación extrema, subsunción de lo social en lo individual a la posibilidad de la constitución de sujetos sociales alternativos diferentes de los que ahora dominan la sociedad global”.

como fenómeno del cual se participa, y del que se es parte, desde el que se perfila la definición de la propia identidad y la percepción que se tiene de sí mismo y de los demás. Ambos, ya como representaciones sociales o como *habitus* introyectado, corresponden a construcciones de segundo orden que son asumidas y en las que se encuentran integradas la propia idea de sí, aquella que se tiene sobre la maquiladora³, expresada ésta como totalidad, y las expresiones dominantes/legítimas sobre ésta misma a las que se ha estado expuesto. Es desde estas construcciones de sentido de segundo orden desde las que se participa de y desde las que se está en el mundo, o al menos en esta parte del mundo que es Ciudad Juárez, ya como realidad local o como parte de la globalidad.⁷⁸

Así tenemos que el significado de la presencia de la maquiladora³ en la ciudad ha sido y es invisibilizado por dos prácticas sociales que se refuerzan y condicionan mutuamente. Por un lado la naturalidad con que es experimentada la maquiladora³ por los trabajadores en su vida cotidiana y por quienes vivimos en la ciudad. Y por otra parte la ausencia explícita, en el campo académico y massmediático, de una conexión analítica entre la maquiladora¹ y la maquiladora² —ambas expresiones de la construcción social de la industria maquiladora (maquiladora³)— que favorezca una comprensión de las múltiples problemáticas de la existencia, de la vida en la ciudad y del futuro probable de la localidad, dimensiones que se expresan en la maquiladora³.

Ambas prácticas se encuentran atrapadas en una tradición intelectual de desprecio por "lo cotidiano". La presencia en nosotros de las visiones dominantes, a

⁷⁸ Giddens plantea que "el lugar se hace crecientemente fantasmagórico, es decir los aspectos locales son penetrados en profundidad y configurados por influencias sociales que se generan a gran distancia de ellas. Lo que estructura lo local, no es simplemente eso que está en escena, sino que "la forma visible" de lo local encubre las distintas relaciones que determinan su naturaleza". (Giddens, 1994:30).

través de nuestra mirada que integra a la vez nuestro posicionamiento ante la experiencia y la visión colectiva compartida sobre la misma, impide que la narrativa de lo cotidiano nos diga algo, que nos resulte significativa, que nos permita desarrollar expresiones y reflexiones de segundo orden. No poseemos los referentes experienciales e intelectuales que nos permitan valorarla o construirla con sentido, como maquiladora³, provocando que los esquemas de percepción y los horizontes de futuro generados desde la pobreza de nuestro lenguaje sobre “lo cotidiano”, nos obligue a que las experiencias concretas aparezcan ante nosotros como “irrelevantes”, como “naturales”.

Lo cierto es que estas rutinas o prácticas rutinarias ordinarias, siendo importantes en sí mismas como *lapsis* sociales (Maffesoli, 1993:154) que deben ser atendidos e interpretados, permanecen mudas ante las preguntas clasificatorias y/o de corte positivista que pretenden aislarlas, cosificarlas, naturalizarlas. Escapan a todo esfuerzo por torturarlas para que expresen por sí mismas (de forma aislada, como esencias) y de forma directa (refleja) su significado. Se niegan a ser reducidas a esquemas o diagramas que pretenden sistematizarlas y hacerlas hablar. No se prestan para que ejemplifiquen con sus imágenes o tomas en video “lo que acontece”, “la realidad”, “lo real”.

Siendo por sí mismas altamente expresivas y desestabilizadoras de esquemas simplistas de la realidad, su fuerza la encontramos cuando las abordamos como “configuraciones”, que a su vez forman parte de configuraciones mayores, es entonces

que situándonos en otro nivel de conciencia⁷⁹ que podemos entender que éstas enuncian, refieren, revelan significados sobre las “configuraciones” de las que participan y que nos permite hablar o dar cuenta de procesos más allá de sus acotaciones y dimensiones inmediatas –sobre la vida, sobre lo humano, sobre aquello que ponen en juego y se juega en ellas- a través de las expresiones que toman éstas y las configuraciones que adquieren o alcanzan.⁸⁰

Su abordaje desde un “lenguaje configuracional”⁸¹ y con él, la valoración de su importancia, nos traslada a la metáfora que nos permite “deslizarnos” (Derrida, 1978), ponernos en contacto con lo lejano a partir de lo cercano, decir algo de lo desconocido desde lo que nos es familiar y nos permite acceder o dar cuenta de la totalidad por lo concreto, por la parte, por lo particular, lo específico. (Giddens, 1994:30 y 133).

⁷⁹ En su obra “Mi trayectoria intelectual” (1995) Norbert Elias, plantea que “quien sea capaz de llevar a cabo el acto ulterior de distanciamiento propio estará en condiciones de reconocerse –como si se viera en el peldaño precedente- como una persona entre otras, al ascender por la escala de la conciencia, y ver la sociedad misma en cuanto configuración constituida en colaboración mutua por muchas personas básicamente interdependientes, apoyadas una en otras y dependientes entre sí; entonces es posible superar conceptualmente la polarización ideológica de individuo y sociedad”. Esta tarea es tan fácil, menciona Elias, “como un huevo de Colón y tan difícil como el giro copernicano”. Elias, 1995:166 Trayectoria.

⁸⁰ De forma tradicional estamos impelidos a visualizar los acontecimientos desde una lógica conjuntista-identitaria, como la entiende Castoriadis (1999), lo cual nos lleva a creer que las prácticas de los individuos, los acontecimientos y sus relaciones corresponden a características particulares aislables y medibles en la más clásica tradición positivistas de “análisis de la realidad”, olvidando las dimensiones y los niveles de realidad que interactúan en tales casos. Como lo plantea Norbert Elias (1995) esta tendencia nos habla de una posición liberal de principio, que fuerza a construir la sociedad a partir del individuo singular similar a la tradición weberiana, pero sobre todo a un equivoco fatal en la comprensión y elaboración de la teoría sociológica. Ya que supone y asume que las relaciones entre individuo y sociedad fuesen como si se tratara de una persona singular existente, en principio, totalmente para sí y de forma independiente del resto de la sociedad, es decir de las demás personas, y por lo tanto sólo secundariamente y adicionalmente entrará en contacto con otros seres humanos. Este supuesto falso se desprende del famoso ejemplo usado por Weber para diferenciar la acción social de la no social, es decir la que es “puramente individual”: cuando muchas personas abren un paraguas porque empieza a llover, no estamos según Weber ante una acción social. Se olvia Weber, el poder comprender este acto como parte de una configuración social conjunta mayor, es decir concebir a tales individuos como miembros de una sociedad en la que es habitual protegerse de la lluvia con un paraguas (Elias, 1995:172 y 173).

⁸¹ Enfoque analítico de lo social desarrollado por Norbert Elias (1999).

Es así que, en la invisibilización de que es objeto la experiencia de la maquiladora³, descubrimos que se expresa un bucle recursivo de doble vía, en el que se encierra la “producción de sentido” para la localidad y del cual forma parte la experiencia cotidiana de los trabajadores, como podemos observar en la Gráfica 1.⁸²

Comprender la forma en que opera este bucle implica la deconstrucción del mismo: en un primer momento, al nivel de los registros tenemos que la experiencia es vivida como natural, luego al nivel de la sistematización y construcción de explicaciones sobre lo registrado tenemos que la valoración de los especialistas sobre esta experiencia es calificada como de poco valor, y por último en un tercer momento al nivel más agregado del conocimiento y los ejercicios “teóricos” predominantes, tenemos que éstos no favorecen el enriquecimiento del lenguaje para referirse a dicha experiencia y refuerzan así los marcos mentales desde los que el individuo percibe dicha vivencia y desde los que es valorada ésta experiencia por parte de los especialistas, que a su vez tales percepciones de los sucesos se vuelven luego nota de pie de página o fuente de registro, a partir de los cuales nuevamente se vuelve a ratificar la valoración o interpretación teórica sobre lo vivido.

Estos tres campos, el de la vivencia que adquiere sentido al ser procesada como experiencia, la producción social de sentido a partir del ejercicio “analítico” de los expertos del área y el del lenguaje o “estructura social de sentido” que opera mediante

⁸² La interacción con el mundo existencial conlleva un acto bis en el que la experiencia encierra a la vez vivencia sensible y significado comunicable, percepción sensorial y construcción simbólica, que se materializa en el uso del lenguaje, actos del habla que encierra a la vez un carácter connotativo y denotativo. Norbert Elias, advierte que el uso del lenguaje sirve de forma simultánea, al mismo tiempo como medio de comunicación y como medio de orientación. (2000b:188) Teoría del Símbolo.

instituciones socializadoras de las que se participa colectivamente, se encuentran en una vinculación estrecha, existiendo de forma imbricada, participando de las configuraciones históricas de las que forman parte y contribuyen a reproducir. Más que momentos en un proceso o dinámica de funcionamiento, constituyen una matriz que distingue y particulariza lo focal, haciendo que toda práctica social situada espaciotemporalmente cobre sentido. Son tres verbalizaciones, la del individuo, la de los expertos y la del colectivo, que intersubjetivamente hacen un sólo discurso, dador de sentido y depositario de la fiabilidad y de lo proyectivo.

Gráfica 1

Invisibilización de la maquiladora vivida como experiencia

Bucle recursivo: de la naturalidad a la naturalización



Fuente: realización propia a partir de la conceptualización teórica planteada por Berger y Luckmann (1997)

El sentido de la experiencia, entendido como configuración, como bucle recursivo, como elemento hologramático, encierra a la vez al nivel del individuo dimensiones que nos hablan de lo que acontece al nivel de lo social, entendido este de forma agregada, no dirigido, interdependiente, como lo concibe Elías (1990:21).⁸³ Así el

⁸³ Elías visualiza, desde otro nivel de conciencia (como él lo conceptualiza) o desde una reflexión de segundo orden (como hoy el pensamiento complejo o de la cibernética lo concibe) que cada vez son más... "los grupos, y por lo tanto, los individuos, cuya seguridad y satisfacción de necesidades dependen

sentido de la experiencia del individuo refiere de forma simultánea al sentido de sí mismo, la interacción con su entorno, y las valoraciones que se hacen sobre su futuro, como posibilidad o no de inferir control y direccionalidad a los acontecimientos o de brindar viabilidad a sus proyectos (Giddens, 2000:48, 49 y 50).⁸⁴ Lo cual nos remite no sólo a una necesidad de poder dar cuenta de... sino sobre todo de una seguridad ontológica, de un cuidado de sí mismo. Así, el que una experiencia tenga sentido para el individuo no sólo le posibilita a éste la comprensión de... sino sobretodo el dominio de... y el control de..., es decir el que pueda nombrar el mundo, lo que acontece, le posibilita saber que hacer con... o como manejarse ante... tal situación o acontecimiento (Eliás, 1994:188)⁸⁵.

Por ello el sentido de la experiencia tiene que ver o se encuentra estrechamente relacionado con el "manejo de sí mismo, del entorno y del futuro", por lo que suponemos que en condiciones de alta incertidumbre se favorece la aparición de

de otros, a menudo sin que los mismos interesados comprendan este fenómeno. Es como si miles de personas, primero, luego millones y finalmente más y más millones andarán por este mundo con los pies y manos atadas a los demás por ataduras invisibles. Nadie guía ese andar. Nadie queda fuera de él. Algunos quisieran ir hacia allá, otros hacia allá. Caen unos sobre otros, y vencedores y vencidos siguen encadenados entre sí. Nadie puede dirigir los movimientos del todo, esto sería posible si una gran parte de ellos fueran capaces de comprender, como si lo contemplaran desde fuera, el gran cuadro global que forman todos juntos. Pero, por lo general, no pueden verse a sí mismos como parte de ese enorme cuadro, por cuanto –encadenados y zarandeados de un lado a otro por caminos que ninguno de ellos ha elegido– están absorbidos por los problemas urgentes, próximos y de ámbito restringido que cada uno tiene ante sí. Cualesquiera que sean los acontecimientos que los envuelven, sólo pueden verlos desde un punto localizado en el cuadro global". (1990:21).

⁸⁴ Giddens ayuda a comprender como pueden ser entendidos en la Alta Modernidad o Modernidad Tardía, los proyectos de vida. "Dada la extrema reflexividad de la modernidad tardía, el futuro no consiste simplemente en la expectativa de sucesos por venir. Los "futuros" están reflejamente organizados en el presente en función del flujo continuo de conocimiento hacia las circunstancias que lo han generado... La reflexividad de la modernidad alcanza el corazón del yo. Dicho de otra manera, en contexto de un orden postradicional, el yo se convierte en un proyecto reflejo... el yo alterado deberá ser explorado y construido como parte de un proceso reflejo para vincular el cambio personal y social... En semejantes circunstancias, los sistemas abstractos intervienen de manera crucial no sólo en el orden institucional de la modernidad sino también en la formación y continuidad del yo" (Giddens, 2000: 48, 49 y 50).

⁸⁵ El lenguaje tiene un doble sentido en el uso que hacemos los humanos de él, nos dice Norbert Eliás en su obra de Teoría del símbolo, "Puede servir al mismo tiempo como medio de comunicación (tematizar el mundo, verbalizarlo) y como medio de orientación (significar el mundo, vivirlo). Los humanos no pueden orientarse en su mundo sino aprenden un lenguaje. No pueden sobrevivir" (Eliás, 1994:187) El contenido de los paréntesis es añadido mio.

situaciones que escapan al control y dificultan la autopercepción de sí mismo y el autocontrol (Berger y Luckmann, 1997).

Así, “verbalizar”, “nombrar el mundo” no sólo implica la disponibilidad de símbolos lingüísticos en el universo conceptual para enunciar, describir, comprender y percibir un suceso del mundo, sino que este ejercicio de nombrar está íntimamente relacionado con la acción de categorizar, ordenar y saber que hacer con la experiencia o ante lo que acontece, es decir, permite la percepción y favorece la seguridad, por lo que la amenaza que puede representar un nuevo suceso para el existir, puede ser tan importante como la no correspondencia entre el mundo conceptual disponible y la emergencia o contingencia del acontecer.

Lo amenazante o lo vivido con dolor también favorece la invisibilización de la experiencia, estas experiencias vividas como negativas son ajustadas, domesticadas en una narrativa construida a posteriori que permite su asimilación, su incorporación de forma *ad hoc* en la historia de conjunto, de lo contrario estas experiencias negativas aparecerán como síntomas de cierta inestabilidad que por incómoda es negada y tiende a ser ocultada en la verbalización de la experiencia (Dejerous, 2001), o que igual a la falta de un lenguaje alterno que permita expresarla y por lo mismo la imposibilidad de un mundo distinto experimentado en lo cotidiano, favorecen el autocontrol, la autorrepresión, la autocensura en la verbalización de lo vivido. Situación que se expresa en la auto-percepción y valoración de no estar bien, de estar mal, en la necesidad de ser atendido, de recibir ayuda para ajustar su existencia, su irrealdad, siendo objeto de la más brutal y sublime de las violencias, esa que niega/inhíbe el derecho de existir, de ser/vivir distinto, de otra manera.

De esta forma el sentido de la experiencia se construye no sólo de una forma cognitiva racional en el universo del lenguaje sino de forma sinestética/práctica, como parte del fluido continuo que representan simultáneamente el mundo y la existencia del sujeto. Es decir no es producto de la experiencia intersubjetiva en la intimidad de cada individuo sino que es parte activa del entorno social, de la ecología social de la que se forma parte y se participa, interactuando, auto-construyéndose y posibilitando o no nuevas formas de socialidad y sociabilidad.

Esta doble dimensión del sentido se integra en las construcciones de futuro sobre las que se opera y desde las que normativamente se ordena el entorno (modo de vida) y el sentido de la propia existencia. Al nivel agregado, al nivel de lo social, es en esta valoración sobre la dinámica global de las configuraciones en la que se generan las estructuras de percepción y de valoración tanto para el –como vivir (de forma individual e intersubjetiva) como el –hacia-donde-dirigirse (de forma agregada) planificar u orientar las decisiones políticas sobre la industria maquiladora (maquiladora¹), en nuestro caso, decisiones que finalmente son evidenciadas éstas mismas como electivas y no como naturales o determinadas por situaciones insalvables, o como sin alternativa alguna, tanto en el plano intersubjetivo/vivencial por parte del individuo, como en el plano más agregado y general de la gobernación de la política económica, por parte de los órganos del gobierno federal y estatal.

La maquiladora³ entendida como experiencia que encierra a la vez vivencia, representación social y construcción histórica concreta sobre la que se opera, desde 1984 ha sido representada en el discurso oficial de los órganos de gobierno con una alta valoración como “la mejor condición” al nivel del plano de las políticas y de la

dinámica económica, al nivel local sus formas de operar (sistema de planta) proveen formas de interacción que ordenan la vida y generan percepciones de control y de seguridad que brindan sentido al vivir, a la propia existencia del individuo, formas de vida que aparecen como legítimas en... o son legitimadas por... el discurso predominante, el del gobierno y el de los especialistas.

La lógica normativa, estandarizada, desde la que es concebida globalmente por los especialistas,⁸⁶ la gestión centralizada de que es objeto desde los corporativos transnacionales y su regulación, promoción y facilitación por parte de la federación, asumida y conceptualizada como parte importante (estratégica) del *core* (corazón) de la política económica federal, la concepción del desarrollo operante en las acciones de gobierno y del posicionamiento de la nación en las relaciones internacionales, no deja otra opción a la experiencia concreta de cada individuo, a la dinámica local y las formas específicas que ésta toma en los sistemas de relaciones sociales que la gestionan localmente y la historizan, más alternativa que el tener que ajustarse y someterse a la lógica global (globalización) sin importar los impactos o los efectos que ello ocasione, pues finalmente los resultados se integrarán de forma *ad hoc* en un todo coherente, previamente definido en los límites y alcances de las elecciones hechas desde el poder y la propia lógica del sistema globalizado.

Así, de forma altamente coherente como la configuración de un fractal, pero de mayor complejidad que éste por tratarse de un hecho social, se corresponden este

⁸⁶ De la Garza Toledo, en su revisión de la **Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción**, artículo publicado de forma electrónica por FLACSO en su Biblioteca Virtual en 1999, plantea que el concepto standard de teoría generalizado en las Teorías de Modelos de Producción, es "el camino de la prueba de las hipótesis y la idea de dato duro que existe *per se* en la realidad" de la manera que lo propone Zemelman (Zemelman, (1992), "como si el positivismo estuviera en sus momentos de gloria y no haya sido cuestionado desde hace tiempo", dice textualmente De la Garza Toledo.

mecanismo que opera de forma íntima-socialmente-construida en el individuo, con la lógica global de la configuración que constituye la maquiladora³. De tal forma que el proceso de subjetivación se ve subsumido y sincronizado por el proceso de realización económica del sistema todo.⁸⁷

d).- Juego de palabras..., juego de espejos...: compromisos velados...

Lo anterior nos remite necesariamente al tratamiento del que han sido objeto los estudios de "la maquiladora" (maquiladora²) en el campo académico como el aspecto que más ha favorecido la invisibilización de los resultados de las interacciones entre maquiladora y vida cotidiana. Sus abordajes han pretendido construir un objeto mediante el análisis estadístico y el análisis comparativo, instituyendo la separación de las formas concretas de funcionamiento de cada experiencia respecto de sus contextos específicos y con ello ignorando el abordaje de sus repercusiones para la cotidianidad, para el existir.

Esta sincronía es reforzada a partir del tratamiento que hacen los expertos sobre el fenómeno en la mayoría de los estudios existentes sobre el área.

"Empiezan a aparecer nuevos trabajos de carácter netamente económico que dejan de lado la discusión global sobre el beneficio o los costos que genera la maquiladora; es decir, sobre la racionalidad de seguir o no manteniéndolas y

⁸⁷ La concepción de "magma" y de "autonomía" desarrollada por Castoriadis sugiere que "nada prepara... el cuestionamiento de las instituciones y de las significaciones establecidas (que representan en ese caso los principios y los portadores del cerco), sino que..." además "...todo está constituido para hacer imposible e inconcebible ese cuestionamiento (en verdad se trata de una tautología)" (Castoriadis, 1998). Pareciera que "sociedades que se cuestionan a sí mismas quiere decir concretamente individuos capaces de poner en tela de juicio las leyes existentes, y la aparición de tales individuos sólo es posible si se produce al mismo tiempo un cambio en el nivel de la institución global de la sociedad", "ideas como "nuestros dioses son quizá falsos dioses", "nuestras leyes son quizá injustas" no sólo dejan de ser inconcebibles e impronunciables sino que se convierten en fermento activo de una autoalteración de la sociedad. Y esa creación se hace, como siempre, con un carácter "circular" pues sus elementos se presuponen los unos a los otros y sólo tienen sentido los unos por los otros".

apoyándolas, para pasar a un tipo de análisis **más profundo** que distingue **con mayor precisión** el funcionamiento de la maquila **internamente** y que permite distinguir **a qué tipo de actividad** se debe dar un **mayor apoyo** y en qué productos se puede **lograr un mayor abastecimiento**, de tal manera que los **beneficios para México** se vean **acrecentados**. Se revisan críticamente y a profundidad los **principales indicadores** que hablan económicamente del supuesto éxito del programa, en especial del **valor agregado** y de la **productividad**", las negrillas son mías, (Carrillo, 1994:63).

Esta tipo de práctica profesional, centrada en una lógica de "expertos" y de "neutralidad valorativa", que opera desde la imagen abstracta y abstraída que se construye desde la media estadística o el dato comparativo, que ha sido asumida como "lo adecuado" frente a un actor colectivo particular, la maquiladora³, que es experienciada de forma cotidiana como algo que nos engloba y envuelve por todos lados, ha reducido las posibilidades de intervención tan sólo al nivel de la política de Estado al nivel federal, o de la construcción de las representaciones sociales sobre el fenómeno, por el carácter "distanciado" de su tratamiento.

Esta estrategia analítica del fenómeno que representa la maquiladora² que converge con una estructuración operativa-institucional por parte del gobierno federal para su gestión y regulación, implica clausurar institucional y operativamente toda acción al nivel local y, de forma simultánea, deslegitima discursivamente, como no científico-académico a aquellos estudios que pretendan reivindicar la dinámica local

como eje comprensivo del fenómeno de la maquiladora³ y como referente concreto para la definición de los términos de su regulación y operación.⁸⁸

Simultáneamente, esta opción metodológica predominante converge con una posición política que cancela la valoración de lo cotidiano como enfoque de estudio del fenómeno, que permita la valoración del significado humano inherente al fenómeno que representa la maquiladora³, abandonándose a su suerte a los individuos y despolitizándose, desde esta manera hegemónica de actuar, las relaciones de poder que los constituyen.⁸⁹ Dicha práctica termina por acentuar y legitimar esta naturalidad que invisibiliza a la experiencia de la maquiladora³, impidiendo con ello su construcción como una realidad radicalmente significativa para hacer inteligible lo vivido diariamente, lo local y poder tomar una posición frente a sus futuros probables y posibles.

Bajo el supuesto de que la forma más “adecuada”, “institucional” de intervenir en ella es desde la normatividad y desde la política de Estado dictada desde el gobierno

⁸⁸ En 4to. Congreso Nacional de la AMET (Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo), realizado en la Ciudad de Hermosillo, Sonora, del 9 al 12 de febrero de 2003, como parte de la presentación pública del libro “Globalización, trabajo y maquiladoras. Las nuevas y viejas fronteras en México”, coordinado por María Eugenia de la O Martínez y Cirila Quintero Ramírez, Jorge Carrillo comentó que el libro era un buen esfuerzo, pero que éste carecía de un planteamiento general que posibilitara la identificación de un conjunto de variables que pudiera hacer comparables las monografías que lo conformaban, sobre los casos particulares que eran revisados o que habían sido posibles de ser integrados en el ejemplar, comentario que colocó sobre la mesa la discusión sobre las metodologías y las formas de abordaje sobre el fenómeno, oponiéndolo o contrastándolo con lo que pareciera la forma “canónica” de estudio, que ha ido madurando con el tiempo y que, en palabras de el mismo autor, podía ser ejemplificado con la edición del libro en el que comparte créditos con Jorge Contreras y Arturo Lara, que parte de series estadísticas y entrevistas realizadas en las propias plantas maquiladoras.

⁸⁹ La tríada conocimiento, poder y disciplina, al igual que en el pensamiento foucaultiano, está presente en la concepción teórica configuracional eliasiana. Para Norbert Elias “La formulación de un lenguaje, como la del conocimiento, es un proceso continuado sin quiebras absolutas. Lo que puede esperarse hallar a largo plazo es, en otras palabras, un flujo incesante de lenguaje y de conocimiento que contiene medios de comunicación y orientación regularizados... La capacidad de controlar pautas de conocimiento y de lenguaje en una sociedad suele ser concomitante de la distribución de oportunidades de poder en una sociedad. Los brotes de integración y desintegración suelen dejar huella en el desarrollo del idioma y el conocimiento de una sociedad”. (Elias, 2000; p. 39) En esta perspectiva, “los científicos sociales no pueden dejar de tomar parte en los asuntos políticos y sociales de un grupo y su época, ni puede evitar que estos les afecten. Además, su participación personal, su compromiso, constituyen una de las condiciones previas para comprender el problema que han de resolver como científicos” (Elias, 1990; p. 28)

federal, se ha restado importancia a la acción directa al nivel de planta o de industria, desarmando conceptualmente y deslegitimando políticamente la acción colectiva o mediada por representaciones del tipo sindical o representación y acción directa. Su concepción "científica", "técnica", "operativa" sobre la maquiladora es afín a una exaltación del individualismo⁹⁰ y de la individualidad como identidad para el trabajador y como modelo de interacción con el fenómeno, reproduciendo el discurso de los corporativos transnacionales identificados con la gestión de personal de corte técnico-administrativo.

La rápida estandarización de los abordajes académicos sobre la maquiladora¹ instituyó muy pronto una concepción de la maquiladora² como si el tiempo transcurrido hubiese ya decantado la experiencia y hubiese regularizado las formas de manifestación del fenómeno mismo. Si bien el tiempo transcurrido da pie para identificar ciertas regularidades, no es suficiente para considerar cerradas las interpretaciones sobre su significado, y habría que preguntarse si ha sido suficiente como para creer que se han identificado las variables que integran al fenómeno mismo, amén de la sospecha de que podrán identificarse algún día, y poder contar con certidumbre sobre lo que acontece para normar la forma pertinente en que se debe proceder.

La pérdida de empleo, el cierre de plantas y el traslado de procesos productivos de corporativos transnacionales hacia China, experimentados recientemente a finales del 2000 y principios del 2001 en la localidad, relacionados todos ellos con la dinámica

⁹⁰ "El problema epistemológico vuelve a saltar en la sociología económica cuando el individualismo metodológico neoclásico se le substituye por la red, pero no conserva el cálculo racional", plantea De la Garza Toledo, infiriendo con ello que tal enfoque "deja de lado la amplia discusión acerca de sujetos, subjetividad y construcción de la realidad social por el sujeto", de tal forma que "esta perspectiva interesada por el desarrollo económico hace eco del antiestatismo de la cultura neoliberal" de tal forma que "el trabajo se ve marginado del análisis con respecto de otras variables, particularmente las de relaciones entre empresas". (De la Garza)

económica al nivel global nos habla de la maquiladora¹ como una actividad altamente cambiante, que a pesar de las transformaciones y los cambios ocurridos, o precisamente por estos, nos encontramos actualmente en una situación similar a la de sus inicios. La recomposición que se está viviendo no nos habla tan sólo de una etapa más como la visión evolucionista-optimista que se nos había planteado como una sucesión lineal de generaciones de modelos productivos (maquiladora de primera, segunda y tercera generación), sino que pone en evidencia la insuficiencia teórico-conceptual con la que se había caracterizado al fenómeno, colocando nuevamente al día la discusión sobre las interpretaciones posibles sobre el mismo y con ello el cuestionamiento a la política y el modelo de gestión que hasta ahora ha operado.

Por lo que el debate sobre sus beneficios o riesgos no está cerrado, y tanto se puede hablar de posicionamientos ideológicos en las posturas que se manifiestan apriorísticamente a favor o en contra, como en las construcciones “neutras” que se han desarrollado en el campo académico, éstas no escapan a dicho proceso de ideologización.⁹¹ Al pretender cerrar la puerta a éste debate, por ideológico, de forma expresa en el planteamiento y en la explicitación de los abordajes, éste ha quedado oculto, colándose por las ventanas de las construcciones metodológicas asumidas, los enfoques epistemológicos privilegiados y las conclusiones (compromisos) a las que se ha llegado.

Trabajos en los que ha quedado fuera la incorporación del significado de estos *lapsis* sociales que parecieran salirse fuera de los modelos explicativos estándares,

⁹¹ Elías comparando la forma de operar de los científicos de las ciencias naturales con los científicos sociales, concluye que éstos últimos “no pueden dejar de tomar parte en los asuntos políticos y sociales de su grupo y su época, ni puede evitar que estos les afecten. Además, su participación personal, su compromiso, constituyen una de las condiciones previas para comprender el problema que han de resolver como científicos”. (Elías, 1990, p. 28)

científicos, estructurados y codificados por mecanismos de producción y de comunicación, que necesariamente privilegian e incorporan estrategias de publicitación y de divulgación de sus resultados.⁹² Dichos trabajos han contribuido con una construcción social específica de la realidad que se analiza, a través de la categorización que se genera o a la que se recurre, la conceptualización comprometida en la narrativa que se construye sobre los sucesos, la interpretación a que se llega sobre éstos y las dinámicas puestas en juego, en los abordajes y los mecanismos metodológicos-profilácticos a los que se hecha mano para acceder/manipular la experiencia.

Estos tratamientos que se hace sobre el fenómeno de la maquiladora² no sólo son importantes por lo que dicen y las formas en que lo hacen o llegan a ello, sino por lo que ocultan, en lo que ponen en evidencia, en lo que realzan, dimensionan, priorizan, jerarquizan y enfatizan. Por la forma en que configuran la agenda pública, lo urgente, lo valioso, implican ellos mismos una posición, una ética, una propuesta/apuesta, un

⁹² En la revisión de los principales exponentes de las Teorías de Modelos de Producción que hace De la Garza Toledo, plantea que estos creadores "han formado discípulos, fundado revistas e institutos a partir de los cuales se han dedicado a difundir la buena nueva, la lucha entre los sostenedores de los diversos modelos es encarnizada, pero su suerte no se sella por las simples verificaciones, se trata también de una batalla por el poder intelectual y académico, que a veces tienen sus derivaciones hacia ciertos círculos tecnoprofesionales de los gobiernos. Es decir, no se trata de una simple disputa entre académicos, es parte del conflicto que define el futuro de las sociedades en una relación compleja con las corrientes neoliberales, con los organismos financieros internacionales, con los partidos liberales o bien de la nueva socialdemocracia". Guardando las debidas distancias, algo similar ha sucedido, en el caso mexicano, con la comunidad académica que ha trabajado sobre el tema de la maquiladora. En el 4to. Congreso Nacional de la AMET (Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo), realizado en la Ciudad de Hermosillo, Sonora, del 9 al 12 de febrero de 2003, Enrique de la Garza Toledo refutaba a Alfredo Walde y Jorge Carrillo sobre lo pernicioso que era el uso de maquiladoras de segunda y tercera generación como categorías de análisis. A lo que Carrillo respondió que tal vez académicamente no eran aceptable, pero que la Fundación Ford ya las estaba utilizando para referirse a la experiencia mexicana y en especial a la frontera norte. Que incluso se estaba gestionando un proyecto comparativo del sur de Estados Unidos y el Norte de México en base a esta diferenciación. Que su uso práctico iba más allá y que no creía que pudiera ser revertido tan solo como producto de una discusión académica.

compromiso, una estrategia, una lógica, un posicionamiento, una construcción, una institucionalidad, una política, un poder.

En la construcción narrativa de la experiencia del individuo se incorpora la propia experiencia y las representaciones compartidas y colectivas, por lo que el posicionamiento individual frente a la experiencia no es ajeno de la construcción “experta” que es elaborada desde el campo académico y massmediático.

La invisibilización de que es objeto la maquiladora³ como experiencia cotidiana está íntimamente relacionada con el proceso de despolitización de “la cuestión maquiladora” por parte del campo académico, al dejar de lado su tratamiento como “acontecimiento”, como elemento desestabilizador de la “normalidad” de lo acostumbrado, de lo vivido. Así se ha contribuido con la naturalización de la maquiladora² como fenómeno indeterminado en su significado humano, al ignorarse o dejarse fuera la experiencia humana que ésta encierra, los procesos de socialización o de construcción de subjetivaciones particulares que representan configuraciones específicas del individuo en que se expresan creaciones concretas, autónomas y potencialidades históricas, ligadas a identidades, identificaciones y valoraciones del sí mismo (*self*), del entorno y del futuro.

No se ha sido honesto en el acto de nombrar lo que representa la maquiladora², las discusiones de que ha sido objeto sobre su significado y repercusiones no han tenido solución, ni un terreno equitativo para su disputa y esclarecimiento. Ante una realidad que ha sobrepasado la capacidad de ser nombrada y con ello de definir la forma de interactuar con ella, se ha sido bastante benevolente con sus prácticas y poco responsable con sus efectos.

Se ha asumido la incertidumbre, sobre la cual opera el fenómeno de la maquiladora³, incorporándola en los costos de oportunidad y desde la cual se toman las decisiones en orden de favorecer las apuestas hechas sobre los impactos esperados de tales medidas, como si con el discurso positivo (optimista) se pretendiera exorcizar la incapacidad técnica real para la toma de decisiones, y dando por supuesto (irresponsablemente) el minimizar los costos futuros y presentes en los resultados inherentes a tales decisiones, exaltando para ello como actos ya consumados o por consumarse los deseos y buenas intenciones desde las que se publicita la política y se legitiman los actos ejercidos, las medidas operativas desencadenadas, las decisiones que prefiguran y precodifican dichos horizontes optimistas.

La verdad es que se sabe demasiado ya sobre la maquiladora¹, si se compara de forma acumulativa con lo que se sabía de ella en el pasado, pero el conocimiento que ha sido acumulado se presenta de forma fragmentada, por lo que se sabe hoy no conforma de forma agregada un mapa confiable desde el que se puedan tomar decisiones, definir políticas o normar lo que se debe hacer al respecto. Quedando en evidencia que la prefiguración y precodificación de las decisiones no se apoya en información técnica, confiable, sino en un modelo corporativista en el que priva un enfoque que de entrada privilegia la lógica de mercado, minimiza la intervención del Estado e ignora la situación del sujeto, las personas, de los individuos, sino que se encuentra centrado en los funcionamientos y las estructuras, ya ni siquiera en los procesos sino en sus lógicas. Así hemos pasado de un corporativismo de Estado a un corporativismo privado, en el que el actor central es el corporativo trasnacional.

Frente a esta situación generalizada, se requiere un énfasis histórico en el abordaje del fenómeno, situado espacio-temporalmente y epistemológicamente comprometido con la condición de potencialidad del presente y del sujeto. No es posible ya que en nombre de una teleología vertical y autoritaria de la política pública y de la lógica burocrática-administrativa del estado y de la empresa, se siga sacrificando más vidas y se trunquen trayectorias posibles de vida de individuos concretos, al dejar que cada quien asuma de forma individual e íntima, la resolución de las consecuencias de tales formas de operar. No podemos obligar a la gente a que marche, como el burro tras la zanahoria, por las sendas que definen nuestras enunciaciones de futuro, cómplices o aliadas con la lógica de mercado y de la empresa. Lo público-político debe ser deconstruido colocando en su centro la vida de la gente. La principal tarea del académico interesado en el estudio de "la maquiladora³" como fenómeno, ha de ser el reconocer este debate y contribuir con un desarrollo humano, desde el que se planteen reestructuraciones a la empresa y se contribuya a una reconfiguración de lo público y en él un rediseño de lo público-estatal.

III. Deconstruyendo la experiencia: haciendo emerger lo cotidiano, la subjetivación y el estudio de lo local

Son amplias y variadas las dimensiones relacionadas con "la maquiladora³" entendida ésta como experiencia. Los desarrollos sobre el tratamiento del fenómeno que representa la industria maquiladora (maquiladora³) en su presencia local y que posibilitan construir lo que podría llamarse la "cuestión maquiladora", ponen en evidencia dimensiones de carácter económico-social-cultural-psicológico que deben ser integradas y una diversidad de enfoques que deben ser considerados en el reto de

favorecer la diversificación de lecturas e interpretaciones que pueden desencadenarse. Las cuales, frente al abordaje económico-técnico que ha privado en los estudios del área y que manifiestan una respuesta que no sólo revela las contradicciones de un modelo privilegiado en un momento socio-histórico, sino que requieren de otras respuestas posibles, como los abordajes comprensivos que proponemos. Este conjunto de lecturas posibles representan las elecciones que esta sociedad está en condiciones de hacer acorde a su simbolismo institucional y desde las cuales se pueda recrear éste mismo trascendiendo las lógicas de subordinación o determinación existentes.

Transformación posible, no cerrada, tanto al nivel de la vivencia en términos específicamente humanos al nivel individual como al nivel agregado de las agencias o instancias de gobernación social, que igual se expresan como ámbitos de decisión que pueden ser funcionales con el modelo económico existente o instituir variantes al mismo o nuevas configuraciones instituyentes de nuevas formas de vivir, que finalmente transformen el régimen instituido.

Para acceder a las significaciones sociales acerca de la experiencia de “la maquiladora³” como constitutiva de la vida social particular de una localidad como es el caso de Ciudad Juárez, ha sido necesario avanzar hacia construcciones de segundo orden, es decir, más allá de la tradición disciplinar heredada que permite la expresividad descriptiva de lo acontecido, que hace inteligible la comunicación o el tratamiento de los sucesos, mediante datos simples o estandarizados, que generan organizaciones comprensivas a través de su ordenamiento y una sistematicidad de los contenidos temáticos que las constituyen, a la vez que producen codificaciones que favorecen la construcción de órdenes, consensos y medios para la acción concreta, los cuales a la

vez que legitiman los saberes disciplinares, suponen la gobernación y direccionamiento de los sucesos.

Sino además “la maquiladora³” debe ser considerada como productos, desenlaces o resultados inherentes a las configuraciones de lo social-histórico, su carácter magmático, instituyente-instituido y procesual que habla de la socialidad y sus formas, en el que el vínculo recursivo de lenguaje-sujeto pone de manifiesto las representaciones y construcciones sociales que mediante universos de referentes compartidos constituyen un lenguaje que designa y construye la realidad, posibilita la vivencia, estructura la experiencia y brinda sentido del sí mismo, del entorno y del futuro; un sentido que a la vez que concreta la referencia al lugar posibilita la orientación del sujeto en esa realidad (posición y posicionamiento).

Es mediante estas construcciones de segundo orden que es posible concebir, apreciar, registrar y valorar como el proceso de subjetivación pasa a ser a la vez constituyente del individuo y base constitutiva de lo social, generador de valor mediante el trabajo y la configuración de los modos de vida en que se anidan las pautas de consumo. La subjetividad entendida ya no como un proceso íntimo, aislado, al nivel del individuo, sino como “cuenca social de la fuerza de trabajo” adquiere una valoración como “proyecto de vida” (reflexivo), como sugiere Giddens, (1994) y proyecto social-histórico, en la perspectiva que plantean los autonomistas italianos (Negri, 2000).

“La trama discursiva del sentido soporta y sostiene la relación sujeto-realidad en que se significa el trabajo y la construcción social que se hace del trabajador, en sus condiciones de vida, sus posibilidades y alternativas de vida y con ello su futuro presente” y por ello, la significación del trabajo como experiencia, “es inteligible desde

su inscripción en un campo de fuerzas en pugna, un campo de poder en el cual se dirime el sentido de la identidad-unidad" (Castoriadis, 1997:254), su deconstrucción implica reconocer tres niveles de abstracción que permiten dimensionar los componentes de la significación del sentido: la **espacio-temporalidad** (lo total-concreto desnaturalizado), la **vulnerabilidad-seguridad** (el riesgo como estructurador de las mediaciones institucionales) y la **laboralidad-mundanía** (la subjetivación y reificación del individuo en una sociedad concreta).

En la comprensión de la maquiladora³, entendida ésta como experiencia, se encierra a la vez: vivencia particular al nivel del individuo, representación social y construcción histórica concreta sobre la que se opera; por lo que tal concepción nos remite a una espaciotemporalidad específica, en cuya senda espacio-temporal encontramos momentos tiempo-espaciales precisos al nivel incluso de "eventos", en los que siempre estarán imbricadas configuraciones tanto al nivel de los individuos, de las representaciones sociales y del lenguaje (común y técnico-especializado) como de los discursos político-administrativos que norman o instruyen sobre los procedimientos y las formas de operar.

Estas sendas espacio-temporales que refieren a una espaciotemporalidad específica representan configuraciones en sentido amplio que responden a formas sociales concretas, locales, estructuradas por las acciones electivas que de forma agregada buscan manejar la incertidumbre adquiriendo una distribución particular del riesgo y de la vulnerabilidad, indeterminando las consecuencias de tales elecciones, naturalizándolas y asumiéndolas como propias de los costos intrínsecos de la modernidad.

Así, el estado que guarda la industria maquiladora en Ciudad Juárez (maquiladora³), es resultado a la vez de una lógica normativa, estandarizada, desde la que es concebida globalmente por los especialistas, la gestión centralizada de que es objeto desde los corporativos transnacionales y su regulación, promoción y facilitación por parte de la federación, asumida y conceptualizada como parte importante (estratégica) del *core* (corazón) de la política económica federal, la concepción del desarrollo operante en las acciones de gobierno y del posicionamiento de la nación en las relaciones internacionales, configurando la experiencia concreta de cada individuo, la dinámica local y las formas específicas que ésta toma en los sistemas de relaciones sociales que la gestionan localmente y la historizan, obligándolos a tener que ajustarse y someterse a la lógica global (o de globalización) sin importar los impactos o los efectos que ello ocasione, asumiendo los límites y alcances que tales elecciones encierran y el modelo que figuran al ser ejecutadas desde una lógica de poder total, asumido por el Estado y reforzado por la propia lógica del sistema globalizado.

Esta condición estructural de gestión, historización y proyección de la industria maquiladora (maquiladora³) en Ciudad Juárez, condicionan los márgenes de elección de los individuos, y las condiciones objetivas desde las que pueden constituirse, subjetivarse, y paradójicamente ser sujetos con capacidad productiva a un nivel de competencia determinado, en función de tales espacios de construcción biográfica (histórica, espacio-temporal) de sí mismos posibilitados por la configuración resultante.

Por ello la espacio-temporalidad, la vulnerabilidad-seguridad y la laboralidad-mundianidad, además de ser constitutivas de la experiencia que representa la presencia de la maquiladora³ en la ciudad, constituyen ejes interpretativos o claves para la deconstrucción de ésta misma.

De la fenomenología de “la cotidianidad” a la hermenéutica de “lo cotidiano”, hacia un enfoque interpretativo de lo local

La interacción con “la maquiladora³”, como acontece con toda realidad que se ha vuelto natural, implica la participación de una construcción particular de la realidad que es asumida como dada como si realmente fuese el único mundo posible, sin poder reconocerse ya de forma analítica los elementos que constituyen esta naturalidad y su génesis o el como han sido contruidos al paso del tiempo en un espacio específico. Esta familiaridad vivida sin cuestionamientos o sin pretensiones de que pueda ser otra, sin dar margen para que la experiencia transite por rutas alternas, ha sido el caso de “la maquiladora³” en su acontecer cotidiano.

Una situación de estas características requiere no sólo de una claridad en el diseño de los instrumentos metodológicos o productores de información, “data”, sino una actitud vigilante en el uso del lenguaje y las inferencias implícitas al privilegiar tal o cual enfoque, o lo que se posibilita o se clausura con la adopción de un ángulo específico en el que se posa la mirada. Dicha actitud encierra no sólo una responsabilidad de primer orden en la discriminación o validación de los “datos”, o una vigilancia epistemológica con relación a los conceptos y los modelos adoptados para la interpretación de tales datos. Es decir no basta con construcciones de primer y de segundo orden sino que se requiere una mirada que vea sobre la mirada, que incluya al analista en el análisis, en otras palabras, se requiere de construcciones de segundo orden.

Esta manera de transitar por el campo de los estudios sobre la maquiladora, si bien incorpora la fenomenología de “la cotidianidad”, exige trascender cualquier construcción ingenua o garante de objetividad, o supuestamente desprovista de interés

o compromiso alguno. Implica trascender los abordajes cientificistas de corte positivista, identificados en tratamientos técnicos o de especialistas que dictan las características de las fases actuales del proceso, las acciones a ser realizadas y las certidumbres de gobernabilidad para la acción, en la más pura tradición técnico-administrativa, y de la positividad de la empiricidad.⁹³

Trascender esta trayectoria requiere dar valor a los sucesos como tales, a la vez que se reconoce su carácter fenoménico, reconocimiento que obliga sostener la vigilancia no sólo sobre la construcción del dato, sino sobre los modelos que operan en tales construcciones y, sobre todo, del lugar desde el que se hace tal vigilancia. Exige trascender la representación convencional del pintor que invisibiliza su mirada, con la naturalidad en que construye su obra, su representación como extensión natural del mundo, con el realismo mismo de lo representado.

Trascender la representación, sólo es posible reconociendo los juegos que la construyen y los mundos que atrapa y que posibilita. La cotidianidad como construcción modelizada (mundo pensado, teorizado) de la vida cotidiana, además de su condición de segundo orden debe ser reconocido como parte del mundo que pretende representar, es decir la condición fenomenológica de la empiricidad no es trascendida en la positividad de dicha empiricidad, las construcciones a las que se arriba con tales modelizaciones son también reflejo o expresión del mundo que se pretende comprender. La fenomenología de la cotidianidad requiere ser deconstruida, en los

⁹³ En las Palabras y las Cosas, Foucault desentraña este juego de espejos que encierra la representación del mundo, las artes de enunciar de nombrar y de cómo la lógica de las cosas es trasladado al de las palabras, de tal forma que el Nombre termina siendo privilegiado por encima de aquello que nombraba. Una situación similar sucede en el juego de enunciación de una realidad como la Maquiladora³, en la que finalmente en el acto de nombrar quedan ocultos los juegos que produjeron el Nombre y entonces, reclamar lo normativo del enunciado sin detenerse a reflexionar sobre los procesos que le dieron origen y lo que verdaderamente enuncia de aquello que acontece en lo cotidiano.

juegos que la hicieron posible, en la genealogía de su génesis. La hermenéutica que posibilita el estudio de "lo cotidiano" es una buena ruta para lograrlo.

"La hermenéutica es, por lo tanto, un modo de proceder interpretativo constitutivo de todo lo que es⁹⁴ (ser). Por lo tanto se trata de un debate siempre abierto. La hermenéutica se sitúa frente a la epistemología entendida como búsqueda de esencias, de estructuras inmutables, del punto de vista arquimédico. Pero, como afirma Rorty, la hermenéutica no pretende llenar el espacio de la epistemología (creencia de que la autoconciencia no está condicionada históricamente), lo que pretende es –dice Rorty– que ese espacio no se llene. Los fundamentos del conocimiento son así replanteados. Frente al afán de conmensurabilidad y de reducción; frente a la teoría que afirma que la esencia del hombre es descubrir esencias (esencia de cristal, espejo) y reflejarlas como en un espejo, con claridad y distinción, se nos propone, con la hermenéutica, una idea de cultura como diálogo y conversación".⁹⁵

La primacía de la enunciación genera un monoteísmo dominante que caracteriza a las ciencias sociales del siglo XX, plantea Maffesoli, los discursos, situaciones, experiencias de la vida común y corriente no valen por sí mismos, sino que éstos refieren a algo exterior, no importa de que tipo, que los rebasa y contiene. Se trata de un pensamiento representacionista extremadamente simplificador que no desea ver y

⁹⁴ Cuando decimos que una cosa es nos referimos a un conjunto fluido y dialogante, determinado históricamente, constituido por tradiciones, narraciones, presagios, "es este conjunto al que la hermenéutica le da el nombre de ser". El ser es lenguaje y tiempo. Texto y flujo del acontecer. Se trata de una de las tesis fundamentales de Heidegger (Rorty, 1983).

⁹⁵ "Rorty dice que de lo que se trata es de arreglárnoslas de otro modo más allá de la clásica oposición entre explicación y comprensión. De lo que se trata es de acceder a otro tipo de descripción de nosotros mismos. Más aún cuando, desde Wittgenstein, sabemos que el significado es el uso. Nosotros no reproducimos significados sino que los generamos, los creamos. En ese sentido el significado ya no cabe pensarlo en referencia a un objeto sino como la forma en que un sujeto finito y relativo (particular) analiza algo para su propio uso (pragmatismo). La hermenéutica ni defiende una objetividad pura ni un discurso neutro. Desde el momento en que estamos dentro del ser-lenguaje estamos siempre acercándonos a la realidad con "prejuicios" que predeterminan la comprensión, que la anticipan. En este sentido una "verdad" neutra es imposible. Un conocimiento "objetivo" del mundo es imposible" (Roger, s/f).

simultáneamente tiene miedo del "monstruo cotidiano", como lo conceptualiza Michel Maffesoli. (Maffesoli, 1993, 157)

Desde esta perspectiva dominante, hablar de la sociedad a partir de la persona aparece como paradójico, esto es porque en ella se encuentra sintetizada la experiencia de vida. Un enfoque fenomenológico de lo local asume la experiencia singular, en la que se hacen presentes "los mecanismos de interacción y la circulación de sentimientos", según Maffesoli, como aquello que nos permite disminuir el abismo conceptual que hemos creado entre individuo y sociedad, ya que de forma ontológica/existencial no lo podemos eliminar por completo. Por ello, como lo sugiere Maffesoli, las situaciones de vida cotidiana y los enfoques biográficos permiten destacar estos "sáberes indígenas" (autóctonos, nativos o locales) presentes en la experiencia. Desde esta otra perspectiva, es en cada una de estas situaciones que está presente una cristalización en la que se expresa, en pequeño, todas las características de la sociedad en cuestión. (Maffesoli, 1993, 184).

Romper con ambas lógicas, la de la continuidad y la desencadenada por la flexibilidad extrema de la racionalidad científico-técnica-especializada y su generalización y retroalimentación massmediática, implica construir una nueva forma de acercamiento a "la realidad" de "la maquiladora³", asumida ésta de forma fenomenológica como experiencia. Un nuevo acercamiento que replante el tratamiento y selección de la información concerniente a la industria maquiladora (maquiladora¹).

Lo anterior nos lleva a resaltar la centralidad que la experiencia humana representa para el análisis sociológico de lo local, lo que implica asumir una epistemología sistémica de la complejidad. Colocar a la experiencia humana en el centro del ejercicio analítico, conlleva, de la forma en que lo desarrolla Morin

(1995:192), comprender a la “comunidad como una unidad compleja”, pero que es al mismo tiempo, “una célula en un gran cuerpo social”. «Estas dos características son indisociables, igual que el individuo biológico nos remite a la especie genérica, el individuo sociológico nos remite a la sociedad en general». Por lo tanto, asumiendo este planteamiento que hace Morin, un estudio de lo local debe penetrar en las características singulares de la microsociedad y ampliarse a la inteligencia de la macrosociedad. Para lo cual se requiere de un método que permita el desarrollo de un pensamiento apto para ir de lo singular concreto a la totalidad en la que se integra y viceversa. (Morin, 1995:192).

Se trata de un método específico que ante todo se propone seguir muy de cerca los vericuetos de la existencia social. En ese sentido, la experiencia humana, sea cual sea, tiene una potencialidad cognoscitiva. Su delimitación siempre podrá ser realizada por alguna disciplina científica, pero siempre corresponderá a una noción propia de la política o de la moral o de cualquier otra disciplina, pero nunca podrá ser agotada o reducida en ninguna de ellas (Maffesoli, 1993, 152).

El aspecto cognoscitivo de la experiencia nos obliga a prestar atención a los acontecimientos, a los fenómenos y a todo lo que se inscribe en el instante y en el presente. Centrarse en el orden de la experiencia remite una observación *in status nascendi* con todas las dificultades conocidas y con la incertidumbre y la falta de conclusión inherentes a este procedimiento. (Maffesoli, 1993, 155)

Así pues, «ya no se trata de “corte” o “ruptura” epistemológica ni de distancia crítica, sino más bien de una comprensión del presente popular (que se encuentra en la redundancia y la teatralidad) mediante variaciones intelectuales que no pretenden

demostrar sino favorecer la expresión de los sucesos, muestran lo que acontece». (Maffesoli, 1993, 155)

La invisibilidad de “la maquiladora³” oculta una relación entre la ciudad y un tipo particular de industria, la IME. Relación que se manifiesta ante nosotros mediante fenómenos que aparecen como desconexos, aislados, sucesos que emerge de la realidad social, como dato (o conjunto de datos) relativamente aislable. La categorización disciplinaria sobre estos sucesos delinea un ángulo de mira, los domestica privilegiando un sector en el fenómeno y, por así decirlo, desintegrándolo, aislando sus conexiones de sentido e interdependencia con otros sucesos. (Morin, 1995:186)

Muchos de los acontecimientos ocurridos en la ciudad se encuentran íntimamente relacionados con el juego que imprime la presencia de la maquiladora en la ciudad. Sin embargo, no se hacen explícitas estas conexiones. Estos sucesos deben concebirse, ante todo, como una información que hace irrupción tanto en el sistema social como en el sistema mental del sociólogo. No son sólo datos empíricos que nos hablan de lo “real”, sino construcciones sociales, en sus rangos de medición, su relevancia relativa, o su dramaticidad, son producto de la comunicación humana. ⁹⁶ Dan cuenta a la vez de una dimensión concreta del acontecer local y de un estado de su representación en los espacios de interpretación (académica o comunicacional). De lo que se trata con ello, por tanto, es que desde una perspectiva hermenéutica, podamos mantener una posición crítica frente a la teoría y a lo concreto, ambas

⁹⁶ Morin es quien enfatiza sobre esta doble naturaleza de los sucesos, planteando que «el estudio de la virulencia de los sucesos no puede separarse de los procesos de comunicación de los sucesos y de los caracteres simbólicos, o sea, mitológicos, que adquieren, desde el momento que entran en la comunicación social» (Morin, 1995:189).

correlativamente atrofiadas, subdesarrolladas, ahogadas en una *middle range* entre teoría y concreto, pobre la una y mutilada la otra. (Morin, 1995:187).

Es en este sentido, asumiendo a Morin, el suceso es valorado como un test activo sobre el sistema en el cual actúa, y además, nos permite abordar el problema primordial del cambio. Por lo tanto, como lo plantea este autor, no hay que pretender captar de la realidad social los sistemas equilibrados. «Estos deben concebirse según la expresión de Max Weber como racionalizaciones utópicas, instrumentos cómodos a los que no hay que considerar como modelos verdaderos de la realidad social». (Morin, 1995:188).

Todo esto nos lleva a formular la necesidad de una sociología clínica, plantea Morin. Es decir, «que parta de la observación directa del suceso o accidente, del caso extremo o patológico empezando por la crisis. Aquello que era rechazado como insignificante, imponderable o estadísticamente minoritario, aquello que perturba la estructura, o el sistema, todo eso para nosotros es extremadamente significativo como revelador, desencadenante, enzima, fermento, virus, acelerador, modificador...» (Morin, 1995:189).

Ante el poder de este proceso de invisibilización del significado de “la maquiladora³”, como producto de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en nuestra ciudad, en el que se hace explícito lo que asumimos como dado. Preguntarse por ello, pone de manifiesto aquello que permanece invisibles ante nuestros ojos y carente de significado en las representaciones sobre “la maquiladora²” y por ende de la configuración de la que participamos y formamos parte (“maquiladora³”).

TERCER APARTADO

Maquiladora y Ciudad:

Historia de una Interrelación

Las imágenes en movimiento

Nos guste o no, por acción u omisión, todos estamos en movimiento. Lo estamos aunque físicamente permanezcamos en reposo: la inmovilidad no es una opción realista en un mundo de cambio permanente. Sin embargo, los efectos de la condición son drásticamente desiguales. Algunos nos volvemos plena y verdaderamente "globales"; otros quedan detenidos en su "localidad"... Los procesos globalizadores incluyen una segregación, separación y marginación progresiva... la interrupción progresiva de las comunicaciones entre las elites cada vez más globales y extraterritoriales y el resto de la población que está "localizada"... los centros de producción de significados y valores son extraterritoriales, están emancipados de las restricciones locales. Ser local en un mundo globalizado es una señal de penuria y degradación.
Zygmunt Bauman, 1999.

La empresa pertenece a las personas que invierten en ella: no a sus empleados, sus proveedores ni a las localidades donde está situada.
Albert J. Dunlap, 1996.

Es claro que el significado de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la ciudad no se reduce sólo al campo económico. Sin embargo, la fuerza estructuradora de “la maquiladora3”⁹⁷ sobre los significados de la realidad local es asumida como algo obvio, *predado*⁹⁸, natural.

La maquiladora3 es experimentada localmente como la principal actividad económica de la ciudad con un gran peso en la estructura del empleo, y como objeto/campo de la acción estratégica de grupos empresariales insertos en dinámicas globales (y globalizantes), que cuentan con un importante peso político y un amplio

⁹⁷ El término alude a una experiencia vivida como totalidad, una categoría para dar cuenta de una realidad que involucra diferentes dimensiones y que toma una forma particular en cada localidad, como se planteó en la sección introductoria y como fue desarrollado en el primer apartado. Una vez hecha la distinción metodológica y epistemológica del uso del término lo correcto es reconocer a “la maquiladora” como realidad social construida, incluso cuando nos referimos a los mecanismos técnicos y administrativo que regulan su registro y seguimiento como actividad económica (maquiladora1), es la acepción 3 (maquiladora3) la que debe permanecer como referente conceptual muy al contrario de cómo lo plantean y construyen la mayoría de los estudiosos del área (maquiladora2), inscritos en una perspectiva empiricista que insiste en la empiricidad del hecho (Foucault, 1972).

Estudiosos de la industria maquiladora (maquiladora2) (Carrillo, Arrechiga, Barajas, Alonso, Contreras, entre otros) han insistido en su momento de desprenderse del uso de este término por considerarlo vacío. Todos ellos coinciden en la imposibilidad de que los procesos y dinámicas que caracterizan el sector (como objeto de estudio e intervención técnico-científica) puedan ser englobados en un solo término. Insisten en que es imposible que éste término de cuenta, a la vez, de la diversidad de patrones presentes en este tipo de industria, desde las formas de relación con las empresas matrices, los sistemas de producción, así como los distintos tipos de contrato laboral y las diversas condiciones de trabajo específicas de cada planta maquiladora. Plantean, estos autores, que lo único que tienen en común todas las maquiladoras es el hecho de que se encuentran adscritas a un mismo régimen arancelario.

Sin embargo, la referencia a “la maquiladora3” en el lenguaje común de los moradores de la ciudad encierra múltiples dimensiones que se viven, en el día a día, como lo es el tiempo libre disponible, las rutinas diarias, la posibilidad de seguir estudiando, cuando embarazarse o unirse en pareja, o decidir que hacer en el futuro, posiciones en la opinión pública de actores locales, alianzas políticas entre partidos y grupos de empresarios, nuevas avenidas en la ciudad, disponibilidad de agua en las colonias, etc.. Es en este sentido que se hace mención al término “la maquiladora3”, como totalidad estructuradora de lo cotidiano en el caso de Ciudad Juárez, que como dice Lefebvre al igual que la vida cotidiana «nos rodea y nos cerca; en el mismo tiempo y el mismo espacio, está en nosotros y nosotros en ella y estamos fuera de ella, tratando sin cesar de proscribirla para lanzarnos en la ficción y lo imaginario, nunca seguros de salirnos de ella, aún en el delirio del sueño. Todos la conocemos (y sólo a ella conocemos) y cada uno de nosotros la ignora» (Lefebvre, 1978: 85).

⁹⁸ Término utilizado por Maffesoli (2000:23) para referirse al uso que se hace de él en la fenomenología para mencionar al conjunto de hechos que provienen de la percepción directa y que no se construyen a partir del conocimiento racional. Así este término refiere a una epistemología distinta a la predominante de corte positivista y racionalista. Éste obedece más a una lógica heurística, relacionada con «lo que es dado por hecho» (Schultz, 1974), lo cual da cuenta de un agudo sentido naturalista ligado a una actitud intelectual específica, de inmersión en el mundo, un sentimiento «oceánico» que envuelve en un profundo sentido lúdico/contemplativo.

reconocimiento social. Es por ello que su presencia cotidiana se extiende al conjunto de la realidad local, la cual puede ser rastreada⁹⁹:

- o en la orientación de los planes de desarrollo urbano de la ciudad, revisando los marcos de usos del suelo mediante los cuales se define la localización de los distintos emplazamientos que configuran la estructura urbana;
- o en el estilo del ejercicio de las administraciones del gobierno municipal, ligadas o dirigidas por empresarios relacionados con la promoción de la industria maquiladora (maquiladora¹), revisando su ejercicio de gasto en obra pública y la orientación espacial de ésta, como significado de su compromiso en el impulso de esta actividad productiva;
- o en el sistema educativo estatal y local, revisando el diseño de los programas educativos en los diferentes niveles, los cuales responden funcionalmente a la presión generada por la discusión pública sobre la pertinencia económica y social de la educación, estructurando con dichos programas la continuidad entre niveles del sistema educativo y los flujos de tránsito entre éstos, determinando las posibilidades de éxito escolar;
- o en el rezago y deterioro ambiental de distintas zonas en diferentes puntos de la ciudad, como consecuencia de la consolidación del patrón de localización seguido por la industria maquiladora (maquiladora¹), en contraste con otros sectores de la economía y la historia productiva de la localidad.

⁹⁹ Algunos de estos procesos locales en que pude darse cuenta del significado de la presencia de la maquiladora³ más allá de la dinámica económica, tecnológica u organizativa-institucional, han sido objeto de investigaciones anteriores por parte de quien escribe. Otros de ellos se expresan como posible mapas de búsqueda para investigaciones posteriores, que permitan completar una visión más global y total del significado de la presencia de este tipo de industria en nuestra ciudad.

Además, este significado de la presencia de "la maquiladora³" en la ciudad, se puede encontrar en la cultura y la vida cotidiana de la gente. Al revisar como el peso de los tiempos de la producción le "marca" un sentido a los usos del tiempo cotidiano (o Tiempo Vivido) y define el ritmo del tiempo social de la ciudad. De esta forma la presencia de "la maquiladora³" incide en las formas de recreación y los «espacios de experiencia de vida»¹⁰⁰ de aquellos que trabajan en ella, y estructura la dinámica de los barrios y las articulaciones entre las distintas zonas que componen la ciudad. Desde esta perspectiva hermenéutica podemos decir que "la Maquiladora³" está definiendo las potencialidades de la gente que se encuentra trabajando en ella y modelando el futuro de las nuevas generaciones; además de que define o condiciona (no como determinación ineludible o fatídica sino como posibilidades de elección) el potencial de desarrollo de Ciudad Juárez y su región metropolitana.

No obstante, esta naturalidad con que se vive o experimenta la presencia de "la maquiladora³" podría continuar siendo obvia y *predada* o terminar por no decir nada, si no se especifica en que consiste o que dimensiones la componen. En un intento por elucidar el significado social de la presencia de "la maquiladora³" en Ciudad Juárez, entendida ésta como lo cotidiano de lo local, identificamos que su significación se encuentra estrechamente relacionada con la interdependencia existente entre el mundo del trabajo y el mundo del trabajador fuera del trabajo. A su vez, dicha interdependencia implica una interacción, vivenciada en la experiencia de vida del

¹⁰⁰ El libro de Jorge Balderas Domínguez, *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarense*, publicado por Instituto Chihuahuense de la Cultura, Chihuahua, México, 2002. 201 p., hace un extenso recorrido sobre las codificaciones que le imprime el trabajo en maquiladora a la dinámica nocturna de la ciudad.

trabajador, del *tiempo/espacio*¹⁰¹ dentro del trabajo con el *espacio/tiempo* fuera del trabajo, desde la cual adquiere diferentes niveles de expresión la relación Maquiladora-Ciudad, distinguiendo dos abordajes del análisis de ésta totalidad: uno al nivel de interacción sistémica, de carácter reflexivo/regulatorio y otro al nivel de interacción social de lo vivido/incorporado.¹⁰²

Este apartado aborda aquellos aspectos relacionados con la dimensión de la interacción sistémica, buscando dar cuenta de la estructuración que ha tomado en el tiempo y en el espacio, la articulación de la industria maquiladora (maquiladora1) y la ciudad, Ciudad Juárez. Preguntándonos por los significados específicos que dicha interacción ha constituido como parte de y producto de lo cotidiano, a la vez que proporcionan elementos básicos para la interpretación de la experiencia, constituye un conjunto de patrones al nivel de la construcción de sentido que refuerzan de forma decisiva la referencia naturalizada de "la maquiladora3" a la vez que nos permite entender a ésta como vivencia, como dimensión estructuradora de lo local en Ciudad Juárez a un nivel más desagregado, al nivel de la interacción social.

¹⁰¹ Este término combinado de tiempo/espacio y espacio/tiempo obedece a un esfuerzo por colocar el tiempo en su espacio y viceversa, de la forma que lo propone Nigel Thrift (1978). Su libro *Timing Space and Spacing Time*, es un buen ejemplo de cómo las prácticas sociales concretas definen el elemento activo en la interacción tiempo-espacio. En nuestro caso el trabajador de maquiladora experimenta el espacio del trabajo como reducido, con poca movilidad, mientras que el tiempo es vivido como si se expandiera, prolongándose hasta el fastidio, hasta el ya "querer salir corriendo". Mientras que fuera del trabajo se experimenta lo inverso, un espacio abierto, que es vivido con intensidad, a causa de un tiempo limitado, reducido en muchas ocasiones a instantes, por la premura y el acelerado ritmo impuesto por el trabajo.

¹⁰² Giddens (1994), debatiendo con la tradicional disyuntiva entre lo micro y lo macro, distingue la importancia y la relevancia de ambos niveles, sin colocarlos en orden jerárquico o relación causal o de determinación estructurante entre ambos, reconociendo que es necesario integrar en todo análisis social tanto la dimensión correspondiente a la integración sistémica como aquella referida a la integración social, que si bien nos remiten a formas distintas de distanciamiento espacio-temporal, no pueden ser confundidas con la lógica binaria macro-micro, sino reconocer su coexistencia complementaria, como dadas y no como binas.

La revisión de la experiencia local resaltando el eje de relación industria Maquiladora-Ciudad permite dilucidar algunas dimensiones del significado social de la presencia de "la maquiladora" (maquiladora3) en Ciudad Juárez, a la vez que posibilita su comprensión como lo cotidiano de lo local. Además, provee una visión global, para una mejor comprensión, de la interdependencia existente entre el "mundo del trabajo" y el "mundo del trabajador" fuera del trabajo al nivel de las biografías de los sujetos.

Esta revisión sistémica, parte de una valoración global de la experiencia local que ha representado la industria maquiladora (maquiladora3). En ella se hace referencia a datos históricos y estadísticos sobre "la maquiladora3" entendida como totalidad hologramática, como configuración.

La maquiladora1 como actividad económica emerge, en México, no como evolución de dimensiones presentes que convergen en un contexto de regularidad para dar lugar a una síntesis que las integre y las reconfigura, desarrollándolas y decantándolas en un tiempo-espacio específico. En este sentido, la maquiladora no cuenta con una "historia económica"¹⁰³, como seguimiento en el tiempo de ramas

¹⁰³ La revisión existente sobre como las ciudades de la frontera han transitado de una economía centrada en los servicios en los años 20 hacia una economía centrada en la industria a partir de la puesta en marcha del Programa de Industrialización Fronteriza por el Gobierno Federal, es un esfuerzo por dar coherencia a los movimientos que acontecen en la dinámica económica local, pero no explican dichos quiebres o tránsitos. La referencia a la pérdida de competitividad del precio del algodón al nivel internacional, principal actividad económica local antes de la instalación de las primeras plantas maquiladoras en Ciudad Juárez, como causa del cambio de las inversiones de la rama agroindustrial a la promoción de la producción industrial para el consumo mundial, es otra forma de querer dar sustento a la inercia en el campo electivo de los actores locales de dejar de invertir en la siembra, cultivo, procesamiento industrial y exportación del algodón para dedicarse luego al impulso de la industria maquiladora (maquiladora1), de hecho aún hoy en día se sigue cultivando el algodón, ya que se tenían otras opciones: "¿Y por qué en aquel momento no se desarrolló una agroindustria? Tratamos muchas veces, todavía hasta en los últimos años. Si tenemos la materia prima y teníamos el algodón aquí, de primera, ¿por qué no tenemos una fábrica de camisas finas?, camisas finas de doscientos dólares; tenemos la materia prima, tenemos la mano de obra... Pro nunca pudimos convencer a nadie que estaba en el negocio para hacer una cosa de esas" comentaba Jaime Bermúdez (Schmidt, 1998:147); y finalmente el hecho de que algunas empresas locales con anclaje histórico en la localidad, como las vinculadas a la industrialización de la madera se adscribieran al régimen de maquiladora, nos habla de que dicha adscripción acontece como una oportunidad respecto de las políticas industriales existentes en

productivas, empresas específicas o convenciones productivas que evolucionan y emergen como “maquiladora” en un tiempo-espacio concreto.

Las habilidades, destrezas y convenciones a que alude su emergencia histórica, nos habla de capacidades de gestión y de saber aprovechar posiciones de poder y privilegios en las estructuras de gobierno, muy similar a los patrones en que opera toda economía protegida o subvencionada por parte del gobierno, de una forma muy parecida a como se acostumbraba en el esquema de las políticas de Sustitución de Importaciones. Este perfil de los inicios de la industria maquiladora (maquiladora1) contrasta con lo resaltado por los estudiosos sobre el tipo de empresariado arriesgado y osado (shumpenteriano) que posteriormente se vincula a... o evoluciona a partir de... la promoción de la industria maquiladora (maquiladora1) (Schmidt, 1998). Aquellos vinculados a su implementación formal por parte del gobierno federal en los inicios de esta industria, son empresarios rentistas y buscadores de beneficios en el corto plazo, “rentadores de ladrillos”, dirán la siguiente generación de empresarios vinculados a la promoción de la industria maquiladora (maquiladora1).

Dicha actividad económica (la maquiladora1) acontece como decisión política, como irrupción abrupta, como eventualidad que requiere la generación de condiciones

ese momento, más que desde sus operaciones hayan vislumbrado necesario presionar al Gobierno Federal para que diseñara un Programa de Política Industrial *ad hoc* a su desempeño y retos futuros, de hecho varios de los funcionarios federales de la Secretaría de Hacienda que participaron en ese tiempo en la implementación del Régimen de Maquiladora, comentan la inexistencia de un programa formal en el que se describieran puntualmente los objetivos, las estrategias y las metas a alcanzar, o los puntos de referencia en materia de política de comercio exterior o respecto de otros países en el que se sustentara la decisión de impulsar la instalación de plantas maquiladoras. (Schmidt, 1998) Esta ausencia de Programa al nivel federal, será reproducido al nivel de los estados y los municipios o localidades en los que se instalan las plantas maquiladora, al margen de toda prevención, planificación o proyección de resultados. Una revisión sobre el contexto en que aparece el Programa de Industrialización Fronteriza así como la emergencia del Régimen Fiscal-Aduanero de Maquila, se puede encontrar en Maquiladora Industry Annual Review, publicada por Thomas Madison-SEGUMEX, en 1990, con motivo del 25 Aniversario de las Maquiladoras en México, con un artículo de Richard L. Bolin titulado “Historia y perspectiva de la Industria Maquiladora”.

especiales, a manera de incubadora, que le permita existir en un contexto institucional y de convenciones adversas para su desarrollo. Paradójicamente, en su momento, lo más avanzado se inscribe en lo más atrasado, por lo que aparece como resultado que operativamente y de forma recursiva configura a la vez las posibilidades de acción y márgenes de su operación, configuración inicial que incluso hoy en día determina las posibilidades electivas para el rediseño de esta actividad económica¹⁰⁴.

Como parte de esta configuración se encuentran la convergencia no electiva de los actores locales, que de forma agregada perfilan sus acciones en rutas afines a la acción de los promotores de la industria maquiladora (maquiladora1) ya no sólo como actividad económica sino como expresión de la política económica del régimen en turno. Construyendo además de un paisaje urbano particular, una forma de ejercicio de gobierno local y una valoración propia de lo políticamente pertinente al privilegiar formas de gestión y de construcción de lo público que posibilitan y conforman estilos de vida y procesos de subjetivación funcionales a las condiciones de empleabilidad del tipo de industria que es favorecida por la configuración final resultante.

¹⁰⁴ Lipietz, <http://www.izquierda-unida.es/Publicaciones/Libro35Horas/libro35h5.htm> con un lenguaje producto del uso de categorías del enfoque regulacionista, analiza el estado actual en el mundo de los distintos modelos de producción, situando a México en su mapa conceptual como una experiencia híbrida entre la flexibilización (al estilo japonés) y la conducción por parte del estado del proceso productivo (al estilo sueco-alemán). Con una "japonización de pacotilla", que simula una flexibilidad en pro del desarrollo de las competencias de los obreros a la vez que refuerza patrones de corporativización de la mano de obra en detrimento de sus derechos laborales, y con un contexto político institucional de liberalización económica que deja desamparados a los trabajadores de las responsabilidades sociales del estado a favor de su seguridad y su supervivencia, en México... "faltan las condiciones sociales de una normalización y de una regulación de la renta obrera. A través de la "japonización de pacotilla", el México moderno descubre el fordismo, pero es un fordismo periférico"... Así "Canadá, EE.UU. y México están alineados sobre el eje vertical de flexibilidad creciente, pero con paradigma industrial uniformemente taylorista." En el cual "la mayoría de las ramas industriales no pueden hacerse la competencia sino a base de golpes de bajos salarios y precarización de la mano de obra y, en este juego, la alineación general hacia México, o la fuga de establecimientos hacia México, es inevitable"... definiendo Lipietz esta situación como una "competencia maligna que hay entre México y EE.UU".

Así, la referencia a la ciudad remite a un todo que «no se reduce a una suma de elementos visibles sobre el terreno, tangibles, sean funcionales, morfológicos, demográficos, etc.» (Lefebvre, 1978:140).

La ciudad como totalidad refiere a la completitud de su expresión en la historia y en el espacio, en el espacio-tiempo local. «La ciudad es un espacio-tiempo y no solamente una proyección de estructura social, en una sociedad global en el mero espacio» (Lefebvre, 1978:142). Su enunciación remite siempre a un arquetipo particular, una cristalización que sugiere la necesidad de reivindicar la «tipicidad»¹⁰⁵ como recurso epistemológico para la comprensión hilvanada de las apilaciones¹⁰⁶ de lo individual, lo barrial y lo local que se expresan en esta referencia a la ciudad.

Por ello, la relación Industria Maquiladora-Ciudad, refiere a una relación entre dos totalidades que se incluyen mutuamente: “la maquiladora³” como totalidad concreta que sólo puede ser enunciada como tal desde un caso particular, el de Ciudad Juárez en nuestro estudio, y la ciudad que al igual nos remite a un punto en el tiempo y

¹⁰⁵ La *tipicidaad* o *tipicalidad* como se escribe en el texto a que se hace referencia, es un término acuñado por Maffesoli como estrategia teórico-metodológica que permita romper con la falsa disyuntiva entre *intersubjetividad* e *intrasubjetividad*. Con él se pretende reivindicar un enfoque epistemológico que supere el racionalismo y el positivismo predominantes en la sociología. Desde este enfoque, la valoración de la experiencia singular permite articular o disminuir el abismo existente entre el “hecho sociológico” y el “hecho societal”. La referencia a situaciones de la vida cotidiana y a los enfoques biográficos, plantea Maffesoli, representan una revolución de la mirada que permite recuperar la carga cognositiva presente en la experiencia humana. Así la subjetividad puede servir de “palanca metodológica” y no como exacerbación sentimental de un yo autónomo y aislado. Por lo contrario, como elemento *típico* de una estructura compleja. De ahl el uso de la *tipicalidad*, por Maffesoli, porque en la persona existe el pluralismo y por que éste corresponde a la diversidad del dato social. La noción “de habitus”, argumenta el autor, permite comprender que la relación de *tipicalidad* y subjetividad nada tiene que ver con la lógica del individualismo, en cambio sugiere que «en cada una de estas situaciones vemos una cristalización en la que encontramos, en pequeño, todas las características de la sociedad». (Maffesoli, 1993:184)

¹⁰⁶ Apilaciones no sedimentadas como capas telúricas o mezclas químicas, sino integradas a manera de un holograma en el que «cada punto del holograma, aún siendo un punto singular de una imagen, contiene casi toda la información de la imagen de conjunto» (Morin,1995:185). La ciudad concebida como totalidad no nos «debe hacer olvidar que la parte y el elemento tienen también una existencia diferenciada...(por lo que)...sería una error subestimar al barrio, que sabemos es un todo en el todo» (Lefebvre, 1978:142).

el espacio, a una localidad particular, Ciudad Juárez en esta investigación. La ciudad incluye a “la maquiladora3” y viceversa, sin agotarse la una a la otra, redimensionando su comprensión de forma cruzada: hoy no es posible hablar de la ciudad de Ciudad Juárez sin hacer mención a “la maquiladora3” y sólo podemos referirnos a “la maquiladora3” desde una experiencia concreta en nuestro caso la experiencia de Ciudad Juárez.

I. La interacción de la industria maquiladora y la ciudad: una realidad construida desde el centro y desde la cúspide

Es en estos últimos 35 años que la maquiladora1 ha incidido en y se ha beneficiado de la configuración local, de tal forma que hoy la maquiladora3 representa el elemento estructurador que permite entender la experiencia de vivir Ciudad Juárez. El tránsito del modelo de las llamadas “*Twin Plants*” o plantas gemelas, en los primeros años de su instalación en la región, que definían pautas concretas de localización y dinámicas específicas de la relación con la ciudad, hacia un sistema más complejo en nuestros días que integra el potencial que proveen los avances tecnológicos en telecomunicaciones, hacen hoy de “la maquiladora3” una dimensión neurálgica para la comprensión contemporánea de lo local.

La demanda de trabajo de la industria maquiladora (maquiladora1) ha desencadenado un crecimiento vertiginoso de la mancha urbana y el déficit correspondiente en la cobertura de los servicios públicos. Los distintos flujos de inmigrantes, a lo largo de la historia de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad han incidido en las características de la mano de obra y en la dinámica de los mercados locales de trabajo. Las particularidades de los empleos

ofertados por la industria maquiladora (maquiladora1), la organización de la fuerza de trabajo para la producción, en combinación con las habilidades desarrolladas por los trabajadores en su interacción con la ciudad, le han definido un estilo particular a la integración social en la localidad. Además la dinámica que la "la maquiladora3" imprime a la localidad, le ha definido un encuadre a la movilidad del empleo, al proceso de ascenso social y a la apropiación/uso de la ciudad por parte de los trabajadores de este tipo de industria.

A pesar de la inexistencia de un proyecto formal de desarrollo local, en el que expresamente se definan las políticas y las formas de relación de la industria maquiladora (maquiladora1) con la ciudad, tanto el dinamismo económico generado por la diferencia de paridad peso-dólar, que caracteriza a la zona fronteriza, como la gestión agresiva de los grupos locales promotores de esta industria, han ocasionado que el crecimiento industrial esté emparejado con un crecimiento acelerado de la población y con ello una expansión acelerada de la estructura urbana de la ciudad. De tal forma que la promoción de este tipo de industria, se ha constituido en el eje articulador del "proyecto" que es impulsado de facto para esta localidad y su área metropolitana.

Auge del neoliberalismo e institucionalización de la Maquiladora1

A lo largo de todo este periodo de más de 35 años, existen distintas interpretaciones sobre la valoración que se puede hacer sobre la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad. Las más obvias y difundidas son aquellas que apuntan a presentar el caso local de Ciudad Juárez como un caso exitoso, incluso paradigmático de lo que representa el acierto de las políticas

económicas impulsadas por el gobierno federal. Interpretaciones que echan mano de datos estadísticos agregados sobre este tipo de actividad económica haciendo tabla rasa del pasado, como si siempre hubiese sido así, incluso como si se tratara de una actividad autóctona que siempre ha estado presente en la localidad a lo largo de su historia, incluso ignorando los más recientes acontecimientos de la economía mundial o los posibles desarrollos futuros de dicha actividad, considerando como aceptables y replicables los desenvolvimientos de los fenómenos tecnológico, productivos, corporativos y financieros que la componen, callando sobre sus impactos sociales, reproduciendo el silencio existente en torno a los costos sociales y el significado social que representan los procesos ligados a la funcionalidad operativa de este tipo de industria.

En una nota de los diarios locales se lee:

“Es Juárez 'boom' a nivel mundial

«Juárez es el boom económico más importante del mundo en los últimos 50 años, el lugar donde se producen 11 computadoras y un televisor cada segundo, somos la capital mundial de los arneses; es cierto, tenemos muchos problemas pero también muchas oportunidades», extemo el delegado de la (Secofi) en Juárez en conferencia presentada en la UACJ al destacar los aspectos positivos de la ciudad ignorados por la comunidad.

La conferencia impartida ayer intitulada “Desarrollo Industrial de Ciudad Juárez, las perspectivas para el 2001 y el papel de la Secofi” reunió a empresarios, alumnos y autoridades de la Universidad para escuchar el resultado del trabajo de los juarenses en los últimos 35 años en materia de productividad.

El funcionario reconocido como una autoridad nacional en los aspectos empresarial, jurídico y fiscal hizo ver a los presentes que Juárez es conocido en el mundo no por sus problemas sino como uno de los tres sitios más industrializados en el mundo proporcionalmente a sus habitantes.

Ciertamente, indicó, es una de las ciudades más atractivas en el sector manufacturero a nivel mundial, tanto que la Revista Fortune en noviembre del 98 la ubica como la sexta ciudad de Latinoamérica más apta para hacer negocios. «Es una economía globalizada que posee más del 70% de la población económicamente activa en el sector manufacturero que capta más inversión que toda América Central y 50 veces más en importación y exportación que esos países», sostuvo.

Sin embargo advirtió que para que la inversión extranjera persista es necesario generar la infraestructura necesaria en comunicaciones, el renglón aduanero, educación, cultura y capacitación para un crecimiento armónico de la ciudad.

Aseguró que la inversión no se van ir de Juárez una vez se den las nuevas reglas para el 2001 al modificarse el régimen de importación temporal. El delegado de la (Secofi) destacó que el trabajo que realiza la oficina local es equivalente a la suma de 22 estados de la República Mexicana, esto para dar una idea del movimiento económico generado en Juárez.

Reiteró en que este esfuerzo se reconoce no sólo a nivel nacional sino a nivel mundial.

Para igualar a Juárez en insumos a importar tendríamos que sumar el total de los estados de Aguascalientes, D.F., Durango, Guanajuato, Estado de México, Puebla, Sinaloa, Yucatán, Nuevo León, Sonora y Jalisco.

Juárez exporta el total de 15 estados juntos en todo el país. Capta una inversión extranjera directa mayor a la de 23 estados incluida la de Nuevo León.

Representa el 26.46% de las exportaciones de la industria maquiladora en el país.

El personal ocupado en la Maquiladora hasta enero del 99 representa el 20.4% del total nacional con 216 mil 435 empleos dentro del sector, similar a la suma de los estados de Aguascalientes, Baja California Sur, Coahuila, D.F., Durango, Guanajuato, Jalisco, Estado de México, Sinaloa y Yucatán.

Pedimentos por la Aduana de Juárez en 1998 en importación y exportación anualmente son 1 millón 97 mil 26, y diariamente representan 3 mil 656, mientras que algunos estados sólo tienen 3 pedimentos al año".
(Norte, 21 de mayo de 1999, 8A, Rodrigo Hernández)

Algunas de las publicaciones académicas recientes empiezan a revalorar la importancia de poder dar cuenta de una valoración de conjunto sobre lo que ha significado la industria maquiladora (maquiladora¹) en nuestro país (Kopinak, 2004), pero la inercia de los ejercicios acumulados, los posicionamientos construidos y los compromisos generados impiden su abordaje y tratamiento explícito. Así podemos leer en un artículo relativamente reciente:

«A pesar de que han transcurrido más de 35 años desde su aparición, la llamada industria maquiladora de exportación (IME) sigue siendo objeto de apreciaciones opuestas. Por un lado, hay quienes opinan que la IME ha representado para el país un deterioro del salario, el empleo, los sindicatos, la ecología, además de un escaso impacto productivo; por otro lado hay quienes encuentran impactos positivos como una mejoría en la balanza comercial, encadenamientos horizontales, creación de empleos

calificados, especialización regional y evolución tecnológica. Esto es, luego de más de un cuarto de siglo de debate académico y político, la IME sigue siendo considerada como un problema social por algunos (por ejemplo Salas, 2001) y como una oportunidad de desarrollo por otros (Carrillo y Hualde, 1996; Contreras, 2000; Katz y Stumpo, 2001, entre otros). En el fondo de esta intensa polémica existe una legítima preocupación en torno a las estrategias de desarrollo regional y nacional. En este sentido, la cuestión sustantiva se refiere a la viabilidad, a mediano y largo plazos, de un modelo de desarrollo como el que representan las maquiladoras.

Esta preocupación, y las discrepancias correspondientes en torno a ella, cobran una especial relevancia en momentos en que, como al final del año 2001, la recesión de la economía estadounidense provocó estragos en las localidades mexicanas que albergan a las maquiladoras. Alrededor de 200 000 empleos se perdieron entre enero y septiembre de 2001. En esta situación, las reiteradas interrogantes acerca del tipo de desarrollo que se ha constituido en torno a la IME, hasta cuándo durará este proceso de crecimiento y cuáles son sus alcances reales, adquieren una urgente actualidad... esas preguntas rebasan con mucho el objetivo de este artículo» (Carrillo, Alonso, Contreras; 2002).

Todavía para finales del 2000 se aseguraba que la industria maquiladora (maquiladora1) no abandonaría la región:

- Descartan abandono de la maquiladora.

El Paso, Tx. – Economistas mexicanos y estadounidenses descartaron ayer aquí que haya riesgos de que la industria maquiladora salga de México por los impuestos que deberá pagar por algunas importaciones que requiere para el ensamblaje de artículos. La imposición de gravámenes a la industria maquiladora no representa ningún riesgo para que este sector decida dejar México a fin de buscar mejores condiciones en otros países, aseguró Lucinda Vargas, economista del Banco de la Reserva Federal de Dallas. "México seguirá siendo atractivo, porque aún cuando ha perdido competitividad en algunos aspectos, los ha ganado en otros", aseguró Vargas en el marco de la Conferencia "México: Política Económica y Libres Mercados", organizada aquí por el banco central estadounidense. Las autoridades mexicanas anunciaron

esta semana nuevas regulaciones fiscales que eliminan algunas de las exenciones de impuestos de las que gozó la industria maquiladora por décadas. (El Diario, 4 de noviembre del 2000, NOTIMEX).

Sin embargo, las plantas maquiladoras siguen abandonando el país, con impactos diferenciados dependiendo de los pesos relativos de la participación de las regiones en este tipo de industria, como puede observarse en las gráficas 2 y 3.

Después de todos estos años es necesario empezar a hacer un balance de lo sucedido e identificar algunas características de la cuestión maquiladora.

La primera sería que frente a los cambios de política económica que se han experimentado en el país sólo hay una constante: la permanencia de las disposiciones regulatorias en materia fiscal y aduanera que hacen posible la actividad económica a la que hemos dado el nombre de maquiladora, las tarifas arancelarias 806.30 y 807.00 (posteriormente, sistema armonizado HTS 9802). Esto es necesario decirlo, porque la industria maquiladora (maquiladora1) actualmente no es ya el único “programa” que incentiva la exportación, nunca fue un “modelo de desarrollo” ni ha representado una “economía especial”, como alguna vez fue considerada e incluso se le sigue considerando. Actualmente no es más que un instrumento fiscal de estímulo a la actividad económica exportadora.

Segundo, que no podemos seguir refiriéndonos a la industria maquiladora (maquiladora1) como una situación de excepción ni como algo especial que requiere un tratamiento particular. Este tipo de discurso sirvió para su arranque inicial en 1965 y las primeras conceptualizaciones que sirvieron para la conformación de los primeros estudios sobre el área, pero en la actualidad ya no es sostenible dicha perspectiva, ni epistemológicamente, ni sociológicamente, mucho menos en términos de diseño de política económica o acción institucional de gobierno (Dussel, 2003).

Y tercero, por tratarse de una actividad anclada en una disposición gubernamental (casi de Estado cuando las instancias de gobierno se niegan a discutirla abiertamente en relación a sus costos e impactos aferrándose a sostener a toda costa la lógica imperante), el eje estructurador de su dinámica se encuentra estrechamente relacionado con las configuraciones que han dado origen a la política económica del régimen o la ausencia de esta que también nos habla de una política, como es el caso desde hace ya tres sexenios atrás y el actual de gobierno de Vicente Fox Quezada.

Esta última fundamenta la segunda y enmarca la interpretación y la función de la primera, por lo que debe de orientar los análisis actuales sobre este tipo de actividad económica, como sugiere Dussel Peters (2003).

De una acción excepcional a la lógica regular de operación del sistema

La aparición de la industria maquiladora (maquiladora¹) en nuestro país se da como una acción excepcional en un contexto en el que la trayectoria del "milagro mexicano" colocaba al país a la cabeza de Latinoamérica en la implementación del modelo de sustitución de importaciones.

La emergencia de la promoción de una actividad económica que se alejaba de los parámetros generales de la política industrial imperante en la época, debió ser construida discursivamente como una acción de emergencia frente a los efectos del cierre del Programa de Braceros en la zona fronteriza. El argumento de que este tipo de industria era necesario para enfrentar el desempleo concentrado en la frontera por la afluencia de los braceros repatriados a nuestro país, no se sostiene ya hoy en día, ni tampoco se sostuvo por mucho tiempo en la experiencia local de Ciudad Juárez, ya en los inicios de los 80 Guillermina Valdés de Villalba insistía en ello:

La Industria Maquiladora no absorbió la mano de obra que dio origen al Programa de Industrialización Fronterizo, es decir a los varones cuya edad fluctúa entre los 16 y los 45 años, sino que creó una fuerza laboral nueva, femenina y joven, proveniente de familias numerosas con padres y hermanos sin ingreso fijo. Lo anterior se desprende de los estudios realizados por Guillermina Valdés de Villalba, COMO. (Uno más Uno; 14 de noviembre de 1983).

Hoy sabemos que el Programa Industrial Fronterizo (PIF) no obedeció a ninguna estrategia previamente anclada en alguna de las políticas industriales existentes, como se acostumbraba planear y manejar la acción de gobierno en aquella época, sino que surgió como una ampliación de las acciones contemplada por parte del Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), a raíz de la iniciativa de Antonio J. Bermúdez director del PRONAF, originario de la región y en alianza con su sobrino Jaime Bermúdez Cuarón, producto de un estudio de factibilidad realizado con el objeto de aprovechar la ventaja competitiva que representa la frontera superando la tradición de las Zonas Francas en materia de comercio y buscando adaptar a la región lo que estaba sucediendo en el sudeste asiático.¹⁰⁷

Si al nivel nacional el surgimiento del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) es percibido como una excepción en relación a la lógica de los programas y el contexto que a nivel nacional se vivía en aquellos años, al nivel regional dicho programa es vivenciado como la continuidad de una serie de acciones que los grandes empresarios de la región habían iniciado ya desde principios de los sesenta (Lau, 1986). Este programa se identifica como continuidad del Programa Nacional Fronterizo (PRONAF), el cual además de pretender atraer productos nacionales hacia el mercado

¹⁰⁷ Bermúdez decidió añadir la manufactura a la lista de actividades fronterizas del PRONAF, para ayudar a resolver el desempleo y prepararse para enfrentar el problema bracero de lleno. Para lograr esto se contrató a una firma de consultoría, Arthur D. Little de México, S.A. (ADL) para estudiar la situación en Ciudad Juárez y recomendar una estrategia de desarrollo. El reporte, fue emitido en octubre de 1964, recomendó una estrategia basada en la creación de empleos que necesitaba de poca experiencia y bajo costo para servir al mercado estadounidense y la construcción de parques industriales para enfocarlo al desarrollo y proveer de equipos gerenciales, pagados por medio del ingreso de la renta, para realizar la promoción necesaria. Richard L. Bolin Historia y Perspectivas de la Industria Maquiladora. Reseña anual de la industria maquiladora, Thomas Madison-SEGUMEX.

de la frontera y la captación del turismo norteamericano, uno de sus objetivos centrales era reconstruir la imagen que las principales ciudades fronterizas habían adquirido a partir de los cuarenta, como centros de vicio y prostitución, con el fin de poder atraer inversiones extranjeras. Ambos programas, tanto PIF como PRONAF, están relacionados con la gestión y las relaciones que Antonio J. Bermúdez, destacado empresario juarense, impulsara gracias a su posición de funcionario federal y su cercanía con el grupo gobernante de la época. Hasta la actualidad, el conjunto de iniciativas con las que se ha promovido el desarrollo económico de la frontera norte mantienen una gran coherencia y continuidad que nos permite hablar de una trayectoria económica en torno a éstas.¹⁰⁸

A diferencia de la trayectoria anterior de Sustitución de Importaciones (ISI, por sus siglas en inglés), el régimen de subcontratación internacional, mantiene una gran interacción entre los actores económicos regionales que lo promueven y los contenidos e instrumentos de las políticas de gobiernos que se constituyen en los marcos jurídicos para su existencia. Esta interacción ha permitido una comunicación fluida que ha significado una coherencia de los requerimientos de la industria maquiladora (maquiladora¹) para su desenvolvimiento y expansión, con los canales de representación de los intereses y los contenidos de las políticas y los instrumentos de

¹⁰⁸ Programas federales relacionados con el desarrollo económico de la frontera: Zonas y Perímetros Libres, Juntas de Mejoras Materiales, Programa de Braceros, Programa Nacional Fronterizo (1961-1965), Programa Industrial Fronterizo (1965-1970), Programa para el Fomento Económico de la Franja Fronteriza Norte y las Zonas y Perímetros Libre (1972), Creación de la Comisión Intersecretarial y de los Comités de Promoción Económica (1972), Reuniones de Trabajo para el Desarrollo Fronterizo (1971-1975), Programa de "Artículos Gancho" (1971), Centros Comerciales (1972), Industria Maquiladora (1971), Fomento de la Industria Fronteriza (1972), Certificados de Devolución de Impuestos (CEDIS), Comisión Coordinadora del Programa Nacional de Desarrollo de Franjas Fronterizas y Zonas Libres y su Coordinación General (1977), Reglamento de los Comités de Promoción Económica (1978), Decreto para el Fomento Industrial de las Franjas Fronterizas y Zonas Libres (1978). Programa de Desarrollo de la Franja Fronteriza Norte (1984). Véase Mendoza, (1982).

su aplicación. Cuando ha surgido alguna dificultad, la acción de los actores económicos regionales del sector maquilador han tenido la fuerza suficiente, las relaciones y los canales de comunicación y participación necesarios que les ha permitido incidir en el diseño de políticas *ha doc* y la conformación de las instituciones que se requieren para garantizar el crecimiento de dicha industria.

-“Amplía México beneficios arancelarios a maquiladoras.

El gobierno mexicano publicó ayer un decreto que amplía los beneficios arancelarios a las maquiladoras hasta el 2002, a través del cual empresas de los sectores electrónico, eléctrico, del juguete, mueble y otros seguirán gozando de exenciones y cuotas sumamente bajas en el pago de los gravámenes de sus importaciones y exportaciones de insumos y productos. En una evidente respuesta a las demandas planteadas el lunes por los industriales de la maquila, la SECOFI ayer dio a conocer este decreto que prorroga por dos años beneficios a este sector, que busca – según la dependencia– ‘ofrecer un atractivo adicional’ para las inversiones. También sobre el tema de las maquiladoras habló ayer el titular de la dependencia, Herminio Blanco Mendoza, quien apuntó que el asunto de inseguridad que preocupa a estos empresarios está siendo atendido por el gobierno de la República, el cual ‘está tomando medidas importantes como leyes más fuertes, más rígidas y más efectivas para luchar contra el crimen’.

El funcionario indicó que la inseguridad es un tema que a todos preocupa de manera importante y prueba de ello es que nunca como en esta administración se han incrementado los recursos para atacar este fenómeno; sin embargo, los hechos son que este año tanto la industria maquiladora como el resto de las empresas con capital extranjero y las mexicanas van a invertir más que el año pasado. Esto quiere decir, apuntó, que con todos los demás elementos y atractivos que tiene México, como la estabilidad económica y los tratados firmados que han propiciado que 2 mil 700 nuevas plantas se hayan establecido en este sexenio y hayan contratado a un millón 250 mil trabajadores el país se ha convertido en uno de los lugares centrales del mundo para la inversión.

Este año, durante los dos primeros meses para los cuales se tienen datos, la industria maquiladora ha crecido 17%, lo que indica que aún cuando hay preocupación por la inseguridad, esa industria ‘ve en nuestro país un centro estratégico clave en el mundo para invertir, ser competitivos y para exportar’, expuso Blanco Mendoza. El documento dado a conocer en el Diario Oficial apunta que serán beneficiados con exenciones y bajos impuestos sectores como la electrónica, eléctrica, del mueble del juguete, calzado, minería y metalúrgica, bienes de capital, fotográfica, maquinaria y equipo de uso agrícola y otros. Todos estos sectores podrán realizar importaciones y exportaciones sin pagar arancel o en algunos casos pagando 5%, lo cual tendrá vigencia durante todo el 2001 y hasta diciembre del 2002. Sin embargo, la decisión de no aplicarlo indefinidamente busca obligar a estas empresas a que se preparen para que incorporen más insumos nacionales a fin de que puedan seguir gozando de los beneficios de apertura de los tratados de libre comercio, señalaron fuentes de la dependencia”. (La Jornada, 10 de mayo del 2000, Patricia Muñoz Ríos).

Las formas de actuación, gestión y representación de los actores ligados a la promoción de la industria maquiladora (maquiladora¹) contrasta con las convenciones sociales y las lógicas de actuación del empresariado desarrolladas en torno a la Sustitución de Importaciones, consolidándose como fracción hegemónica de la política

exportadora y orientada hacia el exterior que caracteriza a la actual política de liberalización económica (calificada como neoliberal) implementada por los últimos tres sexenios, a partir del sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado.

Como lo plantea Boschi (1994), el esquema de relación del empresariado con el gobierno para la promoción de la industria en el esquema de Sustitución de Importaciones se encontraba estructurado desde un corporativismo de Estado. Éste representa el mantenimiento de las condiciones de coordinación de los actores entre sí de manera que les permita avanzar a las actividades económicas por una trayectoria de convenciones de participación con fuerte carácter corporatista y autoritario. Ello favoreció la creación de una estructura de representación de intereses centralizada en la cima, "segmento empresarial hegemónico" que logra imprimir una visión dominante en cuanto a la necesidad y los contenidos de la reforma de dicho modelo.¹⁰⁹

Esta trayectoria, menciona Boschi (1994), se caracteriza por la presencia de un empresario con un perfil bajo: un desarraigo en lo que respecta a la falta de orientación hacia la comunidad, una ausencia de una perspectiva de solidaridad, la falta de una preocupación por el arte y la cultura, la ausencia de vínculos con la universidad como soporte de una actuación razonada de la empresa privada, un actor dependiente, con reducido grado de libertad frente al Estado, renuente al riesgo como condición misma de la práctica económica, poco experimentado en la formación de alianzas y particularmente reacio a la negociación con los trabajadores. Dicha trayectoria

¹⁰⁹ Los rasgos principales del nuevo modelo, plantea Cristina Puga, se afianzó con la llegada de Salinas de Gortari a la presidencia, ya estaba claramente delineados desde el tercer año del gobierno de De la Madrid, el cual suponía un nuevo empresariado más dinámico y competitivo. La negociación en torno a la banca constituyó el punto de partida para la puesta en práctica de un nuevo proyecto estatal que al tiempo que respondía a las demandas de los empresarios requería de la participación activa del capital privado. Los empresarios se convirtieron en impulsores y principales responsables de su éxito de dicho modelo (Puga, 1993:192).

representa en la actualidad, una inercia que limita la consolidación de un empresariado que pueda ir más allá del proteccionismo económico, bajo cuya sombra sobrevivió a lo largo de toda la fase de industrialización conducida por el estado.

Un ejemplo de lo anterior es la opinión que vertió Federico Barrio, destacado empresario juarense y hermano de Francisco Barrio Terrazas, exgobernador de Chihuahua,:

"...antes de la apertura (*económica*) el país tenía ciertos mecanismos que bien o mal funcionaban, y que con la apertura esos mecanismos se destruyeron sin haber previsto que los iba a sustituir, sin haber previsto que los iba a remplazar. Teníamos una industria muy ineficiente, teníamos una industria muy protegida,... había muchos industriales que estaban encantados de tener un mercado protegido, había una praxis política que se había armado alrededor de todo aquel sistema de proteccionismo económico, que tenía mucho de proteccionismo político y que tenía mucho de proteccionismo social. Había una serie de reglas de juego ya muy armadas con las que todo mundo se sentía cómodo. Entonces, en las que todos éramos cómplices, tú ¿qué necesitas? ¿dinero? Aquí tienes y vente conmigo. Si los empresarios hubiésemos tenido algo más de conciencia histórica debiéramos habernos adelantado a este proceso desde hace muchos años... Había algunos que estaban pidiendo la apertura pero eran minoría, eran los que decían hay que abrirse, hay que abrirse, hay que abrirse y empezaron a exportar... Pero era una pequeña minoría, la mayoría eran los que estaban en las cámaras diciendo no, yo quiero que me des subsidios a la importación, para la sustitución de importaciones. Andábamos detrás de la quimera, aquella desvelada, trasnochada de la sustitución de importaciones que nunca logramos... Entonces yo siento que los gobernadores jugaban al son que el centro les tocaba, yo no vi que algún gobernador se adelantara a esta definición de lógica política por parte del centro" (Arroyo, 1997).

La trayectoria de sustitución de importaciones se caracteriza por una fuerte dependencia de las políticas que son dictadas desde el centro, las cuales muestran una gran incongruencia entre los objetivos que se plantean, las realidades de la región y los instrumentos con que se pretenden implementar dichas políticas. Es el período de los setenta el que podría ser considerado como en el cual las administraciones lograron darle una mayor unidad a la intención de promover el Desarrollo Industrial y Regional, pero a su vez son estos intentos de planeación los que muestran las mayores incongruencias, sobre todo por que el consenso sobre cual era el modelo que debería

seguirse en la promoción del desarrollo económico se encontraba en crisis.¹¹⁰ Posteriormente, durante los años ochenta, con la implementación de las políticas de apertura económica y del adelgazamiento del Estado, el énfasis en la planeación disminuye y la continuidad de los programas y las políticas se ve interrumpida.¹¹¹

A la par del crecimiento de la actividad maquiladora, se ha afianzado una cultura empresarial más dinámica que va adquiriendo experiencias en el comercio internacional y las lógicas globalizadoras de la economía. Con la aparición en 1973 de Desarrollo Económico del Estado de Chihuahua, A.C. en la ciudad de Chihuahua bajo el impulso del Grupo Chihuahua, como institución híbrida del sector empresarial y del sector público y su contraparte juarense en 1984 (Desarrollo Económico de Ciudad Juárez, A.C.) con la participación del Grupo Bermúdez, se consolidó esta tendencia de gestión empresarial del desarrollo. Ambas instituciones generaban información y estadísticas regionales que les permitía, a los Grupos Económicos maquiladores, principalmente, planear la atracción de capitales y la promoción económica del estado, como lo plantea Manuel Garza, ex Director de Desarrollo Económico de Ciudad Juárez:

“Ante un prospecto que los promotores de la ciudad –como los *bufetes* de abogados o despachos de abogados corporativos que son como cuatro, antes sólo había dos, despachos de contadores, promotores o desarrolladores de parques industriales- presentaban a Desarrollo Económico para que les hiciera una semblanza en donde se incluyera información de lo que contaba la ciudad, sobre la infraestructura de la ciudad, servicios, mano de obra, costos industriales, es decir *venderles la ciudad*. Casi siempre ya tenían los posibles inversionistas que se localizarían en la ciudad, pocas veces estos hacían comparación de las ventajas respecto de otras ciudades fronterizas, por lo que lo único que hacía Desarrollo Económico era proveerles de la información requerida por los promotores, a cambio de lo cual se sostenía la actividad de la institución” (Arroyo, 1997).

¹¹⁰ Desde la década de los setenta se inició una revisión de la estrategia económica. En círculos oficiales se hablaba ya del agotamiento del modelo basado en la sustitución de importaciones, del final del “milagro mexicano” y de una crisis estructural. (Salas-Porrás, 1992).

¹¹¹ Daniel Hiemaux ha desarrollado este análisis del proceso de planeación en varios de sus artículos. Véase (1992)

Los principales aspectos de esta trayectoria tienen que ver con el fortalecimiento del empresario como actor colectivo después del creciente deterioro de las relaciones entre el sector privado y el Estado durante los años setenta y principios de los ochenta, así como con la transición hacia un nuevo orden económico, en el que juega un papel importante el liderazgo de un pequeño sector empresarial que ha alcanzado altos niveles de concentración y de internacionalización de sus relaciones económicas.¹¹²

En el marco de este nuevo esquema de gestión, la industria maquiladora (maquiladora¹) se constituyó en la opción de inversión más segura y lucrativa, principalmente, para aquellos grupos localizados en la frontera o aquellos segmentos del empresariado chihuahuense que han estrechado sus relaciones con grupos y consorcios norteamericanos, o quienes tienen acceso al financiamiento, tecnología o, en general, al mercado de consumo y de capitales en E.U.. Ello fue implicando una internacionalización del empresariado, sus capitales y sus empresas, lo que trajo consigo una mayor autonomía respecto de la dinámica de la economía nacional y por lo tanto una mayor independencia respecto del control político-corporativo del centro, constituyéndose una nueva generación de empresarios que se caracteriza, además, por su participación de forma directa en las contiendas político-electorales, o por formar parte de los gabinetes de gobierno a los distintos niveles (Salas-Porras, 1992).

Así, a lo largo del periodo de 1965 al 2000, como ya se planteó con anterioridad en este mismo apartado, la localidad transitó por un cambio no sólo de política económica sino de configuración en los entornos institucionales, tanto en la cultura

¹¹² Celso Garrido identifica en los ochenta un reducido pero muy poderoso y competitivo, correspondiente a las grandes empresas, que conforma un núcleo de empresarios modernos en una lógica de competitividad internacional y de *profit seeker*. Este grupo conforma una suerte de cúpula en el conglomerado empresarial que tiene el control de una importante red de empresas no financieras y financieras las cuales en su acción determinan el curso de la economía nacional (Garrido, 1992:60).

empresarial local, las convenciones sociales de lo considerado como apto o valioso así como en las estructuraciones de gobierno y del sistema social de relaciones de la región, transitando de un modelo de alta regulación a uno de desregulación o mayor competencia y riesgo.

Si a este tránsito general de un modelo económico centrado en la acción del Estado a uno en el que el mercado irrumpe con su lógica de competencia y calidad, se agrega la circunstancia particular de la localidad en los niveles de institucionalización de los sistemas de seguridad y protección, tenemos que lo que se ha experimentado en lo cotidiano es un desvanecimiento de la responsabilidad pública de los órganos de gobierno y una acentuación de la responsabilidad individual para cubrir las propias necesidades, situación que aunada a una biografía inmediatamente relacionada con procesos de migración y de colocación en los mercados locales de trabajos, tenemos un modelo que no sólo sería tildado de liberal en lo económico sino de una individualidad extrema que se desancla de procesos colectivos, debilitándose el tejido social y los lazos de solidaridad, acentuando una primacía del tiempo presente y un desdibujamiento del futuro.

El ejercicio de gobierno como extensión de la visión estratégica de la empresa y del mercado

La capacidad de promoción del desarrollo económico y la elaboración de política industrial de carácter regional, como parte de las funciones del gobierno estatal, fue negada por la federación a los estados por mucho tiempo. Nos parecía ya algo tradicional el que la acción de fomento económico del gobierno estatal permaneciera subordinada a los lineamientos y programas impulsados por el gobierno federal. Es

hasta comienzo de los 80 que dicha función empezó a ser desconcertada hacia los gobiernos estatales.

Una vez que se empiezan a implementar las políticas económicas de corte neoliberal, la tarea de fomento económico va siendo asumida paulatinamente por el gobierno estatal y la acción del gobierno de corte centralizado va siendo desplazada, principalmente, por la disminución de la tarea de regulación económica del Estado mexicano, a partir del avance de la política de apertura económica y la firma de los acuerdos multilaterales de comercio internacional.

La actividad de fomento económico, de ser una actividad subordinada y marginal, ha pasado a ser la función central de la acción del Gobierno del Estado, en torno a la cual se articulan el conjunto de políticas de orden social como lo es la educación, la salud y la dotación de servicios públicos.

Si bien, esta trayectoria de la actividad de fomento económico, como tarea del Gobierno del Estado, puede ser interpretada como una expresión de descentralización que se manifiesta en la constitución del Sistema Estatal de Planeación (Administración de Fernando Baeza 1986-1992), o en el proceso de modernización administrativa con la implementación de formas innovadoras de relación entre el Estado y los actores económicos regionales, e incluso como una avance en la descentralización de funciones con la creación de los Departamentos Municipales de Fomento Económico que son integrados a las funciones convencionales del gobierno municipal (Administración de Francisco Barrio 1992-1998). Al ser identificada la necesidad de reactivación económica como un objetivo de interés público en el que la competitividad

de las empresas y las posibilidades de éxito se asume como un riesgo de costos colectivos, el papel de “lo público” del Estado se ve trastocado.

Por lo anterior tanto al nivel del gobierno federal como al nivel del gobierno estatal, la especificidad de lo público, es decir aquello de interés general, ha sido trastocada en el momento mismo que el gobierno (federal y estatal) asumió como su responsabilidad la reactivación de la economía. Ello implica que toda la sociedad debería de estar preocupada por lograr que las empresas sean competitivas internacionalmente, en nuestro caso las empresas chihuahuenses (“Consume lo que produce Chihuahua”, eslogan promovido por la administración de Francisco Barrio), y se asume el éxito empresarial como un interés público, como un objetivo colectivo, por lo que todos deberíamos cooperar para alcanzar los objetivos del proyecto de desarrollo económico que se ha predefinido por las cúpulas empresariales y el Gobierno.

La preocupación por la pobreza o los rezagos sociales, ocasionados por los bajos ingresos de la población y el déficit de infraestructura y la cobertura de los servicios básicos es recuperada de forma indirecta, pues se parte del supuesto que la reactivación económica proporcionará una derrama que beneficiará al conjunto de la población, incluso aquellos que se encuentran marginados de los procesos de la dinámica económica, como los indígenas y los grupos marginados de las ciudades y del campo.

Es en este marco en que deben situarse la emergencia y continuidad de la Acción de Gobierno (a distintos niveles) hacia la industria maquiladora (maquiladora¹),

como parte del proceso de adopción instituyente del neoliberalismo que va desarrollándose desde la implementación de la política económica del gobierno federal.

Tanto los lineamientos de la política económica de Luís Echeverría Álvarez (LEA) como los de José López Portillo (JLP), sexenios en los que se estructura e institucionaliza el Sistema Nacional de Planeación Democrática, correspondientes al primer momento del periodo de la presencia de la maquiladora en la ciudad, son relativamente diferentes a los promovidos por Miguel de la Madrid Hurtado (MMH) y totalmente distinta a los implementados por Carlos Salinas de Gortari (CSG) y los adoptados por Ernesto Zedillo (EZ), correspondientes al segundo momento de desarrollo de esta industria en la ciudad. El desenvolvimiento de la política económica y de las políticas de desarrollo regional de corte neoliberal se encuentra sistemáticamente relacionado con la involución y el desmontaje paulatino y su total anulación del Sistema Nacional de Planeación Democrática, reformulándose los canales e instrumentos de participación de los distintos sectores de la sociedad en el proceso de planeación y la emergencia del empresariado exportador y la internacionalización de los capitales.

Durante el período de los setenta se desarrollo una concepción en la que el Estado, la Planeación, la Acción Administrativa de Gobierno y la Promoción del Desarrollo adquirieron una coherencia monolítica, de forma tal, que implicaba una concentración de la toma de decisiones, tanto a nivel nacional como al interior de los mismos estados. Esta lógica centralista y corporativista se construye desde un discurso que reivindica la autonomía del Estado como principio rector de la acción de gobierno en la promoción de la economía y con el cual se pretendía subordinar al conjunto de

actores sociales al proyecto nacional, a los intereses de la nación representados en el "Estado de Derecho Social" como es catalogado el Estado Mexicano en la documentación oficial de la época.¹¹³

La matriz articuladora del discurso en el que la Acción de Estado se desdobra en Acción de Gobierno y con el que se pretende incidir en la definición de la acción de todos aquellos actores que se asumen como parte del Estado Mexicano, constituye la base de la filosofía o ideología del nacionalismo revolucionario. La irrupción de la maquiladora en la historia reciente en nuestro país, debe ser leída desde este marco, como acción de Estado y no como agencia simple de actores económicos en el ámbito regional. Dicha filosofía concibe al Estado como el garante de la legalidad constitucional y con él todos sus integrantes, incluida la Burguesía Nacional, al reconocer ésta su compromiso con los sectores sociales y en particular con los trabajadores.

Dicha concepción del Estado se hace compatible con una Acción de Gobierno que planifica, dirige y administra el desarrollo gracias a la adopción de un modelo de desarrollo que concilia la administración pública nacional (desde la formulación de planes y programas hasta el balance de las cuentas nacionales) con las líneas de desarrollo económico, en el cual el tránsito hacia la modernidad está garantizado si se siguen las pautas macroeconómicas que contempla el mismo modelo. Este fue el resultado —en la experiencia mexicana— del encuentro del nacionalismo revolucionario con el modelo de sustitución de importaciones y que tomará especial concreción en la

¹¹³ En 1976 se reforma la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el tercer párrafo del Artículo 27 y se adicionó al Artículo 73 la fracción XXIX-C, para otorgar facultades al Congreso de la Unión de expedir las leyes que establezcan la concurrencia del Gobierno Federal y de los Estados y los Municipios, en el ámbito de sus respectivas competencias, en materia de Asentamientos Humanos. Esta reforma se llevó a cabo mediante decreto que fue publicado en el Diario Oficial el día 6 de febrero de 1976.

institucionalización del Sistema Nacional de Planeación Democrática, al que paradójicamente se contraponen la dinámica económica que vendría a instituirse con la promoción y el impulso de la actividad maquiladora.¹¹⁴

Si en la administración de LEA (70-76) el discurso oficial de la planificación convocaba a la participación democrática para la construcción de la Nación a través del proyecto de país emanado de la revolución y a asumir la filosofía del nacionalismo revolucionario, pretendiendo disminuir las diferencias de clase, incluso borrar las particularidades de los actores en la medida en que todos se asumieran como parte del Estado e introyectarán los compromisos con los intereses de la Nación. En las administraciones posteriores se llama a la participación democrática para la concreción de la reforma del Estado, coparticipando del régimen político: Reforma Administrativa, Reforma Económica, Reforma Política y Reforma Social. Así, de una Acción de Estado que se justifica en la apelación de los valores supremos que conforman la nación, se pasa a una Acción de Gobierno que se centra en objetivos más inmediatos y su justificación se sustenta en el pacto entre las fuerzas políticas nacionales.

En contraste con el sexenio de López Portillo, en que se mantuvo un esquema de Estado "propietario" y se pensó que aún era posible la recuperación del crecimiento económico sostenido, alcanzado en México por más de tres décadas, aprovechando las ventajas que ofrecía la venta del petróleo. El sexenio de Miguel de la Madrid partió del reconocimiento de la crisis económica que vivía la economía mundial, y a la que el país había entrado desde inicios de los años setenta; se argumentaba que el patrón de

¹¹⁴ Con la expedición de la Ley General de Asentamientos Humanos publicada en el Diario Oficial de la Federación el 26 de mayo de 1976 se inician los antecedentes del Sistema Nacional de Planeación Democrática. A la fecha, la legislación sobre la materia ha sido reformada.

desarrollo de sustitución de importaciones, llevado hasta entonces, había mostrado su agotamiento y su incongruencia con la nueva situación del mercado mundial.

Se inició así, en 1983, un proceso de "reconversión económica", lo que implicó el cambio de las líneas de desarrollo que hasta entonces se venían impulsando: de una industria nacional con protección hacia una liberalización de la economía, de una producción para el mercado nacional a una de exportación y orientación hacia el exterior, de un Estado propietario e interventor en la economía a uno que "adelgaza" sus funciones y retoma casi como tarea única, la privatización de las empresas del Estado y la creación de condiciones favorables para la atracción de inversiones, tanto de capitales nacionales como extranjeros.

Este cambio en la política económica implicó también un cambio de posición respecto a la manera de ver y promover la planeación regional. Durante el sexenio de López Portillo se acentuó el carácter nacionalista de la planeación.¹¹⁵ Su intención política era que a través de la planeación se pudieran generar las bases necesarias para distribuir en la economía nacional y el desarrollo de las regiones las ganancias que dejaría el petróleo. Con este carácter nacionalista se elaboró el Plan Global de Desarrollo de 1979.¹¹⁶

Los lineamientos de las políticas de desarrollo para la franja fronteriza norte estaban delimitados por el carácter nacionalista y de protección de la economía que caracterizaron a las leyes federales de este período. No olvidemos que una característica del patrón de sustitución de importaciones es la política de "Integración"

¹¹⁵ El impulso al proceso de Planeación Nacional en este sexenio es posterior al abandono de los lineamientos del FMI y la negativa a la incorporación de México al GATT.

¹¹⁶ En este contexto se realiza el Plan Estatal de Desarrollo (PED) del 79 del estado de Chihuahua, como parte de la institucionalización del Sistema Nacional de Planeación emanado de la Ley General de Asentamientos Humanos promulgada en 1976.

de la franja fronteriza con el resto del país. Además, desde una perspectiva sectorial de la economía, se privilegian las políticas fiscales y de infraestructura como instrumentos de promoción del desarrollo industrial.¹¹⁷

A partir de la introducción de las modificaciones a la política económica nacional hechas por MMH las condiciones cambian y con ellas las líneas de desarrollo para la frontera norte, mismas que posteriormente serán acentuadas y radicalizadas por CSG. Es estas condiciones, el ejercicio de la administración pública y, por ende, de la planeación, se ve envuelta en una lógica global en la que tanto los intereses nacionales, como los regionales e incluso los de algunas localidades se articulan a la lógica internacional de mercado, situación que quedará reflejada tanto en los PND (Planes Nacionales de Desarrollo) como los PED (Planes Estatales de Desarrollo) posteriores.

En esta nueva etapa se hace más evidente como las dinámicas nacionales y regionales confluyen: el cambio de estrategia para la zona fronteriza está condicionado por el mismo auge económico que se estaba desarrollando en esta región y por la integración cada vez mayor de los capitales locales con los capitales extranjeros, proceso que a su vez fue generando un empresariado cada vez más fuerte, consolidado y con cierto grado de autonomía respecto del gobierno estatal y federal. Este empresariado fue ejerciendo presión a través de sus representaciones nacionales

¹¹⁷ Esta característica hacen diferente el PED del 79 respecto a las versiones posteriores. No podemos decir que su estrategia sea de impulso y apoyo al desarrollo de la economía fronteriza; más bien, es de control y de integración a la economía nacional, porque la forma en que se ven a las fronteras esta dado en una lógica de sustitución de importaciones y de pleno nacionalismo: "...las fronteras políticas delimitan el principio y el fin del territorio de un Estado Nación y, por lo tanto, la vigencia de su soberanía, ni los suficientemente acorde a las necesidades y requerimientos de la dinámica económica regional ser altamente centralista. Por esta razón, las fronteras políticas y las regiones por ellas delimitadas quedan especialmente afectadas por el nacionalismo. Asegurarlas es indispensable para mantener la soberanía". En este contexto, integración es sinónimo de "asegurar" la frontera y en su lugar debe leerse protección del mercado nacional (Herrera, 1989:413).

logrando incidir en la vida política local e incidir en la modificación de las estrategias de desarrollo para la región. La fracción correspondiente a la industria nacional, aquella relacionada con el Grupo Chihuahua, participa como parte de la elite económica nacional en la reestructuración de la política económica nacional y, la fracción ligada a la industria maquiladora (maquiladora1), gracias a las relaciones abiertas principalmente desde el Grupo Bermúdez, incide de una forma más directa en la modificación de la política para la franja fronteriza.

Estos cambios en el patrón de desarrollo nacional a su vez le infunden nuevos ímpetus al desarrollo económico local, impulsándolo a través de las estrategias de planeación para la Frontera Norte, definiendo, en esta ocasión, una política de apoyo, impulso y proyección.¹¹⁸ Se desarrolla así un proceso contrario al impulsado en el patrón de acumulación anterior, es decir, se pasa de una insistencia por lograr una mayor integración al resto de la economía nacional a una promoción de su integración a la dinámica internacional, de la cual ya venía participando tiempo atrás.

En la estrategia de desarrollo nacional implementada por MMH, un aspecto fundamental es la obtención de divisas y las exportaciones, por lo que se define como prioridad estratégica el impulso y desarrollo de la zona fronteriza norte. La industria maquiladora (maquiladora1) , concentrada principalmente en esta zona del país, para estas años es una de las más importantes fuentes generadoras de divisas y una de las

¹¹⁸ "La frontera norte, por su situación geográfica, el crecimiento de su actividad industrial y comercial, así como por su intensa dinámica de intercambio que sostiene con Estados Unidos, tiene un papel prioritario para el desarrollo económico nacional. Ha sido una fuente de divisas, de ingresos y de empleo que ha contribuido al desarrollo económico nacional y a mantener en sus propias ciudades un crecimiento acelerado". "El desarrollo de la frontera norte está estrechamente ligado a los avances en la reordenación de la economía nacional y la estrategia de cambio estructural. Conforme estas políticas nacionales sigan siendo eficaces, las condiciones existentes de la economía regional permitirán hacerla más competitiva y diversificada, elevar los niveles de vida de las poblaciones fronterizas, mejorar la equidad en la distribución de los servicios públicos y consolidarla como importante detonador de la recuperación económica general" (MMH, 1985: 301 y 287).

fuentes más dinámicas de empleo a partir de las exportaciones,¹¹⁹ lo que sumado al derrame económico de la misma en la economía local y su localización cercana a Estados Unidos, le otorgan a esta región ventajas comparativas para su desarrollo respecto al resto de las regiones del país, en el nuevo contexto internacional.

A este cambio en la política económica le corresponde un cambio en la política de planeación nacional. Mientras que en el patrón de acumulación anterior, el nacionalismo y la defensa de la soberanía llevaba a tener una política de restricción e integración para la frontera norte, en la nueva estrategia de desarrollo se privilegia la integración de la economía nacional a los procesos internacionales. Así la integración de la frontera norte con los Estados Unidos, que era vista como factor de debilidad de la economía de la región, ahora pasa a ser su principal ventaja. El resto del país debe de “aprender” de la dinámica internacional en la que esta región ya venía participando, dándose un proceso contrario: en vez de buscar integrar esta región con el resto del país, ahora se buscará que el país entre en un proceso de reconversión económica y reestructuración administrativa y regional que le posibiliten condiciones favorables para integrarse en la lógica de mercado imperante en el mundo (Velázquez, 1992: 6).

En la administración de Carlos Salinas de Gortari la importancia estratégica que jugó la política macroeconómica es lo más sobresaliente. Es en este contexto económico e institucional debe ser entendido el Plan Nacional de Desarrollo correspondiente. Existe un cambio sustancial en el formato del PND respecto a sus antecesores: la coyuntura económica y política de cara a la inserción del país en la globalización económica le marca énfasis y prioridades a la definición de las estrategias de desarrollo y al formato de este documento. Su presentación privilegia un carácter

¹¹⁹ Véase los datos del INEGI en: Estadísticas de la IME, AVANCES, agosto de 1990.

discursivo, más con la intención de generar una mayor legitimación del gobierno que como un documento de corte técnico normativo que delinee los límites de la acción del gobierno en la promoción del desarrollo económico.

La planeación que ofrece este documento es más un discurso que la exposición explícita de un quehacer previsto y deseado. El planeador se difumina frente a la aparición de dos nuevos actores, desligados entre sí: el "redactor del plan" y el "técnico-político" (Hiernaux, 1990). Más que un simple cambio de estilo en el formato lo que se revela es un cambio en la concepción de la planeación como resultado de la disolución progresiva de la intervención del Estado, en el marco de una política neoliberal que se pretende legitimar, argumentando la falta de vigencia de la rectoría del Estado sobre el devenir nacional.

Esta es la fuerza con la que se significa la actividad maquiladora, desde el poder de Estado, el discurso legítimo y legitimador de la política económica e industrial, que envuelve y brinda sentido a las preguntas de investigación sobre el área y legitima los tratamientos de dicha realidad por los medios de comunicación y los gobiernos locales y las gerencias de las empresas.

Desde este poder total abarcador y omnipotente, la lógica económica global de competitividad internacional y de funcionalidad del mercado es que se resignifica la vida, en términos de su valor y su cuidado, adquiriendo la subjetivación del individuo una utilidad como empleabilidad a lo que se agrega que "lo público" y "lo privado" adquieren una nueva codificación, refuncionalizando la política en sus dos dimensiones tanto "lo público estatal" como "lo público civil".

La oportunidad de gestión e impulso del régimen maquilador, entendido esta vez en su doble acepción como régimen político y como régimen político-administrativo, acontece como convergencia de la coyuntura de la economía internacional y el posicionamiento de nuestro país, tanto en la definición de la negociación de la deuda externa, como en las capacidades y competencias de las empresas para responder a la competitividad internacional.

Así el beneficio para el gobierno federal del ingreso de divisas proporcionado por las empresas maquiladoras y la oportunidad que representó para los grupos económicos regionales el impulso de este tipo de plantas, cuyas carteras de inversión se encontraban perfiladas por sus vínculos políticos con el régimen federal. En la perspectiva de una orientación estratégica de sus acciones, supeditaron y subordinaron la discusión sobre las características de tales tipos de empresas, respecto de la funcionalidad y las implicaciones de las actividades productivas específicas en aras de acceder por una vía rápida, sencilla, fácil y ventajosa al escenario del mercado mundial, sin precisar las estrategias pertinentes para el país y para las localidades donde se establecerían dicha industria, en términos de escalamientos productivos, transferencias de tecnología o posicionamiento en la economía global.

La lógica rentista de un empresariado acostumbrado a sacar provecho de sus buenas "relaciones" con el gobierno federal y estatal, de carácter de corto plazo, impidió el que la configuración inicial que hizo posible la emergencia de la actividad maquiladora, incluyera en sus objetivos, propósitos de inversión en la gente, de capital humano, o de economías de conocimiento, es decir de perfiles que reflejaran un mayor

interés por el desarrollo, el cual necesariamente requiere de perspectivas de largo plazo.

Esta convergencia de beneficios para el gobierno federal, para los corporativos transnacionales y para el empresariado regional, a espaldas de las localidades y sus moradores, para el caso de Ciudad Juárez, constituye la codificación básica de la configuración que en la actualidad hace posible a la industria maquiladora (maquiladora1) y que define las características de cómo se experimenta y se vive en la cotidianidad (maquiladora3).

Dinámica glocal: el delgado margen de acción desde lo local

Esta configuración subyacente al hecho de la aparición histórica de la industria maquiladora (maquiladora1) en nuestro país, su impulso posterior y su probable permanencia en el futuro, expresa una combinación de factores y procesos que a distancia parecieran escapar a la identificación de algún responsable, todos son culpables y cómplices a la vez, de la misma manera que todos, en el manejo del discurso oficial que se hace de la maquiladora1 como "un beneficio" para el país, quisieran adjudicarse la paternidad de la idea que hizo posible este tipo de industria en México (Schmith, 1998). Lo cierto, vistos los hechos desde la localidad y desde la actualidad (2005), posterior a la crisis que ha puesto en evidencia la naturaleza de la dinámica económica que ha posibilitado su permanencia en nuestro país (Dussel, 2003), en esta multiplicidad de factores se puede identificar una constante: un profundo desprecio por lo local, la vida de la gente y el desarrollo local a largo plazo¹²⁰.

¹²⁰ El texto de Samuel Schmith (1998) mediante un conjunto de entrevistas a protagonistas de la toma de decisión del impulso de la maquiladora en el país, es muy ejemplificador del sentir de funcionarios de gobierno de primer nivel, empresarios locales y gerentes de plantas maquiladoras en torno a esta

La disputa, a más de 2000 kilómetros de distancia, entre la secretaría de comercio y la secretaría de hacienda por como inscribir administrativamente la actividad de "maquilar" para el mercado internacional;

«(Entrevistador) Yo creo que la Secretaría de Hacienda estaba pensando en un modelo de desarrollo de comercio internacional, mientras que la Secretaría de Comercio estaba resolviendo un problema nacional, un problema de generación de empleo, un problema de corto plazo; más que de corto plazo era de inmediato, para evitar los problemas que por cierto se estaban ya generalizando en la frontera norte por la afluencia de la gente de todas partes del país que no podían ya pasara Estados Unidos como antes lo hacían bajo convenio.

- *¿Ustedes pensaban que la atracción de este tipo de empresa iba a ser temporal? ¿Lo veían como una empresa golondrina?*

Una empresa golondrina en cuanto veíamos el tipo de empresas que se acercaban, eran de estas que no tenían absolutamente ninguna tecnología, como la de limpieza y empaquetado de camarón o la de sorteo de cupones de supermercados de Estados Unidos. Este tipo de industrias nosotros no las queríamos.

- *Finalmente se establecieron*

- Se establecieron también porque realmente lo inteligente que finalmente se dio es que hubo de todo para todos, es decir, se abrió la puerta y no precisamente como se pensaba, que iniciando este tipo de industrias se podrían establecer con mayor facilidad iban a venir otros capitales. No fue así; la verdad de las cosas es que el programa se publicitó, se hizo una gran campaña tanto del gobierno federal mexicano, como de los gobiernos estatales y municipales fronterizos.» (Schmith, 1998:90)

temática, como lo muestra estas declaraciones de R. Bolin: "El hecho de que la frontera esté tan lejana de la Ciudad de México es tal vez el factor más importante en todo este asunto. El hecho de que la Ciudad de México no de un camino por cualquier cosa que pasa en la frontera. No les parece que la gente merece mucha ayuda porque son ricos. Están cerca del país rico ¿para qué preocuparse entonces?"

"lo que podía hacerse en edificios industriales para venta en el exterior. Sería muy bueno traer divisas, ofrecer empleos, aumentar el entrenamiento, aumentar la esperanza en el futuro e incrementar muchas otras cosas buenas"

"La idea de plantas gemelas concreta la visión que tenían los texanos respecto de México, en El Paso tendrías trabajo intensivo en alta tecnología. En México tomas gente joven y sin entrenar, les enseñan que hacer para lo que quieres que hagan" R. Bolin p. 222 y 230.

Son declaraciones cargadas de racismo, discriminación y una especie de destino manifiesto, en el que se da por hecho que es la gente blanca, de los estados unidos quienes deben hacerse cargo de los procesos sofisticados y de alta tecnología y la gente menuda de México de las tareas de ensamble, además de considerar que tal hecho representa un bien que otorga el país desarrollado a otro que sin tal gesto no avanzaría en su experiencia de modernización.

Por otra parte están las declaraciones hechas por don Antonio J. Bermúdez, en vida, sobre lo que representaba para él la experiencia local de la maquiladora, decía: "Imagínese usted a esas 10 mil muchachas que trabajan en el Parque Industrial Antonio J. Bermúdez. Si no trabajaran, ¿qué situación de pobreza habría en esos hogares? ¿Qué posibilidades existirían de que esas muchachas se fueran a la perdición? Posiblemente a la prostitución. En cambio, esas muchachas trabajan, ayudan a sus hogares, ganan lo suficiente para vestirse. Muchas de ellas a la vez que trabajan están estudiando, educándose. Y esas muchachas en los puestos en que están, están adquiriendo un entrenamiento, una ecuación en el trabajo que están haciendo. Las muchachas que han trabajado por ejemplo en la RCA ya por dos o tres años, hoy valen y ganan más que cuando empezaron porque ya tienen un adiestramiento, una habilidad muy grande para trabajar". Antonio J. Bermúdez, p.25-26.

El ambiente de negocios en el que se inscriben los primeros estudios sobre la viabilidad de una inversión que a pesar de que era evidente que resultaba altamente ventajosa, la visión predominante sobre el país y en particular sobre las ciudades fronterizas, acentuaba la desconfianza y la incredulidad sobre las capacidades productivas de la gente mexicana;

«(Bolin) Para mí, pro lo que toca a la producción, toda la gente del mundo es igual, a menos que sean ciegos, o no tengan piernas. Es culpa de la gerencia si no producen. Y esto es algo que prendí. La industria textil está llena de gerentes que se explican mostrando curvas de productividad, pero es más simple. Todos pueden producir. Yo sabla que México podía producir...son inteligentes y todos los argumentos contra ellos son estúpidos, y esto lo sé con certeza porque he trabajado en cuarenta países. Aquí estábamos hablando sobre cuanta gente iba a haber en el parque industrial y si podían producir, mientras que la respuesta de las compañías era: no se te ocurra pedirme que vaya. Es un poco difícil, esa era el clima cuando tenían que tomar la decisión de hacerlo. Es una decisión mucho más difícil que la de otros países debido a la mala relación cultural entre los dos países, es arriesgarte a invertir en construir un edificio para atraer gerentes de "la otra cultura", que tienen una impresión muy negativa y que están invirtiendo millones al otro lado del Pacífico, en aviones y barcos que viajan despacio.» (Schmith,1998:228)

A lo que se suma el paternalismo y la corta visión de los empresarios locales que valoraban como "un bien para la localidad" la apertura de fuentes de empleo sin reparar en revisar el tipo de actividad y las implicaciones urbanas y sociales que "dicho beneficio" traía consigo;

«(dijo el representante de la RCA) "yo quiero un lugar cerca del Campestre porque no quiero estar allá en aquella zona (en las colonias del poniente de la ciudad)". (comenta Jaime Bremúdez) Yo se que estuvo mal porque realmente él debería haber dicho: yo estoy donde esté la gente que va a trabajar. Sin embargo, fue cosa de ellos porque a mí no me importaba si fuera aquí o allá. Pero debimos decirle que se hiciera allá donde vivía la gente.» (Schmith,1998:159)

Todo ello hace una combinación que paradójicamente encierra en el remedio que se pretende aplicar el veneno que ha ido minando la sociabilidad y las potencialidades locales para acceder a futuros alternos, no ligados al de la maquiladora³.

O quien es el responsable de que se haya permitido la instalación de empresas con una bajo perfil en su configuración socio-técnica, o a quien atribuir la

responsabilidad de que forma indiscriminada se estableciera una gran cantidad de plantas que rebasaban en mucho la capacidad local de proveer fuerza de trabajo, generando con ello una alta tasa de inmigración hacia la ciudad y una presión social en materia de servicios públicos, equipamiento urbano y la dinámica social en la localidad. Quien o quienes son responsables de estos desfases entre los ritmos de crecimiento económico, el déficit presupuestal de los distintos niveles de gobierno para atender la demanda social que representó el crecimiento acelerado de la población en la localidad, y los trastocamientos de las convenciones sociales en torno a la organización familiar, la convivencia y la seguridad pública al interior de las distintas zonas que conforman la ciudad.

En este orden de ideas tenemos al menos cuatro actores que participan de la configuración que ha hecho posible este tipo de industria en la localidad:

- 1- el gobierno en el que debe distinguirse la instancia federal, estatal y municipal,
- 2- los corporativos internacionales, en los que se identifican las oficinas centrales encargadas de tomar las decisiones de expansión, apertura y localización de sus unidades productivas como aquellos representantes en la localidad al frente de oficinas de coordinación regional,
- 3- los empresarios locales, tanto aquellos que realizan una tarea directa de identificación de inversionistas potenciales, los promotores de parques industriales como los gerentes de las empresas instaladas en la ciudad, y
- 4- los especialistas sobre la materia ya sean académicos o funcionarios de gobierno que monitorean, evalúan y analizan el comportamiento del sector.

Entre estos actores, al inicio de la presencia de la maquiladora en la ciudad, tenemos una alta responsabilidad del gobierno federal por ser el encargado de otorgar la autorización de la instalación de las plantas maquiladoras, posteriormente, en un segundo momento de esta presencia tenemos al gobierno del estado, como resultado de la descentralización de responsabilidades en materia de fomento económico y actividad industrial, y el gobierno local pareciera quedar fuera, al menos en la expedición del permiso para la instalación de plantas del sector industrial, reduciéndose su responsabilidad tan sólo a verificar que la localización de dichas plantas en la mancha urbana fuera la adecuada.

En un primer momento es obvio que tal responsabilidad no fue asumida, ya que permitió la construcción de parques industriales en las afueras de la mancha urbana de entonces, convirtiéndolos en puntos de presión sobre la estructura urbana, sin anticipar el dónde vivirían los que trabajarían en las plantas maquiladoras a ser instaladas en dichos parques.

En un segundo momento, pareciera que su responsabilidad tan sólo se supeditara a hacer compatible la localización de las plantas maquiladoras con las políticas de desarrollo urbano expresadas en los Planes de Desarrollo Urbano realizados por la autoridad municipal o en nuestro caso, desde 1995, por el Instituto de Investigación y Planeación Urbana (IMIP), responsabilidad que no fue ejercida del todo ya que a lo largo de este segundo momento se generalizó la instalación de plantas maquiladoras fuera de los parques industriales, alterándose con ello los parámetros de usos del suelo, al permitirse la instalación de unidades industriales en zonas residenciales o de uso habitacional.

Sin embargo, la responsabilidad del gobierno municipal no se supedita tan sólo a la verificación de esta correspondencia entre localización industrial y usos del suelo ordenados en los planes municipales de desarrollo urbano, sino que su responsabilidad se extiende a brindar los servicios, la infraestructura y el equipamiento urbano necesarios para los habitantes de la ciudad, garantizar el acceso a la vivienda, el acceso a la educación, el acceso a la salud y otorgar las condiciones que garanticen la seguridad pública. Es decir es el responsable de prever, planificar y promover el desarrollo local. Es entonces, a este nivel que encontramos que la hechura institucional del gobierno municipal en el estado y al nivel federal no reúne las condiciones necesarias para garantizar el desarrollo local, ya que este depende de la concurrencia de las tres esferas de gobierno, de acuerdo al estado actual que guardan los marcos jurídicos correspondientes, situación que habría que cuestionar y poner en evidencia.

En materia industrial tenemos que la federación descentraliza sus funciones hacia los gobiernos de los estados dejando a éstos la libertad de reglamentar la forma y modalidades en que hará participe a los gobiernos municipales, generando con ello un amplio margen de actuación discrecional a la correlación de fuerzas político-económicas presente en cada región. De la misma manera sucede con los procesos de descentralización administrativa en materia de educación, vivienda, salud y seguridad. En el caso del estado de Chihuahua, estas disposiciones se insertan en la trayectoria histórica del municipio como órgano de gobierno, el cual dista mucho del concepto general de municipio libre, autónomo y democrático.

En la historia del municipio en México, el estado de Chihuahua es una excepción. Mientras que en la mayoría de las entidades federativas la estructura de

gobierno de los ayuntamiento contempla la figura del síndico, en muchos de los cuales de una forma robustecida en sus facultades por la tradición y la experiencia, en el caso de Chihuahua, desde 1916, con la desaparición de la figura del síndico como estrategia conservadora de control político del territorio, posterior al gobierno revolucionario de Francisco Villa, el poder político-administrativo de los municipios fue concentrado por parte del gobierno del estado, supeditando la acción municipal a cuasi-oficinas administrativas de extensión del gobierno estatal.

«En el estado de Chihuahua, la figura del Síndico es de reciente creación, y en la actual ley vigente establecida en el Código Municipal, les niegan derechos y facultades, otorgados a figuras jurídicas emanados también del voto directo y que conforman juntos los ayuntamientos. Entre los derechos de los que carece el síndico está el voto en las sesiones de cabildo».

Copyright © por Municipio de Nuevo Casas Grandes Derechos Reservados.
Publicado en: 2004-11-11 en www.nuevocasasgrandes.com

En 1998 se reinstaló la figura de Síndico en el estado, después de 82 años de haber sido suprimida en marzo de 1916, a raíz del conjunto de reformas realizadas al 115 constitucional, en las que se reconoce al municipio como nivel de gobierno, se amplían sus facultades, y en las que expresamente se instituye al síndico como parte de la estructura de gobierno. De no hacerse este restablecimiento de la figura del síndico en los gobiernos municipales, el conjunto de los municipios de Chihuahua quedarían en una clara condición de ilegalidad o anticonstitucionalidad, condición que permaneció a lo largo de todo el siglo 20, desarrollándose las actividades de los gobiernos municipales de forma cotidiana como si la ausencia de una representación de la ciudadanía (función principal del síndico) que vigilara las acciones de gobierno fuera necesaria, por lo que su eventual restablecimiento con funciones disminuidas y acotadas, pareciera ser lo más natural en esta parte de la república mexicana, con lo que ello significa en las formas de vida y las condiciones de operación de la institucionalidad del gobierno local y sus efectos en las convenciones civiles y

democráticas asumidas por los actores locales en materia del ejercicio de sus derechos y prerrogativas.

Es este tipo de gobierno el que ha estado al frente de la gestión, supervisión y evaluación de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en la localidad, el cual ha sido comandado por los principales empresarios locales vinculados a la promoción de este tipo de industria, por lo que difícilmente podrían mantener una actitud crítica frente a sus funcionamientos y operaciones en el ámbito local.

Otro punto de referencia para valorar los delgados márgenes de acción del gobierno local en materia de promoción de un desarrollo local sustentable, lo tenemos en el desenvolvimiento que ha tenido en nuestro estado los marcos jurídicos para el ejercicio de la planeación del desarrollo, por parte de los gobiernos municipales.

«En diciembre de 1988, el poder legislativo promulgó la Ley de Planeación del Estado de Chihuahua cuya aparición resultó tardía en el contexto de las acciones promovidas por el ejecutivo federal y los demás estados de la República que tuvieron oportunidad de consolidar sus Sistemas Estatales de Planeación Democrática en el lustro anterior.

El texto de este ordenamiento se inspiró en la Ley de Planeación del Estado de Sonora de 1985, pero sin recuperar los Comités de Planeación para el Desarrollo Municipal; en Chihuahua la ley estableció los "Comités Regionales del Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado", como el conducto por el cual la administración pública municipal formulará el Plan Municipal de Desarrollo hecho que rezagó aún más la consolidación del Sistema Estatal de Planeación Democrática en Chihuahua ya que dichos Comités Regionales han sido prácticamente inoperantes, según lo señala la misma documentación del Coplade, en donde se les considera "existentes jurídicamente pero no operando». (Pedraza, 1999)

Es decir, que en Chihuahua solo existe COPLADE, pero no existen los COPLADEM, necesarios para la tramitación de convenios de colaboración con el gobierno federal en materia del reamo 26 y el ramo 33 del gasto público federal, disminuyéndose así la disponibilidad de recursos para el desarrollo local. Recientemente en la actual administración 2004-2007 de origen priísta, se ha declarado improcedente el COPLADEM que, fuera de la ley estatal, había sido constituido por la administración de origen panista.

Pareciera que se ha dado por hecho que, en una tradición netamente administrativa del gobierno municipal como ha sido la experiencia en la historia de chihuahua, basta con que se cuente con la planeación urbana y la ordenación del territorio, en términos de usos del suelo y funcionalidad operativa de la ciudad, dejando fuera los ámbitos de gobernabilidad, gobernanza y sustentabilidad en el largo plazo del propio desarrollo de la localidad.

«La Ley General de Asentamientos Humanos, de orden federal, establece que: "La planeación y regulación del ordenamiento territorial de los asentamientos humanos y del desarrollo urbano de los centros de población forman parte del Sistema Nacional de Planeación Democrática, como una política sectorial que coadyuva al logro de los objetivos de los planes nacional, estatal y municipal de desarrollo".

Queda pues claramente definida la planeación urbana como parte integrante de la planeación estatal, y por tanto, municipal del desarrollo; una política sectorial bajo sus propias normas y procedimientos, aunque concurrente con la planeación integral.» (Pedraza, 1999).

Esta lógica de hacer prevalecer lo táctico sobre lo estratégico, una política sectorial (la industria maquiladora) por encima de una promoción integral del desarrollo, los intereses de unos cuantos por encima del bien común, incluso comprometiendo lo idóneo y pertinente del diseño institucional del gobierno municipal, opera como lógica general en el entendimiento de la acción de gobernar en la entidad y en la región, con una connotada tendencia de corte pragmático muy al estilo de la ideología pro-empresarial, sin ser reconocidas las dimensiones políticas, democráticas, civilizatorias y de sustentabilidad inherentes a la función pública e indispensables en tiempos contemporáneos, en los que priva una visión conservadora neoliberal y de mercado, frente a la cual se requiere fortalecer el contrapeso institucional, cultural y vital que representa la dimensión colectiva, asociativa y fortalecedora del vínculo social representada en la figura pública del Estado.

Como, entonces, entender el hecho de que en Ciudad Juárez la única obra sobresaliente de la inversión federal en tiempos del PRONASOL sea el Pueblito

Mexicano, centro comercial de propiedad de Jaime Bermúdez Cuarón, sobrino de Antonio J. Bermúdez iniciador del programa de industrialización fronteriza y cuyo nombre lleva el primer parque industrial que alberga el mayor número de plantas maquiladoras en la ciudad. O como entender que el IMSS sólo cuente con 20 guarderías en la ciudad para más de 200,000 empleados de la industria maquiladora (maquiladora1), o que sólo se cuente con una preparatoria en la Zona Poniente de la ciudad en la que viven más de medio millón de habitantes y en la que se concentra más del 40% de la población económicamente activa empleada en el sector maquilador.

Sin duda son cuestiones que hablan de un modo particular de operar de las instituciones públicas en la región, pero igual pone en evidencia la configuración social que ha hecho posible la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la ciudad.

Al respecto, se levantan distintas voces locales que perfilan rumbos y desafíos, pocas de ellas situadas en una comprensión compleja de la experiencia local, repitiéndose en su mayoría esta invisibilización de los vínculos de la industria maquiladora (maquiladora1) con la problemática social de la localidad y sin identificar las trayectorias locales de acción electiva de los actores locales como responsables de la configuración social que ha hecho posible este tipo de industria, como es el caso de la experiencia local de Planeación Estratégica, al estilo de la ciudad de Barcelona en España.

Recientemente, en Ciudad Juárez (2003) se incorporó al grupo ciudades en el mundo que cuentan una Planeación Estratégica, siguiendo los pasos de Barcelona. Los

principales empresarios y generadores de opinión pública de la ciudad han recurrido a la realización de Un Plan Estratégico para la ciudad (www.planjuarez.org), como queriendo exorcizar las fuerzas que están ocasionando la crisis por la que atraviesa la localidad, y en un acto de ceguera pareciera que quisieran lavar sus culpas al manejar un lenguaje mesiánico con el que se presentan como preocupados por la situación presente y dicen querer “hacer algo por la ciudad”, pero sin tocarse a sí mismos ni las rutas de sus decisiones, con las cuales han contribuido a generar el estado actual de la ciudad, porque en tales rutas electivas también están implicadas la consolidación de sus riquezas, sus negocios así como sus posturas y posiciones.

La situación de las mujeres asesinadas es entre otros fenómenos una de las puntas del iceberg, de los estados a los que hemos arribado en la localidad, bastante complejo y muy doloroso, en mucho a eso se debe que no se avanza en este tema, porque al igual que otros como la seguridad, la salud, la educación o el desarrollo social, todos estamos involucrados en los estados actuales que cada una de estas problemáticas presentan.

Es como si para enfrentar tales problemáticas y redefinir el rumbo y sus articulaciones, la sociedad completa necesitara someterse a un auto análisis, al estilo terapéutico profundo de corte psicoanalítico, para que pudiera cambiarse las estructuras y las condiciones que están generando estos fenómenos y créanme, el proceso de negación en la ciudad es terrorífico cuando es vivenciado de forma agregada al nivel de toda la sociedad, las transferencias hacia chivos expiatorios y la simplificación burda de explicaciones causales deterministas, conservadoras y altamente moralistas, son sólo algunos de los efectos que tiene el no poder reconocer

de forma crítica y autocrítica la profundidad y complejidad de los procesos y de sus posibles alternativas.

En la enunciación de las valoraciones y diagnósticos realizados con motivo de esta planeación estratégica se refleja de forma sintetizada patrones de la reflexividad que sostiene y reproduce la configuración social que hace posible la presencia local de la industria maquiladora (maquiladora³) y condiciona los rumbos posible del desarrollo para la región. Son tres documentos, básicamente, en los que se expresa esta representación predominante, es el Diagnóstico (D), la Propuesta (P) y un artículo de Manuel Loera de la Rosa (ML),¹²¹ en éste último se sitúan dos valoraciones que a juicio de Loera debieran discutirse con mas detenimiento, como enunciando con ello su aceptación parcial pero sin dejar de descalificar su valor o la veracidad de éstas.

“en la actual crisis de nuestra ciudad se encierra un problema local, regional o en el mejor de los casos estatal, que tiene que ver con nuestra incapacidad para hacer frente a problemas emergentes, que ciudadanos, gobernantes y empresarios locales no hemos sido capaces de manejar; se asume que lejos de esto, nos perdimos en el camino y ***muchas de la decisiones tomadas fueron tan equivocadas que nuestra actual crisis corresponde al costo de nuestra incapacidad para administrarnos***... “nuestra impericia para navegar en las aguas bravas de un nueva sociedad global”... “una ***vocación histórica***, típica de ciudades como la nuestra, que nos induce a la desintegración y a la generación de ambientes socioculturales, que favorecen el caos urbano, la indiferencia social y la profesionalización del crimen y el vicio” (ML).(las negrillas son resaltadas por quien escribe esta tesis)

Son dos distinciones que se sitúan una al nivel de la capacidades de acción y otra al nivel del destino o de fuerzas ingobernables o naturales, como se usa en este caso el término de “vocación histórica”, es decir que hagamos lo que hagamos estamos condenados a ser de una manera determinada. Yo diría que la segunda es resultado de la primera, sólo que el poder reconocer en la ruta de las decisiones tomadas el origen de las configuraciones presentes, implica asumir la entera responsabilidad de lo que hoy acontece y las alternativas ante el futuro, situación que no es fácil.

¹²¹ Todos estos documento pueden ser consultado en el Internet en la página web del Plan Estratégico, www.planjuarez.org.

Yo planteo que las potencialidades del desarrollo de Ciudad Juárez se encuentran restringidas por la incapacidad de reconocer tal responsabilidad y en la práctica, dicha incapacidad se expresa en un doble constreñimiento estructural:

- Los ejercicios político-administrativo que detonaron y que han hecho posible la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en la región, han desencadenado una dinámica que de forma combinada...

- Genera patrones de operación y formas de valoración social que a su vez legitiman o prefiguran la trayectoria político-institucional del Municipio y los marcos valorativos en los que los actores locales toman sus decisiones.

Desde esta perspectiva, tal incapacidad puede ser valorada como un déficit institucional que limita la autorreflexión y la reflexividad de las propias instituciones, o con formas de operar relacionadas con la configuración local. Así, tal déficit institucional al que nos enfrentamos, no sólo obedece a una trayectoria electiva en el diseño y la configuración que han tomado las instituciones de gobierno local, sino a los arreglos y pactos sociales que las sustentan, brindan sentido y definen los horizontes y alcances de sus realizaciones, de sus productos. Pero en ambos casos no estamos ante ninguna fuerza sobrenatural o meta-social, entendida estas como vértigos ligados a la globalización o a una supuesta vocación histórica, sino que ambas se encuentra dentro del ámbito de responsabilidad de los actores locales o regionales, y por lo mismo, puede ser corregida y modificada.

"Juárez ha sido y es un polo de atracción para miles de personas de todo el país. Las elevadas tasas de crecimiento, que en décadas anteriores llegaron a alcanzar el 8% de incremento anual, plantean dificultades de *adaptación de las infraestructuras urbanas y sociales*. Actualmente siguen llegando miles de personas cada año en busca de nuevas oportunidades y una vida mejor"(D) "Se trató de una expansión basada en una rápida multiplicación de las fuentes de empleo formal que duplicaron todas las variables económicas en un plazo de siete, a lo sumo ocho años. Fueron años de "vacas gordas", sin paralelo en la historia económica de México"(ML).

Ambas afirmaciones nos presentan el hecho del crecimiento demográfico de la ciudad como algo que acontece de forma natural, por sí misma, cuando es evidente que dicho crecimiento ha sido inducido por la promoción de la industria maquiladora (maquiladora¹), y como la actividad económica de esta industria tampoco acontece así como si fuesen hongos que emergen o por generación espontánea, sino que su localización en la ciudad requiere de procesos de aprobación para la apertura de nuevas plantas productivas o que los corporativos transnacionales elijan nuestra ciudad como punto de localización de sus procesos productivos obedece a incentivos y políticas expresamente orientadas con tales fines, es por ello que tanto el crecimiento económico o la ampliación de la base del empleo en la localidad, así como el acelerado crecimiento demográfico no son hechos naturales o que escapen al ámbito de la toma de decisiones o a la acción electiva de los actores regionales o de las instancias de gobierno.

Es por ello que las infraestructuras urbanas y sociales no son las que deben adaptarse a tales crecimientos vertiginosos, sino al revés: lo que se requiere es ser responsable de las implicaciones o consecuencias que representa la promoción de tal tipo de industria, en cuanto a los requerimientos para su funcionalidad, que impactarán la estructura de la ciudad (terrenos, infraestructura y comunicaciones) y en cuanto a la presión que su apertura representa sobre la población al demandar más fuerza de trabajo, provocando flujos migratorios hacia la ciudad y lo que ello trae consigo en cuanto a sus necesidades básicas y su supervivencia.

"las oportunidades formales de empleo atrajo a nuestra ciudad un volumen de migrantes en busca de empleo" (ML)

"La condición de ciudad fronteriza hace de Juárez un enclave atractivo. El desarrollo de la industria maquiladora aprovechando la cercanía a Estados Unidos ha sido uno de los principales factores de crecimiento" (D)

La inmigración hacia nuestra ciudad es histórica, es decir la aparición histórica de la ciudad y su funcionalidad en la región ha estado relacionada con procesos migratorios que en cada época han sido múltiples y variados los motivos o causas de dichos oleajes de inmigrantes.

Sin embargo, a partir de la instalación de la industria maquiladora (maquiladora¹), ni la condición de frontera o paso hacia los Estados Unidos ni la dinámica tradicional que caracterizaba a la ciudad, se asemeja a la dinámica que le ha implicado el crecimiento acelerado que ha representado la maquiladora¹. Hoy sabemos que la relación entre maquiladora¹ y inmigración a la ciudad no es de forma funcional, es decir indirecta o mediante la presión implícita relacionada con la ampliación de la demanda de fuerza de trabajo, sino que el surgimiento de agencias de empleo y de empresas de transporte que van hasta los pueblos de los estados del sur del país para promocionar la maquiladora, haciendo contrataciones a nombre de las agencias de empleo o directamente por parte de plantas específicas, nos habla de una relación directa, incluso se habla de una atracción planificada, es decir que los departamentos de personal de los corporativos identifican los sitios en donde les interesa hacer promoción y contratar a sus empleados.

"Ambos fenómenos por su intensidad y su alcance pronto pusieron en jaque la capacidad de nuestra infraestructura urbana para atender las nuevas necesidades que generó este auge en el empleo sin precedentes... impresionantes déficit en materia vivienda, vialidades, transporte, infraestructura cultural, educativa y una presencia creciente de múltiples actividades ligadas al narcotráfico... un modelo de desarrollo local que lucía exhausto" (ML).

"La imagen de Juárez está muy deteriorada a causa del elevado nivel de inseguridad y violencia asociado a la ciudad y a la frontera. Los elevados niveles de inseguridad pública y de violencia resultan un lastre para el desarrollo de determinados proyectos, así como para atraer más y mejores inversiones"(D) "A pesar de su papel central, el modelo maquilador presenta ciertas limitaciones" (D).

El no reconocimiento de los márgenes de la elección en la trayectoria de decisiones que han configurado el estado actual de la localidad, para luego presentar sus desenlaces, consecuencias y resultados como si estos cayeran sobre nosotros como salidos de no se que parte y sin poder actuar sobre ellos al ser presentados como cuasi-naturales. Ese es el orden lógico que impera en los análisis positivistas, deterministas y racionalistas, que terminan naturalizando los hechos como si realmente estuviésemos a la merced de los vértigos de la naturaleza o de actos desencadenados sin responsables concretos ante los cuales sólo nos resta sufrir las consecuencias, como si realmente no hubiese alternativa alguna o solución posible.

Así, según estos análisis, las limitaciones o evidentes signos de agotamientos del modelo maquilador se sitúan en las dimensiones de estos resultados y no en las elecciones y patrones que le dieron origen y que subyacen en su definición y operación, es decir hablar de déficit urbanos, inseguridad y violencia como problemáticas particulares que requieren ser enfrentados en los parámetros de su funcionalidad particular y no como productos o desenlaces perversos de las elecciones que permitieron la localización de proceso productivos internacionales que requerían de personal con muy baja calificación (ni siquiera la primaria terminada, tan sólo el poder leer, escribir y saber sumar), que desincentivaron a los actores locales para invertir en educación y salud, generándose formas de operación de muy bajo perfil y dinámicas que revaloran la obtención de beneficios rápidos con poco esfuerzo, reflejando en lo social las consecuencias de las lógicas rentistas presentes en la realización de los capitales con presencia local, sin más responsabilidad social que unos mínimos disminuidos en aras de sostener la competitividad internacional, las cuales han

desencadenado lógicas sociales favorables para el narcotráfico, la corrupción, la impunidad y la debilitación del tejido social.

Ante tales diagnósticos, no es difícil esperar pronósticos o propuestas de desarrollo completamente inviables y poco factibles, que sólo viene a engrosar los discursos disponibles para actos públicos, campañas electorales o promoción de proselitismos político con tintes mesiánicos, ya sean estos en torno a partidos políticos específicos o de las nuevas formas de acción social y política de los grupos económicos locales que se orientan en fortalecer al actor empresarial.

Pacto por la educación: La escuela y la educación formal e informal como principal elemento de transformación social a medio y largo plazo. Más recursos, apoyo claro a los maestros, mejores instalaciones, más voluntades para tener una escuela de calidad con un refuerzo de la educación básica y atención a la educación inclusiva, con igualdad de oportunidades, que refuerce los valores y el desarrollo cultural integral de las personas. El objetivo es promover un desarrollo integral de las personas que incluya acciones educativas tanto en la escuela como fuera de ella. Además, se debe alcanzar el más alto nivel de escolarización con especial atención a la educación inicial, infantil y básica y acabar con la deserción escolar. Otros objetivos prioritarios son la igualdad de oportunidades educativas, valorizar la labor de los maestros e involucrar al conjunto de la sociedad, en especial a las familias, en el proceso educativo. Se debe involucrar a todos los agentes sociales, instituciones y gobiernos, además de las familias, asociaciones de maestros y alumnos, instituciones culturales, grupos religiosos, instituciones de educación superior, medios de comunicación, consejos de participación social, y sector empresarial.

De la totalidad de proyecto presentados para la activación estratégica de la ciudad, el único que recupera la creación de potencialidades endógenas para el desarrollo futuro, es el relacionado con educación y salud, sin embargo lo planteado para la educación se centra en los niveles básicos de educación, mismos que en términos generales están siendo cubiertos en la actualidad, olvidando que la posibilidad de atraer o promover proceso productivos de mayor valor agregado implica centrar la atención en el sistema educativo en torno a la investigación, el nivel superior y la

formación de técnicos y profesionistas en áreas claves, más allá de simples programas de capacitación para el empleo.

Desarrollo de la industria de la salud: Aprovechar la proximidad geográfica y cultural para atraer más clientes y ayudar al desarrollo del sector de la salud. Para ello es imprescindible una red que interrelacione las instituciones de educación superior con los centros hospitalarios y el programa de médicos residentes, así como las iniciativas privadas en este ámbito.

Salud para tod@s: Este proyecto va muy ligado a la estrategia integral de salud para dotar a Juárez de servicios de calidad que cubran adecuadamente a toda la población a través de atención a sus diversos grupos específicos (mujeres, niños, adultos mayores, personas con capacidades diferentes, etc.). El proyecto incluye grandes equipamientos hospitalarios, unidades móviles de salud en barrios actualmente desabastecidos y coordinación con los hospitales de El Paso. En el caso de los adultos mayores se requiere la construcción de centros de día.

En relación con la salud, el enfoque que predomina sobre ésta es desde una perspectiva de generación de servicios y no como una dimensión central en las condiciones de vida de la población y de su desarrollo para el futuro, por lo que los énfasis puestos en estrategias mercadológicas (o de mercadeo) ensombrecen las dimensiones sociales y humanas de relacionada con la salud, ya que en la medida de que los servicios de salud se orientan a la atracción de clientes internacionales y a la competencia en el mercado, se distancian de la accesibilidad de tales servicios y de buena calidad para el grueso de la población, condenándolas a los programas estatales o de gobierno, de mala calidad y bajo impacto.

Sin duda es bastante compleja la realidad que encierra la funcionalidad local de la industria maquiladora (maquiladora³) en la localidad, es en el marco de los acontecimientos recientes (crisis de la industria maquiladora) y la discusión académica sobre la pertinencia de su estudio (Dussel, 2003), que se realiza la reflexión sobre la

experiencia local, su significado social y el sentido que puede leerse en los impactos sociales que ha representado para el vivir hoy Ciudad Juárez.

II. La presencia de La Maquiladora en Ciudad Juárez: momentos y etapas de una interacción interdependiente

El proceso de industrialización de la economía en Ciudad Juárez, vía la industria maquiladora (maquiladora1) (maquiladora1), en un primer momento trastocó la estructura económica de la región; posteriormente, consolidó localmente un tipo de mercado de trabajo emergente en el escenario internacional, pero sobre todo, ha contribuido de forma decisiva a la configuración actual del particular modo de vida urbano de Ciudad Juárez y su inserción de lleno al proceso de “modernidad fragmentaria”¹²² (Giddens, 1994) vigente al nivel mundial.

Ciudad Juárez, en su condición de frontera, ha sido marcada por las políticas públicas federales que, en diferentes momentos de su historia, han determinado su desarrollo económico y sus particularidades urbanas y sociales. La promoción de la industria maquiladora (maquiladora1) (maquiladora1), sin duda alguna, ha representado la política principal que ha contribuido de forma decisiva en la definición de las principales características que hoy presenta esta localidad. A más de treinta y cinco años de su implementación, su promoción estratégica en los distintos niveles de gobierno, ha constituido una concepción sobre el crecimiento económico, que orienta la acción de los actores que la historiza, la gestionan y la han hecho posible. Historización que le ha definido formas *sui generis* a la estructura urbana, le marca ritmos a la

¹²² La referencia de Giddens a la discontinuidad espacial/geográfica y a los procesos de desanclaje, me lleva a usar este término que como tal no es acuñado por Giddens, por lo que su enunciación es de mi entera responsabilidad.

cotidianidad citadina y configura estilos de vida particulares que distinguen los distintos barrios y zonas que conforman hoy Ciudad Juárez.

Existen diferentes acercamientos al estudio de la industria maquiladora (maquiladora²) que, haciendo énfasis en algunas variables particulares, describen distintas divisiones de etapas para el periodo de estudio, así existen etapas por el tipo de tratamiento que se le dio a la IME en los medios académicos y en los informes de gobierno, es decir una periodización por la imagen generalizada sobre este tipo de industria (Carrillo, 1994). Existen otras divisiones de etapas atendiendo al nivel de desarrollo tecnológico y maduración organizativa de los corporativos que se han localizado en las ciudades fronterizas, generándose la distinción entre empresas maquiladoras de primera, segunda y tercera generación (Carrillo y Hualde, 1997).

De forma particular para el caso de Ciudad Juárez, Maria Eugenia de la O en diversas publicaciones ha desarrollado una división de etapas que parecieran tratar de integrar las perspectivas dominantes (políticas económicas, desarrollo de las empresas y dinámica económica. (De la O, 1994, 1997 y 2001).

Sin embargo, de una forma más sencilla, atendiendo a la naturaleza de este tipo de industria (determinada por un régimen arancelario específico), a los criterios de registro y sistematización de sus operaciones (que enfatiza su participación en el valor agregado y la balanza comercial) y al hecho determinante de su ubicación (cercanía relativa con el mercado estadounidense) que les permite favorecerse de las diferencias convergentes de dos sistemas distintos materializadas en las diferencias de paridad peso/dólar. Encontramos una relación muy estrecha entre los periodos administrativos de los gobiernos federales, la definición de política económica nacional, el tratamiento

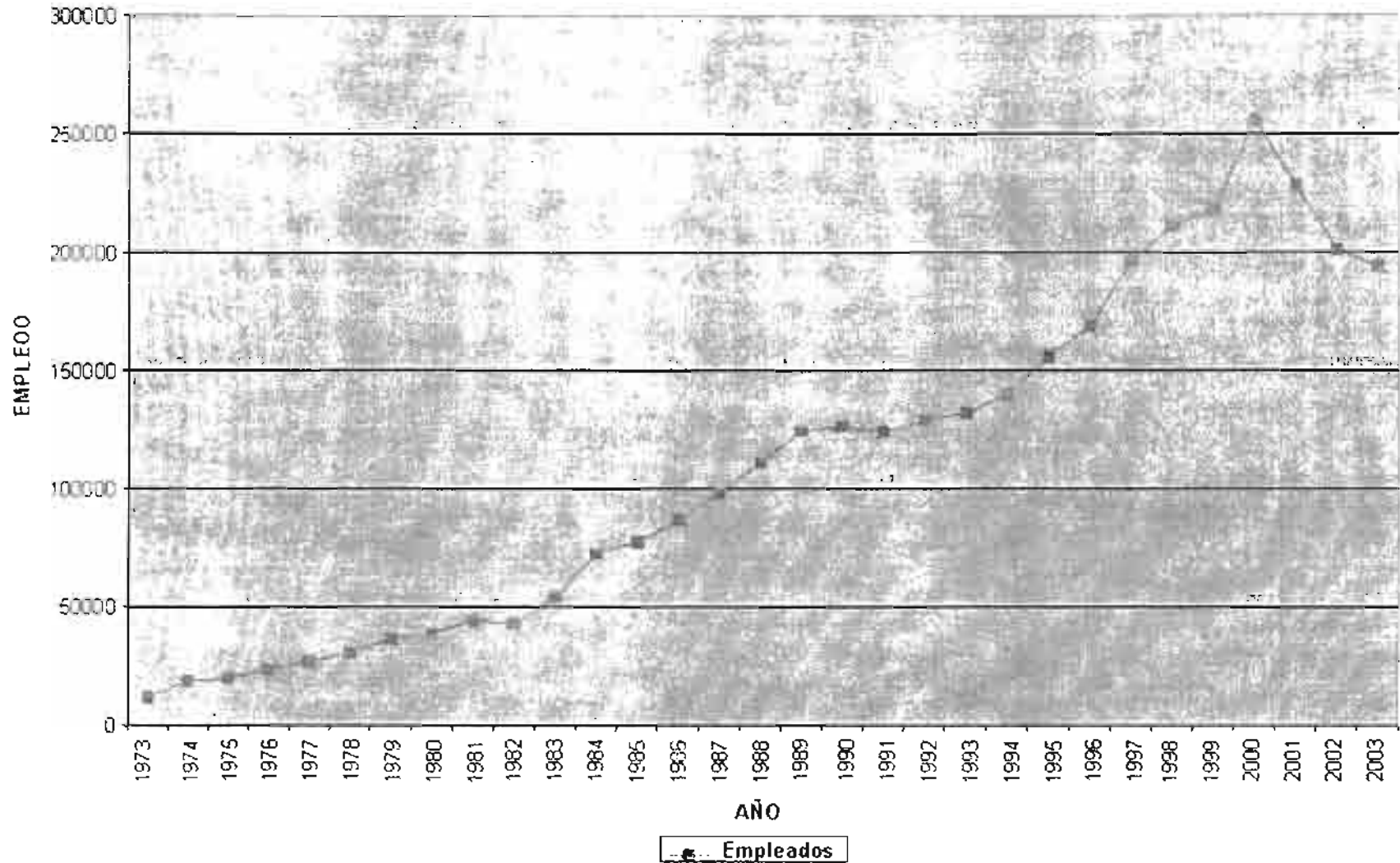
hacia la industria maquiladora (maquiladora1), las devaluaciones y los registros que se reportan sobre la actividad económica de este tipo de industria.

Así, tenemos que los registros¹²³ sobre la industria maquiladora (maquiladora1) en Ciudad Juárez contienen la totalidad de estos elementos referenciales para la construcción de etapas en su desarrollo, por lo que atender a los registros disponibles para Ciudad Juárez desde la instalación de la primera planta hasta la fecha, permiten identificar constantes desde las que puede construirse una etapización aceptable de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad. Los quiebres de la curva de la trayectoria que dibujan estos registros reflejan que, si bien las plantas maquiladoras empezaron a llegar desde 1965, es a partir de 1976 (Carrillo, 1994) cuando se inicia propiamente su crecimiento. Además, a partir de estos cambios (declives y despuntes) en la serie histórica del crecimiento de la industria maquiladora (maquiladora1) en la ciudad, se pueden definir con claridad periodos de su actividad, como puede observarse en la Gráfica 2 y 3.

¹²³ El conjunto de información en que se basa el análisis de la industria maquiladora (maquiladora1) para este trabajo, corresponde a los datos contenidos en un Directorio integrado por el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en el que se contiene: el Nombre de la Empresa; el Acrónimo con que se le identifica; su Dirección específica en la ciudad; el Sector, es decir, la colonia o parque industrial donde se localiza su ubicación; el Teléfono; la Población del municipio en que se encuentra ubicada; su Código Postal; el Año en que Inició Operaciones; el Año de Cancelación de Operaciones; la Matriz a la que pertenece; el Nombre de la Planta Gemela en El Paso; el Régimen de Propiedad de la empresa; el Origen del Capital Mayoritario; el Personal Ocupado; el Tamaño de la empresa; la Rama Industrial en que es clasificada su actividad productiva; y el Producto Principal que produce la empresa. Esta información recoge los datos de las empresas maquiladoras actualmente funcionando, sin incluir aquellas que un día abrieron operaciones en la plaza pero ahora ya no se encuentran funcionando. Así la reconstrucción histórica hacia atrás se limita al conjunto de plantas exitosas y no a la totalidad de empresas que en alguna ocasión llegaron a existir en esta localidad. Esta particularidad implica un acercamiento significativo mediante la información disponible y no una reconstrucción histórica en sentido estricto. El objetivo es reconstruir una visión gruesa del significado de la presencia de este tipo de industria en la localidad y no el hacer un recuento histórico de su tránsito por la región.

Gráfica 2

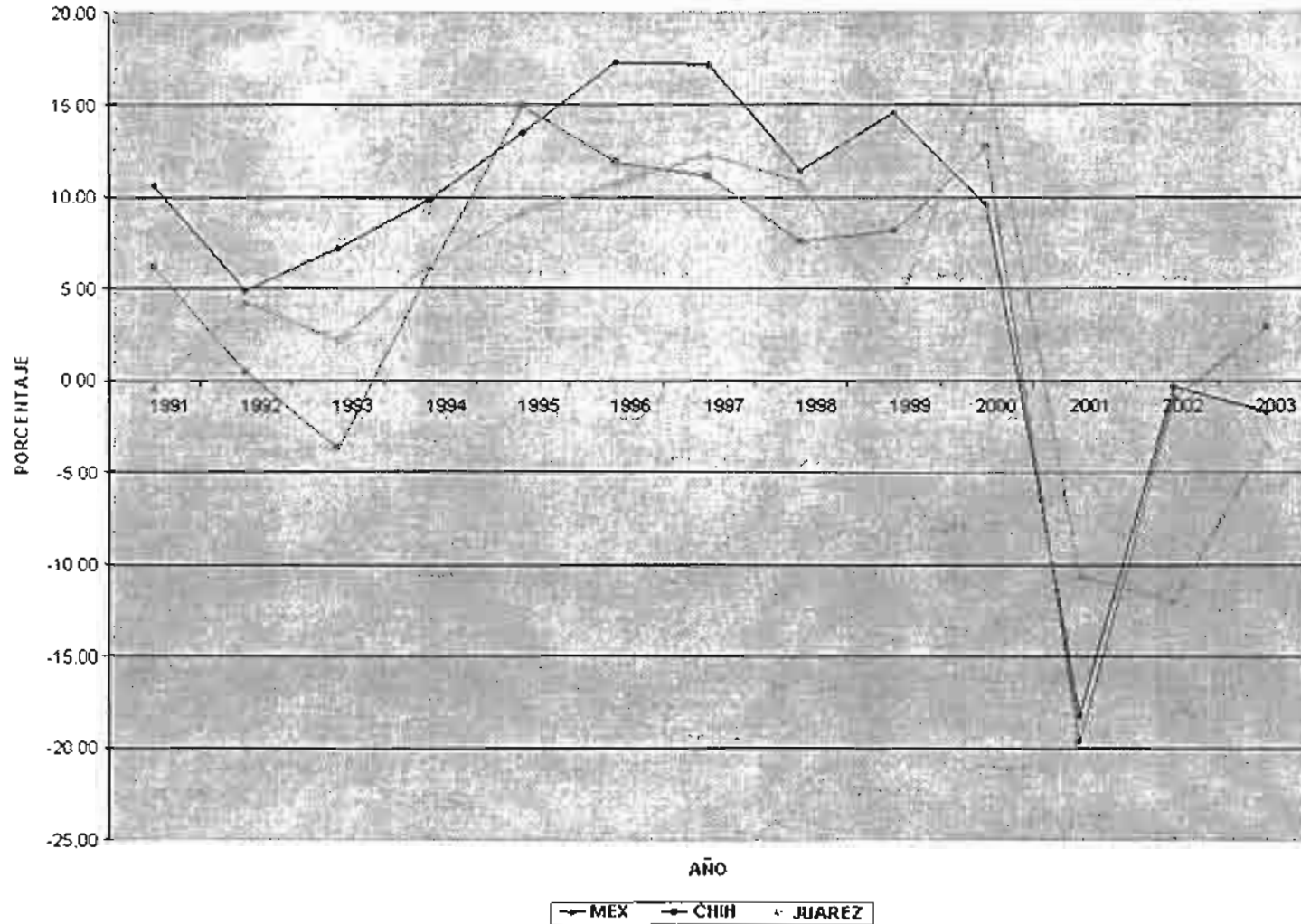
Crecimiento del empleo en la Industria Maquiladora, Ciudad Juárez 1973-2003



FUENTE: INEGI. Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación.

Gráfica 3

Variación porcentual anual del empleo de la industria maquiladora
Ciudad Juárez, 1991-2003



FUENTE: INEGI. Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación.

Dichos cambios se ven reflejados ya sea en el número de plantas o en el número de empleados. Su disminución o estancamiento, pueden ser identificados como correspondientes a los momentos de recesión de la economía norteamericana, que a su vez repercute en las devaluaciones de la moneda nacional. Las cuales de forma indirecta incentivan, mediante el cambio de la paridad peso-dólar, la actividad maquiladora a partir de la disminución de los costes de los salarios mínimos, generando un nuevo periodo de reactivación de crecimiento. A lo anterior debe agregarse el efecto reactivador del crecimiento que han implicado las modificaciones a los marcos regulatorios que ordenan dicha actividad, confiriendo mayor seguridad para los inversionistas y una acción decisiva a la acción del gobierno federal en la materia.

A partir de estos periodos de estancamiento y auge se puede definir distintas etapas de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora¹) en la localidad, como se muestra en el Cuadro 1.

En este largo periodo del *continuum* de la presencia de "la Maquiladora¹" se pueden identificar dos grandes momentos, correspondientes a los cambios en la política económica al nivel nacional. El primero de 1965-1982 corresponde a la última fase de la política económica identificada con la sustitución de importaciones, y el segundo de 1983-1989 relacionado con la fase de la política de apertura económica. Ambos momentos a su vez coinciden con las administraciones específicas del Gobierno de la República. El primero coincide con la última fase del gobierno de Díaz Ordaz, el gobierno de Luís Echeverría Álvarez y el gobierno de José López Portillo. El segundo momento coincide con el periodo presidencial de Miguel de la Madrid Hurtado, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y el pasado gobierno de Ernesto Zedillo Ponce

de León. Es en este segundo momento en el que se inician las políticas de apertura económica, las cuales son ratificadas por De la Madrid, con el ingreso de México al GATT en 1985 y profundizadas durante el gobierno de Salinas con la firma del tratado de libre comercio de América del Norte en 1992 y continuadas por la pasada administración federal de Zedillo y ratificadas por el actual gobierno de Fox Quezada.

Cuadro 1. Periodos del Crecimiento de la Industria Maquiladora en Ciudad Juárez				
	Política de Sustitución de Importaciones		Política de Apertura Económica	
	1965-1976	1977-1982	1983-1994	1995-2003
Plantas	76	49	97	30
Empleados	22,820	15,903	86,332	40,744

Fuente: Elaboración propia con base a los datos del INEGI

Al interior de cada uno de estos dos grandes momentos a su vez se pueden identificar cohortes a su interior, relacionados con los periodos de recesión de la industria maquiladora (maquiladora1) y las devaluaciones del peso mexicano. En el del primer momento tenemos la devaluación de 1976 y en el segundo momento la de 1995. Así tenemos dos grandes momentos y cuatro periodos (como se muestra en el Cuadro 1, en la página anterior).¹²⁴ Retrospectivamente se pueden identificar tres grandes etapas: todo el primer momento puede ser considerado como una gran **etapa de**

¹²⁴ A partir de la información proporcionada por el Directorio integrado por el Departamento de la UACJ, hicimos una reconstrucción histórica de la evolución de la industria maquiladora (maquiladora1) en la localidad, tanto en el número de plantas, el número de trabajadores, su localización en la ciudad, la matriz a la que pertenece y la rama principal de su producto. Esta reconstrucción no integra al conjunto de las plantas existentes en cada periodo, sino que partiendo de las existentes actualmente y tomando en cuenta su fecha de inicio de actividades, es que se construyen las series históricas de la industria, tiene el valor de que presenta una versión de la historia desde aquellas plantas que lograron sobrevivir en la competencia local, es decir que se consolidaron y afianzaron su presencia en la localidad, pero también presenta la carencia de no considerar aquellas plantas que desaparecieron a lo largo del proceso, por lo que sólo contamos con las características de las empresas ganadoras y carecemos de las características correspondientes a las perdedoras. Con esta debilidad inherente a nuestra fuente es que presento los resultados del análisis.

arranque y formalización de la IME, en comparación con el segundo momento. Es en éste último en el que se concentra el gran crecimiento de este tipo de industria en la región. El primer periodo de este segundo momento puede ser identificado como la **etapa de consolidación o institucionalización** y el segundo periodo como una **etapa de fortalecimiento** de este tipo de industria en la localidad.

Fortalecimiento que no necesariamente significa mejores condiciones para los trabajadores o repercusiones positivas para la configuración local, esa es la paradoja de este tipo de industria y que la crisis del 2001 pone en evidencia. La desaceleración de la economía norteamericana y la emergencia en escena de la competitividad internacional del mercado Chino, son vivenciadas localmente como una de las crisis en el empleo más agudas de la historia local, no así de la industria, cuya recomposición trastoca los patrones de interpretación contruidos sobre la misma y las orientaciones de política pública hasta ahora vigentes, representando un reto para su conceptualización pero sobre todo para su gestión nacional y de esta etapa en adelante, de acuerdo con los resultados de esta investigación, de su gestión al nivel local.

A diferencia de otras ciudades fronterizas concentradoras de la industria maquiladora (maquiladora¹) como Tijuana y Matamoros, que desde la localización de las plantas maquiladoras mantuvieron un equilibrio entre la contratación de hombres y mujeres, en el caso de Ciudad Juárez sobresale el hecho de que la predominancia del porcentaje de mujeres por encima del de hombres es una característica particular del significado de la presencia de "la maquiladora³" en esta localidad. Si bien ahora los

porcentajes son más equilibrados aún sigue siendo una mayoría de mujeres respecto de los varones.

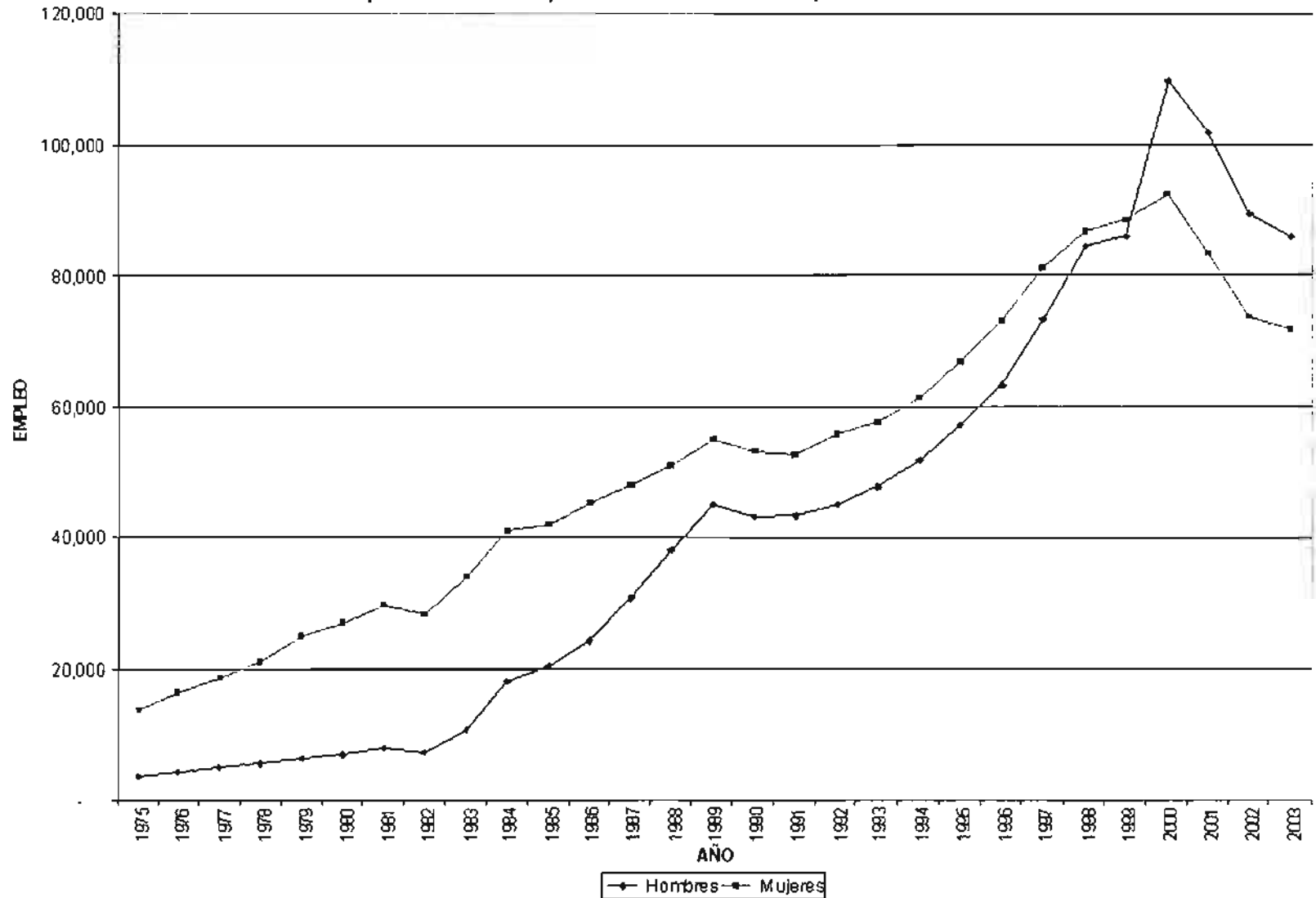
Hasta 1982, como puede observarse en la Gráfica No. 4, es decir a lo largo de todo el primer momento, la presencia de hombres empleados por la IME era mínima. Es a partir de 1983 que la suma empieza a incrementarse lentamente hasta 1989, por lo que podría decirse que es a partir de 1990 hasta la fecha, que se sostiene un patrón de participación en el empleo por parte de hombres y mujeres, similar al de Tijuana y Matamoros.

Con la reestructuración de la industria que ha representado para la localidad la emergencia del mercado laboral Chino, la concentración de hombres en las plantas locales se ha convertido en la característica emergente en las configuraciones resultantes de los ajustes que ha implicado el sostener el empleo y la competitividad local. Los despidos, cierres de plantas y ajustes internos en la organización del trabajo tiene un rostro femenino, son las mujeres las que parecen estar sufriendo las consecuencias de la crisis del empleo maquilador.

Otra constante presente en la información estadística que se cuenta sobre la industria maquiladora (maquiladora¹) en la región, es lo relacionado con sus pautas de localización. En una primera mirada general se pueden identificar dos grandes patrones de localización diferenciando a las plantas por localizarse dentro o fuera de los parques industriales construidos en la ciudad a lo largo de todo este tiempo.

Gráfica 4

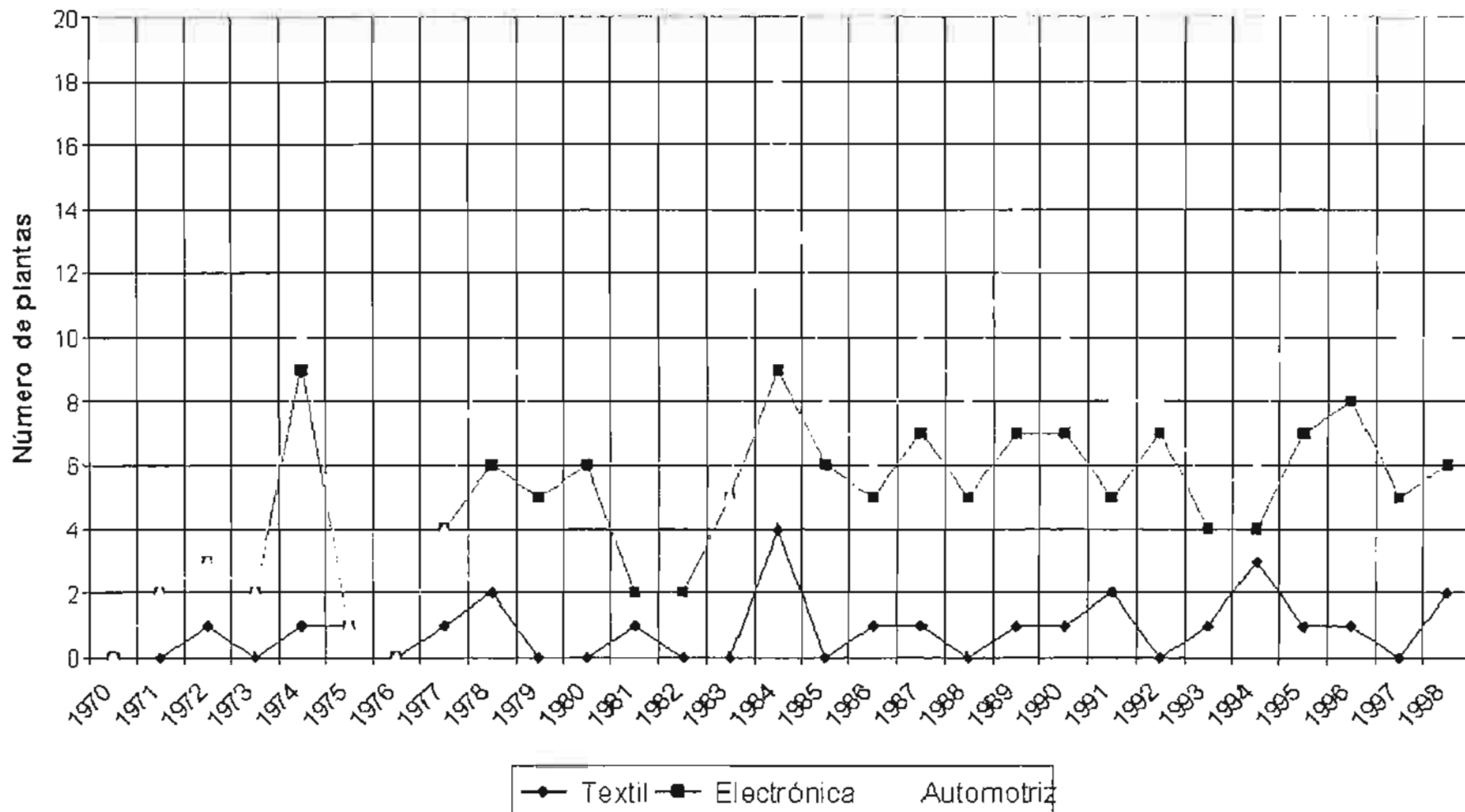
Distribución por sexo del empleo en la Industria Maquiladora, Ciudad Juárez 1975-2003



FUENTE: INEGI Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación.

Gráfica 5

Plantas de las principales ramas de la industria maquiladora, Ciudad Juárez 1998



FUENTE: DIRECTORIO DE MAQUILADORAS PUBLICADO POR EL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS REGIONALES DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRACION DE LA UACJ. 1998

La construcción de los parques industriales, si bien en términos generales obedece a una política federal de desarrollo industrial, localmente en su gran mayoría ha sido objeto de la acción de la iniciativa privada. Todos ellos son resultado de la promoción de los grupos económicos de la localidad para la instalación de la industria maquiladora (maquiladora¹) tanto en la región como en el resto del país.

Parque Industrial	Echeverría			López			De la Madrid			Salinas			Zedillo		
	1970-1976			1977-1982			1983-1988			1989-1994			1995-2000		
	Num. Plantas	Empleados	Rama Principal	Num. Plantas	Empleados	Rama Principal	Num. Plantas	Empleados	Rama Principal	Num. Plantas	Empleados	Rama Principal	Num. Plantas	Empleados	Rama Principal
AEROPUERTO							3	1033	MPM	2	1148	OIM	2	40	ELEC
A.J. BERMUDEZ	11	6432	ELEC	15	12200	ELEC	10	7885		12	4491		7	3281	ELEC
AZTECAS							2	2180		5	7010	OIM	1	3500	ELEC
FERNANDEZ				1	1400	ELEC	4	2300	ELEC	2	950	ELEC	1	350	ELEC
FUENTES										4	2202	AUT			
GEMA	1	710	ELEC	3	1769		6	5394		2	3729	ELEC	2	1829	AUT
INTERMEX													3	2213	ELEC
JUAREZ	4	6350	ELEC	6	7824		3	470	ELEC	3	1784	ELEC	2	1234	ELEC
MAGNAPLEX										1	72		2	475	AUT
OMEGA	1	700	ELEC	5	3294		3	1919		5	2451		5	1560	AUT
PANAMERICANO							1	150	OIM	1	350	OIM	3	1283	OIM
RIO BRAVO				7	9884		4	5269		2	2250	OIM	3	1680	
TOTALES	17	14182	ELEC	37	36371		36	26579		39	27080		31	17441	ELEC

Fuente: Elaboración propia, con base al Directorio de la Industria Maquiladora Publicado por el Departamento de Ciencias Sociales, UACJ, 1998.

Nota: Mientras que el número de plantas corresponde a las plantas instaladas en el periodo, por la fecha de apertura reportada por éstas, el número de empleados no corresponde al del periodo sino al acumulado por estas plantas a lo largo del tiempo hasta la fecha.

Como puede observarse en el Cuadro No. 2, el crecimiento, diversificación y consolidación de este tipo de industria puede ubicarse en el segundo momento. En el primer periodo del primer momento sólo se contaba con cinco Parques Industriales, que albergaban 17 plantas maquiladoras. Como podemos observar en el Cuadro 2, la rama industrial predominante en aquellos años era la electrónica.

En el segundo periodo de este primer momento ya se contaba con la presencia de siete Parques Industriales y el arribo de nuevas plantas de autopartes, posterior a la recesión del 76, incidió en el cambio de la rama industrial predominante de la

electrónica a la automotriz. De un total de 37 plantas maquiladoras instaladas en este periodo, el 40% de ellas se concentraban en el Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, perfilándose desde entonces como el de mayor tamaño y como un distrito especializado en la rama electrónica como lo es en la actualidad.

Es en este mismo periodo en el que lo regular, en relación con la localización de la industria maquiladora (maquiladora¹) en la localidad, era instalarse dentro de Parques Industriales, consolidando los existentes y desarrollándose la construcción de otros en distintos puntos de la ciudad.

En el primer periodo del segundo momento, correspondiente a la administración de Miguel de la Madrid Hurtado, se instalan 36 nuevas plantas distribuidas en nueve Parques Industriales, predominando las plantas de la rama automotriz.

El liderazgo del Parque Antonio J. Bermúdez se sostiene, en número de plantas instaladas, el tipo de corporativos que alberga y por el tamaño de las plantas. El giro predominante se desplaza de la electrónica al de autopartes.

En este periodo, a partir de 1984 se generaliza la tendencia de localización de plantas maquiladoras fuera de los Parques Industriales,¹²⁵ apareciendo las principales aglomeraciones industriales en distintas zonas de la ciudad, como se muestra en el Gráfica 6.

¹²⁵ Cabe mencionar que se entiende por Parque Industrial al Fraccionamiento, público o privado, para la construcción de naves industriales, en cambio por Aglomerado Industrial me refiero a aquellas zonas de la ciudad, que sin ser previamente fraccionadas ni declarada su uso industrial, de forma espontánea se van instalando plantas industriales en sus inmediaciones.

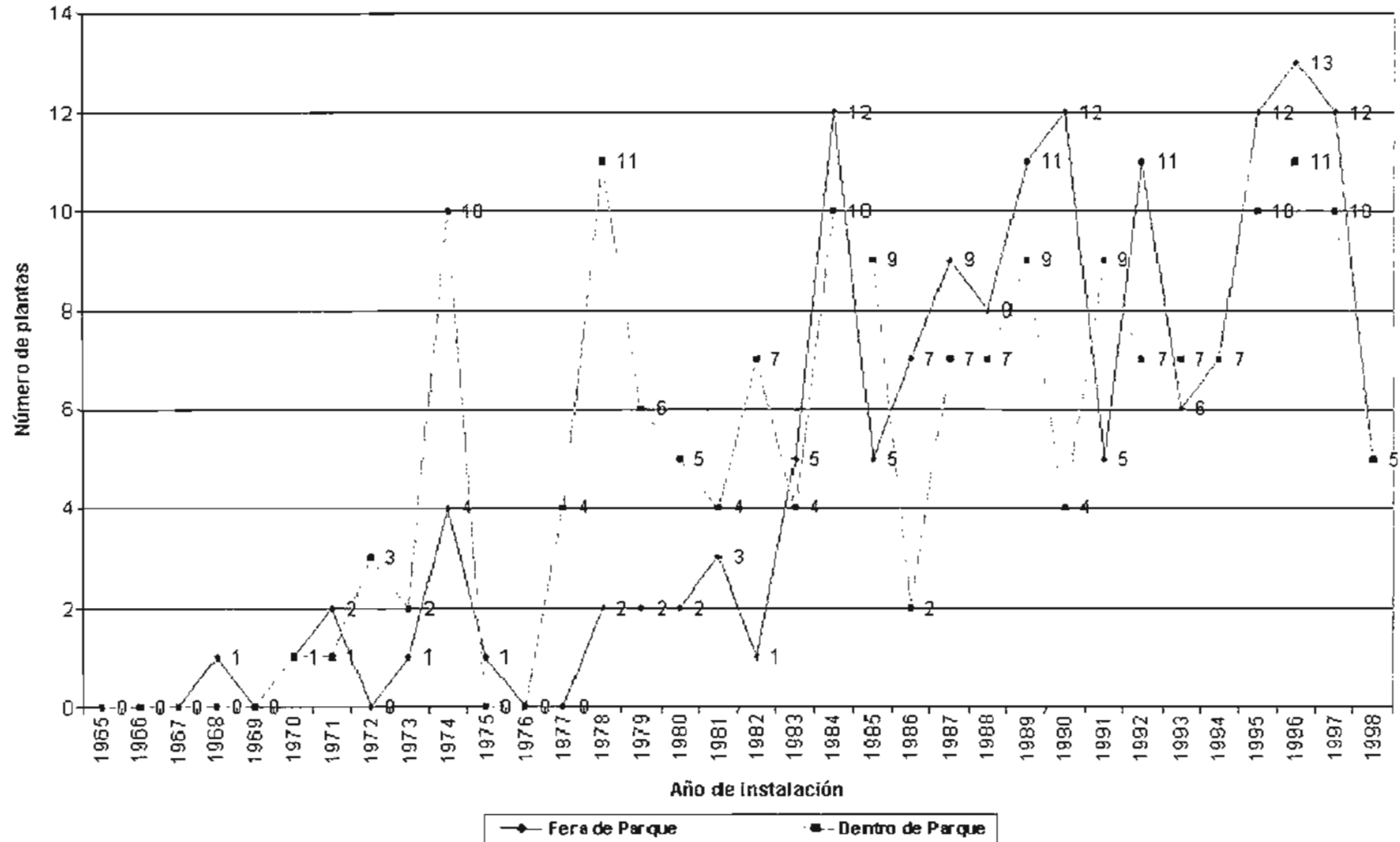
Cuadro 3. Plantas Maquiladoras Fuera de Parque Industrial, Ciudad Juárez 1998

Conglomerado	Fecha de Inicio	Núm. de Plantas	Personal Ocupado	Ramas Principales	Firmas
Rivera Lara	1974	13	9398	Automotriz 42.23% OIM 22.20% Electrónica 14.64%	FORD Yazaky ELAMEX 4 Johnson Metal Inc. Sampot Minesota
Salvarcar	1992	9	8094	Electrónica 80.21% Automotriz 8.64% OIM 8.29%	Thomson Consumer Electrics Emerson Vishay Sumitomo Wiring Systems Mallincrodt Medical
La Cuesta	1981	7	7146	Automotriz 83.74% Calzado y Cuero 9.47%	Lear Co. Eagle Ottawa
San Lorenzo	1971	5	3328	Electrónica 88.54%	Coilcraft Magnetek Texscan Corporation The Juver Co.
Ampleación Aereopuerto	1987	9	3555	Automotriz 68.39% Electrónica 18.87%	General Motors Antec Plastic Engineerin Complement
Gatelite	1904	9	2514	Electrónica 39.17% OIM 31.10% Automotriz 21.99%	Proctor Silex Hamilton Deach North Land
Altavista	1989	4	1380	Automotriz 37.23% Servicios 37.23%	Yasaky NPC
La Playa	1984	3	1320	Automotriz 100%	Ford
Casa Grandes	1986	4	898	Electrónica 100%	Thermodisk
Hidalgo	1986	5	163	Electrónica 89.57%	Eveready Batery Co.
Margaritas	1984	3	136	Prendas de Vestir 100%	Sucete Fashion

Fuente: Elaboración propia, con base al Directorio de la Industria Maquiladora Publicado por el Departamento de Ciencias Sociales, UACJ, 1998.

Gráfica 6

Evolución de la industria maquiladora según su localización, Ciudad Juárez, 1965-1998



FUENTE: DIRECTORIO DE MAQUILADORAS PUBLICADO POR EL DEPARTAMENTO DE ECONOMIA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS REGIONALES DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y ADMINISTRACION DE LA UACJ. 1998

En la administración de Salinas de Gortari, en el primer periodo del segundo momento, se instalan 39 plantas maquiladoras, de las cuales 12 se concentran en el Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, en su mayoría pertenecientes a la rama automotriz, a la par que se abre el último de los conglomerados actuales de plantas maquiladoras fuera de los parques industriales, en la zona de la Colonia Altavista. Por último, hasta 1988 en el segundo periodo del segundo momento, correspondiente a la administración de Zedillo, se instalaron 31 plantas. Con ello se sostiene el liderazgo de la rama automotriz en la ciudad, además de que se llega a un equilibrio entre el número de plantas fuera de los Parques Industriales y aquellas instaladas en los fraccionamientos industriales.

Una comprensión más a fondo de lo acontecido durante este tiempo de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora1) en Ciudad Juárez, implica sistematizar información más puntual sobre los patrones de localización, las distintas formas de organización del trabajo y modelos de gestión de la fuerza de trabajo. Desde los cuales se puedan identificar pautas de localización y de operación, así como patrones de su dinámica de interacción con el resto de la ciudad.

Desde este enfoque comprensivo sobre el significado de la presencia de la IME en la localidad, resulta relevante la definición de la política económica del gobierno federal y su política particular para este tipo de industria, como punto de referencia para la delimitación de las etapas que hemos identificado y que nos permiten hacer una reconstrucción del proceso vivido en la localidad de una forma más afín al propósito de esta investigación.

Es a partir del posicionamiento del Gobierno Federal con respecto a la economía que puede ser entendida la particularidad de la política hacia este tipo de industria, misma que incide en las características del tipo de ramas industriales de la actividad maquiladora que se localizan en la ciudad, las cuales por el tipo de corporativos y empresas que los conforman, así como de la trayectoria local en el campo, tenemos plantas de un tamaño específico y formas de organización del trabajo particulares que nos hablan de los resultados de interacción de este tipo de industria con los sistemas locales de relaciones sociales que posibilitan su funcionamiento y desarrollo, adquiriendo particularidades concretas (espacio-temporalmente situadas como lo es el término de “la maquiladora³” que hemos hecho mención) a partir del estilo y el carácter de la región.

Esta interacción de la industria maquiladora (maquiladora¹) con la trayectoria local conlleva patrones de localización que configuran el modo de vida urbano de la localidad, mismos que obedecen a estrategias de gestión de los actores locales que se ven reflejadas en la enunciación y codificación de los Planes Municipales de Desarrollo Urbano, así como de la acción del Gobierno Local mediante el gasto público y su interacción con el sector empresarial promotor de este tipo de industria, así como de su interacción con las asociaciones locales de maquiladoras o de forma directa con las gerencias de corporativos internacionales o de plantas localizadas en esta localidad.

Así desde esta interacción, no siempre equitativa, ya que los ámbitos de incidencia de la acción local se encuentran supeditados a las directrices que al nivel federal son definidas y recientemente adoptadas por el Gobierno del Estado a través de su política de fomento industrial, la contradicción entre una actividad económica

centralmente regulada y los efectos locales de su desempeño, evidencian lagunas flagrantes en los marcos jurídicos de la relación intergubernamental para la promoción, regulación y manejo de la actividad industrial en general y de forma particular de “la maquiladora³”, lagunas que son vivenciadas como limitantes para la reducción y manejo de las consecuencias urbanas, ambientales, ecológicas, organizacionales, institucionales y humanas de una actividad económica como lo es la i(maquiladora¹).

Sin embargo, lo común en la localidad es no poner de manifiesto tales desvinculaciones o desfases existentes en las acciones de los diferentes niveles de gobierno, y menos aún hacer la conexión con la dinámica local de la industria maquiladora (maquiladora¹) y el sector empresarial. Entre estas voces se distinguen las de algunos que se mantienen críticos a este orden de cosas, como es el caso de algunos académicos de la UACJ.

«Para amortiguar las necesidades que se generan con la llegada de personas del sur del país contratados como obreros en la industria local, es que el gobierno federal asigne dentro de su presupuesto un trato especial a esta frontera, precisamente por el flujo migratorio, dado que su ritmo de vida no concuerda con las partidas económicas que le brindan.

Esto consideró ayer Manuel Loera, investigador en demografía de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), respecto a la llegada de conacionales de estados del sur como Chiapas, Veracruz o Campeche, con la promesa por parte de plantas maquiladoras de una mejor calidad de vida que en sus lugares de origen.

También consideró que se deben poner más condiciones a las empresas que invierten aquí, ya que no sólo deben pagar un salario a sus empleados, sino aportar también recursos para desarrollar la infraestructura en la ciudad.

“Se requiere que a Juárez se le dé otro trato, un trato especial, que permita atender los problemas que representa la afluencia migratoria originada por la industria maquiladora en la ciudad, que debería haber una bolsa especial, como en los casos de desastre, que permitiera canalizar partidas adicionales”

“Es un problema grave en términos de infraestructura urbana y social, sabemos de los costos que esto implica y los gobiernos y la Iniciativa Privada tienen responsabilidad”, dijo.»

'Merece Juárez recursos especiales'

22 de Noviembre del 2005

Actualizado: 12:14:16 AM hora de Cd. Juárez

Obliga flujo migratorio una mayor infraestructura, afirma investigador

Pedro Sánchez Briones

EL DIARIO

psanchez@diario.com.mx

<http://diario.com.mx/nota.asp?notaid=54eab6d18ab3683eea6c21372d83974d>

Es evidente la corresponsabilidad existente entre los actores locales vinculados a la historización de la industria maquiladora (maquiladora3) en la ciudad, dicho rango de responsabilidad y la lógica de articulación entre ellos, no ha sido objeto de estudios explícitos en el campo académico, la despolitización de la "cuestión maquiladora" a representado altos costos en la reflexividad local sobre el como interpretar la realidad regional y el hacia donde orientar los rumbos del desarrollo. Para muchos se esperaría que si son empresas norteamericanas, en su gran mayoría, las localizadas en Ciudad Juárez, la corresponsabilidad social de tales corporativos se vería reflejado en las formas de vida locales, sin embargo es uno de sus promotores históricos que nos advierte de tal falacia:

"Las empresas estadounidenses cuentan con un concepto de responsabilidad comunitaria, pero esa mentalidad la tienen allá con sus concejos de administración, pero llegando aquí les vale; tendrán un poco de relaciones humanas pero que piensen que tienen que ayudar a una escuela o a la Cruz Roja, no cero. Pero un gerente trabaja aquí y vive en El Paso, la comunidad de que se preocupa la identifica con el lugar donde tiene su residencia no el lugar donde va a trabajar" Jaime Bermúdez (Schmith, 1998:147)

III. Características de la Industria Maquiladora en Ciudad Juárez: grandes, globalizadas y ajenas a la dinámica local

La condiciones han cambiado, la industria maquiladora (maquiladora1) posterior de la crisis del empleo en la localidad a finales del 2000 y principios del 2001 es otra, con características completamente diferentes al patrón que se había sostenido por mucho tiempo en Ciudad Juárez: "paraíso maquilador" y ciudad del "pleno empleo", "la localidad mas industrializada del país, incluso por encima de Monterrey", etc.. Todo parecía indicar que su ubicación estratégica y los lazos desarrollados con las matrices de los corporativos trasnacionales se sostendrían, que la ruta de crecimiento del empleo y la paulatina modernización de los proceso productivos, su tencinificación,

automatización y el alto nivel de capital agregado, permanecería hacia el infinito, que la curva de crecimiento de la gráfica estadística se sostendría de forma indefinida.

Hoy nos encontramos ante una nueva senda espaciotemporal por la que se transita localmente. La nueva configuración resultante aún es motivo de discusión y de análisis, al menos esta incertidumbre nos hace mas parecidos al resto del mundo y nos permite participar con mayor realismo de las dinámicas globales, en comparación con aquella falsa representación de industria maquiladora (maquiladora2) desarrollada con anterioridad que nos llevaba a asumir a Ciudad Juárez como excepción, como caso aparte. Lo cierto es que las nuevas condiciones de composición del empleo, de organización de trabajo y de pesos relativos de las ramas industriales con presencia local, nos confirman que los análisis realizados anteriormente, los modelos interpretativos de los procesos productivos y tecnológicos no eran del todo adecuados. Las nuevas características de la configuración resultante no son enteramente emergentes, estaban ya presentes en la configuración anterior, pero nuestras estrategias argumentativas e investigativas no recogían la riqueza de las dimensiones que estaban en juego, hemos sido presas de nuestros propios modelos, de las adjetivaciones realizadas, de las conceptualizaciones desarrolladas, de la senda electiva de la que hemos participado, co-produciendo la configuración que ha quedado atrás. Nuestros compromisos y sus consecuencias no deseadas quedan hoy evidenciados por los resultados que presenta la industria maquiladora (maquiladora1) localmente, nuestras lógicas quedan al descubierto, sin tener aún conciencia de sus implicaciones concretas en el corto, mediano y largo plazo. Todo parece indicar que debe ser repensado el campo, rediseñada la estrategia y corregido el rumbo.

Los balances entre el antes y el después no se han realizado, aún, pero una contrastación simple no ayudaría mucho en clarificar lo acontecido, o lo que se encuentra en ciernes, si para desarrollar este contraste nuevamente se privilegia un enfoque positivista, economicista, pragmático-administrativo y tecno-evolutivo, anclado en una epistemología analítico/reduccionista, de la representación cartesiana, de la simplicidad.

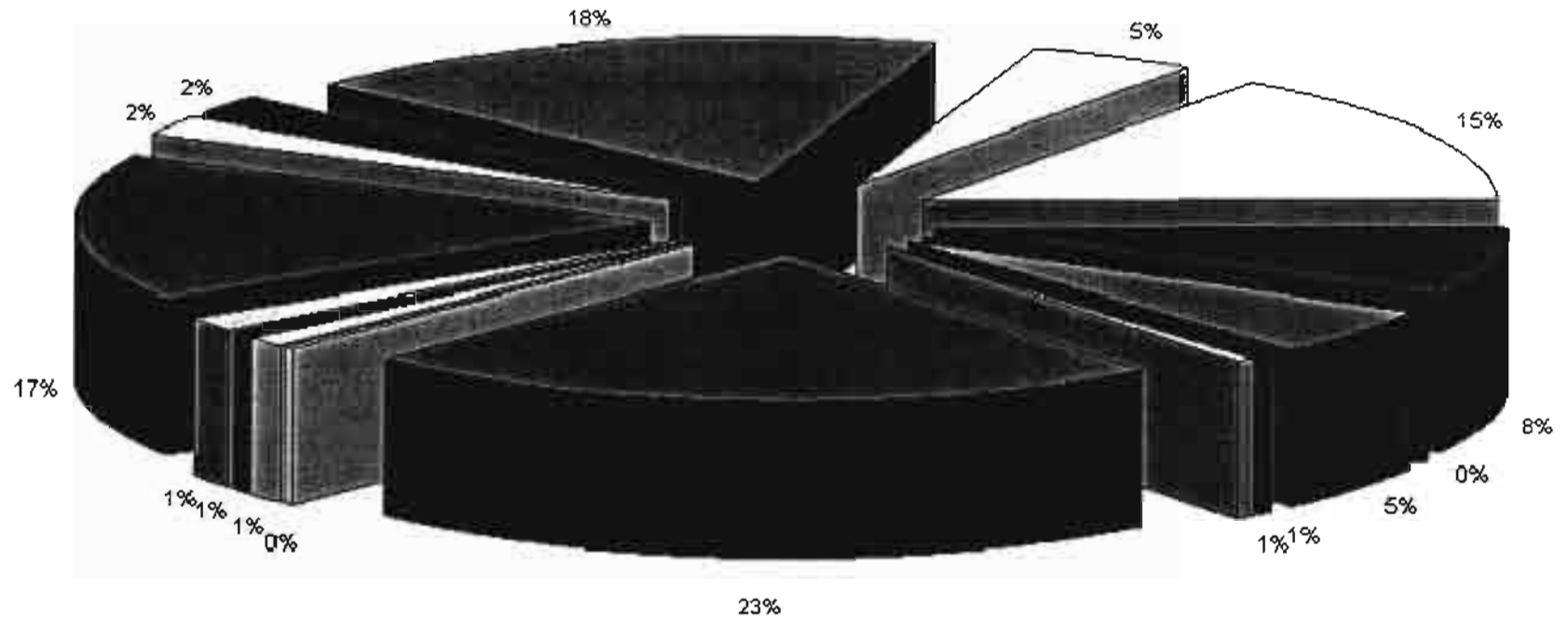
Conciente de ello y ante la imposibilidad de poder desarrollar este contraste, es necesario caracterizar a la IME que se ha localizado en Ciudad Juárez, aunque con ello se repitan varias de las enunciaciones ya realizadas por otros autores, con la diferencia que tales características no reflejan una senda lógica ascendente, ni una característica *per se* de la región, como si tales adjetivaciones estuvieran al margen de los procesos globales de la economía, como si la relación no hubiese sido desde un principio de forma interactiva, de ida y vuelta, o como si lo local no fuese parte integrante del todo, constitutivo de las configuraciones mayores que lo engloban, lo configuran y lo posibilitan.

En la Gráfica 5 podemos, páginas anteriores, podemos observar como históricamente la composición de las ramas industriales predominantes en la localidad, se va desplazando de la electrónica a la automotriz.

En 1998 esta era la fotografía de la industria maquiladora (maquiladora¹) según el tipo de rama, dos años antes de la crisis económica estadounidense y la emergencia del mercado Chino, que provocaron una pérdida de mas de 80,000 empleos en la localidad.

Gráfica 7

PLANTAS MAQUILADORAS POR SUBRAMA, CIUDAD JUAREZ, 1998

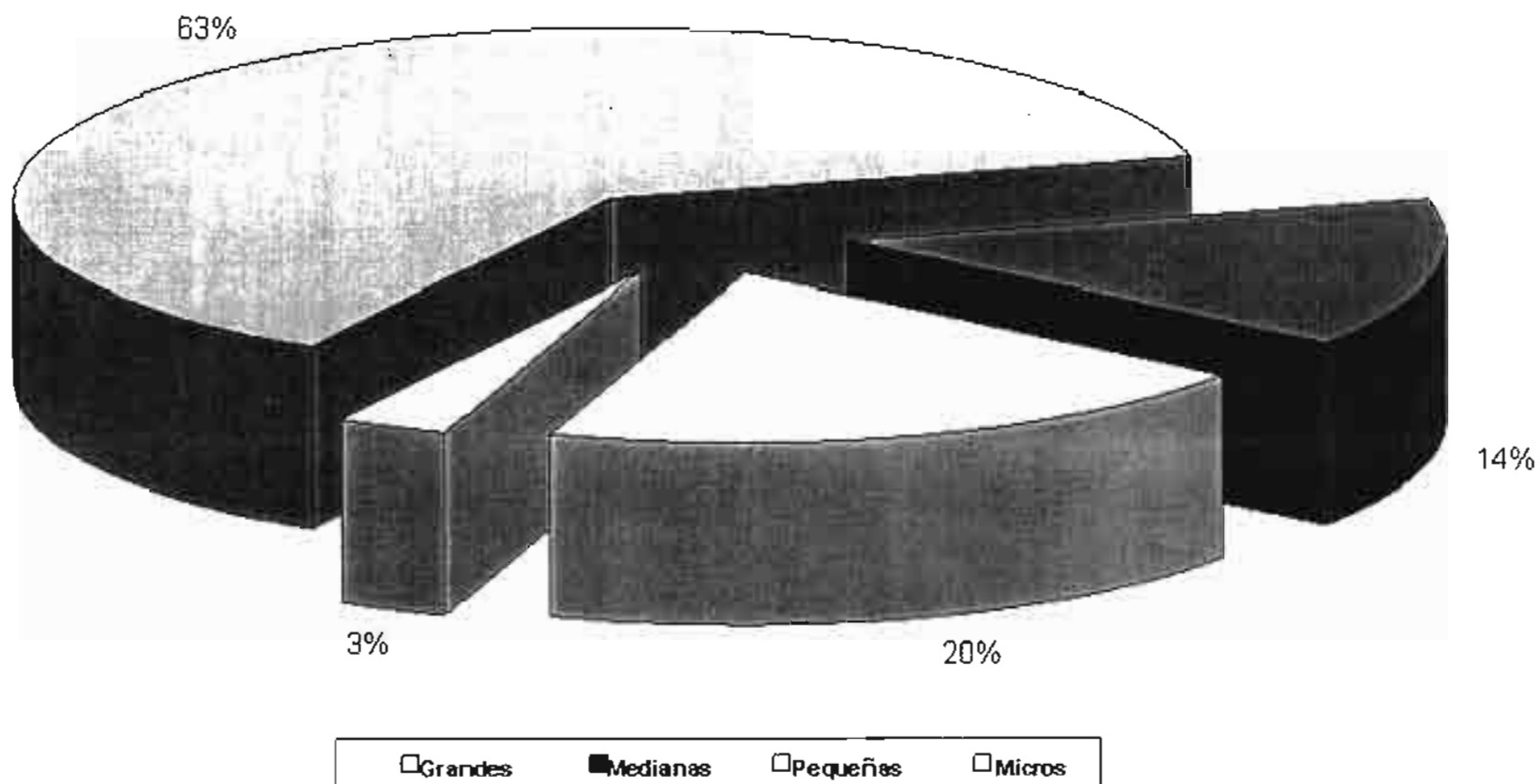


- | | | | | | |
|-----------------------------------|---------------------------------|------------------------|------------------------------------|----------------------------------|------------------------------|
| □ Alimentos | ■ Automotriz | □ Bobinas | □ Calzado y cuero | ■ Electronica | □ Equipo de transp. y acces. |
| ■ Equipo y ap. Eléct. y electrón. | □ Herramienta y eq. exc. eléct. | ■ Juguetes y art. Dep. | ■ Met. y acces. eléct. y electrón. | □ Muebles y prod. de mtd. y met. | □ Otras ind. Manuf. |
| ■ Prendas de vestir y text. | ■ Productos químicos | ■ Servicios | ■ No especificado | | |

FUENTE: Directorio de Plantas Maquiladoras, publicado por el Departamento de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Regionales del ICESA, UACJ, 1998.

Gráfica 8

MAQUILADORAS POR TAMAÑO, CIUDAD JUÁEZ, 1998



FUENTE: Directorio de Plantas Maquiladoras, publicado por el Departamento de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Regionales del ICSA, UACJ, 1998.

El 23 por ciento de las plantas instaladas se concentraban en la rama automotriz, mientras que la electrónica solo contaba con un 8 por ciento.

Las ramas de “Materiales y accesorios eléctricos y electrónicos” y “Equipo y aparatos eléctricos y electrónicos”, juntas suman un 35 por ciento, superior al de la rama automotriz (Gráfica 7). Sin embargo, el monto total del empleo concentrado en la rama automotriz es muy superior del que proporcionan estas ramas, incluso si se les agrupa en una sola.

El tamaño de las plantas era otra de las características de la industria maquiladora (maquiladora1) de Ciudad Juárez respecto de Tijuana y Matamoros. Juárez se distinguía en 1998 por concentrar planta de gran tamaño, con un promedio de más de 550 empleados por planta. Como podemos observar en la Gráfica 8.

El 63 por ciento de las plantas son de gran tamaño, es decir más de 250 empleados por planta, concentrando el 93.8 por ciento del empleo, con un total de 218191 empleados, con un promedio de 979.3 trabajadores por planta.

El origen del capital es otro dato que distinguía a la industria maquiladora (maquiladora1) de Ciudad Juárez respecto de las otras localidades fronterizas. Mientras que el capital japonés tendía a concentrar su presencia en Tijuana, en Ciudad Juárez principalmente se trataba de capital estadounidenses, o norteamericano, como se puede ver en la Gráfica 9.

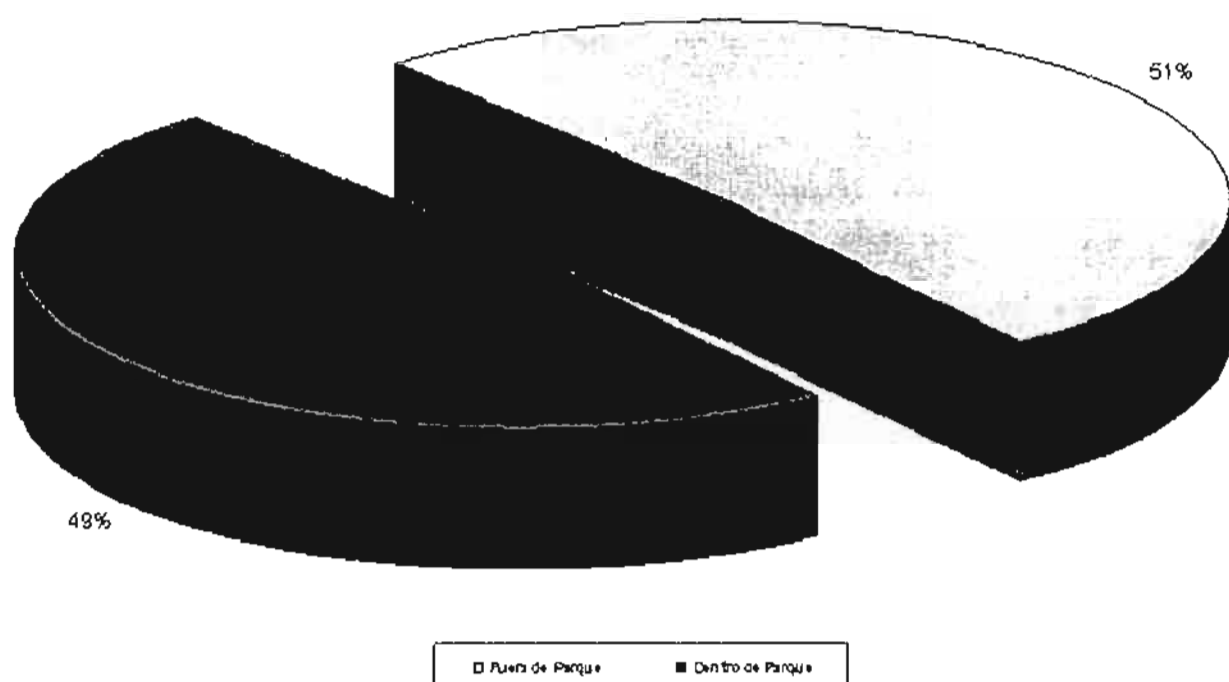
El 64 por ciento de las plantas localizadas en Ciudad Juárez, en ese año, son de capital estadounidense.

Para estas fechas, la tendencia de localización de las plantas dentro o fuera de parque industrial, era casi la misma.

Predominaba, entonces, la tendencia de localizarse fuera de parques industriales, como se observa en la Gráfica 10, a continuación.

Gráfica 10

MAQUILADORAS SEGÚN LOCALIZACION, CIUDAD JUAREZ, 1998.

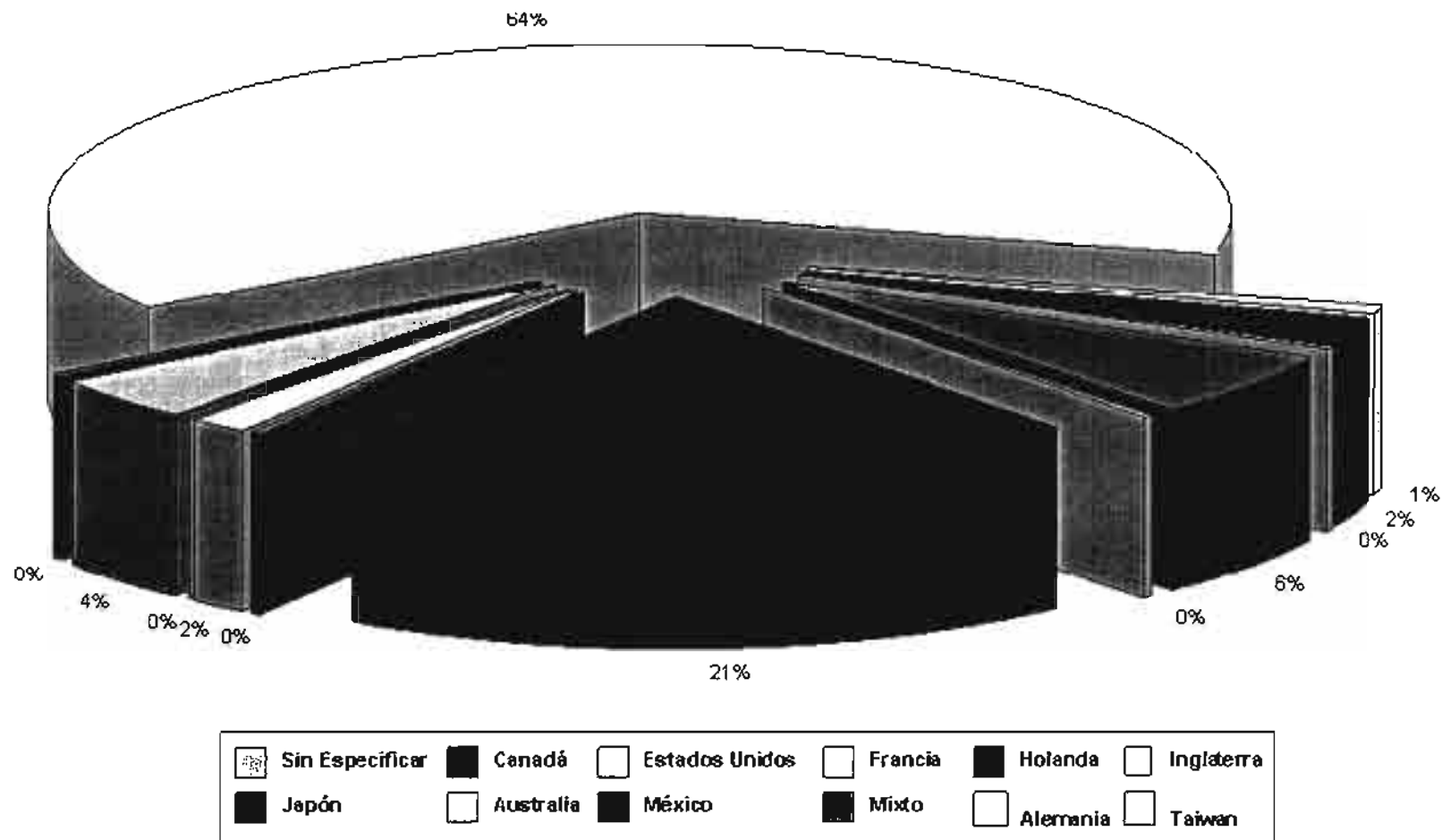


FUENTE: Directorio de Plantas Maquiladoras, publicado por el Departamento de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Regionales del ICOSA, UACJ, 1998.

El 51 por ciento de las plantas, se encontraban localizadas fuera de los parques industriales. Entre las cuales se encuentran plantas de corporativos multinacionales de importancia como puede verse en el Cuadro 3, como Thomson, Leer Co., Ford, Yasaky, General Motors, entre otros.

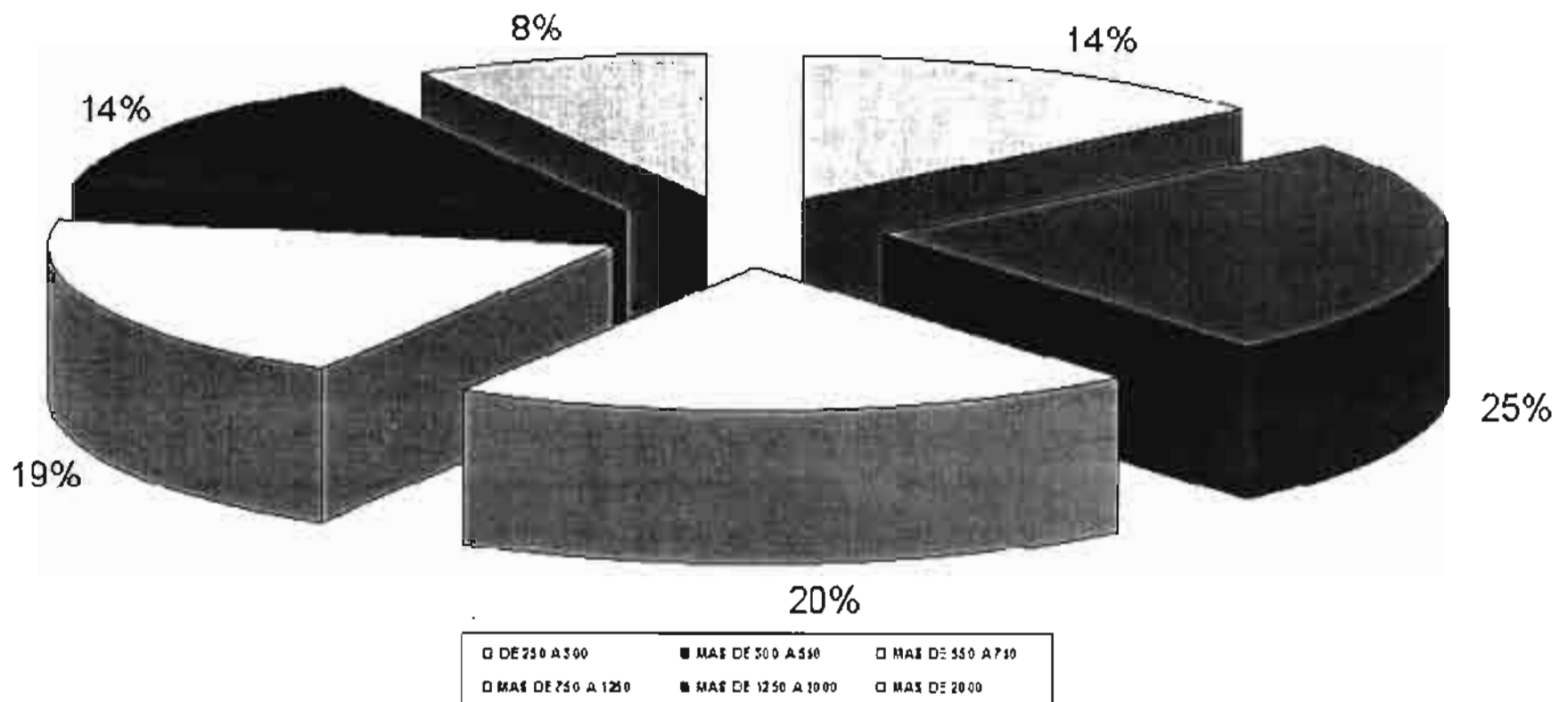
Gráfica 9

MAQUILADORAS SEGUN CAPITAL MAYORITARIO, CIUDADJUÁREZ, 1998



FUENTE: Directorio de Plantas Maquiladoras, publicado por el Departamento de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Regionales del ICESA, UACJ, 1998.

Gráfica 11
MAQUILADORAS GRANDES POR SUBRANGOS DE TAMAÑO
CIUDAD JUÁREZ, 1998

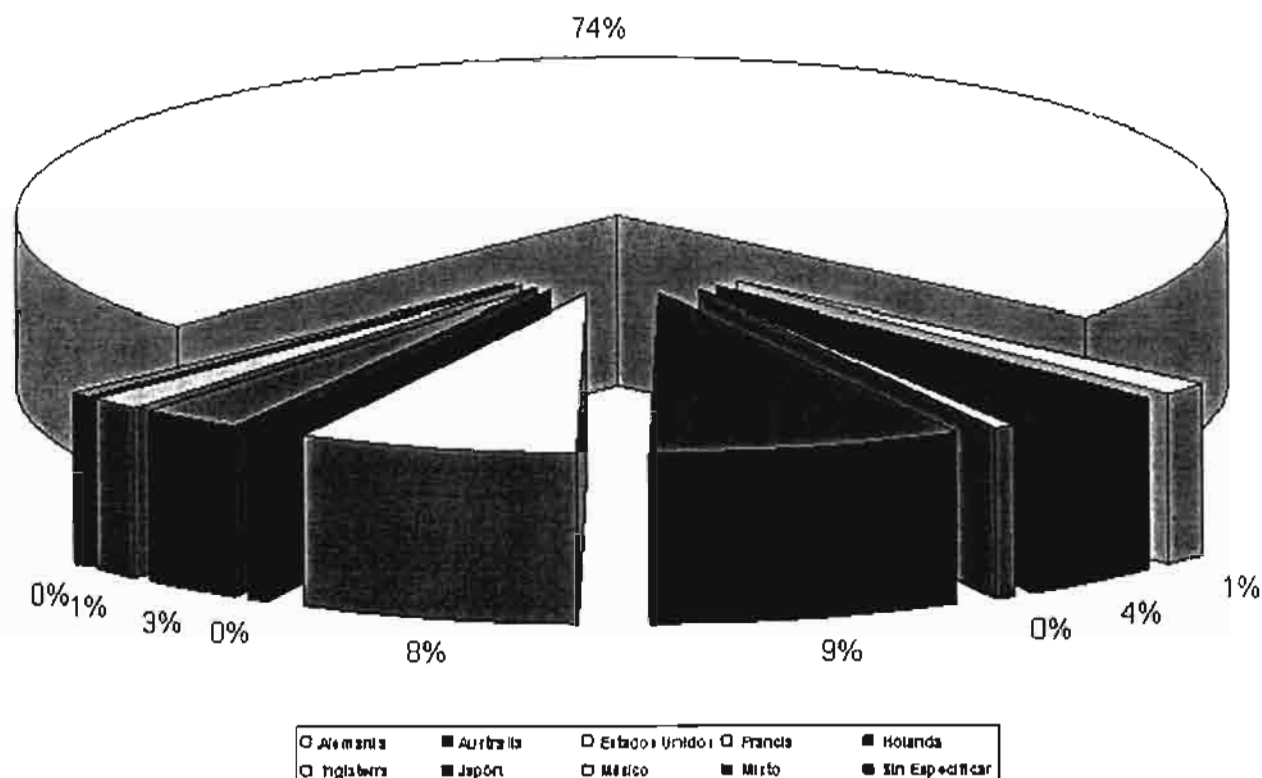


FUENTE: Directorio de Plantas Maquiladoras, publicado por el Departamento de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Regionales del ICOSA, UACJ, 1998.

Lo cual nos habla de un cambio importante en la trayectoria local, ya que regularmente las empresas que se localizaban fuera de parque industrial eran las más pequeñas y aquellas firmas que por el tamaño de su capital no podían sostener los precios que implicaba el localizarse en una fraccionamiento de uso industrial, como lo son los Parques Industriales.

Gráfica 12

MAQUILADORAS GRANDES SEGÚN CAPITAL MAYORITARIO CIUDAD JUÁREZ, 1998



FUENTE: Directorio de Plantas Maquiladoras, publicado por el Departamento de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Regionales del ICOSA, UACJ, 1998.

Si revisamos las características de las plantas Grandes, al concentrar estas el 93.8 por ciento del empleo total, tenemos una visión más desagregada de los que era la

industria maquiladora (maquiladora¹) en Ciudad Juárez, antes de la crisis del empleo vivida a finales del 2000.

Tenemos que el 39 por ciento de estas plantas Grandes se encuentran entre los 250 y 550 trabajadores, el 20 por ciento son plantas que emplean entre 550 y 750, y que el 41 por ciento de estas plantas Grandes, concentra a las que brindan empleo entre 750 y más de 2000, como se puede ver en la Gráfica 11. Datos que sobresalen respecto del tamaño de las plantas maquiladoras que han caracterizado a otras localidades fronterizas concentradoras de este tipo de industria.

Otro dato que sobresale, de estas plantas Grandes, es que, mientras que al nivel general el 64 por ciento de las plantas eran de origen estadounidense, las grandes concentran el 74 por ciento (Gráfica 12). Es decir, que la gran mayoría de las plantas maquiladoras localizadas en Ciudad Juárez eran norteamericanas, y de gran tamaño, tanto de la rama automotriz como de la electrónica, ya que los porcentajes por rama no varían mucho respecto de los reportados para el conjunto de las plantas localizadas en la ciudad en estas fechas.

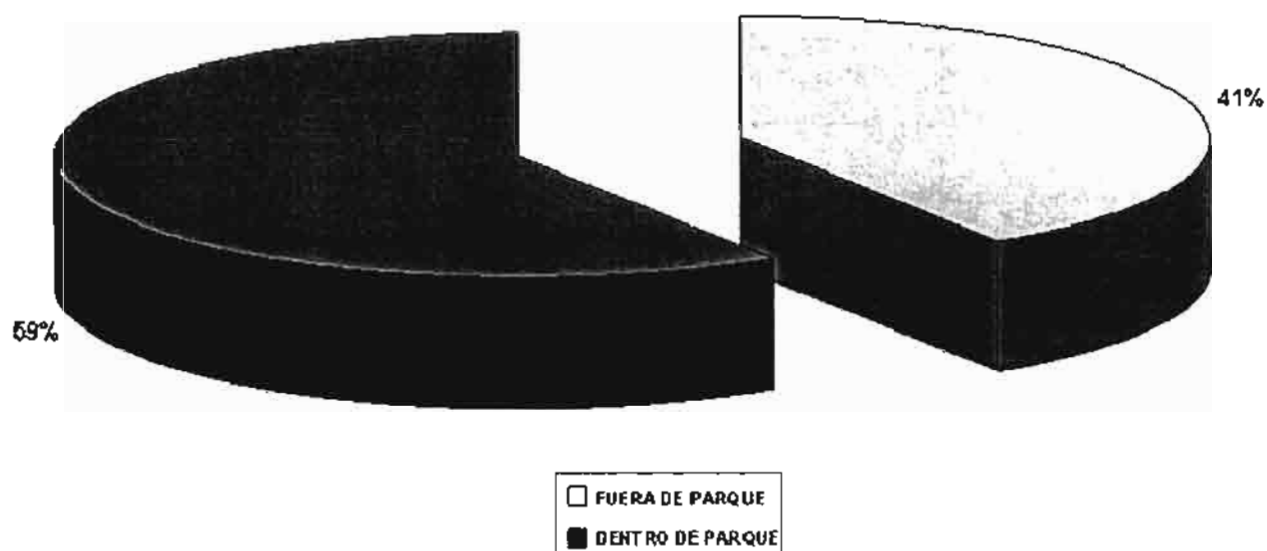
En cambio el dato que sí se modifica significativamente es el de localización dentro o fuera de parque industrial, confirmándose lo se decía que no son las empresas de menor tamaño o de capitales menos globalizados las que se concentran fuera de los Parques Industriales, esto sobre todo por los cambios de los ordenamientos territoriales y las estrategias de desarrollo urbano implementados en la ciudad.

El 41 por ciento de las plantas maquiladoras de gran tamaño se localiza fuera de los Parques Industriales, es decir 177 plantas, las cuales concentran el 42.04 por ciento del total de empleos de la industria en la localidad, con un total de 91,478 trabajadores,

y un promedio de 518.3 trabajadores por planta, de las cuales el 74.02 por ciento son plantas de capital mayoritario de origen de los Estados Unidos.

Gráfica 13

MAQUILADORAS GRANDES SEGÚN SU LOCALIZACIÓN CIUDAD JUÁREZ, 1998



FUENTE: Directorio de Plantas Maquiladoras, publicado por el Departamento de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Regionales del ICOSA, UACJ, 1998.

Tenemos pues un tipo de plantas maquiladoras que nos hablan de algunas características de este tipo de industria, pero sobre todo de las sendas institucionales y electivas que han hecho posible que hablar de la industria maquiladora (maquiladora1) en Ciudad Juárez, tenga connotaciones distintas de las que se tiene en otros puntos de la frontera o del país, no sólo por las características de las empresas localizadas en esta ciudad, ni por el tipo de plantas que albergan dichas empresas, sino principalmente por el significado que tiene su presencia en la localidad, en la historia reciente de Ciudad Juárez, en la experiencia de vivir el día a día y darse viabilidad en este punto del planeta, abriendo o cerrando sendas posibles para el futuro, es decir por su significado espaciotemporal.

IV. De la invisibilidad de la residencia de los trabajadores en el modelo fordista o tradicional de subcontratación internacional a una revalorización de lo espacial en los modelos toyotistas de producción

Los cambios registrados en la relación del lugar de trabajo y el lugar de residencia de los trabajadores parecieran corresponder con los cambios en los modelos de producción y organización del trabajo predominantes en los circuitos internacionales de producción. A lo largo de los cuatro periodos identificados en los dos momentos que conforman la presencia de la industria maquiladora (maquiladora1) en la localidad, la relación de ésta con la ciudad se ve ajustada por la dinámica de los encadenamientos productivos en los que se encuentran insertadas las empresas maquiladoras locales.

A lo largo de estos treinta y cinco años dicha relación se ha desplazado de una lógica que privilegia el mantenimiento a toda costa de los contratos de subcontratación hacia una reflexión estratégica sobre la posición que ocupa el centro de población en el ámbito internacional. Hay que dejar de "rentar ladrillos" para asumir los retos que plantea hoy en día la atracción de corporativos internacionales del tipo de los localizados en Ciudad Juárez, plantean las nuevas voces ligadas con la promoción de la maquiladora.

Se ha pasado de un dominio público de los actores identificados con la forma convencional de promoción de la industria maquiladora (maquiladora1), a la emergencia de una nueva generación de promotores de la industria maquiladora (maquiladora1) que se presentan como más preocupados por las implicaciones locales de la operación de este tipo de industria. Entre estos promotores emergentes de la industria maquiladora (maquiladora1) se encuentran tanto desarrolladores de parques industriales, gerentes de planta y representantes regionales de los corporativos internacionales localizados en esta ciudad. Todos ellos coinciden en resaltar la

importancia que presenta para la competitividad de las empresas locales, el fortalecimiento de las competencias de la fuerza productiva local y la atención de las condiciones de vida de los trabajadores.

Este desplazamiento en la lógica del régimen maquilador corresponde con los cambios desarrollados al nivel de los modelos de organización de la producción y las formas de subcontratación predominantes en las empresas maquiladoras de la localidad. Dichos cambios se han visto reflejados en los patrones de localización espacial de las plantas y en la operación de los programas de producción de éstas.

Pareciera que al régimen fordista y neotaylorista del primer momento de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en la localidad le corresponde: un modelo de localización, un tipo de empresa predominante, una relación con los trabajadores y una política local de gestión de la ciudad y de diseño de la planeación urbana. De igual forma, todos estos aspectos se ven modificados como resultado de la introducción del modelo flexible de producción en las plantas instaladas en la localidad, el cual se ha generalizado y consolidado en el segundo momento de la presencia local de este tipo de industria.

Si comparamos las características de estos modelos de localización, el correspondiente al primer momento y el que aparece durante el segundo momento, vemos que ninguno de los dos corresponde al comportamiento regular de la industria y sus correspondientes emplazamientos urbanos observados en los países centrales. El modelo generado en la localidad por la instalación de industria maquiladora (maquiladora¹), es un modelo particular que comparado con los registros generados en los países desarrollados aparece distorsionado y con graves deformaciones. Si bien el diseño urbano promovido recientemente con la creación del Instituto Municipal de

Investigación y Planeación (IMIP) en 1995, pretende implantar modelos urbanos similares a los implementados en los países centrales, el hecho de que se cuente con una estructura urbana desarrollada con criterios correspondientes al primer momento, no permite el que el rediseño urbanístico termine por consolidarse. Tal pareciera que la experiencia local transita así por una trayectoria sin parangón.

Las características que han adquiridos estos patrones de localización a lo largo de estos treinta años de presencia de las plantas maquiladoras en la ciudad difieren con el modelo desarrollado por Scott (Scott, 1988) para comprender lo que él ha llamado como "mercados locales de trabajo". Los patrones de localización tanto de las fuentes de trabajo, de los mercados de trabajo y de los movimientos y traslados de los trabajadores a través de la ciudad, desarrollados por la industria maquiladora (maquiladora¹) difiere con el principio general propuesto por Scott con relación a que: a toda distribución espacial de la oferta de empleo le corresponde una distribución espacial de los trabajadores afines, configurando formas concéntricas, similares a las planteadas por la teoría clásica de usos de la tierra de Von Thunen.

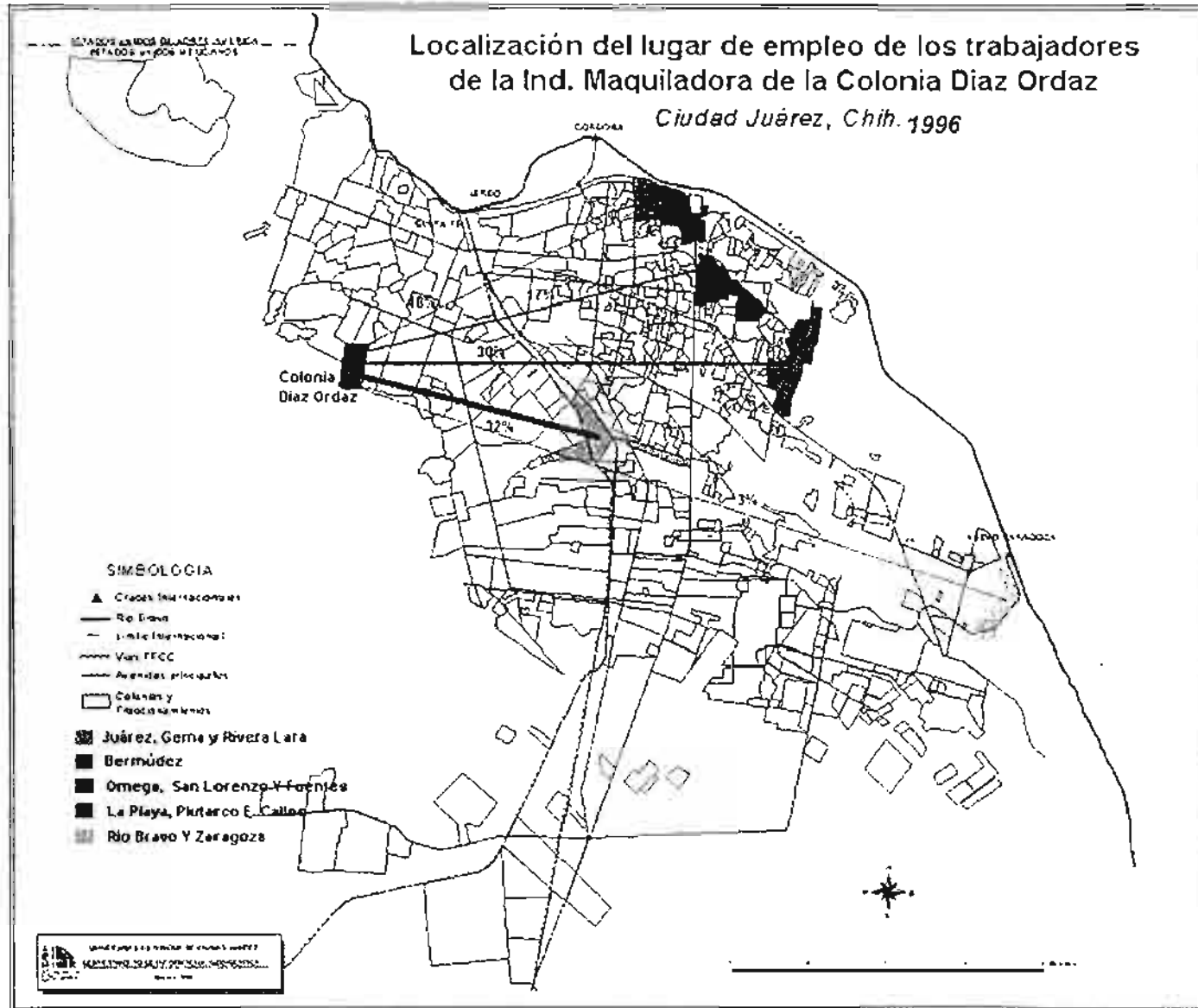
Según Scott (Scott, 1988) por una parte los trabajadores se localizan en barrios residenciales alrededor de sus lugares de trabajo y por otra parte los empleadores toman la iniciativa de localizarse cerca de los centros que concentran el recurso trabajo, lo que genera una aglomeración del empleo intraurbano en centros, distritos o zonas, las cuales cuentan con un centro de trabajo y zonas residenciales que albergan a los trabajadores conformando círculos concéntricos de un mercado de trabajo circundante.

Cuadro anítico de la configuración predominante en la presncia local de la industria maquiladora Ciudad Juárez 1965-2003

CARACTERÍSTICAS o ELEMENTOS DE LA CONFIGURACIÓN LOCAL	PRIMER MOMENTO 1965-1982	SEGUNDO MOMENTO 1983-2003
Régimen de producción	Taylorización "primitiva" o "sanguinaria"	"fordismo periférico" o "japonización de pacotilla"
Tipo de empresa predominante	"subcontratación tradicional" Plantas de gran tamaño	"plantas múltiples" de tamaño medio y de abastecimiento cruzado
Relación predominante con los trabajadores	Lugar de residencia de los trabajadores como factor marginal	Revaloración del lugar de residencia de los trabajadores acortando la distancia hogar-trabajo
Modelo de localización	Dentro de Parques Industriales	Fuera de Parques Industriales
Política local de gestión de la industria maquiladora	Volcada hacia fuera. Se privilegia la cercanía con la garita internacional y las vías rápidas de comunicación	Volcada hacia fuera. Se jerarquiza los ordenes locales a sostener la copetitividad internacional de los corporativos internacionales
Diseño de planeación urbana	Se sostiene una marcada diferencia en tipos de usos de suelo sin la posibilidad de usos mixtos	Se promueven los Centros de Distritos y Centros de Barrio, permitiéndose los usos mixtos del suelo

Fuente: Realización propia con base al análisis general de la investigación

Mapa 1



Fuente: realizado con base al censo realizado en la colonia Diaz Ordaz, CASA, 1996

Si vemos el Mapa 1, en el que se grafica el lugar de trabajo de los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) que habitan en la Colonia Díaz Ordaz, encontramos que el 32 por ciento se concentra en el Parque Industrial Juárez y Gema, mientras que el 30 por ciento trabajan en el Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, ninguno de los cuales se encuentra en las inmediaciones de la colonia, teniendo que trasladarse una hora en promedio para llegar de sus casas hasta su lugar de trabajo.

En Ciudad Juárez no parece mantenerse esta relación. Lo común en la ciudad es que los trabajadores no elijan su trabajo, tomado como principal criterio el que éste se encuentre cercano a su casa, principalmente por la forma que ha adquirido la estructura urbana, la localización histórica de las zonas de habitación popular y la ubicación espacial de los principales parques industriales en la ciudad. Lo regular es que una proporción muy similar a la de trabajadores empleados en el centro de trabajo más cercano a la colonia se encuentra trabajando en otra zona relativamente más lejos a su lugar de residencia, como se puede ver en el mapa anterior.

Esta distribución particular de la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1) en Ciudad Juárez puede entenderse si se revisada la relación existente entre la localización de las plantas maquiladoras, el crecimiento urbano de la ciudad y la localización de los lugares de residencia de los trabajadores de esta industria.

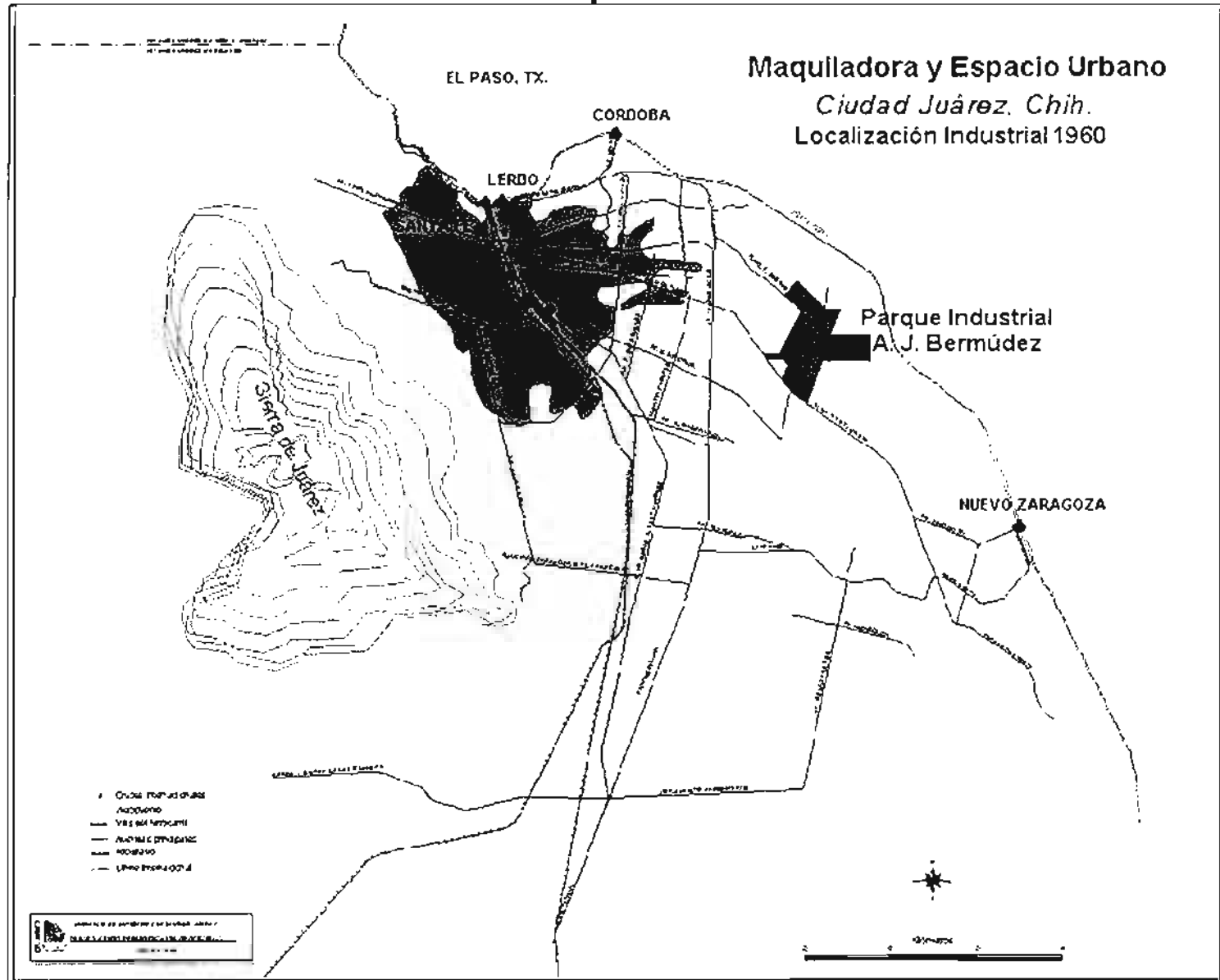
En la primera etapa del primer gran momento, que hemos identificado de 1965 a 1982, se instalan las primeras plantas maquiladoras bajo el esquema de subcontratación. A pesar de que al nivel nacional aún la política económica de sustitución de importaciones definía la orientación de la acción de gobierno y de los proyectos de desarrollo económico. Las plantas de subcontratación internacional (maquiladoras) instauran en nuestro país un modelo particular de organización de la

producción que estaba siendo aplicado al nivel internacional. Este modelo de producción va a caracterizar la adjetivación de este nuevo tipo de industria: "maquilar" para la exportación. Junto con la instalación de las primeras plantas maquiladoras se desarrolla un modelo de industrialización con un correspondiente emplazamiento que además de reestructurar la actividad económica de la ciudad y trastocar la fisonomía urbana, implosiona la vida cotidiana a la vez que trastoca la estructura del área urbanizada hasta esas fechas.

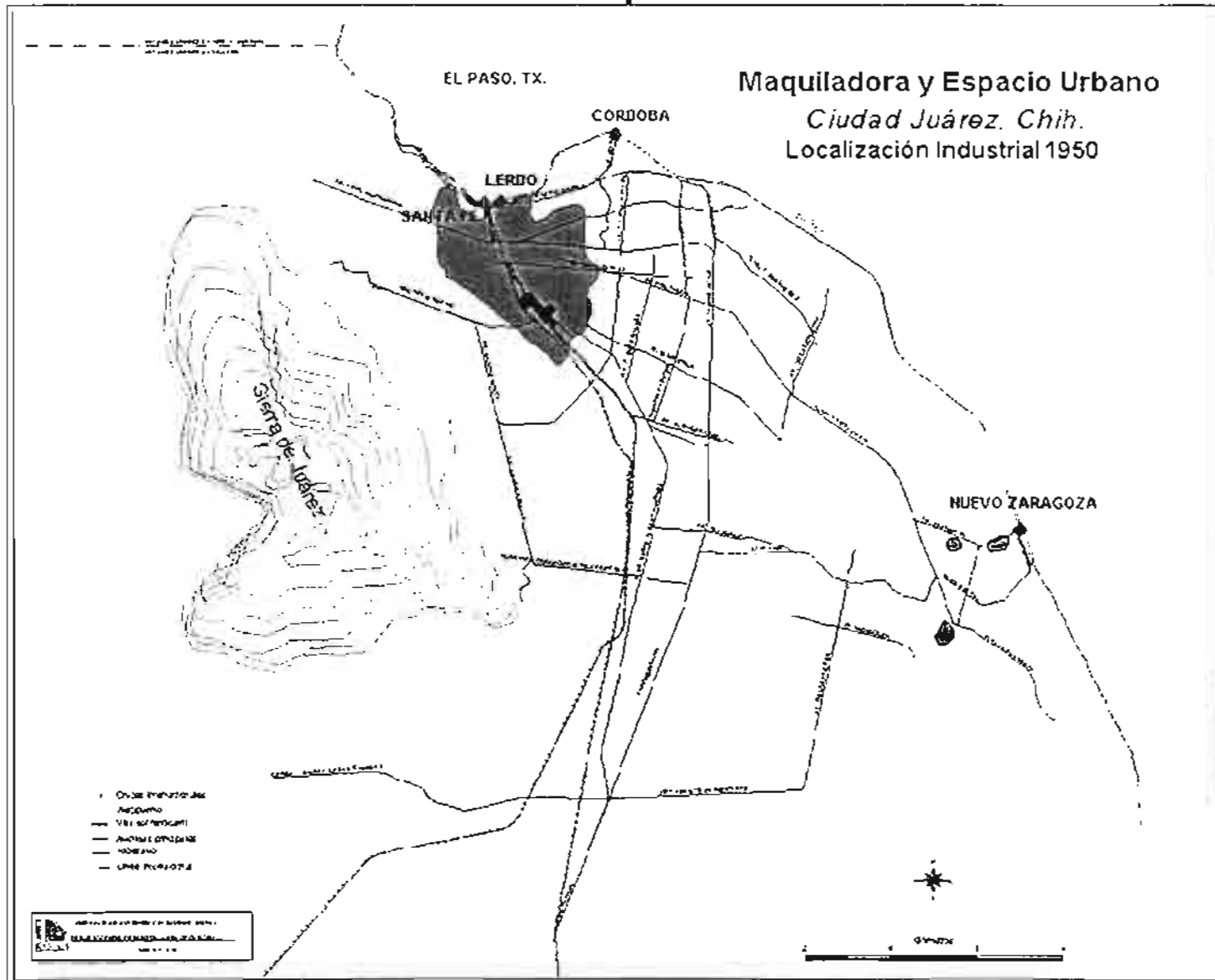
Ambos modelos, el de organización de la producción y el de localización de las plantas ignoran por completo las condiciones particulares en que se reproduce la fuerza de trabajo. A distancia podemos ver que el lugar de residencia de los trabajadores aparece simplemente como un factor marginal en la localización y es considerado como un factor que no afecta la operación cotidiana de las plantas maquiladoras. Actualmente, a partir de la experiencia y la competitividad internacional del centro de población respecto de otros puntos en el planeta susceptibles de alojar este tipo de industria, podemos decir que se ha pasado a una etapa en la que se están dando una serie de adecuaciones entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia, correspondientes al segundo momento identificado de 1983-2000.

Paradójicamente, mientras que la teoría de localización industrial de Weber, plantea que en todo proceso de localización industrial intervienen tres factores principales: la cercanía con las materias primas para la producción, la cercanía con la fuerza de trabajo necesaria para la producción y la cercanía con los mercados en que van a ser colocados los productos a ser producidos.

Mapa 2



Mapa 3



En el caso de Ciudad Juárez encontramos que en la primera etapa, la cual correspondiente al primer gran momento de la localización de la industria maquiladora (maquiladora1) en la ciudad, se privilegió la cercanía de las plantas con los puentes internacionales, es decir poner en contacto a las plantas maquiladoras con los insumos y el mercado de sus productos, por encima del lugar donde vivían los trabajadores.

En el Mapa 2 se puede observar, con un achurado de color café, el tamaño de la mancha urbana a finales de los 60. Al interior de la mancha urbana se identifican con color azul los sitios en los que de forma convencional se había localizado la industria a lo largo de las vías del ferrocarril, y como fuera de la mancha urbana entonces existente, se localizó el Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, cerca de las inmediaciones de la línea fronteriza en el Puente Internacional de Córdoba y muy lejos del sitio en el que habitaban los trabajadores potenciales de esta industria, instituyéndose con ello el modelo de localización industrial que luego caracterizará a la ciudad.

El factor de la cercanía del lugar en que sería localizado el centro de trabajo respecto de las zonas donde habita la fuerza de trabajo potencial del mismo, no fue considerado por los promotores de la industria maquiladora (maquiladora1) a lo largo del primero y segundo periodo del primer gran momento ya mencionados.

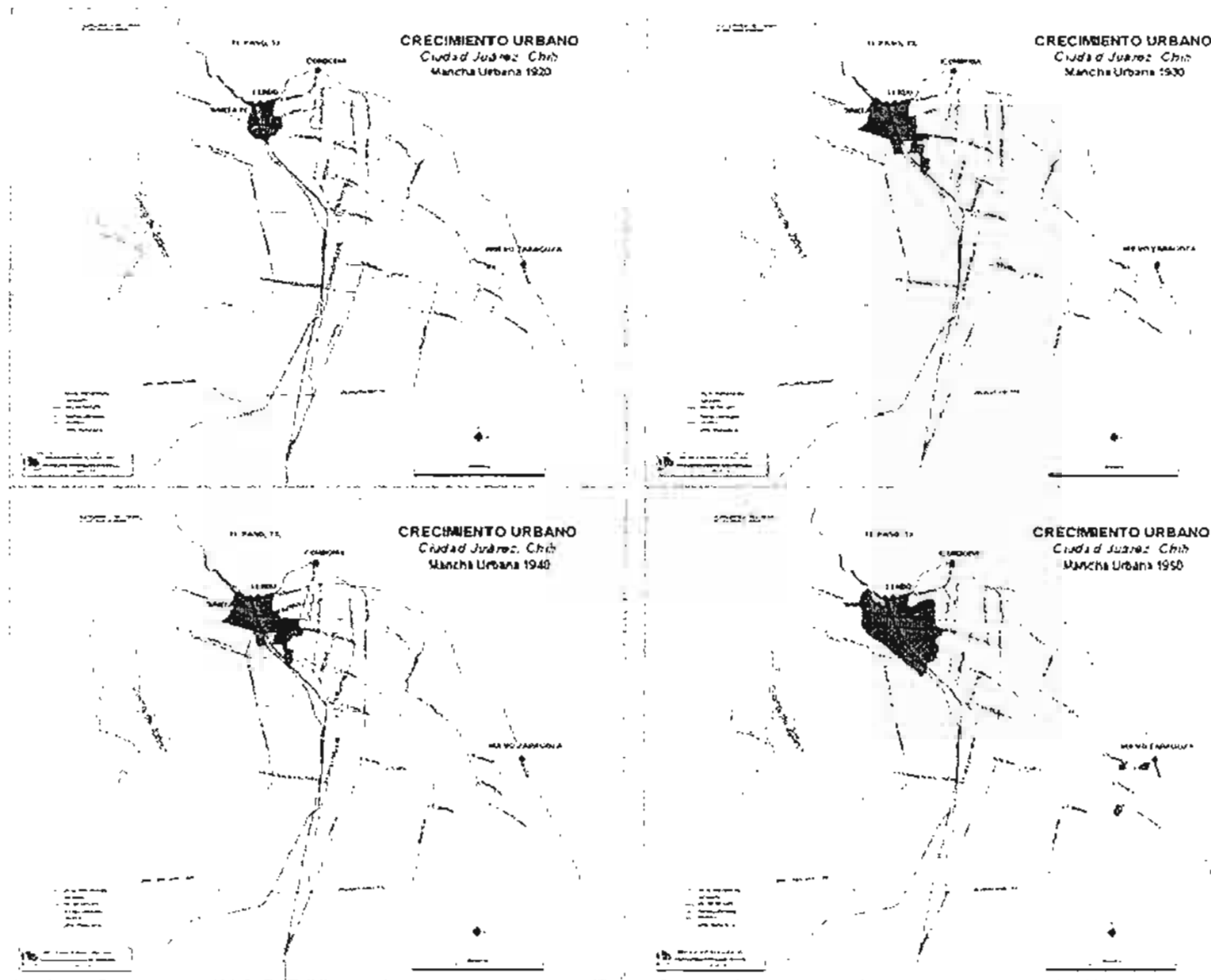
A más de treinta años de distancia podemos interpretar que se dio por supuesto que la cercanía o no del lugar de residencia de los trabajadores no representaba ningún problema y que el sistema público de transporte podría atender la tarea de movilizar la fuerza de trabajo y aminorar las contingencias que pudieran surgir con relación a la localización de su zona residencial, de lo cual podemos deducir que la posterior aparición del Sistema Privado de Transporte de la industria maquiladora (maquiladora1)

obedece a la insuficiencia que mostró el transporte público para agilizar y sostener los ritmos de la producción y, con ello, a la gradual importancia que adquirió la localización de la residencia de los trabajadores en la operación de los programas de producción de las plantas maquiladoras.

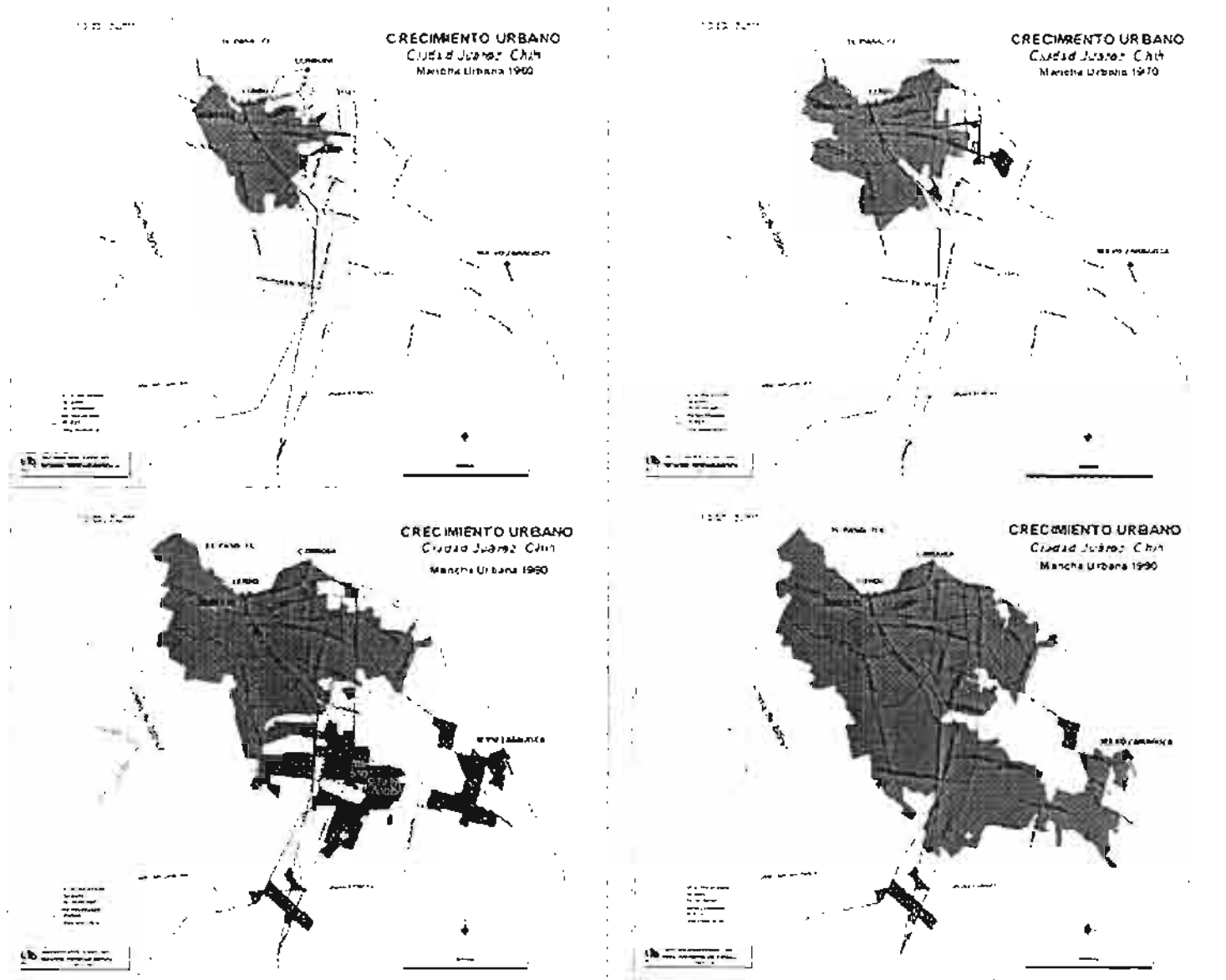
Si se compara los mapas de 1950 y 1960, Mapas 2 y 3, vemos que la tendencia en 1950 de localización industrial por la que transitaba la experiencia local se caracterizaba por concentrar sus instalaciones en torno de las vías de ferrocarril, como principal medio de transporte de las materias primas y de los productos, y entorno a las cuales se fue extendiendo la mancha urbana concentrando las zonas residenciales en que se concentraban los trabajadores de estas industrias, mientras que en 1960, la localización del Parque Industrial Antonio J. Bermúdez en el poblado de Senecú, en medio de las tierras ejidales del poblado, a más de 30 minutos del centro histórico de la ciudad, sin más espacio más que para aquellos que pudieran pagar el precio de la reconversión de un suelo agrícola de alta productividad a usos urbanos, condicionando con ello a que las inmediaciones del nuevo Parque Industrial fuese desarrollado el Campestre de Ciudad Juárez y fraccionamientos residenciales de gran exclusividad y a precios que nunca podrían ser accesibles para los trabajadores de las plantas que se localizarían en dicho parque. Por lo que todo parece indicar que en esta etapa fue más importante el poder contar con todos los servicios para la operación de las plantas maquiladoras y una buena comunicación para el traslado de sus insumos y sus productos que el donde vivían o vivirían los trabajadores de esta nueva industria.

La aparición histórica de la actividad económica de la maquiladora en la ciudad se aleja de toda formalización convencional, no respeta las leyes básicas de las economías de mercado.

MAPA 4 CRECIMIENTO URBANO, CIUDAD JUÁREZ 1920-1950



MAPA 5 CRECIMIENTO URBANO, CIUDAD JUÁREZ 1960-1990



En ese sentido es más una decisión política que una decisión económica, o en otras palabras son los factores políticos ligados a su concreción histórica los que hacen viable su factibilidad económica. (Gutiérrez, 1993) No olvidemos, además que el surgimiento de la industria maquiladora (maquiladora¹) en el país, corresponde a una etapa en la economía nacional y mundial en la que aún las tesis keynesianas estaban vigentes y en el caso particular de México, la política de sustitución de importaciones se había prolongado hasta finales de los años setenta.

Esta primera gran estrategia de localización industrial nos habla de un tipo de industria y un estilo de promoción industrial que invisibiliza la ciudad y sus habitantes al concentrar su estrategia productiva y de construcción de bases para la competencia internacional, en la cercanía con los circuitos de comunicación terrestres privilegiando el acceso rápido a los corredores internacionales, de tal forma que fuera fácil la transportación de los insumos y los productos elaborados.

Los mapas de la época nos muestran una ciudad volcada hacia el exterior, con un norte que necesita ser refuncionalizado, en su capacidad de comunicación, así el primer parque industrial se construye en las inmediaciones de la frontera, de tal forma que se pueda arribar rápidamente a la interestatal 110 de los Estados Unidos, y un centro económico que se desplaza hacia el oriente, en el que se construirá la ciudad moderna, dejando hacia el poniente y el sur el lugar para la localización de las zonas residenciales populares de la ciudad y para la población inmigrante que será atraída posteriormente por el desarrollo industrial.

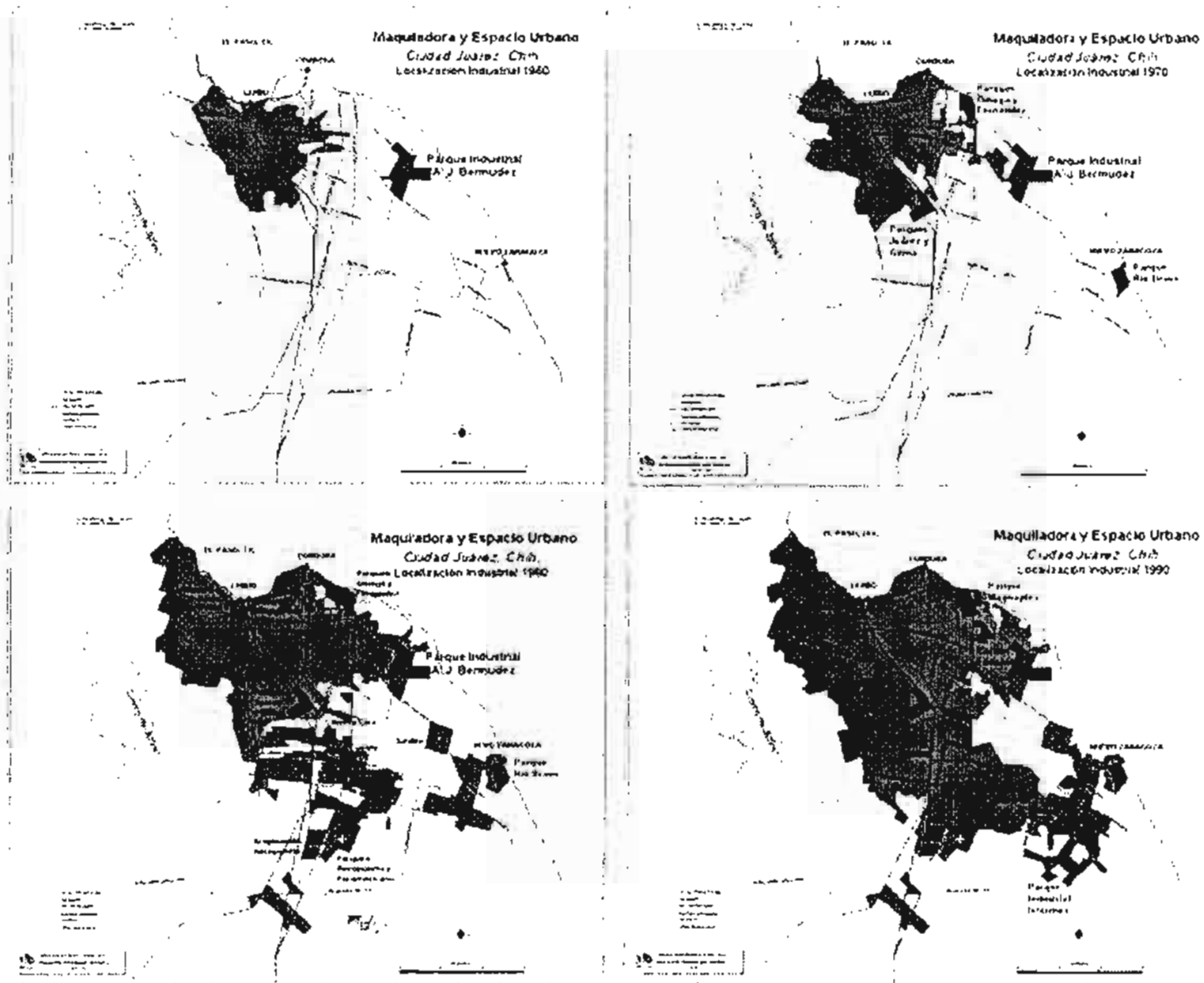
Si vemos en retrospectiva la forma en que va creciendo la mancha urbana de la ciudad y luego sobreponemos en ella la localización de los parques industriales

podemos observar la forma en que el ritmo de crecimiento y la configuración que adquiere el espacio urbano se encuentra estrechamente relacionado con la promoción y localización de las plantas maquiladoras en Ciudad Juárez. Como podemos ver en la secuencia anterior de mapas, Mapa 5, el ritmo de crecimiento de la ciudad que se llevaba en las décadas anteriores a 1960, Mapa 4, se ve dramáticamente acelerada en las décadas de los 70, 80 y 90, a partir del acelerado crecimiento de la industria maquiladora (maquiladora¹) en la localidad.

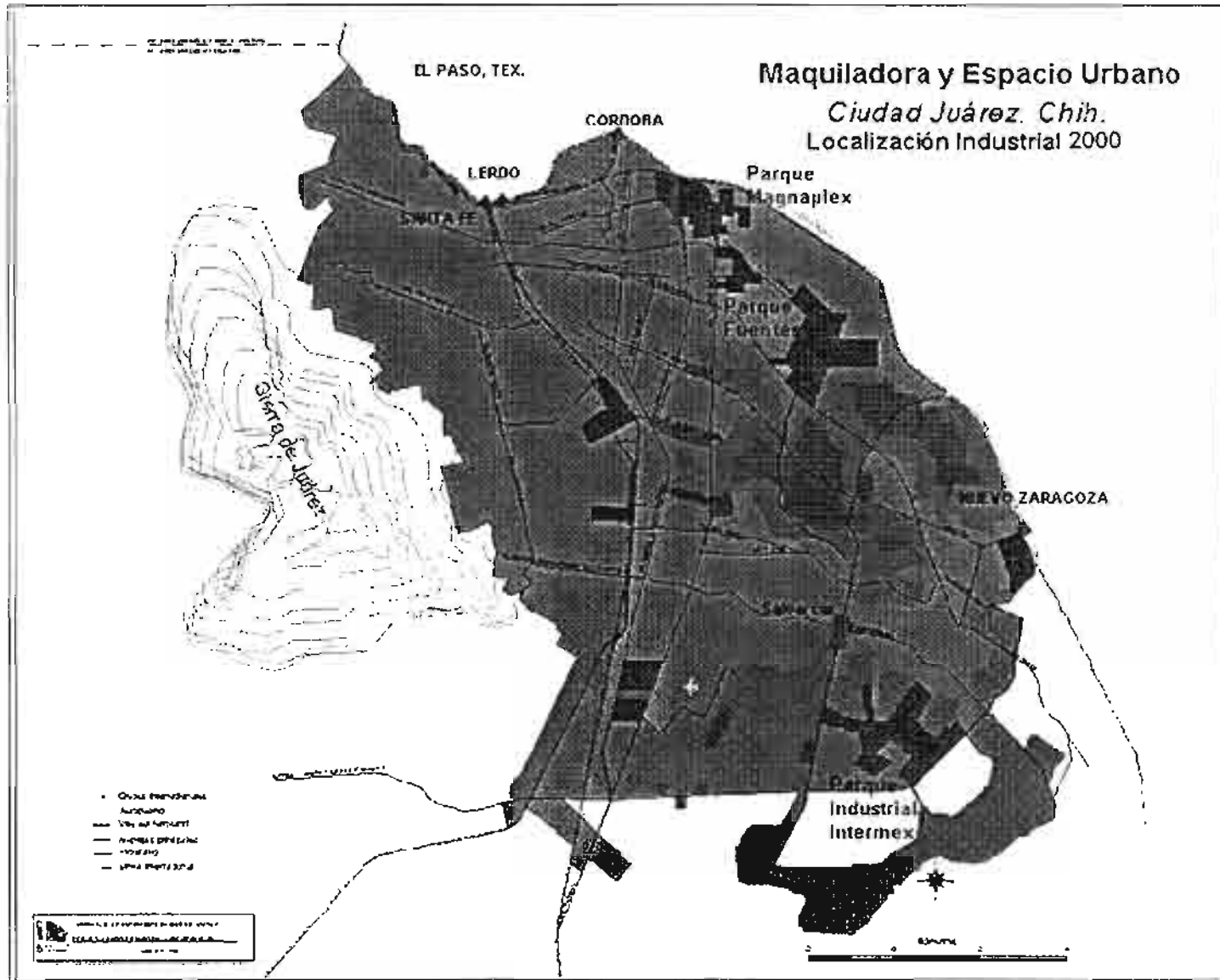
El patrón iniciado con el Parque Antonio J. Bermúdez, de localizarse a las afueras de la mancha urbana existente en el momento, se sostiene en las siguientes décadas, como puede observarse en la siguiente secuencia de mapas (Mapa 6) en los que al achurado café correspondiente a la mancha urbana del período se les agrega en color azul la localización subsecuente de los parques industriales que se van construyendo en la ciudad, y en rojo las aglomeraciones espaciales de plantas maquiladoras fuera de los Parques Industriales, hasta la saturación completa de la mancha urbana en el 2000, como se puede observar en el Mapa 7.

Esta saturación espacial, pareciera empezar a romperse con los desarrollos urbanos más recientes, hacia el sur oriente de la ciudad de forma paralela al cause del Río Bravo, los ya existentes hacia el sur del libramiento, y sobretodo por la localización de las nuevas instalaciones del CERESO (Centro de Readaptación Social del Estado) y lo que serán las instalaciones de la nueva Ciudad Universitaria. Los Parques Industriales cada vez van quedando rodeados de unidades habitacionales, y con la recesión del empleo pareciera que las formas de relación con los entornos empiezan a modificarse.

MAPA 6 LOCALIZACIÓN INDUSTRIAL, CIUDAD JUÁREZ 1960-1990



Mapa 7



Primer momento de la presencia de la industria maquiladora en la ciudad, 1965-1982: arranque y formalización de la industria maquiladora

El primer período 1965-1976 del primer gran momento de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora¹) en la localidad, se caracteriza por la apertura de plantas maquiladoras con muy poca maquinaria y capital, que no elaboraban el producto final en México y por lo general que sólo trasladaban a la región aquellas partes del proceso productivo que requerían mayor uso intensivo de mano de obra. Las operaciones de trabajo no requerían de capacitación previa, y en la mayoría de los casos consistía en repetir la misma actividad manual durante todo el día.

En esta primera etapa la IME se caracterizó por un auge inusitado de oferta de trabajo para las mujeres, jóvenes en su gran mayoría y que nunca habían trabajado antes. Al igual que en otros países, la maquiladora en Ciudad Juárez mostró una preferencia casi exclusiva por la contratación de este perfil de empleo. Así a lo largo de los primeros veinte años de la industria maquiladora (maquiladora¹) en la localidad, los hombres fueron marginados de la principal fuente de empleo en la ciudad. La mayoría de las plantas maquiladoras establecía como requisitos el que las trabajadoras fueran mujeres, que tuvieran menos de 25 o de 30 años de edad, que fueran solteras, sin hijos y tuvieran la primaria terminada. Las razones que se daban para justificar esta preferencia, fueron que las mujeres eran más dóciles, que la mayoría no tenía experiencia laboral previa, así como que éstas mostraban una mayor paciencia y disposición a aceptar trabajos monótonos o repetitivos (Carrillo, 1986).

La construcción del primer parque industrial Antonio J. Bermúdez, el más grande hasta la fecha, representó el inicio de un modelo de operación/localización de la IM que

caracterizará los dos primeros periodos del primer gran momento de crecimiento de la IM en la ciudad, tanto en la configuración urbana que éste le imprime a la ciudad, los patrones de localización y expansión de la actividad industrial como en las estrategias de planificación de los asentamientos populares. Los cambios ocurridos globalmente en la economía mundo y sus expresiones en la IME a lo largo de los dos últimos periodos han reestructurado dicho modelo.

Para 1970 Ciudad Juárez contaba con una veintena de empresas que se habían incorporado al programa maquilador del PIF (Programa Industrial Fronterizo), las cuales se encontraban dispersas tanto espacialmente como sectorialmente. En esta primera etapa aún no se puede hablar de una especialización de la actividad maquiladora en alguna rama específica, ya que varias de las empresas que son contabilizadas como empresas maquiladoras, muchas de ellas ya existían en la localidad y tan sólo se acogieron a los beneficios que proporcionaba el régimen maquilador, o aquellas que se abrían de nueva cuenta se localizaban en el sector textil que tradicionalmente se encontraba presente en la región, muchas de las cuales cerrarían sus operaciones al final del primer periodo, como Acapulco Faschion, S.A. y Susan Cran de México, S. A. . De igual forma la mayoría de ellas se encontraban dispersas en diferentes puntos de la ciudad, por lo que no se puede hablar de un determinado patrón de localización. (Gutiérrez, 1993)

Estas primeras plantas localizadas en la región a finales de los años 60 y principios de los 70 presentan una forma de subcontratación tradicional que se caracteriza por empresas subcontratistas de capital foráneo, casi siempre estadounidense, que cuentan con plantas medianas y pequeñas de hasta 400

trabajadores. Corresponde a la imagen convencional que se tiene de una empresa maquiladora, aquellas que reciben equipo y componentes a consignación del cliente y que realizan operaciones de ensamble y manufactura, que en su mayoría estaban orientadas a actividades textiles, fabricación de artículos deportivos y de piel, de ensamble de juguetes y muebles, procesamiento de alimentos, y conteo de cupones, etc. La mayoría de este tipo de empresas se acogen al llamado "plan albergue" o programas *shelter*, que incluyen la renta de la nave industrial, la selección y contratación del personal y la representación ante las autoridades mexicanas para la autorización de sus operaciones (De la O; 1997).

Este tipo de maquiladoras no desaparecerá a lo largo de los periodos identificados, incluso puede decirse que corresponde a una trayectoria industrial/empresarial que se ve beneficiada con los procesos de maquiladoras con un perfil más alto de operación, son el tipo de maquiladoras que hoy en día en su gran mayoría se localizan fuera de los parques industriales, ante la incapacidad de poder competir en las mismas condiciones con los grandes corporativos internacionales por los mercados de trabajo, por lo que promueven formas de contratación mediadas por las redes familiares y se favorecen de la cercanía de las unidades productivas a los sitios de habitación de sus empleados.

Para los primeros años de los 70, con la creación de los Parques Industriales Antonio J. Bermúdez y Juárez y la localización en su interior de una gran cantidad de empresas de la rama electrónica, se inicia la primera especialización productiva de la región y la concentración especial ésta al interior de parques industriales con todos los servicios, localizados a las afueras de la ciudad o de la mancha urbana existente en estas fechas, albergando en su interior las empresas de mayor tamaño y las firmas más

importantes en el ramo, convirtiendo a Ciudad Juárez en una de las principales sedes de segmentos productivos de empresas internacionales.

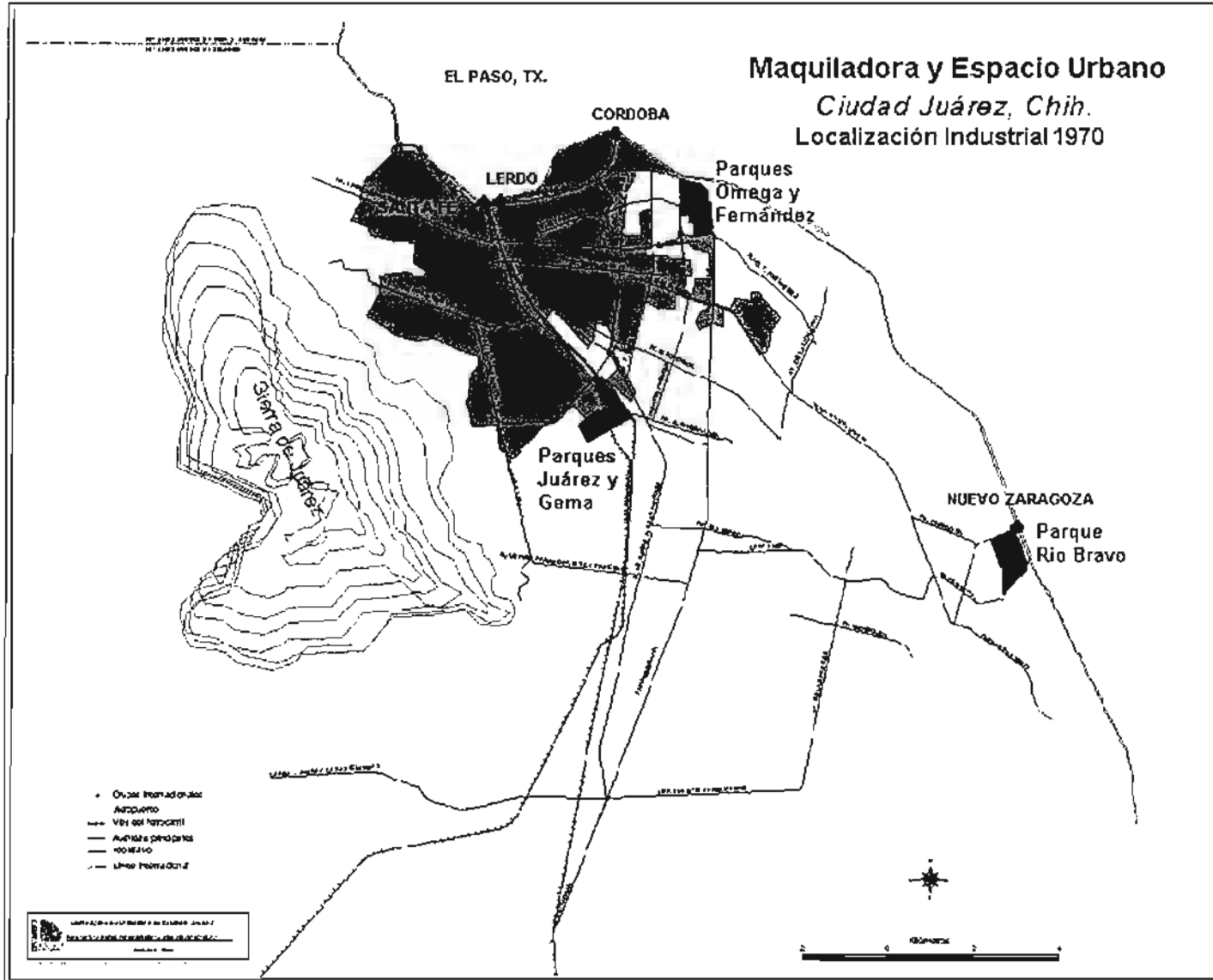
Como podemos observar en el mapa anterior (Mapa 8), en la década de los 70 se construyen los Parques Industriales Juárez en 1971, Omega en 1974 y Río Bravo en 1978, sosteniéndose la tendencia de localizar los centros de trabajo en las afueras de la mancha urbana y retirados de los lugares de residencia de los trabajadores potenciales de la industria maquiladora (maquiladora¹) como lo hizo en su tiempo el Parque Industrial Bermúdez.

Este patrón se caracterizaría por dar prioridad a la cercanía a vías de comunicación rápida y la relativa facilidad para acceder a los puentes internacionales, subvalorando donde se pudiera encontrar localizada la población potencial a convertirse en su fuerza de trabajo, provocando con ello una gran lejanía de las fábricas con respecto de las zonas habitacionales de los trabajadores, distancias que se ven acentuadas por las malas condiciones del transporte público de la ciudad, generándose en la práctica un alargamiento de la jornada diaria hasta de 12 horas en promedio.

Las condiciones de trabajo de las primeras plantas localizadas en los dos primeros periodos de crecimiento de la IM son muy similares y se caracterizan por la imposición de altos estándares de producción, así como por un tipo de trabajo parcelado, monótono y repetitivo, lo que provocó un gran desgaste y a menudo un deterioro de la salud de las obreras (De la O, 1997).

La mayoría de estas plantas y las que se localizarían en el segundo periodo se caracterizan por formas de subcontratación que las convierte en filiales de matrices de plantas de firmas internacionales.

Mapa 8



Gráfica 14

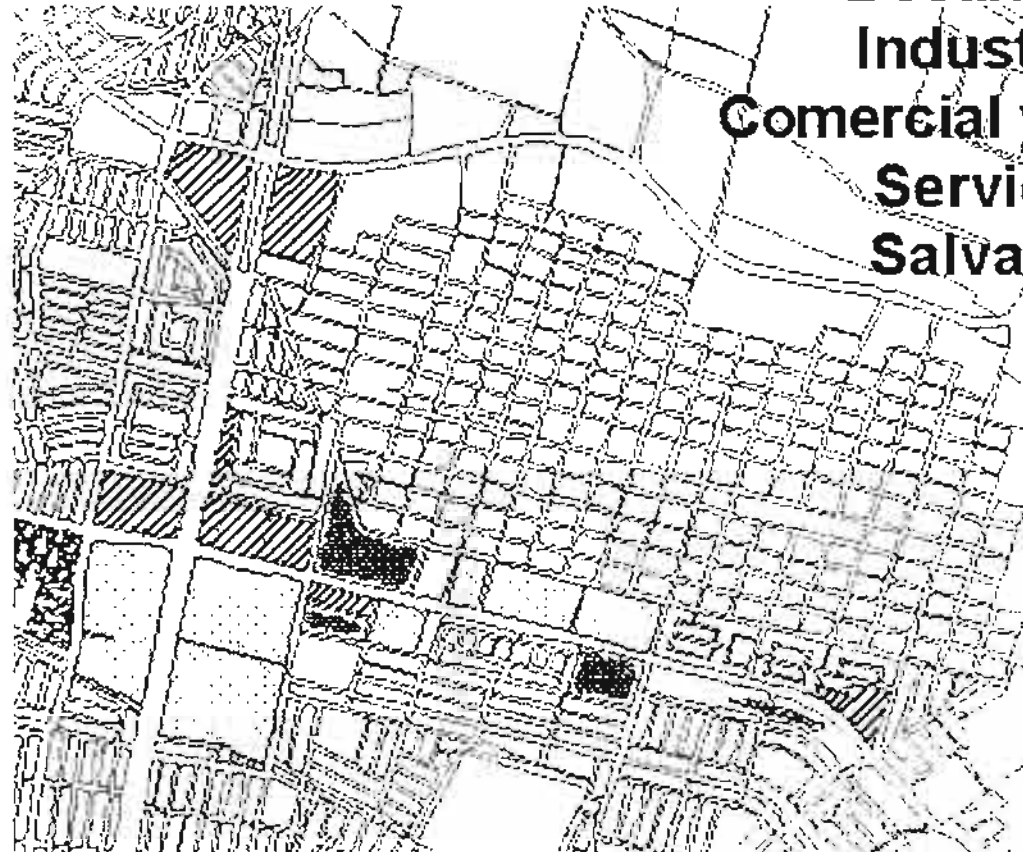
Características de los desarrollos industriales

Ciudad Juárez, 1998

Parque Industrial Antonio J. Bermúdez



Desarrollo Industrial, Comercial y de Servicios Salvarcar



En su gran mayoría se trata de corporaciones transnacionales líderes, cuya magnitud las convierte en polos de atracción de empresas proveedoras de menor tamaño, que con frecuencia representan la localización de ramas complementarias para su actividad manufacturera. Entre estas se puede mencionar el caso de RCA, General Electric, Honeywell y Westinhouse, y sus niveles de encadenamientos con plantas como Allen Bradly. (De la O, 1997)

Segundo momento de la presencia de la industria maquiladora en la ciudad, 1983-2003: consolidación y fortalecimiento de la industria maquiladora

El período que va de 1983 al 2003, se caracteriza principalmente por la paradoja que encierra los contenidos del cambio de la política económica, que a la vez que instituye una liberalización en la acción del gobierno federal genera una mayor inversión extranjera, produce un proceso selectivo que apunta a favorecer una alta flexibilización de los procesos productivos, atrayendo a empresas que principalmente (si no que únicamente) buscan capitalizar los bajos salarios y aprovechar la localización estratégica de cercanía con los Estados Unidos, situación que se volverá, a su vez, en la mayor debilidad de esta estrategia frente a la emergencia del mercado Chino, con un valor unitario de la fuerza de trabajo que difícilmente puede ser igualado o superado, véase el Cuadro 4.

Por ello, este segundo momento de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora¹) en Ciudad Juárez se distingue tanto por ser el periodo de mayor crecimiento del número de plantas y del empleo maquilador en la región, como el que registra la crisis del empleo más importante en la historia de esta industria en la localidad y en el país, incluso mayor a la vivida en 1974.

Después de la devaluación y la crisis de 1982, resulta ya claro que las maquiladoras no van a ser un programa temporal para atenuar el desempleo, sino que son uno de los proyectos estratégicos del gobierno mexicano que, en un momento presionado ante la necesidad de dólares para pagar la deuda externa, modifica las leyes existentes para promover este tipo de industria, brindándoles mejores condiciones y facilidades, en términos comparativos simples.

Cuadro 4

Costo promedio de la mano de obra de forma comparativa

	México	China	Hungría	Malasia	California
Salario promedio por hora	\$1.47	\$0.47	\$1.60	\$1.39	\$16.6
Beneficios e impuestos*	101%	52%	61%	56%	26%
Total	\$2.96	\$0.72	\$2.58	\$2.17	\$20.8

* Incluye la seguro social, fondos de protección, transporte, bonos, las participaciones patronales al INFONAVIT, el aguinaldo, AFORE (contribución al fondo para el retiro), gastos médicos, entre otros. No incluye el impuesto sobre el trabajo o de nómina.

FUENTE: Secretaría de Economía, Gobierno de México. Citado por Jesús Cañas, Roberto Coronado y Bill Glimmer, analistas económico y vicepresidente, respectivamente, del Banco de la Reserva Federal de Dallas, Sección El Paso, Texas, febrero de 2004. <http://www.dallasfed.org/research/busfront/bus0402.html>

Junto a la caída del valor del salario a partir de 1983, el crecimiento de las plantas maquiladoras se hace mucho más intenso. (Gonzalez, 1985) , La industria maquiladora (maquiladora1) agota rápidamente la fuerza de trabajo femenina disponible en la región, iniciando desde finales de 1983 la contratación de hombres, modificándose una de sus características distintivas de la localidad al sostener por largo tiempo los

más altos porcentajes de personal femenino trabajando en sus plantas. El crecimiento de número de plantas y su impacto en el empleo en estos años es tan intenso, que la ciudad pasa de una situación de grave desempleo (principalmente masculino) en 1982 a una relativa saturación de la fuerza de trabajo hacia 1986 y ya para 1989-90 la industria maquiladora (maquiladora¹) requería de 10 a 15,000 empleados no disponibles en la ciudad (Almada, 1996).

En este proceso se da una incorporación masiva de hombres al trabajo asalariado, más que una sustitución o liberación de mujeres, ya que en este periodo la participación de las mujeres en el mercado laboral siguió siendo muy alta. Si bien se incrementa el porcentaje de trabajadores hombres, el número de obreras mujeres ocupadas en la industria maquiladora (maquiladora¹) siguió siendo mayor al número de hombres contratados.

La localización de las plantas maquiladoras en estos dos últimos momentos se ha modificado, en primer lugar la diferencia entre plantas dentro y fuera de parque industrial no corresponde a una diferenciación por el tipo de planta o proceso productivo al que se encuentra encadenado.

Cada vez es más frecuente el que grandes firmas localizan sus plantas principales fuera de los fraccionamientos pertenecientes a los parques industriales, con lo cual contribuyen a la apertura de nuevos sectores de la ciudad para uso industrial.

Así podemos identificar en diferentes sitios de la ciudad conglomerados de plantas maquiladoras que no corresponden a un parque industrial tradicional pero identifican una zona con alguna de las empresas o firmas localizadas en su área, (Véase el Mapa 7).

La cercanía con los sitios de residencia empieza a ser valorado tanto por las pequeñas plantas como por los corporativos más grandes que cuentan con plantas de grandes dimensiones. El lugar donde habitan los trabajadores ha dejado de ser un sitio que es integrado de forma ciega en los criterios de localización y empieza a ser valorado como determinantes para la permanencia del trabajador y sus niveles de rendimiento productivo, por lo tanto para el sostenimiento de los programas de producción de las plantas locales de las empresas transnacionales instaladas en la ciudad.

Este proceso se ha visto favorecido con los cambios que se han registrado en las directrices de planeación urbana ya que durante el primer periodo el Plan Director de Planeación Urbana de la ciudad hacía una clara distinción entre zonas de uso industrial, zonas de uso comercial y zonas de uso habitacional, no permitiendo el uso mezclado del espacio urbano. A lo mucho, a lo largo de las principales vías de comunicación de la Ciudad como la Carretera Panamericana o Avenida Tecnológico, o en la Carretera Casas Grandes se permitía, a manera de corredores comerciales, la alternancia de zonas de uso comercial, zonas de uso industrial y zonas de uso de habitación de alta densidad.

Así los parques industriales existentes lucían como ciudades dentro de la ciudad. Grandes extensiones de terreno con comunicaciones internas aisladas del resto de las de la ciudad, con grandes lotes para la construcción de naves industriales y con la totalidad de los servicios y la infraestructura urbana necesaria.

A partir de la actualización del Plan Director realizada en 1995, los desarrollos urbanos contemplan el uso mixto del suelo urbano, pudiendo alternar usos industriales con usos comerciales, habitacionales y de servicios. Desde entonces es común

encontrar en un mismo núcleo una planta maquiladora a un costado de un centro comercial o financiero, alternando con zonas residenciales de interés social o fraccionamientos privados. Como se observa en la Gráfica 14 en la página anterior.

La distancia entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia no sólo se acortó sino que las plantas maquiladora han pasado a formar parte del mismo barrio o suburbio en que habitan los trabajadores.

En esta etapa que se observan también cambios significativos en el tipo y la composición de las plantas maquiladoras: éstas son cada vez más grandes y a menudo forman parte de empresas líderes de la industria mundial como Ford, General Motors, Chrysler, General Electric, Zenith, Honeywell, Westinghouse, entre otras. (De la O, 1997)

Durante estos dos últimos períodos se desarrolla principalmente la industria de autopartes y la industria electrónica se transforma en una industria de mayor tecnología, desapareciendo casi completamente la de textiles y de cupones. A finales de 1998, las ramas automotriz y electrónica ocupaban alrededor del 80% del personal ocupado en la industria maquiladora (maquiladora1) de la ciudad.

Por su capacidad de expansión, estas empresas generalmente pertenecen a filiales reconocidas en el mercado mundial, poseen una planta regional en los Estados Unidos, una bodega (planta gemela) en El Paso y una o varias en Ciudad Juárez. Algunas de estas firmas tienen su matriz en Francia, Holanda, Suiza, Finlandia, Alemania, Inglaterra, Japón o México, y poseen divisiones regionales en Estados Unidos como en Indianapolis, Illinois o New Jersey.

Cuadro 5

Las 10 Corporativos Más Grandes de la Industria Maquiladoras en Ciudad Juárez, 1998

	Nombre de la Empresa	Plantas	Empleados
1	General Motors	20	14,624.00
2	Thomson Consumer Electronics	3	10,907.00
3	United Technologies	11	10,463.00
4	Ford Motor Company	8	10,430.00
5	Philips Consumer Electronic Co.	6	9,568.00
6	Yazaky Corporation	11	7,322.00
7	Elamex	10	4,200.00
8	Johnson & Johnson	3	3,629.00
9	Sumitomo Electric Wire	4	2,925.00
10	BRK Brands	2	2,860.00
Total		78	76,928.00

Fuente: <http://www.elpaso-juarez.com/twin.htm>, 02/21/99 1:10 P.M.

A su vez estas industrias, subcontratan o establecen plantas proveedoras de partes o servicios bajo su nombre. Como puede verse en el Cuadro No. 5 en 1998 existían 15 firmas, aproximadamente, en esta situación en Ciudad Juárez, con dos o hasta 20 plantas, las cuales concentraban un 35.23% del total del empleo maquilador. Entre estas firmas destacan Ford, Motor Co., Thompson-RCA, y General Motors, véase el Cuadro 5.

Muchos de estos corporativos operan con subcontrataciones del orden de plantas múltiples abasteciendo a sus diferentes divisiones, lo que las coloca en varias ramas a la vez, en este caso la rama automotriz y la electrónica. Este tipo de

subcontrataciones responde en gran medida al tipo de eslabonamiento que presentan con su planta matriz, el tipo de producto al que están ligadas y a la importancia en el mercado mundial de la firma. La mayoría de estas matrices se localizan en el este de los Estados Unidos y se asocian con ciudades productoras de la rama electrónica y automotriz. Las plantas electrónica tiene como principal destino los estados de Connecticut, Massachusetts, Nueva York, Pensilvania, Ohio, Indiana, Illinois, Wisconsin y Minnesota. (De la O, 1997)

La comunicación con estos estados se facilita por la vecindad con El Paso, Texas, lo que permite mantener comunicación fluida con este a través del ferrocarril, carreteras internacionales y líneas aéreas.

Las ramas maquiladoras, tanto la automotriz como la electrónica se modernizaron incorporando tecnología avanzada y modificando sus procesos tradicionales de trabajo. En muchos de los casos se empieza a elaborar productos finales o a participar en un mayor porcentaje de los procesos de producción de las cadenas internacionales de ensamblaje. (Lara, 2002)

En algunas plantas maquiladoras aparecen procesos altamente automatizados, sobre todo en las ramas automotriz y electrónica. Sin embargo, estos procesos no se generalizaron en la totalidad de las plantas de la IM de estas ramas. La mayoría de las transformaciones tecnológicas introducidas en las plantas maquiladoras es lo que a llevado a llamarlas como la "nueva industria maquiladora" o hablar de "maquiladoras de segunda generación", sin precisar el que la mayoría de estos cambios se concentran en la organización del trabajo y la adopción de las filosofías de la calidad total y justo a tiempo, que combinado con una política laboral por parte de las empresas se amplían

los porcentajes de trabajadores con contratos temporales, se ha conformado una "flexibilización" y una precariedad del empleo.

De acuerdo a Lipietz (35 hrs.), la adopción del paradigma "flexible" corresponde a estrategias de salida "defensiva" a la crisis del modelo fordista por parte de las elites de una nación o una región determinada, a lo que el llama la "construcción social de la adaptación a un paradigma".

Esta "flexibilización" es distinta a la realizada en los antiguos países fordistas desarrollados, a la que Lipietz llama "neo-taylorismo" y para nada es similar a la "flexibilización" que ha sido adoptada en los Nuevos Países Industrializados del Tercer Mundo, con niveles de salarios muy bajos y la ausencia de garantías y cobertura social. Así la trayectoria vivida en la experiencia local con relación a la industria maquiladora (maquiladora¹), se asemeja al diagnóstico realizado por Lipietz, con una situación de «flexibilidad inicial muy fuerte, "dotación inicial" sobre la cual se han apoyado en una primera etapa de "taylorización primitiva" o "sanguinaria", para acceder luego a un nivel de fordismo periférico...», sobre una base anterior de "industrialización Cepalina", que consistía en un régimen de sustitución de importaciones y relaciones salariales semifordistas reguladas por el corporativismo..., por lo que debería de hablarse de forma más precisa de una "reflexibilización", la cual ahora se quiere "maquillar" o hacer pasar por una supuesta adopción de "métodos japoneses", a lo que Lipietz, llama una "japonización de pacotilla".¹²⁶

¹²⁶ La fábrica Ford de Hermosillo es, sin duda, la obra maestra de la "japonización" en una región del mundo típica de la "flexibilización". Es particularmente interesante examinar la realidad de la importación de "métodos de gestión a la japonesa". Se constata que el trabajo en la Ford Hermosillo no es la yuxtaposición, al fin hallada, del paradigma tecnológico japonés y de la flexibilidad americana. Si hay japonización, es una japonización cosmética, ideológica: una japonización de pacotilla. La movilización de los operadores de la Ford Hermosillo en la lucha por la calidad de los productos y la eficacia de los procesos productivos es lo opuesto al método japonés. Plantea Lipietz, lejos de constituir una importación

Sin embargo, acota Lipietz, esta japonización de pacotilla, muy extendida en México, tiene un efecto real, que reconocen todos los sociólogos mexicanos del trabajo. La responsabilización de los operadores de cara a la calidad es un hecho real, respecto a las formas antiguas de la gran industria mexicana: las formas anteriores a la "organización científica del trabajo".

Taylorización clásica más normalización moralizadora (y "civilizadora") del obrero, en el marco de una automatización ultramoderna, son las características de los modelos productivos presentes en México, según Lipietz, a los cuales, de acuerdo a su evaluación, les faltan las condiciones sociales de una normalización y de una regulación de la renta obrera. Enfatiza este autor, a través de la "japonización de pacotilla", el México moderno descubre el fordismo, pero es un fordismo periférico que ha elegido la estrategia de los salarios bajos y la débil cualificación como base de su competitividad internacional, sin poder retener en su territorio los procesos productivos que, paradójicamente, arribaron en búsqueda precisamente de estas condiciones de bajos salarios y facilidades fiscales, las cuales en un marco de liberalización global de los mercados y frente a otros puntos en el planeta como China, no pueden sostenerse de forma indefinida por los costos sociales que estos traen consigo y por la "competitividad espuria" que ellos mismos representan.

De ser el centro de mayor concentración de empleo de la industria maquiladora (maquiladora¹), valorando los procesos recientes de esta industria en comparación con los montos alcanzados en el 2000, como podemos ver en la Gráfica 15, todo parece

real de los métodos japoneses en un país "flexible" (con un salario muy bajo: del orden de dos dólares la hora), la organización del trabajo en la Ford Hermosillo representa de hecho una taylorización sofisticada, poco respetuosa de las condiciones de trabajo del obrero, pero revestida de apariencias de una política de movilización de la mano de obra.

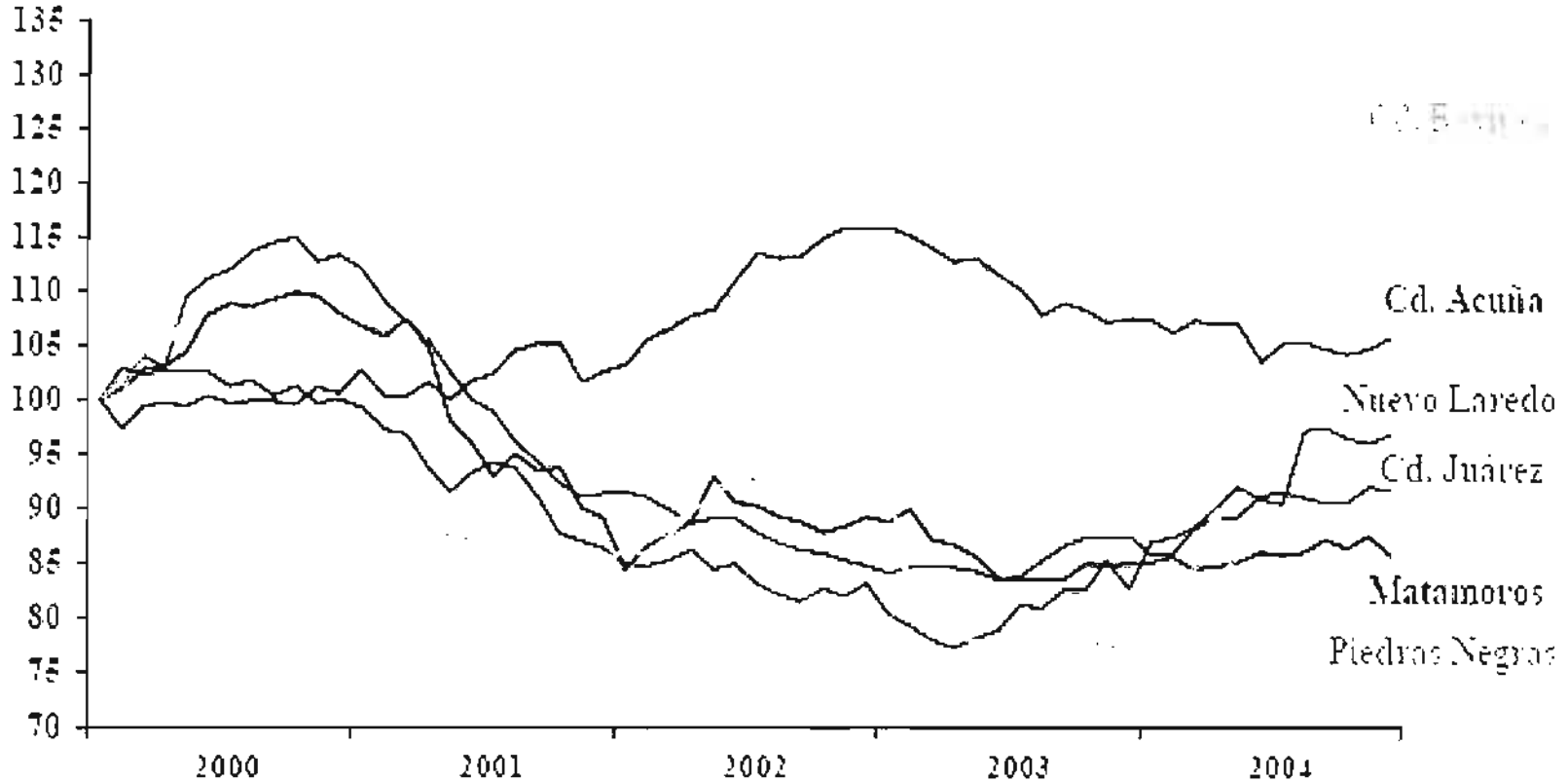
indicar que la senda espaciotemporal que hizo posible el que al hablar de maquiladora¹ en Ciudad Juárez, implicara hablar a la vez de crecimiento sostenido de la inversión extranjera, tasas de desempleo muy bajas, casi inexistente, y de un posicionamiento estratégico de la localidad respecto del resto de las localidades en la franja fronteriza, es paradójicamente la causa de que hoy hablar de maquiladora¹ en Ciudad Juárez sea el empezar a colocar la incertidumbre como elemento configurador de los procesos internacionales y en particular de este tipo de industria, tener que familiarizarnos con cuadros sociales como los que acompañan al desempleo y reconocer que las elecciones hechas y las configuraciones alcanzadas en lo gubernamental, lo institucional, lo público y en la acción de los actores regionales requieren de ser replanteadas.

El avance acelerado en las transformaciones que está sufriendo la industria maquiladora (maquiladora¹) en la localidad, a raíz de los cambios que están aconteciendo en el sistema mundial, reclaman de quienes nos encontramos arraigados en esta región, el que reflexionemos con gran prontitud sobre *el significado que la presencia de la maquiladora* ha representado para la trayectoria de la localidad, antes de que la celeridad de los cambios trastocuen las formas que hemos venido viviendo en esta ciudad y nuestra capacidad de aprendizaje y de ajuste se vean aún más rebasadas, y por ende las respuestas que construyamos no resulten del todo pertinentes para los nuevos tiempos.

Gráfica 15

Empleo de la Industria Maquiladora a lo largo de la frontera de México-Texas

Indexación 2000=100*

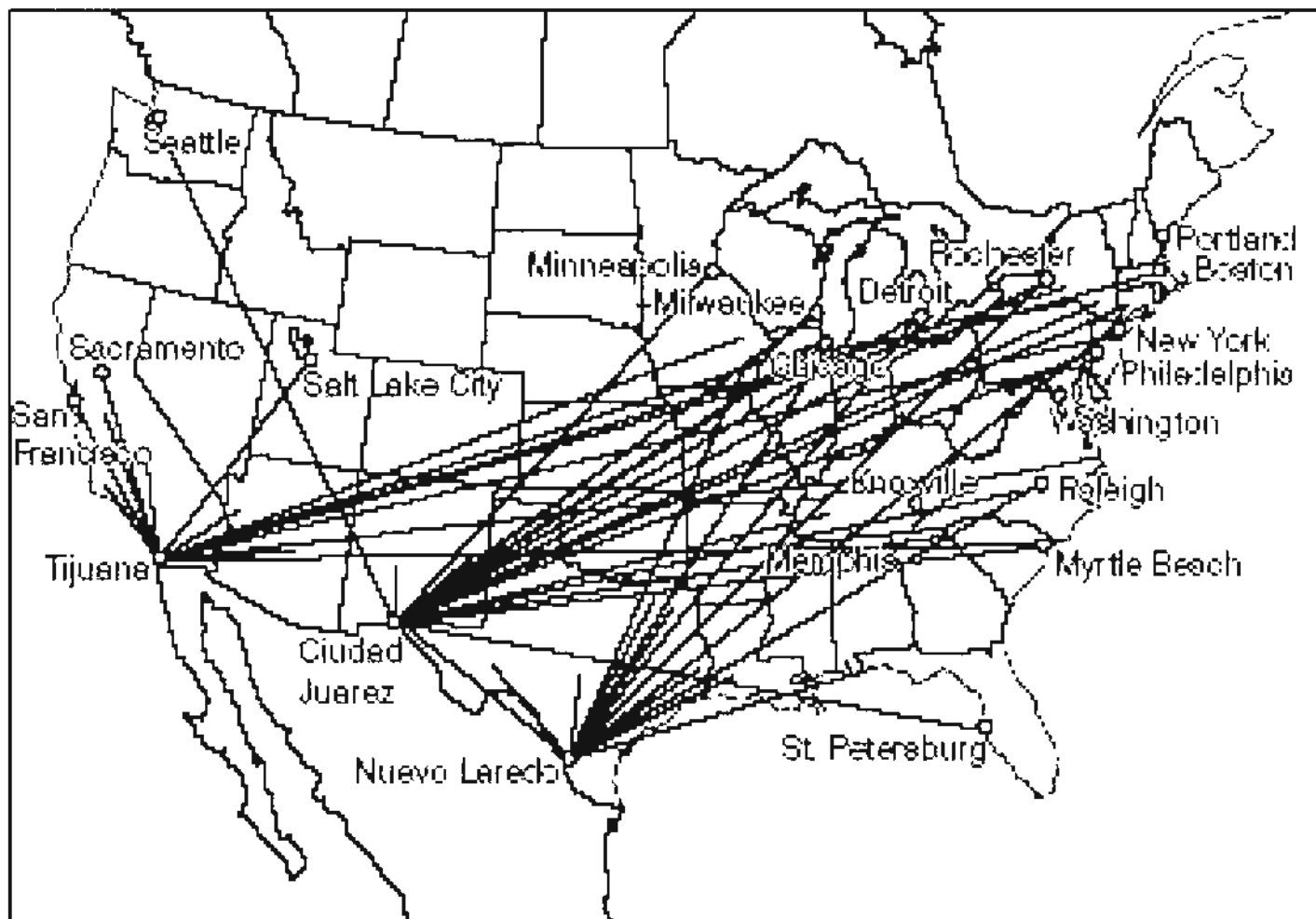


*Datos ajustados respecto del 2000

Fuente: INEGI, ajuste realizado por el FBR de Dallas. www.dallasfed.org

Mapa 9

Ligas de la Industria Maquiladora con los Estados Unidos



Fuente: Nagle, 1998

Si alguna vez pensamos que la maquiladora echaría raíces en esta región y con ello quisimos exorcizar las primeras experiencias con las "empresas golondrinas", de mediados de los setenta y principios de los setentas, los efectos locales de la recesión norteamericana y la plena incorporación de China en el mercado mundial nos ratifican todo lo contrario. La salida eminente de plantas maquiladora de la localidad y la reducción del empleo en aquellas que se quedan obedece no a razones mezquinas imputables a los gerentes de las plantas, sino a una característica que les es intrínseca "Las empresas pertenecen a las personas que invierten en ellas: no a sus empleados, sus proveedores ni a la localidad donde estén situadas". (Bauman, 1999)

Durante todo este tiempo de presencia de la maquiladora en nuestra ciudad las dinámicas globales que gobiernan los circuitos de producción han marcado el ritmo de vida de la localidad. No sólo hemos experimentado una inmigración sostenida desde distintos puntos del país hacia nuestra ciudad que diversifica el caleidoscopio de estilos de vida, sino que al interior mismo de las plantas maquiladora se ha desarrollado un proceso de diferenciación y polarización al calificar y posicionar a sus empleados como exitosos o perdedores, alterando las autovaloraciones de cara a sus propios futuros y frente a sus propias trayectorias, debilitando los puntos de identificación y reconocimiento mutuo de grupos o redes específicas y favoreciendo las distinciones, competencias y disputas.

A lo largo de todo este tiempo hemos vivenciado una dualización de la vida en la ciudad. Zonas industriales, comerciales y financieras que comparten el espacio con zonas residenciales de altos ingresos, a la par de un crecimiento de las zonas habitacionales de bajos recursos en los márgenes de la ciudad, por los bordes de la sierra de Juárez, amplios sectores sin agua entubada y una gran proporción de

población con ingresos inferiores a los dos salarios mínimos. Siendo Ciudad Juárez la principal concentración de maquiladoras en el mundo, somos una ciudad que igual aparece en las estadísticas nacionales entre los niveles más altos de los índices de bienestar como en los reportes sobre criminalidad al nivel internacional como los asesinatos de mujeres y el narcotráfico. Todo parece indicar que el acceso al trabajo no es garantía para tener una mejor calidad de vida, de eso Ciudad Juárez es claro ejemplo.

El ritmo que ha impuesto la industria maquiladora (maquiladora1), ha desencadenado procesos de cambio y modernidad que han rebasado la capacidad de respuesta de la localidad y han exigido un aprendizaje acelerado en la auto-comprensión personal, la funcionalidad de las familias y un ajuste en las formas de integración social existentes. En un período muy corto de tiempo se ha producido una profunda reestructuración sobre el sistema local, que vuelve súbitamente obsoletas las experiencias prácticas y disposiciones mentales de gran parte de la población, lo que amplía las brechas generacionales y dificulta el tendido de puentes de comunicación y de transición con y hacia las nuevas realidades.

El proceso de urbanización resultante de la presión ejercida por el patrón de localización de la industria maquiladora (maquiladora1) y la especulación de la tierra por parte de los promotores inmobiliarios, han configurado un paisaje urbano que hace mas eficiente el uso de la ciudad por los procesos productivos de exportación y la dinámica comercial que gira entorno de éstos, pero se ha olvidado hacer de esta ciudad una ciudad para vivir. Las distancias enormes que deben ser recorridas por un habitante cualquiera para realizar las actividades que le permitan sobrevivir y la ausencia de

espacios públicos que recreen los lazos sociales y generen los sentidos de pertenencia y de identificación social, generan un vacío de sentido en las actividades que funcionalmente se desarrollan para "la economía" pero que no construyen personas, seres humanos.

Paradójicamente a estas dinámicas, la realidad glocal fundamentalmente está hecha por la gente, que además de constituir la base de los procesos productivos, lo básico de sí se encuentra ligado a los deseos que les ha llevado, a la gran mayoría que habitamos esta ciudad, a salir fuera de nuestras comunidades de origen. Los cuales alimentan nuestros sueños y nos permiten resistir los estragos de los resultados obtenidos en la experiencia individual de estar aquí, pero que a la vez acentúan el individualismo extremo, debilitando con ello las redes sociales de soporte, al perderse de vista los fines colectivos o por la ausencia de proyectos comunitarios que recuperen la fuerza social de la condición de ser inmigrante de la gran mayoría de la población y canalizar los deseos individuales en pro de nuevas colectividades, en una reconstrucción permanente de las comunidades inmediatas.

A la par de las ventajas tan publicitadas por el discurso oficial y otros igualmente oficiosos en torno a los beneficios que trae consigo la localización de la industria maquiladora (maquiladora¹) en la ciudad como muestra notable e "inequívoca" de la modernización de la localidad, existen situaciones de vulnerabilidad y se desarrollan procesos de marginación social, que refuerzan el sentimiento de riesgo frente a un futuro incierto.

Todo parece indicar que hemos atendido básicamente la funcionalidad económica del sistema local, en aras de que su simple funcionamiento bastaría para

generar bienestar al conjunto de la población, pero aún no es tiempo de que la derrama esperada acontezca.

En la medida que el mercado no satisface ciertas demandas de reconocimiento e integración simbólica, anteriormente cubiertas por el Estado, la exclusión es vivida como una amenaza cotidiana, ninguno está seguro, ni la eficiencia en el trabajo o la alta competitividad de las tareas realizadas calificadas por los sistemas de certificación son garantía de que el corporativo permanecerá en la ciudad.

En síntesis se requiere reestablecer el tejido social de la localidad, tarea estratégica para ser ciudad, tener identidad y situarnos frente al mundo. Como respuesta urgente al vaciamiento de lo local que ha provocado la funcionalidad económica volcada hacia el exterior y los agentes globales como únicos interlocutores. Es urgente darle sentido a la existencia en la localidad, al vivir en esta ciudad.

La promoción del Desarrollo no puede seguir obviando la necesidad urgente de conciliar la dualidad y polarización creciente generada por el desarrollo acelerado (maquiladora³) de la localidad. Urge hacer visible la ciudad "de los lugares" frente a la ciudad "de los flujos" funcional y globalizada. Redefinir la relación de lo local con los corporativos transnacionales en calidad de socios y co-responsables de la vida en la ciudad. Y optimizar la oferta local de la ciudad, nuestro único recurso, el factor que ha hecho la diferencia: nuestra gente.

CUARTO APARTADO

Cartografías y genealogías

de lo global localizado y lo local subsumido:

hacia una valoración de los costos sociales de la maquila

En las grandes ciudades se imponen los *shopping centres* con "reservado el derecho de admisión" y los ghettos residenciales cuyas calles de acceso han perdido su carácter público en manos de policías privados. Hay un temor al espacio público... En unos casos no ha sido pensado para dar seguridad sino para ciertas funciones como circular o estacionar, o es sencillamente un espacio residual entre edificios y vías. En otros casos ha sido ocupado por las "clases peligrosas" de la sociedad: inmigrantes, pobres o marginados. Porque la agorafobia es una enfermedad de clase de la que parecen exentos aquellos que viven la ciudad como una oportunidad de supervivencia. Aunque muchas veces sean las principales víctimas... de la *desvaloración...* del espacio público.

Jordi Borja, Barcelona, 1997.

(Borja, 1997)

Sufrimos un proceso de revolución tecnológica y económica de gran violencia, que, en aras de los equilibrios macroeconómicos, está violentando equilibrios psicosociales y transformando traumáticamente nuestras vidas cotidianas. Un proceso que es, a la vez, de diferenciación y de uniformación.

José Luis Coraggio, Montevideo, 1996

(Coraggio, 1996)

La ciudad es, sobre todo, *contacto, regulación, intercambio y comunicación.*

Salvador Rueda, Madrid, 1998

(Rueda, 1998)

A pesar de que es evidente el peso que representa la industria maquiladora (maquiladora1) en la economía y la dinámica urbana de Ciudad Juárez (ver Cuadro 6) ya que en 1990 el 88.47% de la PEA empleada en el sector secundario correspondió a la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1), cuando el 49.2% de la PEA se concentraba en el sector secundario, mientras que en el 2000 esta proporción creció hasta un 97.78%, cuando el 53.1% de la PEA se concentraba en el sector secundario. Sin embargo, relacionar el crecimiento de esta actividad económica con las configuraciones urbanas desarrolladas en la localidad no ha emergido como elemento distintivo o explicativo para el análisis en los trabajos realizados sobre este tema¹²⁷, o en las representaciones operantes de forma cotidiana en quienes habitan la ciudad o trabajan para este tipo de industria.

Cuadro 6

Población económicamente activa de Ciudad Juárez														
Sector	1940	%	1950	%	1960	%	1970	%	1980	%	1990	%	2000	%
PEA	13,572	100.0%	38,665	100.0%	73,665	100.0%	108,070	100.0%	203,868	100.0%	283,182	100.0%	479,771	100.0%
Primario	2,214	16.3%	3,652	9.4%	4,738	6.4%	9,342	8.6%	8,366	4.0%	3,894	1.4%	2,973	0.6%
Agropecuario	2,132	15.7%	3,435	8.9%	4,738	6.4%	9,342	8.6%	8,366	4.0%	3,894	1.4%	2,742	0.6%
Extractivas	82	0.6%	217	0.6%	353	0.5%	403	0.4%	276	0.1%	462	0.2%	131	0.0%
Secundario	3,562	26.2%	13,054	35.3%	24,872	33.8%	28,485	26.4%	59,297	28.4%	139,354	49.2%	254,751	53.1%
Transformación	2,611	19.2%	8,433	21.8%	16,385	22.2%	19,215	17.8%	44,588	21.9%	117,007	41.3%	222,147	46.3%
Construcción	908	6.7%	4,901	12.7%	8,082	10.9%	8,851	8.2%	14,218	6.9%	20,967	7.4%	30,880	6.4%
Electricidad	45	0.3%	320	0.8%	425	0.6%	419	0.4%	493	0.2%	1,380	0.5%	1,829	0.4%
Terciario	7,794	57.4%	21,359	55.2%	43,702	59.3%	57,305	53.0%	71,477	34.2%	127,272	44.9%	222,147	46.3%
Comercio	3,107	22.9%	7,265	18.8%	15,146	20.6%	19,149	17.7%	29,455	14.4%	41,419	14.6%	68,001	14.2%
Comunicaciones y	936	6.9%	2,668	6.9%	4,388	6.0%	4,532	4.2%	10,788	5.2%	10,365	3.7%	13,434	2.8%
Servicios	3,751	27.6%	11,426	29.6%	23,968	32.5%	33,624	31.1%	31,238	15.0%	75,488	26.7%	140,712	29.3%

Fuente: L. Unikel y F. Torres, "La población económicamente activa en éxodo y sus principales ciudades, 1940-1960", en Demografía y Economía, vol. IV, núm. 1, 1970, y Secretaría de Presupuesto, IX, X, XI y XII Censos de Población y Vivienda, INEGI, 1979, 1980, 1990 y 2000

¹²⁷ El trabajo realizado por César M. Fuentes Flores ("Los cambios en la estructura intraurbana de Ciudad Juárez, Chihuahua, de monocéntrica a multicéntrica", *Frontera Norte*, Volumen 13, No. 25, enero-junio, 2001, pp. 95-118) sigue la tradición de los análisis de la sociología urbana norteamericana que privilegian la actividad económica de sector servicios como la actividad principal en la estructuración de las ciudades modernas, es decir la tendencia general hacia la terciarización de la economía, sin percatarse que la experiencia local escapa a los modelos generales de análisis urbano y económico desarrollado para y desde la experiencia de las ciudades de los países centrales, reduciendo con ello e invisibilizando la importancia numérica de la industria maquiladora (maquiladora1) y la dinámica que ésta representa para la ciudad. El peso relativo de la población económicamente activa empleada en el sector secundario y la centralidad de los desarrollos industriales en los procesos de bienes raíces y del desarrollo urbano local son ignorados y desplazados por un enfoque funcionalista de análisis del crecimiento y configuración de la estructura urbana.

En los primeros por tratarse de análisis anclados en una tradición positivista que además de que delimita las preguntas de búsqueda reduce las operaciones posibles a ser realizadas con las series históricas de estadísticas disponibles sobre el fenómeno, y las segundas por que el ritmo diario de la vida, la ritmicidad social y espacial intrínsecas al fenómeno de la maquiladora³, dificultan el hacerse la pregunta sobre dicha relación al ser vivida ésta como algo “natural”, sólo hasta que emerge esta intencionalidad de relacionar industria maquiladora (maquiladora¹) y ciudad es cuando acontecen reflexiones sobre su relación e interdependencia, sin que tales reflexiones sucedan como producto de un acto sencillo de la razón, fácilmente de ser inferido a partir de los datos empíricos disponibles o de la experiencia inmediata del vivir. Arribar a un pensamiento relacional que conecte y entreteja la trama de la ciudad con los procesos de la industria maquiladora (maquiladora³) requiere de un salto cualitativo en el estado de conciencia, parafraseando a Elias (1995).

Como lo ha planteado Ulrich Beck (2002), el esclarecimiento de las situaciones de peligro ligadas a procesos de modernización o cibilizatorios, parecieran permanecer invisibles ante nuestros ojos, ante nuestros aparatos perceptivos o nuestras tecnologías generadoras de registros y productoras de datos. No basta con que se delimiten conceptualmente tales riesgos; ya que su reconocimiento encierra el tener que lidiar con estructuraciones que contienen componentes ulteriores cuasinormativos. Las afirmaciones sobre peligros nunca son reducibles a meras afirmaciones sobre hechos, éstas contienen constitutivamente tanto un componente teórico como un componente normativo, estructurante y desestructurador a la vez, denunciante de configuraciones alcanzadas y posibilitador de nuevas realidades.

Se requiere elaborar una reflexión capaz de interpretar de forma causal tales procesos loables, civilizatorios de la modernidad como sus consecuencias no deseadas, sus efectos perversos, de tal forma que haga aparecer a éstos como producto del modo industrial de producción, como efectos secundarios sistemáticos, como consecuencias perversas de la modernización.

De forma regular en las reflexiones académicas se tiende a presentar los riesgos de la modernización de manera universal que es al mismo tiempo específica e inespecífica localmente; es decir que de forma abstracta se pueden enunciar tales riesgos como si estos acontecieran lejanos o en un plano de realidad ajeno al diario acontecer local (Beck, 2002). Aplicando de forma simple, la lógica de la inferencia estadística se llega a considerar incorrecto relacionar estos planos sin que medien datos o hechos que comprueben su conexión¹²⁸, clausurando la reflexividad y su vinculación comprensiva. Cuanto más prevalezca esta lógica de pensamiento, cuanto más incalculables e impredecibles son los intrincados cambios de sus efectos nocivos. A juicio de Beck (2002), atender los riesgos de la modernización implica reunir causalmente lo que está separado por el contenido, por el espacio y por el tiempo, y de este modo, al mismo tiempo, construir un nexo de responsabilidad social y con implicaciones jurídicas.

Este proceso de deconstrucción de los riesgos, implica historizar dichos riesgos, es decir identificar las sendas sociales espaciotemporales en que se inscriben

¹²⁸ Para cuando se esté en condiciones de aportar tales datos o referencias empíricas, las consecuencias generadas y los daños provocados serán de dimensiones desproporcionadas y sin posibilidades de poder intervenir. A decir de Beck (1998), los riesgos no se agotan en consecuencias y daños que ya han tenido lugar, sino que contienen esencialmente un componente de futuro. Tienen que ver esencialmente con la prevención, con destrucciones que aún no han tenido lugar, pero que son inminentes, y que precisamente en este significado son ya reales. No se sabe con exactitud como suceden éstos ni durante cuanto tiempo permanecerán, en este sentido los riesgos se refieren a un futuro que hay que evitar.

ellos mismos, su socio-génesis, lo que pone de manifiesto de inmediato el juego y las estrategias de las instancias institucionales y los actores de un proceso de modernización en un tiempo-espacio particular, con todos sus intereses parciales y su interdependencias específicas; y además, poner a estos en un nexo directo con daños y amenazas completamente separadas de ellos en sentido social, material, local y temporal, mediante razonamientos comprensivos que permiten que sean entendidos y/o conceptualizados como configuraciones, o productos totales generadores a su vez de totalidades específicas.

Pensar la maquiladora³ en términos de riesgos sociales y condiciones de vulnerabilidad generadas a partir de las sendas electivas que la han hecho posible en la localidad, requiere esta deconstrucción y esta conectividad entre lo aparentemente separado y distante, incluso contradictorio y paradójico, con su funcionalidad específica. Las conjeturas de causalidad se sustraen a toda percepción. Son teoría, como lo sugiere Beck (2002). Han de ser añadidas siempre en el pensamiento, han de ser supuestas como verdaderas, hay que creérselas. Los riesgos son invisibles también en este sentido. La causalidad supuesta siempre queda más o menos insegura y provisional. En este sentido, se trata en la conciencia cotidiana del riesgo de una conciencia teórica y por tanto científizada, socialmente construida.

Abordajes de corte empiristas, sean estos desde enfoques funcionalistas o marxistas, tienden a privilegiar los datos estadísticos, los cuales por su formato y orden de operación, remiten a decantaciones en el tiempo y objetivaciones asumidas; por lo que, el rango de su registro, no rebasan el ámbito de lo ya acontecido, mostrándose insuficientes para la valoración de lo que se encuentra en ciernes. Sin embargo, una

vez hechas las operaciones matemáticas correspondientes a la técnica estadística, la información estadística que se produzca o se maneje deberá ser interpretada buscando deducir o dilucidar las lógicas operantes o los procesos de los que se participa, más en un orden de conectividad lógica-racional-causal que como “cosas dadas”, objetivas y tangibles. Tales interpretaciones, si bien se apoyan en los datos generados y las operaciones realizados con ellos, finalmente son las que resultan más relevantes en este tipo de análisis, porque de forma implícita expresan los modelos que subyacen al ejercicio analítico de los especialistas, y las posiciones frente al fenómeno, ya que reflejan la epistemología profunda de que se participa y desde la que se vincula o se forma parte de la realidad estudiada.

Es el caso del trabajo de Rocío Barajas y Kathryn Kopinak (2003), quienes a partir de una encuesta sobre la rotación de personal en la industria maquiladora (maquiladora1) de Tijuana, pretenden “analizar como influye la ubicación del lugar de trabajo en la localización de la vivienda de los trabajadores” partiendo de la hipótesis de que la ubicación de las vivienda de los trabajadores responde a factores sociodemográficos, así como a la posición de los obreros en la empresa y su salario. Sin trascender la lógica que encierra el instrumento estadístico y tratando de darle sustento teórico a su ejercicio matemático, se adscriben a la tipología desarrollada por Ferrante (2000) en relación con los modelos teóricos presente en los estudios de la industria maquiladora (maquiladora2), concluyendo que las perspectivas teóricas funcionalista y del conflicto son más adecuadas que la perspectiva del interaccionismo simbólico, sin hacer una revisión de las implicaciones epistemológicas que dichos

enfoques representan, asumiendo a tales enfoques como distintos e incluso alternos u opuestos.

Por ello, como resultado de una inconsistencia epistemológica y una superposición de enfoques e instrumentos generadores de datos, concluyen que pueden "demostrar que la reproducción de la fuerza de trabajo y las condiciones en que ésta se realiza son resultado de las estrategias que siguen los propios obrero con objeto de facilitar su participación en el ámbito de la producción y a la vez asegurar el continuo mejoramiento de sus condiciones de vida, y en ello tanto la empresa como el gobierno juegan un papel mínimo". Haciendo recaer en las elecciones de los trabajadores la total responsabilidad de la ubicación de su lugar de habitación, refiriéndose a unas supuestas "estrategias" de los trabajadores que difícilmente pueden desprenderse de los datos que reporta la encuesta en que se basa el estudio. Desde estos posicionamientos teóricos difícilmente puede hacerse la conexión entre industria maquiladora (maquiladora¹) e impactos sociales, o reflexionar sobre el significado social de su presencia, entendida la industria maquiladora como experiencia, es decir como maquiladora³.

Estas conclusiones a las que arriban Barajas y Kopinak reflejan la adopción de supuestos empiristas en que se sustenta el uso regular de las estadísticas en las ciencias sociales, sin que medie una revisión crítica de la epistemología subyacente a tales supuestos¹²⁹, olvidando que "los datos" son tan abstractos como los elementos de orden cualitativo, por lo que la vigilancia epistemológica sobre la construcción del dato

¹²⁹ Una discusión muy bien argumentada sobre las bases epistemológicas del uso de las estadísticas en las ciencias sociales se encuentra en el texto de Eduardo Aguado López y Rosario Rogel Salazar (2002), en el que dan cuenta del proceso de construcción del dato y sus implicaciones para los usos de la teoría en el campo de los actores sociales.

es indispensable para la comprensión y el tratamiento de la información generada desde dichos datos.

El hecho de que, a partir de la información generada con base a un cuestionario de “encuesta”, se llegue a afirmaciones de inferencia al nivel de las estrategias de los trabajadores, situadas al nivel de las intenciones de los sujetos, obvia la distinción de las dimensiones de la realidad que “atrapan” o permiten clarificar “los datos” en que se basan tales afirmaciones.¹³⁰ No es que sea imposible o incorrecto hacer interpretaciones cualitativas a partir de datos cuantitativos; lo incorrecto, en este caso, es desconocer el ejercicio interpretativo a lo largo de todo el proceso de “construcción del dato”, ya que remiten a una encuesta realizada en otro tiempo y para otros propósitos. Por lo que ya ha sucedido una interpretación primera en el proceso de reducción de conceptos a indicadores, quedando comprometida una visión determinada en la acotación del concepto y en la selección de aquellos elementos empíricos tomados como referentes para la construcción de los indicadores correspondientes.

Estos supuestos se ven reflejado en las conclusiones a las que se llega. Suponer que porque la encuesta es hecha a individuos, el individuo corresponde a un ente aislable, por lo que éste enuncia o verbaliza es imputable única y exclusivamente a su experiencia, con la entera responsabilidad que de ello se desprende, implica desconocer que no existe tal tipo de individuos en la realidad. Este concepto de

¹³⁰ Si se atiende que el conocimiento debe reconocer todos los niveles de la realidad, los cuales tienen distinta naturaleza epistemológica, de acuerdo a Conde (1995) pueden distinguirse al menos tres: a) el nivel o campo de los hechos, conformado por relaciones de indicación o designación de la proposición, en cuanto puesta en evidencia de lo que acontece o se hace en un espacio-tiempo determinado; b) el nivel de la significación, de la proposición, donde las significaciones son referidas a sí mismas, en un sistema de signos; c) el nivel o campo de las motivaciones, referido a las fuerzas motoras, pulsiones, deseos, que corresponden a la intención social; es decir a la intencionalidad y el sentido (conciente o no).

individuo (*homo clausus*) corresponde a una construcción ideal en la que se sustenta el individualismo metodológico, el cual desconoce los niveles agregados de la realidad social e ignora el hecho de que la sociedad no es de una naturaleza distinta a la de los individuos que la conforman. (Elias, 2000)

Este reconocimiento sirve tanto para la forma en que son concebidos los sujetos a ser encuestados, como para aquellos que aplican las encuestas y los responsables de su diseño y la coordinación de su ejecución, así como los que capturan, sistematizan e interpretan los datos producidos por dicha técnica.

En el ámbito de la construcción del dato, la revisión crítica de la participación del observador en la construcción del dato, implica aceptar que no existe correspondencia directa entre datos y realidad —entendida ésta como mundo empírico—. La enunciación o proposición no es lo existente, su correspondencia unívoca (uno a uno), total (no hay versiones más que una sola verdadera) y directa (no existe un juego del lenguaje en los reportes científicos, lo enunciado es lo existente, la inteligibilidad encierra a la vez la comunicabilidad de la ciencia) no puede ser ya argumentada ni sostenida como sustento de una científicidad pretendida, fracturándose con ello la exposición discursiva de la ciencia tradicional, empírica y positivista.

La no correspondencia entre indicadores como referentes para la medición, en tanto selección discreta hecha por el investigador, expresa una interpretación en la que se reconoce la intervención del sujeto, como ente activo y ya no de forma pasiva como quien capta, recoge y registra la realidad sin intervención alguna, con lo cual queda de manifiesto el papel preponderante de la teoría (o presupuestos del investigador) en el proceso de recorte/construcción de la realidad.

Si bien, el dato empírico tiene la misión de verificar, siempre se tratará de un dato "contaminado" de valores, prejuicios, intereses, enfoques y miradas particulares. En su producción, siempre estarán presentes sujetos como totalidades que participan de... y son producidas por... totalidades mayores. Es decir, las construcciones de los datos siempre son históricas, socialmente situadas y culturalmente determinadas. Expresan, de forma particular, "colocaciones" de sujetos concretos en un espacio-tiempo específico.

Así, la afirmación de las autoras de que "tanto la empresa como el gobierno juegan un papel mínimo" en "la reproducción de la fuerza de trabajo y las condiciones en que ésta se realiza", representa una invisibilización de la relación de la industria maquiladora (maquiladora¹) con la ciudad tanto al nivel de interacción sistémica, de carácter reflexivo/regulatorio, como del nivel de interacción social, de lo vivido/incorporado. Es decir, las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo expresan disposiciones infraestructurales e intersubjetivas en las que intervienen directamente de forma determinante tanto el gobierno como las empresas.

Concluir que el lugar de habitación así como sus condiciones materiales de existencia, responden principalmente a estrategias de los trabajadores por "facilitar su participación en el ámbito de la producción", implica una falsa distinción entre lo individual y lo colectivo o un equívoco de la relación epistemológica entre individuo y sociedad.

Estamos impelidos, de forma tradicional, a creer que las prácticas de los individuos, los acontecimientos y sus relaciones corresponden a características particulares, aislables y mesurables, en la más clásica tradición positivistas de "análisis

de la realidad" presentes en este caso en los enfoques adoptados por Barajas y Kopinak, como pertinentes para el análisis de la industria maquiladora (maquiladora¹) (el del conflicto y el funcionalista), dejando fuera las dimensiones y los niveles agregados de realidad en los que interactúan los individuos en tales casos, las cuales pueden ser reconocidos por enfoques relacionados con lo intersubjetivo, que es dejado fuera en la interpretación hecha por las autoras por ser considerado como no pertinente.

Como lo plantea Norbert Elias (1995:172 y 173), el supuesto de individuos aislables habla de una posición liberal de principio, que fuerza a construir la sociedad a partir de individuos singulares similar a la tradición weberiana, pero sobre todo a un equivoco fatal en la comprensión y elaboración de la teoría sociológica. Ya que supone y asume que las relaciones entre individuo y sociedad fuesen como si se tratara de una persona singular existente, en principio, totalmente para sí y de forma independiente del resto de la sociedad, es decir de las demás personas, y por lo tanto sólo secundariamente y adicionalmente entrará en contacto con otros seres humanos. Este supuesto falso se desprende del famoso ejemplo usado por Weber para diferenciar la acción social de la no social, es decir la que es "puramente individual": cuando muchas personas abren un paraguas porque empieza a llover, no estamos según Weber ante una acción social. Se olvida Weber el poder comprender este acto como parte de una configuración social conjunta mayor, es decir concebir a tales individuos como miembros de una sociedad en la que es habitual protegerse de la lluvia con un paraguas.

De esta manera, concluir que son las estrategias de los trabajadores las que explican las condiciones materiales en que se realiza la reproducción de la fuerza de trabajo, implica dar por hecho que son éstos los que escogen libremente el donde vivir y por ende, son responsables de sus condiciones de vida. Lo cual deja fuera toda implicación de las acciones de gobierno y las formas de operación de las empresas correspondientes a la industria maquiladora (maquiladora1).

Las estrategias de localización de los corporativos internacionales no sólo responden a lógicas de encadenamientos productivos inter e intra firma, sino que instituyen una forma de la estructura urbana de la ciudad en las que se localizan, por lo que su decisión de donde domiciliar sus plantas de producción refuerza y pone en juego una dinámica en el mercado local de la tierra, participando de las estructuraciones funcionales de la disponibilidad de vivienda o habitación para las trabajadoras y para los trabajadores.

Éstos a su llegada a la ciudad, no son libres de colocarse en donde deseen, sino donde su capacidad económica les permita interactuar con las estructuraciones producidas en el mercado de bienes raíces generado por la presencia de la industria maquiladora (maquiladora1). A su vez, la disponibilidad de servicios públicos en las zonas urbanas en que se localiza la concentración de viviendas de trabajadoras y trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1), obedecerá a los costes de urbanización de tales segmentos de la ciudad, pero también a la competencia que representa el suministro de los mismos servicios hacia las zonas industriales en que se localizan las plantas maquiladoras.

Por lo que, al nivel de interacción sistémica, tenemos que en términos de su ubicación locacional y de la disponibilidad y acceso a bienes urbanos infraestructurales, por parte de las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1), existe una participación decisiva por parte del gobierno y por parte de la empresa.

A ello, debe agregarse que la valoración a la que recurren las trabajadoras y los trabajadores para tomar sus decisiones, coparticipa de las valoraciones existentes que posibilitan el mercado local de trabajo, es decir valoraciones en torno al trabajo y a la condición inmigrante, por lo que su experiencia acontece de forma simultánea en una forma particular de subjetivación y una disponibilidad local de oportunidades para hacer posible su existencia en la ciudad. Por lo que no cuestionarán la ausencia de programas sociales de gobierno de atención a los recién llegados a la ciudad, ni el que las condiciones de su primera morada no concuerden con sus expectativas, todo mediado por la representación asumida socialmente de que se debe pagar el costo de migrar y el hecho de que sea socialmente aceptada su condición como la de todo inmigrante, incluso el que ésta sea similar a la que todos en algún momento vivieron, por lo que se acepte como natural tal estado de cosas.

Tales valoraciones, como parte constitutivas de las configuraciones que hacen posible la industria maquiladora (maquiladora3) en una localidad particular, son producto de las lógicas de actuación tanto por parte del gobierno como por parte de las empresas, por lo que en las introyecciones hechas por las trabajadoras y los trabajadores para elegir o implementar sus estrategias de supervivencia o de éxito en el trabajo también existe una participación determinante por parte de ambos actores.

Son estas dimensiones sistémicas/agregadas (objetivadas) y sistémico/cotidianas (intersubjetivas) las que permiten hacer una valoración del significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en la localidad, en nuestro caso Ciudad Juárez.

Trascender la lógica conjuntista heredada de dar por hecho las realidades como si éstas fuesen objetos aislables, medibles y cuantificables, por una perspectiva relacional que pone en contacto lo subjetivo/biográfico con lo estructural/agregado es la alternativa analítica y comprensiva que se adopta en este apartado para dar cuenta en lo concreto, al nivel de lo más cercano a la experiencia de los sujetos que laboran en la industria maquiladora (maquiladora¹), de las huellas que ha dejado la presencia de este tipo de industria en lo más íntimo de la historia biográfica de las trabajadoras y los trabajadores, en sus espacios y entornos en los que habitan, y sobre todo, poder dar cuenta de los impactos sociales al nivel de la ciudad y su interpretación como significado social particular de esta presencia en nuestro caso de estudio.

I. Geografía del vínculo trabajo y vida cotidiana, hacia una cartografía social de la maquiladora

Pretender fundamentar el papel determinante que ha jugado la industria maquiladora (maquiladora¹) en el proceso de crecimiento de la ciudad a lo largo de estos 40 años de su presencia en la localidad a partir de los datos estadísticos disponibles, rebasa “las operaciones posibles” que pueden ser realizadas debido a las características de la información estadística disponible y los márgenes de manipulación posibles para su sistematización, organización e interpretación.

El nivel agregado que presentan las series históricas de estadísticas disponible, imposibilitan un tratamiento comparativo a detalle que pudiese “demostrar”, a manera de simulación, la estructuración que realiza el sistema de relaciones sociales que hace posible la actividad económica de la industria maquiladora (maquiladora¹) y las configuraciones que esta le imprime al entorno urbano, la dinámica local y el estilo de vida cotidiana, así como a las posibilidades de control, gobierno o dirección de tal actividad a diferentes niveles de gestión y lo que es más importante, a las trayectorias posibles y los futuros probables del desarrollo de la región.

A pesar de ello, de esta imposibilidad positivista de “comprobación empírica”, vivenciamos y experimentamos las consecuencias profundas de esta nueva dinámica social, tanto en la organización espacial de la ciudad como en los procesos de estratificación de los individuos, en relación con las condiciones sociales de su existencia que vienen a redefinir, hoy en día, la forma en que pueden ser concebidas las diferencias de clase y la reestructuración de la llamada “cuestión social”, es decir que tenemos de forma simultánea una dualización social (polarización y segmentación

simultáneas) y un proceso de subjetivación/individuación que acontece a la vez como producto y posibilitador de tal dualización. Paradójicamente, ambos procesos, se nos presentan como las dos caras de la misma moneda, como expresión societaria y biográfica de los cambios en ciernes ligados a la actual etapa de bifurcación sistémica del "sistema mundo" capitalista (Wallerstein, 1999).

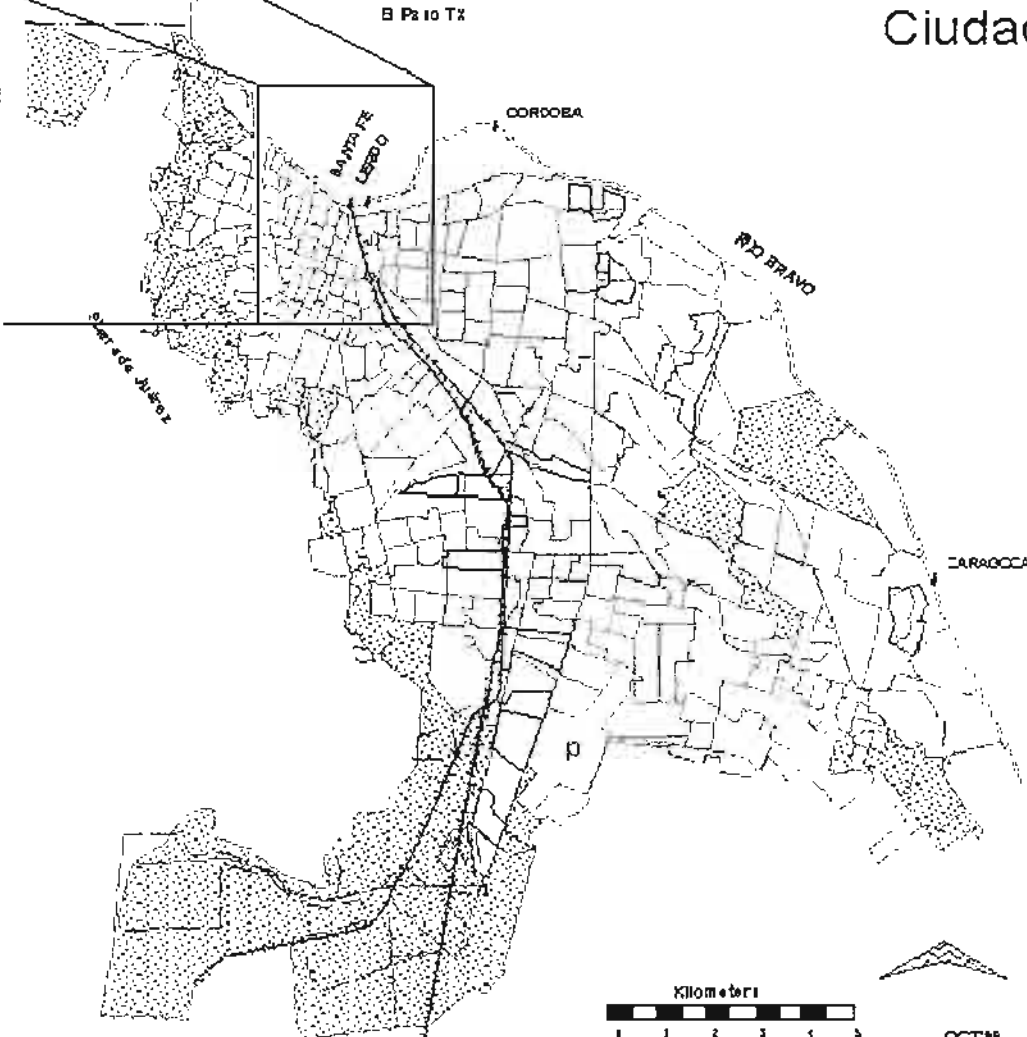
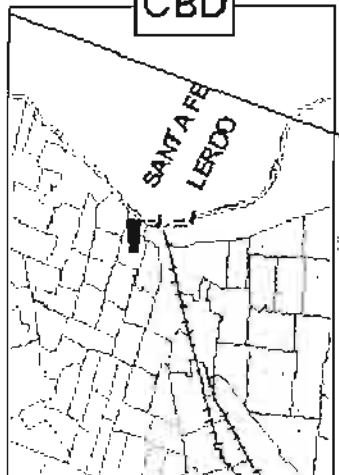
Así, los procesos de subjetivación/individuación y de dualización social generados a lo largo de los 40 años de presencia de la industria maquiladora (maquiladora1) en la localidad, pueden ser reconstruidos parcialmente con las estadísticas disponible, a causa de las características de su producción y sistematización por las instancias oficiales y de las conceptualizaciones generadas en torno al significado urbano/espacial y humano de dicha presencia.

Un ejemplo lo tenemos en la Tesis Doctoral de Javier Chávez (1999), quien pretendiendo verificar la contribución o no de la industria maquiladora (maquiladora1) a los niveles de vida de la ciudad, al no contar en el tiempo en que hizo su estudio con los datos del Censo de Población y Vivienda del 2000, de tal forma que le permitiera integrar datos de ingreso y escolaridad comparables con los producidos a partir del Censo de Población y Vivienda de 1990, ya que dichos datos no fueron incluidos en el Conteo de Población de 1995, se enfrentó a la dificultad metodológica de hacer comparables los datos estadísticos de 1990 y 1995, lo cual lo llevó a circunscribir su análisis tan sólo a las características de las viviendas en relación con la cobertura o disponibilidad de infraestructura urbana y a los espacios inmediatos en que se localizan los parques industriales, como puede observarse en el Mapa 10.

CBD

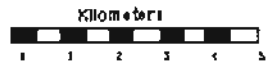
Mapa 10

Niveles de Atención de Infraestructura Urbana Ciudad Juárez 1995



Simbología	
	Área del Cuidado 1994
	Vías del tren
	Parques Industriales
	Francia Internacional
	Puentes Internacionales
1996 Categorías	
	1 Puntaje
	2 Bien atendido
	3 Mal atendido
	4 Marginado
	5 Muy Marginado

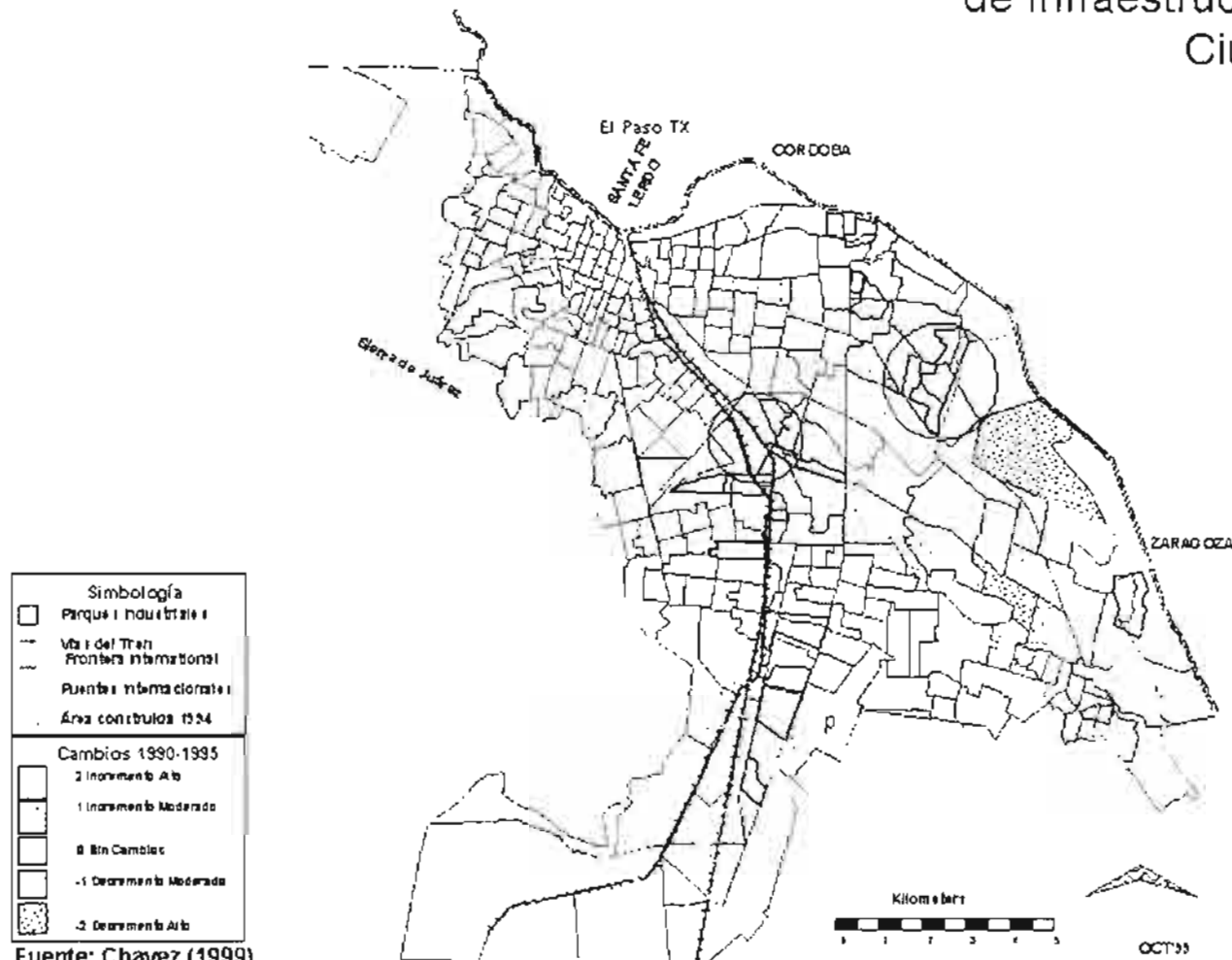
Fuente: Chavez (1999)



OCT 95

Mapa 11

Cambios en los Niveles de Atención
de Infraestructura Urbana
Ciudad Juárez
1990-1995



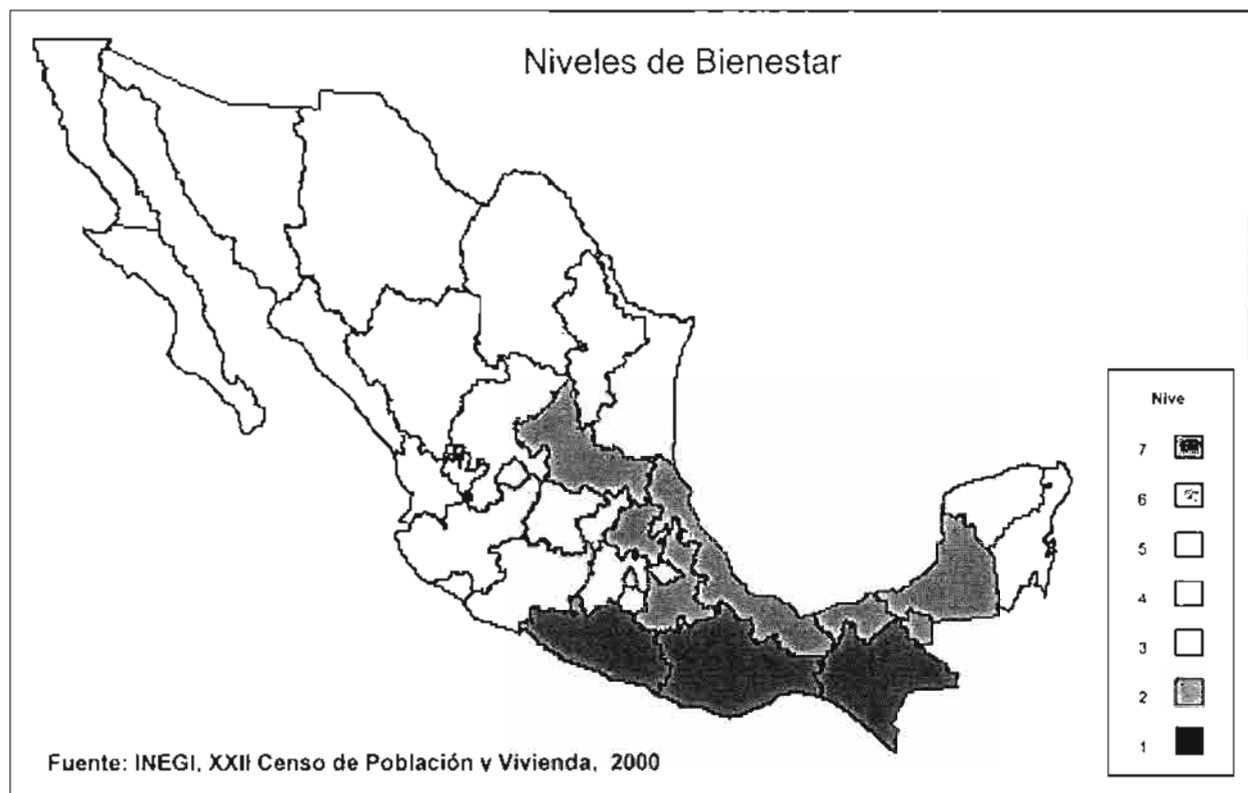
Fuente: Chavez (1999)

En el Mapa 10 se puede observar que las categorías de privilegiado y bien atendido representan un área muy reducida respecto a la correspondiente a las categorías de mal atendido, marginado y muy marginado.

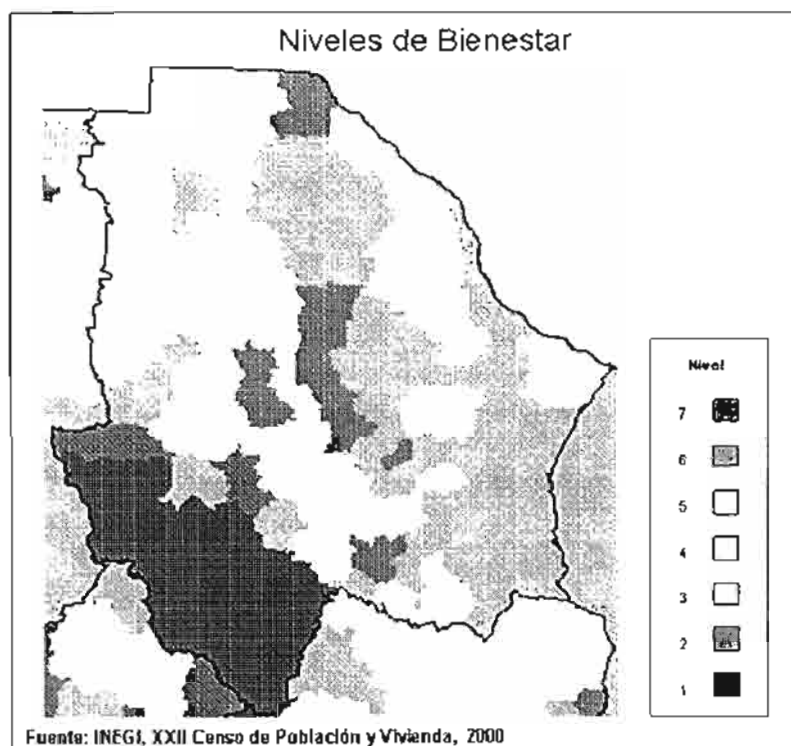
Mientras que en el Mapa 11, en el que se gráfica los cambios ocurridos de forma comparativa de 1990 a 1995 tenemos dos áreas indicadas en el Mapa 11 con dos círculos rojos, que indican las áreas contiguas al Parque Industrial Antonio J. Bermúdez, la más grande en la parte superior derecha y al Parque industrial Juárez, la más pequeña en parte inferior izquierda, en las que las categorías Sin Cambios y Decremento Moderado, que definen a las AGEB inmediatas a su lugar de localización. Sin poder concluir con algún resultado relevante, ya que las zonas urbanas en que se localizan los principales parques industriales, además de contar con la totalidad de los servicios, sus características se vieron modificadas muy poco en ese periodo de tiempo, quedando trunca la vinculación maquiladora-mejoramiento de la calidad de vida.

Otro ejemplo sería los juicios que se generan con base a datos estadísticos altamente agregados. Por ejemplo, si nos remitimos a los datos agregados sobre bienestar en el país concluiríamos que la situación del estado de Chihuahua y el municipio de Ciudad Juárez es aceptable por encontrarse ambos dentro de los niveles más altos en comparación con otros estados de la república o respecto de la posición que guardan los demás municipios del estado. Tal aseveración, de forma muy apurada y general conlleva el suponer que la industria maquiladora (maquiladora¹) ha favorecido el desarrollo y el bienestar, como lo parecieran indicar las estadísticas que se usan para clasificar la localidad. Como puede verse en los mapas 12 y 13.

Mapa 12



Mapa 13



En cambio, vista la localidad a niveles de mayor desagregación de los datos, por AGEB, tenemos contrastes a su interior que nos hablan de una diferenciación marcada entre las zonas sociodemográficas que conforman el espacio urbano de la ciudad. Como podemos verlo en el Mapa 14. Diferenciaciones que si las ponemos en relación con otros momentos históricos de la localidad nos reporta patrones de dualización social ligados a los procesos de crecimiento de la industria maquiladora (maquiladora1) en la localidad.

Si contáramos con los datos desagregados por AGEB desde 1970 se podría tener una idea más precisa de cómo la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) no sólo va configurando la estructura y el funcionamiento urbano de la ciudad, sino las características sociodemográficas de la localidad, sin embargo, al no contar con esta información estadística no se puede mostrar ni gráfica ni correlacionadamente la interacción entre localización y crecimiento de la industria maquiladora (maquiladora1) y las características de las principales zonas de la ciudad en términos sociodemográficos.

Tan solo si al Mapa 14 le sobreponemos la localización de los parques industriales, como se puede ver en el Mapa 15, tenemos que estos se encuentran localizados en zonas socioeconómicas de alto nivel de bienestar, por tratarse de zonas que cuentan con la totalidad de los servicios urbanos y una comunicación vial que les facilita la operación de sus programas de producción y cumplir con sus contratos con las empresas o corporativos internacionales para los que maquilan o son filiales.

Por ello no podemos valorar el proceso acontecido en estos 35 años de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora1) en la localidad desde un marco

simple de incremento o decremento de los niveles de vida, como se pretende en el trabajo de Chávez, ni englobar la totalidad de la realidad a partir de mediciones medias o estándares construidas con estadísticas de nivel agregado.

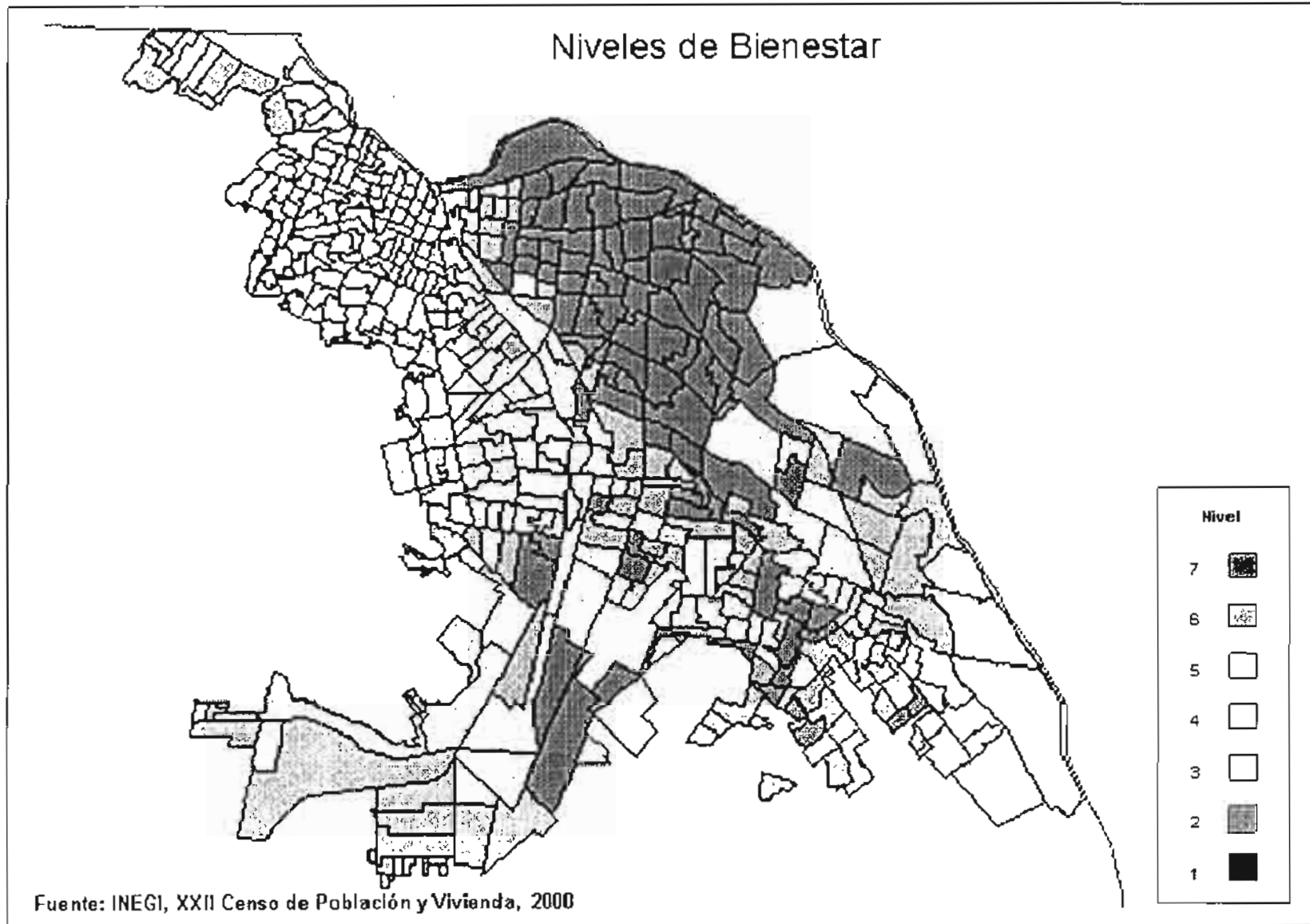
La primera estrategia nos enfrentaría a la imposibilidad de definir simplistamente las implicaciones sociales de la presencia local de este tipo de industria en un esquema de blanco o negro y la segunda, la más generalizada y favorecida por el marketing de la política pública y la acción de los organismos empresariales, encierra la invisibilización de los procesos concretos que se distancian de la media estadística, pero que igual pareciera no ser relevantes para estos análisis por no alterar las operaciones matemáticas posibles con el manejo de los datos estadísticos agregado.

Ambas estrategias imposibilitan la revisión de lo acontecido y la valoración de lo que se encuentra en ciernes con este tipo de industria. En ambos casos subyace una codificación epistemológica que privilegia el dato *per se* y equipara la naturaleza de los procesos económicos y sociales contemporáneos¹³¹ con los correspondientes a la etapa anterior del sistema mundo capitalista, es decir además de ser formalista es a espacial y a temporal.

¹³¹ Para conceptualizar las transformaciones estructurales de la sociedad en la época de la globalización se han acuñado varias categorías como "sociedad red" (Castells, 1998), "modernidad tardía" (Giddens, 1995), "sociedad del riesgo" (Beck, 1997) o "sociedad mundial" (Luhmann, 1998). Más allá de los nombres que se adoptan para designar estos nuevos procesos, la mayoría de los autores coinciden en señalar la profundidad de los cambios que afectan el actual orden global, que han producido la reestructuración de las relaciones sociales y, como consecuencias, el desencastamiento de los marcos de regulación colectiva desarrollados en la época anterior. Gran parte de los debates sobre la "cuestión social" actual giran en torno de los efectos perversos de este proceso de mutación estructural. (Giddens, 1996)

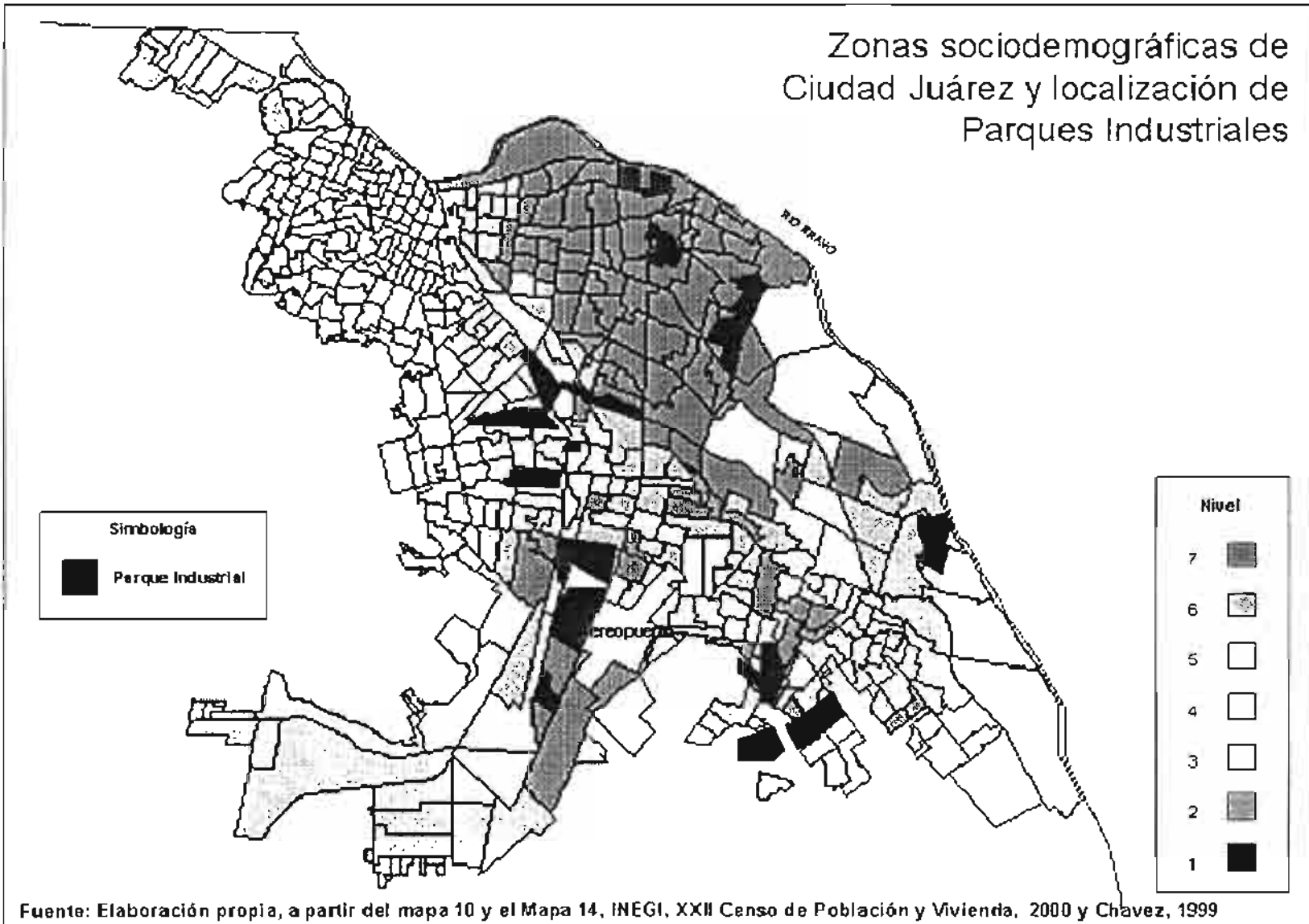
Mapa 14

Niveles de Bienestar



Mapa 15

Zonas sociodemográficas de
Ciudad Juárez y localización de
Parques Industriales



Sin embargo no se pueden abandonar ninguno de los dos ejes de reflexión porque en la realidad ambos acontecen de forma simultánea, mezclados, caracterizando dimensiones que se encuentran presentes retro-actuando recursivamente unas sobre las otras. En cambio las nuevas concepciones sobre la marginación, la pobreza y la ciudad dual se inscriben en una reflexión contemporánea sobre “la cuestión social”, que no sólo recupera e integra discusiones sobre “la cuestión urbana” sino que actualiza las discusiones en torno a “la reestructuración industrial” de principios de los 70 (Bauman, 1999).

Esta línea de reflexión se muestra mucho más idónea para comprender la experiencia de la presencia de la maquiladora³ en Ciudad Juárez, en la que encontramos contradictoriamente de forma simultánea registros de crecimiento o desenvolvimiento económico y rastros de agudización de parámetros de valoración de condiciones de vida, aumento de niveles medios de ingreso y ampliación del monto total de la población en condiciones de pobreza, generalización de los estándares mundiales de producción y un debilitamiento del tejido social, con agudas condiciones de vulnerabilidad social y alta precariedad laboral.

Paradójicamente, la “nueva cuestión social” (Castel, 1997) ha sido ampliamente tematizada en las sociedades avanzadas del centro, pese a que sus consecuencias han sido notoriamente más desestructurantes en la periferia globalizada que en los países del centro altamente desarrollado, ya que en éstos se encuentran aún dispositivos de control público y mecanismos de regulación social que suelen ser más sólidos que los existentes en nuestros países, lo que ha posibilitado que sean más

amplios los márgenes de acción política frente a los efectos sociales de las desestructuraciones que se están viviendo al nivel mundial.

Desde esta perspectiva, la referencia a una "ciudad dual" no se reduce simplemente a la expresión física de la estructura urbana resultante de la yuxtaposición de ricos y pobres, de *yuppies* y *homeless*, sino que constituye un eje constitutivo de la "economía red mundializada" (Castells, 1998), ligada al resultado de procesos simultáneos altamente imbricados de crecimiento y declive, que a decir de Castells, acontecen con mayor intensidad en los puntos nodales de la geografía económica, especialmente en las grandes áreas metropolitanas en las que se tiende a concentrar mercados de trabajo de alta especialización o con niveles altos de tecnología integrada a los procesos productivos.

Sin embargo, dado que la mayoría de las ocupaciones no requieren de una especialización sofisticada, la mayor parte de las nuevas características que se buscan o exigen a la fuerza de trabajo no son función de un cambio tecnológico, sino de una reestructuración social y económica. Por lo que está en cuestión es el desmantelamiento de las relaciones capital-trabajo que fueron institucionalizadas durante el largo y conflictivo proceso mediante el cual se formó la sociedad salarial (Castel, 1997), la sociedad laboral (Beck, 2000) y la ciudadanía ligada a la productividad (Alonso, 1999).

Así, la mayoría de la fuerza de trabajo está siendo reestructurada, tanto por la imposición sobre ella de nuevas condiciones de trabajo, generalmente desde un sector diferente al de la actividad directa, regularmente identificados con los procesos de diseño (Lash y Urri, 1998), mediante el cambio de las características del grupo de

fuerza de trabajo en sí, al incrementarse la proporción de mujeres, inmigrantes y minorías étnicas en la fuerza de trabajo. Lo que genera condiciones para sacar ventaja de la mayor vulnerabilidad social de estos grupos, en contextos sociales que no evolucionan a la par de las reconversiones económicas, prevaleciendo condiciones objetivas y convenciones culturales que favorecen la discriminación sexual y racial, acentuándose los niveles de precariedad y vulnerabilidad de esta nueva masa de trabajadores.

En estas condiciones, la reasignación diferencial de la fuerza de trabajo en procesos de crecimiento y declive simultáneos genera una estructura social profundamente estratificada y segmentada que diferencia entre fuerza de trabajo mejorada, fuerza de trabajo descualificada y personas completamente excluidas (Castells, 1998). Por ende, el dualismo se refiere aquí tanto a la dinámica contradictoria de crecimiento y declive como a la polarización y los efectos exclusivistas de estas dinámicas, las cuales se manifiestan a distintos niveles y en diferentes dimensiones de la realidad, de la vivencia.

Expulsados de las antiguas estructuras (normativas y sociales) que definían la orientación de sus conductas y los dotaban de certezas, ahora los sujetos se ven obligados a producir su acción en un contexto donde los márgenes de imprevisibilidad, contingencia e incertidumbre se amplían considerablemente.

La exigencia de autonomía y la necesidad de subjetivación ponen al descubierto un déficit básico de "soportes" que caracteriza la situación del individuo contemporáneo y ponen de manifiesto, de manera más general, la crisis del "lazo social" ¹³².

¹³² Castel distingue dos formas de individualismo: el negativo "que se traduce en términos de carencia – carencia de consideración, carencia de seguridad, de bienes asegurados y de lazos estables- (1995) y

Es decir, tenemos de forma simultánea una dualización social (polarización y segmentación simultáneas) y un proceso de subjetivación/individuación que acontece a la vez como producto y posibilitador de tal dualización. Desde esta perspectiva querer dar cuenta de lo acontecido en estos 40 años en Ciudad Juárez, en los que el proceso de industrialización vía la industria maquiladora (maquiladora1) se expresa como producto de una desestructuración de las formas sociales existentes y una reconfiguración de nuevos procesos que han hecho posible este tipo de industria, encierra o implica explicitar esta doble dinámica de crecimiento y declive simultáneos a la par de los procesos de subjetivación que acontecen de forma *ad hoc* a tales configuraciones.

II. Hacia una valoración de los costos sociales de la industrias maquiladora

Catheryn Kopinak (2004) en su libro sobre los costos sociales del crecimiento industrial en el norte de México (The social costs of industrial growth in Northern Mexico), al revisar la trayectoria de las publicaciones académicas en torno a la industria maquiladora (maquiladora2) plantea la correlación existente entre el cambio de política económica en México con el abandono por parte de los investigadores en el campo académico de la perspectiva adoptada en las investigaciones iniciales en las que se sostenía un enfoque de evaluación y comprensión integral de la dinámica de la industria maquiladora (maquiladora1) al focalizarse los estudios de los 90 en la “nueva maquila” o las generaciones de maquiladoras, concluyendo que en la práctica éstos actuaron de facto como publicitas de este tipo de industria al concentrar su atención en

remite a las figuras propias de la anomia y la des socialización; y el individualismo positivo, que postula la recomposición del conjunto de la sociedad sobre la base contractual, exigiendo que los individuos desprestigiados actúen como sujetos autónomos. Castel afirma que ambos individualismos no crean lazo social sino que requieren de la existencia de soportes colectivos. (Castel 1997)

tomo a temáticas del interés de las empresas y abandonar aquellas relacionadas con los costos sociales.

«Researchers' focus on the advantages of the "new maquila" is probably also part of the manifestation in the academy of the effects of the state-led opening of the Mexican economy to world market. Although business group paid lip service to the fact the workers' falling wages could hardly contribute much to the dynamism of the Mexican economy, the large research project on maquiladora industries during the 1990s focused on topics more generally of interest to business».(Kopinak, 2004)

Para Kopinak este giro expresa la versión mexicana del culto a la cultura empresarial y a los enfoques administrativos que son altamente valorados por el sector privado, dejando de largo lo concerniente a los costos sociales cuya temática no es del interés de sector empresarial.

Puntualiza que para entender los costos sociales del crecimiento industrial es necesario superar la falsa disyuntiva de estar a favor o en contra de la industria maquiladora (maquiladora1) de la manera en que ha sido formulada en la pregunta enunciada por Alonso, Carrillo y Contreras (2002) sobre si la industrialización vía maquiladora conduce hacia el desarrollo o es causa de problemas sociales. Para Kopinak, se debe reconocer el hecho de que ambos efectos se producen de forma simultánea, por lo que no es pertinente reproducir esta falsa disyuntiva.

A lo que yo agregaría, que es en el contexto concreto de cada localidad que pueden ser reconocidas las trayectorias específicas relacionadas con la presencia local de la industria maquiladora (maquiladora3), y sólo así poder hacer una valoración de los costos sociales, puntualizo, no del proceso de industrialización¹³³ mediante la

¹³³ Relacionar proceso de industrialización y costos sociales, sea éste mediante la promoción de la industria maquiladora (maquiladora2) o cualesquier otro tipo de industria, conlleva a formular la revisión crítica de dicho proceso de una forma genérica y abstracta, al estilo de la vieja teoría estructuralista de corte marxista, que elude el identificar actores específicos y consecuencias concretas de sus prácticas, en aras de sostener una concepción universalista de la teoría, posible de ser aplicada en cualesquier realidad específica. En cambio, hablar de los costos sociales relacionados con el impulso de una industria maquiladora (maquiladora2) con perfiles concretos, nos lleva no sólo a reconocer que tales

promoción de la industria maquiladora (maquiladora1) en sí, sino los costos sociales de un tipo específico de industria maquiladora (maquiladora3) que acontece localmente como producto de una configuración social particular que la hace posible.

Por ello, tal discusión sobre los costos sociales de la industria maquiladora (maquiladora3), en la dinámica local se vuelve altamente sensible. No es tan fácil de ser enunciada sin que se esté dispuesto a asumir los costos que, en la trayectoria personal y académica, puede representar el ser identificado como crítico de la maquiladora.

Tal pareciera que las atmósferas específicas en las a que se desenvuelve el ejercicio particular de la práctica académica se ve estructurada de forma tácita a partir del cuidado o no que se tenga y la sensatez que se muestre al emitir algún juicio u opinión que comprometa las formas de funcionamiento de la industria maquiladora (maquiladora1) con alguna de sus consecuencias "no deseadas".

Cómo puede alguien atreverse a suponer que una acción de un sujeto o de un colectivo de actores que han hecho posible la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad (una actividad económica que crea empleos, genera remuneraciones para los empleados, divisas para la nación y produce impactos económicos multiplicadores en otras ramas de la economía) ocasiona a la vez formas sociales de actuación que consolidan trayectorias institucionales y convenciones culturales que vulneran a individuos concretos y condicionan las posibilidades de acceder a una mayor civilidad

consecuencias no responden tan sólo a un "modelo" maquilador" de desarrollo, sino que dentro de las características generales del régimen de maquiladora corresponde a un conjunto de patrones socio-técnicos específicos relacionados con modelos productivos concretos y modelos industriales particulares que sólo pueden ser entendidos en la concreción particular de las configuraciones sociales locales que los han hecho posibles.

mediada por las formas de organización de la producción¹³⁴, además que contribuye con la construcción social de perfiles específicos de empleabilidad con los que se reproducen competencias y habilidades que colocan en riesgo a las trabajadoras y los trabajadores, disminuyendo sus derechos, reforzando la codificación de una acción social altamente individualizada, que transversalmente atraviesa tanto los espacios de producción y representación laboral, como las formas de auto-entendimiento personal y las formas de sociabilidad en los espacios de habitación y de interacción en las redes sociales de las que participan. (Reygadas, 2001)

Esta conexión causal de los efectos perversos de acciones loables de alta modernidad con la funcionalidad operativa de la industria maquiladora (maquiladora³), en el contexto inmediato del ámbito local, en las interacciones cara a cara de los actores. Para algunos de éstos, tal conexión, pareciera objeto de una elucubración perversa que escapa a toda prueba de correlación empírica, con la que se pretende enturbiar los loables propósitos de los hombres de negocio y su amor por la localidad.

¹³⁵Por lo que no reparan en argumentar que no se debería de permitir tal acto de pretender pervertir el “sentido mentado” por los actores o el de advertir a la sociedad (ya se mediante la opinión pública y/o la comunidad académica) de los posibles efectos o costoso sociales. Mucho menos, como se hace en esta tesis, que se relacionen tales acciones electivas con las configuraciones sociales en las que éstas se han

¹³⁴ Reygadas (2002) desarrolla ampliamente en su estudio sobre maquiladora en Ciudad Juárez y Guatemala, como las formas de organización de la producción están relacionadas con la cultura cívica o civil de la localidad, advirtiendo que además de ensamblar productos sobre todo se ensamblan culturas y se producen realidades híbridas y sujetos que sales de los lazos tradicionales para entrar una modernidad donde se gestionan y asumen frente una incertidumbre que le exige una flexibilidad que los pone en riesgo a ellos y a sus comunidades.

¹³⁵ Las discusiones públicas que se generaron en torno al Plan Estratégico de Ciudad Juárez hacían en esta distinción, entre el obrar de buena fe por parte de los empresarios locales y los mal intencionados que se atrevían a criticarlo, calificándolos de gente que está en contra del progreso y del desarrollo, puede verse la publicación del Diario de Juárez del 25 de Agosto del 2003.

desarrollado, mismas que luego se ven reforzadas y reproducidas una vez que dichas estrategias o acciones se concretan y materializan en trayectorias de factibilidad que recortan los horizontes posibles, comprometiendo con ello el presente y el futuro de los sujetos, las colectividades, la sociedad y la región.

Esta codificación en blanco y negro ha sido la argumentación construida por los bandos que a cada extremo han esgrimido con el propósito de descalificar a sus contrincantes, en la cual los defensores de la versión optimista han tenido la oportunidad de contar a su favor la lógica de la propia configuración que hace posible la presencia local de la maquiladora para que su versión sea difundida y asumida como conclusión fatídica, como la única posible: “de los males el menos peor es el mejor” o la aceptación de “este mal necesario” que es la maquila (Hualde, 2003). Mientras que los que intentan advertir de las implicaciones de dicha actividad en lo económico, lo social y lo cultural, son acusados de pesimistas, de radicales o de activistas políticos.

Sumarse a tal disputa asumiendo alguno de los extremos resulta completamente estéril si no se recuperan las configuraciones subyacentes en la hechura de esta falsa disyuntiva, con la cual se emula la discusión básica de la teoría social sobre el sistema capitalista, su racionalidad (la única racionalidad posible) y su lógica (la económica como código de todo razonamiento lógico). (Hinkelamert, 1998)

Dussel (2003) nos recuerda que a más de 40 años de la existencia de la industria maquiladora (maquiladora1) en nuestro país, aún no se ha realizado la revisión puntual de las ventajas o los costos de la industria maquiladora (maquiladora1), circunscribiéndose estrictamente al campo económico en una perspectiva de costo/beneficio, en un universo de variables finitas, discretas y

cuantificables. No obstante, fincados en “el sentido común”, que es el menos común de los sentidos (Bourdieu, 1999a), tendemos a querer transferir las lógicas, los formatos y las valoraciones del campo económico hacia los demás campos de la acción humana.

Pretender medir lo social sin considerar la naturaleza misma de “lo social histórico” (Castoriadis, 1999), conlleva el riesgo de querer simplificar lo complejo o de reducir lo inmensurable.

Incluso, aún hechas las advertencias pertinentes, la presión de la representación social predominante en el campo científico marcada por un enfoque analítico y pragmático (tecnológico), ha hecho inevitable el uso de los instrumentales formalizados para el tratamiento de los fenómenos sociales, en los cuales la pertinencia de los indicadores y las formulas elegidas para su manejo terminan sin poder prescindir de los marcos teóricos y “las miradas” como referencia para su interpretación y significación. Es en este punto en el que acontece la articulación de lo cuantitativo y lo cualitativo. En el marco de una epistemología que aún privilegia lo inductivo (empíricamente cuantificable) frente a lo deductivo (teórico/abstracto), como referencia de cientificidad, las discusiones más actuales realzan la secuencia deductivo-inductivo-deductivo (abstracto/concreto-concreto/abstracto) como la más correcta, destacando con ello el carácter abductivo de la propia ciencia (Deutsch, 1997).

En los últimos 5 años se han dado pasos significativos en nuestro país en el desarrollo de las metodologías y enfoque necesarios para debatir sobre los estados que guardan los individuos en contextos sociales específicos.

«Aunque en México se han elaborado y aplicado metodologías para medir el desarrollo humano de manera intensiva, durante los últimos años sorprende el hecho de que nuestro país haya sido, hasta el año pasado, uno de los pocos en el mundo que no contaba con un Informe Nacional de Desarrollo Humano. En el 2002, el gobierno de México y el PNUD acordaron que el organismo

internacional realizara el primer Informe de Desarrollo Humano al nivel nacional.» (López, Rodríguez y Székely, 2005)

Nuestro caso de estudio es una oportunidad para reflejar lo sensible del tema y como la oportunidad que ofrecen las teorías sociales y epistemológicas contemporáneas no son suficientes para incidir en la acción de los actores, ya que son los contextos político-institucionales los que posibilitan o no el poder ejecutar las políticas públicas que favorezcan mejores oportunidades para que las personas sean quienes quieren ser¹³⁶.

Así, de los niveles de marginación/bienestar, hemos pasado a las discusiones sobre la calidad de vida, pasando de la medición de los niveles de pobreza hasta llegar a la medición de los niveles de desarrollo humano. (López y Vélez, 2003)

Lo común entre todos estos índices es el peso que representan los indicadores económicos (de ingreso familiar o del ingreso per cápita y de acceso a la infraestructura y servicios urbanos) en la definición de los rangos de medición (Cortés, 1998), por lo que terminan altamente comprometidos con las formas de vida occidental de los países más desarrollados y las formas de producción capitalistas, mediante la abstracción que se hace del concepto de ser humano, en el que se privilegian lógicas homogenizantes que, paradójicamente excluyen lo diverso y contingente, es decir lo humano. Lo cual provoca que las medidas de marginación o de pobreza tienden a destacar formas de vida no urbana y realidades identificadas con sociedades premodernas o de países “menos desarrollados”, conduciéndonos nuevamente a la falsa disyuntiva de tener que

¹³⁶ Una extensa revisión sobre la evolución de los estudios en México sobre la elaboración de índices para la medición del desarrollo puede verse en el texto de Luis F. López Calva y Miguel Székely “La Medición del Desarrollo Humano en México” de 2005.

optar entre medir los efectos “positivos” o los efectos “negativos”, o a una reforzamiento de los errores de “tipo II”¹³⁷ en el manejo del instrumental estadístico.

Es decir que en una realidad urbana no resultarán estadísticamente significativas mediciones de marginalidad y de pobreza cuando a la vez, de forma simultánea, se pretende valorar los índices de bienestar o de desarrollo humano, así como no será posible evitar el efecto de perjudicar al recorte de población no incluida en la medición al aplicar la técnica estadística con la que se pretende beneficiar a la población incluida en la muestra base de dicha medición (Cortés, 1998).

Suponer que una medición de la marginación (lo negativo) o del bienestar (lo positivo) de una localidad con un alto porcentaje de PEA ocupada en el sector maquilador, es suficiente para probar o demostrar los efectos perniciosos o los costos sociales de este tipo de industria, implicaría ignorar el como se llegó a tales índices, sean estos “positivos” o “negativos”, por lo que concentrar la mirada sobre el “como” más que sobre el “que” implica un acercamiento hermenéutico sobre la realidad social y

¹³⁷ El riesgo alfa α (“p”) indica la probabilidad de cometer un error de *Tipo I* (falso positivo). El error de *Tipo I*, es por lo tanto rechazar la *H₀* (hipótesis nula) cuando en realidad es verdadera. Se podría considerar que para evitar este tipo de error se debe elegir un nivel de confianza más elevado, sin embargo al aumentar el nivel de confianza aumenta la probabilidad de cometer el error de *Tipo II*. El error de *Tipo II* consiste en aceptar la hipótesis nula cuando es falsa y esto se conoce como el error de *Tipo II* o Beta (β) (falso negativo).

Este tipo de error el *Tipo II*, para el caso de los programas sociales, como para los diagnósticos médicos o epidemiológicos, es sumamente grave, ya que el daño que se ocasiona a una persona no está relacionado por haberlo excluido de la muestra estadística, que implicaría el no considerarlo como beneficiario potencial de algún servicio o programa de beneficencia, sino por el hecho de afectarlo precisamente por el darle un tratamiento que no le corresponde, es decir el daño no se produce por la exclusión sino por la codificación misma del programa o tratamiento, que no corresponde para el caso particular de la población que cae en este caso, al estar incluidas en la muestra de forma indevida. Es el caso de varios de los programas de pobreza urbana, de SEDESOL, en los que los instrumentales estadísticos para la identificación de beneficiarios no han sido afinadas lo suficiente, requiriendo de la mediación de instituciones y organizaciones de la sociedad civil para la identificación de los beneficiarios, la canalización y la supervización del suministro de dichos beneficios, no así para el caso de las zonas rurales en el que el instrumental estadístico corresponde a la identificación de los efectos “negativos” en poblaciones “disminuidas” o “marginadas”.

transitar por las trayectorias de aprendizaje social a partir de los estados sociales alcanzados (Zemelman, 1987), como lo hemos hecho en el apartado anterior.

Esa es la pertinencia del acercamiento que se construye en este apartado. Desde un acercamiento interpretativo, se abordan datos estadísticos buscando trascender los alcances de los formatos convencionales. No se pretende medir en sí sino comprender. No es de nuestro interés demostrar una hipótesis de orden causal sino mostrar una realidad que provoque conexiones explicativas más integrales.

Así, desde una mirada de orden sistémico, un enfoque de complejidad y una comprensión configuracional de "lo histórico social", se abordan las estadísticas socioeconómicas de aquellas áreas geostadísticas básicas en las que se concentra la población empleada en el sector maquilador, con ingresos de hasta dos salarios mínimos.¹³⁸

De esta forma, en este apartado se transita desde áreas altamente agregadas (la ciudad) al nivel macro, pasando por secciones representativas al nivel meso (zona poniente y colonia) hasta llegar a niveles más desagregados (hogares y trayectorias biográficas), siempre manteniendo un enfoque de totalidad y de espaciotemporalidad.

¹³⁸ Hacer énfasis en este recorte de población ha sido la estrategia metodológica que nos ha permitido ir más allá de los índices y de los datos agregados de las estadísticas, ya que la referencia directa a éstos haría redundante el análisis y no permitiría destacar la reflexión sobre las trayectorias de la configuración local que ha hecho posible este tipo de industria. Si nos situáramos en una perspectiva técnica de la medición de los índices de bienestar diríamos que hemos elegido proceder de la forma inversa, es decir en lugar de valorar primero los niveles de desarrollo social para situar luego los índices de marginación y de pobreza, hemos optado por identificar la población que se encuentra en la línea de pobreza al nivel del ingreso, para luego usando los criterios de los índices de desarrollo social y de desarrollo humano valorar las condiciones de vida de la población situada en o por debajo de esta línea de pobreza. De esta forma el recorte de ingreso igual o menor a 2 salarios mínimos aunado al de estar empleado en el sector secundario actúa como delimitador de frontera, no para valorar las condiciones de marginación de la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1), sino para confrontar sus estados sociales contra los criterios con los que operan la valoración que se hace sobre el resto de la ciudad, es decir los niveles más altos de desarrollo social y de desarrollo humano.

a). Ciudad Juárez: una ciudad estructurada desde la marginación y la pobreza sistemática, producto de su estrategia de vinculación a los sistemas mundiales de producción

A partir del XI Censo de Población y Vivienda de 1990, la información estadística empezó a ser presentada al nivel desagregado por Área Geo-Estadística Básica (AGEB), lo cual permite ordenar y sistematizar la información estadística de tal forma que se pueden correlacionarse datos genéricos de la población con su expresión especial, aumentando el poder de representación del dato respecto del acontecer en la realidad, es decir espacializar y temporalizar "la maquiladora".

La disponibilidad de información desagregada por AGEB hace posible contrastar el comportamiento de los datos de población entre 1990 y 2000, de una manera más cercana a "lo real". A manera de un *zoom* de una lente fotográfica, podemos descender de niveles de mayor agregación estadística a niveles más desagregados, aumentando el potencial analítico del dato. Lo cual nos permite hacer una primera reflexión, al nivel muy gruesa o genérica, del significado social que representa para la localidad la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3), a partir de los datos censales, sin perder de vista la naturaleza "formal" de tales datos y los procesos institucionales e históricos de su producción, es decir epistemológicamente ubicada la "realidad" que ellos codifican y explicitan.

Si localizamos en un mapa cuales son las AGEB que concentran la Población Económicamente Activa empleada en el sector secundario, por tratarse la actividad económica de la industria maquiladora (maquiladora1) del orden de más de un 80% del sector industrial o secundario en la localidad¹³⁹, tenemos que la información obtenida

¹³⁹ En la ciudad existían hasta 1998 alrededor de cuatro mil establecimientos industriales, mismos que brindaban ocupación a 250 mil trabajadores. La Cámara Nacional de la Industria de la Transformación

nos arroja aquellas áreas de la ciudad en que viven potencialmente las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1).

Pero como en el sector secundario o industrial igual podemos encontrarnos con trabajadores de nivel operativo o intermedio y del departamento de recursos humanos o nivel gerencial, requerimos de un segundo recorte. De la selección anterior se identifica aquellos AGEB que concentran una PEA con un ingreso mínimo hasta dos salarios mínimos, entonces obtenemos un mapa que corresponde con las áreas de la ciudad concentradoras del empleo maquilador al nivel operativo o el “empleo industrial obrero”.

Siguiendo este procedimiento, dicho mapa puede ser construido tanto con los datos del Censo de 1990 como con los del 2000, no así con el resultado del Censo de 1995, ya que éste último no incluyó en su ficha de levantamiento las variables correspondientes al empleo.

A partir de estos dos mapas tenemos un contraste del comportamiento de la actividad económica de la industria maquiladora (maquiladora1) no sólo en su dimensión laboral o como actividad generadora del empleo local, sino de las dimensiones relacionadas con este tipo de empleo a partir de las características de la población empleada y la expresión espacial de su presencia en términos de estructuración del espacio urbano y construcción social del hábitat de las trabajadoras y los trabajadores.

(Canacintra), en Ciudad Juárez, dio a conocer que en la localidad existen 340 empresas maquiladoras que dan trabajo a 210 mil empleados, lo que significa que el 84 por ciento de los trabajadores laboran en la industria maquiladora (maquiladora1). Nota periodística aparecida en **El Diario**, el 26 de julio de 1999, 1C, Guadalupe Salcido.

Mapa de 1990... la media luna de la pobreza

Para la elaboración del mapa correspondiente a 1990, primero se identificó cuales son las AGEB que cuentan con una concentración porcentual de la PEA ocupada en el Sector Secundario superior a la de la ciudad, que para entonces era del orden del 49.2%, arrojando 143 AGEB con un porcentaje de la PEA empleada en el sector secundario del 50% o más. Estos 143 AGEB corresponden al 54% del total de las AGEB de la localidad, 264, para esas fechas. Es decir, que en 1990 más del 50% del área de la ciudad concentraba o habitaban en ella personas que trabajaban en la industria, y muy probablemente en la industria maquiladora (maquiladora¹). En estas 143 AGEB habitaban un total de 469,833 hab., es decir el 59.51% de la población de la ciudad reportada por el censo de ese año, con total de 789,522 habitantes.

A su vez, este conjunto de 143 AGEB contaban con una PEA total de 163,215 personas correspondientes a un 58.26% del total de la PEA de la ciudad para 1990, que era del orden de 280,167 personas. De la PEA concentrada en estos 143 AGEB, se cuenta con una población ocupada en el Sector Secundario de 94,236 equivalente al 68.21% del total de Población ocupada en dicho sector al nivel de la ciudad correspondiente a un total de 138,158 personas.

Posteriormente de estos 143 AGEB se identificó cuales de ellos concentran un promedio superior del 50% de población con ingresos de hasta dos salarios mínimos. Así, con base estos recortes sucesivos tenemos 84 AGEB, correspondiente al 32.2% del total de AGEB de la ciudad y el 59.44% de las 143 AGEB que concentran un porcentaje de población ocupada en el Sector Secundario superior al de la ciudad y con

un ingreso menor a dos salarios mínimos. En estas 84 AGEB suponemos se concentra la PEA Industrial Obrera.

Estas 84 AGEB en su conjunto, cuentan con una población total de 234,127, equivalente a un 29.65% del total de la ciudad (789,522 hab.), el 49% de la población ocupada en el Sector Secundario y el 98% de la Población Ocupada en el Sector Secundario con un ingreso menor a los dos salarios mínimos mensuales. La PEA de estas 84 AGEBS representa 28.88% del total de la PEA de la ciudad. Además de que concentran el 27.49% de las viviendas particulares habitadas de la ciudad y el 48.8% de las viviendas existentes en los AGEB con un porcentaje de la PEA ocupada en el Sector Secundario superior de la ciudad, como puede observarse en el mapa 16.

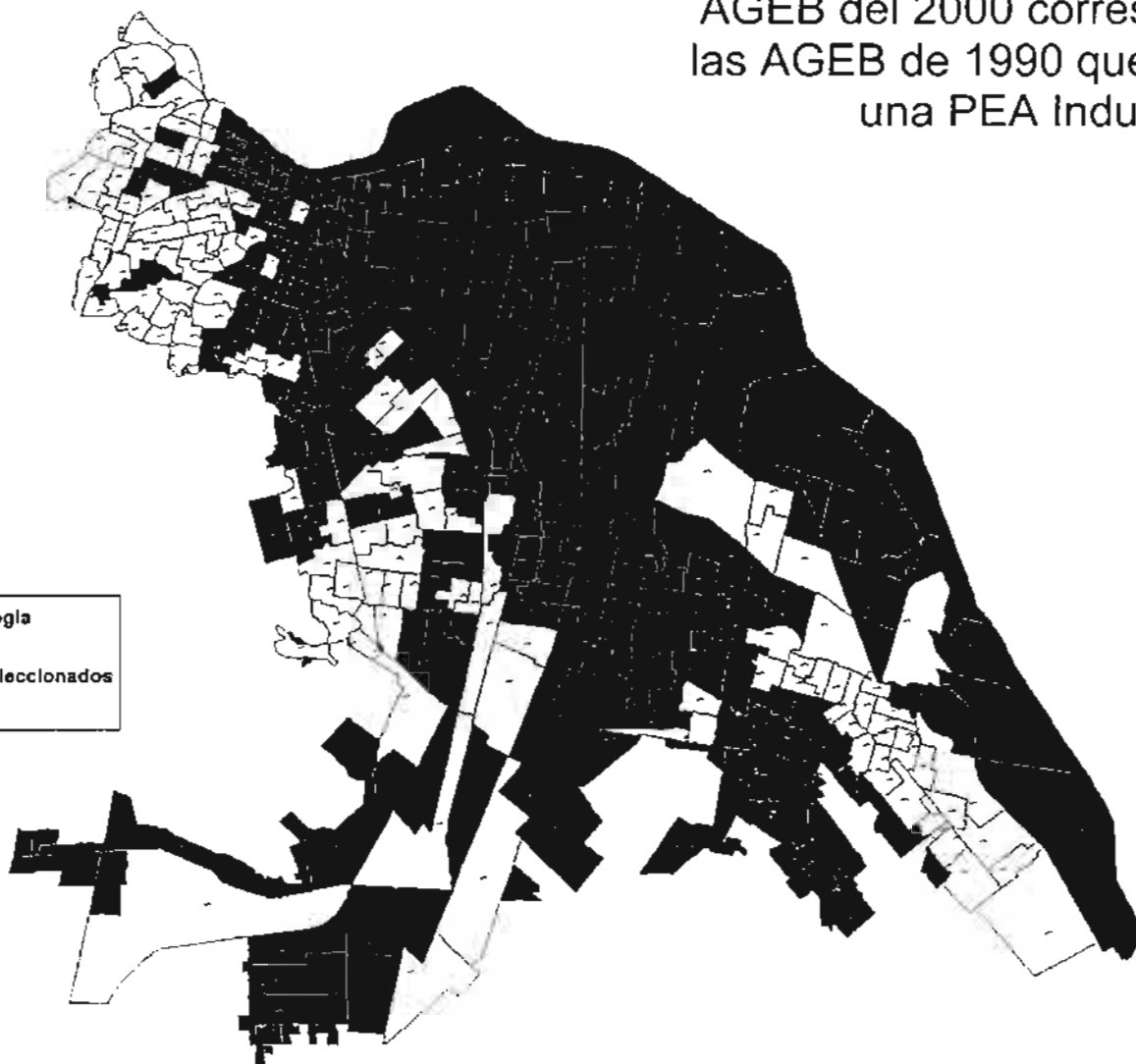
Así, tenemos que la concentración espacial de la PEA ocupada en el sector secundario con un ingreso de hasta dos salarios mínimos, teniendo como referencia los datos del XI Censo de Población y Vivienda de 1990, se circunscribe a un total de 84 AGEBS, que corresponden al 32.2% del total de AGEB de la ciudad y el 59.44% de las AGEB con un porcentaje de la PEA ocupada en el Sector Secundario superior al 49.2% reportado para la ciudad.

En 1990 estas 84 AGEBS en su conjunto, contaban con una población total de 234,127 habitantes, equivalente a un 29.65% del total de la población de la ciudad (789,522) para ese año, el 49% de la población ocupada en el Sector Secundario y al 98% de la Población Ocupada en el Sector Secundario o Industrial con un ingreso menor a los dos salarios mínimos mensuales.

Mapa 16

AGEB del 2000 correspondiente a
las AGEB de 1990 que concentran
una PEA Industrial Obrera

Simbología
AGEB seleccionados



Fuente: Elaboración propia, con base a datos del XXI Censo de Población y Vivienda. INEGI, 1990.

La PEA de este grupo de 84 AGEB representa el 28.88% del total de la PEA de la ciudad y el 49.59% de la PEA de los AGEB identificados con un porcentaje de la PEA ocupada en el sector secundario superior al reportado para la ciudad.

Cuadro 7

138 AGEB del Censo del 2000 identificados como significativos para el estudio que corresponden a las 84 AGEB del Censo de 1990

AGEB de 1990 que permanecen igual en el censo de 2000					AGEB del Censo de 2000 de nueva creación		AGEB del Censo de 2000 que resultaron de la subdivisión de 26 AGEB del Censo de 1990				
1 074-0	14 141-4	27 236-1	40 265-0	53 296-3	1 480-A	27 543-3	3 351-8	27 423-0	40 450-0	53 485-1	
3 095-7	16 144-8	28 237-6	41 264-3	54 298-2	2 490-2	28 514-0	3 356-2	28 424-5	41 451-6	54 486-5	
3 091-4	16 151-8	29 241-2	42 265-8	55 330-2	3 498-9	29 545-5	3 370-7	29 425-A	42 462-0	55 487-0	
4 092-9	17 157-5	30 245-0	43 266-2	56 335-5	4 499-3	30 547-4	4 371-1	30 422-A	43 467-3		
5 101-A	18 188-0	31 246-5	44 271-3	57 336-A	5 518-8	31 548-3	5 380-0	31 423-4	44 468-8		
6 104-3	19 223-4	32 249-9	45 272-8		6 519-2	32 570-3	6 381-5	32 441-9	45 469-2		
7 105-8	20 224-9	33 253-5	46 281-7		7 522-4	33 572-2	7 382-A	33 442-3	46 470-5		
8 106-2	21 225-3	34 257-3	47 282-1		8 523-9	34 575-5	8 383-4	34 447-6	47 474-3		
9 114-7	22 226-8	35 259-0	48 283-6		9 530-9	35 576-1	9 400-A	35 448-0	48 475-8		
10 115-1	23 229-1	36 259-2	49 284-0		10 531-3	36 589-3	10 401-4	36 449-5	49 479-6		
11 116-6	24 231-9	37 260-5	50 292-5		11 540-2	37 600-A	11 402-9	37 450-0	50 481-0		
12 119-A	25 333-8	38 261-A	61 293-A		12 541-7	38 604-4	12 403-3	38 457-A	61 482-8		
13 126-9	26 234-2	39 262-4	62 294-9		13 545-1	39 605-3	13 401-8	39 458-1	62 483-2		

Fuente: Elaboración propia con base en el XI y XII Censo de Población y Vivienda (INEGI, 1991 y 2000)

De estas 84 AGEB del Censo de 1990, para el levantamiento del Censo del 2000, 57 AGEB (65.5%) permanecieron sin cambios, manteniendo el mismo identificador. 26 AGEB de las mismas (30.5%) identificadas en el Censo del 90 como concentradoras de la PEA ocupada en el sector secundario con ingresos hasta los dos salarios mínimos, fueron subdivididas, algunas de las cuales llegaron a ser subdivididas hasta en cinco nuevas secciones, generándose así 55 nuevas AGEB a partir de las 26 iniciales de 1990. Además para el levantamiento del censo del 2000 se crearon 26 nuevos AGEB, en las inmediaciones del área ocupada por los AGEB identificados en el censo del 90 como concentradores de la PEA ocupada en el sector secundario con ingresos hasta los dos salarios mínimos, que no corresponden a subdivisiones o a AGEB ya existentes en el 90. Representando espacialmente un total de 138 de las AGEB del Censo del 2000, mismas que son resaltadas en el mapa anterior.

Espacialmente tenemos una concentración de AGEB en el poniente y sur-oriente de la ciudad conformando una media luna que va del Nort-Poniente hasta el Sud-Oriente, como se puede observar en el mapa anterior. Sólo 67 de las 138 corresponden a AGEB fuera de la Zona Poniente de la ciudad, concentrándose en la Zona de Salvarcar y Zaragoza. Es decir, el 70% de los AGEB que concentran la PEA empleada en el sector secundario con ingresos hasta los dos salarios mínimos, se encuentran en la Zona Poniente, lo que convierte a esta Zona de la ciudad como la principal zona concentradora del empleo obrero de la maquiladora o a la PEA Industrial Obrera.

Una media luna de población por debajo de la línea de pobreza como sortilegio¹⁴⁰ de la presencia de una industria que representó la imagen de futuro y de progreso para la región y que con el paso de los años sus beneficios no se ven reflejados en los datos desagregados de población para la ciudad.

Al "cinturón de pobreza" se le ha caído la hebilla. Esa imagen tradicional con la que se nombra la zona marginal urbana, representada espacialmente por una franja que rodea el centro progresista y pujante de la ciudad, en la imagen de nuestro mapa para el caso de Ciudad Juárez, a dicho cinturón se le ha caído la hebilla metálica (posiblemente único elemento de valor en dicha representación). Hebilla que une los extremos de la correa de piel y que permite ceñir o apretar, emplazar al resto de la

¹⁴⁰ El que la población que trabaja en la industria maquiladora (maquiladora1) y que tiene ingresos de hasta dos salarios mínimos, aparece concentrada en el mapa de la ciudad formando una *media luna*. La Media Luna es un emblema que refiere a una imagen que es identificada con un sentido esotérico, ampliamente reconocido en las tradiciones musulmanas y en las cristianas, así como para las de oriente. Esta referencia esotérica, de la forma en la familiaridad cotidiana de nuestro país nos remite a los exvotos populares, entre los que las piezas de cromo, con forma de partes del cuerpo se mezclan con símbolos procedentes de la magia, el santerismo o de interpretación esotérica, como la *media luna* o la estrella de David. Es en esta tradición que se rescata la conexión interpretativa de la Media Luna, de los exvotos, con la que aparece en el mapa de Ciudad Juárez, recuperando su evocación, su condición de sortilegio. En la que, de acuerdo a la tradición popular, se invoca a las fuerzas divinas por un bien, a cambio de un sacrificio o una "manda", beneficio para quien hace el voto o para otro por el que se intercede, así el gesto "ata" al que se sacrifica y "libera" a quién recibe el beneficio.

ciudad como costo de su desatención y deterioro. En su lugar ha quedado un cinturón desarticulado, roto, abierto hacia el norte, sin posibilidades de generar presión o emplazamiento alguno al resto de la ciudad que vive en el vértigo de la modernidad identificada con las oportunidades de los vínculos globales ligados a la maquiladora¹.

Paradójicamente dicha medialuna representa el sortilegio que ata a unos y libera a otros, la territorialidad de quienes trabajando para vivir posibilitan la movilidad de los exitosos en la nueva dinámica de la modernidad tardía. Movilidad que eleva su competitividad y les permite desprenderse de las inconveniencias de una ciudad que se ha vuelto hostil y peligrosa, escapar de este mar violento desatado por los torbellinos del cambio y la sublimación desvanecedora de la extracción de valor local.

Cuadro 8

	POBLACION TOTAL							
	CENSO DE 1990				CENSO DE 2000			
	CIUDAD		AGEB SELECC.		CIUDAD		AGEB SELECC.	
	%	%	%	%	%	%	%	
POB. TOTAL	789522		226139	28.6%	1187275		607396	51.2%
POB. MASCULINA	390588	49.5%	114039	50.4%	596584	50.2%	313115	51.1%
POB. FEMENINA	398934	50.5%	112100	49.6%	590691	49.8%	297281	50.9%
IND. MASC.	0.98		1.02		1.01		1.04	

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000

De los 226139 habitantes que comprenden las 84 AGEB concentradoras de la Población Industrial Obrera, el 50.4% de dicha población son de sexo masculino, porcentaje mayor al 49.5% registrado para la ciudad en 1990, lo que determina que el área urbana correspondiente a estos 84 AGEB cuente con un Índice de Masculinidad 1.02, superior al de la ciudad de 0.98, en tales fechas. Con un porcentaje de población menor de 18 años de 44.2%, muy superior al porcentaje reportado para la ciudad, del 31%. En cuanto a la población nacida fuera de la entidad, tenemos que mientras que al

nivel de la ciudad era del orden del 37%, en la sección de las 84 AGEB seleccionadas dicha proporción es menor de 34%.

Si bien, en términos generales los porcentajes correspondientes a características educativas de la población de la sección de las 84 AGEB seleccionadas son menores a los que se reportan para la ciudad, lo que nos habla de una población con menos atributos educativos, tenemos que en una de estas variables los porcentajes correspondientes para la sección son superiores a los reportados para la ciudad, como es el caso de la variable de Población de 15 años y más con primaria completa, en el que la ciudad presenta un 26.6% mientras que la sección cuenta con un 32.8%, contrastando con los datos correspondientes a los otros niveles de educación, como es el caso de la educación superior en la que al nivel de la ciudad se reporta un 10.1% y en cambio solo un 2.9 para la sección de las 84 AGEB seleccionada.

Cuadro 9

CARACTERÍSTICAS EDUCATIVAS

	CENSO DE 1990				CENSO DE 2000			
	CIUDAD		AGEB SELECC.		CIUDAD		AGEB SELECC.	
		%		%		%		%
POBLACION DE 6 A 14 AÑOS QUE SABEN LEER Y ESCRIBIR	135028	91.3%	41517	88.8%	188269	91.9%	102054	90.1%
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS ALFABETA	487242	96.3%	130990	88.0%	727170	87.4%	356553	96.3%
POBLACION DE 6 A 14 AÑOS QUE ASISTE A LA ESCUELA	131290	88.8%	39290	84.1%	188215	91.9%	101359	89.5%
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS SIN INSTRUCCION	27833	5.5%	10922	7.3%	26339	3.5%	17690	4.6%
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS CON PRIMARIA COMLETA	134772	26.8%	45468	30.5%	193230	25.9%	120136	32.5%
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS CON INSTRUCCION POSTPRIMARIA	242988	48.0%	44311	29.8%	415668	55.7%	161237	43.6%
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS CON SECUNDARIA COMPLETA	69800	13.8%	16806	11.3%	148982	19.9%	76975	20.8%
POBLACION DE 18 AÑOS Y MAS SIN EDUCACION MEDIA SUPERIOR	328560	73.0%	103588	79.7%	487028	71.2%	284292	84.6%
POBLACION DE 18 AÑOS Y MAS CON INSTRUCCION SUPERIOR	45241	10.1%	3458	2.7%	82442	12.1%	11481	3.4%
POBLACION DE 18 AÑOS Y MAS SIN INSTRUCCION SUPERIOR	387858	86.7%	111543	85.9%	591891	85.5%	319671	95.1%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000

Este dato es sobresaliente ya que nos habla de una alta concentración de población cuyas características educativas reproducen y refuerzan su concentración en el empleo como obreros o empleados y de forma particular en el sector secundario, ya que mientras que el porcentaje para la ciudad de Población Empleada en el sector secundario es de 49.3%, el de la sección seleccionada es de 60%. Y mientras que el

54.4% de población de esta sección de 84 AGEB percibe hasta dos Salarios Mínimos como ingreso, al nivel de la ciudad respecto de este porcentaje corresponde el 43.4%.

Cuadro 10

	CARACTERÍSTICAS ECONÓMICAS DE LA POBLACION							
	CENSO DE 1990				CENSO DE 2000			
	CIUDAD	%	AGEB SELECC.	%	CIUDAD	%	AGEB SELECC.	%
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA	280164		78247		472298		238353	
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DESOCUPADA	6263	2.2%	2040	2.6%	3632	0.8%	1848	0.8%
POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS ESTUDIANTE	73733	26.3%	16156	20.6%	71895	15.2%	29664	12.4%
POBLACION DE 12 AÑOS Y MAS DEDICADA AL HOGAR	138161	49.3%	40149	51.3%	122434	25.9%	62213	26.1%
POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR SECUNDARIO	138161	49.3%	46971	60.0%	248023	52.5%	149390	62.7%
POBLACION OCUPADA EN EL SECTOR TERCIARIO	126520	45.2%	26423	33.8%	200539	42.5%	78042	32.7%
POBLACION OCUPADA COMO EMPLEADO U OBRERO	221742	79.1%	61837	79.0%	381144	80.7%	196584	82.5%
POBLACION OCUPADA COMO JORNALERO O PEDON	6943	2.5%	3235	4.1%	4230	0.9%	3118	1.3%
POBLACION TRABAJADORA POR CUENTA PROPIA	34356	12.3%	9290	11.9%	52531	11.1%	24862	10.4%
POBLACION OCUPADA QUE TRABAJA HASTA 32 HRS. EN LA SEMANA	53138	19.0%	15014	19.2%	55224	11.7%	23310	9.8%
POBLACION OCUPADA QUE TRABAJA DE 32 A 40 HRS. EN LA SEMANA	82797	29.6%	21649	27.7%	112416	23.8%	49881	20.9%
POBLACION OCUPADA QUE TRABAJA DE 41 A 48 HRS. EN LA SEMANA	97535	34.8%	28379	36.3%	196698	41.6%	113848	47.8%
POBLACION OCUPADA CON MENOS DE UN S.M. DE INGRESO	17972	6.4%	6041	7.7%	11202	2.4%	6255	2.6%
POBLACION OCUPADA CON MAS DE 1 Y HASTA 2 S.M. DE INGRESO	121614	43.4%	42571	54.4%	189186	35.8%	107314	45.0%
POBLACION OCUPADA CON MAS DE 2 Y HASTA 5 S.M. DE INGRESO	101778	36.3%	24904	31.8%	176713	37.4%	88513	37.1%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI. 1990 y 2000

Si consideramos las características de las viviendas y los servicios con los que cuentan, tenemos que mientras que al nivel de la ciudad en 1990 se reporta que el 10.7% de las viviendas habitadas cuentan con un solo cuarto, este dato para la sección de 84 AGEB seleccionadas es de 19.6%. Las viviendas con cocina no exclusiva en la ciudad es del 14.7% frente a un 24.4% para la sección. Las casas que cuentan con drenaje conectado a la red pública es de 67.7 para la ciudad y de 36.9% para la sección. Las viviendas que cuentan con agua entubada al nivel de la ciudad es de 65.4% mientras que al nivel de la sección es de 39.6%. Y el porcentaje de viviendas que cuentan con energía eléctrica para la ciudad es de 91.3% en contraste con un 86.7% para la sección.

Estos datos nos hablan de niveles de vida muy por debajo de los mínimos de bienestar para el conjunto de la ciudad pero sobre todo para las características de la sección de 84 AGEB seleccionados. Si esta sección pudiera ser considerada como una

localidad en sí misma, la tipificación que recibiría sería el de una localidad con el nivel 1 o 2, de los más bajos en la escala de bienestar. Así tenemos que si consideráramos los criterios estándares para definir los niveles de bienestar definidos por el INEGI tendríamos que en 1990 mientras que al nivel de la ciudad se puede identificar un nivel 4 la sección de 84 AGEB seleccionado no rebasa el nivel 2.

Cuadro 11

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DE LA VIVIENDA

	CENSO DE 1990				CENSO DE 2000			
	CIUDAD		AGEB SELECC.		CIUDAD		AGEB SELECC.	
		%		%		%		%
VIVIENDAS PARTICULARES HABITADAS	176902		47315		267864		129472	
VIV. PART. CON TECHO DE LOSA	47345	26.8%	2088	4.4%	125515	46.9%	37313	28.8%
VIV. PART. CON TECHO DE LAMINA DE ASBESTO, CARTON O METAL	5708	3.2%	1806	3.8%	140057	52.3%	91142	70.4%
VIV. PART. CON PAREDES DE TABIQUE	103936	58.8%	24045	50.8%	210598	78.6%	100261	77.1%
VIV. PART. CON PISO DE CEMENTO	133350	75.4%	38786	82.0%	258064	96.3%	121519	93.9%
VIV. PART. CON UN CUARTO	19003	10.7%	9257	19.6%	55461	20.7%	40541	31.3%
VIV. PART. CON 2 A 6 CUARTOS	126621	71.6%	32677	69.1%	193291	72.2%	83790	64.7%
VIV. PART. CON UN DORMITORIO	60093	34.0%	22272	47.1%	87120	32.5%	55489	42.9%
VIV. PART. CON 2 A 4 DORMITORIOS	105496	59.6%	21980	46.5%	176640	65.9%	71941	55.6%
VIV. PART. CON COCINA EXCLUSIVA	123943	70.1%	27811	58.8%	204892	76.5%	88212	68.1%
VIV. PART. CON COCINA NO EXCLUSIVA	25966	14.7%	11538	24.4%	34281	12.8%	25809	19.9%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000

Mapa del 2000...la hoz de la precariedad

Si suponemos que las características de la población de estos 138 AGEB identificadas en el 90 se conservan en el 2000, sólo faltaría identificar que AGEB del Censo del 2000 cuenta con las mismas características ya mencionadas y que no reunían tales características en 1990. O cuales de estas 138 AGEB del Censo del 2000 correspondientes a las 84 AGEBS de 1990, no conservan ya las características que reunían en 1990. Ambas posibilidades nos hablan de posibles rutas para el análisis, sin embargo, la dificultad que representa la no correspondencia espacial o geográfica de las AGEB utilizadas para el levantamiento de la información de los censos, imposibilita esta movilidad de atrás para adelante y viceversa, obligándonos a conservar estas 138 AGEB con áreas del 2000 pero con datos del 90. A las que deben sumarse otras AGEB

que resulten significativas después de revisar la totalidad de los AGEB del 2000 y hacer los recortes correspondientes a los pasos analíticos utilizados para el censo del 90.

Para el primer caso, la totalidad de las AGEB del Censo del 2000 correspondientes o equiparables a los resultantes en el recorte del Censo del 90, resultaron significativos, es decir cuentan con una PEA ocupada en el sector secundario con ingresos hasta dos salarios mínimos, por encima del 50% sólo 19 AGEB quedan descartadas por no reunir los requisitos contemplados en el procedimiento seguido, es decir de los 138 AGEB del 2000 que corresponden a los 84 AGEB identificadas en el censo del 90, sólo 119 (25.37% del total 469 AGEB del 2000) reúnen las características del estudio.

Para el segundo caso fueron identificados 236 AGEB que cuentan con una población ocupada en el sector secundario por encima del porcentaje registrado para la ciudad del 53.2%, es decir un 50.31% de total de AGEB del 2000, que eran 469 AGEB. Dichas 236 AGEB concentraban 665,114 habitantes, correspondientes a un 56.02% del total de la población de la ciudad. En estas 236 AGEB se concentra una PEA de 261,664 personas, es decir un 55.4% de la PEA total registrada para la ciudad. La población ocupada en el sector secundario de estas 236 AGEB es de 163,619, un 62.5% de PEA total de la ciudad. Y la población ocupada con un ingreso de hasta dos salarios mínimos es de 113,903, equivalente a un 43.5% de la PEA de estas 236 AGEB y un 69.6% de la población ocupada en el Sector Secundario de las mismas.

De este conjunto de 236 AGEB se descartan aquellas que cuentan con un porcentaje de población con ingresos hasta dos salarios mínimos equivalente o superior del de la ciudad obteniendo un total 214 AGEB (45.62% del total de 469 AGEB

del 2000). Es decir que las condiciones generales de la población cambiaron del censo de 1990 al 2000, aumentando el porcentaje de PEA ocupada en el sector secundario y aquellas que perciben un ingreso de hasta dos salarios mínimos. Así mientras que en 1990 el 32.2% de los AGEB de la ciudad correspondían a las características seleccionadas (tener un porcentaje de su PEA ocupado en el sector secundario superior al porcentaje reportado para el de la ciudad, 49% para 1990 y 53% para el 2000, y un porcentaje de su población con ingresos hasta dos salarios mínimos superior al 50%) para el 2000 es un 45.62% de AGEB de la ciudad los que reúnen esta característica.

Si atendemos al dato de que un ingreso menor a los dos salarios mínimos puede ser considerado como el límite de pobreza, entonces diríamos que la población dentro de esta línea aumentó considerablemente en este periodo de 10 años, pero si agregamos que esta población cuenta con empleo formal, en particular en la industria maquiladora (maquiladora1), entonces tenemos que decir que si bien la PEA empleada en el sector aumenta proporcionalmente al crecimiento de la población, el rango de población con ingreso precario aumenta en una proporción mayor, o que el monto total de empresas maquiladoras empleadoras de una mano de obra barata se amplió significativamente más en este periodo.

Estas 214 AGEB incluyen la totalidad de las 119 AGEB resultantes del recorte equivalente al resultado del censo del 90 más 95 AGEB diferentes. Es decir que de 1990 a 2000 aumentó el porcentaje de población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1) con ingresos por debajo de los dos salarios mínimos. Para el 2000 las AGEB que concentran la PEA ocupada en el sector secundarios con ingresos hasta

dos salarios mínimos representa el 45.63% del total de AGEB de la ciudad y el 51.16% de la población total, comparado con el 32.2% y el 29.65% de 1990, respectivamente, lo que nos habla que mientras que en 1990 234,127 personas se concentraban en las 84 AGEB en los que la PEA es empleada en el sector secundario y que contaba con un ingreso de hasta dos salarios mínimos, en el 2000 esta cifra aumentó hasta 607,396 habitantes y 214 AGEB, es decir tres veces más en el monto de población y casi tres veces en el número de AGEB. Esto significa que la población con empleo precario y con ingresos por debajo de la línea de pobreza, se triplicó en la ciudad durante esta década.

Este segundo resultado, producto de la aplicación de los criterios de recorte operados sobre el censo de 1990, es el más correcto, ya que corresponde al comportamiento de la población en la actualidad.

Con ello, las AGEB que nos permiten hacer las comparaciones y contrastes para el análisis, son las usadas para el levantamiento del XII Censos de Población y Vivienda de 2000, pero con los datos arrojados por el XI Censo de Población y Vivienda de 1990.

En el Mapa 17 se resalta en amarillo las 138 AGEB del Censo del 2000 seleccionadas correspondientes a las 84 AGEB del Censo de 1990 que en este año contaban con la característica de concentrar la PEA Industrial Obrera, y con verde el conjunto de las 95 AGEB del Censo del 2000 que resultaron significativos pero que no contaban con estas características en 1990.

Mapa 17

AGEB seleccionadas del 2000 que incluye a las AGEB de 1990 en que se concentra la PEA Industrial Obrera



Fuente: Elaboración propia, con base a datos del. XXII Censo de Población y Vivienda. INEGI, 2000.

La distribución espacial se conserva, la concentración en la Zona Poniente se mantiene y aumenta, se agregan nuevas AGEB correspondientes a la Zona Salvarcar y Zaragoza. Las nuevas AGEB del 2000 que se agregan a la representación gráfica del 90, acentúan la imagen gráfica de la media luna, pero por tratarse de una condición precaria que se sostiene por 10 años y que se amplía, la imagen más idónea no es ya el de una luna, que como icono de los "milagros" de la religiosidad popular o del esoterismo generalizado que la identifica como sortilegio, que a la vez que limita posibilita, esta vez la representación más adecuada es la de una hoz, hoja afilada que amenaza y disecciona, zanjando en profundidad, delimitando extensiones y limitando los alcances.

Cuadro 12

	POBLACION POR GRUPOS DE EDAD							
	CENSO DE 1990				CENSO DE 2000			
	CIUDAD		AGEB SELECC.		CIUDAD		AGEB SELECC.	
		%	%		%	%	%	
POBLACION MENOR DE 5 AÑOS	117294	14.9%	34870	15.4%	208917	17.6%	108800	17.9%
POBLACION DE 6 A 11 AÑOS	97115	12.3%	30445	13.5%	143552	12.1%	79870	13.1%
POBLACION DE 12 A 14 AÑOS	50791	6.4%	16294	7.2%	61217	5.2%	33430	5.5%
POBLACION DE 15 A 17 AÑOS	58790	7.4%	18946	8.4%	62808	5.3%	34077	5.6%
POBLACION DE 18 A 64 AÑOS	420865	53.3%	114680	50.7%	645120	54.3%	320906	52.8%
POBLACION DE 65 AÑOS Y MAS	26355	3.3%	15219	6.7%	38973	3.3%	15219	2.5%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI. 1990 y 2000

El porcentaje de población de sexo masculino aumenta respecto del reportado para la ciudad en 1990, de 49.5% pasa a 50.2%, y al nivel de la sección de 50.4% a un 51.1%, modificándose significativamente el índice de masculinidad que históricamente había caracterizado a Ciudad Juárez como una localidad en que se concentraba un alto porcentaje de población de sexo femenino, pasando de un 0.98 al nivel de la ciudad a un 1.01 y al nivel de las secciones de un 1.02 a 1.04, respectivamente.

Si consideramos el monto del porcentaje de población menor de 15 años, variable considerada para la definición de los niveles de bienestar de acuerdo al INEGI, tenemos que este porcentaje mientras que al nivel de la ciudad disminuye, aumenta en las secciones de AGEB recortadas, incrementando los índices de dependencia y la condición de vulnerabilidad, al nivel de la ciudad pasa de 33.6% a un 34.9% y al nivel de las secciones de un 36.2% a un 36.5%.

Cuadro 13

	POBLACION POR CONDICION DE IMIGRACION							
	CENSO DE 1990				CENSO DE 2000			
	CIUDAD	%	AGEB SELECC.	%	CIUDAD	%	AGEB SELECC.	%
POB. TOTAL	789522		226139		1187275		607396	
NACIDOS EN LA ENTIDA	520554	65.9%	142939	63.2%	701525	59.1%	341045	56.1%
NACIDOS FUERA DE LA ENTIDAS	292052	37.0%	76914	34.0%	409130	34.5%	231762	38.2%
POBLACION DE 6 AÑOS Y MAS								
RESIDENTES EN LA ENTIDAD EN 1985(1990) O 1995 (2000)	584201	74.0%	160724	71.1%	860836	72.5%	431146	71.0%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000

Si bien el porcentaje de los residentes en la localidad nacidos fuera de la entidad disminuye al nivel de la ciudad de 1990 de 37% a un 34.5% en el 2000, al nivel de las secciones este porcentaje se ve incrementado, de 34% en 1990 a un 38.2% en 2000.

Las características educativas de la población también se ven modificadas de forma negativa, si bien en los rubros generales de población de 6 a 14 años que saben leer y escribir, población de 15 años y más alfabeta y población de 6 a 14 años que asiste a la escuela, los porcentajes se sostienen o aumentan, el porcentaje de la población de 15 años y más que cuenta con primaria completa disminuye, al nivel de la ciudad de 26.6% en 1990 pasa a un 25.9% en el 2000 y al nivel de las secciones se reduce de un 32.8% en 1990 a un 32.5% en el 2000.

Cuadro 14

	SERVICIOS DE LA VIVIENDA							
	CENSO DE 1990				CENSO DE 2000			
	CIUDAD	%	AGEB SELECC.	%	CIUDAD	%	AGEB SELECC.	%
VIVIENDAS PARTICULARES HABITADAS	176902		47315		267894		129472	
VIV. PART. QUE USA GAS PARA COCINAR	163001	92.1%	43053	91.0%	262392	97.9%	126321	97.8%
VIV. PART. CON DRENAJE CONECTADO A LA CALLE	119699	67.7%	17467	36.9%	242038	90.3%	106237	82.1%
VIV. PART. CON DRENAJE CONECTADO A SUELO O FOSA	12102	6.8%	6193	13.1%	9845	3.7%	8945	6.9%
VIV. PART. QUE DISPONEN DE ENERGIA ELECTRICA	161467	91.3%	41005	86.7%	264184	98.6%	126557	97.7%
VIV. PART. CON AGUA ENTUBADA A LA VIVIENDA	115624	65.4%	18757	39.6%	219931	82.1%	90894	70.2%
VIV. PART. CON AGUA ENTUBADA EN EL PREDIO	40330	22.8%	18769	39.7%	35540	13.3%	28892	22.3%
VIV. PART. CON AGUA EN LLAVE PUBLICA	2185	1.2%	950	2.0%	2820	1.1%	2176	1.7%
VIV. PART. PROPIAS	122604	69.3%	34752	73.4%	193298	72.2%	96414	74.5%
VIV. PART. RENTADAS	33623	19.0%	6403	13.5%	55933	20.9%	22504	17.4%

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000

La población ocupada en el sector secundario aumenta de 49.3% en 1990 al nivel de la ciudad a un 52.5% en el 2000, y de un 60% a un 62.7% para las secciones, respectivamente. De la misma forma aumenta la condición de empleo como obrero o empleado, de 79.1% al nivel de la ciudad en 1990 a 80.7% en el 2000, y de 79% a un 82.5% al nivel de las secciones. No así, el porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos que se vio disminuido, pasando de 43.4% en 1990 al nivel de la ciudad a un 35.8% en el 2000 y de 54.4% a 45% al nivel de las secciones.

En cambio los porcentajes relacionados con las características de las viviendas se ven modificados de forma negativa, acentuando las condiciones de precariedad de la población.

Las viviendas particulares con un cuarto pasaron de 10.7% en 1990 al nivel de la ciudad a un 20.7% en el 2000 y de un 19.6% a un 31.3% al nivel de las secciones. Y si bien los niveles de cobertura de servicios aumentaron considerablemente, aún al nivel de las secciones se cuenta con niveles de cobertura por debajo de los mínimos de bienestar, sobre todo en lo que respecta al porcentaje de viviendas particulares

habitadas con agua entubada, de un 65.4% que en 1990 se contaba al nivel de la ciudad, se pasa a un 82.15 y de un 39.6% al nivel de la sección se pasa a un 70.2%.

Lo sobresaliente de la identificación de las AGEB concentradoras de la Población Industrial Obrera, no sólo consiste en que se pueden relacionar las características del mercado local de trabajo con las condiciones de habitabilidad de las secciones de la ciudad en que viven los trabajadores, sino que en una perspectiva de inversión pública y definición de políticas públicas orientadas a elevar los niveles de sostenibilidad de la actividad económica de la industria maquiladora (maquiladora¹) y de favorecer nuevas rutas de desarrollo para la localidad, se cuenta con una información básica e indispensable.

De ellos, territorialmente aparecen tres distribuciones en el espacio urbano, al poniente, sur-poniente y sur-oriente. De estas tres concentraciones espaciales del empleo obrero industrial, los ejercicios de planeación de la ciudad identifican dos subzonas urbanas con sus respectivos planes parciales de desarrollo urbano, la Zona Poniente, que incluye las concentraciones poniente y sur-poniente y la Zona de Zaragoza, correspondiente a la concentración sur-oriente.

En el Plan Parcial del Poniente a su vez se reconocen seis grandes áreas homogéneas, Mapa 18. De las cuales, las áreas uno, dos y cinco alojan varios de los AGEB seleccionados, tanto del poniente como del sur-poniente, que incluyen AGEB correspondientes a nuestro estudio de caso.

b). Impulso de la maquiladora: crecimiento económico y desarrollo postergado. La Zona Poniente de Ciudad Juárez, "Ciudad Dormitorio" de los trabajadores de la Industria Maquiladora.¹⁴¹

Asentada en las faldas de la Sierra de Juárez, la Zona Poniente de Ciudad Juárez, se ha caracterizado por ser el lugar de concentración de las colonias populares con altos déficit de cobertura de servicios y una población con bajos ingresos, además de poseer condiciones de habitabilidad que la han tipificado como la periferia pobre de la ciudad, a la que se adjetiviza como la "Ciudad Dormitorio" por alojar en su interior a la mayor parte de los obreros de la industria maquiladora (maquiladora1) (maquiladora1), la cual paradójicamente se localiza en la "Ciudad Industrial y de Servicios", al lado oriente de Ciudad Juárez.

Zanjada por cañadas y arroyos, con pendientes superiores a los 15 grados, la Zona Poniente además de ser tipificada como marginal adquiere una connotación de Zona de Alto Riesgo en el nuevo discurso ambientalista que permean los diagnósticos y las estrategias de desarrollo urbano que son proyectadas para la ciudad. El uso de clichés, con los que ha sido etiquetada dicha zona, vuelve a poner en evidencia los estigmas y las representaciones sociales de que es objeto, y con ello el valor de "revelador social" que adquiere al jugar a manera de espejo o proyección, cómo producto del carácter relacional que guarda su estado actual con las características y trayectorias que configuran el lado oriente de la ciudad, adquiriendo una importancia significativa como punto de referencia para la valoración del significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad.

¹⁴¹ La realización de este segundo punto está realizado principalmente con base a los datos del Plan Parcial del Poniente, realizado por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP).1.

Mientras que a las colonias populares les era postergada la introducción de servicios y equipamiento urbano, el gasto federal, estatal y municipal era orientado a la creación de infraestructura para el desarrollo del oriente de la ciudad, en el que eran construidos los principales parques industriales que albergan hoy a la industria maquiladora (maquiladora¹) y los grandes centros comerciales, financieros y de negocios de Ciudad Juárez.

Así, de forma simultánea el crecimiento urbano de la ciudad y su industrialización acelerada en las últimas tres décadas, la zona poniente ha transitado por diferentes lineamientos de política de desarrollo urbano dictadas por los Planes Directores que van desde el control y la desincentivación hasta la promoción y la consolidación.

En 1979, el primer Plan Director de Desarrollo Urbano se planteó como principal objetivo marcar un freno al crecimiento irregular y definir las pautas de un desarrollo urbano de forma ordenada y planificada, sancionando las zonas de la ciudad como urbanizables y no urbanizables. La parte poniente de la ciudad, de aquel entonces fue considerada como no apta para la urbanización, lo que desalentó la inversión pública y privada para el desarrollo de dicha zona, mientras que se orientó el crecimiento y el desarrollo de la ciudad hacia el suroriente, al ser sancionada esta zona como idónea para ser urbanizada, lo que aumento la presión sobre la zona de uso agrícola, provocando un encarecimiento de la tierra y una gran especulación por parte de los grandes propietarios de dichos terrenos. La zona poniente al recibir la sanción de no urbanizable, quedó como única posibilidad real para los sectores populares de tener acceso al suelo urbano y a la construcción de su vivienda, poblando progresivamente las faldas de la Sierra Juárez con la consecuente falta de servicios y comunicación vial.

El Plan Director de 1984 continuó con la misma política, poniendo énfasis, esta vez, en la saturación de baldíos, lo que contribuyó a la consolidación urbana de la zona poniente elevando su densidad y convirtiéndola en el dormitorio de los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora¹) localizada al oriente de la ciudad, a consecuencia de esta zonificación de la ciudad en base a una distribución rígida de los usos urbanos del suelo, la inversión pública y privada se concentró en la zona oriente mientras que la zona poniente era objeto de una desincentivación y marginación del desarrollo local.

El Plan Director de 1989 ratificó las políticas anteriores y orientó el crecimiento de la ciudad hacia el sur, pretendiendo concentrar la inversión pública en la dotación de agua y servicios a dicha zona. Con ello se agudizó la condición dual de la ciudad: una ciudad industrial y comercial al oriente, que cuenta con todos los servicios e infraestructura necesaria para su crecimiento y una ciudad dormitorio al poniente de la ciudad, que cuenta con grandes carencias de servicios y equipamiento urbano. De tal manera que, mientras que a la zona oriente de la ciudad se le equipaba y dotaba de los servicios necesarios para la creación de parques industriales y centros comerciales, la zona poniente de la ciudad se fue quedando al margen de los beneficios del desarrollo urbano de la ciudad.

El Plan Director de Desarrollo Urbano (1995), en un contexto de preocupaciones en torno al futuro del desarrollo económico de la localidad ante una trayectoria local centrada en torno a la industria maquiladora (maquiladora¹), al orientar el crecimiento de la ciudad de forma paralela al Río Bravo, limitar el crecimiento de la ciudad hacia el sur y ampliar el fondo legal de la ciudad hacia el poniente hasta integrar la zona de San Jerónimo, modificó substancialmente la política urbana hacia la zona poniente

definiendo una estrategia de consolidación, reactivación y regeneración urbana y estableciendo la necesidad de un Plan Parcial de Desarrollo Urbano de dicha zona, que promoviera su consolidación integral y coadyuvara a su integración con el resto de la ciudad.

Este cambio de política ha puesto de manifiesto la importancia que guarda esta zona de la ciudad en la definición de estrategias de desarrollo. El futuro de la localidad en su conjunto atraviesa por la definición de una política hacia el Poniente, en ello se juega la capacidad de recomposición de la configuración local para atender los retos que impone los cambios en la estructura global de la producción de bienes y la participación de las regiones y los continentes en este nuevo tablero mundial de los circuitos de producción para el consumo internacional. El desarrollo postergado por más de 30 años para esta zona de la ciudad, representa hoy un emplazamiento para el centro de población en su conjunto. El tiempo del Poniente es el tiempo de la Ciudad. El futuro de la localidad se subsume con el futuro de la gente, con el margen de acción que se tenga para redefinir la interacción con la industria maquiladora (maquiladora¹), con la capacidad existente en el sistema de relaciones sociales para enfrentar y responsabilizarse de la actual configuración que ha hecho lo que hoy es Ciudad Juárez.

La invisibilidad de 400,000 personas

La referencia a la “Zona Poniente” no siempre ha correspondido a la misma área geográfica de la ciudad ni a las mismas problemáticas, sin embargo en el discurso que domina la opinión pública generada por los medios informativos locales y las declaraciones oficiales de los distintos niveles de gobierno, la “Zona Poniente” no evoluciona, transcurre sin cambios significativos, sin fisuras, siendo reciclados viejos

argumentos para referirse a una realidad, que por la forma de ser verbalizada y adjetivada pareciera que permaneciera estática, sin cambio alguno.

Sin embargo no hay realidad que se comporte con estas características. Aquello a lo que la actualización de 1984 del plan director de desarrollo de 1979, se refería como zona poniente, corresponde hoy tan sólo a la parte norte de el área que se hace mención en el Plan Director de 1995, de la misma forma la problemática que fue identificada hace diez años no corresponde ya a la problemática actual que caracteriza el nuevo poniente.

Cuadro 15
DATOS GENERALES DE LA ZONA

ZONA	POE. 90	POB. 95	TASA A. DE CRECIMIENTO	POB.97	AREA 90	DENSIDAD 90	AREA 95	DENSIDAD 95
1	50E32	74021	6.9	32963	996.27	51.0	1241.02	59.6
2	62E29	81765	4.8	38569	968.88	64.8	1213.42	67.4
3	87C92	81550	-1.2	79939	821.87	106.0	824.04	99.0
4	80C29	79157	-0.2	78894	1154.98	69.3	1102.98	71.8
5	76Z00	92209	3.4	37702	1156.67	65.9	1185.2	77.8
6	15C23	26372	10.5	31282	1040.26	14.4	1182.91	22.3
TOTAL	372005	435074	2.8	459349	6138.93	60.6	5749.57	64.5

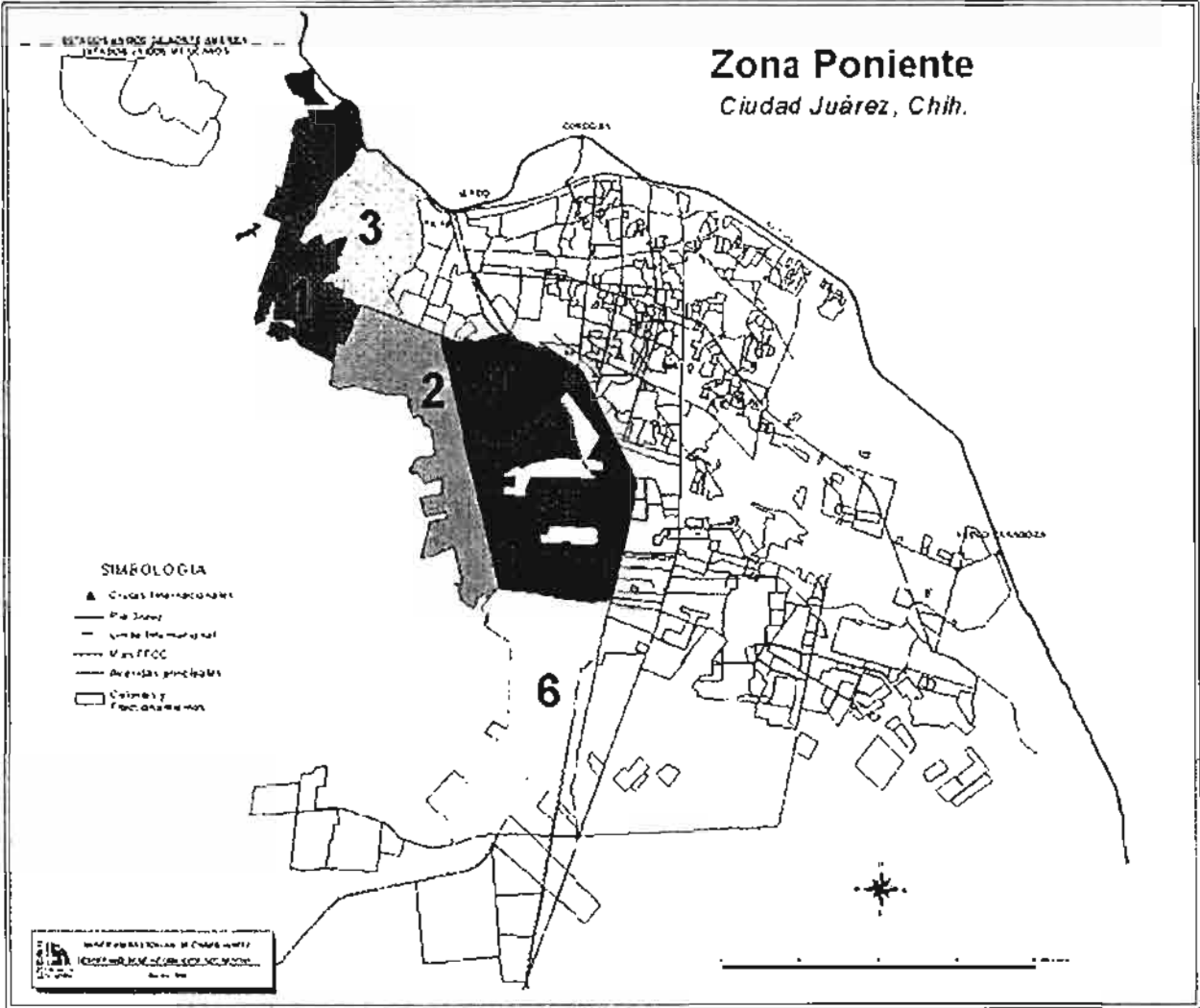
FUENTE: INEGI, Chihuahua, Resultados Definitivos, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.

INEGI, Chihuahua, Resultados Definitivos, Tabulados Básicos, Censo de Población y Vivienda, 1995

Queda claro que la parte sur de la actual área que es identificada como la Zona Poniente era inexistente o no se encontraba consolidada en 1983, fecha en que se iniciaron los trabajos que dieron origen a la actualización del plan director de 1979 en 1984, de la misma forma que los contextos y las particularidades de los procesos y las dinámicas que caracterizan hoy al poniente no podrían haber sido contemplados en el pasado. Los cambios han sido vertiginosos y dramáticos. En un periodo de diez años "nos creció" el poniente sin darnos cuenta y con ello se han agotado los discursos de

los que se podía echar mano anteriormente ya fuera para armar informes de gobierno o hacer declaraciones ante la prensa.

Mapa 18



Así, a lo largo de más de quince años, a fuerza de repetir el mismo discurso, toda una zona de la ciudad se volvió invisible, se transformó en un fantasma, en un lugar común al cual se recurría para exorcizar culpas colectivas y encontrar chivos expiatorios de problemáticas que se mostraban cada vez más complejas y difíciles de ser explicadas. De pronto, a mediados de los 90, el poniente volvió a parecer en nuestros discursos, para ser esta vez identificado como la zona con el índice delictivo

más alto de la ciudad, como nicho de maleantes y bandas de delincuentes, como la zona de mayor violencia; de esta forma el poniente volvía a hacerse presente en nuestra vida cotidiana, pero esta vez como amenaza.

Esta emergencia del poniente en los massmedia locales hizo que la vida de 435,074 habitantes de la ciudad, de acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 1995, tomaran nueva importancia para la opinión pública, para las autoridades municipales e incluso para organismos internacionales de financiación del desarrollo como el Banco Mundial, que no dudaron en colaborar en la cruzada por rescatar el poniente y disminuir la amenaza que se cierne sobre el resto de la ciudad.

La virtualidad del poniente como lugar común a la particularidad de los ponientes realmente existentes.

Actualmente la Zona Poniente, como se puede ver en el Mapa No. 18, corresponde a 182 AGEBS reportadas en el Censo de Población y Vivienda de 1995, realizado por el INEGI, las cuales abarcan una área total de 6749.57 hcts, con una población global de 435,074 hab.¹⁴²

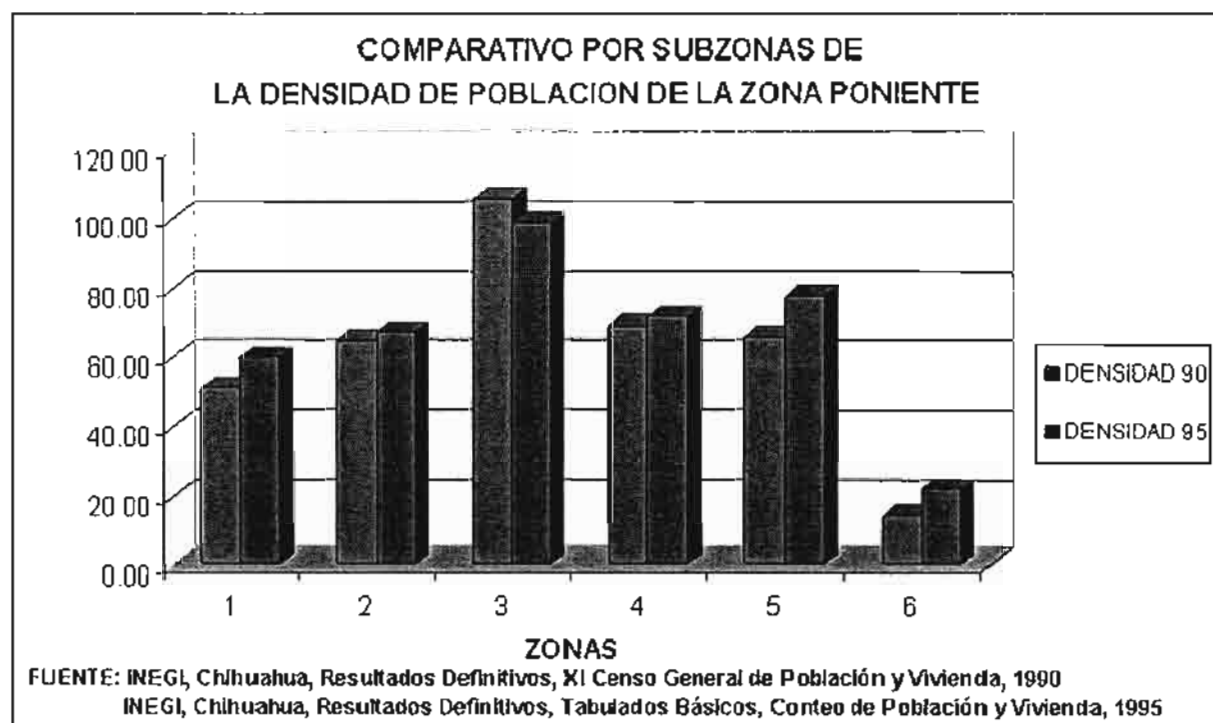
En comparación con los datos de población del censo de 1990, 372,005 hab., encontramos un aumento del orden de un 2.8%, el cual está muy por debajo del crecimiento experimentado por la ciudad que fue de un 4.3%, lo que nos habla de una zona que cuenta con un crecimiento similar al del estado de Chihuahua, 2.4%, es decir, que contrario a lo que se dice respecto de ser una zona que concentra la población que migra a la ciudad, presenta una disminución de la migración hacia la zona como factor principal del crecimiento, adquiriendo cada vez más un mayor peso el factor natural

¹⁴² Para un análisis más preciso de la información estadística hemos dividido la zona de estudio en seis subzonas, las cuales fueron recortadas tomando en cuenta la antigüedad de las distintas partes de la zona, la cobertura de los servicios y datos de densidad de población y de características de la vivienda.

como explicación del comportamiento de la dinámica de la población de dicha zona.

Cuadro 16.

Gráfica 16

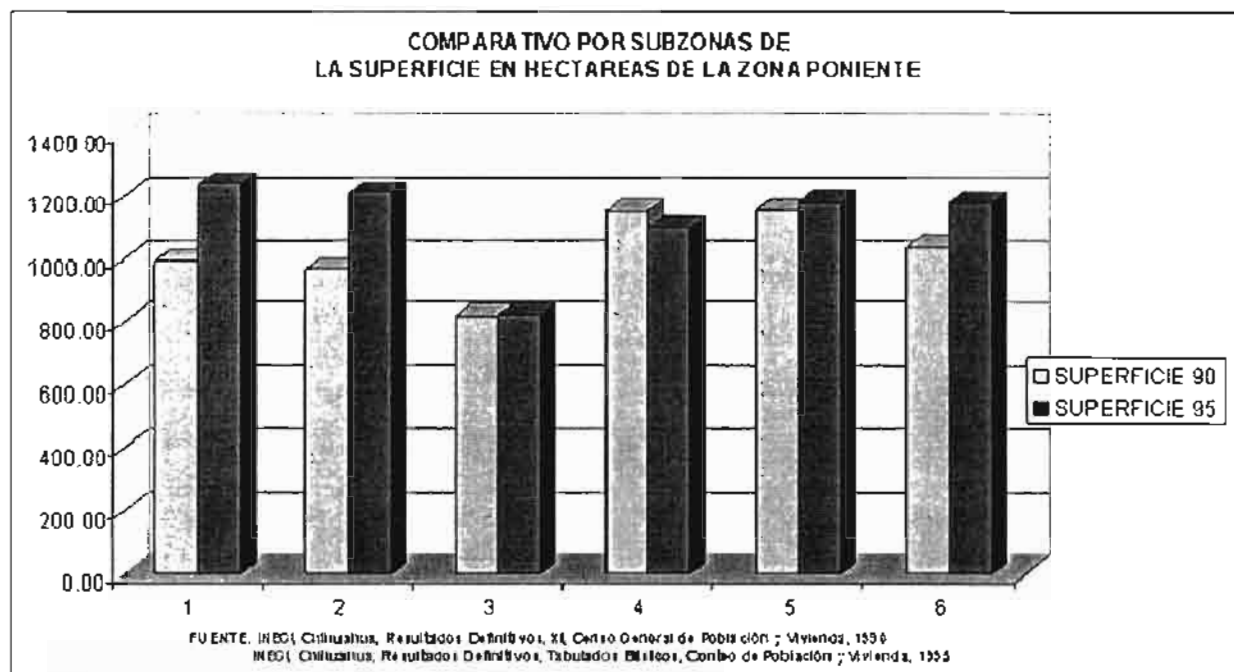


En relación con la superficie de la Zona Poniente se puede identificar también un aumento considerable, de un 12.1%, en comparación a la superficie reportada para la zona en 1990, 6138.93 hcts. No obstante que las AGEBS del censo de 1990 no coinciden con las del conteo de 1995, nos encontramos que la densidad de población total para la zona habla de una redensificación de la zona. Lo anterior se muestra más claro si revisamos el comportamiento de estas variables para cada subzona, en las que podemos encontrar algunos elementos que nos permiten explicar estos cambios.

En realidad, las subzonas que aumentan significativamente su densidad son las SUBZONA 5, la SUBZONA 1 y la SUBZONA 6, que pasan de 65.9 hph a 77.8 hph, 51.0

hph a 59.6 hph y de 14.4 a 22.33 de 1990 a 1995, respectivamente. Mientras que la SUBZONA 3 pierde densidad, al pasar de 106.0 hph en 1990 a 99.0 hph para 1995.

Gráfica 17



Estos datos de densidad, que se muestran en la Gráfica 17, se vuelven relativos si consideramos que el aumento de área de cada subzona no fue equitativo, al diferenciar cada una de ellas se encuentra que los datos de las subzonas 3 y 5 permanecen casi constantes, con un área de 821.87 hcts en 1990 y 824.04 hcts para 1995, y 1156.67 hcts en 1990 y 1185.2 en 1995, de forma respectiva. Mientras que el área de la SUBZONA 4 sufrió una pequeña variación, las áreas de las subzonas 1, 2 y 6 sufrieron cambios muy significativos, de 996.27 hcts que contaba la SUBZONA 1 en 1990 pasó a 1241.02 hcts en 1995, de 968.88 hcts en 1990 la SUBZONA 2 pasó a tener 1213.42 y de 1040.26 hcts con que contaba la SUBZONA 6 pasó a tener 1182.91 hcts en 1995.

Lo anterior nos plantea que la densificación de la Zona Poniente se está dando en la SUBZONA 1 y en la SUBZONA 6, pues a pesar de que sus áreas se ven aumentadas, lo cual repercutiría de forma negativa en el valor de la densidad, sus densidades crecen notablemente para 1995, a lo que debe agregarse el aumento de densidad que presenta la SUBZONA 5, en la que se reporta tan sólo un crecimiento de 2.4% de su área frente a una media de 8.3%, como podemos observar en el Cuadro 16.

Si bien los discursos sobre el poniente homogenizan sus características, englobando su realidad en etiquetas y adjetivos que resaltan aspectos particulares que son presentados en la opinión pública como cualidades del todo, los datos estadísticos generales de la zona son interpretados de forma distinta si son revisados de forma desagregada al nivel de las distintas subzonas que componen el poniente. No se sostiene ya un discurso que hace referencia al poniente como si este fuera un todo homogéneo, cuando la evidencia empírica nos habla no de uno sino de varios ponientes, con dinámicas que escapan a aquello que se ha dicho del poniente de forma global.

De cholos periféricos y cuerpos de mujeres asesinadas

A pesar de que el poniente ha irrumpido en la vida de la "gente bien" que vive en el oriente de Ciudad Juárez, ese lugar que resulta natural que sea tan envidiado por quienes habitan en el poniente y que, según se argumenta en los medios informativos locales, sea objeto de atracos por asaltadores y rateros que tienen su residencia en el poniente de la ciudad. El hecho es que la gente del poniente sigue siendo desconocida por el resto de los habitantes de Ciudad Juárez, lo único que se sabe de esa gente es que la mayoría son cholos (léase maleantes) y que, de forma reciente, en él habitan

esas mujeres que están siendo asesinadas y que luego aparecen sus cuerpos en distintos puntos de la ciudad.

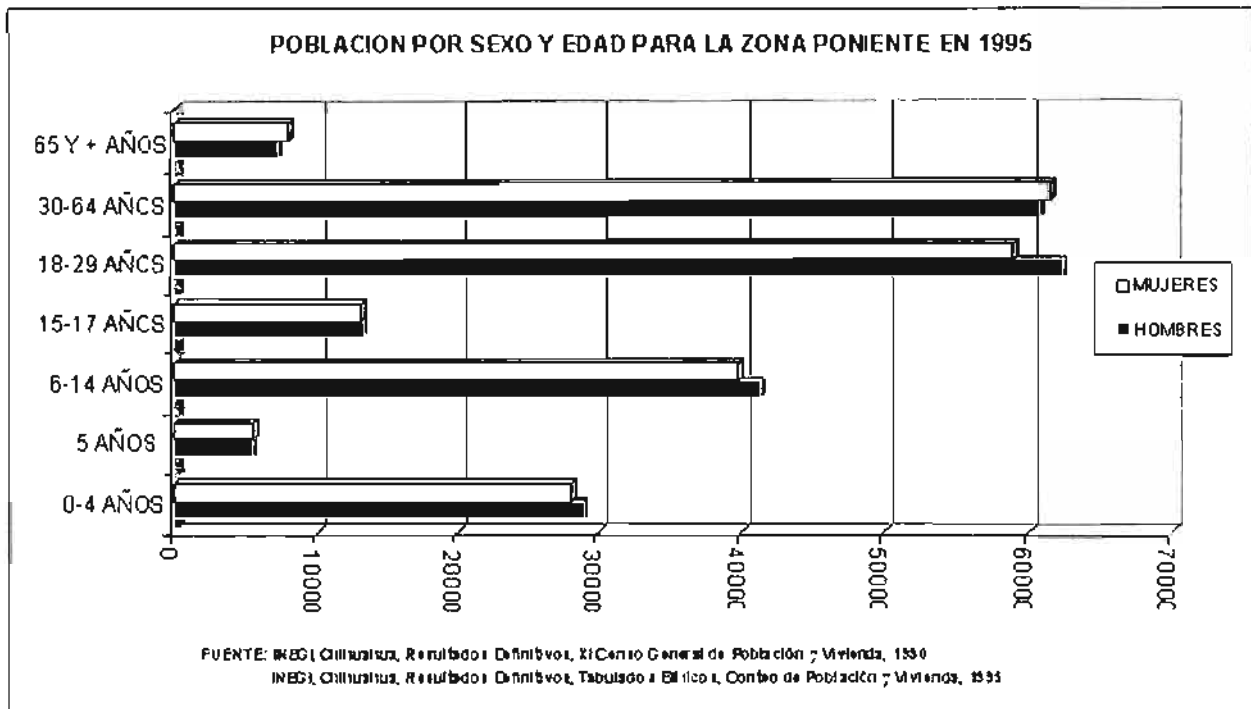
Qué características puede tener la gente pobre del poniente si “todos los pobres son iguales”: gente que viene del sur del país, desarraigados que no terminan por sentirse parte de este lugar, con poca educación, por lo mismo que trabajan en empleos mal remunerados, si es que cuentan con trabajo formal porque de lo contrario se emplean en el comercio informal o se involucran en las redes del crimen organizado o terminan prostituyéndose.

La vida diaria de la gente del poniente, dista mucho de eso que se repite y se cree sin parar en reflexionar sobre los cambios que están aconteciendo en los últimos años en esta zona de la ciudad. Como veíamos en el apartado anterior la zona del poniente ha dejado de ser la principal área de concentración de los inmigrantes que llegan a Ciudad Juárez, los cuales ahora se localizan en el sur-oriente, pero además, todo indica que los inmigrantes que llegan a esta zona están lejos de contar con esas características que se le adjudica a la gente que no es de Juárez.

En primer lugar, al revisar las estadísticas del Censo del 95 se constata que la población del poniente es predominantemente masculina. De forma agregada como se puede ver en la Gráfica No. 3, la Zona Poniente cuenta con un índice de masculinidad¹⁴³ del 102.36, superior al de 100 registrado al nivel municipal en 1995. La presencia de una población masculina significativa en el poniente, contradice lo que se repite en todos lados sobre esta zona como la “Ciudad Dormitorio” en la que se alberga los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1), que por lo regular se tiende a pensar que en su gran mayoría se trata de mujeres jóvenes.

¹⁴³ Expresa el número de varones por cada 100 mujeres en una población dada.

Gráfica 18



Esta tendencia sólo se ve modificada en los dos rubros de edades más avanzadas, lo que nos permitiría hablar de un proceso de envejecimiento de la población femenina de la zona y deducir un aumento en el número de embarazos en la población femenina joven, ya que no se ven modificados substancialmente los totales de población correspondiente al rubro de 0 a 4 años en los datos de 1990 y los reportados para 1995.

De forma desagregada a nivel de cada subzona, las tendencias pareciera sostenerse a excepción de la SUBZONA 2 que muestra un aumento en el total de mujeres en los rubros de 5 años y en el de 15 a 17 años, sin embargo su índice de masculinidad no se ve modificado radicalmente 101.7, es decir muy similar al de toda la Zona Poniente.

No sucede de igual forma con las subzonas 3 y 4, en las que a pesar de mantenerse las tendencias de distribución de población reportadas para toda la Zona Poniente, su índice de masculinidad se ve reducido a 100.3 en promedio, acercándose al índice de 100 reportado a nivel municipal.

Como puede observarse en la Gráfica No. 18, las subzonas 1 y 6 son las que reportan una mayor cantidad de población masculina, con un índice de masculinidad del 104.3 y 111.9, de forma respectiva, lo que contrasta con el conjunto de las subzonas, sin embargo se debe señalar que el dato correspondiente a la SUBZONA 6 obedece a que en ella se localiza la zona militar de la guarnición de la plaza, no así en la SUBZONA 1.

Por lo tanto podemos sospechar que es la SUBZONA 1, la que marca la tendencia de la Zona Poniente en relación al índice de masculinidad, lo cual debe ser tomado en cuenta en el diseño de políticas sociales y de desarrollo comunitario que vayan a ser aplicadas tanto en la Zona Poniente como en dicha subzona.

En segundo lugar, la Zona Poniente está viviendo ya su bono poblacional, es decir que la población se concentra en los rubros menores a los 29 años, en este caso del poniente de Ciudad Juárez la población juvenil se concentra en aquellas subzonas que muestran una mayor densidad.

En la SUBZONA 1 un 73% de la población es menor de 29 años de los cuales el 61% es menor de 18 años, en la SUBZONA 6 el 72% de la población es menor de 29 años y un 59% de esa población es menor de 18 años, de la misma forma la SUBZONA 5 el 70% de su población es menor de 29 años y un 60% de la misma es menor de 18 años.

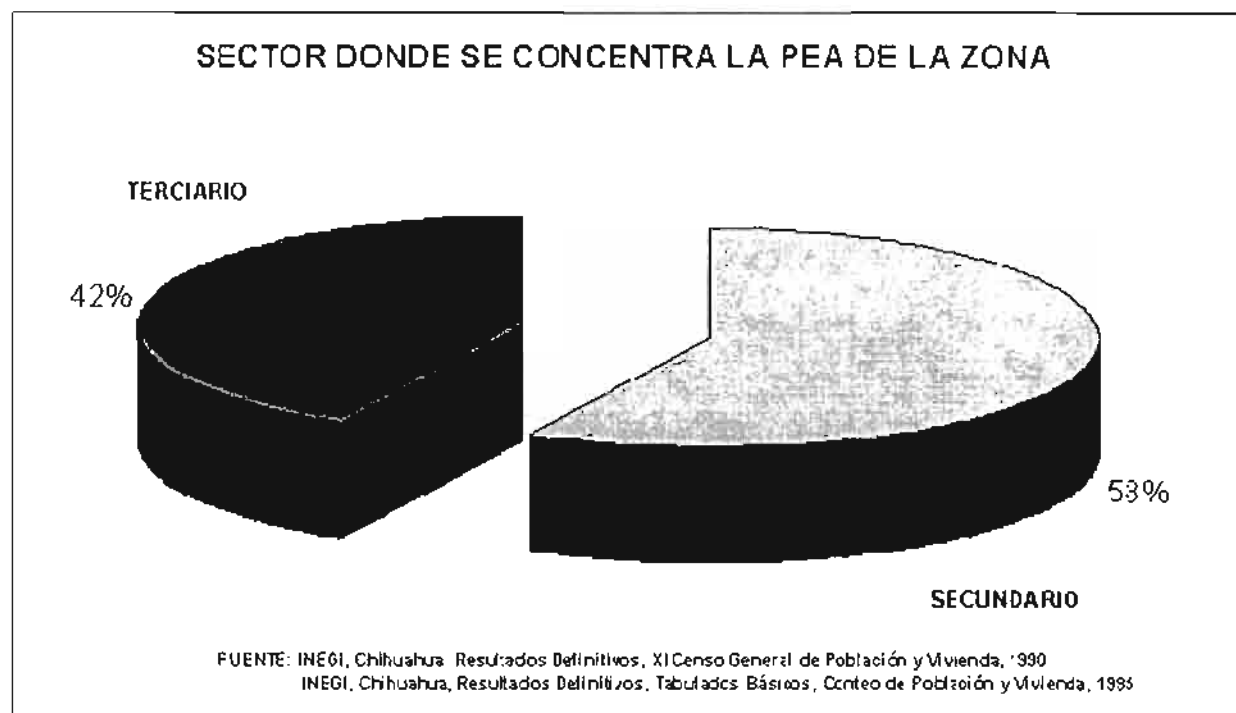
Estos datos nos reflejan una dinámica poblacional en la Zona Poniente que resalta la importancia de la población juvenil, pero sobre todo en las tres subzonas mencionadas anteriormente. Una población juvenil mayoritariamente masculina nos deja entrever mucho de las dinámicas sociales que caracterizan a la Zona Poniente y reclama una atención especial de las múltiples problemáticas que se concentran en esta zona de la ciudad.

La maquiladora³ y la calidad de vida en el poniente

La relevancia de la población masculina en el poniente no modifica substancialmente su carácter de “Ciudad Dormitorio” para los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora¹), lo único que precisa es que es menos probable que estos trabajadores sean mayoritariamente mujeres, como fue hasta antes de los 90. Lo que es claro, ya sean mujeres u hombres, es que la ocupación predominante en la zona se concentra en el sector secundario, lo cual si bien no puede ser relacionada de forma directa con las condiciones de vida de la población, como causa efecto o de manera mecanicista, si las determina de forma indirecta en cuanto a la capacidad de compra de la población a partir de su nivel de ingreso, sus trayectorias laborales y las posibilidades de obtener éxito en otro tipo de mercado de trabajo.

El 58% de la PEA de la Zona Poniente se encuentra empleada en el sector secundario, casi diez puntos por encima del porcentaje al nivel municipal 49.4%, característica que se mantiene estable en el conjunto de las subzonas que la componen.

Gráfica 19



De esta forma, debe de resaltarse que esta característica de la Zona Poniente condiciona en gran medida su dinámica social, ya que la mayoría de la población se ve en la necesidad de organizar toda su vida cotidiana, su intercambio con los vecinos de sus respectivas comunidades y su interacción con el resto de la ciudad, al ritmo que les marca la industria maquiladora (maquiladora¹), al ser ésta la fuente principal de empleo para la población de la ciudad y en particular para aquellos que vive en esta zona.

Dicha tendencia no se ve modificada en los datos correspondientes a cada subzona, sólo la SUBZONA 6 se dispara hacia el sector de servicios, debido a la presencia de la zona militar. Sin embargo los datos de ingreso aparecen más homogéneos, en cuanto a la distribución de la población existente en cada subzona.

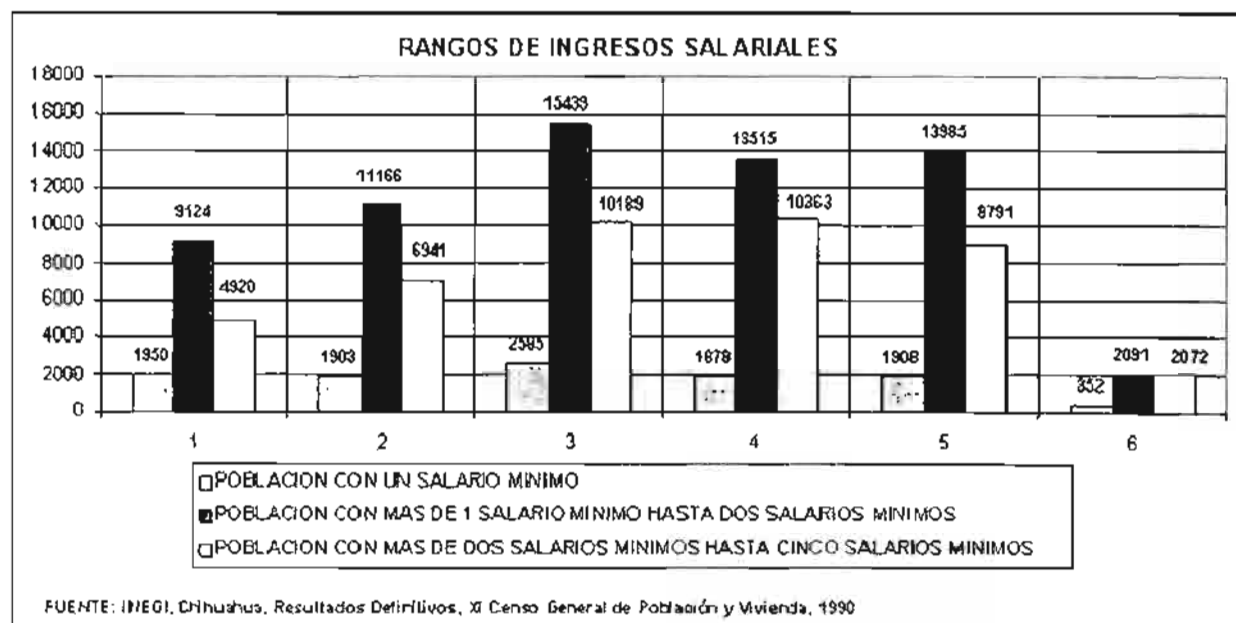
La valoración de las consecuencias de que la mayoría de la población se encuentre trabajando en la industria maquiladora (maquiladora1), en términos de calidad de vida nos sitúa en la discusión más avanzada del análisis de lo urbano¹⁴⁴.

Si bien el término de calidad de vida es más incluyente, rebasando en mucho el significado que puede proporcionarnos algunos indicadores socioeconómicos, es conveniente enmarcar en dicho término los manejos de la información, de tal forma que le dé sentido a su revisión, sistematización y análisis.

Esta valoración de la calidad de vida del poniente se hace con base a los datos reportados por el censo de población y vivienda de 1990 y el conteo de población y vivienda de 1995, teniendo como base aquellas variables que son reportadas en ambas fuentes y que permiten construir una visión de conjunto de las condiciones en que se vive en esta zona de Ciudad Juárez.

¹⁴⁴ El concepto de Calidad de Vida se muestra mucho más amplio que engloba y sustenta epistemológica y filosóficamente a conceptos como los de Bienestar y el de Desarrollo Humano. Es en el texto de "La calidad de vida" en el que Amartya Sen (1998) expone su reflexión sobre los horizontes de posibilidad como fuente de oportunidades y como base de la libertad, en las que se sustenta toda condición de bienestar y cualesquier concepción de desarrollo humano. Así la calidad de vida se muestra como un constructo social aún en ciernes, relativamente reciente que emerge en un marco de rápidos y continuos cambios sociales: el poderío de las grandes organizaciones transnacionales, la enajenación del individuo de los procesos de decisión de sus ámbitos inmediatos de vida, la impersonalidad de los espacios y de los modelos productivos, la homogeneización de los hábitos y de la cultura a través de los mass media que refuerzan estilos de vida unidimensionales, de individuación, de impersonalidad, producen la pérdida de referentes sociales de pertenencia y de identidad. Mientras que paradójicamente, a la vez, emergen nuevas posibilidades en relación a las formas de apropiación y recreación del tiempo y el espacio, que hace posible desarrollos personales y la emergencia de nuevos valores sociales, otras dimensiones de la relación con la naturaleza y con los demás. Precisamente el concepto de calidad de vida en su vertiente más cualitativa, subjetiva, emocional o cultural surge como contestación a los criterios economicistas y cuantitativistas del que se encuentra impregnado el denominado estado del bienestar. El concepto de calidad de vida retoma la perspectiva del sujeto, superando y envolviendo al propio concepto de bienestar. Si bien de forma convencional se identifican los estudios de "calidad de vida" con investigaciones de corte psicológico, que se concentra en la valoración de la percepción de los sujetos y sus grados de satisfacción, su revisión connota niveles de mayor reflexividad y complejidad, posicionadas desde una perspectiva no utilitarista o pragmática de la vida humana. Calidad de vida implica pensar en la calidad de la vida misma, en la que la dimensión física cuantificable, es solo una parte y nunca suficiente para estandarizar medidas o instituir sistemas con pretensión de universalidad.

Gráfica 20



Los ingresos tienen la particularidad de no sólo situar a una persona en un rango social, sino de condicionar su abanico de posibilidades en cuanto a su capacidad de compra de interacción con otros individuos, así como su potencial de integración y de participación en las dinámicas de la comunidad a que pertenece.

De acuerdo con los datos del censo de 1990, un 59% de la PEA perciben un ingreso de 2 salarios mínimos o menos y sólo un 34% tienen un ingreso de 2 a 5 salarios mínimos, concentrándose en un 8% de la PEA quienes ganan más de 5 salarios mínimos. Si a eso agregamos que el 58% de la PEA se encuentra ocupada en el sector secundario, en el que la industria maquiladora (maquiladora1) es la principal fuente de empleo, nos encontramos con una realidad condicionada principalmente por el monto salarial medio de la industria maquiladora (maquiladora1).

Cuadro 16

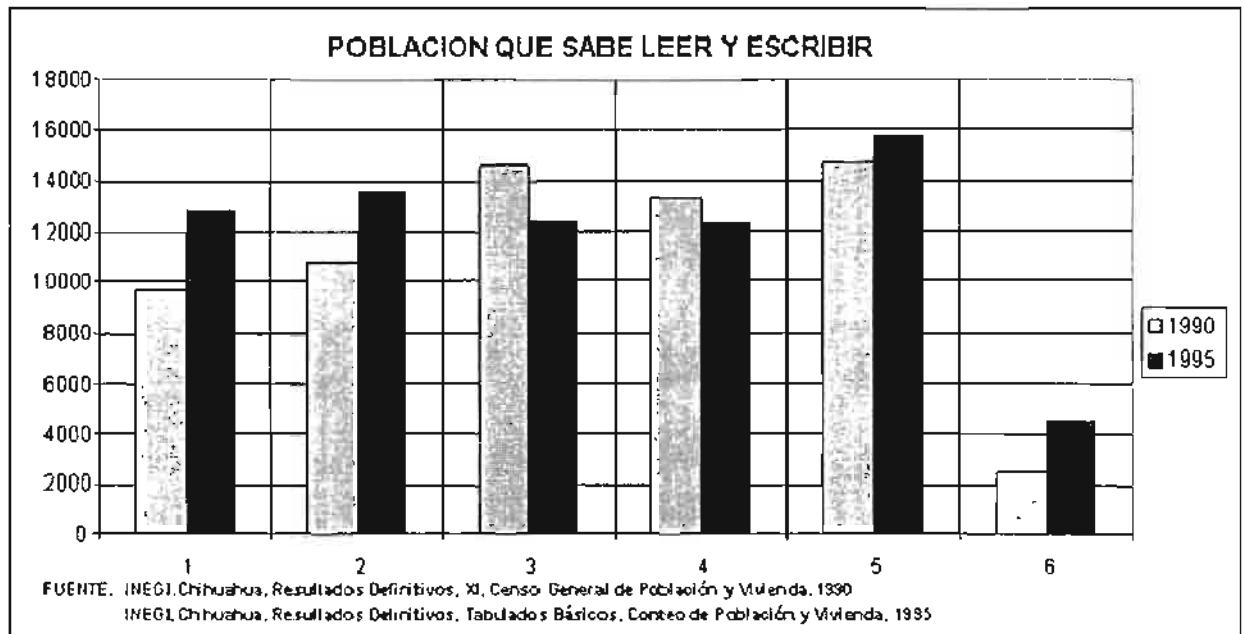
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA Y DATOS DE INGRESOS EN LA ZONA PONIENTE, 1990.						
ZONA	POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA	PEA DESOCUPADA	% DE PEA DESOCUPADA	% DE PEA 1 SM.	% DE PEA +1 A 2 SM.	% DE PEA +2 A 5 SM.
1	16771	411	2.45	11.63	54.40	29.34
2	21436	573	2.67	8.86	51.97	32.30
3	30660	649	2.12	8.43	50.36	33.23
4	28527	773	2.71	6.58	47.38	36.33
5	26235	694	2.64	7.26	53.21	33.44
6	5368	109	2.03	6.56	38.95	38.60
TOTAL	129097	3209	2.49	8.19	50.60	33.52

FUENTE: INEGI, Chihuahua, Resultados Definitivos, XI, Censo General de Población y Vivienda, 1990

De forma desagregada al nivel de las subzonas, la distribución del ingreso es mucho más desigual. El 66% de la PEA de la SUBZONA 1 tiene un ingreso mínimo de 2 salarios o menos y en un 5% de la población se concentran los ingresos superiores a 5 salarios mínimos. Las subzonas 2 y 5 cuentan con datos muy similares, un 61% y 60%, respectivamente, de su PEA cuentan con ingresos de 2 salarios mínimos o menos y en un 7% y un 6% se concentran los ingresos mayores a 5 salarios mínimos. Mientras que las subzonas 4 y 6 son las que cuentan con una mayor distribución de los ingresos, ya que un 54% y 46%, respectivamente, de su PEA cuentan con 2 salarios mínimos o menos y en un 10% y un 16% se concentran los ingresos mayores a 5 salarios mínimos.

La SUBZONA 3 presenta datos idénticos a los de la totalidad de la Zona Poniente, 59% de la PEA con ingresos de 2 salarios mínimos o menos y 8% de más de 5 salarios mínimos.

Gráfica 21

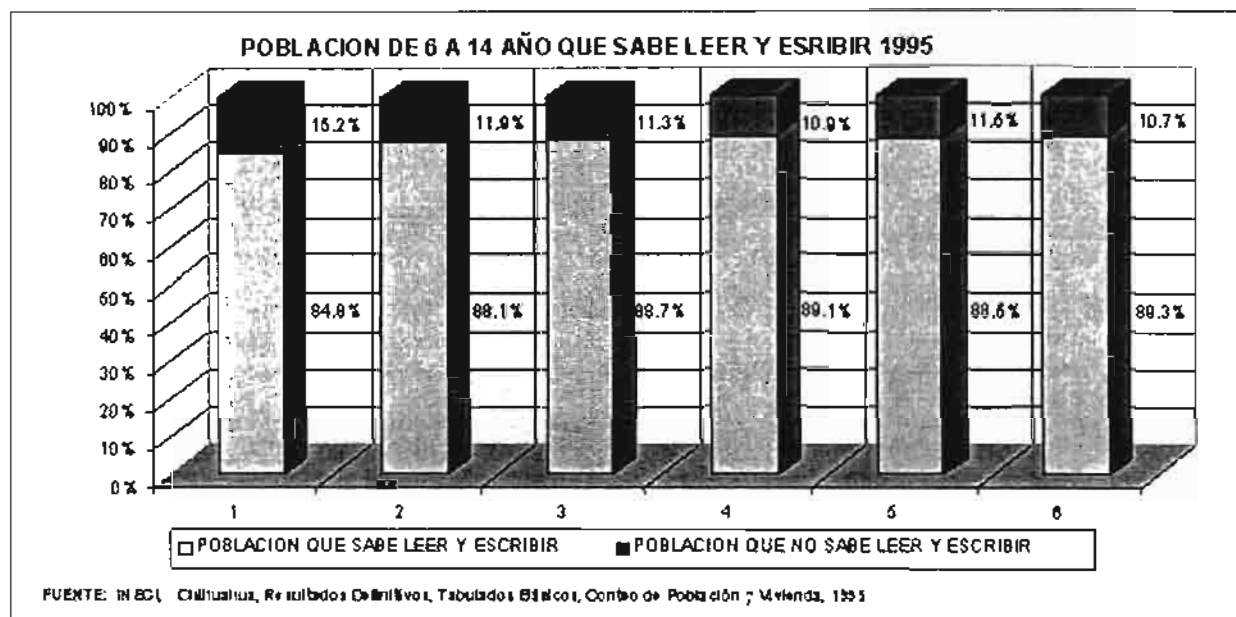


Estas cifras nos clarifican aún más la dinámica existente en la Zona Poniente, pues muestran que si bien existen dos subzonas, la 1 y la 6, en que se está concentrando el crecimiento de la población de la zona, se trata de dos tipos distintos de asentamientos, la primera con menores niveles de ingreso respecto de la segunda, todo indica que aquello que se decía de forma general para la zona poniente se concentra en una de las seis subzonas que la componen, la Subzona 1, afirmación que se ve reforzada por las características de escolaridad de su población, veamos.

De forma agregada los datos generales de escolaridad de la población de la Zona Poniente son alentadores, contradiciendo muchas de las afirmaciones gratuitas que se han levantado para referirse al poniente, como "nido de maleantes". El 87% de la población de 6 a 14 años sabe leer y escribir y el 95.7% de la población de 15 años y más es alfabeta. Sin embargo el porcentaje de crecimiento de la población que sabe leer y escribir es muy bajo en comparación con el de la población alfabeta respecto de

los datos del censo de 1990, un 8% frente a un 18.8%, de forma respectiva, como se muestra en la Gráfica No. 7.

Gráfica 22

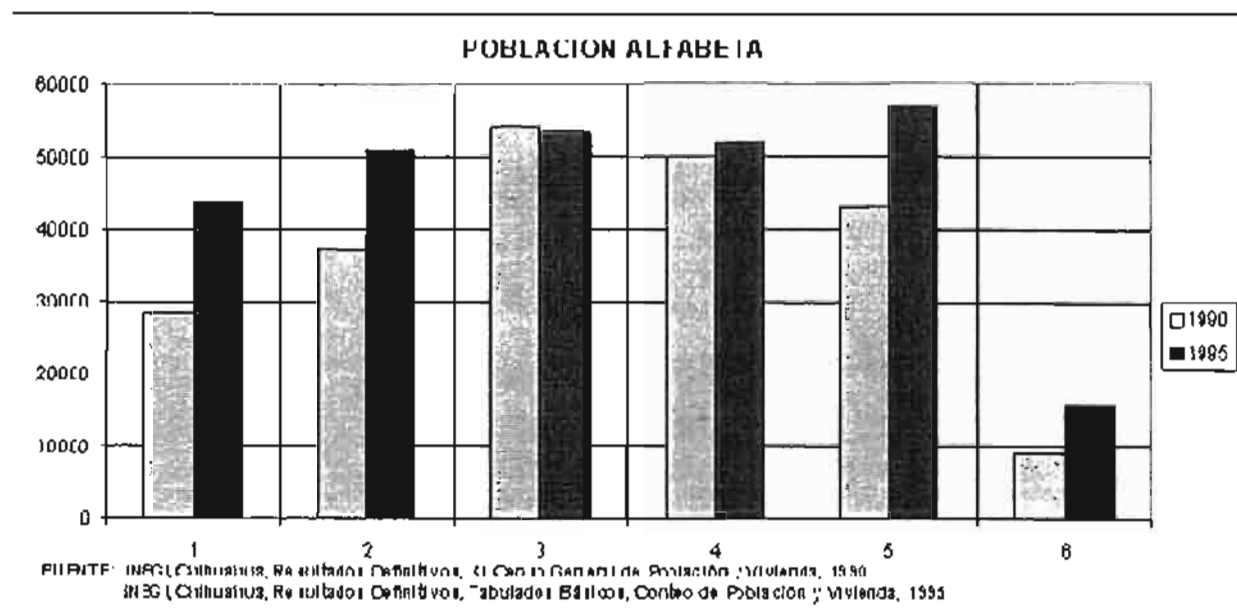


Esta diferencia se debe, en parte a que estos dos datos reportan procesos distintos. El primero nos habla de un crecimiento discreto en el nivel de acceso a la educación básica por parte de la población en edad escolar que vive en la zona, mientras que el segundo hace referencia a las características de escolaridad de la población de forma general, por lo que su crecimiento puede estar relacionado a las características de la población que está migrando hacia la Zona Poniente, lo cual queda mucho más claro al revisar los datos desagregados por cada una de las subzonas.

Las subzonas 6 y 1 son las que muestran un mayor porcentaje en el crecimiento del total de las personas en edad escolar que saben leer y escribir, 45.5% y 24.2% de forma respectiva, y en el porcentaje de alfabetismo, 42.1% y 35.5%. En contraste con aquellas subzonas que perdieron población en estos rubros, como lo son las subzonas

3 y 4, las cuales reportan -17.6% y -8.4% de población en edad escolar que saben leer y escribir, y un -1% y 3.8% de población alfabeta, respectivamente.

Gráfica 23

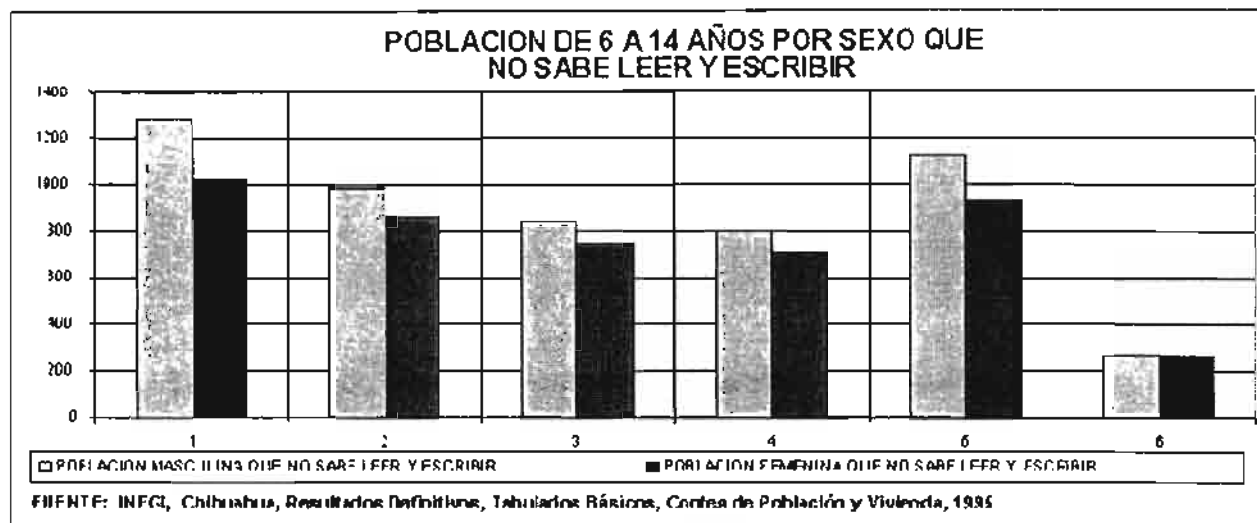


Mientras que las subzonas 2 y 5 presentan un comportamiento similar en las cifras correspondientes a población alfabeta con un 27.3% y un 24.3% de forma respectiva, no así en los datos de población en edad escolar que saben leer y escribir, con un 20.3% para la SUBZONA 2 frente a un 6.5% para la SUBZONA 5, lo que nos habla de un crecimiento desigual en la cobertura de la demanda escolar por parte de las autoridades educativas, deduciendo que fue en las subzonas 2 y 6 en las que se abrieron nuevos centros educativos quedando las subzonas 1 y 5 rezagadas en este crecimiento.

A esta información debe agregarse el comportamiento de estos datos al diferenciarlos por sexo. En todas las subzonas excepto la número 6, son los hombres los que presentan los mayores porcentajes de la población en edad escolar que no

saben leer y escribir, sólo en la SUBZONA 6 los porcentajes de hombres y mujeres que no saben escribir es casi idénticos.

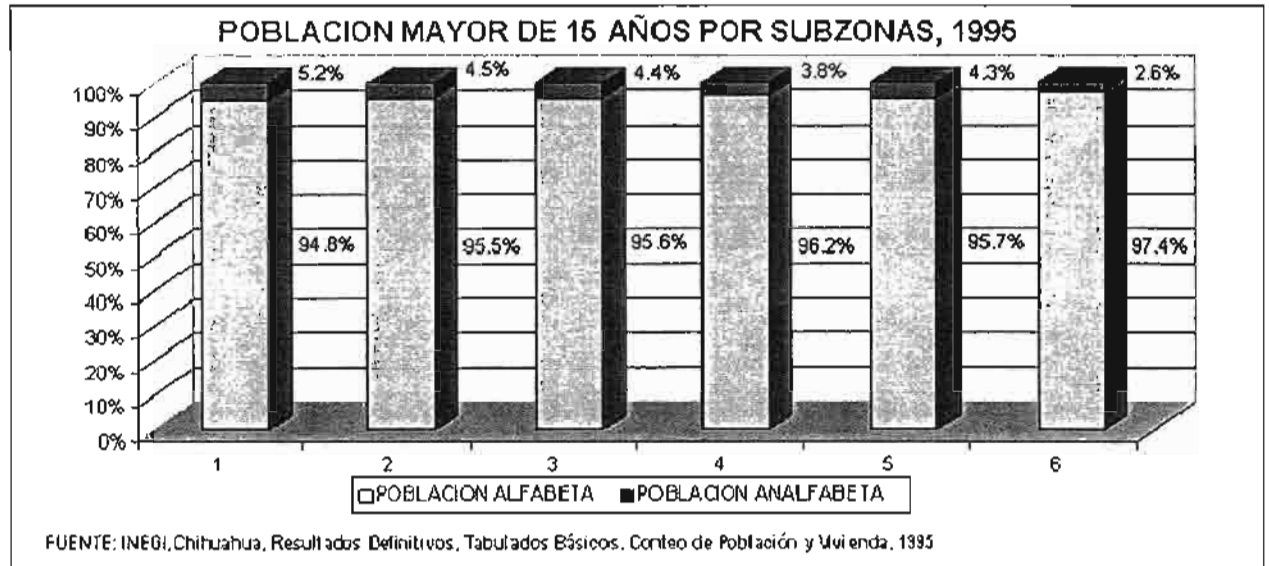
Gráfica 24



No obstante que el conjunto de la información es halagadora, al revisar los datos de los niños de 6 a 14 años que no asisten a la escuela nos encontramos con cifras que, si bien no son demasiado alarmantes si nos habla de rezagos que no están siendo cubiertos. La SUBZONA 1 presenta el mayor porcentaje, 18.7%, seguida de la SUBZONA 5 con un 15.4%, luego las SUBZONA 2 con un 13.9% y la SUBZONA 6 con un 12.3%.

Si a esto se agrega el dato del porcentaje de población mayor de 18 años con instrucción superior, se puede identificar que existe un porcentaje muy bajo de forma general para la zona, de 8.3% para toda la Zona Poniente, en la que resalta la SUBZONA 6 con un 17.2% frente a un 6.8% registrado en la SUBZONA 5 como el más bajo de toda la Zona Poniente, incluso de las subzonas 1 y 2 que reportan un 7.1% y 7.7% respectivamente o muy por debajo de las subzonas 3 y 4 con un 8.2% y un 9.1%, de forma respectiva, como puede observarse en la Gráfica número 13.

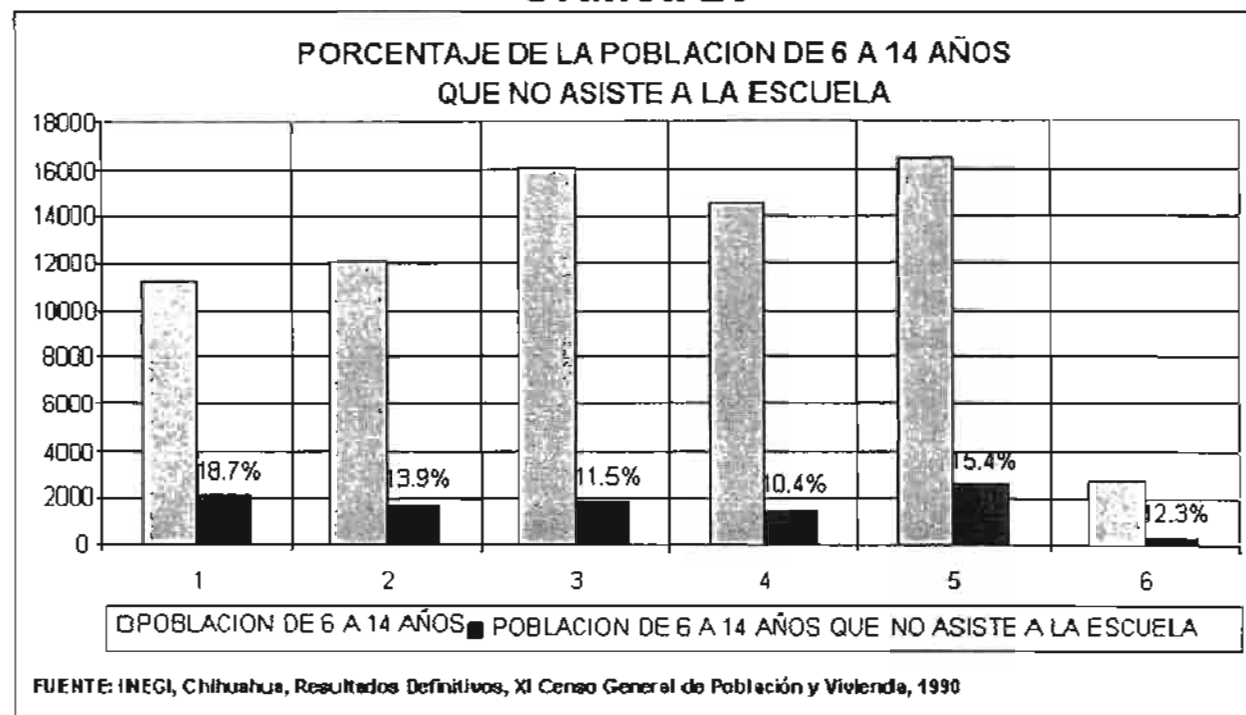
Gráfica 25



Si bien los datos de ingreso y escolaridad, nos habla de condiciones de la población que se muestran ya incorporadas como parte del proceso de sus trayectorias laborales, escolares y de capacitación, estas pueden ser alteradas o no de acuerdo a las características de otras condiciones como lo son la infraestructura y equipamiento en que se habita, las cuales podría decirse que son formas materializadas de estas cualificaciones pero que a su vez condicionan o hacen posible el que se tenga éxito o no en ciertas trayectorias, estas formas materializadas de las capacidades históricas de gestión de los moradores de la Zona Poniente se expresan en las características de sus viviendas y de los equipamientos e infraestructura con que cuentan sus comunidades.

Estos tres conjuntos de datos, las características de las viviendas, los equipamientos y la infraestructura, nos dan elementos para evaluar con mayor precisión la calidad de vida de la Zona Poniente, veamos lo correspondiente a la vivienda.

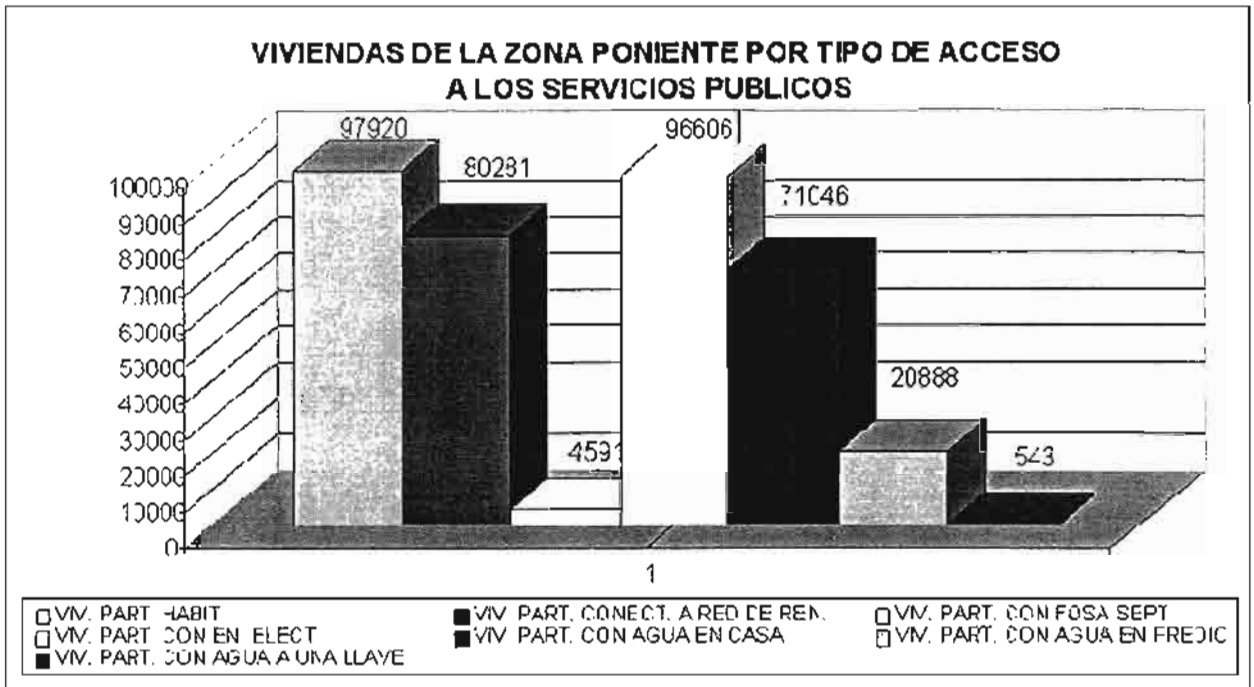
Gráfica 26



Los datos generales de cobertura de servicios públicos básicos para la Zona Poniente para 1995 son muy superiores a los reportados para la zona en el censo de 1990, lo que denota que se ha incrementado la atención hacia dicha zona por parte de las autoridades municipales, estatales y federales, reduciéndose en gran medida el déficit de cobertura de los servicios públicos básicos.

De un 53.28% de viviendas con agua entubada en la vivienda para 1990 se ha pasado a un 72.35%; de un 56.39% de viviendas con drenaje conectado a la red pública en 1990 ahora se tiene un 81.75% y en materia de electricidad, de un 91.38% de acuerdo con los datos del conteo de 1995.

Gráfica 27

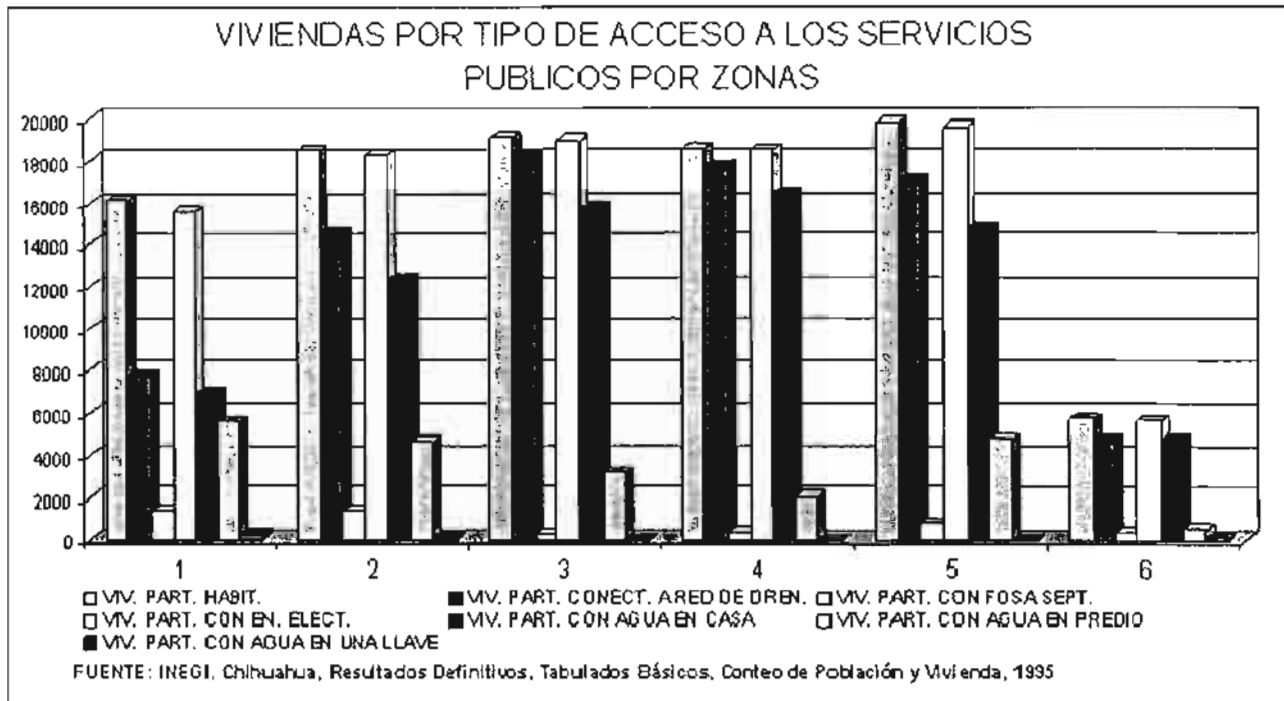


Esta descripción general se modifica al revisar las condiciones de la vivienda en cada una de las subzonas que componen la Zona Poniente.

Las subzonas 1 y 2 son las que cuentan con los porcentajes más bajos de cobertura de servicios públicos básicos, principalmente agua y drenaje, con un 43.29% y un 68% de viviendas con agua entubada, de forma respectiva, y un 48.08% y un 78.58% de viviendas con drenaje conectado a la red pública. Mientras que la SUBZONA 5 sólo presenta un déficit significativo en materia de agua, con un 74.30%, similares al de las otras subzonas.

De forma similar los datos de cuartos por vivienda no reportan condiciones muy similares entre la SUBZONA 1 y la SUBZONA 5, con un 23.43% y un 20.04%, respectivamente, de viviendas con un cuarto.

Gráfica 28



La dinámica social de la Zona Poniente, potencial y freno de su desarrollo

Las particularidades sociales de la Zona Poniente, en comparación con otras zonas de la ciudad, se encuentran determinadas por dos procesos que de forma simultánea han influido en la estructuración y jerarquización de las redes sociales y las trayectorias por las que ha transitado esta parte de la ciudad. Redes y trayectorias que si bien han favorecido la supervivencia de la población asentada en esta zona de la ciudad, hoy condicionan sus posibilidades de desarrollo: la forma de apropiación del territorio y las características de la organización social.

Con un uso del suelo predominantemente habitacional, reducidos espacios de uso público o para el asentamiento de equipamiento urbano, las colonias de la Zona Poniente se han caracterizado por un crecimiento basado en la autoconstrucción y la subdivisión continua de predios que llegan a ocupar hasta 500 metros cuadrados. Un

espacio saturado por el uso habitacional, sin contar con terrenos municipales o privados con dimensiones que permitan la construcción de parques, centros comunitarios, escuelas u otro tipo de equipamiento urbano, o incluso el establecimiento de centros comerciales o algún otro tipo de actividad comercial o de servicios.

Esta trayectoria de crecimiento obedece, entre otras causas, a la presión de dos dinámicas: la económica y la tradición familiar.

Por una parte ante la incapacidad económica para adquirir un lugar donde vivir en otros sectores de la ciudad, en los que la especulación y encarecimiento de la tierra es la base de las ganancias de grupos promotores y constructoras, llevó durante un período de veinte años que va de los 60 a los 80, que los inmigrantes a la ciudad se localizarán principalmente en esta zona.

Por otra parte la familia extensa como principal forma de organización familiar presente en la zona, se encuentra estructurada en torno a estrategias de supervivencia que le permiten enfrentar la imposibilidad de adquirir un predio para cada familia nuclear que la componen, o para aquellos nuevos miembros de la familia que van conformando una nueva familia, para resolver esta carencia es ampliada la casa base de la familia, por la vía de la autoconstrucción, o subdividiendo el predio para que la nueva familia autoconstruya su casa, con ello a la vez que se resuelve el problema de donde vivir se garantiza la cercanía de los miembros de la familia, incluso el poder continuar con una administración central de los ingresos familiares, que les permita hacer frente al encarecimiento de la vida.

Contrario a lo que muchos creen, el estado que guarda la propiedad de la tierra es de gran estabilidad. En un período de 20 a 30 años, la mayoría de las colonias que se encuentran en la zona han resuelto el problema de la tenencia de la tierra.

De 120 colonias asentadas en la Zona Poniente, sólo 13 colonias estuvieron controladas por el Comité de Defensa Popular el cual se caracterizaba por contar como estrategia de lucha y de control social manteniendo de forma permanente el conflicto de los poseionarios de los terrenos con los propietarios originales de los mismos. Muchas de estas colonias, ya sin el control de este grupo político han ya resuelto su problema de tenencia de la tierra.

De la misma forma aquellos otros grupos de filiación partidaria distintos al CDP como son Antorcha Popular y la Asociación de Colonias Populares (ACP), (ambos con ligas políticas con el PRI) que se han dedicado a la invasión de terrenos, por ser grupos tolerados y muchas veces promovidos por los gobiernos municipales en turno, la invasión de los predios se hacía con previa negociación con los propietarios de los mismo de tal forma que sin conflicto en un corto plazo se tenía la resolución de la propiedad.

La ritmicidad con que se vive en las colonias del poniente, estrechamente ligada al ritmo que impone los tiempos de las jornadas de trabajo diario en la industria maquiladora (maquiladora¹), incide en las formas de organización, al determinar los días y los horarios en los que la población de las colonias pueden organizarse o participar en la resolución de sus necesidades. Imposible realizar una junta de los comités de las colonias entre semana antes de las 5 de la tarde o que una demanda sea prolongada por tiempos muy largos. La preeminencia del trabajo o la supervivencia determina la disponibilidad para atender, gestionar y dar seguimiento a las mejoras del habitar y con ello incidiendo en los ritmos a los que se avanza en poder contar con mejores condiciones de vida.

Así, la apropiación del espacio, la organización social y el trabajo, se encuentran estrechamente relacionados, los emplazamientos físico-naturales del entorno le definen restricciones y límites que configuran formas de organización social específica, mismas que convierten dichas restricciones en retos y desafíos que al ser resueltos vienen a representar transformaciones cualitativas del entorno que permiten hacerlo más habitable y seguro. Por ello a toda trayectoria de apropiación del espacio le corresponde una trayectoria de organización social que a su vez se ve configurada por la industria maquiladora (maquiladora¹) como actividad económica predominante en que se emplea la población. Por lo que en la trayectoria de organización social esta ya presente los ritmos vitales relacionados con la maquiladora³, por lo que viene a ser esta última la que predomina en dicha interacción reflexiva. Por lo tanto, podríamos decir que son las trayectorias de organización social las que van dejando huella en el terreno desarrollando formas específicas de apropiación del espacio con emplazamientos físicos concretos, los cuales en términos generales pueden ser consideradas como eficientes o exitosas en la medida que permiten hoy la supervivencia de sus miembros y la reproducción de sus formas de organización social.

El proceso de apropiación del espacio como característica vital permite distinguir a un conjunto de organizaciones sociales que se caracterizan por girar en torno a la promoción de la mejora de las condiciones de habitabilidad de su zona, en la búsqueda de una mejor calidad de vida y la resolución de sus necesidades básicas, de vida. De ahí que puedan distinguirse dos formas elementales de organización social, aquellas abocadas a la resolución de los problemas relacionados con la condición de vida de los habitantes de esta zona y aquellas que pudiendo elegir o adoptar, entre varias, una forma ideológica de explicación de estas condiciones, se dan a la tarea de representar

políticamente a los habitantes de la zona mediando entre estos y los órganos formales que conforman el sistema político vigente.

En la historia de las colonias de la zona puede encontrarse que, si bien todos los habitantes de las mismas se movilizan acicateados por la premura de sus condiciones, aquellos que permanecen en una organización como promotores o dirigentes arriban a una explicación de dichas condiciones que comparten, que los identifica y que les provee elementos para definir la relación que deben guardar con otros grupos similares o distintos a ellos.

Si esta explicación se encuentra mediada por la experiencia concreta de vida de quienes habitan la zona, se estructura una posición que hace mención a las necesidades básicas elementales de vida. Sin embargo, si dicha explicación es articulada y estructurada con elementos de un discurso más formalizado que es proporcionado por grupos constituidos que operan de forma global en la ciudad, la región y el país, se define una posición ideológico-política, que debido a que el sistema político formal gira en torno a la figura político-organizativa de partido, dicha ideología termina plegándose o convergiendo con alguno de los partidos u organizaciones políticas existentes.

Ambas formas de organización hacen política, las primeras la política de la vida y las segundas la política partidaria-electoral.

En el caso de la Zona Poniente, por tratarse de una zona que cuenta con colonias que datan de los 60 y que aún no cuentan con la cobertura total de los servicios públicos básicos, han proliferado las organizaciones sociales tanto aquellas que hacen política de la vida, como las que hacen una política partidaria.

Para el 2000 se identificaban 70 organizaciones que tienen su actividad en la Zona Poniente, entre las cuales 45 son organizaciones gubernamentales de representación social, todas ellas bajo la figura de Comités de Vecinos, órgano de colaboración municipal formalmente constituido de acuerdo al Código Municipal y promovidos tanto por el gobierno municipal como por el gobierno del estado a través de distintos programas de gobierno. Si bien el gobierno es para todos sin distinción alguna, el hecho de que el triunfo se haya obtenido por vía de un partido específico, impide que las acciones que realiza el gobierno en turno sean evaluadas al margen del partido que le dio origen. Así dichas formas de organización deben ser caracterizadas como de representación social que situadas en una parte de la estructura del sistema político vigente pasan a conformar parte de las organizaciones que hacen política partidaria, aunque su razón de ser no sea, fundamentalmente, proveerle de afiliados al partido gobernante.

Entre las 70 organizaciones de la Zona Poniente, también se pueden distinguir 25 organizaciones no gubernamentales, bajo la figura de Asociaciones Civiles, o Asociaciones Religiosas, las cuales a su vez se diferencian entre aquellas que han optado por un área específica de la problemática social de la zona, alcanzando niveles altos de especialización en dicha área, consolidando instituciones específicas para su atención, las cuales podrían ser caracterizadas como de Asistencia Social y otro conjunto de organizaciones que partiendo de problemáticas específicas se abocan a desarrollar las capacidades de los habitantes y de las comunidades en una lógica más de Desarrollo Social. Todas ellas pueden ser consideradas como organizaciones que hacen política de la vida, pues su razón de existencia está íntimamente relacionada con

el diagnóstico que hacen de las condiciones de vida de los habitantes de la zona y no está sujeta a cambios en el sistema político o en los órganos de gobierno.

Esta cantidad de organizaciones sociales con base comunitaria, nos habla del dinamismo presente en esta zona, mismo que se desdobra en múltiples formas de organización informal que tejen diversas redes en el territorio de las que participan el conjunto de los habitantes de dicha zona y que le imprimen lógicas específicas a la vida cotidiana de los diversos lugares que la conforman.

La presencia de familias ampliadas que cruzan sus lazos de parentesco en el territorio y los grupos de pares de adolescentes y jóvenes le proporcionan un aire de familiaridad a la convivencia diaria en unidades reducidas del territorio de la zona, en las que es posible que sus habitantes se conozcan mutuamente, se identifiquen con facilidad y eventualmente cooperen de forma solidaria entre sí para la resolución de conflictos o necesidades comunes o de carácter público. A estas unidades de territorio se les denomina regularmente con el nombre de barrios o vecindarios, muchas de las veces coinciden con los territorios delimitados y disputados por las bandas juveniles que le dan su nombre al barrio y que son identificados con el mismo denominativo de barrios. Así, la vida en los barrios y de los barrios forma parte de la vida cotidiana en dicha zona.

c). La colonia Díaz Ordaz, apilación de trayectorias y cristalización de la huella de la maquiladora³ en la ciudad.

La huella de la maquiladora³ en la colonia.

La colonia Díaz Ordaz¹⁴⁵ expresa y es producto de los efectos agregados de las acciones electivas de la configuración que representa la industria maquiladora (maquiladora³) y que ha hecho posible su presencia en la localidad. Los efectos de la estructuración espacial que ha representado la senda local de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora¹) se concretan en la aparición histórica de la colonia. Producto de una combinación espontánea entre reparto de terrenos municipales e invasión de predios, el espacio urbano de

Mapa 19

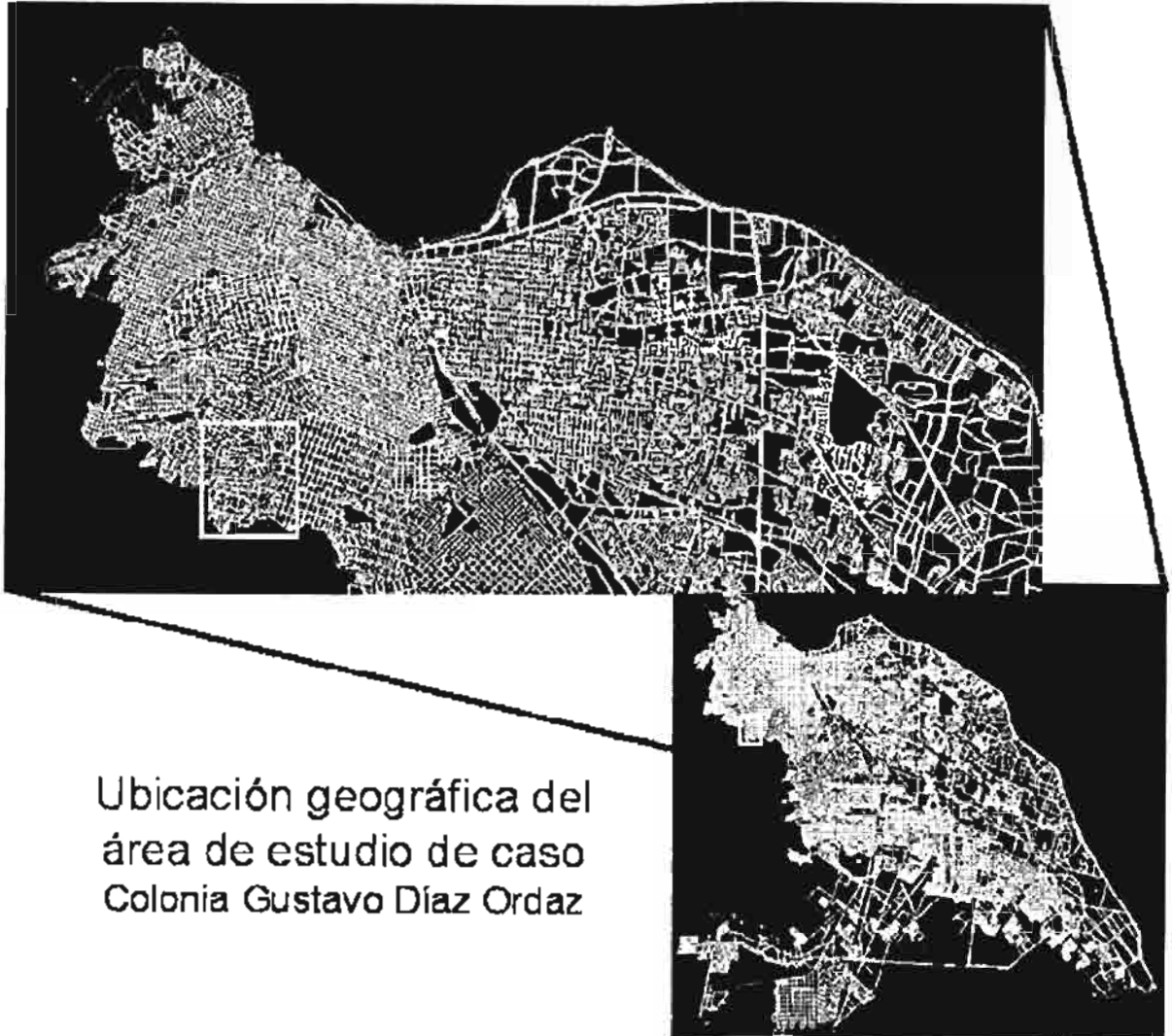


la colonia emerge como posibilidad para los flujos de inmigrantes que son atraídos por

¹⁴⁵ Entre los múltiples AGEB que resultaron significativos, al concentrar un porcentaje por encima del de la ciudad, con población empleada en el sector secundario y con ingresos hasta dos salarios mínimos, se encuentra esta colonia, en la que tuve la oportunidad de vivir un periodo de tiempo, a la par de que participé en el impulso de la Organización Popular Independiente A.C. y posteriormente en la fundación del Centro de Asesoría y Promoción Juvenil A.C. Junto con estas organizaciones de la sociedad civil juarense, implementé múltiples ejercicios de análisis y de reconocimiento de la realidad social local con fines de generación de diagnósticos que permitieran orientar la praxis social y políticas de dichas organizaciones. Con este conocimiento del área, es que me fue posible el entrar en contacto con las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora¹) de ésta colonia. Es entonces la oportunidad y la familiaridad del conocimiento de la colonia en que se basa su elección para la investigación que dio origen a esta tesis.

el crecimiento vertiginoso de la industria maquiladora (maquiladora¹) en la localidad a finales de los 60 y principios de los 70. La elección de privilegiar el oriente para la localización de las plantas industriales sobre las antiguas tierras de cultivo, orilló por efecto simple de la presión del precio del suelo y el ordenamiento territorial implícito en la convergencia de las acciones político-económicas de los grandes propietarios de la tierra en la ciudad y la acción público-política del gobierno municipal, a que los inmigrantes recién llegados a la ciudad, atraídos por el empleo maquilador, se asentaran en el poniente a las faldas de la Sierra de Juárez.

Mapa 20



Ubicación geográfica del área de estudio de caso Colonia Gustavo Díaz Ordaz

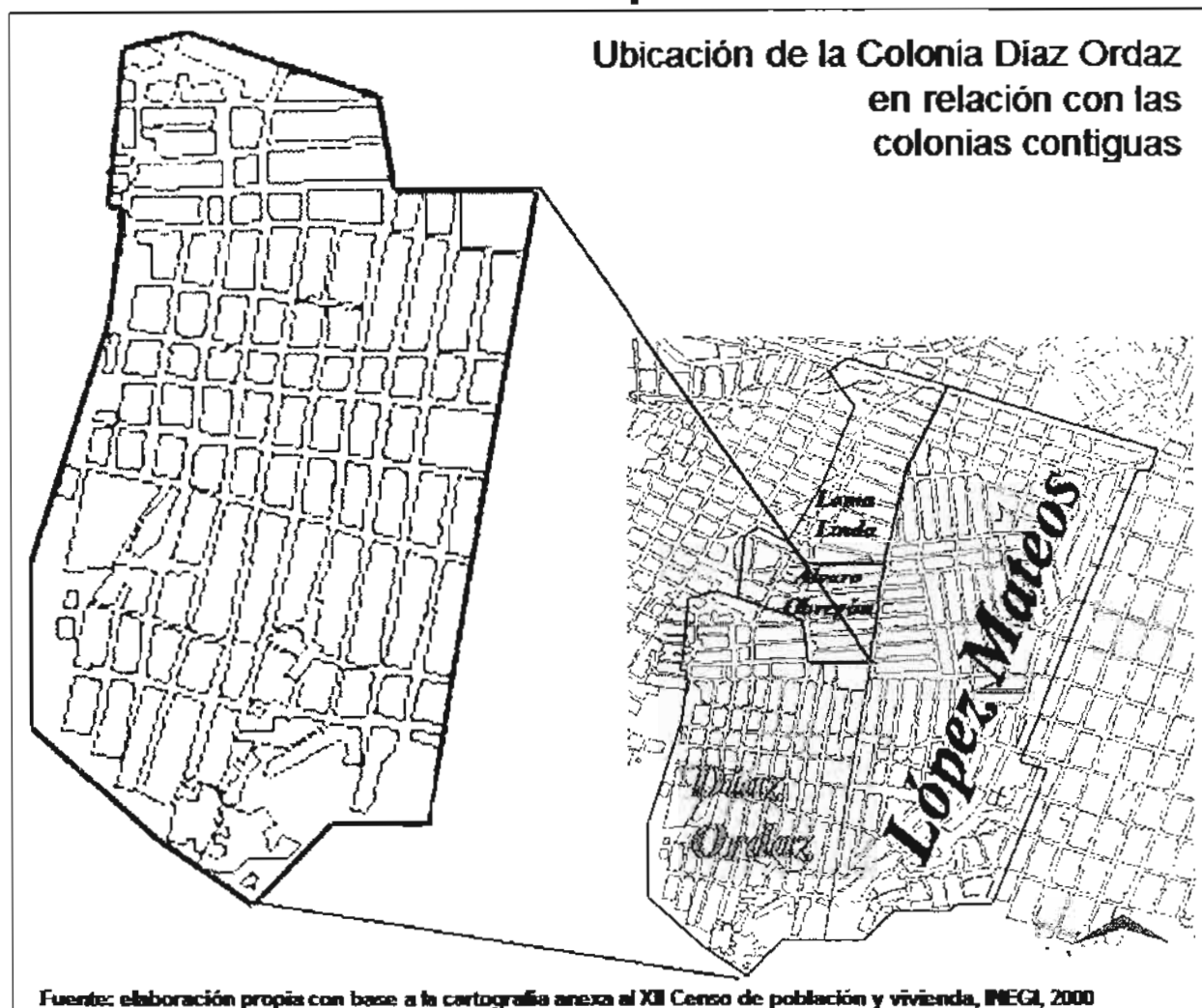
Fuente: elaboración propia con base a la cartografía anexa al XII Censo de población y vivienda, INEGI, 2000

La Colonia Díaz Ordaz se sitúa en las faldas de la Sierra de Juárez, al poniente de la ciudad, al pie de lo que durante mucho tiempo fu conocido como el Cerro Juárez, porque el ejercito mexicano había colocado en la cara frontal del cerro, la que mira hacia el oriente, la leyenda de "Cd. Juárez", luego un grupo de distintas nominaciones cristianas escribieron en la parte inferior "la Biblia es la verdad léela", conformando la frase "Ciudad Juárez, la Biblia es la verdad léela", como queriendo "evangelizar" (invitando a la conversión) con tal acto a una ciudad que para principios de los 70 ya se

mostraba a los ojos de este tipo de grupos desordenada y "necesitada de la mano de Dios".

Mapa 21

Ubicación de la Colonia Díaz Ordaz en relación con las colonias contiguas



Su ubicación geográfica, la hace representativa del poniente, particularmente de la subzona 2, que ya revisamos en el apartado anterior, y una muestra en la que paradójicamente encontramos a la vez elementos del poniente más marginado y de las dinámicas socioeconómicas que hablan de las potencialidades que representa el mismo poniente para el resto de la ciudad y para la región en su conjunto.

En ella se expresa el paisaje urbano del poniente, zanjeado por arroyos, calles sin pavimentar, pendientes pronunciadas, oscuridad producida por la falta de arbotantes o alumbrado público, carencia de parques o espacios públicos para la recreación, limitado equipamiento educativo y casi nulo equipamiento recreativo y cultural. Además, en ella se vivencian la vulnerabilidad y el riesgo social producido por la reconfiguración que ha representado el trabajar en la industria maquiladora (maquiladora¹) para el los lazos afectivos y de soporte de las familias (la insuficiencia del ingreso que obliga a que dos o hasta tres miembros de la familia tengan que trabajar, replanteándose roles y formas a la convivencia y la resolución de la supervivencia) así como del tejido social existente entre los vecindarios y los barrios (los trazos, divisiones y construcciones del espacio que hacen el tránsito de los camiones especiales por la colonia), la organización social y las posibilidades de su regeneración y permanencia en el tiempo (la disponibilidad de tiempo para la autoorganización, las rutinas y ritmos que hacen posibles los horarios de trabajo de la industria maquiladora (maquiladora¹)) y el eventual desarrollo de los entornos y las sociabilidad en la colonia.

El espacio físico de la colonia se encuentra atravesado por tres arroyos que canalizan el agua acumulada en la Sierra de Juárez hacia el Río Bravo, a través del Arroyo del Indio o Viaducto Díaz Ordaz. Situación que no impidió que el trazo de las calles y de las manzanas fuese de forma cuadrangular tradicional-normativa, sin que se reconocieran los relieves naturales de los arroyos y se le diera vía libre al cauce de sus caudales o que se tomara en cuenta las pendientes pronunciadas de las cañadas que estos conforman, originando con tal estrategia el que muchas familias quedaran asentada prácticamente sobre los lechos de los arroyos o en terrenos con pendientes no aptas para la construcción de vivienda.

La invisibilidad del terreno físico que produce el privilegiar lo abstracto de la forma cuadrangular del manzanado parece hablarnos de la invisibilización de que fue objeto el lugar de habitación de (donde habitarían) los trabajadores cuando se eligió el lugar de asentamiento de los primeros parques industriales en la ciudad. Ambos hechos son contemporáneos (suceden por las mismas fechas) y su lógica formal y funcional termina afectando al trabajador, en el nivel agregado de la forma y la funcionalidad urbana de la ciudad, condicionando las distancias, los tránsitos y los ritmos (la tiempoespacialidad, lo cotidiano), y en lo inmediato, en el concreto el donde habitar y las condiciones físico-ambientales del hábitat de los trabajadores (la espaciotemporalidad, la cotidianidad).

Mientras que en el oriente, en la urbanización del Ejido de Senecú mediante la creación del Campestre de Juárez, las acequias de riego forman parte del paisaje del campo de golf de 9 hoyos o se integran al caprichoso trazo de las calles que siguen las curvas de desnivel del terreno que produce dichas acequias, en el poniente en aras de saturar el espacio urbano, elevar la densidad del terreno y optimizar el asentamiento de los inmigrantes recién llegados a la ciudad, se sacrifica la estética del paisaje, la integración ecológica de los asentamientos con las características físicas del territorio, se disminuye el espacio público (prácticamente inexistente) para equipamiento urbano o parques y lugares de esparcimiento, imponiendo un cuadrículado que busca domar los cauces naturales de los arroyos mediante su urbanización o lotificación, violándose toda disposición y normatividad de ordenamiento urbano y de planificación urbana.

Los beneficios políticos que brinda la dotación de terrenos mediante la red de organizaciones territoriales corporativistas afiliadas al partido en el gobierno, en los 70, parecen ser funcionales a la invisibilización de la condición obrera industrial de dichos

inmigrantes, y la responsabilidad social que representaba hacer de la Zona Poniente de la Ciudad la “ciudad dormitorio” que albergaría a las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1), imprimiéndole una configuración particular a la estructura urbana, que perdura hasta nuestros días.

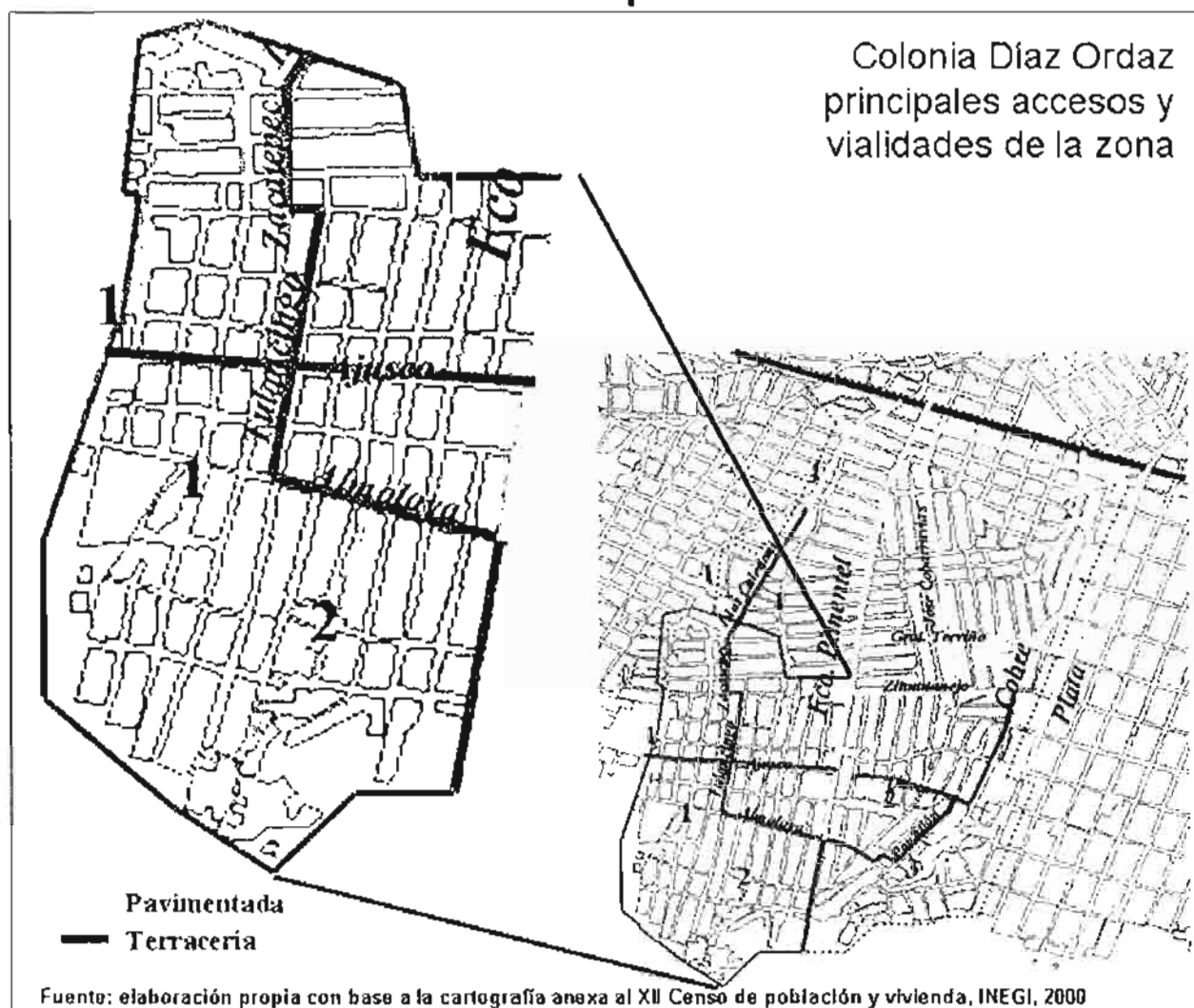
Mapa 22



Este primer apilado no físico (Mapa 22) —porque la interacción con tales condiciones orográficas y edafológicas del terreno, no se hace en una comunidad del paleolítico, si es que se pudiera trasladar hasta allá la dimensión naturalista que suele hacerse de las condiciones físicas o infraestructurales y materiales del territorio— sino

físico/construido —dicen los urbanistas o los arquitectos tratando de incorporar los elementos históricos de apropiación y de organización social presentes en la dimensión territorial de las prácticas sociales— el cual condiciona o predetermina otros niveles de organización socioespacial del habitar y del ser empleado de la industria maquiladora (maquiladora1).

Mapa 23



En primer lugar le marca límites al trazo del movimiento vehicular sobre el terreno, y con ello la existencia de calles pavimentadas y no pavimentadas, que determinan la funcionalidad del transporte público y las subdivisiones internas de la

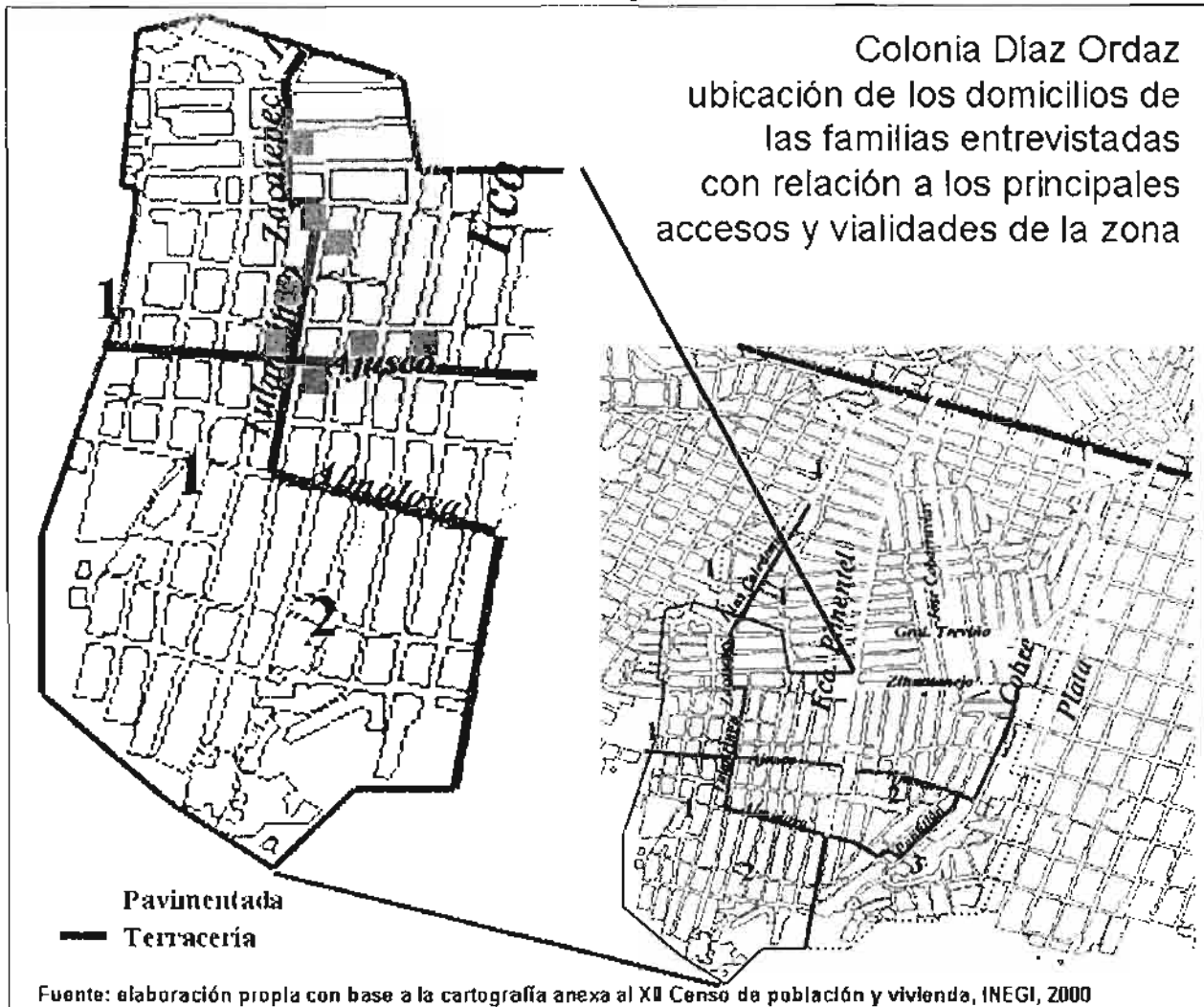
colonia (Mapa 23). Sin embargo, como no se trata de una funcionalidad físico-orgánica, en la que lógicamente se supone una relación lineal de causa efecto de lo físico sobre lo social, tenemos que históricamente el Transporte Especial que transporta a los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) —en particular los de la RCA que fue una de las primeras plantas que implementó este sistema de transporte como prestación para sus empleados a mediados de los 80— antecede a las rutas de transporte público, por lo que puede decirse que la espaciotemporalidad de la industria maquiladora (maquiladora1) en la ciudad, como configuración que la posibilita, la historiza y le da viabilidad viene determinando la espaciotemporalidad cotidiana de la Colonia Díaz Ordaz expresada en los trazos sobre el territorio y la funcionalidad del tránsito de las unidades de Transporte Especial por el accidentado terreno de la colonia, no necesariamente favoreciendo su desarrollo o la mejoría de la calidad de vida de quienes habitan dicha colonia.

Si se coloca en el plano de la colonia la localización de las direcciones de quienes trabajan para la RCA (Mapa 24), aparece manifiesto un patrón. Sus casas se encuentran localizadas sobre las calles que corresponden a la ruta de tránsito del Transporte Especial que los traslada hacia su trabajo, y ésta a su vez se sobrepone a una fracción de la ruta de transporte público de la colonia.

Una reflexión simple nos llevaría a sospechar que es la ruta del Transporte Especial la que ha ocasionado esta correspondencia, provocando que aquellos que viven cerca de esta ruta, elijan emplearse en la RCA, haciendo converger en el plano su localización habitacional y el trazo del tránsito de los Camiones Especiales sobre el territorio de la colonia. Sobre todo si se tiene en cuenta que parte de las prestaciones de la RCA para sus trabajadores es el contar con Transporte Especial, por lo que

resulta obvio y natural concluir que aquellos que viven en la colonia, más cercanos a las vialidades que conforma la ruta que traza el traslado de los “camiones especiales” por la colonia, sean los que en mayor medida buscarán emplearse en esta empresa.

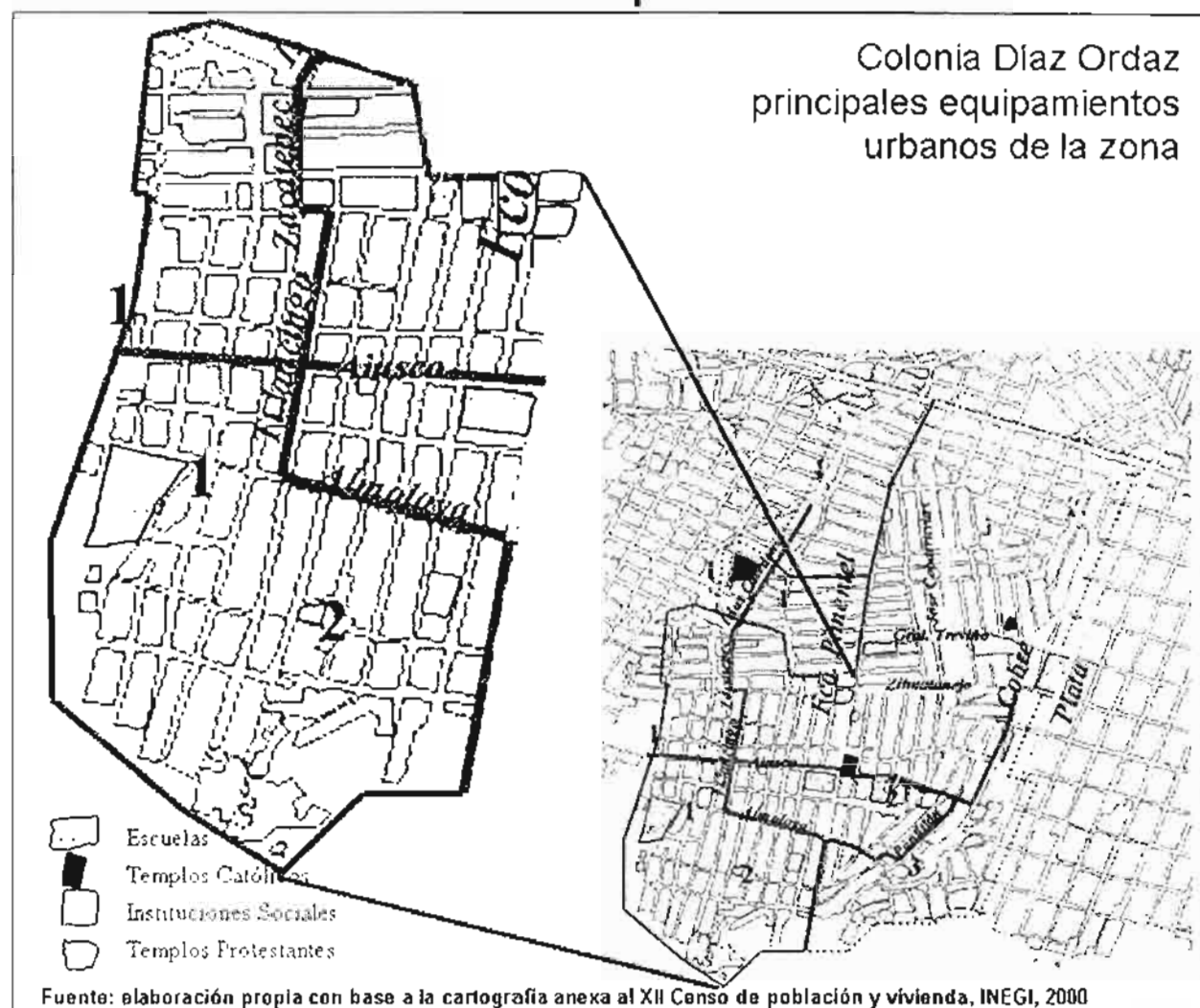
Mapa 24



Pero esta reflexión simple olvida que las rutas del Transporte Especial no existen desde el tiempo del arribo de las primeras plantas maquiladoras en la ciudad, sino que su existencia como prestación de las empresas maquiladoras es mucho más reciente. En algunas empresas maquiladoras como las de la “R” el servicio de transporte existe desde mediados de los 80, pero la mayoría data tan solo ocho o nueve

años atrás, es decir a partir de 1995 a la fecha. Por lo que la institución, o definición de por donde tránsito sobre el espacio ya existentes y la topografía del terreno, fue determinada principalmente por donde vivían quienes ya trabajaban para la RCA con anterioridad debían ser recogidos en sus domicilios. No es gratuito que los domicilios reconocidos (los puntos amarillos en el mapa anterior) corresponden a las viviendas de quienes cuentan con más de 12 años de antigüedad laboral.

Mapa 25



Recorriendo las calles de la colonia, reconociendo las rutinas y los usos del lugar, se pueden identificar tanto objetos del entorno como dinámicas relacionadas que

nos hablan del hecho de que la mayoría de la población ocupada que habita la colonia este empleada en la industria maquiladora (maquiladora1).

Los tambos que en otros tiempos se usaron para almacenar agua, hoy son usados para depositar la basura. Los barandales de los patios de las casas, que dividen los lotes están contruidos con “paletas” (bases de madera que se usan en las plantas maquiladoras para el almacenamiento y el manejo de materiales) que en otro tempo de la colonia fue utilizado para le hechura de las paredes de las casas cuando aun no podía construirse con material sólido, ya por la falta de recursos o por que aún no contaban con la propiedad legal de los predios. Los ritmos con los que se vive la colonia así como los puntos de referencia para situarse en el tiempo y en el espacio de la vida cotidiana en la colonia, están relacionados con la interacción de quienes habitan la colonia y trabajan en la industria maquiladora (maquiladora1).

De igual forma si uno ubica en el mapa de la Colonia los equipamiento urbanos existentes (Mapa 25) reconoce la convergencia de los usos de los espacios, no sólo aquellos situados en los sitios planos del terreno, idóneos para la construcción de una edificio o de una institución que prestará servicios a los moradores de la zona, sino una convergencia con las tránsitos sobre el territorio definidos por la funcionalidad del trabajo en la maquiladora1 que marca o define la espaciotemporalidad de las rutinas diarias, determinando la oportunidad o no para que las familias o sus soportes económicos puedan converger en tiempo y espacio para auto-organizarse y desencadenar una demanda social que venga a transformar el entorno y/o la forma de vivir en el lugar, por lo que si se reconstruye la historicidad de dichos equipamientos nos encontramos que más que edificios físico-espaciales-funcionales representan

cuando lo ven pasar. “No aún no ha llegado”, “...no se han visto pasar los camiones especiales”, “...no ha de tardar, en ocasiones se retrasan”, mostrándose atentos, interesados, pero sobre todo intrigados por la presencia de alguien ajeno y desconocido. La rutina y la sistematización de los elementos que conforman la cotidianidad proveen de información y posibilitan la capacidad de evidenciar aquello que queda invisible y naturalizado en el día a día

Y así es, uno es ajeno —en un primer momento— a las codificaciones del espacio y de la interacción intersubjetiva de quienes se reconocen mutuamente como del lugar. La vida cotidiana en los barrios que conforman la colonia (Mapa 26) Díaz Ordaz transcurre de forma común a simple vista, más de cercas a partir de la profundidad que brinde la interacción cercana y continua puede identificarse que es la dinámica diaria de los jóvenes la que define los límites convencionales de cada barrio, fronteras sinuosas que son acotadas constantemente, producto de la interacción con los jóvenes de los otros barrios, las disputas y la historia acumulada de rencillas norman códigos y simbolismos reservados para los propios del Barrio a los cuales los ajenos no se atreven a violar las fronteras que se demarcan y definen en tales codificaciones constituyentes de la autoidentidad, del Barrio, en el que territorio y simbolismo se funden en torno a un nombre, determinando la convivencia social del conjunto de quienes habitan la colonia, se autoidentifiquen o no como parte de dicho Barrio. Así, la experiencia vivida al interior de los Barrios no se reduce a una funcionalidad orgánica o económica de subsistencia, el sentido brindado por la maquiladora³ es resistido y vivenciado desde la dinámica de relaciones, las representaciones y las narrativas intersubjetivas que conforman los Barrios.

Del conjunto de Barrios que conforman la Colonia Díaz Ordaz sobresale El Noveno, para muchas personas hablar de la Díaz es hablar del Noveno, además de ser el de mayor extensión, es el que se encuentra estratégicamente situado en el centro de la Colonia y en el que habitan las familias que fueron entrevistadas. El Barrio de El Noveno corresponde a uno de los 5 barrios de la Colonia Díaz Ordaz, al poniente de Ciudad Juárez, de acuerdo con el censo levantado en la colonia su territorio representa el 42% de las manzanas que conforman la colonia (con 36 manzanas de las 86 existentes), con un total de 249 familias que corresponden al 31.76% del total de familias de la colonia (784) y una población de 1092 habitantes que representan el 32% del total de la población de la colonia (3320), de la cual el 31.59% corresponden a jóvenes entre los 12 y los 25 (1049), de este total de jóvene en el Noveno se localizan 361 que representan el 34.41% de la población juvenil de la colonia. La historia de El Noveno es tan antigua como la conformación de la Colonia, por lo que ambas historias se corresponden en múltiples aspectos y alimentan la identidad de los diferentes grupos de edades y sociales que la habitan

El vínculo de la industria maquiladora (maquiladora1) y el acontecer diario de la colonia y la gente que la habita es evidente, está a la vista, pero no así la reflexividad sobre el significado de su presencia, este se encuentra mediatizado en la "ideología de la resistencia" (D'Jours, 2001) que censura de la construcción discursiva de quien estructura autobiográficamente su experiencia de vida, minimizando lo negativo y maximizando lo positivo de lo que ha representado el trabajar en la industria maquiladora (maquiladora1). En una entrevista, de las primeras que realicé, misma que descarté por tratarse de los primero ejercicios, al ver que la persona entrevistada se resistía a hacer enunciaciones negativas sobre la maquiladora, o críticas dirían algunos

académicos, la interpele diciéndole “que no se da cuenta de la forma en que le están explotando, porque insiste en defenderlos”, a lo que ella me contesto, “usted quisiera que hablara mal de mi trabajo, pero como puedo hacerlo si yo misma he crecido con él, gracias a él he podido hacer esta casa, darle educación a mis hijos y salir adelante, porque tendría que hablar mal de ello, como todo, podría ser mejor, pero es mi trabajo, mi empresa y mi vida”.

Entonces comprendí que el reconocimiento de la experiencia de quienes habitan la colonia y se emplean en la industria maquiladora (maquiladora1) no tenía nada que ver con las perspectivas positivistas arraigadas en los estudios cualitativos, para las cuales una entrevista con propósitos de indagación científica, técnicamente es similar a una entrevista de trabajo o de investigación policiaca, en las que se pretende rastrear información mediante el interrogatorio, perspectiva que ha sido adoptada en varios de los estudios de trayectorias laborales y estrategias gerenciales. Más que indagar datos, fechas, acciones, se trata de reconocer percepciones que estructuran las valoraciones en torno a la propia experiencia y de ésta en relación con los contextos. Se trata de entrar en contacto con experiencias concretas, configuraciones de vida en que se expresa y desde las que se participa de configuraciones mayores como lo es aquella que ha hecho posible la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad.

De la marginalidad a la precariedad: datos generales de población y vivienda de la Díaz

Si al nivel mas agregado de los datos, al nivel de la ciudad y de las zonas significativas resultantes a partir del recorte metodológico para la identificación de las AGEB relacionadas con los trabajadores al nivel operario de la industria maquiladora

(maquiladora1), resultaron paradójicamente un aumento en la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1) con niveles de ingreso por debajo de los dos salarios mínimos y una elevación del ingreso promedio de las zonas, del 2000 con respecto de la de 1990, ya en el caso particular de la Colonia Díaz Ordaz encontramos que en términos generales los indicadores del censo del 2000 se desploman respecto de los encontrados para 1990.

Cuadro 17

POBLACIÓN TOTAL COLONIA DÍAZ ORDAZ						
	CENSO DE 1990			CENSO DE 2000		
	AGEB 202-2	%	AGEB 422-6	AGEB 423-0	TOTAL	%
POB. TOTAL	3993		2660	2547	5207	
POB. MASCULINA	2025	50.7	1396	1297	2693	51.7
POB. FEMENINA	1968	49.3	1264	1250	2514	48.3
IND. MASC.	103		110	104	107	

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000.

La colonia Gustavo Díaz Ordaz, situada en el poniente de la ciudad, en 1990 coincidía con los límites del AGEB 202-2 mismo que luego será subdividido en dos AGEB el 422-6 y el 423-0 para el levantamiento del Conteo de 1995 y el Censo del 2000. De acuerdo con los datos del censo de 1990, esta colonia contaba con 3,993 habitantes, de los cuales el 49.28% eran mujeres (1,968 hab.). Su PEA ocupada era de 1,304, es decir el 32.65% del total de su población. Con una población ocupada en el Sector Secundario del 60% de su PEA (780), y con una PEA con un ingreso menor a

dos salarios mínimos mensuales del 57.51% (750). Este AGEB concentraba en 1990 un total de 784 viviendas particulares habitadas.

Para el Censo de Población de 1995 el AGEB 202-2 utilizado en 1990 para el levantamiento del censo se subdividió en dos nuevos AGEB, el 422-6 y el 423-0. Los cuales en conjunto reportaron una población total de 4,744 hab., con un incremento de un 18.81% respecto de la población registrada en 1990. Sin embargo, este crecimiento fue mayor en la población masculina que en la femenina, con un 20.44% y 17.12%, respectivamente. Trayendo consigo un aumento del índice de masculinidad para el área, de un 103 en 1990 a un 105.8 para 1995. El número de viviendas particulares habitadas también se vio incrementado en este periodo, de 784 en 1990 a 1,018 en 1995, con un porcentaje de crecimiento mayor al de la población, del orden de un 29.85%.

Debido a que el Censo de Población y Vivienda de 1995 no recolectó los datos correspondientes al empleo, no se puede hacer una comparación con respecto los del XI Censo General de Población y Vivienda de 1990. No obstante se cuenta con los datos del censo de población y vivienda de la Colonia Díaz Ordaz levantado por el Centro de Asesoría y Promoción Juvenil, A.C. en 1996, institución ubicada en es misma colonia con quien se colaboró en el trabajo de sistematización de la información, análisis e integración de una descripción sociodemográfica del área.

Así, de acuerdo con los datos de este Censo de la Colonia Díaz Ordaz, para 1996 se reporta una población de 3,235, de los cuales 1,573 son mujeres y 1,662 son hombres, con un Índice de Masculinidad de 105.65, superior al reportado para la ciudad por el Censo de 1995, de 100.05. Lo que significa una reducción de la población del orden del 31.8% (1,509) con respecto a la población de 1995 (4,744) reportada en el

Conteo de Población y Vivienda. Lo que puede ser interpretado como una dinámica de expulsión de población o movilidad hacia otras zonas de la ciudad.

Cuadro 18

	CENSO DE 1990		CENSO DE 2000			
	AGEB	%	AGEB	AGEB	TOTAL	%
	202-2		422-6	423-0		
POBLACIÓN MENOR DE 5 AÑOS	698	17.5	554	533	1087	20.9
POBLACIÓN DE 6 A 11 AÑOS	537	13.4	309	370	679	13.0
POBLACIÓN DE 12 A 14 AÑOS	280	7.0	157	134	291	5.6
POBLACIÓN DE 15 A 17 AÑOS	351	8.8	173	166	339	6.5
POBLACIÓN DE 18 A 64 AÑOS	2024	50.7	1384	1257	2641	50.7
POBLACIÓN DE 65 AÑOS Y MÁS	103	2.6	83	87	170	3.3

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000.

El XII Censo de Población y Vivienda del 2000 reporta un total de población de 5207 hab. para las AGEB 422-6 y 423-0, correspondientes a la AGEB 202-2 del XI Censo de Población y Vivienda de 1990, identificada con la Colonia Díaz Ordaz. Para el 2000 el índice de masculinidad de la colonia aumenta a 107 muy superior al registrado para ciudad en ese año, 101 y mayor al registrado por la colonia 10 años antes, 103.

Este dato nos reporta una modificación de la dinámica poblacional de la ciudad en su conjunto pero particularmente de la Colonia, al haber aumentado considerablemente el monto total de población masculina, con lo que ello implica en los procesos de integración y configuración de las familias y las prácticas y relaciones al interior de las comunidades y barrios que conforman la colonia.

El porcentaje de población menor de 15 años de la Colonia se ven aumentados considerablemente, respecto de los totales reportados para la ciudad en 1990 y en el

2000, de 33.6% a 37.9% y de 34.9% a 39.5%, respectivamente. En cambio la población de 18 a 64 años disminuyó en ambos casos, de 53.3% en 1990 al nivel de la ciudad a 50.7% al nivel de la Colonia y de 54.3% a 50.7% en el 2000.

Cuadro 19

POBLACIÓN POR CONDICIÓN DE MIGRACIÓN COLONIA DÍAZ ORDAZ

	CENSO DE 1990			CENSO DE 2000		
	AGEB	%	AGEB	AGEB	TOTAL	%
	202-2		422-6	423-0		
POB. TOTAL	3993		2660	2547	5207	
NACIDOS EN LA ENTIDAD	2569	64.3	1695	1572	3267	62.7
NACIDOS FUERA DE LA ENTIDAD	1298	32.5	807	795	1602	30.8
POB. DE 5 AÑOS Y MÁS RESIDENTES EN LA ENTIDAD 1985 (1990) O 1995 (2000)	3061	76.7	1988	1889	3877	74.5

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000.

La población nacida fuera de la entidad que habita la Colonia se vio disminuida de 32.5% en 1990 a un 30.8% en el 2000. Lo que nos habla de una disminución de la zona su condición de punto de atracción de población inmigrante, como sucede de forma general para la Zona Poniente, desplazándose esta condición hacia la Zona de Zaragoza o Sur-Oriente. Como puede inferirse de los cambios en esta variable al nivel de las secciones de AGEB seleccionadas del censo de 1990 y el 2000, ya comentados con anterioridad.

En cuanto a las características educativas de la población de la Colonia, cabe mencionar que si bien los datos de Población de 15 años y más alfabeta son altos, 94.3% para 1990 y 95.7% en el 2000, estos aún son bajos en relación con los

estándares de bienestar que define un porcentaje de 97% para que una localidad sea considerada como una localidad de nivel 7 o del más alto de los niveles de bienestar.

Cuadro 20

	CENSO DE 1990		CENSO DE 2000			
	AGEB	%	AGEB	AGEB	TOTAL	%
	202-2		422-6	423-0		
POBLACION DE 6 A 14 AÑOS QUE SABE LEER Y ESCRIBIR	7113	87.3	401	461	862	88.9
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS ALFABETAS	2336	94.3	1560	1453	3013	95.7
POBLACION DE 6 A 14 AÑOS QUE ASISTE A LA ESCUELA	680	83.2	368	447	835	86.1
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS SIN INSTRUCCION	209	8.4	106	84	190	6
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS CON PRIMARIA COMPLETA	813	32.8	612	560	1172	37.2
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS CON INSTRUCCION POSTPRIMARIA	601	24.3	541	504	1045	33.2
POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS CON SECUNDARIA COMPLETA	258	31.6	289	252	541	17.2
POBLACION DE 18 AÑOS Y MAS SIN EDUCACION MEDIA SUPERIOR	1745	82	1322	1215	2537	90.3
POBLACION DE 18 AÑOS Y MAS CON INSTRUCCION SUPERIOR	26	1.2	18	26	44	1.6
POBLACION DE 18 AÑOS Y MAS SIN INSTRUCCION SUPERIOR	1846	86.8	1428	1306	2734	97.3

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000.

De igual forma en el dato de Población de 6 a 14 años que asiste a la escuela, con un 83.2% para 1990 y un 86.1%, no rebasa el 90.1% requerido para ser calificada como una localidad del nivel 2, uno de los más bajos niveles de bienestar.

En cambio la Población de 15 años y más con primaria completa se vio incrementado, a pesar de que al nivel de la ciudad esta variable sufrió un decremento de 26.6% en 1990 a 25.9% en el 2000, en cambio al nivel de la Colonia esta variable aumentó de un 32.8% a un 37.2%, respectivamente, así como el dato de Población de 15 años y más con instrucción postprimaria, se vio incrementado al nivel de la Colonia de 24.3% en 1990 a 33.2% en el 2000, casi 10 puntos de diferencia, mismos que pudieran explicarse a partir de las características de la población migrante que se está concentrando en la colonia, misma que cuenta con niveles promedios de educación más altos de los residentes en la localidad con mayor antigüedad.

Cuadro 21

POBLACIÓN POR ESTADO CIVIL COLONIA DÍAZ ORDAZ

	CENSO DE 1990		CENSO DE 2000			
	AGEB	%	AGEB	AGEB	TOTAL	%
	202-2		422-6	423-0		
POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS SOLTEROS	1095	39.7	635	555	1180	34.1
POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS CASADOS	1482	53.7	648	584	1232	35.6
PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS	2.7		2.63	2.98	2.8	

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000.

Otro dato que sufre una variación importante al nivel de la Colonia es el de la Población de 15 años y más con secundaria completa que pasa de un 31.6% en 1990 a un 17.2% en el 2000. Reducción muy significativa que nos habla de una tendencia en los jóvenes de estas edades de optar por trabajar que seguir estudiando. Acentuando el contraste entre quienes trabajan y quienes estudian, reproduciéndose el círculo de: ***población con baja escolaridad→empleo precario→presión social y económica para abandonar la escuela y dedicarse a trabajar→población con baja escolaridad***. Mientras que se presenta un incremento ligero en los datos de Población de 18 años y más con instrucción superior, de 1.2 en 1990 a un 1.6 en el 2000.

Al nivel de la Colonia como al nivel de la ciudad, los porcentajes de población de 12 años y más solteros y el de población de 12 años y más casados se vieron disminuidos, de 39.7% a 34.1% y de 53.7% a 35.6%, al nivel de la colonia de forma respectiva.

En cuanto a las características económicas de la población al nivel de la Colonia, tenemos que en este período de 1990 a 2000, la población ocupada en el sector secundario se redujo de 59.8% a 58.4%, incrementándose aquella empleada en el

sector servicios de 33.7% a 35.2%, y disminuyendo el porcentaje de población con ingresos de hasta 2 salarios mínimos, de 57.5% a 49.3%.

Cuadro 22

	CENSO DE 1990		CENSO DE 2000			
	AGEB	%	AGEB	AGEB	TOTAL	%
	202-2		422-6	423-0		
POBLACIÓN TOTAL	3993		2660	2547	5207	
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA OCUPADA	1304	32.7	987	923	1910	36.7
POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DESOCUPADA	32	2.5	6	9	15	0.8
POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS ESTUDIANTES	271	9.8	97	158	255	7.4
POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS DEDICADA AL HOGAR	750	27.2	97	271	368	10.7
POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR SECUNDARIO	780	59.8	603	512	1115	58.4
POBLACIÓN OCUPADA EN EL SECTOR TERCIARIO	439	33.7	309	364	673	35.2
POBLACIÓN OCUPADA COMO EMPLEADO U OBRERO	1004	77	803	750	1553	81.3
POBLACIÓN OCUPADA COMO JORNALERO O PEON	79	6.1	17	7	24	1.3
POBLACIÓN TRABAJADORA POR CUENTA PROPIA	162	12.4	80	110	190	9.9
POBLACIÓN OCUPADA QUE TRABAJA HASTA 32 HRS. A LA SEMANA	336	25.8	111	106	217	11.4
POBLACIÓN OCUPADA QUE TRABAJA DE 32 A 40 HRS. A LA SEMANA	381	29.2	178	263	441	23.1
POBLACIÓN OCUPADA QUE TRABAJA DE 41 A 48 HRS A LA SEMANA	394	30.2	487	387	874	45.8
POBLACIÓN OCUPADA CON MENOS DE UN S.M. DE INGRESO	233	17.9	23	33	56	2.9
POBLACIÓN OCUPADA CON MÁS DE 1 HASTA 2 S.M. DE INGRESO	750	57.5	471	470	941	49.3
POBLACIÓN OCUPADA CON MÁS DE 2 Y HASTA 5 S.M. DE INGRESO	286	21.9	367	323	690	36.1

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000.

Sin embargo este aumento del nivel de ingresos o de cambio de sector de empleo no se ve reflejado en las características de la vivienda o en el acceso a los servicios públicos de las mismas. Las Viviendas Particulares con un solo cuarto se vieron aumentadas de 11.2 en 1990 a 31% en el 2000. Y las viviendas con cocina no exclusiva aumentaron de 18.8% a 24%, respectivamente.

A pesar de que los porcentajes de cobertura de servicios de las viviendas particulares de la colonia se vieron incrementados significativamente de 1990 al 2000, los porcentajes que presenta la Colonia aún no son los correspondientes a una localidad con nivel de bienestar alto. Comenzando por el agua entubada que pasó de 28.3% a 74.4%, pero aún no adquiere el 96.7% contemplado como referente para calificar a una localidad como nivel 7, no alcanzando aún la colonia el nivel 3 (92.4%) contemplado como uno de los niveles medios de bienestar.

Continuando con el dato de viviendas que cuentan con drenaje conectado a la red pública, se pasó de un 12.5% a un 82.2%, en cambio se requiere un 87.5% para poder ser considerada una localidad de nivel 6 de bienestar. Y en materia de acceso a la energía eléctrica, se pasó de un 88.4% a un 99.1%, dando el salto de un nivel medio (3) al nivel más alto de bienestar (7) en este rubro, superando incluso el porcentaje que al nivel de la ciudad se reporta para este dato, de 97.7%.

Cuadro 23

**CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA
COLONIA DÍAZ ORDAZ**

	CENSO DE 1990		CENSO DE 2000			
	AGEB 202.2	%	AGEB 422.6	AGEB 423.0	TOTAL	%
VIVENDAS PARTICULARES HABITADAS	784		564	534	1088	
VIV. PART. CON TECHO DE LOSA	9	1.1	20	81	101	9.3
VIV. PART. CON TECHO DE LAMINA DE ASBESTO, CARTÓN O METAL	11	1.4	533	453	986	90.6
VIV. PART. CON PAREDES DE TABIQUE	211	26.9	201	266	496	45.6
VIV. PART. CON PISO DE CEMENTO	661	84.3	524	496	1022	93.9
VIV. PART. CON UN CUARTO	88	11.2	172	66	337	31
VIV. PART. CON 2 A 5 CUARTOS	604	77	359	346	705	64.8
VIV. PART. CON UN DORMITORIO	303	38.6	226	231	457	42
VIV. PART. CON 2 A 4 DORMITORIOS	418	53.3	318	297	615	56.5
VIV. PART. CON COCINA EXCLUSIVA	491	62.6	368	367	755	69.4
VIV. PART. CON COCINA NO EXCLUSIVA	147	18.8	122	39	201	18.4

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000.

Tomando en cuenta estos datos, es paradójico el que no necesariamente un mejoramiento en el nivel de ingreso revierte tendencias en materia de educación, vivienda y servicios. No basta con que la población cuente con un empleo formal bien o medianamente remunerado sino que se requiere una acción pública y un entorno institucional que favorezca el tránsito por nuevas trayectorias que impacten los niveles de calidad de vida de la población. Lo que se verifica al nivel de la colonia no es más que un ejemplo de lo que acontece de forma general en la ciudad, y uno de los puntos de referencia para la valoración del significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad, ya que las configuraciones que la hacen posible en Ciudad Juárez de forma particular no necesariamente nos habla de

aprendizajes sociales que enriquezcan las formas de vida y las posibilidades de éxito frente al futuro.

Cuadro 24

	CENSO DE 1990		CENSO DE 2000			
	AGEB	%	AGEB	AGEB	TOTAL	%
	202-2		422-6	423-0		
VIVIENDAS PARTICULARES HABITADAS	794		554	534	1088	
VIV. PART. QUE USAN GAS PARA COCINAR	705	88.9	544	524	1068	98.2
VIV. PART. CON DRENAJE CONECTADO A LA CALLE	88	12.5	488	428	894	82.2
VIV. PART. CON DRENAJE CONECTADO AL SUELO O FOSA	78	9.9	16	15	31	2.8
VIV. PART. QUE DISPONEN DE ENERGÍA ELÉCTRICA	683	88.4	551	527	1078	99.1
VIV. PART. CON AGUA ENTUBADA A LA VIVIENDA	222	28.3	422	388	810	74.4
VIV. PART. CON AGUA ENTUBADA EN EL PREDIO	434	55.4	118	120	238	21.9
VIV. PART. CON AGUA EN LLAVE PÚBLICA	9	1.1	9	22	31	2.8
VIV. PART. PROPIAS	819	79	485	421	906	83.3
VIV. PART. RENTADAS	58	7.1	44	58	102	9.4

Fuente: Elaboración propia con base en los datos del XI y XII Censo de Población y Vivienda, INEGI, 1990 y 2000

Asumir una visión más comprensiva de lo que ha significado dicha presencia implica desmontar entramados sociales y reconfigurar la experiencia de institucionalidad social alcanzada al nivel local, el solo funcionamiento del mercado, incluso si este garantizara una distribución más equitativa, no es suficiente, la responsabilidad social, al nivel de los entramados comunitarios y al nivel de la autoridad pública siguen siendo indispensables para transitar hacia mejoras en la calidad de vida concreta de la gente.

Balance y perspectivas

Al revisar las estadísticas disponibles tanto al nivel de la ciudad, de la zona poniente como de la colonia, nos encontramos con datos contradictorios; lo que acontece para la ciudad y por lógica esperaríamos que fuese similar para las sub-unidades resulta que no es así y viceversa. Lo cual, por una parte confirma la

complejidad de lo social y por otra, muestra las limitaciones del instrumental estadístico para dar cuenta de lo diverso y lo contingente que caracteriza a los procesos humanos.

Por ejemplo, la población mayor de 15 años con estudios de primaria completa al nivel de la ciudad pasa de 26.6% en 1990 a 25.9% e el 2000, es decir disminuye, en cambio al nivel del área en que se concentran las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) con ingresos de hasta dos salarios mínimos, aumenta de 30.5% a 32.5%, respectivamente. O la población mayor de 18 años con educación al nivel medio superior, disminuye al nivel de la ciudad de 73.0% en 1990 a un 71.2% en el 2000 y aumenta al nivel de las AGEB seleccionadas, al pasar de un 30.5% a un 32.5%.

Como hacer un análisis a partir de estos datos, o mejor dicho a partir de este comportamiento de la información que luego contrasta con los datos al nivel de la colonia. Cada subunidad es un todo específico cuyas dinámicas no necesariamente concuerdan, mostrándose interdependientes entre sí y no mecánicamente con vínculos de causalidad entre ellas.

El uso de índices para el análisis de información estadística pretende trascender esta dificultad operativa de la información, sin embargo al abstraer los datos con la pretensión de hacer un análisis transversal en el tiempo y el espacio, la construcción misma de dichos índices termina ocultando este comportamiento particular de la información. De ahí que muchas veces los supuestos teóricos con base a los cuales se construyen tales índices, resultan más pertinentes que los resultados operativos de su aplicación. Es el caso del índice de desarrollo humano, que al igual que los demás índices (tanto el de bienestar como el de marginación urbana) distinguen tres conjuntos de variables para su medición:

las económicas o relacionadas con los niveles de ingreso, ya sea per cápita o por hogares, así como las de cobertura de infraestructura y servicios, en las que se incluye el tipo de vivienda y las condiciones materiales de estas, a las que recientemente se han incluido datos relacionados con el tipo de bienes e inmuebles con los que se cuenta en los hogares, como puede ser artículos electrodomésticos, auto o computadora entre otros;

las de salud, como es el acceso a los sistemas de salud y el contar con miembros de la familia con enfermedades crónicas o degenerativas; y

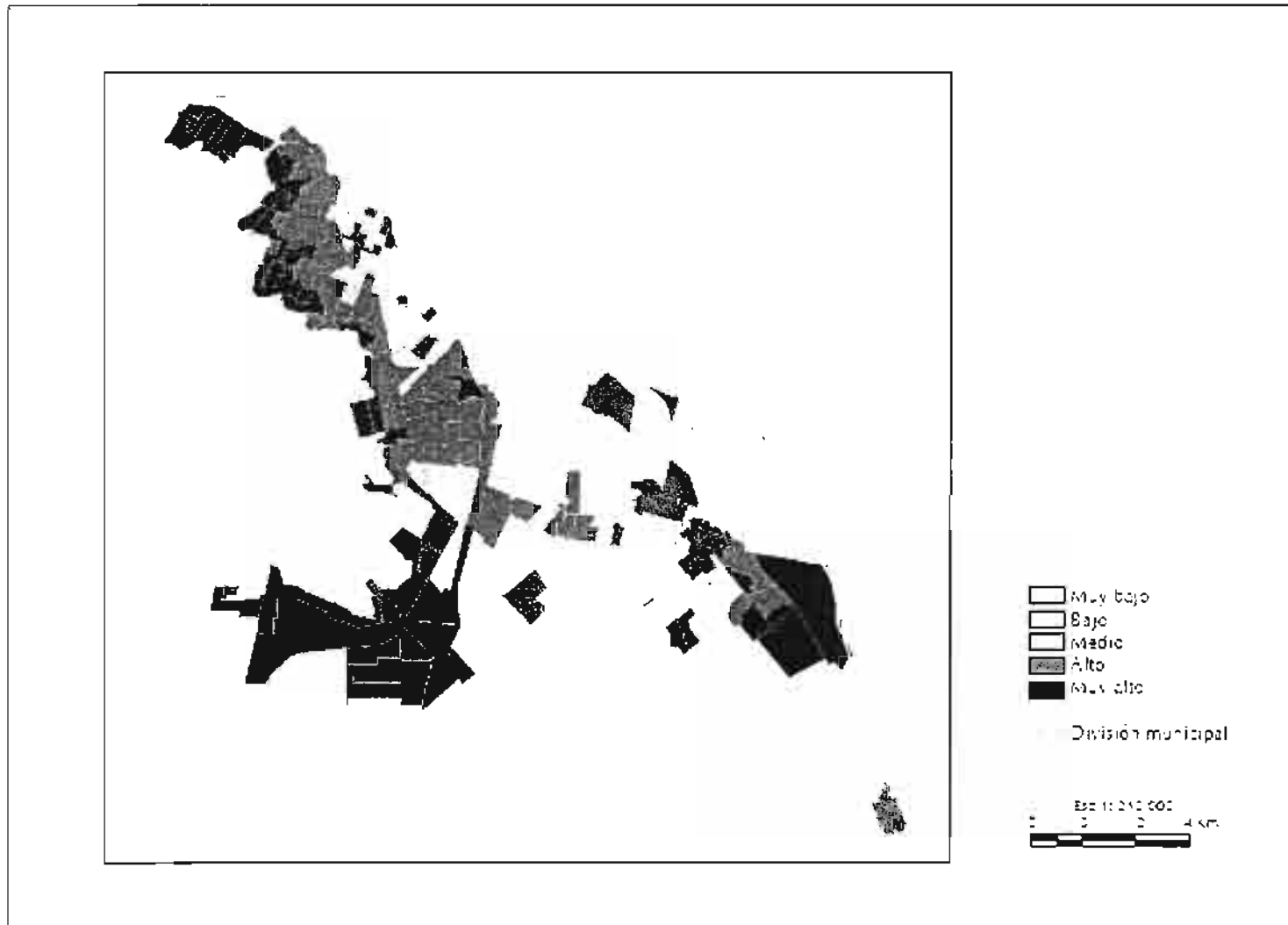
las de educación, en la que se incluyen tanto el nivel de instrucción y el acceso a la educación y las características de la población en edad escolar.

En cambio si atendemos los datos que proporciona el INEGI para la valoración de los niveles de bienestar representados en el Mapa 14, tenemos que casi el 60% de la población se encuentra dentro de la categoría 5 (59.17%) y sólo un 2% de la población cae dentro de la categoría 4 y 3, lo cual puede leerse como optimo de acuerdo a los criterios de clasificación con los que se elaboraron los índices de medición y por lo tanto puede concluirse que el proceso de desarrollo que ha vivenciado la localidad puede ser considerado como aceptable y altamente significativo en comparación con el estado que guardan otras ciudades similares en nuestro país.

Sin embargo, al revisar los resultados del índice de marginación urbana del 2000 evaluado por el CONAPO (2002), el cual puede verse en el Mapa 27, encontramos que el 35% de la población se encuentra en los niveles de Alto y Muy Alto nivel de marginación, mientras que sólo el 32.8% de la población se encuentra en los niveles de Muy Bajo y Bajo grado de marginación.

Mapa 27

Juárez: AGEB urbanas según grado de marginación, 2000



Fuente: estimaciones de CONAPO con base en el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, Principales Resultados por AGEB

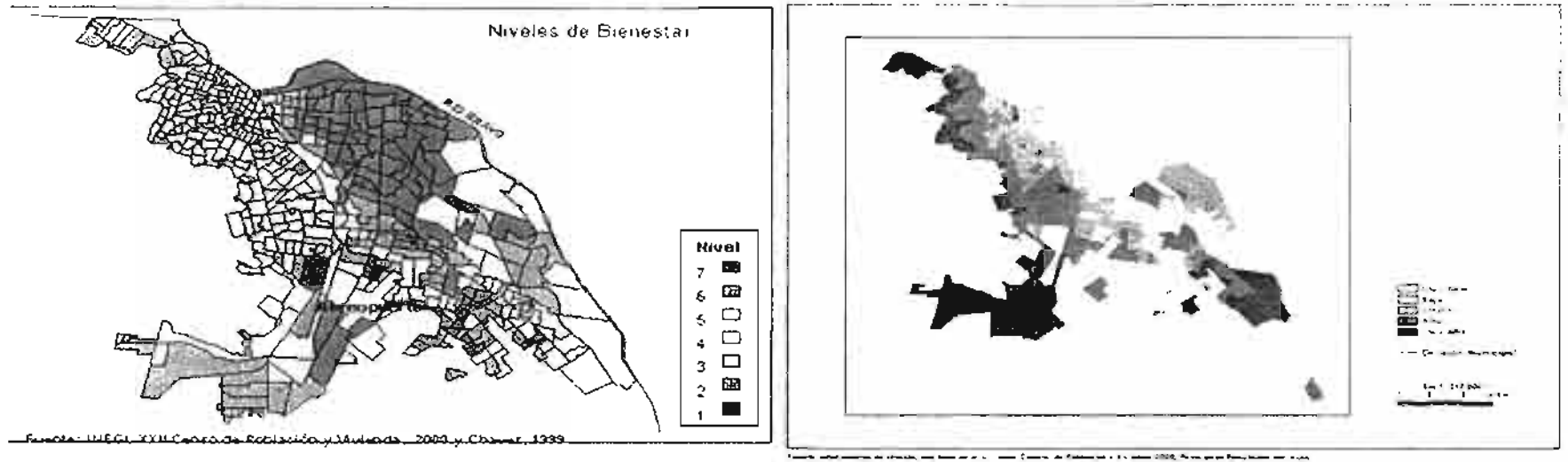
Estos datos contrastan con los proporcionados por el INEGI en materia de bienestar (Mapa 14), además que no corresponden la estratificación de los índices, ya que mientras para el índice de bienestar se manejan 7 niveles para el de marginación urbana sólo se usan 5 niveles, lo que dificulta la comparatividad exacta de ambas evaluaciones o mediciones.

Si contrastamos ambos mapas tenemos áreas geográficas que mientras que por un lado son evaluadas con un nivel de marginalidad medio, por el otro son ubicadas en el nivel 5 de bienestar, lo cual pareciera no ser muy correcto ya que en esta misma área con nivel 5 de bienestar se ubican aquellas que son valoradas con un nivel Alto y Muy Alto grado de marginación. Por lo que tal pareciera que la única correspondencia entre ambas mediciones se encuentra en los niveles más altos de bienestar que parecen concordar con las áreas geográficas identificadas con los niveles de Muy Baja y Baja marginación urbana, como puede verse en el Mapa 28.

En cambio si comparamos el Mapa 27, correspondiente a los niveles de marginación urbana, con el Mapa 17, correspondiente a las AGEB del censo del 2000 en el que se concentra la población que trabaja en la industria maquiladora (maquiladora1), vemos que las áreas de los niveles de Alta y Muy Alta marginación urbana parecen coincidir con las AGEB en las que viven las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) con ingresos hasta dos salarios mínimos, como puede verse en el Mapa 29.

Si consideramos que, si bien es cierto que en términos generales, ha habido un incremento de las variables económicas, de salud y educativas para la localidad, respecto de los datos que reporta el XI Censo de Población y Vivienda de 1990.

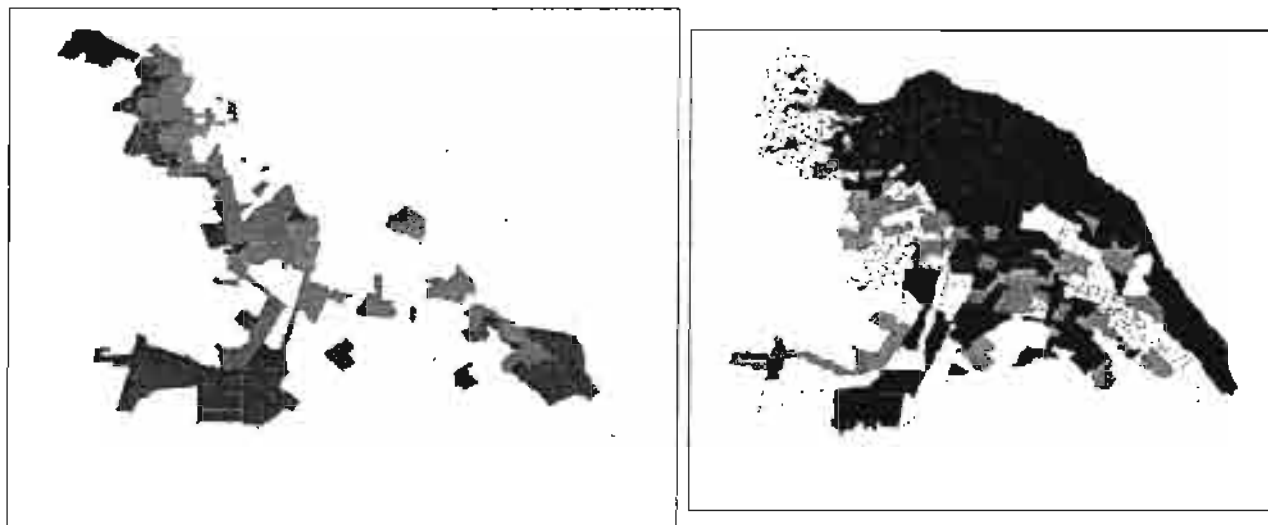
Mapa 28



Mapa 28. CPT urbanas según grado de marginación, 2004



Mapa 29



Incluso si tomamos en cuenta aquellos datos relacionados con los niveles de bienestar reportados para el 2000, tenemos que aún no se han alcanzado niveles correspondientes el más alto de los niveles, el 7, en la totalidad del espacio urbano de Ciudad Juárez. A lo que debe sumarse los datos que reportan el censo de 1990 y el conteo de 1995 para la Zona Poniente, por lo que podemos concluir que la presencia de la industria maquiladora (maquiladora1) se encuentra vinculada estrechamente con esta precariedad social que ha caracterizado a la ciudad a lo largo de estos 40 años.

Si revisamos la información desagregada con la cual se construyó el índice de bienestar representado en el Mapa 14 tenemos que del total de población de las AGEB correspondiente al nivel 7 y 6 de bienestar solo el 8% corresponde a la población de las AGEB en que se concentran los trabajadores de maquiladora con dos salarios mínimos de ingreso. Y mientras que al nivel de la ciudad el 40% de la población se inscribe en los niveles 6 y 7 al nivel de las AGEB en que se concentra la población empleada en sector secundario con un ingreso de hasta dos salarios mínimos, estos dos niveles corresponden tan solo al 5.43%.

Cuadro 25
Cuadro comparativo del Índice de Bienestar
Ciudad Juárez 2000

Nivel de Bienestar	Ciudad		PEA Industrial		
	Tota	%	Tota	%	% de la Ciudad
7	27166	22.7	431	1.3	1.5
6	19999	16.7	1263	4.0	6.3
5	70607	59.2	29139	93.3	41.2
4	219	0.1			
3	1253	1.0	380	1.2	30.3
2					
1	3		3		
Tota	119246		31214		26.1

Fuente: INEGI, con base al XII Censo de Población y Vivienda, 2000
Nota. El total de población para la ciudad no incluye las localidades de San Isidro y Puerto de Anapra

Lo anterior contrasta con los datos para el nivel 5, el más generalizado para la ciudad, del cual el 41.27% corresponde a la población empleada en industria maquiladora (maquiladora1) que percibe hasta 2 salarios mínimos de ingreso. Si del total de la población de la ciudad, este nivel 5 de bienestar corresponde a un 59.21%, para el área de AGEB seleccionadas como concentradoras de la PEA industrial obrera, este nivel corresponde al 93.5% del total de la población de esta área.

Lo cual contrasta radicalmente con la valoración global que se hace para la ciudad, ya que mientras que de forma agregada se evalúa a Ciudad Juárez como una localidad con un nivel 7 en el índice de bienestar, lo que la coloca entre las más altas en el estado y al nivel nacional, en cambio tenemos que para la subunidad correspondiente a el área de la ciudad en el que se concentra la población que trabaja para la industria maquiladora (maquiladora1) y que percibe un ingreso de hasta dos salarios mínimos le corresponde un nivel 5. Si lo anterior lo ponemos en términos relativo tendríamos que el 23% de la población que es tipificada como de nivel 7 termina sobreponiéndose sobre el 60% de la población que se ubica en el nivel 5.

Algo similar sucede con el índice de marginación urbana, tenemos que los niveles 1 y 2 (Muy Bajo y Bajo) de marginación urbana, para la ciudad suman un total de 34% de la población, de la cual sólo el 3.7% corresponde a la población que trabaja en la industria maquiladora (maquiladora1) con un ingreso de hasta dos salarios mínimos, mientras que el 45% de la población de la ciudad corresponde a los niveles 4 y 5 (Alto y Muy Alto) de marginación urbana, de los cuales el 46.7% corresponde a la PEA Industrial Obrera.

Cuadro 26
Comparativo del Índice de Marginación Urbana
Ciudad Juárez 2000

Índice de Marginación Urban	Ciuda		PEA Industrial		
	Tota	%	Tota	%	% de la Ciuda
1	14828	12.2	431	1.	2
2	26069	21.	1043	3.	4.
3	25456	21.	2712	9	10.
4	40427	33.	19624	66.	48.
5	14102	11.	5847	19.	41.
Tota	120884	100.0	29659	100.0	24.5

Fuente: INEGI, con base al XII Censo de Población y Vivienda, 2000

Por lo que tenemos nuevamente una valoración global para la ciudad de Muy Bajo nivel de marginación urbana, por lo que el 12.27% correspondiente al porcentaje de población ubicada en el grado de Muy Bajo nivel de marginación urbana, se sobrepone al 45% de la población correspondiente al de Alto y Muy Alto nivel de marginación urbana. Mientras que para el área de AGEB correspondiente a la población empleada en el sector industrial y con ingreso de hasta dos salarios mínimos tenemos que es el 66% de la población el que se ubica en un Alto nivel de marginación urbana y el 86% de la población de esta subunidad corresponde a los grados de Alto y Muy Alto niveles de marginación urbana.

Estos contrastes entre los datos o las mediciones mediante los índices son los que nos lleva a recuperar la discusión del significado de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en Ciudad Juárez en términos de calidad de vida ya que hablar de la calidad de la vida nos sitúa por encima de la valoración y medición estándares de bienestar, marginación o desarrollo humano. Así, la valoración de la calidad de la vida que propicia la industria maquiladora (maquiladora³) en Ciudad Juárez se coloca como el punto de referencia ética, política y epistemológica para valorar y discutir situaciones concretas del "habitar", del "morar" o del "vivir con" de un

recorte de población específica. "De tal manera que la calidad de la vida significa de entrada la calidad de la existencia de los seres humanos concretos y reales, y en las situaciones específicas en que existen y se esfuerzan por existir" (Maldonado, 2000).

En la historia reciente se encuentran múltiples casos en los que desde la exterioridad se pretende determinar lo que es la calidad de vida, y ya sea desde marcos valorativos "liberales" o "socialistas" se han instituido "sistemas de bienestar" que son instrumentados desde una perspectiva realista, pragmática y utilitarista. "Una justificación de la institucionalización de la calidad de vida se convierte en el más flagrante atentado contra el derecho a tener una existencia con calidad elevada" (Maldonado, 2000). Por ello en orden de la medición diagnóstica no se recurre al término de calidad de vida, a pesar del sesgo subjetivista y psicologizante existente en los estudios sobre este tema, sin embargo en el orden de valoración o la evaluación de estados concretos de grupos humanos o un segmento de población específica, no puede hacerse sin recurrir a éste.

"Como Sen (1994) ha enfatizado, otro aspecto evidente es que, en realidad, la sociedad está formada por individuos cuya calidad de vida no puede ser completamente capturada por un número real, puesto que se habla de caracteres con distintas nociones de bienestar, felicidad, deseo y satisfacción." (López y Székely 2005)

La crítica principal se centra en la idea de que la medición del bienestar no debe derivarse de indicadores "ex-post", los cuales otorgan una importancia central al acceso a bienes y servicios. De acuerdo con Amartya Sen, esta visión utilitarista carece de relevancia normativa. (Sen, 1998)

La nueva propuesta hace énfasis en el carácter instrumental del acceso a bienes y servicios, concibiéndolos únicamente como un medio para poder alcanzar un plan de vida o una realización individual plena.

Por lo que el conjunto de los "funcionamientos", entendidos éstos como las opciones reales disponibles para un individuo, se definen como "capacidades".

Así desde este enfoque, ampliar dicho conjunto de opciones reales a disposición de los individuos, sin perder de vista que el acceso a bienes y servicios es sólo una parte del proceso, debería ser, según este enfoque, el objetivo último del desarrollo.

"Es importante hacer notar que cuando se alude a la ampliación del conjunto de opciones reales, se hace referencia no solamente a las opciones disponibles sino también a las condiciones económicas, institucionales, cognitivas y sociales con las que cuenta el individuo para ejercer su elección. Es en este sentido que se puede definir el desarrollo como una ampliación de la capacidad de elección de los individuos o, en términos filosóficos, como una ampliación de la libertad en el sentido positivo." (López y Székely 2005)

De acuerdo con este enfoque para evaluar la calidad de vida de una persona, no es suficiente saber qué funcionamientos alcanzó sino sobre todo es necesario conocer entre cuantos y cuáles pudo elegir.

Por lo que la calidad de vida del individuo se funda en sus propias posibilidades, que son a la vez, posibilidades para los demás, para el grupo al que pertenece, la comunidad en la que se inscribe, su sociedad, y en última instancia, posibilidades de y para la especie, ya que la pregunta por la calidad de la vida nos sitúa en la esfera humana, pues sólo en ella es posible de hablar de calidad en la vida, de la calidad de la existencia o de una existencia digna.

La referencia a la vida implica referirse a las potencialidades implícitas en la vida misma como horizontes posibles, que como posibilidad de horizontes está abierta y nos refiera al futuro, a los futuros posibles.

Es en los procesos mismos de la existencia en los que los horizontes se van constituyendo, y ello en forma de actos cumplidos. Es en éstos y a partir de éstos como se van constituyendo los horizontes. La apertura está en el hecho de que estos mismos actos permiten o posibilitan, a su vez otros actos y el horizonte que inauguran desde sí mismos nuevos horizontes, abriendo paso a la posibilidad.

La apertura y la calidad de la vida está entonces ligadas a que cualesquier posibilidad pueda cumplirse, constituyendo el punto de valoración sobre los actos cumplidos en tanto permitan la vida, generen horizontes de posibilidad abiertos, abriendo margen para otras realidades, otras condiciones de existencia otra vida más digna, de inaugurar un mundo con sentido humano.

Sólo adoptando los ámbitos de posibilidad podemos decir que hacemos posible la vida, el cuidado de las posibilidades, es por consiguiente, el cuidado mismo de la vida, el favorecer que la elección sea posible porque el horizonte de oportunidad es amplio implica engrandecer la calidad de la vida, del vivir, del existir o mejor dicho del darse a sí la existencia, más allá de las "necesidades" dando paso a los sueños y al deseo, engrandeciendo la condición humana.

Hablar de la calidad de la vida implica reconocer frontalmente que es en y desde la cotidianidad desde donde cobra sentido pretender hacer una evaluación de los horizontes de posibilidad que encierran condiciones materiales de vida o determinado patrones de los procesos sociales. La aceptabilidad o legitimidad de la crítica a una organización o a una institución o una determinada forma de proceder atraviesa por la

vivencia intersubjetiva de si la vida humana se hace más digna o indigna, más plena o frustrante, más libre o condicionada, por lo que la valoración acerca de la calidad de vida se asienta en las vivencias cotidianas de los individuos según las situaciones específicas en que se hacen posible dichas vivencias y los modos de comunicabilidad de tales vivencias de individuo a individuo, o de un grupo a otro, como de una generación anterior a la siguiente.

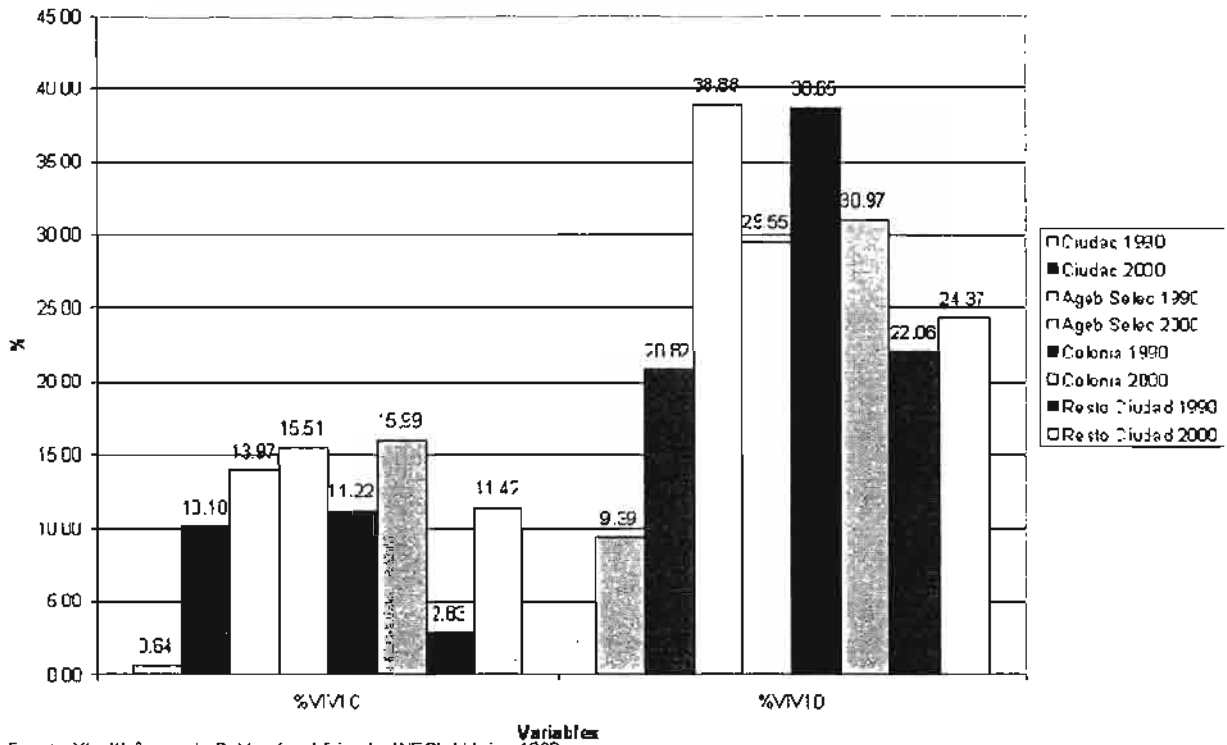
Es desde este enfoque que se hace la valoración de lo que reportan los datos estadísticos, las lecturas que se pueden hacer de los horizontes de posibilidad que estos generan o propician, y desde los que la valoración de la calidad de vida ligada a los funcionamientos operativos de la industria maquiladora (maquiladora3), pero sobre todo la calidad de la vida relacionada con las configuraciones que han hecho posible la presencia de este tipo particular de industria maquiladora (maquiladora3) localizada en Ciudad Juárez.

Las condiciones materiales de la vivienda codifican ciertos márgenes de posibilidad en las realizaciones de los individuos. Si bien la accesibilidad y la disponibilidad de los servicios públicos se han incrementado, la calidad de vida se ve gravemente comprometida por lo que representa el que una familia cuente sólo con un cuarto o un dormitorio para desarrollar sus actividades y posibilitar la existencia de sus miembros.

El porcentaje de viviendas particulares habitadas con un cuarto se ha incrementado en estos últimos 15 años, pasando de .64% en 1990 a 10.10% en el 2000, mientras que para las viviendas particulares habitadas con un solo dormitorio el incremento es de 9.39% en 1990 a 20.82% en el 2000. Pero si atendemos la sumatoria

de estas variables nos encontramos con porcentajes de orden del 44.67% para 1990 y del 63.58% en el 2000.

Gráfica 29
Características de la vivienda

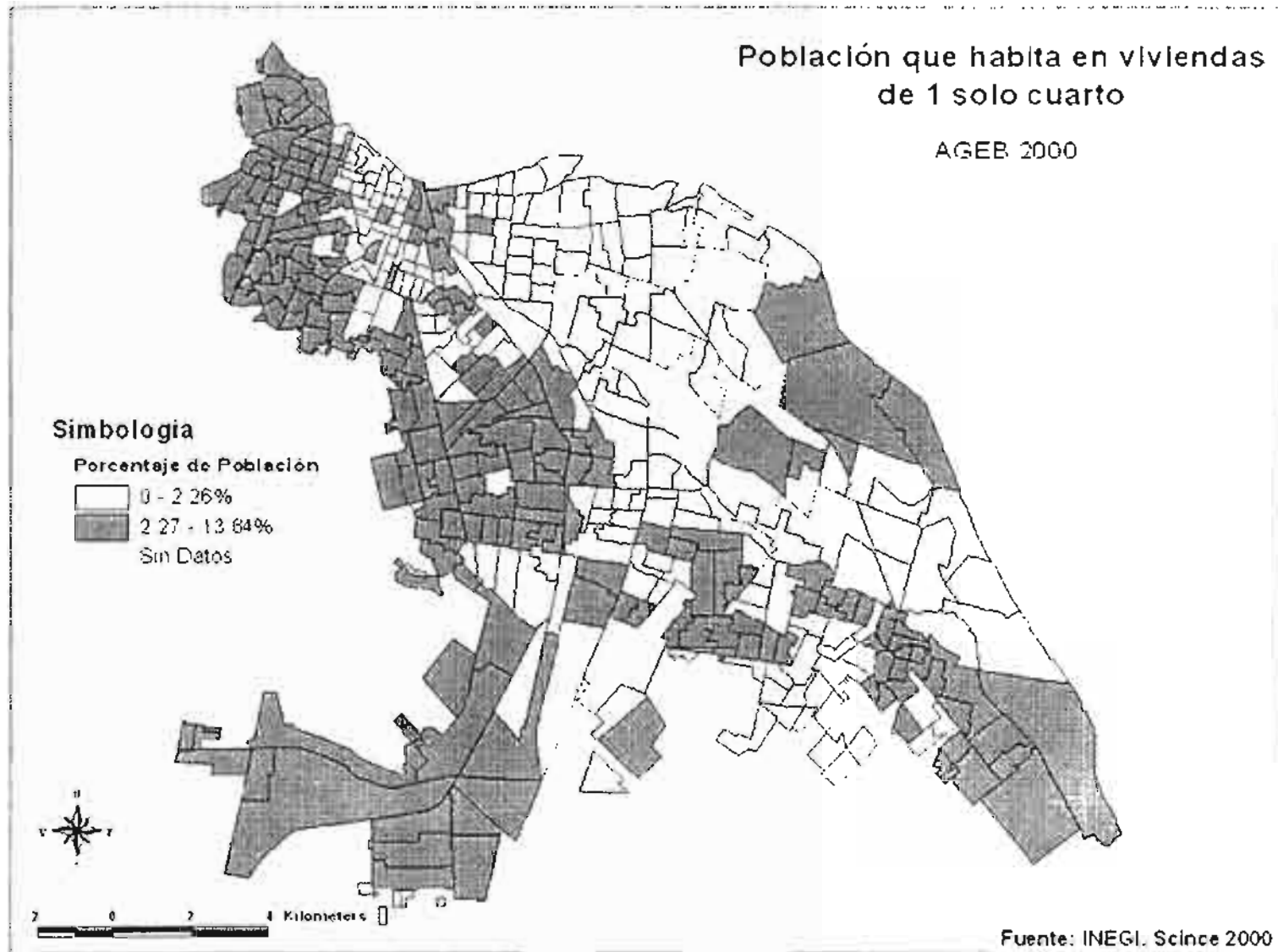


Si bien los incrementos de los porcentajes en las subunidades no son tan grandes permanece una tendencia a incrementarse tanto las viviendas con un solo cuarto como las de un solo dormitorio. De 13.97% de viviendas con un solo cuarto en la sección de AGEB que concentran la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1) con ingresos de hasta dos salarios mínimos en 1990, se pasa a un 15.51% en el 2000. Y de 11.22% en la colonia Díaz Ordaz en 1990 se pasa a un 15.99% en 2000.

Mapa 30

Población que habita en viviendas de 1 solo cuarto

AGEB 2000



Pero el aumento que más sobresale es en la población que cuenta con ingresos superiores a los dos salarios mínimos y que no trabaja para la industria maquiladora (maquiladora1) al pasar de 2.83% a un 11.42%, por lo que los datos agregados para la ciudad resultan significativos por este aumento generalizado de viviendas con un solo cuarto.

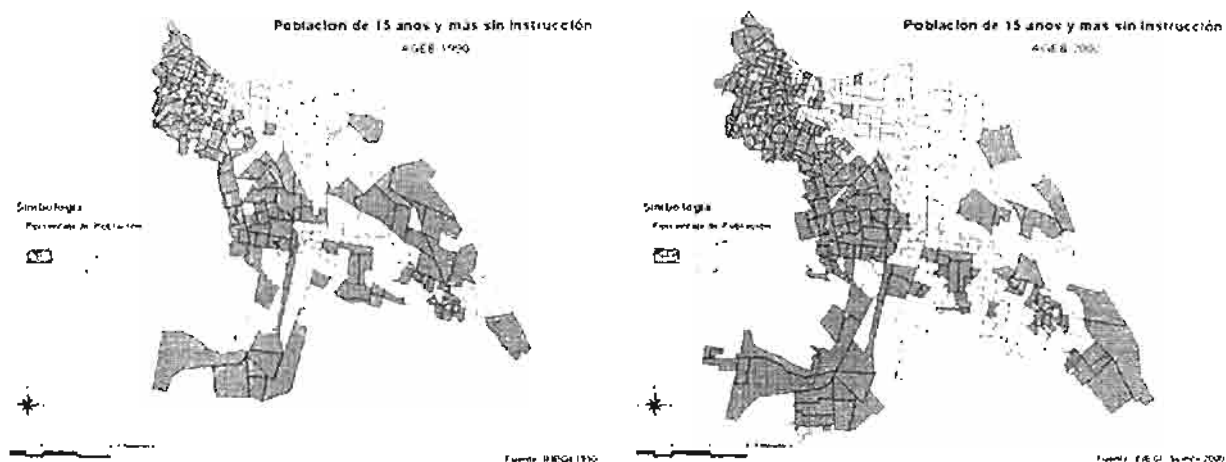
En cambio, en los porcentajes de vivienda particular habitada con un solo dormitorio, sólo se presentan incrementos al nivel de la ciudad y de la parte de la población que no se emplea en el sector industrial y que cuenta con ingresos superiores a los dos salarios mínimos, al pasar de un 22.06% en 1990 a un 24.37% en el 2000; y en las AGEB que concentran el empleo industrial obrero y al nivel de la Colonia, el porcentaje se ve disminuido pasando en 1990 de un 38.88% a un 29.55% y del 38.65% al 30.97% en el 2000, respectivamente.

Si visualizamos la distribución geográfica de estos datos tenemos un mapa muy similar al mapa 17 correspondiente a las AGEB en que se concentra la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1) con ingresos hasta dos salarios mínimos.

A la par de la degradación de la calidad de la vida ligada a las realizaciones posibles que una vivienda con un solo cuarto posibilita se tiene un deterioro de la condición educativa de la población concentrada en las AGEB con una población económicamente activa empleada en el sector secundaria y con ingresos hasta dos salarios mínimos. Si bien el porcentaje de población mayor de 15 años sin instrucción disminuyó en general de 5.5% en 1990 a 3.53% en el 2000, la expresión espacial de este dato refuerza el significado social que representa la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la ciudad, ya que a pesar de que los porcentajes

pueden ser considerados como pequeños las oportunidades que se pierden para la población que caen en esta categoría se concentran al interior del espacio de las AGEB que concentran la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1) y con ingresos de hasta dos salarios mínimos, como se puede observar en el mapa 31.

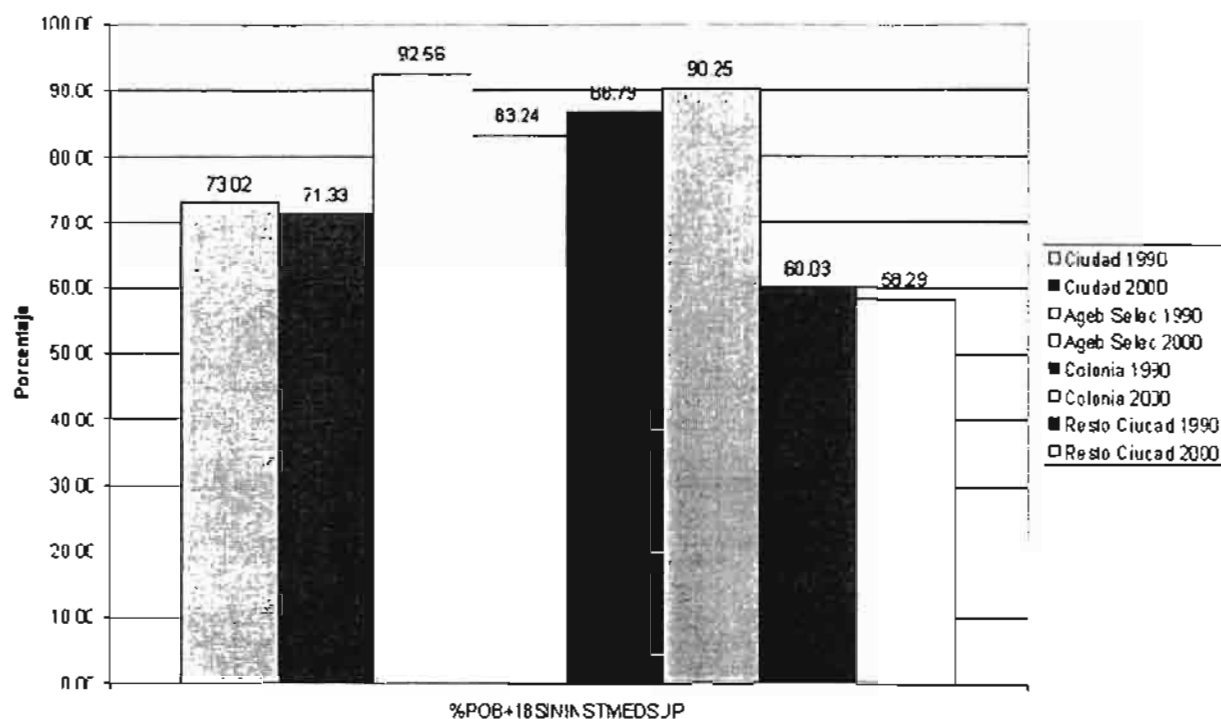
Mapa 31



A esta condición general que reduce las posibilidades de elección para aquellos que no han tenido la oportunidad o que la funcionalidad de la configuración local que privilegia la valoración del trabajo por encima de la inversión en la gente mediante la educación, se agrega el aumento generalizado de la población mayor de 18 años sin instrucción media superior, necesaria para el desarrollo de los saberes técnicos o las condiciones básicas para una ampliación de la capacidad local para ingresar a la era de la sociedad del conocimiento y con ello de niveles de civilidad y modernidad que permita transitar por procesos económicos de mayor perfil a los generados desde la configuración que ha hecho posible la presencia local de procesos productivos de escala mundial con requerimientos generalizados de mano de obra con bajos niveles de calificación.

Gráfica 30

Comparativo de Población de 18 años y más sin Instrucción media superior



Fuente: X y XI Censo de Población y Vivienda, INEGI, México, 1990 y 2000

Mientras que el porcentaje disminuye al nivel de la ciudad, de las AGEB seleccionadas y del resto de la ciudad, al nivel de la colonia Díaz Ordaz se da un aumento del porcentaje de población de 18 años y más sin instrucción media superior. Lo que resalta es que se tratan de porcentajes muy altos lo que nos habla de un grado promedio de escolaridad muy bajo en la localidad. Este dato lo proporciona solo el XII Censo de Población y Vivienda del 2000, por lo que no puede hacerse una valoración comparativa.

Sin embargo, la expresión espacial de la ubicación en el mapa de la ciudad de las AGEB que se encuentran por debajo del grado promedio de escolaridad para la ciudad, de orden del 7, vuelve nuevamente a sugerirnos lecturas del significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad.

Mapa 32

Grado Promedio de Escolaridad

AGEB 2000

Simbología

Grado

0 - 6

7 - 14

Sin Datos



0 2 4 Kilometers

Fuente: INEGI. Scince 2000

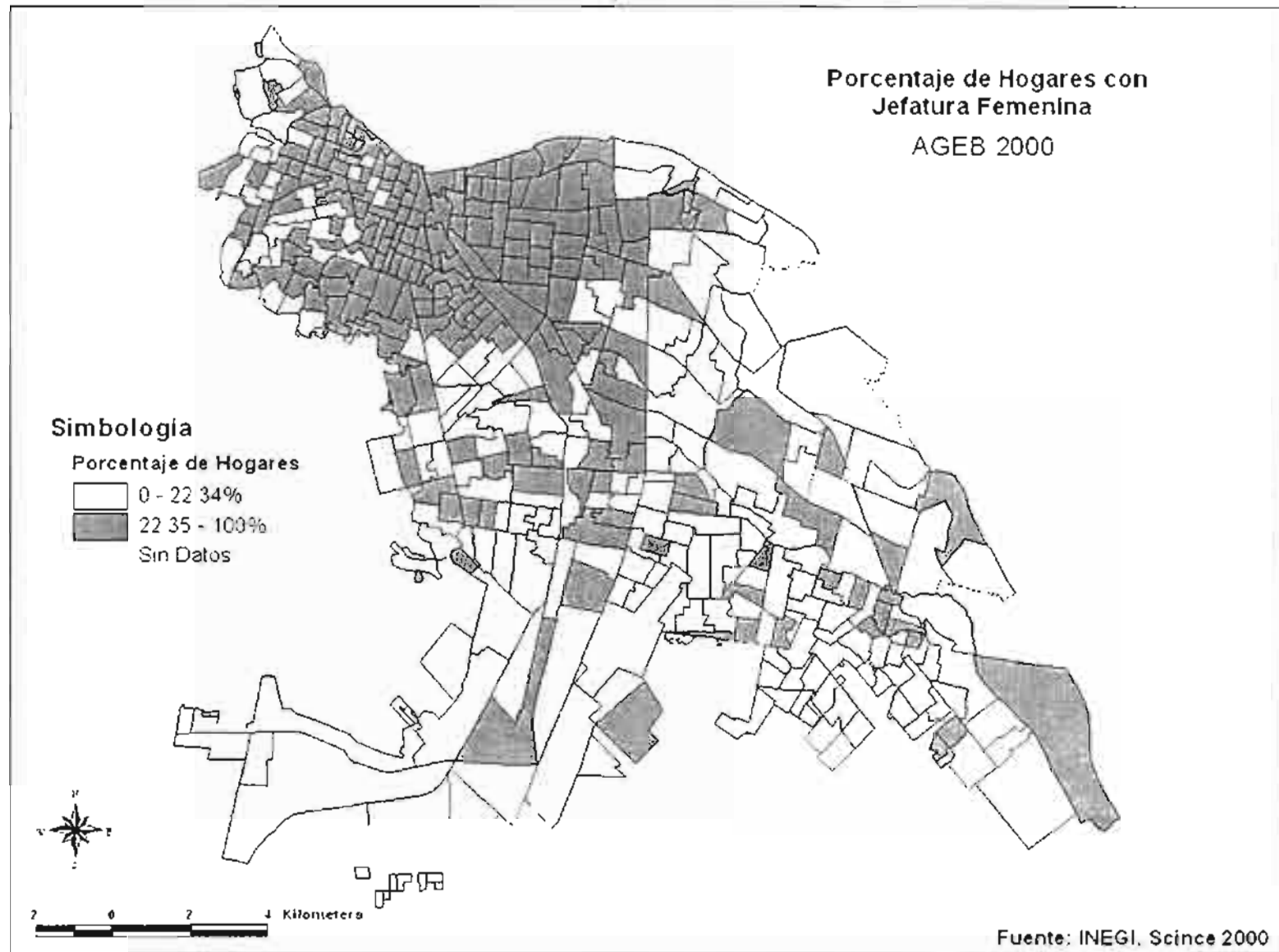
Tenemos así, que las AGEB en las que se concentra la población con un grado promedio de escolaridad por debajo del 7, coinciden con los AGEB en que se concentra las trabajadoras y trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) con ingreso por debajo de los dos salarios mínimos, como puede verse en el mapa 32.

Otro dato que permite valorar los juegos y oportunidades para que la vida humana gane en dignidad es el dato de los hogares con jefatura femenina, ya que la industria maquiladora (maquiladora1) en Ciudad Juárez se ha caracterizado por emplear principalmente mujeres jóvenes. Es hasta después de 1995 que los porcentajes de varones empleados en la industria maquiladora (maquiladora1) se han ido incrementando de forma acelerada hasta llegar a niveles más similares a los de mujeres. Sin duda esta condición de los hogares condiciona los horizontes de futuro posible para esas mujeres y para el resto de los miembros de esos hogares.

Al representar la distribución geográfica de los AGEB que cuentan un porcentaje de hogares similar o superior al que se reporta para la ciudad, de un 22.35%, tenemos una concentración en la parte norte de la ciudad y en aquellas zonas fuera del área de AGEB seleccionadas como concentradoras de la PEA Industrial Obrera, como puede verse en el mapa 33.

En cambio si se revisa el monto de población que se concentra en los hogares con jefatura femenina y se representa la distribución geográfica de aquellas AGEB con valores iguales o superiores al reportado para la ciudad, tenemos un mapa en el que las AGEB que se resaltan quedan colocadas hacia el interior del poniente y el sur oriente de la ciudad, coincidiendo con los AGEB que concentran la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1) con ingresos de hasta dos salarios mínimos, como puede verse en el mapa 34.

Mapa 33



Integrando sólo estos datos, algunos de los cuales se incorporan en la construcción del índice de marginación urbana y el índice de bienestar, revisados párrafos arriba, podemos tener un *close up* del significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) a lo largo de más de 40 años de presencia en Ciudad Juárez. En el que los niveles de cobertura de servicios urbanos en las viviendas no alcanzan aún valores correspondientes al nivel 7, que permitan tipificar a la totalidad del área urbana de la ciudad con el nivel más alto de bienestar, concentrándose los rezagos en el área donde habitan las trabajadoras y trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1).

El crecimiento acelerado de la industria maquiladora (maquiladora1) ha incrementado la demanda de servicios urbanos, producto de las holeadas de inmigrantes que han sido atraídos por este tipo de industria. Incrementándose la densificación de las viviendas y el porcentaje de viviendas habitadas con un solo cuarto o un solo dormitorio.

Lo cual, aunado con los bajos perfiles de empleabilidad que caracterizan los modelos productivos del tipo de maquiladoras establecidas en la ciudad, ha desencadenado una dinámica social que codifica la sobrevaloración del trabajo, en detrimento de la formación educativa, configurando niveles de escolaridad por debajo de los promedios nacionales y reduciendo significativamente los futuros posibles al nivel de las trayectorias biográficas de los individuos, pero sobretodo dificultando la capacidad local para superar la crisis de empleo que ha representado el cierre de plantas a partir de finales del 2000 y principios del 2001.

Con un perfil de esta naturaleza, en el que los requerimientos sobre la fuerza de trabajo realizados por el tipo de maquiladora establecido en la ciudad, la cual pareciera

que sostiene estrategias de competitividad internacional ligadas a los bajos salarios, desde las que se refuerzan trayectorias biográficas, dinámicas poblacionales y condiciones socioeconómicas que condiciona estructuralmente las posibilidades de “atraer” o “promover” otro tipo de industria de más alto perfil.

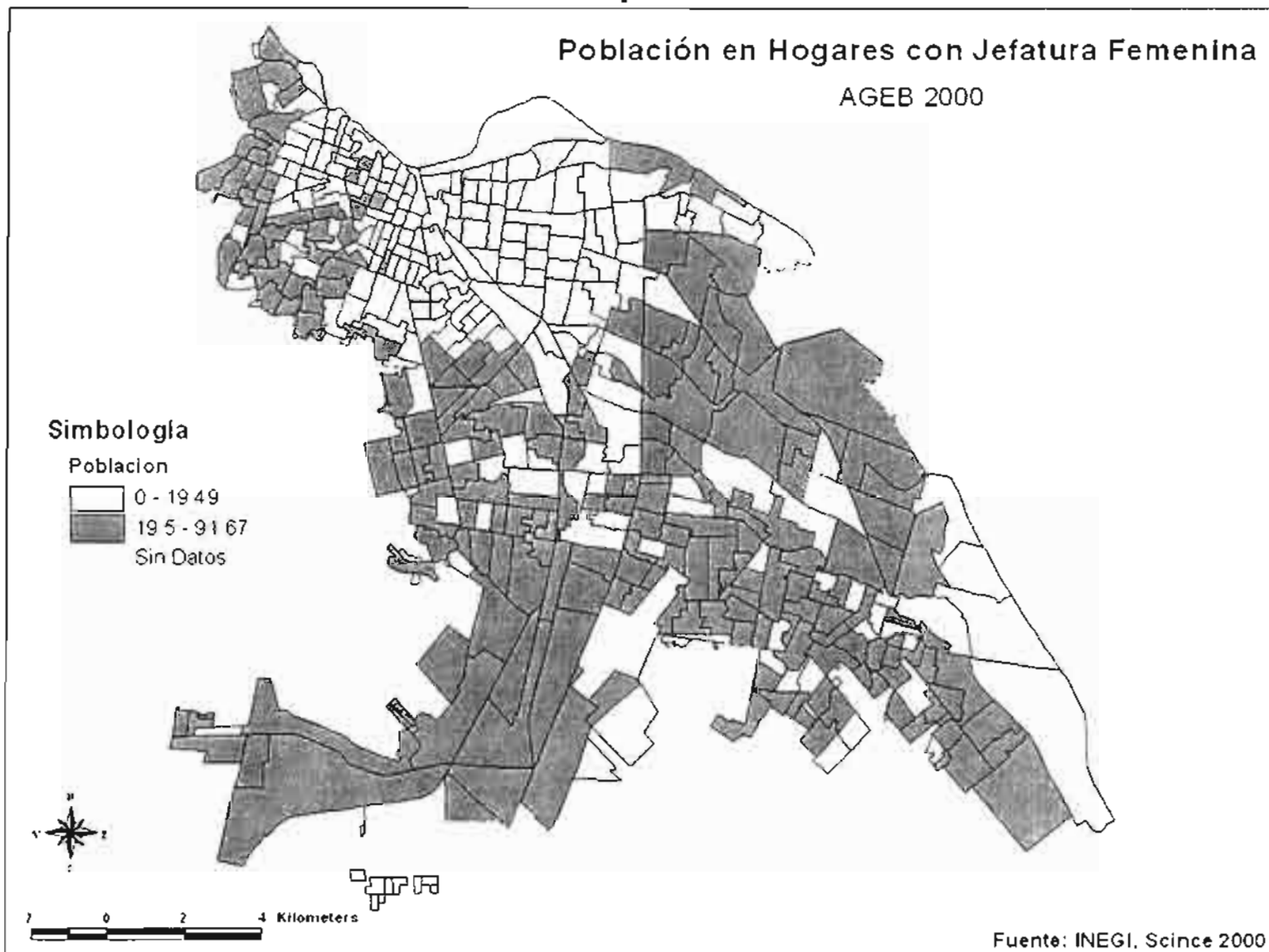
Aunado con las configuraciones alcanzadas en la institucionalidad social y de gobierno, altamente comprometida con la trama de actores que gestionan e historizan este tipo de maquiladora, sosteniendo las convenciones operantes; con lo cual, se condiciona fuertemente la posibilidad de revertir la configuración local que ha hecho posible la presencia de este tipo de industria, además de que se reducen las oportunidades para promover un perfil más alto de empleabilidad, que instituya una senda de innovación local y efectiva competitividad sistémica, que modifique significativamente las formas de integración actualmente existentes de los corporativos internacionales con la localidad, que haga más sustentable la economía y contribuya a elevar la calidad de vida de quienes moramos en esta ciudad.

Pareciera un círculo difícil de romper. Su clarificación y comprensión es una buena forma de iniciar la modificación de estas sendas institucionales, productivas, biográficas y espaciotemporales que han caracterizado a la maquiladora³ en Ciudad Juárez. Tal vez de todas estas sendas, las vividas de forma subjetiva, por las trabajadoras y los trabajadores, sean las más dramáticas, no por sólo por lo trágico de los casos específicos, sino por la forma sintetizada en que la totalidad se hace presente en la vida concreta de los individuos, reforzando, la idea que se trata de destrezas y capacidades individuales, sometiéndolos a la presión de ser “exitosos”, en el abandono total, el desamparo institucional y sin la información que les permita, apropiarse de sí mismos, del momento y del futuro.

Mapa 34

Población en Hogares con Jefatura Femenina

AGEB 2000



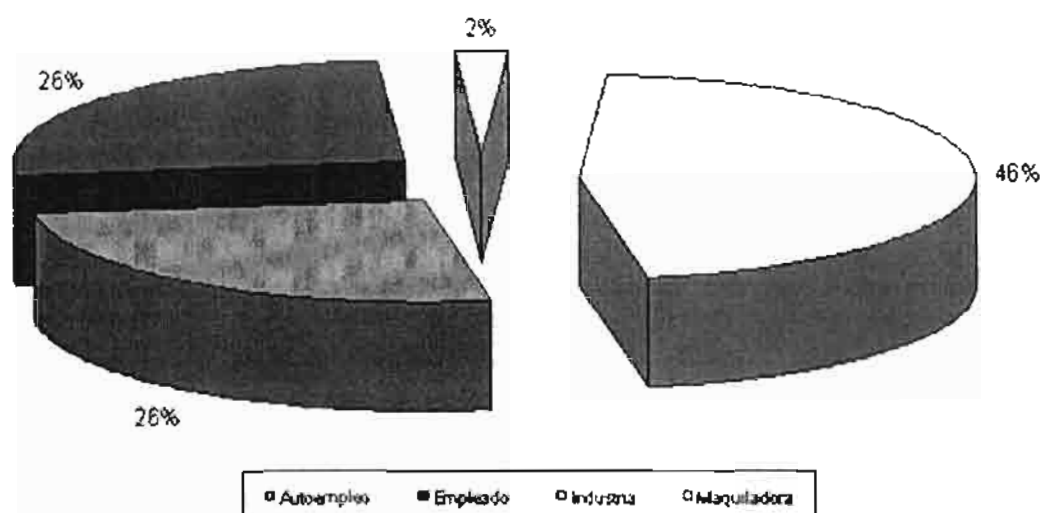
II. La configuración laboral del habitar: de la empleabilidad del sujeto a los modos de vida de los trabajadores, ¿trayectorias o potencialidades?

Si bien de forma general, por los datos que nos proporcionan los XI y XII Censos de Población y Vivienda para el caso agregado de la Colonia Díaz Ordaz, podemos hacer una valoración del significado social que representa la presencia de la industria maquiladora en la localidad (Maquiladora1), de forma más desagregada en la trayectoria de los individuos que habitan y han construido la colonia, como experiencia vital al nivel biográfico, en el que se articula el trabajar y la experiencia de habitar, la forma en que se percibe el transitar del tiempo y los puntos de referencia para hacer una valoración del significado que se tiene del trabajar en la industria maquiladora (maquiladora1), provee nuevos elementos para una valoración más integral del significado social de su presencia en la localidad.

Con la intención de avanzar hacia la integración de estos elementos que el contacto directo con la realidad de la colonia, y en particular de algunas de las familias que la conforman, es necesario hacer primero un desglose de lo que representa el trabajo como dimensión estructuradora de la cotidianidad al nivel de la colonia. De un total de 3,235 habitantes de la Colonia en 1996, 1288 personas reportaron estar trabajando, de las cuales 402 son mujeres y 886 hombres. De esta población activa 365 no reportaron donde trabajaban y de los 923 restantes, un 26% reporta trabajar en varias actividades por su cuenta (autoempleo), otro 26% reporta que trabaja como empleado en algún negocio o comercio, un 2% se empleo en empresas de la industria de la transformación, y un 46% su empleo es en alguna planta maquiladora (maquiladora1).

Gráfica 31

Tipo de empleo de los trabajadores de la Colonia Díaz Ordaz



Fuente: Censo de la Colonia Díaz Ordaz, CASA, Promoción Juvenil A.C. 1996

De la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1), sólo el 41.54% son mujeres y el 58.46% son hombres.

Del conjunto de las plantas maquiladoras que brindan empleo a los trabajadores de la colonia destacan, por la cantidad de trabajadores, las siguientes:

RCA	49	A. J. BERMÚDEZ
ESSEX	44	OMEGA
RIO BRAVO	32	RIO BRAVO
COCLISA	25	LA PLAYA
FAVESA	13	OMEGA

El resto de las plantas maquiladoras que reporta el censo, emplean a menos de diez trabajadores que viven en la colonia, dispersándose el empleo en un sinnúmero de

empresas de diferentes características, tal situación dificulta el que pueda hacerse un estudio de la totalidad de las plantas que conforman el empleo de los trabajadores de la colonia de estudio. A partir de los datos generales que proporciona el censo de la colonia, se identificaron las principales características de la población empleada en estas cinco plantas maquiladoras, como puede verse en el Cuadro 22.

Cuadro 27

Principales plantas maquiladoras en las que se concentran la población ocupada de la Colonia Díaz Ordaz

Empleados \ Maquiladoras	RCA	Essex	Río Bravo	Coclisa	Favesa	Total
Total de empleados	49	44	32	25	13	163
Mujeres	32	17	13	8	6	76
Hombres	17	27	19	17	7	87
Promedio de edad (años)	26.3	25.7	24.5	28	25.6	26.02
Mujeres	28.1	25.8	27.7	32.8	25.3	27.94
Hombres	22.9	25.6	23.7	25.6	25.9	24.74
Promedio de antigüedad (años)	4.2	2.6	3.55	2.9	2.7	3.19
Mujeres	5.1	2.3	2.83	4.7	1.2	3.226
Hombres	2.5	2.8	4.06	2.1	3.8	3.052

Fuente: Censo de la Colonia Díaz Ordaz, CASA, Promoción Juvenil A.C. 1996

RCA

Del total de trabajadores (49) de la colonia empleados en esta empresa, de los cuales el 65.3% son mujeres y el 35.7% son hombres. El promedio de edad es de 26.3 años en un rango de 16 a 52 años. Las mujeres presentan el promedio más alto de edad de 28.1 años en un rango de 16 a 52 años, mientras que los hombres presentan un promedio de 23 años en un rango de los 16 a los 36 años. Del total de trabajadores, presentan un promedio de antigüedad de 4.2 años. Las mujeres cuentan con el mayor promedio de antigüedad, de 5.1 años en relación con 2.5 años de los hombres. El 28.5% de los trabajadores cuentan con 5 años o más de antigüedad y 40.8% tienen 3

años o menos de antigüedad, en una escala en la que la antigüedad mayor es una mujer que tiene 22 años laborando en esa planta. Por todo ello, podemos decir que se trata de una planta con un gran peso de empleo femenino, tanto en el monto total de empleo como en la permanencia del mismo.

COCLISA

COCLISA emplea 68% de trabajadores varones respecto del total de trabajadores de la colonia que trabajan en esta empresa (25). Pareciera que existe una tendencia en las plantas arneseras a concentrar más personal masculino que femenino, en comparación con las plantas electrónicas que parecieran caracterizarse por emplear en su mayoría mujeres. En este caso, COCLISA se asemeja a Río Bravo o incluso acentúa esta tendencia. Sin embargo las mujeres empleadas en esta empresa presentan el mayor promedio de edad de 32.87 años, frente a 28 años de promedio general y 25.6 años de promedio masculino en un rango de 16 a 64 años. A diferencia de Río Bravo en la que las mujeres presentaban una antigüedad promedio menor, en COCLISA, la antigüedad de las mujeres es mayor con 4.7 años frente a 2.1 años de promedio general en la que los hombres presentan 2.03 años de antigüedad promedio.

ESSEX

En ESSEX, otra planta fabricante de arneses, el 62% de los trabajadores que viven en la colonia empleados por esta empresa son hombres, sosteniéndose la tendencia que anteriormente mencionada. En este caso el promedio de edad se sostiene muy semejante entre géneros y en relación con el promedio general que es de 25.7 años, 25.6 para los hombres y 25.8 para las mujeres, en un rango de los 16 a los

46 años. No así la antigüedad promedio en la que los hombres presentan una antigüedad de 2.83 años frente a una antigüedad promedio general 2.64 años y 2.26 para las mujeres (en un rango de menos de un año a 18 años), de lo cuál podríamos inferir que esta empresa históricamente ha empleado a personal masculino, a lo que se debe agregar que es un hombre de 33 el que presenta la antigüedad más alta, 18 años.

RÍO BRAVO

Los trabajadores de la colonia que reportaron trabajar para Río Bravo Eléctricos, en realidad se encuentran distribuidos entre las diferentes plantas de este corporativo en la ciudad, sobresaliendo la planta Río Bravo 5, todas ellas armadoras de arneses. El 60% son hombres y el 40% mujeres de un total de 32 trabajadores que viven en la colonia. El promedio de edad de éstos es de 24.5 años en un rango de los 16 a los 64 años. En este caso las mujeres a pesar de ser la minoría, son las de mayor edad promedio con 27.7 años (en un rango de 16 a 64 años) en relación con 23.7 de los hombres (en un rango de los 16 a los 48 años), los cuáles son los de mayor antigüedad en el corporativo, con 4.1 años frente a 3.5 años de promedio general y 2.8 años de promedio de antigüedad femenino. El 56.25% de los trabajadores cuentan con una antigüedad de 3 o menos años y el 34.37% con una antigüedad de 5 o más años, en un rango de menos de un año a 14 años, antigüedad correspondiente a un hombre de 29 años.

FAVESA

Esta empresa, si bien pertenece a la industria automotriz, el hecho de que su producción sean vestiduras para los asientos de los automóviles (lo que podría tipificarla como de costura industrial), ha provocado que se distancie del perfil de las

empresas armadoras de arneses que sobresalen en la industria automotriz. El 54% de los trabajadores de la colonia empleados por esta empresa son hombres y el 46% mujeres. Los promedios de edad son muy similares, 25.3 años en los hombres y 25.8 en las mujeres, frente a un 25.6 años de promedio general dentro de un rango de 16 a los 32 años. Aunque pareciera que esta similitud en las edades y en los porcentajes de empleo por género, tal vez responda a un momento reciente en la industria maquiladora (maquiladora¹) en general, en la que en términos generales se ha ampliado el número de hombres empleados en aquellas empresas que tradicionalmente habían empleado mujeres y viceversa en la que permanecía una mayor cantidad de hombres. Lo anterior debido a que los hombres empleados en esta planta presentan una mayor antigüedad de 3.75 años que las mujeres con 1.19 años de antigüedad y que el promedio general de 2.7 años.

A partir de los datos anteriores, es evidente el que la principal planta que emplea a las personas que habitan la Colonia Díaz Ordaz es la RCA, por esta razón concentré la atención en rastrear las trabajadoras de la colonia empleadas en esta planta maquiladora, a las que entrevisté posteriormente desde una perspectiva teórico-metodológica de entrevista a profundidad, con el propósito de que a partir de una reconstrucción de sus historias de vida poder acceder a una comprensión mayor del fenómeno que representa la maquiladora³ para quienes habitan en esta parte de la ciudad y desde ahí para el conjunto de Ciudad Juárez.

Tomando en cuenta los datos del censo de la colonia, en el que se cuenta con los datos generales de estos trabajadores así como las características de su vivienda, se seleccionaron aquellos que cuentan con una mayor antigüedad en el empleo y cuentan con una edad por encima del promedio de los habitantes de la colonia

empleados en esa planta. La relación que guardan con otros trabajadores similares, el tiempo de residir en la colonia, finalmente la empatía y las circunstancias particulares de los trabajadores, definieron el quienes y el monto total de las entrevistas realizadas. 18 en un total de 6 familias.

Cuadro 28
Características de las familias entrevistadas

IDVivienda	Manzana	Lote	Núm. Personas	Origen	Años en Ciudad Juárez	Años en la Colonia
13	6	1	8	Estado Chih	11	11
20	6	9	5	Ciudad Juarez		19
24	7	3	5	Durango	18	18
55	9	15	5	Durango	25	20
64	21	1	11	Durango	15	15
88	26	2	10	Estado Chih.	2	2
312	40	2	10	Coahuila	18	3
372	3	18	10	Durango	25	25

Fuente: Censo de la Colonia Díaz Ordaz, CASA, Promoción Juvenil A.C. 1996

Sobre sale el hecho de que de este conjunto de familias, la 20, la 64 y la 312 (número de la columna de IDViviendas), son familias que cuentan con varios miembros trabajando en la misma planta, en las que la madre es la de mayor antigüedad en el empleo y sus hijos, de 16, 17, 18 o 20 años están ingresando o tienen ya tiempo trabajando para la misma empresa.

Por lo que las familias que fueron seleccionadas, en primer lugar son aquellas con el dato de antigüedad en el trabajo más alto y en segundo lugar el que al menos dos miembros de la familia estuvieran trabajando para la RCA.

Así quedo un grupo de 8 familias. Cuatro procedentes del estado de Durango, dos del resto del estado de Chihuahua, una procedente de Coahuila y una originaria de Ciudad Juárez. Con un promedio de 14 años viviendo en la colonia en un rango de 2 y

20 años. Y un promedio de 16 años viviendo en la ciudad, en un rango de 2 a 25 años. La totalidad de las viviendas de estas familias cuentan con agua, pero 3 de ellas la toma de agua se encuentra fuera de la casa. 5 de estas casas cuentan con servicio de drenaje y 3 no. Todos cuentan con luz eléctrica. Y todos manifestaron que son propietarios de la casa que habitan. Sus viviendas cuentan con un promedio de 4 cuartos, en un rango de 2 y 8. La mayoría de estos cuartos están contruidos con adobes y sólo una de estas casas está contruida completamente de madera.

El contacto con las trabajadoras de RCA que habitan la Díaz Ordaz

En un primer momento parecía sencillo el abordar a los trabajadores de esta colonia, sin embargo, pronto me di cuenta de que no bastaba con tener un plan claro de lo que se pretende con la entrevista, sino que se necesita un planteamiento del porque del ejercicio que incluya los intereses de ellas y exprese algún beneficio o interés para las propia trabajadoras.

Entablar, a este nivel, la relación con estas personas implicó más tiempo del que había previsto, ya que el ejercicio contempla un enfoque hermenéutico de la vida cotidiana (Maffesoli, 1993:149) que exige un nivel mayor de empatía con aquellos a quienes se pretende entrevistar. La construcción de historias de vida, mediante entrevistas a profundidad, requiere de un mayor involucramiento y participación de quienes se quiere decir algo. No basta con una capacidad técnica para preguntar o saber llevar la plática, sino de entablar una relación de profundo respeto por el otro (Bourdieu, 2000:528), que desemboque en un entendimiento mutuo generador de intimidad, en el que no se habla sobre algo, como quien comenta las noticias o un

acontecimiento ajeno, sino en el que se recoge la experiencia vivida y, en el diálogo, se reconoce lo que se es en lo que se ha vivido y lo que se desea para el futuro.

El asumir que la relación de entrevista, sea esta mediante una encuesta cerrada, o un formato laxo o las más abiertas, representa una relación social que produce efectos en el entrevistado y en su contexto antes, durante y después de la entrevista, me implicó agregar al diseño de la entrevista y la estrategia de la investigación el asumir la responsabilidad de la relación que se entabla y los efectos que ésta produce.

La mediación por medio de la cual se logra el primer contacto o el consentimiento para la realización de la entrevista es de suma importancia. En un primer momento busque entablar la relación de forma directa, llegando hasta la casa habitación de quienes me interesaba obtener una entrevista.

Algunos de ellos, la mayoría, reaccionaron de forma huraña y con desconfianza, sin mostrar interés en los propósitos del estudio. “Ya le dije que no tiene tiempo, ella siempre tiene algo que hacer, si no es preparar la comida o limpiar la casa. Es más no puede por que yo no quiero, porque aquí soy yo el que mando. Si no nos va a servir a nosotros para nada, no queremos ayudarle. Ándale, mujer ya métete a la casa, no pierdas el tiempo con este señor”, dijo el marido de una mujer que tiene 15 años trabajando para la RCA.

La enunciación de los objetivos del ejercicio directamente por un servidor, no resultaban involucrar a mis interlocutores. Fue la presentación e introducción por un tercero que conocía de los objetivos de mi estudio, algún conocido o familiar por lo regular, lo que me permitió poder obtener el compromiso para la realización de las entrevistas. El que alguien más cercano a quienes pretendo entrevistar, con un lenguaje

accesible y desde visiones compartidas permitió que se reconociera la bondad de los propósitos que encerraba mi estudio.

Además de las entrevistas, mis interacciones informales con las familias de los trabajadores y los moradores de la “Díaz”, me permitió hacer registros del momento de arribo de los “Camiones Especiales” a la colonia, incluso el poder viajar en ellos y vivenciar el trayecto regular que hacen los trabajadores de sus casas al trabajo. En varias ocasiones pude acompañar a mis entrevistadas en sus trayectorias espaciotemporales de ida y vuelta al trabajo, reconociendo sus movimientos, interacciones y sitios o lugares de tránsito e interacción más comunes.

El hecho de que dos de las 11 o 12 horas que diariamente los trabajadores pasan fuera de su casa transcurren sobre estos “Camiones Especiales” hace que dicho trayecto no sea solo funcional o de traslado, en dicho trayecto se negocian o grillaan dimensiones significativas para la experiencia de trabajar en la maquiladora, lo que me llevó a realizar algunos recorridos en los distintos turnos de trabajo. Así, transitando por los accesos y los trayectos que recorren diariamente los trabajadores me permitió comprender vivencialmente lo que experimentan los trabajadores durante este lapso de su rutina diaria.

Regularmente uno imagina que el transporte especial que lleva todos los días a los trabajadores a sus plantas, es eso un simple desplazamiento sobre la ciudad que permite garantizar el que se llegue a tiempo e iniciar la jornada de trabajo. Su función más allá de simple transporte se ve ajustada cuando se tiene la oportunidad de observar lo que acontece a su interior. Más que un “no lugar” a decir de Marc Augé, (2000), el espacio del Camión Especial es todo un mundo en él en un lapso de 45 minutos o una hora, se gestiona la vida, se arman las agendas y los planes para el día

siguiente, o para donde ir a divertirse el fin de semana, es la oportunidad de cobrar los adeudos por parte de quienes venden productos dentro de la planta o recordar los turnos de "la quinela", no se diga de quienes forman parte del equipo de fut de la planta, o un sin fin de actividades que complementan el trabajar. Pero no se acostumbra hablar del trabajo, en términos de pendientes o de dificultades acontecidas en la jornada, "eso se queda en la planta cuando salimos", como mencionan algunos de ellos.

De las trayectorias laborales a los proyectos biográficos

Hoy resulta bastante limitado (incluso reduccionista) el considerar las prácticas de los trabajadores y las trabajadoras tan sólo como trayectorias laborales. Al identificarse éstas con tránsitos y transiciones en una dirección, incluso sin lo normativo que resulta los enfoques de "acción estratégica" (Oscar Contreras, 2000) que parecieran indicar normativamente el que se debe cumplir con un patrón determinado, la noción de "trayectoria" no deja de evocar un movimiento proyectado en un plano y no escapa a representar una síntesis¹⁴⁶ del conjunto de elementos previamente definidos más que una representación de aquellas experiencias que la hicieron posible.

Ninguna trayectoria, en términos biográficos¹⁴⁷ puede ser reducida a una ruta o una secuencia lineal dibujada por la secuencialidad cronológica de las huellas de las decisiones electivas de un sujeto, ni en ningún momento puede ser constituida ninguna de éstas como opción única o ideal a ser tomada en cuenta por "el resto" no registrado

¹⁴⁶ Michel de Certeau critica la referencia al término de trayectoria para referirse a los tránsitos que se dibujan en las narraciones autobiográficas o al análisis de las prácticas de individuos. Plantea que una "grafía (que el ojo puede dominar) sustituyó a una operación; una línea reversible (legible en los dos sentidos), a una serie temporalmente irreversible; una huella, a unos actos". (De Certeau, 1996)

¹⁴⁷ Para Michel Maffesoli (1993) la tipicidad de una historia de vida o la experiencia de vida de un individuo en términos biográficos desencadenan un análisis que permite reconstruir la descripción de procesos, ya que "las personas y los sistemas de interacción en los que están situadas en cierta forma son cristalizaciones que basta estudiar como tales y que dan la clave del dato social." Es en la persona, como producto y viabilidad histórica, en la que "se encuentra sintetizada la experiencia de vida".

en nuestra muestra o nuestro modelo explicativo, por “los otros” o aquellos completamente distintos a nuestro sujeto “prototipo”. Sino que debe reconocerse el hecho de que dicha trayectoria que se presenta como ideal encierra características y condiciones intrínsecas al sujeto o a los sujetos que hicieron posible dicha experiencia o conjunto de experiencias que se encierran (o representan) en nuestro modelo de tal o tales trayectorias. Dichas experiencias no pueden ser transferibles o alcanzadas, sin más, por “los otros”, por los demás. Cada trayectoria entendida como experiencia de vida (biográfica) es particular y única, producto de una serie de estrategias que revelan habilidades y competencias que producen “usos”¹⁴⁸ diferenciados y diferenciadores de oportunidades, contextos y circunstancias que son realizados por cada individuo en su historia, en su espacio-tiempo, dando viabilidad a su existencia¹⁴⁹.

En esta perspectiva más que trayectorias lineales, los árboles¹⁵⁰ que se dibujan en la biografía de las trabajadoras y los “entramados sociales” en que se hace posible cada experiencia de vida, deben ser considerados como modos de vida¹⁵¹. Los cuales pueden ser leídos más como “tipos”¹⁵² o síntesis estructurantes socialmente

¹⁴⁸ En contraste a los estudios sobre los comportamientos de una sociedad que ha generalizado la concepción atomizada de individuo, De Certeau (1996) plantea que el individuo es producto de “una relación (siempre social) que determina sus términos, y no a la inversa, y que cada individualidad es el lugar donde se mueve una pluralidad incoherente (y a menudo contradictoria) de sus determinaciones relacionales.” Así la referencia a la individualidad conlleva a reconocer que ésta “se refiere a modos de operación o esquemas de acción”.

¹⁴⁹ Para Maturana la condición de existencia de todo sistema viviente (incluido el ser humano) es que éste es producto de las interacciones recursivas entre sí y su medio, de forma autopoiética lo que favorece su autonomía. (Ruiz, 1997)

¹⁵⁰ Contrario a lo que la generalidad pudiera suponer, la gráfica de la experiencia de vida de una persona no puede ser una línea recta o una cintilla del tiempo como si fuese una película. Henri Lefebvre plantea que “cada hombre y cada mujer semejan un árbol, con ramas torcidas, muertas, desgajadas, y otras ramas obstinadamente llenas de savia.” (Lefebvre, 1978).

¹⁵¹ La revisión que presenta Alicia Lindón permite identificar las acepciones sobre el concepto de Modo de Vida, entre las cuales la asumida y desarrollada por la autora coincide con nuestra propuesta. (Lindón, 2001).

¹⁵² El análisis de la experiencia de vida permite el que “en cada una veamos una cristalización en la que se encuentran, en pequeño, todas las características de la socialidad. Estas cristalizaciones da razón a la tipicidad”. (Maffesoli, 1993).

estructurados, que como simples prácticas o decisiones electivas de individuos en circunstancias o contextos determinados. Solo desde este enfoque es que podemos resaltar la calidad humana¹⁵³ de los procesos que se expresan en la situación que están viviendo el segmento de población recortado por nuestras estrategias metodológicas.

Estas expresiones de la vida de los individuos concretos en este espacio-tiempo de la configuración que hace posible la presencia de la Industria maquiladora (maquiladora³) y que define las formas urbanas y las subjetivaciones posibles de dichos individuos, requiere asumir el reto de que tales expresiones de vida se presenten de forma fragmentada incluso al extremo de equiparar un individuo/un tipo, que ha sido concebida como "individualidad extrema" o negativa (Castel, 1997), sin embargo en tales circunstancias de fragmentación nos invitarán igual a considerar la calidad humana de la sociedad toda en la que éstas se desarrolla y no sólo el anecdotario del diario transcurrir de la rutina de cada individuo, sino a tender de forma global el todo presente en esos "tipos", no sólo la configuración social local o regional, ni la nacional sino además la sociedad global¹⁵⁴.

Es decir que la vida concreta de los trabajadores y las trabajadoras se expresan como modos de vida, como producto de la interacción de las transformaciones que sufren los sistemas y subsistemas relacionados con la empleabilidad de los sujetos, los mercados de trabajo, las condiciones de habitabilidad de los sitios de residencia de los obreros y las obreras, las estructuraciones, la ritmicidad social que distingue lo particular de la localidad, la inmersión del sistema regional de empleo al sistema de

¹⁶ Es decir, condiciones posibilitadoras de que alore "lo humano", condiciones humanizantes o humanizadoras, reflexivamente entendida la condición humana como individuos y como especie, de la forma en que lo ha planteado Edgar Morin y otros pensadores contemporáneos. (Morin, 2000,).

¹⁵⁴ Las repercusiones de transformaciones que acontecen actualmente en la escala global no sólo pueden ser observadas en las naciones de las distintas regiones del mundo o en las localidades, sino incluso en las configuraciones del sí mismo (self), de forma intra e inter subjetiva. (Giddens, 1995)

producción a escala mundial, entre otros muchos, aunado a las repercusiones que todos ellos ocasionan en la cotidianidad y que expresan, desde un perspectiva configuracional, las reestructuraciones que acontecen actualmente en el sistema capitalista a escala mundial. (Giddens, 1995).

Atender la vida de los trabajadores y las trabajadoras como experiencia no implica el que se obvие los constreñimientos estructurales sino que éstos también deben ser considerados, como posibilidad, en la manera en que inciden en los horizontes de vida frente a los cuales los trabajadores se autodefinen y desde donde delimitan sus identidades, formando parte de las estrategias que les hacen posible dar viabilidad a su existencia y no sólo como meros obstáculos externos.

Lo que encierra la entrevista: técnica de recolección de información o estrategia de mediación con la experiencia vivida

En verdad nunca se tiene la seguridad de cómo poder registrar lo que el sujeto está vivenciando, los procesos de subjetivación subyacentes a las estrategias de registro o aquellas formas en que podemos registrar tales procesos de subjetivación, los cuales se presentan ante nosotros nunca como un "dato" o como un "hecho" o como simple "evidencia" o como algo que se muestra "evidente" accesible a simple vista. El registro siempre estará mediado por el mecanismo con el que recogemos este proceso, además de la construcción mediática con la que se produce dicho registro y la construcción teórico-metodológica que se hace por parte del analista para proveerles de "sentido" y hacer posible "la pertinencia" de tales registros, se debe agregar además el hecho de que lo que recogemos es en sí "un modo de operar" mediante el cual el propio sujeto ha hecho ya una construcción, un acomodamiento, una selección, una historia,

una narrativa lógica de lo que en realidad pudo haber vivenciado en otro momento de su vida¹⁵⁵.

Aquello que en realidad pudo haber vivenciado justo cuando aconteció lo que hoy se registra como "narrado", nunca tendremos la posibilidad de poder registrarlo porque siempre estaremos supeditados a la mediación de la verbalización que haga el sujeto sobre su propia experiencia. La valoración de sus impactos y efectos en la subjetivación de quien narra su historia o respecto de la "calidad" de sus relaciones y contextos, solamente podemos inferirlos, suponerlos, construirlos, también teniendo tan solo como elementos de referencia a tales registros, tales narraciones, por lo que al final no dejarán de ser dichas valoraciones una construcción por parte del analista.

Es decir, a la acción narrativa del individuo entrevistado que intenta dar coherencia a la experiencia vivida se agrega la sistematización que hace el analista, sumándole mayor coherencia y lógica mediante la sistematización que se hace del registro, con la cual se busca cargarla de sentido y hacerla pertinente para los propósitos académicos del entrevistador. Por ello, tal construcción debe ser reconocida como un producto, resultado más de la búsqueda por parte del analista de darle una explicación lógica que de un hecho que está ahí o que incluso que sea producto tan sólo de la acción intencionada del individuo entrevistado, por lo que refleja un proceso que acontece no necesariamente desde una lógica predeterminada, sino que se reconstruye algo que ya ha acontecido desde un estado de involucramiento del

¹⁵⁵ A tal proceso se le conoce como *mismidad*, "el sentido de continuidad de nosotros mismos y por la otra parte tenemos... lo opuesto de la *mismidad*, ...la *ipseidad*, el quehacer, lo que a uno le va acaeciendo en la vida momento a momento, que es lo imprevisible» (Guidano,1998). Entonces, las experiencias de mí mismo a menudo son experiencias diferentes que están en contraste con el sentido de continuidad que yo llevo dentro de mí, es una distinción entre el *self narrador* y el *self actuante* que se hace en las investigaciones de psicología cognitiva-procesal-sistémica acorde con los avances de investigación en el campo de la biología de la mente realizados por Humberto Maturana.

individuo entrevistado en su acción cotidiana de forma absorta¹⁵⁶, es decir como continuo en el tiempo-espacio y como continuo en la relación del sujeto con su entorno, en un proceso de reflexividad sobre sí mismo y relacionado a la vez con las valoraciones, las apuestas y los juegos de los que participa, en los que queda involucrado en la instantaneidad del momento, a los que puede uno analíticamente referirse en relación con el proyecto de vida, los proyectos del propio sujeto o el futuro que se pretende alcanzar a partir de las acciones o los acomodamientos de las propias experiencias que expresa el entrevistado en su narrativa, los cuales acontecen no siempre de forma lógica o reflexiva en sentido estricto de una “acción estratégica”, por el contrario las prácticas cotidianas de los sectores populares refieren a “acciones” tácticas¹⁵⁷.

En los registros que se tienen sobre las entrevistas a los trabajadores y las trabajadora nos encontramos con esta situación en la que el entrevistado o la entrevistada responde a las preguntas que se le hacen, pero en este ejercicio de responder, en esta dinámica que se construye desde la técnica de entrevista a profundidad, en la que el sujeto se involucra o se hace cómplice con el entrevistador en relación a como intuye o reacciona al tono en que se están haciéndose las preguntas e intenta satisfacer la curiosidad o el interés que muestra el entrevistador por él, buscando adivinar a cada instante “la intención” de la entrevista ya sea por el tono de las preguntas o por los gestos del entrevistador, quedando atrapado en el juego del

¹⁵⁶ A este hecho de actuar de forma absorta, Varela (1992) le da el nombre de enacción, es decir un estado de reflexividad actuante en la que siempre se participa desde la totalidad que es el individuo, su historia, memoria, percepción y capacidad de interacción, sin posibilidad de detener el curso del devenir para que el individuo pueda racionalizar cada dimensión y seleccionar los recursos más apropiados para la acción del momento. Bourdieu (1999a) ha llamado a tal característica como sentido práctico, resaltando la importancia del *habitus* y el *illusio* de estar atrapado en la jugada, jugando el juego del campo. Certeau (1996) lo identifica como la metis o escamoteo.

¹⁵⁷ En el sentido militar, como las descritas en *El arte de la guerra*, plantea De Certeau (1996).

dialogo e involucrándose e interactuando con él. Es en este juego interactivo “dialógico” del que no pueden zafarse ninguno de los dos, esta “lógica del dialogo” o esta “lógica de la conversación”, es en este ambiente en que el individuo entrevistado hace uso de sus capacidades discursivas, de sus habilidades de construcción discursiva que ha adquirido o desarrollado a lo largo de su vida, de alguna manera producto o perfeccionadas por sus ámbitos de relación, su proceso formativo escolar o su posicionamiento en la familia, o finalmente como expresión de esta construcción que todo individuo hace de si mismo como proyecto, como aspiración, como deseo.

Es por ello, que el individuo entrevistado responde por una parte atrapado en la lógica de la conversación y a la vez sin poder desprenderse de sí mismo, en relación con el significado que para él tienen las vivencias por las que ha pasado. De esta forma la necesidad de darse coherencia o asumirse coherentemente acontece simultáneamente en la tensión del como enunciar sus respuestas a las preguntas del entrevistador, en la tensión de que responder o que decir no sólo ante la pregunta sino también el que decirse a sí mismo, el como decirse a sí mismo o volver a decirse algo que tal vez ya se había dicho con anterioridad o en el acto de tener que ponerse a repasar vivencias —que si bien en la intimidad de la autorreflexión o de la recapitulación de lo vivido se había hecho en algún momento y ahora ante la presión de la entrevista, ante la enunciación de las preguntas de un agente ajeno y extraño, como lo es el entrevistador—, aprovechar la oportunidad de poder reforzar la idea que ya tenía con anterioridad o poder darle una nueva lógica a lo asumido, de forma distinta a la manera en que había percibido lo que ya se había dicho sobre lo vivido.

Es en este ejercicio doble, en términos de la dinámica de la entrevista, en cuanto a el ambiente y la lógica conversativa y el ejercicio auto reflexivo del dialogo consigo mismo del individuo entrevistado ya sea como repaso o recapitulación de lo vivido o como reposicionamiento o descubrimiento de una nueva mirada en la historia personal, en la autobiografía que se narra para si mismo el entrevistado. Es en esta doble dinámica en la que se construye la narrativa, en la que se construyen las respuestas del entrevistado, por ello el registro de la entrevista no es un "dato", no son informaciones que el individuo brinda de forma "objetiva" o que objetiva mediante la intervención profesional del entrevistador. La entrevista, ya como resultado o como producto, da cuenta sobre todo del dominio del entrevistado sobre el acto del habla, sobre el acto de constituirse, de auto-construirse, en la reafirmación o redefinición de nuevos referentes desde donde mirarse. Expresa, principalmente, esta tercera lógica o tensión del ejercicio de la entrevista que finalmente significa para el individuo entrevistado el descubrir o no en el presente el futuro deseado o esta consecución de hechos ordenados con los que busca poder alcanzar coherencia para sí, validar sentidos y finalmente darse una razón de vivir.

Las rutinas narradas por el entrevistado, si bien son una construcción que hace el sujeto en relación con el resultado de la propia entrevista, esta necesidad de colocar lógicamente los elementos de la experiencia en términos de sentido y en términos de posibilidad de construir su historia (una narrativa), por lo que tales rutinas dan cuenta ciertamente no sólo de las potencialidades del propio individuo que las narra, es decir el rango de acción en el que se desenvuelve, en el que se desarrolla, la amplitud de sus relaciones en términos de los múltiples espacios en que toma contacto con otros y desde donde resignifica su propia vida. No solamente es en este sentido que nos

hablan de la potencialidad del sujeto, sino que nos refieren a esta sociabilidad producto de la interdependencia de los individuos en sociedad, es decir dichas rutinas no solamente hablan de aquello a lo que puede acceder el individuo, no es solamente aquello que él puede ejecutar, no es solamente aquello que es capaz de resistir en términos de tensiones, en términos de presiones y en términos de exigencias en la relación con los otros, con esta sociabilidad en términos de auto-constituirse junto con otros de manera relacional. No solamente nos habla en este sentido del individuo que narra su experiencia, sino que nos hablan también de toda una institucionalidad social, es decir nos hablan de toda una configuración que posibilita la existencia de este propio sujeto, de una institucionalidad que demarca ámbitos, que demarca reglas del juego, que demarca límites en términos de la accesibilidad que pueda tenerse a espacios o relaciones, nos habla por lo tanto de una institucionalidad que no solamente refiere a instituciones objetivas sino que nos refiere a este sentido del magma en la lógica de Castoriadis (1990), de este entorno en el que se desarrolla la sociedad y en el que se constituyen los individuos y de la que participa o de la que forma parte la propia auto-construcción o la propia configuración del individuo como tal.

Tenemos así en el registro, el acceso a la totalidad sin que sea necesaria la conciencia del individuo entrevistado respecto de las dimensiones mayores de las que participa, sino que finalmente es tarea del investigador dar cuenta de estos elementos, que si bien no pueden encontrarse como referencia precisa en la narrativa del propio sujeto, o de forma explícita en sus narraciones, finalmente son estos elementos los que posibilitan entender o comprender en su justa dimensión estas rutinas, esta dinámica incluso que para algunos pudiera ser considerada como privada o íntima del individuo,

las cuales finalmente no son ajenas a procesos generales, societales o globales ajenos a la voluntad de los propios individuos.

Por ello el análisis o la reconstrucción de los registros sin considerar esta perspectiva configuracional conlleva en si una trampa, es decir pretender hacer un análisis semiótico de los elementos constitutivos de la narrativa del sujeto generados en la dinámica de la entrevista, nos llevaría a una lógica objetivante del lenguaje, es decir nos encerraría en una lógica objetivista del signo y de la palabra que nos remitiría finalmente a una dimensión pobre del sentido y del significado presentes en lo enunciado por el individuo entrevistado. Esta opción, esta seducción que representa la estrategia analítica del discurso y de la entrevista nos llevaría finalmente a un callejón sin salida o más bien a una salida conocida, nos llevaría a una construcción positivista del análisis del sujeto en la que priva una racionalidad lógica y en la que la lógica finalmente se vuelve una jaula de oro, una camisa de fuerzas en la que se atrapa al sujeto pero también en la que queda atrapado el analista.

Este es el producto o este es el resultado al que podríamos acceder en una estrategia analítica de esta naturaleza, en cambio reconociendo la lógica constructiva o constructivista del proceso de generación del registro, es decir esta lógica interactiva entre el entrevistado y el entrevistador nos lleva a reconocer que lo que tenemos delante de nosotros no son solamente datos, es decir no tenemos palabras, no tenemos signos, no tenemos elementos de lenguaje que pudiéramos desbaratar o analizar, separar en unidades que la lógica de la sintaxis de la lingüística nos llevaría nuevamente a esta perspectiva positivista sino que tenemos, sobre todo un proceso social en el que el sujeto esta participando, haciendo usos del lenguaje, juegos del lenguaje en sentido de totalidad (Wittegstein).

La construcción o la necesidad de tener que narrar lo vivenciado de forma cotidiana frente a alguien que se sospecha que puede tener interés especial pero que nunca se sabe con exactitud la lógica o la intencionalidad última sobre el uso que se hará posteriormente con ese registro, nos remite necesariamente a una configuración de la que participan ambos el entrevistador y el entrevistado. Desde esta perspectiva existe un tercero que debe de ser puesto en juego, es decir debe de ser involucrado en este análisis y ese tercero tiene que ver con esta construcción espacio-temporal del propio sujeto y del fenómeno o de la vivencia de la experiencia que finalmente está siendo registrada mediante este acto conjunto del entrevistado y el analista. Así, en el producto de la entrevista tenemos una serie de elementos que nos permiten construir, en una lógica configuracional, la totalidad del fenómeno estudiado.

Pretender ordenar o hacer cruces comparativos entre una entrevista y otra con la intención de poder objetivar, sistematizar o poder dar cuenta de forma lógica sobre las características de la experiencia del trabajo en la maquiladora, también nos llevaría nuevamente a una dinámica reduccionista, es decir en la que los propios elementos del registro auto lógicamente o de forma tautológica se autoreferencian entre sí, pudiendo construir modelos a partir de los elementos repetitivos en las narrativas o podemos identificar complementariedad en las narraciones o podemos hacer la búsqueda de la historia compartida o de estas construcciones sociales de las que se participan, pero entonces estaríamos reduciendo nuevamente la perspectiva del análisis desde una lógica objetivista cosificante del registro y por lo tanto fetichizadora de la palabra del propio sujeto, reduciendo "el mundo" a lo dicho o lo verbalizado y por lo tanto encerrando el sentido y el significado de la totalidad a estas "percepciones íntimas" o estas percepciones individuales que en el supuesto de este enfoque pueden

encontrarse los elementos compartidos por distintos individuos y entonces así encontrar esta significatividad social para el conjunto sobre el proceso analizado, en este caso la maquiladora.

Sin embargo esta lógica comparativa nuevamente no escaparía de dar por hecho que se hace de manera objetiva con elementos fehacientes a los que los terceros o los interesados en el análisis del resultado o de la veracidad de lo dicho sobre la experiencia pueda remitirse, es decir sería nuevamente una lógica que apelaría a esta capacidad técnica del analista para poder metodológicamente hacer construcciones “del mundo” aunque fuera este mundo tan solo el percibido por el sujeto entrevistado, el mundo inter-subjetivo, el mundo de la constricción social. Tenemos ahí por lo tanto dos estrategias que finalmente comparten esta lógica cosificante del registro.

Existe una tercera posibilidad, si bien las dos anteriores conllevan o encierran una estrategia que puede ser válida o que pueden ser académicamente aceptables, porque la comunidad académica valorizaría en términos técnico-metodológicos la riqueza de estos ejercicios analíticos, finalmente tendrían un significado limitado en relación al mundo académico, es decir volveríamos a producir textos para leerse entre iguales y para desarrollar dinámicas autopoyéticas o auto funcionales y estaríamos reforzando esta lógica de desprendimiento de vinculación del ejercicio académico con el mundo y por lo tanto estaríamos nuevamente en un proceso de construcción teórico abstracto que podría tener la riqueza de ser parecido o más cercano a lo que realmente acontece, pero que en sentidos vitales sería ajeno a estos procesos, a esta dinámicas.

Estaríamos en una posición de desprendimiento, de distanciamiento que encubriría o haría invisible, invisibilizaría el proceso histórico concreto que le dio origen, es decir estaríamos en una lógica de universalización de lo particular, porque es

particular también no solamente el caso o el suceso o el fenómeno analizado sino también es particular la lógica en la que el sujeto analista, en la que el investigador ha construido, se ha posicionado frente a el mundo interpretativo del fenómeno, es decir frente a este universo académico construido por los trabajos acumulados en el tiempo sobre el tema y por lo tanto tendríamos también a un sujeto posicionado frente al propio fenómeno, un sujeto con una política en su ejercicio analítico y una política en relación con la mirada que elige para construir discursivamente su ejercicio analítico.

Es el reconocimiento de esta posición de segundo orden el que podría enriquecer el ejercicio comprensivo, al colocar o incluir esta posibilidad de colocarse el propio investigador también como elemento a ser analizado o a ser estudiado, obligado a presentar la evidencia de su involucramiento en el proceso de análisis, lo que finalmente nos permitiría hacer la conexión entre la abstracción teórica sobre el suceso y la vitalidad del propio fenómeno. Esta construcción inter-subjetiva que puede hacerse en una lógica de segundo orden no solamente participan de ella el individuo o el sujeto analizado sino que también participa de ella el entrevistador, el analista, el investigador el científico. Por lo tanto los elementos que pudieran exponerse en relación con el sujeto deben de ser reconstruidos en un nivel de segundo orden tomando en cuenta que las construcciones inter-subjetivas y las construcciones sociales o representaciones sociales de las que participa el individuo o el sujeto analizado no son ajenas a las interpretaciones y las representaciones de las que participa el analista.

El mundo académico no es ajeno al enfoque o el punto de vista o la mirada que se construye sobre el fenómeno y a su vez el propio sujeto no esta distante de ser influenciado por el Investigador en relación con la representación de la que participa sobre el propio fenómeno. Es esta mirada de segundo orden en la que se pierde o es

difícil definir las fronteras, las distancias entre entrevistado y entrevistador, entre objeto de estudio y analista, y que finalmente nos permite poder dar cuenta de forma configuracional y magmática sobre la realidad. Los resultados analíticos o los resultados académicos del estudio de este proceso comprensivo de segundo orden no pueden ser solamente académicos sino son políticos en si mismos, porque traerán consigo consecuencias en relación con la representación social que nuevamente influirá en los sujetos y que desde los cuales podrán construirse valoraciones sobre el que hacer y el como actuar frente al fenómeno. Es en ese sentido que esta estrategia magmática y configuracional, si bien presenta mayor complejidad para su construcción es finalmente la estrategia que yo considero debe de ser privilegiada en este análisis de esta experiencia del significado de la maquiladora como vivencia, como experiencia por parte de los sujetos.

Asumir este reto de un enfoque magmático y configuraconal para el análisis necesariamente nos lleva a tener que valorar los aportes que los otros niveles de análisis pueden tener para la comprensión del fenómeno, es decir situarse en un nivel de segundo orden no implica desdeñar el orden cero y el primer orden de construcción sino mas bien tenerlos presentes mas no fetichizarlos, es decir no creyendo que una descripción objetiva, una descripción positiva de los acontecimientos es lo que sucede realmente y por lo tanto tampoco suponer que la ínter-subjetividad, la construcción y la representación del mundo aunque esta se de de forma social en momentos históricos específicos tampoco es el único elemento a ser valorado o a privilegiar en la comprensión de fenómeno, finalmente se requiere esta mirada de segundo orden que si bien implica una posibilidad de poder dar cuenta de cómo acontece este proceso de subjetivación del individuo finalmente este mismo proceso de subjetivación también se

genera o se desarrolla en el propio analista, es decir no puede dejarse de ser crítico o de tratar de ir tras la interpretación de lo dicho entre líneas de la entrevista o de los procesos inter-sujetivos sin involucrar el proceso de autorreflexión del propio sujeto, del propio investigador y por lo tanto el análisis "terapéutico" que se buscaría en el sujeto en proceso de investigación también implica este proceso transformativo del propio investigador y con él el del mundo académico, y con éste el de la teoría, y con ello el de la conjunción de la unicidad del mundo, así tenemos por lo tanto tres niveles o tres lógicas de de-construcción analítica, de de-construcción comprensiva.

Finalmente tenemos como podría decirse en términos en que lo plantean Norbert Elias, implican niveles de conciencia que requiere el propio sujeto investigador para poder dar cuenta de este proceso en el mundo, es decir un investigador que no está dispuesto a colocarse como elemento a ser reconstruido para la comprensión del objeto de estudio será un investigador que no podrá construir en una lógica desde el nivel de segundo orden, es decir tal vez podrá optar por una perspectiva cuantitativa del análisis en una lógica de primero orden o incluso tal vez podrá optar por una lógica cualitativa de segundo orden en términos de construcción de las narrativas y reconstrucción de la inter-subjetividad, pero estará ajeno o buscará estar distante de la manera en que los procesos de construcción atraviesan en sus elecciones, en sus estrategias y por lo tanto en sus definiciones del mundo, es decir este segundo orden requiere un distanciamiento de sí en el que el sujeto o el investigador está dispuesto a colocar en la mesa de discusión, las elecciones realizadas en relación con las construcciones del mundo que éstas presentan,.

Así tenemos tres niveles si bien de conciencia también tenemos tres niveles de construcción de representación y de comprensión del mundo. Un primer nivel que

remite al dato objetivado, que remite a estos elementos aprensibles, estos elementos tangibles que si bien pueden ser materialmente visibles también pueden ser elementos lógico racionales discursivos, es decir tenemos este primer nivel en el que la lógica es clara independientemente de la materialidad de los elementos a que se haga referencia; este primer nivel nos llevaría a una descripción del mundo a partir de los registros de los que puede tenerse a la mano y en una perspectiva de segundo orden será necesaria para poder trascender este primer nivel tener presente que los datos no son ingenuos, que los datos son construcciones del mundo y que finalmente su importancia está en una lógica de cristales sociales, es decir nos refieren no solamente a una intencionalidad social en términos de su producción sino también nos refieren a procesos espacio-temporales que no paran sino que están en constante movimiento y que por lo tanto los registros nos remiten a construcciones específicas en las que se puede encontrar más que un dato un proceso social objetivado, un proceso histórico materializado y por lo tanto un registro fotográfico de las trayectorias sociales, y más que trayectorias de éstas en un segundo orden reconocerlas como dinámicas hologramáticas, de las que participa también el analista y cuyos ejercicios retroalimentan los estados de aquello que pretende estudiar.

Los registros: construcciones de subjetividad o configuración de sujetos posibles en la configuración local de la industria maquiladora

Entre las 18 personas entrevistadas, sólo 6 son barones y el resto mujeres. 7 mujeres de 30 años, 8 menores de 20 años (5 hombres y 3 mujeres) y 3 entre 21 y 50 años. La mayoría con un puesto de operador u operadora, solo una mujer en el área de control de calidad y otra que se desempeño como jefa de grupo y asistente del supervisor.

El formato de la entrevista contempla cuatro grandes aspectos o áreas para la interacción y la reconstrucción la experiencia de vida del entrevistado (Varela, 1992:39). La experiencia de trabajo, la experiencia de los traslados hacia el trabajo o el inter entre la casa y el trabajo. La experiencia en el trabajo y la experiencia de familia.

No son propiamente temas o conjunto de preguntas, sino aspectos que ayudan a sostener el diálogo y que permitan mostrar, desde los casos concretos, las dimensiones presentes en el tema de estudio "la producción social del trabajador de maquila en los 90". Es en la experiencia del trabajador que se sintetizan las interacciones espacio-temporales del adentro-afuera del trabajo, como parte substancial de la vida cotidiana. De tal forma que se produce así mismo en el ceno de sus interacciones. La recursividad del vivir o las maneras en que el trabajador se autoproduce siendo producido en el eje heurístico del diálogo, de la entrevista.

Contrastar las formas de operar en sus interacciones espaciotemporales y su capacidad de distanciamiento en la narrativa de la experiencia autobiográfica, nos habla de habilidades, estilos o modalidades que hablan de la construcción subjetiva (subjetivación) de la entrevistada, mimas que se expresan en su experiencia laboral. Es decir las formas de ser/estar/hacer/hablar incluyen la empleabilidad del sujeto, de la misma forma que la posición en el trabajo posibilita o condiciona la autocomprensión y los márgenes de autogestión del proyecto autobiográfico. Finalmente es la capacidad de operar del sujeto sobre su propia experiencia lo que lo posiciona con capacidad para autoconstituirse como tal y de poder interactuar con el mundo, incluida su experiencia laboral o su interacción con los mercados de trabajo.

Es esta dimensión cognitivo/reflexiva/sinestética (Lash y Urri; 1998), lo que unifica en la experiencia biográfica del trabajador su vivencia como operador de la

industria maquiladora (maquiladora1) y su condición de habitante de algún sitio de la ciudad. Es él mismo, finalmente, una configuración participe de la configuración mayor que hace la localidad y posibilita la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3).

Del conjunto de entrevistas realizadas, se pudo identificar tres casos que por sus trayectorias como trabajadoras de la RCA que pueden ayudar a ejemplificar lo que es la experiencia de quienes habitan la colonia y trabajan en la industria maquiladora (maquiladora1). Por las narrativas con las que articulan su experiencia, cargándola de sentido, primero para si mismos y de forma simultánea, para el mundo en el acto de narrar su experiencia de vida frente a un extraño y un aparato de grabación, se participa del sentido socialmente construido sobre la maquiladora3. No se trata de ingenuidad, la mayoría de los entrevistadas expresan con claridad lo que ellas comprenden sobre lo que consiste el trabajar en la industria maquiladora (maquiladora1), algunas por haber trabajado antes en otro sector de la economía o por vivir de cercas de quienes han trabajado para este tipo de industria, pero estos tres casos que recupero, las tres entrevistadas habían trabajado ya antes para otra empresa maquiladora, por eso ellas expresan que querían trabajar en la “R”, por lo que oían decir de ella, las prestaciones, los salarios, el ambiente de trabajo, pero sobretodo por el prestigio (en su momento) entre los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) significaba el trabajar para esta empresa, “la mas antigua” de ciudad Juárez, “la primera”. Sin que necesariamente, en sus enunciaciones pueda registrarse alguna implicación o riesgo que conlleva el trabajar para este tipo de industria, por tratase de una suerte de estar inmerso, participar de un campo, en el que se vuelven invisibles los mecanismos de operación del mismo para quienes se encuentran directamente involucrados a éste.

Una suerte de “sentido práctico” dice Bourdieu, que remite al *habitus* del campo, mismo, que como hemos comentado en el primer apartado, no sólo está presente en la estructuración de la cotidianidad del trabajador, sino que se encuentra implícito en la constitución que han adquirido las instituciones en la localidad, producto de la convergencia electiva de la actuación de los actores que gestionan e historizan la industria maquiladora (maquiladora3) y que hacen posible su presencia en la localidad.

Estas tres experiencias de estas trabajadoras expresan tres sentidos, que de alguna forma se articulan en la experiencia conjunta de lo que representa el trabajar para la industria maquiladora (maquiladora1) en Ciudad Juárez. Representan tres ordenes de sentido que si bien se pueden identificar cada uno en cada caso particular de quien logra enunciarlo, verbalizarlo, hacerlo emerger en su vida, en su experiencia, en la constitución de sí mismo, juntos constituyen una parte importante del significado social de la presencia de la maquiladora3 en la ciudad. Este significado que ha quedado ausente en el recuento de los desarrollos tecnológicos del proceso productivo de las plantas maquiladoras, o de los aprendizajes organizacionales desde los que se pretende hablar de “generaciones” de empresas maquiladoras. Cada uno de estos ordenes de sentido o sentidos personales vivenciales, autobiográficos, pueden ser identificadas con tres frases rescatadas de la misma narrativa de las trabajadoras registrada en las entrevistas:

“Yo quisiera algo mejor para mis hijos”.

En esta frase se expresa esta conclusión a la que se llega después de más de diez años de trabajo para la RCA y se descubre que ya no se pueden esperar más de las empresas, que las posibilidades de ascender o de ser promovido a otra posición

mucho mejor remunerada se ven ya muy remotas o definitivamente ya se ha convencido de que simplemente es imposibles. Y en la que, preguntándose íntimamente el para que trabajar, dedicar una vida a un corporativo, o afanarse con ser “una buena operadora”, concluye que en el fondo fue la búsqueda de mejores condiciones para sus hijos, lo que la motivó y le brindo sentido a lo que representó ser “una mujer que trabaja”. Finalmente, frente a su propia trayectoria y en el recuento de lo vivido, se dice convencida, “Yo quisiera algo mejor para mis hijos”. Es decir, esta vida que ella ha vivido no deben vivirla ellos, ellos tienen derecho a algo más, no tener estudios no los llevará muy lejos, terminarán trabajando para la industria maquiladora (maquiladora1).

“Y ahora que voy hacer”,

Es la frase a la que se arriba cuando se da por terminada la relación laboral. Después de haber trabajado por más de 10 años para la RCA ahora ya no trabajan en ella “la familia de la RCA”, enfrentando repentinamente, porque nunca creyeron que la relación laboral pudiera concluir, o que la empresa era tan estable que difícilmente podría despedirlas ya que se cuenta con un sindicato, y de pronto descubren que su vida giraba en torno a la dinámica generada por la rutina del funcionamiento de la planta maquiladora de la RCA y que todo lo aprendido en la empresa, las capacitaciones recibidas y los cursos específicos para el manejo de cada serie de productos y modelos no les es útil para colocarse en otro empresa maquiladora u otro tipo de empleo, caer en cuenta que por su edad o lo específico que realizaba difícilmente podrán colocarse en otra empresa maquiladora y mucho menos al nivel en

que se encontraban. Frente a esta nueva condición, para la que nunca fue preparada, ni personalmente se había imaginado, se dice: "Y ahora que voy hacer".

"Ya no es lo mismo"

Definitivamente, después de 12 años o más de trabajo, habiendo escalado posiciones en el empleo hasta llegar al nivel de asistentes del supervisor o jefas de grupo, haber vivido la experiencia de crecer y madurar al ritmo de desarrollo de la RCA, ajustando sus decisiones personales a los requerimientos de trabajo de la línea, cayendo en cuenta como su desarrollo personal fue articulándose con las posiciones ocupadas en el trabajo. Ahora que se encuentra en otro sistema diferente de organización del trabajo, de ordenamiento de la cotidianidad, al haber migrado a la ciudad de El Paso, en Estados Unidos, por supuesto que se puede decir que "Ya no es lo mismo".

Interpretación de la configuración subjetiva de las trabajadoras de industria maquiladora

Yo quisiera algo mejor para mis hijos...

Mariana es una mujer de 46 años, casada, madre de tres hijos mayores de 15 años. Originaria de Durango, cuenta con 30 años de residencia en la ciudad, de los cuales 25 de ellos ha vivido en la Colonia Díaz Ordaz. Su casa es una pieza de dos recámaras, un pasillo, el baño y la cocina, completamente construida de adobe y techo de madera. Actualmente cuenta con todos los servicios básicos, además de teléfono y recientemente pavimento. Su esposo trabaja en la construcción, es albañil. Ella siempre ha trabajado, incluso después que se casó. Primero limpiando casas y luego en la maquiladora, en la RCA.

Ella ya había oído hablar sobre las maquiladoras y deseaba trabajar en ellas. A 12 años de distancia de haber ingresado a la “R”, como le llaman los trabajadores, se da cuenta que no ha sido fácil “salir adelante”. Con tan sólo 4 años de estudio de instrucción primaria, no ha podido hacer carrera dentro del trabajo. A pesar de contar con una gran experiencia, que la planta usa de forma expresa, no ha logrado que corresponda su salario con el nivel de responsabilidad que su puesto de trabajo representa.

Así ha valorado la importancia que representa el “tener estudios”. Su vida ha transcurrido haciendo hasta lo imposible por que sus hijos “hagan una carrera”. Juan, su hijo el mayor, se ha titulado en Ingeniero de Comunicaciones. José, empezó a estudiar la Licenciatura en Administración, pero últimamente ha dejado los estudios. Lucía, la hija más chica, apenas está terminando la secundaria, pero ella le insiste en que siga estudiando. Ella no desea que sus hijos “anden batallando” o que vivan lo que ella ha vivido.

El trabajo eventual de su marido ha servido para “irla pasando”, es el salario de Mariana el que le ha permitido a la familia el “progresar”. Hacerle arreglos a la casa, pero sobre todo el poder ayudar a que sus hijos estudien.

La necesidad y el esfuerzo de Mariana por “sacar adelante” a su familia le han obligado a aprender constantemente y mantenerse en actitud de cambio y de mejora continua. Es ella la primera que reciente el no poder retomado sus estudios. Pero eso no ha impedido para destacar en la fábrica o en la relación con los vecinos. Mariana es una mujer muy apreciada por los que viven cerca de ella y por otros que no viven tan cerca pero que reconocen su don de gente y su capacidad de gestión y atención a los problemas de la colonia.

Las compañeras de trabajo reconocen que Mariana es de las personas con las que "se puede contar con ellas". Siempre toma la iniciativa y es la primera en moverse cuando hay que hacer algo. En su casa es ella quien determina lo que se hace o como se hace. Su esfuerzo personal le ha ganado la admiración de sus hijos y el apoyo de su esposo, quien pareciera que su principal papel es estar al lado de Mariana, apoyándola en lo que ella realiza.

Su rutina diaria es absorbida por el tiempo del trabajo y por su preocupación por la familia. A pesar de que es alegre y animosa, no acostumbra a darse tiempo para ella. Su tiempo es para ser ella en el trabajo, en la casa y en la colonia, es una persona con gran autonomía. No obstante, no acostumbra a darse tiempo para sí, divertirse o estar sola.

Se complace siendo lo que es, jugando su papel de madre responsable y de buena trabajadora. Su tiempo transcurre de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, con las excepciones en que tiene que ir al seguro o alguna actividad de sus hijos. Sus espacios son simples, no son muy divertidos, pero todos ellos fuertemente compactados por lo que ella tiene que hacer, ha aprendido a ser quien los defina.

Su tiempo es claro que está marcado por los tiempos de la maquiladora. El tiempo en el trabajo es experimentado como extenuante, ahí no tiene mucho que definir, no ahora. Las actividades posibles a realizar por la tarde, a causa de las cinco horas de que dispone hasta antes de dormir, se reducen dramáticamente. Su "tiempo libre" sólo le alcanza para preparar el día siguiente y para medio atender su casa.

Su posición en el trabajo, "reparadora", pareciera ser diseñada para ella. Está separado de la línea de producción. Es ella quien marca sus tiempos. La que define lo que requiere cada pieza y como se debe reparar. Ya antes estuvo en la revisión de

calidad, ahora agrega ese conocimiento en el rescate de piezas que sin su trabajo serían recicladas, tirando el tiempo acumulado en su construcción.

El problema es que a pesar de que en ella pone todo su saber acumulado en su trayectoria laboral, la Empresa y el Sindicato no reconocen su puesto como una posición especializada, por lo que sigue percibiendo un salario igual al de una operadora de línea. La falta de "papeles" (estudios formales terminados) impide que valore su trabajo como un lugar donde puede seguir creciendo. Los nuevos sistemas de organización del empleo en las maquiladoras no le son favorables.

Su casa es el lugar en el que aún puede decidir que es lo que se debe de hacer, como, cuando y que es lo más conveniente. Su familia es el nodo desde el que se coloca en el espacio de la colonia. Basta con ver su casa para saber de ello. La posición estratégica sobre la topografía accidentada del barrio y el cuidado por la apariencia externa de la casa. La relación estrecha que guarda con sus vecinos. Los fines de semana están permanentemente saturados por su agenda social. Visitas, reuniones familiares o con amigos, atención de familiares y todo lo que sea necesario para mejorar la colonia o para atender a su familia. El cuidado de su apariencia personal habla más de una lidereza que de una simple obrera. Ella se gestiona a sí misma en la gestión de los demás. Es ella lo que hace. En eso se gasta su vida.

Y ahora que voy hacer, la R era toda mi vida...

Amalia es una mujer de 32 años, originaria de Durango, soltera, madre de tres hijos. Entró a trabajar a la RCA en 1981, hasta 1988 en que salió fuera a raíz del embarazo de su segundo hijo, por las complicaciones que tuvo después del parto. En 1992 volvió a entrar a trabajar a la R, hasta el 2000 que fue despedida.

No cuenta más que con estudios de primaria, por lo que nunca le cambiaron su contratación a pesar de que ocupó puestos de control de calidad y responsable del comité de seguridad e higiene por parte del sindicato. Siempre fue operadora, su salario nunca fue modificado o ajustado al nivel de sus responsabilidades reales en el trabajo.

Ella sola fue aprendiendo las diferentes tareas incluso el manejo de la computadora, lo que la llevó a ser ocupada como asistente de control de calidad y de la jefa de grupo.

“empecé como operadora, después yo sola fui buscando mi nivel, del cual pues nunca me dieron aumento...yo sola agarre la reparación de chasis, yo sola sin que nadie me diera instrucción de hacerlo, yo sola aprendiendo, después me ingrese a las computadoras, moviéndoles ahí yo sola hasta que aprendí también, verdad... así como lo hacen los hombres... los hombres, desde que entran como operadores de producción, ellos buscan camino... para poder ascender... para poder ganar un peso más... lo que ellos quieren es sacar, un poco más de dinero”.

A pesar de mostrar una gran capacidad de aprender y de asumir los retos, como lo hacen los hombres, dice ella, pronto fue desplazada por la tendencia general en la empresa por contratar más hombres.

“ahora están ocupando más hombres, por el modelo que tienen digital. O sea que se requiere de más personal masculino, por los problemas que representa el nuevo modelo, es bastante pesado ese producto”.

Su despido la enfrentó a una situación que no había considerado y que de forma inmediata la confrontó con lo que había aprendido en su experiencia de trabajo y el donde podría ser empleada. Su mundo se desestructuró incluso se vio en la necesidad de buscar ayuda psicológica, mediante el apoyo del sacerdote de la parroquia de la

colonia, que la contactó con una clínica que presta servicio a personas de escasos recursos.

“yo hice mucho en la RCA, para que no se me tomara en cuenta, estoy bastante dañada por la RCA. Muy dañada, y pues no se que se pueda hacer, dure bastante allí, tuve muchas experiencias, ayude mucho a la gente. Como para que dijeran. Sabes que te vas, no te queremos volver a ver aquí, como lo que me dijeron los del sindicato. Tú no puedes poner un pie aquí, en este plantel ya no cabes tú... Bueno por que me hicieron eso”.

Demandar a la empresa implicaba confrontarse con el sindicato, pues después de haber participado en el comité de higiene, la posición del sindicato frente a su despido la desconcertó y comprendió que el problema no era sólo con la empresa sino con el sindicato, éste ratificaba la decisión de la empresa de liquidarla.

“Ahora como me dijeron ellos (los del sindicato), no te conviene tampoco ponernos una demanda porque te vas a quemar, en cualquier maquila que vayas te vas a quemar, no te van a dar trabajo porque tu ya tienes mal record al ponerle una demanda a la R. Ya no vas a poder hacer nada. Bueno entonces como podía yo moverme... que podía hacer ante eso”.

A pesar de esta experiencia ella tiene una opinión positiva de la RCA, para ella ha sido su vida, su escuela, el despido la confrontó incluso con la valoración que tenía de sus amigos, pues estos no se solidarizaron con ella al momento del despido, siendo que eran con quienes salía a divertirse y compartía su vida, como ella dice “ahora se que no eran realmente mis amigos, sólo compañeros de trabajo... ellos no van a arriesgar su empleo por mí”. Lo que la ha llevado a una condición de desvaloración de

sí misma y a un estado de depresión por el que atravesaba en el momento de la entrevista, a más de un año de su despido.

Duró más de seis meses en reponerse y ponerse a buscar trabajo, la secesión en el empleo en la maquila coincidió con el momento de su despido por lo que sin poder conseguir empleo en otra maquiladora, ha estado trabajando en puestos de comida o venta de "burritos", sin poder aceptar esa condición, después de haber experimentado el trabajar en la R, y haber ascendido en las distintas posiciones de trabajo en las que laboró.

"esta (la RCA) es para mí la única que paga mejor. Para mí verdad, no sé que más pueda haber, tiene mejores salarios, mejores servicios. Tiene becas, que a mí me favorecieron mucho con la beca de Daisy, (su primer hija) verdad, hasta que ella, ya no quiso estudiar, pues para mí darme 100 pesos que me daban de ayuda, a mí me decían sabes que necesitamos la Boleta de la escuela, pero ella ya no está yendo. Bueno pues ya no te vamos a dar. Yo le estuve pagando en su secundaria en "la montesinos" (escuela particular de los Hermanos Maristas en la colonia), por medio de esos 100 pesos, que ahí me daban, así como a mí me los daban yo los entregaba, aunque quedé debiendo en Montesinos 600 pesos. Por que fue cuando ella ya se salió de la escuela, entonces ya no me ayudaron, y yo pues ya no me alcanzó. Después ahí me dijeron que si tenía casa propia, o si rentaba, bueno yo rento, cuando me fui a vivir a la Altavista. Entonces por medio del sindicato, me ayudaron con 300 pesos, cuando yo estaba de operadora, me estaban dando aparte de mi salario 300 pesos por mes, yo tenía que firmar y recoger mis 300 pesos, que venían ya incluido en mi cheque, ya con eso pues me ayudaba yo, no tan sólo para la renta, sino a veces para el gas, "era la ayuda paga"... así se le llama ahí en la R, y a veces me servía hasta para el mandado. Me

ayudaba muy bien, entonces no es tanto lo que yo tenga que sentir de la RCA si no más bien de la forma en que me echaron de ahí, porque no fui ni corrida, no fui renunciada, no fui nada. Más que echada de la RCA. Me echaron como cualquier cosa fea".

Contrariada, entre una depresión, disminución de su autoestima, ruptura de los lazos que la sostenían, todos ellos girando entorno del trabajo, de la RCA, una nostalgia por sus mejores tiempos vividos y la experiencia amarga de su despido, tan fuera de orden, confuso entre lazos estrechos con la gente del sindicato, complicidad y traiciones. Se encuentra reconstruyendo su vida, encontrando nuevos soportes, revalorándose y permitiéndose comenzar de nuevo. Su único soporte ha sido su familia, que desde siempre se había hecho cargo de apoyarla con sus hijos, y que al verla descompuesta por la experiencia de su despido, le han ayudado con los gastos y proporcionándole un cuarto para ella y sus hijos.

La situación de desempleo está siendo cada vez más una condición general de la localidad, es un reto aún el poder hacer un reconocimiento de lo que está significando esta situación en la vida de los trabajadores. Las narrativas de la evolución generacional de las plantas maquiladoras, o de los aprendizajes tecnológicos que las nuevas maquiladoras representan es sólo uno de las dimensiones que caracterizan a este tipo de actividad económica. El desempleo, el cierre de plantas y los cambios en las estrategias de supervivencia de los trabajadores es todavía un tema pendiente de ser estudiado.

Ya no es lo mismo... definitivamente

Mary es originaria de Durango, tiene 42 años y trabajó por 15 años seguidos en la RCA. Actualmente vive en El Paso, tiene residencia, está casada y es mamá de 3

hijos. Al igual que otras mujeres que trabajaron para la R, ahora trabaja para la FARA, empresa de confección de prendas de vestir perteneciente a Levi's, principal surtidora de cadena de las tiendas departamentales Walmart en los Estados Unidos.

Con estudios de primaria completa ingresó a trabajar a la RCA a la edad de 17 años como operadora. Rápidamente se interesó en aprender y ascender en su trabajo. Después de 10 años trabajando y viendo que no era inmediata la posibilidad de ascenso entro a hacer estudios comerciales para Secretaria Ejecutiva, aprovechando que el sindicato proporcionaba becas para quienes decidían seguir estudiando.

Convenció a sus tres sobrinos de 16, 17 y 18 años a que entraran a trabajar a la misma planta, y aprovecharan las prestaciones que ofrecía la empresa, para que continuaran estudiando y poder hacer una carrera.

Su propósito era terminar los estudios, buscar otro trabajo y salirse de la RCA, en la que no veía que hubiese futuro. Pronto el supervisor de su área se enteró que estaba estudiando y por su desempeño en el trabajo y las habilidades adquiridas a partir de sus estudios, la promovió para que ocupara el puesto de jefa de grupo.

El ascenso le trajo problemas con sus compañeras quienes de inmediato empezaron a hablar mal de ella, generando rumores que había tenido que ver algo con el supervisor, que se había acostado con él y por eso le habían dado el puesto. La posición de jefa de grupo la llevó a replantear su relación con sus compañeras, tomando distancia de los grupos sus lazos y espacios de diversión. Los lazos que había generado con sus compañeras de la escuela le permitieron tomar distancia del mundo de la R, permitiéndole concentrarse en su trabajo hasta obtener la posición de auxiliar del supervisor.

Ella se encargaba de realizar los informes de producción, relacionarse con las jefas de grupo y hacer los balances del almacén y los reportes de personal. Prácticamente auxiliaba al supervisor en la totalidad de sus funciones al grado que éste se sintiera confiado y se permitiera faltar a su trabajo dejando la responsabilidad del área en sus manos.

Esta situación agudizó aún más su relación con los demás trabajadores, generando una doble presión, por una parte no era la responsable del puesto de supervisión, pero debía responder como si lo fuera las veces que el supervisor se ausentaba y por otra parte los rumores que se habían levantado cuando fue nombrada jefa de grupo eran mayores, pero ahora ya como empleada de confianza y distante de los lazos con sus compañeros de trabajo le dificultaban aún más el poder manejar la situación.

Finalmente a partir de su embarazo, decidió no volver a trabajar a la RCA. Al casarse se fue a vivir a El Paso. Entró a trabajar a FARAH. Empresa para la que sigue laborando. Con un ambiente de trabajo completamente distinto. Como ella dice "aquí todo está bajo tu responsabilidad, si haces algo mal o fuera de las indicaciones de la empresa, puedes ser demandado... no hay sindicato o protección, todo depende de ti... es como si todos fuéramos nuestro propio jefe de trabajo".

Su experiencia en la RCA le permitió adquirir una disciplina de trabajo, sus estudios le han permitido adecuar su estilo de vida al contexto americano. Ahora cuenta con una casa de dos pisos en un suburbio de El Paso, gracias a que ella y su esposo que trabaja en la misma empresa consiguieron un crédito, su diariedad transcurre vigilantes de las tarjetas de crédito, revisando las deudas de las tiendas y los estados de cuenta del banco, para poderles proveer estudios y cuidados a sus hijos.

Son tres órdenes de sentido que de forma conjunta nos ejemplifican algunos de los desenlaces de la dinámica de la producción para los circuitos internacionales en la experiencia de vida quienes trabajan en las empresas maquiladoras. Una gran mayoría que buscando mejorar sus condiciones de vida hipoteca la propia en la posición de trabajo de "operadora" con tal de que otros miembros de la familia, propia o paterna, puedan "salir adelante", ir un poco más allá de los que se puede lograr trabajando para este tipo de industria, una lógica sacrificial muy *ad hoc* para un sermón de domingo, o una predicación de algún pastor, en la que siempre se supondrá que el momento presente puede ser sacrificado en aras de un futuro mejor. Lógica que se ve reforzada cuando quienes ocupan tales posiciones son población inmigrante, capaz de sacrificar la comodidad, los mínimos de bienestar hoy, con la esperanza de que mañana puedan tener o llegar a ser, lo que en su lugar de origen le quedó muy claro que no obtendría, pero que la posibilidad u oportunidades con que se identifica el valor otorgado al migrar hacia esta ciudad, lo recompensa.

Una lógica que es fuerza que mueve y hace posible no sólo el sostenimiento de los programas de producción de las empresas maquiladoras, sino que estructura fuertemente la configuración local, en la que pareciera que en aras del futuro todo es relativo: el que no se cuente con una vivienda digna, que los servicios públicos no sean suficiente, que la educación sea paliativo y no formativa en una perspectiva de largo plazo, que la salud, la diversión y la salud mental puedan ser postergadas o disminuidas para brindarle espacio en el sentido construido en torno al trabajo, al "ser productivo", al "ser funcional", no importando las condiciones físico-fisiológicas-psíquicas-culturales en las que se encuentren en el presente.

Finalmente esta lógica, de vida, de producción, de ciudad, termina siendo muy funcional con la ideología neoliberal de la “fuente de la riqueza”, en la que es cuestión de tiempo para esperar a que el sacrificio de los de la base de la fuente nutran y colmen a los de las cúspide, para que los beneficios empiecen a experimentarse como derramas hacia abajo, algo así como el paraíso o el cielo prometido para después de la muerte, con una diferencia significativa que mientras que los de la cúspide se enriquecen más, menos es la derrama hacia las partes bajas de la fuente, y en un lapso de tiempo corto reconocible en nuestra experiencia de vida, descubrimos que no es verdad tal promesa; mientras que la promesa del más allá una vez muertos no podremos compartir a otros la veracidad o la mentira de tal promesa.

A tal afirmación sólo se arriba después de algunos años trabajando para alguna empresa maquiladora, es una reflexión sabia que brinda la experiencia, o investigando con responsabilidad social y sentido crítico los funcionamientos de tal tipo de industria, pero la gran mayoría que se encuentra trabajando para este tipo de empresas, no cuentan con la experiencia laboral, o de familia que les permita apropiarse de tal reflexión. La inexistencia de una clase trabajadora, de un acumulado generacional o de una institucionalización de la experiencia de los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1), sumada al hecho de que todo parece indicar que éstos seguirán siendo principalmente inmigrantes recién llegados a la ciudad, nos habla de que pasarán tal vez más años para que finalmente podamos acumular un aprendizaje social que revierta la configuración hoy vigente, que hace posible la presencia de este tipo de industria en la localidad, que estructura la ciudad y codifica la experiencia de vivir y trabajar en Ciudad Juárez. O acaso ¿podremos aprender más rápidamente y revertir este orden de cosas?.

QUINTO APARTADO

Conclusiones

Significado social de la maquiladora³

Análisis e interpretación hermenéutica

La fábrica-ciudad es una figura ejemplar en la que la voluntad patronal se orienta... en someter al obrero hasta los menores detalles de su vida personal... en la fábrica-ciudad... las formas de mando y disciplina... permanentemente se apoyan... en modelos de autoridad tomados del funcionamiento de la familia... el patrón es esa particular figura social que administra «como buen padre de familia», un patrimonio particular constituido por la fábrica pero también por todo aquello que hace posible la vida de esa "familia" al margen del trabajo... la garantía de un orden interno en la fábrica parece exigir el orden externo,... donde según ellos surgirán todos los fermentos del desorden de los talleres. Y el orden exterior implica una estrategia de control de todos los espacios sociales en que podría refugiarse una identidad obrera autónoma, por lo menos la vivienda y el Cabaret.
Jean-Paul de Gaudemar, 1991.

La gente se encuentra en una situación contradictoria. Sólo tiene oportunidad de configurar su futuro si está dispuesto a aventurarse en nuevas situaciones vitales. Debe ser más flexible y móvil aún y aumentar sus opciones de acción para posibilitar un alto grado de autoconfiguración, para lo cual es preciso liberarse de todas las cortapisas y ataduras posibles,... lo cual aumenta aún más el riesgo de posible fracaso... quien fracasa es remitido a unos vínculos y unas seguridades sociales de las que él o ella ya se había desvinculado... cuanto más se adaptan a estas condiciones, mayor es la precariedad que les aguarda... a menudo les falta el apoyo de los demás y, naturalmente también, una política social adecuada... cuanto más intentan adaptarse a este sistema, tanto más débiles se tornan los vínculos sociales en el seno de la familia, el círculo de amigos, la comunidad y el barrio. Nadie puede echar ya una mano al prójimo porque cada cual debe preocuparse de sí mismo y de sus más allegados.
Ulrich Beck, 2000.

La ciencia empieza hoy a desvelar sus verdaderos rostros. No es la diosa bienhechora que glorificaba el antiguo cientificismo, ni el ídolo ciego que denunciaban los adoradores de antiguos ídolos. La ciencia no es ni diosa ni ídolo; tiende a confundirse cada vez más con la aventura humana de la que ha surgido. "El Método" es conjuntamente la necesidad de un pensamiento político que no se engañe y que no engañe, la necesidad de un pensamiento capaz de concebir la complejidad de lo real.
Edgar Morin, 1984.

En este apartado se conjuntan las ideas centrales de las reflexiones que son desarrolladas en los apartados anteriores, con la intención de presentarlas de forma sintetizada y concisa, manteniendo la secuencia argumentativa del documento.

Son reflexiones a las que se arriba y si bien, ancladas en el conjunto de hallazgos generados a partir de la investigación en que se sustenta esta tesis, se asumen a cabalidad lo que en ellas es enunciado, no dejan de ser consideradas como abiertas y completamente perfectibles, ya sea que en posteriores investigaciones sean ampliadas y profundizadas, o incluso que en el curso y los desenlaces futuros del comportamiento del mismo proceso estudiado, sea necesario modificar algunas de ellas o desecharlas por completo al ser ya anacrónicas o imprecisas.

Finalmente, en otra sección de este apartado, se expone la relación entre la configuración, el riesgo y la subjetividad desencadenados por la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en Ciudad Juárez, desde los cuales se hace una lectura de su significado social de este tipo de industria y de los alcances o dimensión de los costos sociales de su funcionalidad operativa.

1. Consideraciones preliminares

Situados ya en este momento final de este documento y después de la secuencialidad lógico-argumentativa de cada uno de los apartados que le preceden, la convención dominante y la expectativa "natural" de quien a sostenido una lectura atenta, se esperaría el encontrarse con un apartado en el que por fin

puedan encontrarse la enunciación de cada uno de los costos sociales de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en Ciudad Juárez.

La lógica conjuntista, predominante en las disciplinas y en las audiencias bien informadas, exige la delimitación clara de tales costos con la correspondiente valoración de lo que debe de hacerse por parte de los actores involucrados o participantes del fenómeno estudiado.

Sin embargo esto requeriría un nivel de desarrollo de la investigación sobre el tema, del lenguaje técnico-científico disponible para el estudio de lo social-histórico y una configuración de la institucionalidad social que favoreciera y revalorara tales ejercicios.

Para que estas condiciones fuesen posibles, tendría que tratarse de otro tipo de problemática y otro tipo de objeto de estudio, lo cual es imposible, en estos momentos y epistemológicamente hablando, nunca se estará en tales condiciones.

Tal vez esta sea la principal contribución de esta tesis, y en ella, el principal costo social de la configuración que ha producido la... y hecho posible la... presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en Ciudad Juárez: haber mediatizado la crítica social y codificado el lenguaje (común/técnico-científico), de tal forma que mediante la naturalización de las expresiones concretas de su experiencia, se naturalicen los sucesos y se dificulte (o codifique como absurda) la pregunta por el significado humano de los desempeños de este tipo de industria.

El desarrollo de un abordaje interpretativo desde un enfoque configuracional, ha permitido dar cuenta de la producción de sentido implícito a esta configuración local.

Al conceptualizar los costos sociales como consecuencias perversas de cadenas largas de acción a diferentes niveles del entramado de actores que la historizan, desde la cual es prácticamente imposible la identificación del punto en la secuencia de acción en la que se pueda identificar la "falla" o el "responsable directo" de un costo social específico.

Por lo que la utilidad práctica de los resultados a los que se arriba en esta investigación está en posibilitar la reflexividad de la dinámica de la configuración en su conjunto, apelando a la racionalidad de los actores, que una vez asumida, esta reflexividad de conjunto se sienta interpelados a modificar la lógica de su acción particular. No es en un punto en el que se requiere actuar para modificar la lógica de acción del entramado en su conjunto, sino se requiere de modificaciones en la totalidad de los puntos de la red, o mejor dicho en las codificaciones desde las que es configurada la configuración en su conjunto.

No basta con modificaciones parciales o correcciones de errores sino de reflexividad frente a los efectos ya provocados, los futuros a los que se quiere ir y las estrategias o políticas necesarias para lograrlo.

Desde una perspectiva del análisis institucional, se requiere de una intervención de corte psicoanalítica y sociológica para la modificación de las pautas de acción y las formas concretas de operación.

El punto neurálgico de la configuración sigue siendo la codificación existente en los instrumentos de promoción de las exportaciones, desde el que se explicita los propósitos, en materia de política económica y de desarrollo económico y social, a los que deben responder las metas y las acciones al nivel operativo de la industria maquiladora (maquiladora³). De tal forma que se haga

explícita la responsabilidad del Estado frente a los efectos concretos que se produzcan en la implementación de tales directrices, en contextos específicos y particulares.

Es desde esta ambigüedad constitutiva de la configuración existente, que los costos sociales se presentan de forma imprecisa o indeterminada.

Si a ello se agrega que en la dinámica concreta de la historización de este tipo de industria, se dificulta el abordaje analítico sobre los costos sociales de su funcionalidad operativa, se acentúa la dificultad del distanciamiento necesario para una enunciación "objetiva". El involucramiento existente y la trascendencia inmediata de las acciones operadas en su funcionalidad, así como el universo de lenguaje disponible dificultan el escapar a la producción de sentido en el que se inscribe la actuación particular de los actores involucrados en su gestión, incluidos los analistas.

En el lugar de estos objetos esperados, altamente cosificados, a los que la tradición denominaría costos sociales, la atención se concentra en realizaciones, potencialidades y futuros posibles, que se abren o se cierran según las configuraciones alcanzadas, de ahí su condición de costos y su constitución social e histórica.

Por ello antes de entrar de lleno a su valoración en la trayectoria particular de la experiencia de la industria maquiladora (maquiladora³) para el caso de Ciudad Juárez, se requiere de una revisión sucinta de las principales características de ésta, atendiendo su especificidad y su espaciotemporalidad.

II. Principales características de la trayectoria particular de la experiencia de la industria maquiladora para el caso de Ciudad Juárez

1. A más de 35 años de haberse instalado la primera planta maquiladora en la ciudad, los programas de producción se han transformado, las formas de organización del trabajo y la administración de las empresas han sufrido cambios radicales, sólo el ritmo del día a día no ha sufrido cambio alguno.

El desarrollo de la tecnología, la reestructuración productiva o reingeniería no han colocado en sus agendas una modificación de los tiempos, los horarios y las jornadas de trabajo, ni la disminución de la demanda o la crisis en los mercados, han sido utilizados como oportunidad para implementar estrategias similares a las aplicadas en Europa de “reparto del empleo” o acortamiento de la jornada de trabajo, más bien al contrario, ante esta falta de modificación de la ritmicidad funcional a lo largo de la historia local de la industria maquiladora (maquiladora³), podemos decir que es la cotidianidad la que ha permanecido como soporte de la funcionalidad y competitividad internacional de la localidad, eligiendo continuar funcionando con la misma dinámica reproduciendo la misma lógica, cambiar para seguir iguales.

Con ello se ha decidido sacrificar para la experiencia local, el “rostro humano” de la “nueva economía”, o dejar en el menú de opciones que proporciona el conocimiento académico informado (aquel con base en investigaciones empíricas) sobre la reestructuración productiva la posibilidad de hacer un diseño de reingeniería de la producción en función del “capital humano” que, desde lo concreto de la funcionalidad operativa de la maquiladora¹, abriera una senda que permitiera inscribir a la localidad en la ruta de la “sociedad del conocimiento”, o

simplemente puede decirse que se ha dejado “para otro tiempo” (solo dios sabe cuando) como dicen los promotores de “caldito de pollo para el alma” el acceso a una “economía a escala humana”. Todo pareciera indicar que nuestra condición de “caso exitoso” (en el pasado) del capitalismo del desierto nos ha vuelto ciegos e insensibles a las implicaciones sociales y humanas de nuestra obstinada carrera de éxito.

2. La ritmicidad social desencadenada por la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en la ciudad, fragmenta el día, acota el tiempo disponible y hace que la vida gire en la inmediatez en torno a “preparar cada día el día siguiente”. Con jornadas efectivas de hasta 12 horas diarias y trayectos de 1 a 2 horas del hogar al trabajo, tenemos 14 horas del día absorbidas o gastadas en torno al trabajo, dejando tan sólo un lapso muy corto para la funcionalidad necesaria requerida para la reproducción de la fuerza de trabajo, ya no digamos para la autoreflexividad o para la auto-organización en una dirección distinta.

De esta dinámica se desprende formas de vida que encierran procesos de autoentendimiento de relación con los demás, de organización de la familia, y de organización social, en los que “resolver los pendientes para la siguiente jornada de trabajo” se vuelve prioritario y medular, incluso frente a necesidades básicas ligadas a lo afectivo o al desarrollo personal.

Todo puede esperar, para cuando “haya tiempo”, en una escalada vertiginosa que no parece tener fin y que ante las pérdidas de posicionamiento de la localidad frente al surgimiento en el mundo de otras localidades “mas atractivas” para la inversión extranjera, pareciera que dicho tiempo no llegará y que a la ritmicidad

social hoy existente habrá que agregarle aquellas dinámicas y lógicas ligadas a los “dormitorios industriales” u otro tipo de estrategias extremas para sostener el liderazgo de la “competitividad internacional” a cualquier costo.

3. Durante este tiempo de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la localidad, las dinámicas globales que gobiernan los circuitos internacionales de producción para el mercado mundial han marcado el ritmo de vida de la ciudad, la ubicación espacial/social de los individuos y la ritmicidad con que se vive la cotidianidad, marcando los límites y los alcances al modo de vida, no sólo de quienes de forma directa trabajan en la industria maquiladora (maquiladora1) sino para quienes habitamos esta ciudad.

Podemos decir que en ciudad Juárez coexisten, de forme sobrepuestas, dos ciudades diferentes, la ciudad de los “flujos” industriales y la ciudad de los “lugares”, que se integran y se confunden produciendo el efecto fenomenológico de aparecer como una sola. Una ciudad en las que la ritmicidad biológica y social se han visto trastocadas por los ritmos de los circuitos internacionales de producción para la economía global.

La dinámica funcional de la industria maquiladora (maquiladora3) trastoca la ciudad y colapsa la cotidianidad, se impone sin que nadie intervenga, regule o controle sus efectos, con una impunidad de tal magnitud que en sólo en algunos momentos se vuelve evidente en los que es vivenciada con impotencia, la desprotección y la vulnerabilidad que el poder del capital ejerce sobre la localidad, que por los mismo al ser experimentada su presencia de forma envolvente, con múltiples rostros en los entramados que la hacen posible, frente a las redes de

interese que se ven beneficiados por su existencia, y al situar la propia trayectoria personal y los logros obtenidos "gracias al trabajo que tengo" (como testifican las entrevistadas), todos enmudecen y la impotencia termina ratificando este modo de vida, aceptando el riesgo que representa la apuesta por este tipo de industria.

4 Esta vulnerabilidad intrínseca que conlleva la cotidianidad particular que la presencia de la maquiladora¹ en esta ciudad ha generado, se vive de forma diferenciada y son las mujeres las que la viven/experimentan de forma más aguda, situándolas en condiciones extremas que ponen en peligro su vida y en ellas se ven trastocadas aquellas referencias "ilustradas" del capitalismo y de la "democracia".

La misma dinámica que favorece el alto rendimiento de la maquiladora¹ y la competitividad en la localidad en el contexto global, desencadena condiciones sociales favorable o proclives de valorar y posicionar a las mujeres trabajadoras en las condiciones más vulnerables, sin protección alguna y naturalizando tales efectos este posicionamiento global de la localidad.

A la condición social de las mujeres trabajadoras de la industria maquiladora (maquiladora¹) de ser inmigrantes, vivir lejos de sus lugares de trabajo, participar de una estructura urbana "dual" producida por el modelo de localización espacial de la industria maquiladora (maquiladora¹) en la ciudad, la funcionalidad urbano-espacial generada por el transporte público; se agregan las relaciones con la configuración institucional de lo público/privado que, al privilegiar el brindar a todo costo condiciones propicias para las maquiladoras, ha invisibilizado la responsabilidad pública y gubernamental para con la ciudadanía, debilitando los

precarios sistemas de seguridad social existentes en la localidad y degenerando con ello el sentido moral de público, las sensibilidades hacia la vida concreta de la gente, rompiendo la comunidad de "solidaridad mutua", instituyendo una Violencia que da pie a otras violencias. No es sólo el destino individual de las trabajadoras y los trabajadores de la maquiladora¹ el que se ve amenazado con tal configuración, sino la "civilidad" misma, al hacer perder condiciones de "civilizados".

5. El significado social de la presencia de la industria maquiladora (maquiladora³) en la ciudad no se reduce sólo al campo económico.

La aparición de la industria maquiladora (maquiladora¹) en nuestro país se da como una acción excepcional, en un contexto en el que la trayectoria del "milagro mexicano" colocaba al país a la cabeza de Latinoamérica en la implementación del modelo de sustitución de importaciones.

Dicha actividad económica (la maquiladora¹) acontece como decisión política, como irrupción abrupta, como eventualidad que requiere la generación de condiciones especiales, a manera de incubadora, que le permita existir en un contexto institucional y de convenciones adversas para su desarrollo.

Las habilidades, destrezas y convenciones a que alude su emergencia histórica, nos habla de capacidades de gestión y de saber aprovechar posiciones de poder y privilegios en las estructuras de gobierno, muy similar a los patrones en que opera toda economía protegida o subvencionada por parte del gobierno.

Aparece como resultado emergente que operativamente y de forma recursiva configura a la vez las posibilidades de acción y márgenes de su operación,

configuración inicial que incluso hoy en día determina las posibilidades electivas para el rediseño de esta actividad económica.

Como parte de esta configuración se encuentran la convergencia no electiva de los actores locales, que de forma agregada perfilan sus acciones en rutas afines a la acción de los promotores de la industria maquiladora (maquiladora1), construyendo además de un paisaje urbano particular, una forma de ejercicio de gobierno local y una valoración propia de lo políticamente pertinente, al privilegiar formas de gestión y de construcción de lo público, que posibilitan y conforman estilos de vida y procesos de subjetivación funcionales a las condiciones de empleabilidad del tipo de industria que es favorecida por la configuración final resultante.

Al tránsito general de un modelo económico centrado en la acción del Estado a uno en el que el mercado irrumpe con su lógica de competencia y calidad, se debe agregar la circunstancia particular de la localidad respecto de los niveles de institucionalización de los sistemas de seguridad y protección. Por lo que se ha experimentado en lo cotidiano, en este cambio de modelo económico y la emergencia de la presencia de la maquiladora, es un desvanecimiento de la responsabilidad pública de los órganos de gobierno y una acentuación de la responsabilidad individual para cubrir las propias necesidades, tenemos un modelo que no sólo sería tildado de liberal en lo económico, sino de una "individualidad extrema" que se desancla de procesos colectivos, debilitándose el tejido social y los lazos de solidaridad, acentuando una primacía del tiempo presente y un desdibujamiento del futuro.

6. A la par de la implementación de las políticas económicas de corte neoliberal, se asume la reactivación económica como un objetivo de interés público en el que la competitividad de las empresas y las posibilidades de éxito se asume como un riesgo de costos colectivos, con lo que el papel de “lo público” del Estado se ve trastocado.

En el momento mismo que el gobierno (federal y estatal) asume como su responsabilidad la reactivación de la economía, toda la sociedad deberá de estar preocupada por lograr que las empresas sean competitivas internacionalmente, y se asume el éxito empresarial como un interés público, como un objetivo colectivo.

La superación por la pobreza o los rezagos sociales, ocasionados por los bajos ingresos de la población y el déficit de infraestructura y la cobertura de los servicios básicos es recuperada de forma indirecta, pues se parte del supuesto que la reactivación económica proporcionará una derrama que beneficiará al conjunto de la población.

Esta es la fuerza con la que se significa la actividad maquiladora, desde el poder de Estado, el discurso legítimo y legitimador de la política económica e industrial, que envuelve y brinda sentido a las preguntas de investigación sobre el área y legitima los tratamientos de dicha realidad por los medios de comunicación y los gobiernos locales y las gerencias de las empresas.

Desde este poder total abarcador y omnipotente, la lógica económica global de competitividad internacional y de funcionalidad del mercado se resignifica la vida, en términos de su valor y su cuidado, “lo público” y “lo privado” adquieren una nueva codificación, refuncionalizando la política en sus dos dimensiones tanto “lo público estatal” como “lo público civil”.

La oportunidad de gestión e impulso del régimen maquilador, entendido esta vez en su doble acepción como régimen político y como régimen político-administrativo, acontece como convergencia de la coyuntura de la economía internacional y el posicionamiento de nuestro país.

Así el beneficio para el gobierno federal del ingreso de divisas proporcionado por las empresas maquiladoras y la oportunidad que representó para los grupos económicos regionales el impulso de este tipo de plantas, cuyas carteras de inversión se encontraban perfiladas por sus vínculos políticos con el régimen federal.

Esta convergencia de beneficios para el gobierno federal, para los corporativos transnacionales y para el empresariado regional, a espaldas de las localidades y sus moradores, para el caso de Ciudad Juárez, constituye la codificación básica de la configuración que en la actualidad hace posible a la industria maquiladora (maquiladora1) y que define las características de cómo se experimenta y se vive en la cotidianidad (maquiladora3).

En esta multiplicidad de factores se puede identificar una constante: un profundo desprecio por lo local, la vida de la gente y el desarrollo local a largo plazo.

La promoción del Desarrollo no puede seguir obviando la necesidad urgente de conciliar la dualidad y polarización creciente generada por el desarrollo acelerado (maquiladora3) de la localidad. Urge hacer visible la ciudad "de los lugares" frente a la ciudad "de los flujos" funcional y globalizada. Redefinir la relación de lo local con los corporativos transnacionales en calidad de socios y co-responsables de la

vida en la ciudad. Y optimizar la oferta local de la ciudad, nuestro único recurso: la gente.

7. La valoración de lo que reportan los datos estadísticos, las lecturas que se pueden hacer de los horizontes de posibilidad que los funcionamientos, relacionados con éstos, generan o propician, permiten una valoración de la calidad de vida ligada a tales funcionamientos operativos de aquellos que trabajan para la industria maquiladora (maquiladora1), pero sobre todo la calidad de la vida relacionada con las configuraciones que han hecho posible la presencia de este tipo particular de industria maquiladora (maquiladora3) localizada en Ciudad Juárez.

Las condiciones materiales de la vivienda codifican ciertos márgenes de posibilidad en las realizaciones de los individuos. Si bien la accesibilidad y la disponibilidad de los servicios públicos se han incrementado en la localidad, la calidad de vida se ve gravemente comprometida por lo que representa el que una familia cuente con sólo un cuarto o un dormitorio para desarrollar sus actividades y posibilitar la existencia de sus miembros.

El porcentaje de viviendas particulares habitadas con un cuarto se ha incrementado en estos últimos 15 años, pasando de .64% en 1990 a 10.10% en el 2000, mientras que para las viviendas particulares habitadas con un solo dormitorio el incremento es de 9.39% en 1990 a 20.82% en el 2000. Pero si atendemos la sumatoria de estas variables nos encontramos con porcentajes de orden del 44.67% para 1990 y del 63.58% en el 2000.

A la par de la degradación de la calidad de la vida ligada a las realizaciones posibles que una vivienda con un solo cuarto posibilita se tiene un deterioro de la condición educativa de la población concentrada en las AGEB con una población económicamente activa empleada en el sector secundaria y con ingresos hasta dos salarios mínimos. Si bien el porcentaje de población mayor de 15 años sin instrucción disminuyó en general de 5.5% en 1990 a 3.53% en el 2000, la expresión espacial de este dato refuerza el significado social que representa la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) en la ciudad, ya que a pesar de que los porcentajes pueden ser considerados como pequeños las oportunidades que se pierden para la población que caen en esta categoría se concentran al interior del espacio de las AGEB que concentran la población empleada en la industria maquiladora (maquiladora1) y con ingresos de hasta dos salarios mínimos.

A esta condición general que reduce las posibilidades de elección para aquellos que no han tenido la oportunidad o que la funcionalidad de la configuración local que privilegia la valoración del trabajo por encima de la inversión en la gente mediante la educación, se agrega el aumento generalizado de la población mayor de 18 años sin instrucción media superior, necesaria para el desarrollo de los saberes técnicos o las condiciones básicas para una ampliación de la capacidad local para ingresar a la era de la sociedad del conocimiento y con ello de niveles de civilidad y modernidad que permita transitar por procesos económicos de mayor perfil a los generados desde la configuración que ha hecho posible la presencia local de procesos productivos de escala mundial con requerimientos generalizados de mano de obra con bajos niveles de calificación.

8. El crecimiento acelerado de la industria maquiladora (maquiladora1) ha generado una gran presión de holerías de inmigrantes a la localidad que ha acentuado la densificación de las viviendas y el porcentaje de viviendas con un solo cuarto o un solo dormitorio, lo que aunado con los perfiles de empleabilidad de los modelos productivos que caracterizan al tipo de maquiladoras establecidas en la ciudad, ha representado una presión social que codifica la valoración hecha sobre el trabajo en detrimento de la formación educativa, configurando niveles de escolaridad por debajo de los promedios nacionales y reduciendo significativamente las oportunidades posibles en las trayectorias biográficas de los individuos, pero sobretodo dificultando la capacidad local para superar la crisis de empleo que ha representado el cierre de plantas a partir de finales del 2000 y principios del 2001.

Con todo ello se condiciona fuertemente la posibilidad de revertir la configuración local que ha hecho posible la presencia de este tipo de industria y reduciendo las oportunidades de modificar los patrones de empleabilidad que la caracterizan y desarrollar condiciones para promover un perfil más alto de mayor competencia sistémica y de una "integración positiva" con la localidad que haga más sustentable la economía y contribuya a elevar la calidad de vida de quienes moramos en esta ciudad.

9. Estas expresiones de la vida de los individuos concretos en este espacio-tiempo de la configuración que hace posible la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3) y definen las formas urbanas y las subjetivaciones posibles de dichos individuos.

La vida concreta de los trabajadores y las trabajadoras se expresan como modos de vida, como producto de la interacción de las transformaciones que sufren los sistemas y subsistemas relacionados con la empleabilidad de los sujetos, los mercados de trabajo, las condiciones de habitabilidad de los sitios de residencia de los obreros y las obreras, las estructuraciones, la ritmicidad social que distingue lo particular de la localidad, la inmersión del sistema regional de empleo al sistema de producción a escala mundial, entre otros muchos, aunado a las repercusiones que todos ellos ocasionan en la cotidianidad y que expresan, desde un perspectiva configuracional, las reestructuraciones que acontecen actualmente en el sistema capitalista a escala mundial.

10. Al nivel de la experiencia biográfica de las trabajadoras de la industria maquiladora (maquiladora¹) tenemos tres órdenes de sentido que de forma conjunta nos ejemplifican algunos de los desenlaces de la dinámica de la producción para los circuitos internacionales en la experiencia de vida quienes trabajan en las empresas maquiladoras:

Una gran mayoría que buscando mejorar sus condiciones de vida hipoteca la propia en la posición de trabajo de "operadora" con tal de que otros miembros de la familia, propia o paterna, puedan "salir adelante", ir un poco más allá de los que se puede lograr trabajando para este tipo de industria, una lógica sacrificial en la que siempre se supondrá que el momento presente puede ser sacrificado en aras de un futuro mejor. Lógica que se ve reforzada cuando quienes ocupan tales posiciones son población inmigrante, capaz de sacrificar la comodidad, los

mínimos de bienestar hoy, con la esperanza de que mañana puedan tener o llegar a ser.

Una lógica que es fuerza que mueve y hace posible no sólo el sostenimiento de los programas de producción de las empresas maquiladoras, sino que estructura fuertemente la configuración local, en la que pareciera que en aras del futuro todo es relativo: el que no se cuente con una vivienda digna, que los servicios públicos no sean suficiente, que la educación sea paliativo y no formativa en una perspectiva de largo plazo, que la salud, la diversión y la salud mental puedan ser postergadas o disminuidas para brindarle espacio en el sentido construido en torno al trabajo, al "ser productivo", al "ser funcional", no importando las condiciones físico-fisiológicas-psíquicas-culturales en las que se encuentren en el presente.

Esta lógica, de vida, de producción, de ciudad, termina siendo muy funcional con la ideología neoliberal de la "fuente de la riqueza", en la que es cuestión de tiempo para esperar a que el sacrificio de los de la base de la fuente nutran y colmen a los de las cúspide, para que los beneficios empiecen a experimentarse como derramas hacia abajo, algo así como el paraíso o el cielo prometido para después de la muerte, con una diferencia significativa que mientras que los de la cúspide se enriquecen más, menos es la derrama hacia las partes bajas de la fuente, y en un lapso de tiempo corto reconocible en nuestra experiencia de vida, descubrimos que no es verdad tal promesa.

A estos tres órdenes de sentido se arriba después de algunos años trabajando para alguna empresa maquiladora, es una reflexión sabia que brinda la experiencia, o investigando con responsabilidad social y sentido crítico los

funcionamientos de tal tipo de industria, pero la gran mayoría que se encuentra trabajando para este tipo de empresas, no cuentan con la experiencia laboral, o de familia que les permita apropiarse de tal reflexión.

La inexistencia de una clase trabajadora, de un acumulado generacional o de una institucionalización de la experiencia de las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1), o la ausencia de programas de investigación que monitoreen los costos sociales y las consecuencias perversas de sus desempeños, sumada al hecho de que todo parece indicar que seguirán siendo principalmente inmigrantes recién llegados a la ciudad los que se empleen en esta industria, nos habla de que pasarán tal vez más años para que finalmente podamos acumular un aprendizaje social que revierta la configuración hoy vigente.

II. Configuración, riesgo y subjetivación

La configuración local (en cuanto cadena larga de acciones) que ha hecho posible la presencia de la industria maquiladora (maquiladora3), es de un pragmatismo tal que no permite un diálogo reflexivo con enunciación o pronunciamiento alguno.

La ausencia de discurso programático o de actos reflexivos en los que se acuñen definiciones, en términos de proyecto, dificulta su análisis o tratamiento en términos lógicos racionales (*medios-fines*).

No existe la enunciación de propósitos o de metas explícitas en relación al sostenimiento de este tipo de industria, sólo la “lógica de necesidad” desencadenada por la misma elección de sostenerla, lo que sustenta el argumento sin argumentación de “generar empleos” y/o “recuperar” los niveles de crecimiento

anteriormente alcanzados y que caracterizaron a la localidad como “paraíso del empleo” o la ciudad del “cero desempleo”.

Si bien toda elección implica riesgos, al ser inevitable el tener que elegir en los límites demarcados del curso de acción predefinido por los desenlaces a los que han orillado las elecciones anteriores, los riesgos son entendidos de forma irreflexiva a la vez que son asumidos/construidos como inevitables, como parte ineludible de las decisiones a ser tomadas, nunca como disyuntivas o alternativas frente a otras sendas posibles.

Tal hecho, desde una lógica simple, debería implicar el incorporar la valoración de tales riesgos en la ponderación de las elecciones a ser tomadas en un tiempo posterior, en cambio de forma insostenible se ha preferido cargar con ellos, asumiéndolos como consecuencias inevitables que deben ser entendidas como naturales y por lo mismo como imposibles de ser modificadas.

Es decir, ha prevalecido la decisión (tácita) de sostener el curso de acción desencadenado por las elecciones ya realizadas (iniciales), a tener que detenerse a valorar la dimensión y el significado de las consecuencias perversas desencadenadas de forma agregada por tales elecciones, ignorando o desvalorando los costos sociales que dicha dinámica no sólo genera sino que representa en sí misma.

Con la imposibilidad de poder erradicarlas, por constituir desenlaces inherentes a la lógica misma de la propia trayectoria de acción, se deja de lado la posibilidad de aminorar su agudización paulatina, a la vez que con ello se limitan las posibilidades de abrir alternativas que posibiliten nuevos horizontes de acción.

Esta lógica de actuación puede ser identificada de forma transversal en diferentes procesos constitutivos de la realidad local, tanto en las configuraciones de la institucionalidad social, como en los procesos de subjetivación presentes en las trabajadoras y los trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1) al nivel individual. Por lo que se pueden identificar distintas dimensiones constitutivas de la configuración local desde las que puede hacerse una valoración del significado social de la industria maquiladora (maquiladora3) localizada en Ciudad Juárez, a partir de estas configuraciones particulares alcanzadas, o “generadas” como “productos” que a su vez que, constitutivamente, forman parte de... y participan de... la configuración local que caracteriza a... y hace posible... la experiencia local de este tipo de industria, valoración que posibilita el abordar los costos sociales relacionados con la presencia de la maquiladora3.

Una corresponde a la lógica que encierra el establecimiento de la codificación inicial en el marco jurídico de operación del Estado mexicano que hizo posible su aparición histórica, misma que ha permanecido y se ha desarrollado constituyendo el código profundo de la configuración local, en ésta a la vez que confluyen trayectorias históricas del país, la localidad y de la región, se fortalecen posicionamientos de los actores vinculados con la gestión de la maquiladora1 al favorecer la reproducción de formas de operar y de proceder específicas por parte de dichos actores, constituyendo una forma particular de *la institucionalidad social* en la que se inscribe y de la que participa la experiencia local con respecto a este tipo de industria.

Esta sería la forma más agregada de su significado social y que constituye un anclaje de gran relevancia en la constitución de sentido en el que se inscribe este y los demás niveles que conforman la configuración local.

La razón de Estado. La base de las decisiones que se toman con respecto de la frontera, en la tradición del centralismo, no ha sido de impulso y apoyo; más bien, ha sido de control y de integración a la economía nacional: "...las fronteras políticas delimitan el principio y el fin del territorio de un Estado Nación y, por lo tanto, la vigencia de su soberanía" frente a las necesidades particulares de esta región están los intereses de la nación. "Por esta razón, las fronteras políticas y las regiones por ellas delimitadas quedan especialmente afectadas por el nacionalismo. Asegurarlas es indispensable para mantener la soberanía". (Herrera, 1989:413).

Por lo que las decisiones que se tomen con relación a la frontera obedecen primero al orden nacional, en el que se supone quedan incluidas las de aquella, antes que a dar respuesta a su particularidad. Es en este marco que se entiende la decisión de promover la industria maquiladora (maquiladora¹). Los contextos han cambiado, la definición de los instrumentos jurídicos-administrativos que regulan la actividad económica de este tipo de industria también se han modificado, pero la lógica inicial subsiste, en una pragmatidad tal que lo único que queda claro es que "a toda decisión de Estado" se apela a la "Razón de Estado" como único argumento de su justificación, es decir la maquiladora se sostiene por que en ella se identifican intereses de Estado, más allá de cualesquier racionalidad, económica, social o política.

A este pragmatismo de Estado, se agrega el pragmatismo del mercado adoptado por la empresa que se ve fortalecido en el presente por la adopción por parte del Estado Mexicano de una política "neoliberal" o de adelgazamiento del Estado a sus funciones mínimas de "arbitraje". De esta forma ambas dinámicas confluyen en el acto de establecimiento del régimen de maquiladora, en una lógica funcional de intereses convergentes o superpuestos, por encima de los de la región y/o la localidad: los del Estado y los del capital.

De facto, como resultado de esta convergencia, las funciones político-administrativas del municipio no son fortalecidas, sosteniéndose su condición subordinada y de "poder acotado"; la lógica de relación con el gobierno federal es trasladada ahora hacia el gobierno del estado, debilitándose la autonomía municipal y manteniéndose la desprotección de la población local frente a los efectos producidos, en la dinámica cotidiana, por la presencia de los corporativos transnacionales ligados a la funcionalidad operativa de la industria maquiladora (maquiladora1).

Esta debilitación de la instancia local de gobierno, en sus funciones y capacidades reales, sumada al distanciamiento espacial de los centros de decisión del Estado y los corporativos transnacionales, repercute en los sistemas públicos, la protección de los derechos civiles de la población y la capacidad de reparar los costos sociales producidos en el desfase existente entre crecimiento económico y desarrollo humano.

Otra dimensión sería propiamente la configuración del tiempo y del espacio por parte de la dinámica funcional de industria maquiladora (maquiladora3). En su mayoría estos efectos en la forma, se consolidan y materializan en niveles de las

condiciones de vida y los márgenes de oportunidad y elección que éstos representan, por lo que “la virtualidad” se torna real o “lo aparente” se ve rebasado por la dimensión humana que en éste se esconde: la forma no sólo es conducto del mensaje, constituye también parte del mensaje.

Este conglomerado corresponde a la parte de, tal vez la más simbólica del significado social de la industria maquiladora (maquiladora³), la forma de la forma de la configuración local, cuyo sentido rebasa cualquier referencia estética, situándonos en la ética (como posibilidad o no de la vida) relacionada con los mundos posibles que se desprende de la operación rutinaria —en tanto prácticas espacio-temporalmente situadas mediadas por la corporalidad del estar ahí y el habitar— de los programas de producción para el consumo mundial.

En este sentido se corresponden formas de organización espacial con formas de organización productiva. La ciudad resultante de una estructura altamente jerarquizada al interior de las plantas maquiladoras, es una ciudad con amplios sectores de marginación urbana en función de la distribución espacial del ingreso.

La dualización de la ciudad (poniente/oriente o norte/sur), en este caso no obedece a la refuncionalización del espacio urbano por las economías de los servicios (tercerización), sino por una alta desigualdad en los niveles de ingreso relacionados con la funcionalidad organizativa de la industria maquiladora (maquiladora³) altamente jerarquizada que define un ritmo al tiempo y una estructura al espacio.

Esta configuración resultante articula en un nivel alto de integración y homogeneidad: régimen de producción, tipo de empresas predominantes, relación

hogar-trabajo-hogar, modelos de localización, política de promoción de la industria maquiladora (maquiladora¹) y diseño de planeación urbana, ritmicidad social y rutina diaria.

Finalmente, tenemos una tercera capa, tradicionalmente considerada como profunda, pero no por ello igual de histórica y trascendental, ligada con los procesos de subjetivación resultantes de la experiencia biográfica de las trabajadoras y los trabajadores de este tipo de industria.

Siempre bajo la sospecha de las estrategias “extensivas” de investigación, por la representatividad y el poder de inferencia, este acercamiento “intensivo” e intenso a la vida de las trabajadoras y trabajadores, deja enunciado la pregunta por el aprendizaje social sobre este tipo de industria y la posibilidad de enriquecerlo.

Prevalece una racionalización de lo vivido (ideología defensiva), que emerge como estrategia de autoprotección frente a la incapacidad de manejar y resolver, al nivel personal los resultados que de forma agregada hace posible la configuración, en términos de horizontes posibles de elección.

Frente a una presencia avasalladora de la maquiladora en la economía local, la dinámica de las comunidades y las trayectorias biográficas, la “calidad de vida” —entendida como capacidad de elegir—, se encuentra debilitada, ante la imposibilidad de escapara al “mundo de la maquila”.

Cada una de estas capas, en su interacción interdependiente, constituyen la configuración local resultante de... y que a hecho posible la presencia de... un tipo de industria que ha sido adjetivado como “maquiladora”, y que hoy podemos decir representa no sólo modelos productivos o sistemas de organización

productiva con características específicas, sino que en la trayectoria local ha significado el sostenimiento de una lógica de corto plazo, con un alto pragmatismo ligado a sostener la funcionalidad de una dinámica altamente concentrada en un núcleo reducido de actores locales, cuyos desenlaces en el tiempo y el espacio están produciendo su inviabilidad en el futuro inmediato, poniendo en riesgo los niveles de beneficios que ha proporcionado a este reducido núcleo. Su eventual sostenimiento o adecuación amenaza con agravar aún más los costos sociales que ya ha significado para el resto de la población.

Estos costos sociales, entendidos como desenlaces de esta configuración, no pueden ser atendidos en los márgenes del ámbito de su autonomía relativa, disciplinar u operacional, ya que a su vez constituyen configuraciones que participan del sostenimiento y reproducción de la configuración mayor de la que forman parte.

Así, como consecuencias no deseadas o “perversas”, en la larga cadena de acciones consecutivas que les han dado origen, se distancian de la posibilidad de identificar operaciones específicas de individuos concretos en las que se encierre su eventual resolución o perfeccionamiento, en aras de aminorar el sufrimiento y ampliar los horizontes de futuro en las trayectorias biográficas de los habitantes de esta ciudad, en su gran mayoría trabajadoras y trabajadores de la industria maquiladora (maquiladora1).

Al respecto emergen dos grandes conclusiones, que deberían alertar las adecuaciones posibles del régimen de maquiladora al nivel nacional, o su impulso en las localidades del país, incluida Ciudad Juárez.

Primero, que el sólo hecho de ampliación del total de población inscrita en la nomina de las empresas maquiladoras, o el aumento promedio del ingreso de la población por tal acción, no garantiza de forma directa el mejoramiento de las condiciones de vida de dicha población, por lo que el desarrollo de los sistemas públicos de dotación de servicios no se supedita al margen de ampliación de la población asalariada, sino a su fortalecimiento institucional como garante de derechos constitucionales, responsable de la civilidad y del sostenimiento de lo “público”, en estos tiempos de ampliación de la lógica de mercado.

Segundo, que los bajos perfiles de la empleabilidad del capital humano, que caracteriza este tipo de empresas, termina vaciando de sentido la lógica de largo plazo de hacer de la educación la forma más sostenible para la ampliación de los horizontes de posibilidad de los individuos y con ello, del avance en las condiciones de la localidad para insertarse de forma más exitosa en la competitividad a escala mundial. Al ser privilegiado el corto plazo, se desincentiva la inversión en la educación y los motivos de “para que estudiar” al nivel biográfico, si el perfil requerido por la industria maquiladora (maquiladora1) es muy bajo, reproduciéndose la lógica imperante y dificultándose su desmontaje o superación, y con ello la reestructuración productiva de este tipo de industria hacia perfiles más altos de empleabilidad y competitividad internacional.

Bibliografía revisada

- Adorno, Theodor W. Sobre Walter Benjamin. Cátedra, Madrid, España, 1995.
- Adorno, Theodor W. Introducción a la Sociología. Gedisa, Barcelona, España, 1996.
- Adorno, Epistemología y ciencias sociales. Cátedra, Madrid, España, 2001.
- Aguado López, Eduardo y Rosario Rogel Salazar "La Recuperación del Observador en la Construcción del Dato Una lectura constructivista", en Cinta de Moebio No. 13. Marzo 2002. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Publicado electrónicamente en <http://www.moebio.uchile.cl/13/aguado.htm>
- Almada Mireles, Hugo "La industria maquiladora y su impacto en la migración y el empleo". Artículo publicado en: Revista Nôesis: "Frontera y región". Núm.15, Año VI. Julio/Diciembre 1995.
- Alonso, Luis Enrique. Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial. Trotta. Madrid. 1999.
- Arendt, Hannah. La condición humana. Gedisa, Barcelona, España, 1993.
- Arroyo Galván, Manuel. "Alternancia política y fomento económico en Chihuahua, 1980-1995". Artículo publicado en: Revista Nôesis de Ciencias Sociales y Humanidades: "Procesos de industrialización y política industrial". Vol.9, Núm.19, julio/diciembre 1997. Pp. 155-198.
- Augé, Marc Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad. Gedisa, Barcelona, España, 2000.
- Balderas Domínguez, Jorge Mujeres, antros y estigmas en la noche júrense, publicado por Instituto Chihuahuense de la Cultura, Chihuahua, México, 2002. 201 p.
- Bauman, Zygmunt. La globalización. Consecuencias humanas. Fondo de Cultura Económica. Brasil, 1999.
- Bauman, Zygmunt. Trabajo, consumismo y nuevos pobres. Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2000.
- Bauman, Zygmunt. La sociedad individualizada. Cátedra, España, 2001a.
- Bauman, Zygmunt. La posmodernidad y sus descontentos. AKAL, España, 2001b.
- Beck, Ulrich. ¿Qué es la globalización?. Paidós, Barcelona, España, 1998a.
- Beck, Ulrich. La sociedad del riesgo. Paidós, Barcelona, España, 1998b.
- Beck, Ulrich. "Estación fantasma, Formación sin ocupación", en Mientras Tanto. 68-69.
- Beck, Ulrich. Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización. Paidós, Barcelona, España, 2000.
- Beck, Ulrich. La sociedad del riesgo : Hacia una nueva modernidad. Paidós, España 2002.
- Benjamin, Walter Discursos Interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia. Taurus, Madrid, España, 1987.
- Benjamin, Walter El origen del drama barroco alemán. Taurus, Madrid, España, 1990.
- Benjamin, Walter Libro de los pasajes. Akal, Madrid, España, 2005.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. Modernidad, pluralismo y crisis de sentido. La orientación del hombre moderno. Paidós, Barcelona, 1997.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. La construcción social de la realidad. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1998.
- Bolin, Richard L. "Historia y perspectiva de la Industria Maquiladora", en Maquiladora Industry Annual Review. Thomas Madison-SEGUMEX, México, 1990.

- Boltanski, Luc y Eve Chiapello El nuevo espíritu del capitalismo. Akal Ediciones, Madrid, España, 2002.
- Bourdieu, Pierre Sociología y cultura. Grijalvo y CONACULTA, México, 1984.
- Bourdieu, Pierre. Cosas dichas. Gedisa, México, D.F. , 1997.
- Bourdieu, Pierre. Meditaciones Pascalinas. Anagrama, Barcelona, España, 1999a.
- Bourdieu, Pierre. Contrafuegos. Anagrama, Barcelona, España, 1999b.
- Bourdieu, Pierre. La miseria del mundo. Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2000.
- Bourdieu, Pierre. Intelectuales, política y poder. Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 2001.
- Bourdieu, Pierre. Las estructuras sociales de la economía. Editorial Anagrama, Barcelona, España, 2003a.
- Bourdieu, Pierre. Los usos sociales de la ciencia. Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina, 2003b.
- Brunet, Ignaci, y Morell Antonio. Clases, educación y trabajo. Trotta, Valladolid, España, 1998.
- Back-Morss, S Dialéctica de la mirada. Walter Benjamín y el proyecto de los Pasajes. Visor, Madrid, España, 1995.
- Calvo, Margarita Resultados generales de investigación en tres colonias populares de Ciudad Juárez : agosto-septiembre 1992. Cuadernos de trabajo, 13. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Unidad de Estudios Regionales, Ciudad Juárez, Chih, México, 1993.
- Carrillo, Jorge y Alberto Hernández, Mujeres fronterizas en la industria maquiladora. SEP/CEFNOEMEX (Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México), México, 1985.
- Carrillo V., Jorge, Mercados de trabajo en la industria maquiladora de exportación. Secretaría del trabajo y previsión social/ El colegio de la frontera norte, México, 1991.
- Carrillo V., Jorge Oscar F. Contreras Condiciones de empleo y capacitación en las maquiladoras de exportación en México. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Subsecretaría "B", Dirección General de Empleo, Colegio de la Frontera Norte, México 1993.
- Carrillo V., Jorge Dos décadas de sindicalismo en la Industria Maquiladora de Exportación. Examen en ciudades de Tijuana, Juárez y Matamoros. UAM-Iztapalapa y Miguel Angel Porrúa, México, 1994.
- Carrillo, Jorge, Michael Mortimore, Jorge Alonso Estrada, Competitividad y mercado de trabajo. Empresas de autopartes y televisores en México. UAM (Universidad Autónoma Metropolitana)- Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1999.
- Carrillo, Jorge, Jorge Alonso y Oscar Contreras "Aprendizaje tecnológico en las Maquiladoras del norte de México", en Revista Frontera Norte, Vol. 14, núm. 27, enero-junio de 2002.
- Castel, Robert Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales, en Desigualdad y globalización. Cinco conferencias. Manantial y Facultad de Ciencias Sociales/UBA. Buenos Aires, Argentina, 2001.
- Castel, Robert Las metamorfosis de la cuestión social : una crónica del salariado. Buenos Aires, Paídos, 1997.
- Castells, Manuel. La ciudad informacional. Alianza, Madrid, España, 1995.
- Castells, Manuel. La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1 "La sociedad red". Siglo Veintiuno, México. 1999a.
- Castells, Manuel. La transformación del trabajo. La Factoría, España, 1999b.

- Castoriadis, Cornelius El mundo fragmentado Altamira. Nordan-comunidad Argentina 1990.
- Castoriadis, Cornelius Figuras de lo pensable. Cátedra, España, 1999.
- Chombard de Lauwe, Paul-Henry y Jenny, Jaques. "Lugar de Trabajo y residencia", en Tratado de Sociología del Trabajo I, Georges Friedman y Pierre Navaille. Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1997. Quinta Reimpresión, Primera edición de 1961.
- Cohen, Daniel Nuestros tiempos modernos, "Un análisis del capitalismo y sus tendencias: ¿estamos ante el final del trabajo?. Tusquets Editores, Barcelona, España, 2001.
- Cohen, Daniel Riqueza del mundo, pobreza de las naciones. Fondo de cultura económica de Argentina, Argentina, 1998.
- Cohen, Daniel. Riqueza del mundo, pobreza de las naciones. Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- CONAPO Índices de marginación urbana, 2000. Primera edición: diciembre de 2002. ISBN: 970-628-673-X. IMPRESO EN MÉXICO. CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN. ÁNGEL URRAZA 1137, COL. DEL VALLE. C. P. 03100, MÉXICO, D. F.
- Contreras, Oscar Empresas Globales, Actores Locales: Producción Flexible y Aprendizaje Industrial en las Maquiladoras. El Colegio de México, México, 2000.
- Cortés, Fernando "PROGRESA y el uso del análisis multivariado en la identificación de los pobres, en Alivio a la pobreza, análisis del Programa de Ecuación, Salud y Alimentación dentro de la Política Social. Seminario organizado por José Gómez y Rafael Loyola. Textos Urgentes, CIESAS-PROGRESA-CONACYT, México, 1998.
- De Certau, Michel. La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer. Universidad Iberoamericana, México, 1996. UIA. México. 1996.
- D'Agostini Franca Analíticos y continentales. Guía de la filosofía de los últimos treinta años. Cátedra, Madrid, 2000. ISBN: 8437618312
- De la Garza Toledo, Enrique "Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción", artículo publicado en Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI, Grupo: Trabajo, sujetos y organizaciones laborales, Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 1999. ISBN:950-9231-45-2. Disponible de forma electrónica en <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/fbiblioteca.html>
- De la Garza Toledo, Enrique "Subjetividad, Cultura y Estructura", colección DCSHMX, México: CLACSO. Disponible de forma electrónica en <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/fbiblioteca.html>
- De la Garza Toledo, Enrique Trabajo y mundos de vida, en Subjetividad: umbrales del pensamiento social, Hugo Zemelman y Emma León Coords. Anthropos, El Colegio Mexiquense, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM) México 1997.
- De la Maza, Luís Mariano "Fundamentos de filosofía hermenéutica: Heidegger y Gadamer", en Teología y Vida, Vol. XLVI (2005), 122-138. ISSN 0049-3449.
- De la O Martínez, María Eugenia Innovación tecnológica y clase obrera. Estudio de caso de la industria maquiladora electrónica R.C.A. Ciudad Juárez, Chihuahua. UAM-Miguel Angel Porrúa, Mexico, 1994. 241 p.
- De la O Martínez, María Eugenia Y por eso les llaman maquilas. La configuración de las relaciones laborales en la modernización. Cuatro estudios de plantas electrónicas en Ciudad Juárez, Chihuahua. Tesis (Doctor en Ciencia Social, Especialidad en

- Sociología)-- El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México. México, 1997. 535 p.
- De la O Martínez, María Eugenia y Cirila Quintero (coordinadoras) Globalización, trabajo y maquiladoras: las nuevas y viejas fronteras en México. Friederich Ebert Stiftung, CIESAS, Solidarity Center AFL-CIO y Plaza y Valdes Editores, México, 2001. 461 p.
- Dejours, Christophe El factor humano. Lumen y Asociación Trabajo y Sociedad, Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo, CONICET. Argentina, 1998.
- Dejours, Christophe Souffrance en France. La banalisation de l'injustice social (Sufrimiento en Francia. La banalización de la injusticia social), Editorial Seuil, 1998
- Dejours, Christophe Trabajo y desgaste mental. Lumen, Buenos Aires, Argentina, 2001.
- Deutsch, David La estructura de la realidad. Anagrama, España, 1997.
- Dilthey, W. Obras, Vol VII, El mundo histórico, F.C.E., México, 1978.
- Douglas, Mary La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales. Barcelona, España, Paídos, 1996.
- Dubet, F. y Matuceli, D. En la escuela, sociología de la experiencia escolar. Losada, Barcelona, España, 1997.
- Dussel Peters, Enrique La economía de la Polarización. Teoría y Evolución del Cambio Estructural de las Manufacturas Mexicanas (1988-1996). JUS, UNAM, México, 1997.
- Dussel Peters, Enrique "Ser maquila o no ser maquila, ¿es ésa la pregunta?". COMERCIO EXTERIOR, VOL. 53, NÚM. 4, ABRIL DE 2003. Págs. 328-336
- Elías, Norbert El proceso de la civilización. Investigaciones Psicogenéticas y sociogenéticas, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
- Elías, Norbert Humana condition. Consideraciones en torno a la evolución de la humanidad. Ediciones Península, Barcelona, España, 1988.
- Elías, Norbert Compromiso y distanciamiento. Editorial Península, Barcelona, España 1990.
- Elías, Norbert Teoría del Símbolo Un ensayo de antropología cultural. Editorial Península, Barcelona, España, 1994.
- Elías, Norbert, Mi trayectoria intelectual. Editorial Península, Barcelona, España, 1995.
- Elías, Norbert Sobre el tiempo. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Elías, Norbert "Apuntes sobre el concepto de lo cotidiano", en Norbert Elías, La civilización de los padres. Editorial Norma, Buenos Aires, Argentina, 1998a, pgs. 331-347.
- Elías, Norbert Los procesos de formación del estado y de construcción de la nación, en Revista Historia y Sociedad, No. 5, dic. 1998b. Universidad Nacional, Medellín, Colombia, 1998. pp. 101-117
- Elías, Norbert Sociología fundamental Editorial Gedisa Barcelona, España 1999.
- Elías, Norbert La sociedad de los individuos. Ensayos ed. Península Historia, Ciencia, Sociedad Barcelona, España, 2000.
- Fernández-Kelly, María Patricia "Chavalas de Maquiladora" : a study of the female labor force in Ciudad Juárez' offshore production plants. Thesis (Ph.D.)--Rutgers University, 1980.
- Foucault, Michel Las palabras y las cosas. Editorial Siglo XXI, Mexico, 1972.
- Fried Schnitman, Dora, Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad. Ed. Paídos, Argentina, 1995.

- Gadamer, Hans-Georg Verdad y Método I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Sigueme, Salamanca, España, 1991.
- García Roca, Joaquín en De cara al tercer milenio. Lecciones y desafíos. Sal Terrae, España, 1997.
- Garrido N., Celso (coordinador) Empresarios y estado en América latina, CIDE/Fundación Friedrich Ebert/UNAM/UAM, México, 1992.
- Giddens, Anthony Consecuencias de la modernidad. Alianza, Madrid, España, 1994.
- Giddens, Anthony La constitución de la sociedad. Amorrortu ed. Buenos Aires, Argentina, 1995a.
- Giddens, Anthony. Modernidad e identidad del yo. Península, Barcelona, España, 1995b.
- Giddens, Anthony. Política, Sociología y Teoría Social. Paidós, Barcelona, España, 1997.
- Giddens, Anthony. En defensa de la Sociología. Alianza Editorial, España, 2000.
- Giddens, Anthony y Will Hutton, editores En el límite. La vida en el capitalismo global. Tusquets editores, España, 2001.
- González Aréchiga, Bernardo, Vinculación a Estados Unidos y su cambio con la crisis, Tijuana, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México, 1985.
- González Echevarría, Aurora Crítica de la singularidad cultural. Editorial Anthropos, Barcelona, España, 2003.
- González Echevarría, Aurora La construcción teórica en antropología. Editorial Anthropos, Barcelona, España, 1987.
- González-Valerio, María Antonia *Rememorización y tradición: la hermenéutica entre Heidegger y Gadamer*, en Signos filosóficos, julio-diciembre, número 010, UAM-Iztapalapa, Mexico, 2003, pp. 87-102.
- Goolishian, Harold A. y Marlene Anderson "Narrativas y self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia", en Dora Fried Schnitman. Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paidós, México, 1995.
- Gorz, André. Miserias del presente, riqueza de lo posible. Paidós, Barcelona, España, 1998.
- Guadarrama, Rocío. "La perspectiva cultural en los estudios laborales latinoamericanos", en Iztapalapa Num. 42 , año 17, Jul-Dic 1997. UAM. México. 1997.
- Guadarrama, Rocío. "La cultura laboral" en Tratado Latinoamericano de Sociología del trabajo I. Enrique de la Garza Toledo (coord). F.C.E. México, 2000.
- Guadarrama, Rocío. "La perspectiva cultural en los estudios laborales latinoamericanos" en Iztapalapa, Núm. 42, año 17, jul-dic 1997. UAM, México, 1997.
- Guidano, Vitorio F. "Los procesos del self: continuidad y discontinuidad", conferencia dictada en el VI Congreso Internacional de constructivismo en psiquiatría, Siena, Italia, 2-5 de septiembre de 1998, disponible en <http://www.inteco.cl>
- Habermas, Jürgen La lógica de las ciencias sociales. REI-MEXICO, México, 1993. ISBN: 9684563140.
- Habermas, Jürgen Perfiles filosóficos-políticos. Taurus, Madrid, España, 2000.
- Harvey, David. La condición de la posmodernidad. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Heidegger, Martin El ser y el tiempo. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.
- Herrera Ramos, Mario "La integración como objetivo de los planes de desarrollo de la Frontera norte", en UNA DÉCADA DE LA PLANEACIÓN, El colegio de México, 1989.

- Hiernaux, Nicolas Daniel "De frente a la modernización hacia una nueva geografía de México", en CAMPO Y CIUDAD EN UNA ERA DE TRANSFORMACIÓN: PROBLEMAS, TENDENCIAS Y SEAFÍOS. Mario Bassols (coordinador). UAM-Iztapalapa, México, 1992.
- Hikelamert, Franz J. El mapa del emperador. DEI, Costa Rica, 1998.
- Ibañez, Alfonso. "Agnes Heller: la satisfacción de las necesidades radicales". Alforja, Costa Rica, 1991.
- Jáuregui, Ramón; Egea Francisco y De la Puerta, Javier. El tiempo que vivimos y el reparto del trabajo. Paidós, Barcelona, España, 1998.
- Joseph, Isaac El transeúnte y el espacio urbano Gedisa editorial Barcelona, España 1988
- Lash Scott y Urri John. Economías de signos y espacios. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1998.
- Lash Scott. "La reflexividad y sus dobles: Estructura, estética y comunidad", en U. Beck; A. Giddens y S. Lash: Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno. Alianza, Madrid, España, 1997.
- Lash Scott. Sociología del posmodernismo. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.
- Lau, Ruben Vicente Jaime, Víctor Orozco. Sistema político y democracia en Chihuahua, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, UACJ, México 1986.
- Lechner, Norbert Desafíos de un Desarrollo Humano: individualización y capital social Instituciones y Desarrollo N° 7, noviembre 2000. Contribución al Foro Desarrollo y Cultura organizado por Science Po para Asamblea General del Banco Interamericano de Desarrollo, BID. Paris, marzo de 1999.
- Lefebvre, Henri. La vida cotidiana en el mundo moderno. Alianza Editorial, Madrid, España, 1972.
- Lefebvre, Henri. V Introducción a la psicología de la vida cotidiana. Enciclopédie de la psychologie, ed. Fernand Nathan, en De lo rural a lo urbano. Ediciones Península. Barcelona, Madrid, 1978. Pág. 85-102.
- Lefebvre, Henry De lo rural a lo urbano Ediciones Península Serie universitaria - Historia/Ciencia/Sociedad. Barcelona, España 1978.
- Lefebvre, Henry Rhythmanalysis. Space, time and everyday life. Continuum, London, UK, 2004.
- León Vega, Emma Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana Anthropos, El Colegio Mexiquense, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM) México 1999.
- Léteourneau, Jocelyn. "Mundialización e identidad histórica de las regiones", en Ciclos, Año VII. Vol. VII, No. 12, 1er. Semestre de 1997.
- Limas Hernández, Myrna. Mercado laboral regional transfronterizo y las expectativas de los trabajadores, Ciudad Juárez-El Paso, 1990-95. Tesis de maestría en Economía Regional. Universidad Autónoma de Coahuila, 1998.
- Lindón Villoria, Alicia De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco El Colegio de México/ El Colegio Mexiquense México 1999.
- Lindón, Alicia De la vida cotidiana a los modos de vida, en Cultura y Territorio Identidades y modos de vida. Universidad Autónoma de Puebla y RNIU, México, 2001.
- Lindón, Alicia. "El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida". De Economía sociedad y territorio. Vol. 1, Núm. 1, El Colegio Mexiquense, México, 1997.

- Lindón, Alicia. De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco. COLMEX-COLMEXIQUENSE, 1999.
- Lipietz, Alain "El mundo del posfordismo", en El libro de las 35 horas, publicación electrónica de Izquierda Unida y la REVISTA UTOPIAS-NUUESTRA BANDERA en el sitio <http://www.izquierda-unida.es/Publicaciones/Libro35Horas/pdf/35horas.pdf>
- López Calva, Luís F. y Roberto Vélez Grajales "El concepto de desarrollo humano, su importancia y aplicación en México", en ESTUDIOS SOBRE DESARROLLO HUMANO, PNUD México No. 2003-1. México, 2003.
- López Calva, Luís F. y Miguel Székely La Medición del Desarrollo Humano en México (ed. with M. Székely). Fondo de Cultura Económica, Colección de Economía, México, 2005.
- Luhmann, Niklas Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general. Anthropos / Universidad Iberoamericana / CEJA (Centro Editorial Javerino) Pontificia Universidad Javeriana, España, 1998a.
- Luhmann, Niklas Complejidad y Modernidad, de la unidad a la diferencia. Editorial Trotta, Madrid, España, 1998b.
- Maffesoli, Michel El conocimiento ordinario. Compendio de Sociología. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1993.
- Maffesoli, Michel Socialidad y naturalidad o la ecologización de lo social La vida cotidiana y su espacio-temporalidad Lindón, Alicia Coord. Anthropos / El Colegio Mexiquense / Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (UNAM) Barcelona, España 2000
- Martin, Hans-Peter y Harald Schumann. La trampa de la globalización. Taurus, México, 1999.
- Maturana, Humberto y Francisco Varela El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano. Debate, Barcelona, España, 1999.
- Maturana, Humberto, Miguel López y Angel I. Pérez Conversando con H. Maturana de educación. EDICIONES ALJIBE, Malaga, España, 2003.
- Mendoza Barrueto, Eliseo Mario Ojeda Jorge A. Bustamante Administración del desarrollo de la Frontera Norte. El Colegio de México, México, 1982.
- Monárrez Fragoso Julia "La cultura del femenicidio en Ciudad Juárez, 1993-1999", Frontera Norte, Volumen 12, No. 23, enero-junio, 2000, pp. 87-117.
- Monárrez Fragoso Julia "Femicidio sexual serial en Ciudad Juárez: 1993-2001", en Violencias, Debate Feminista. Año 13, vol. 25, abril 2002. México, 2002.
- Morin, Edgar "La noción de sujeto", en Dora Fried Schnitman Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad. Paídos, México, 1995a.
- Morin, Edgar Sociología. Tecnos, Madrid, España, 1995b.
- Morin, Edgar Ciencia con conciencia. Anthropos, España, 1984.
- Negri, Antonio y Felix Guattari Las verdades nómadas y General Intellect, poder constituyente. Ediciones Akal, Madrid, España, 1991.
- Negri, Antonio y Michael Hardt Imperio, De la edición de Harvard University Press, Cambridge, Massachussets, 2000. DIFUSION GRATUITA POR INTERNET <http://www.chilevive.cl>
- Offe, Claus. La sociedad del trabajo. Alianza, Madrid, España, 1992.
- Pedraza Reyes, Héctor y Darío Sánchez Reyes "La Iniciativa de reforma a la ley de planeación y al código municipal para el estado de Chihuahua" UACJ, ponencia

presentada en el CONGRESO: GOBIERNOS LOCALES: FUTURO POLÍTICO DE MÉXICO. Septiembre 23 y 24 de 1999, Guadalajara, Jalisco, México. Publicado electrónicamente en <http://www.iclom.iteso.mx/index.html>.

Reygadas, Luis Mercado y sociedad civil en la fábrica : culturas del trabajo en maquiladoras de México y Guatemala. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México, 2001.

Reygadas, Luis Ensamblando culturas : diversidad y conflicto en la globalización de la industria. Barcelona : Gedisa, 2002.

Rifkin, Jeremy. El fin del trabajo. Paidós, México, 1996.

Roger Ciurana, Emilio Antropología Hermenéutica. Universidad de Valladolid, 2001, publicado electrónicamente en <http://www.fyl.uva.es/~wfilosof/antropologiahermeneutica.doc>

Romero, José Manuel hacia una hermenéutica dialéctica. Editorial Síntesis, Madrid, España, 2005.

Ruiz, Alfredo B. LAS CONTRIBUCIONES DE HUMBERTO MATURANA A LAS CIENCIAS DE LA COMPLEJIDAD Y A LA PSICOLOGÍA. Instituto de Terapia Cognitiva INTECO, Santiago de Chile. Traducido por: Fernando González, Universidad Autónoma de Sinaloa. Culiacán, Sin. MÉXICO, Enero de 1997.

Ruiz, Alfredo Las contribuciones de Humberto Maturana a las Ciencias de la Complejidad y la Psicología. www.inteco.cl

Salas-Porras, Alejandra "La familia revolucionaria: emergencia y reacomodo de los grupos económicos de Chihuahua, 1910-1980", en Historia general de Chihuahua, Dirección General de Investigación y estudios de Posgrado de la UACJ y Gobierno del estado de Chihuahua, mimeo, Ciudad Juárez, Chih., México, 1992.

Schults, Alfred y Thomas Luckmann. Las estructuras del mundo de la vida. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1973.

Sen Amartya. "Los bienes y la gente", en: Comercio Exterior, Vol. 33, No. 12, pp. 1115-23. México, 1983.

Sen Amartya89). "Development as Capability Expansion", en: Journal of Development Planning, No. 19, pp. 41-58. 1989.

Sen Amartya, Martha C. Nussbaum (Comp.) La calidad de vida. Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

Schmidt, Samuel En busca de la decisión: la industria maquiladora en Ciudad Juárez. Colección sin fronteras, UACJ-UTEP, Ciudad Juárez, Chih. México. 1998.

Sotelo Valencia, Adrián. Globalización y precariedad del trabajo en México. Ed. El Caballito, México, 1999.

Storper, Michael y Harrison, Bennet "Flexibilidad, jerarquía y desarrollo regional: los cambios de estructura de los sistemas productivos industriales y sus nuevas formas de articulación del poder en los años 90", en Las regiones que ganan, Georges Benko y Alain Lipietz, editores. Ediciones Alfonso El Mafnánim, Valencia, España, 1994.

Storper, Michael y Scott, Allen J. "La organización y los mercados locales de trabajo en la era de la producción flexible", en Revista Internacional del Trabajo, vol. 109, 1990, núm. 3.

Reygadas, Luis Ensamblando culturas: diversidad y conflicto en la globalización de la industria. Gedisa, Barcelona, España, 2000.

Thrift, Nigel. Spatial Formations. SAGE Publications. London, California & New Delhi, 1996.

Touraine, Alain La conscience ouvrière. Seuil, Paris, Francia, 1966.

- Touraine, Alain. ¿Podremos vivir juntos?. Fondo de Cultura Económico, Brasil, 1999a.
- Touraine, Alain. Crítica de la modernidad. Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires, Argentina, 1999b.
- Thrift, Nigel "Timing Space and Spacing Time", Blackell, E.U., 1978.
- Varela, Francisco J., Evan Thompson y Eleanor Rosch De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana. Ed. Gedisa, Barcelona, España, 1992.
- Vicent, J. M. Critique du travail, Paris, PUF, 1987.
- Von Foerster, Heinz Las Semillas de la cibernética. Gedisa, España, 1996.
- Wallerstein, Immanuel Abrir las ciencias sociales : informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales. Siglo XXI, México, 1996.
- Wallerstein, Immanuel El futuro de la civilización capitalista. Icaria. Barcelona, España, 1999.
- Wallerstein, Immanuel El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social. Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe, Oficina UNESCO/Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela/Nueva Sociedad, Venezuela, 1999.
- Warde, A. "Industrial restructuring, local politics and the reproduction of labour power: some theoretical considerations", en *Societe and Space*, Volumen 6, pp. 75-95, 1988.
- Schwarz Wentzer, T. y Hohwy, J. Some remarks on the question of truth in hermeneutics. *Skriftserie Institut for Filosofi; Aarhus Universitet*, 1998(15): 27, 1998.
- Wilson, William Julius. When works disappears. Vintage Books, New York, 1996.
- Wittgenstein, Ludwig Josef Johann Investigaciones filosóficas. México, UNAM, 1988
- Wright, Melissa. The dialectics of stilllife: murder, women, and maquiladoras. *Public Culture* 11(3):453-474, by Duke University Press. U.S. 1999.
- Zemelman, Hugo Horizontes de la Razón. dialéctica y apropiación del presente. Anthropos. Madrid. 1992.
- Zemelman, Hugo Horizontes de la Razón. Los horizontes de la razón: uso crítico de la teoría. Anthropos. Madrid. 2003
- Zemelman, Hugo Sujeto: existencia y potencia. Anthropos-UNAM, Barcelona, España, 1998.
- Zemelman, Hugo Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. Centro de Estudios Sociológicos. El Colegio de México. Colecciones Jornadas 111, México, 1987.

ANEXO UNO

Guía de la entrevista.

La experiencia de vida abordada desde el trabajo.

El trabajo como campo de experiencia.

Cómo se llega hasta donde se está.

Cómo se entró en contacto con la empresa en que se trabaja.

En qué se había trabajado anteriormente.

Cómo se veía al trabajo en maquiladora entonces, porque querer trabajar en ella en comparación a otras formas de trabajo.

Qué es lo que se hace actualmente en el trabajo, desde hace cuánto tiempo, qué otras posiciones se han ocupado anteriormente y por cuánto tiempo cada una de ellas.

Qué momento de su vida transcurría cuando se entró en la maquiladora y qué ha implicado esto, qué se dejó de hacer o qué otras opciones fueron abandonadas.

Cómo va cambiando la posición en el trabajo, qué contribuye para ello o porqué no cambian.

Cómo se maneja frente a esta experiencia, cómo la verbaliza o cómo se identifica con ella.

Los traslados de la casa hacia el trabajo y viceversa, como experiencia/vivencia del tiempo y el espacio.

Qué hace la diferencia entre autotransportarse y ser transportado al trabajo, cómo se posiciona cada trabajador en cada caso.

Qué sitios aparecen en este trayecto, qué representan para el trabajador, cómo son usados, de qué interacciones se participan, qué mundos se construyen.

Cuál es la experiencia de uso del Transporte Especial, que diferenciaciones aparecen en cada caso, hasta dónde aparece como un *no lugar* o como circuito de flujo, o hasta qué grado es un punto de conexión, con un sentido particular y diferenciado por quienes lo experimentan.

El sitio de trabajo, como otra experiencia/vivencia del tiempo y del espacio.

Ser operador es vivido de igual forma para todos, qué diferenciaciones aparecen en cada caso, la tarea, las interacciones, el espacio, los márgenes de maniobra, los alcances del desplazamiento, las relaciones significativas que se construyen desde este sitio, es vivido como lugar o no lugar.

Cómo son vividos en la experiencia del entrevistado los cambios de puesto o posición en el trabajo, qué implicaciones representan para él y qué posicionamientos del trabajador aparecen en cada caso, cómo los evalúa a distancia dichos cambios, qué significado cobran para él.

Cuáles son los tiempos disponibles, el margen para su manejo, su estructuración y su aprovechamiento, en qué se distingue la diferencia de experiencia entre dos obreros que ocupan un mismo puesto o posición de trabajo.

Qué implica para su vida esta condición en el trabajo, cómo lo maneja y qué significado tiene para sí, para su autovaloración, para sus proyectos.

Las interacciones en la familia, el espacio y el tiempo compactados y dilatados en la experiencia de vida del trabajador.

Quién compone la familia.

Qué lugar ocupa el entrevistado, en los roles, la dinámica cotidiana, en el espacio de la casa habitación, en los lazos hacia fuera.

Qué posicionamientos se expresan en las vivencias de la casa, qué representa para el trabajador su familia.

Cómo se involucra en los afanes de la familia, qué lugar ocupa en su vida.

Qué desea, qué busca, qué construye con su familia.

Cómo se expresan en las distintas experiencias los cruces de la vivencia de la casa y la vivencia del trabajo.

La familia, la casa habitación es un lugar o un no lugar para el trabajador en cada caso.

ANEXO DOS

Yo quisiera algo mejor para mis hijos...

Entrevista realizada a una trabajadora de la RCA, que vive en la Colonia Díaz Ordaz, con 13 años de antigüedad en la planta del Parque Antonio J. Bermúdez

P. Le decía que vamos a platicar sobre la primera parte, que sería... como ejemplo...

Me dice que tiene trabajando como ya 13 años en la RCA, Usted recuerda, por ejemplo, como entró a la fábrica...

R. Pues sí, entre hace... () (como que no sabe como contestar).

P. De lo que se acuerde usted... cómo le hizo para entrar.

R. Pos es que iba yo en la calle el sábado antes era aquí una rotonda y estaban dando volantes, y entonces por medio de eso, me dieron un volante a mí y fui y luego si me dieron y... ese bono creo era, yo creo, era un bono de venta, entonces si, me dieron de volada y empecé a trabajar luego al tercer día. Bueno empecé entrenamiento al tercer día y, pos me gustaba a mí antes mi trabajo. Yo iba por un año nada más para arreglar mis pasaportes y salirme y míreme hasta ahorita aquí estoy (risa).

P. O sea, que tenía pensado nada más estar...

R. Si nada más un año... dije arreglo mis papeles para mí y mis hijos y salgo y no, todavía la seguimos ahí.

P. Antes de esa vez ya había trabajado.

R. Ya ya había trabajado en Río Bravo I.

P. Cuánto duró allá.

R. Cuatro o cinco años también.

P. O sea que primero entro a trabajar ahí y luego después se salió.

R. Dure como tres años y me embarace de mi gorda y entonces dure tres años mientras ella crecía y ya este... mis chavalos empezaron a cuidarla que vieron que no venía y entonces ya me fui a la "R" desde ese día estoy allá.

P. O pos ya son bastantes.

R. Ya.

P. Y se acuerda usted en qué consistía la capacitación que les dieron, este, como se llama, el entrenamiento que les dieron la primera vez que entró, se acuerda en qué consistió el entrenamiento.

R. Pues no, nomás nos mandaron a línea.

P. Si o sea no les dieron nada de...

R. Nos dieron un mal entrenamiento. A mí me tocó estar ensamblando y grampaba unos cables y luego, dure como un año, después se cerró y ya pasé a otras líneas y... pos ya ahora he aprendido varias cosas.

P. Si. Esa vez, como por ejemplo cuando recién entró a la R este... mm... la entraban directamente a la línea.

R. Directamente a la línea.

P. No les daban ninguna plática ni nada.

R. No.

P. ¿Nada?

R. Nada más nos decían personas que iba uno directo a la línea. Ya en la línea nos entregaban con el supervisor y ya el supervisor les decía a las jefas.

P. Ustedes eran dependientes de ellas.

R. Que nos entrenara un mes. Ya nos ponían a hacer operaciones y a así y ya toda esa gente muy buena. Tuvieron paciencia verdad para enseñarme. (Risa).

P. Entonces cuando entró a la R este, este como se llama estaban, Donovan, Angélica o cómo se llama su hija.

R. Lucia.

P. Este como se llama, tenía tres años.

R. Si tres años tenía ya.

P. Y esa vez que entró a la R por ejemplo vivían todavía aquí.

R. Si aquí hemos vivido desde que mi chavalito. Juan, tenía como unos tres años.

P. O sea, este, como se llama... o sea que cuando entró a la R ya tenía como unos 12 años viviendo aquí.

R. Más o menos.

P. Más o menos sí.

R. Más o menos.

P. O sea que primero se vinieron para acá para la colonia.

R. No pero, bueno...

P. Cuénteme esa parte, bueno de lo que te acuerdes.

R. Yo ya vivía aquí en la casa de mi mamá, pero entonces a mi señor su papá le dio este terreno, que era presidente de la colonia, entonces este terreno pos taba solo y ya me dijo que si lo quería y entonces ya le dije que si y empezamos con un jacalito de lamina. Me lo forro por dentro y así empezamos a fincar un cuarto y luego ya empecé a trabajar en casa pero me llamaba mucho la maquila y empecé a estar en maquilas después, pero todavía tenía chavalos aquí pues sí. Ya empecé en la maquila y empecé a yo la fincada de esto y más y empecé a hacerme de cosas nomás que ya me embarace de mi gorda. Eso retraso un poco todo. Y pos ya desde que empece en la R pos ya, he ido saliendo adelante con mis chavalos y con mi gorda también.

P. Cuando entró a la R este, Juan debería estar saliendo de la primaria entonces.

R. Si estaba en primaria. Estaba en tercero de primaria y chico en segundo... no sé si estaba en tercero o en cuarto y chico en segundo año allá en la chihuahua.

P. Y entonces este, todo lo que eran los gastos de la escuela, los gastos de aquí de la casa los cubrían usted y su señor, usted trabajando y el en la obra.

R. Si, y así salimos adelante con ellos en parte otras ayuditas que...

P. Hacía así otros trabajos como de limpieza de casa o...

R. No, ya cuando empecé aquí en la maquila ya no, ya me dedicaba aquí a mi casa, pos es que uno no tiene ya tiempo verdad... hey... y pos ya, pura maquila.

P. Cuando estaba trabajando en la R, cuando comenzó a trabajar este, conoció a otras gentes de aquí de la colonia que trabajaban en la R.

R. Si, a Laura, nomás que ya no me acuerdo de su apellido de ella, a esta... como se llama... bueno a muchas chavalas que se salieron lo luego, ...si..., a Aurelia, que es la que tiene ahorita como quince años, todavía esta allí y esta señora que...

P. A la esposa del electricista.

R. Si, esta como se llama, esta, Carmen.

P. Carmen.

R. Si, a ella... Si pos varias gentes que han estado allí.

P. O sea que si hay gente de aquí de la Colonia.

R. Si.

P. Trabajando allí en la R.

R. Si pos todavía seguimos ahí.

P. Si, porque ahí esta Laura se salió cumpliendo veinticinco años verdad.

R. Si ya, tenía bastante tiempo.

P. Incluso ya estaban trabajando algunos de los hijos ahí en la R. Bueno me parece que esta, como se llama, Lourdes, una de las hijas de Laura.

R. No.

P. No tiene hijos.

R. No, era soltera.

P. Entonces eran hermanos o sobrinos.

R. Eran sobrinos. Era una sobrina.

P. Y un sobrino este, como se llama.

R. Primero entraron un sobrino y una sobrina y después se salieron o sea los despidieron casi y luego entró una sobrina de los nuevos, se salió.

P. Mire, yo pensé que eran hijos de Laura.

R. No, ella se salió cuando se casó y ya no ha vuelto.

P. Se fue a Estados Unidos.

R. Si, y de Carmen su hija y su hijo estuvieron trabajando aquí...

P. También estuvieron trabajando ahí.

R. De Aurelia no sé, a ella no... una hija creo que está ahí en la tarde.

P. Aurelia no la conozco fijese.

R. No.

P. No.

R. Vive ahí por arriba, por la Zacatepec derecho.

P. A ver.

R. No, no sabría decirle la calle.

P. No será la mamá de esta,... ay, es que ahorita me acordé, a lo mejor como se llama, se me hace que si la identifico pero...

R. Esa vive allá por la Guadalajara.

P. A lo mejor si...

R. Si... (viendo algo) Eso era de una taxista.

P. Se me hace que si, si, si la conozco. Si pues así de esta primera parte en realidad este, pues como se llama, es nomás esto de cómo entró a trabajar, no, este... por ejemplo me decía de la posición en la que entra a trabajar que me decía que ensamblaba unos cables.

R. Grampando unos cables.

P. Grampando unos cables.

R. Si, así empecé.

P. Y esa era la única posición que hacía en la línea.

R. Si.

P. Y me dice que duró un año ahí y que después la quitaron.

R. Si. Es que ya nomás se termina un modelo y ya...

P. Mmm cambia...

R. Cambia a otros modelos.

P. Este es algo que me gustaría que platicáramos con más detalle. Que me contara por ejemplo como fue avanzando dentro del trabajo de una posición a otra posición como los diferentes cambios que ha visto, no solamente en el trabajo sino también en usted, por ejemplo de cómo ha tenido que aprender las cosas dentro del trabajo verdad, eso me gustaría que me lo platicara, pero yo digo que con más calma.

R. Como usted guste.

P. Pos dígame algo.

R. Pos si empezó a cerrar la línea así. Bueno, entrando yo a la R a los cinco meses empezaron las rutas especiales pero eran transportes urbanos que rentaron, entonces, a mi me quedaba muy lejos porque nos levantaban allá en los granados una tiendita que está allá.

P. Mhh.

R. Y pos no, pos me quedaba muy lejos, y entonces nos mandaban camiones para acá para arriba a la... ahí don'ta la "Yoli" y pos también igual de lejos verdad, pero pos me arriesgaba más para acá que para acá para la Guadalajara que ya conocía más para acá. Entonces una vez nos agarraron a pedradas a mi y a Linda, esta otra señora que vive aquí, también trabajaba en la R, y este pos nos agarraron a pedradas. Entonces el camión se nos fue y no nos espero y nos regresamos para la casa, y ya vimos que se fueron los chavalos y nos volvimos a regresar a ver si alcanzábamos el camión verdad, pero no. Entonces allá (indica hacia el rumbo) se paraban las rutas... y agarramos una ruta tres y llegamos tarde al trabajo. Y entonces fuimos a personal a contar todo, entonces ya fue cuando empezaron a mandar las rutas más cercas de las casas, según el camino, y como a los cinco meses empezaron las "especiales". Entonces este señor que es ahorita el encargado de manejar todos los camiones de ahí se llama este... (no se acuerda). Entonces nos bloqueaba los camiones acá en el "Austok" porque el quería meter la ruta, nomás que no me acuerdo cual es su nombre... Don Elías. Se llamaba Don Elías y el nos bloqueaba los camiones, porque el quería meter su ruta especial que eran las "3D", y nosotros maduramos traer al sindicato desde la mañana. Entonces una vez hubo un arreglo de que don Elías nos mandaba en la ruta 3D pero que nos fajáramos de los urbanos. Y si nos llevaban hasta la fábrica. Entonces ya hizo el arreglo y ya fue cuando entraron las "3D" y ya más cómodo para nosotros porque como ya

conociendo el camino para acá ya pasaban más cercas por nosotros, y no teníamos tantos problemas. Y pos así empezamos con los especiales.

P. Porque los especiales, aunque se supone que son de una misma camionera ya no son camiones que andan normalmente en ruta porque solamente son viajes especiales.

R. Ahah. Si y así empezamos. Y pues empujando otras cosas. Así en la línea, se terminaban los modelos, nos pasaban a otra línea, nos repartían a otros ingenieros y empecé a aprender varias cosas. Y pos después me tocaba a... soldar, soldadura, y duré ahí no sé cuánto tiempo.

P. La soldadura era con cautín.

R. Si, con cautín y pues... así o se terminaba ahí el trabajo, no había material, nos pasaban a otras líneas a hacer lo mismo. Porque ahí donde trabajo según lo que uno sepa más la ponen, si encuentran a uno pos la ponen a uno, para que uno lo haga. Luego de ahí dure como cinco años en soldadura y pos, la verdad me empecé a sentir mal porque me estaba haciendo daño el humo.

P. El humo de la soldadura.

R. Si, y luego yo pedí mi cambio a donde no fuera soldadura, y entonces ya me pasaron a inspeccionar, inspeccionar la tablilla completa; soldadura, falta de soldadura, mal ensamble y yo ya lo rechazaba y ya el operador se los llevaba. Pos así estuve en varias líneas: se terminaban las líneas, nos cambiaban, entraban nuevos jefes, ingenieros y entonces ya pase a ensamble, dure como un año en ensamble.

P. Que ensamblaba.

R. Ensamblaba componentes, resistencias chiquitas, transistores.

P. Ya no se soldaban.

R. O sea yo nomás las ensamblaba, y... así pasé mucho tiempo haciendo varias operaciones. Ahorita lo que estoy haciendo es que ya soy operadora, reparadora final, eh,... inspección y este, ya tengo cinco o seis años de reparadora.

P. O sea que en reparación quiere decir que una tablilla es identificada con un error y luego que lo indentifican, se lo llevan a usted y usted rectifica el error y ya la pasa como correcta, como buena.

R. Si, yo le reparo de lo que se trata, uso cautín, soldadura pero con extractor.

P. Ahora si tienen extractor.

R. Si.

P. En aquella vez cuando duro...

R. O sea siempre han tenido extractores, de esos por donde sale humo, así, unos rodetes quien sabe como se dice.

P. Como ventilador o como es...

R. Absorbe el humo, pero los tienen muy arriba. Y es lo que peleamos ese rato nosotros, que nos arrimen los extractores verdad, porque en veces se trabajo mucho y el humo se nos va y se nos va, pos es lo que estamos peleando tenemos años.

P. Qué este más bajo...

R. Si y que funcione bien. Pero no.

P. Usan mascarilla...

R. No nosotros no.

P. No usan mascarilla.

R. No, los que usan nada más son los supervisores, cuando andan limpiando... no han hecho nada. A ese respecto no. Siempre ha sido el mismo problema ese y no.

P. Y ahora que ha estado de reparadora no ha tenido problemas como los que tuvo cuando soldaba (se refiere a la salud).

R. No ahora no he batallado mucho con eso, es que antes absorbía mucho, porque siempre estaba... pues sí, usaba mucha soldadura. Ahorita sí la uso pero no igual... Ya no es igual. Ya no sale lo mismo que estar ahí sentada siempre, no ya no.

P. Y ya no está en el ritmo de la banda sino ahora usted va reparando por separado cada pieza.

R. Pos no he podido ascender porque me faltan papeles. Siempre he estado de operadora, porque siempre que he hecho me han pedido papeles y no me pelan.

P. Por ejemplo ahorita con los años que tiene y la experiencia que ha tenido la podría subir de jefa de grupo, de calidad, o que es lo que podría subir.

R. Según lo que... bueno a uno cuando va y hace solicitud ahí le pone en la solicitud lo que uno quiere. Entonces ellas, las secretarias ya la mandan a uno, si hay lugar a donde uno quiere, a lo que quiera hacer uno. La mandan, si no, a donde ellas quieran, pero la mayoría les gusta... pos tan más a gusto con lo que a uno le gusta y pues, por este motivo siempre he estado de operador.

P. Qué papeles le piden, qué estudios.

R. Certificado de primaria, secundaria, y pos no, no he contado ni con el de primaria, apenas llegue a cuarto año. Por eso dije no, yo cuando tenga mis hijos voy a procurar de que POS NO VAYAN A ANDAR IGUAL QUE YO VERDAD, AHÍ SUFRIENDO, BATALLANDO Y PUES DIOS ME LO ESTA CONCEDIDO.

P. Claro que sí.

R. Y si están saliendo adelante.

P. Y por ejemplo de su salario, con que salario comenzó. Como ha ido subiendo el salario, le fueron cambiando el salario cuando le iban cambiando de posición o este, como se llama, solamente cambio los primeros tres meses y después ya se quedó allí, cómo fue.

R. Nada más los tres primeros meses empieza a ganar uno... pues el mínimo, pero ya al año empieza a ganar un poquito más de 1000 uno, con las prestaciones que hay y todo, pero no, seguimos ganando lo mismo de una operadora. Ahora, yo como reparadora hemos estado haciendo la lucha, pos sí, que no paguen más porque no es lo mismo...

P. No es igual...

R. Pero no, no quieren.

P. Bah.

R. No quieren pagar más y pos tenemos muchas que ya no quieren estar en reparación, pos por lo mismo; si estamos ganando el mismo sueldo que una operadora.

P. ...Y tienen más responsabilidad.

R. Ándele... No es estar en una operación todo el día, hacer una sola operación. Nosotros estamos haciendo varias cosas y era para que nos pagaran más verdad, y no, no quieren, no han querido. El otro día estuvimos hablando por las que estamos, somos tres reparadoras y pues estábamos comentando que pos que necesitamos ir al sindicato a ver si nos da la mano. Pensábamos ir al uno a ver que se hace... y si no pos que nos devuelvan de operadoras, pa ganar lo mismo pos sí... porque eso de estar reparando y... que no levante el cobre que no vea hacia atrás que tienen que trabajar con más cuidado, bueno cada rato y pos no, no la veo y si armara uno pos no... pues así estamos ahorita ahí.

P. Este, como se llama, las prestaciones ha ido cambiando o han sido las mismas.

R. Pos si han ido cambiando poquito.

P. Si.

R. Si.

P. Por ejemplo, usted se acuerda, por ejemplo, que prestaciones tenía al principio y cuáles se agregaron o se cambiaron.

R. ...o sea...

P. Por ejemplo, que bonos tenía cuando entro.

R. Pos ya no me acuerdo si teníamos bonos.

P. No se acuerda si tenían bonos.

R. No.

P. Porque ahora si tienen bonos.

R. Si, ahora si.

P. Que bono tiene ahora.

R. 113 de canasta básica, el año pasado era de 94, ahora 113, no me subieron nada, y cuando empezaron no me acuerdo.

P. Y ese bono se los dan de asistencia completa, o por...

R. No por semana... ay un bono que nos dan por 30 pesos, pero si faltó o llegó tarde me lo quitan... 30 pesos y pues es el único que perdemos.

P. Ya no tienen el bono del que tenían,... bueno yo me acuerdo..., que había un bono para no faltar los lunes.

R. No, hace mucho lo quitaron ese.

P. Hace mucho lo quitaron.

R. Lo mismo cuando iba bien una línea, que llevábamos buen *record* nos daban un bono a cada persona, buena productividad... pero no ya se quitaron muchas... que le diré.

P. Prestaciones.

R. Pues si, ya no nos ayudan como antes.

P. La cafetería desde el principio se las pagan o se las van cobrando y luego se las empezaron a dar gratis. Se acuerda usted cuando recién entró que había cafetería.

R. Si, si había.

P. Y era gratis la comida o.

R. Nos daban una comida.

P. Una comida.

R. Una comida, el almuerzo nosotros lo teníamos que pagar... y ahorita supuestamente nos están dando las dos comidas, supuestamente... pero en el recibo nos cobran 40 de cafetería... pero supuestamente es para... este año empezó eso, para en caso de que les caiga Hacienda o algo así, para que digan si están bien aquí verdad, entonces... si nos dan las dos comidas.

P. Las dos comidas.

R. Si... y, que otra cosa le iba a decir... ay ya no me acuerdo.

P. Ándele pues... estaba pensando en los cambios de las prestaciones en los que, por ejemplo, el sindicato siempre los ha apoyado.

R. Pues hace como tres... tres o cuatro años corrimos, se fue un sindicato, perdón, porque la gente ya no lo quería, porque pues no subía nada sueldos siempre nos daban lo mismo y...

P. Y la cuota del sindicato igual siempre.

R. Si. Pero vemos que antes nos apoyaba más, en cosas que pedíamos: por ejemplo las becas, a nosotros el sindicatos no los daba hasta que las niñas terminaran la escuela y ahora no, ahora vamos con el sindicato y nos dan según el recibo que paguemos nosotros en la escuela, la inscripción. Por ejemplo yo tenía a Chico y me daban 100 pesos por mes hasta completar los 1000 pesos, cada mes, cada mes le llega a uno la beca... si antes no antes por el otro sindicato era hasta que ya terminaba la persona la escuela te ayudaban y... pos como son. Supuestamente es para que entren muchas... para ayudar a mas personas verdad, pero pos no; a mi hace como dos meses se me olvidó ir a firmar, porque firmamos cada primero el día 8 de cada mes, tenemos que ir a firmar para que pueda llegar cada mes la beca. Entonces a mi se me pasaron dos meses y entonces fui a alegue al sindicato que porque si se me pasaron a mi esos dos meses porque, esa vez tenía muchísimo trabajo y se me olvidaba. Entonces decía, no, no es nuestro problema que se la haya olvidado eso.

Pausa

... entonces yo le alegue bueno, y ese dinero a donde se va a ir, los 200 pesos que no me habian dado a mi, donde están, no, pos es que se va para otras personas... y me recortaron a mi esa vez ese dinero y ya, empecé a firmar... y... pos hay muchas cosas, por ejemplo, esta semana me citaron a cada marzo, a cada febrero, marzo dan lentes, supuestamente nos los dan gratis verdad pero... nos dan lentes a las personas que necesitamos verdad, entonces nos mandan ellos a la óptica, a hacer examen. Y entonces tuve un problema que a mi cuando me citaron fue en sábado hace como un mes o tres sábados. Fui y la óptica estaba cerrada. Me citaron a las cuatro y nos pos no, fuimos el lunes al tercer día verdad, y nada que no llegaba el doctor, y nada pos nada y ahí nos estuvimos bien tarde. Entonces el martes nos regresamos al sindicato a

decirle pos que estaba pasando verdad, que no estaba bien informados de cómo estaba esa óptica, es nueva, pero ellos ya tienen años con ella. Entonces ellos dijeron pos que no se daban cuenta. Entonces nosotros dijimos: entonces para que nos están mandando hacernos tontos, nosotros estamos perdiendo tiempo y aparte pos dinero también verdad por la ruta, esta muy lejos la óptica. Entonces eh... nos dijo: vénganse el viernes —este viernes hizo quince días-. No yo no fui me vine para acá para la casa. Entonces pues pasaron los días y luego ya esta semana pasada fui el martes en la mañana y hable con Blanca, una de las que se encarga también del sindicato, y ya fui y le dije que qué pasaba que cuando me iba a mandar de nuevo a los lentes. Entonces me dijo vaya el viernes, entonces le dije: yo los viernes no tengo tiempo, mándeme ahora. Y luego pos no pos hasta el viernes. Pero porque el viernes si yo no tengo tiempo, no pos entonces otro día. Bueno pos dije bueno esta bien. Y este... no, pos como voy a ir el viernes, me fui ese mismo día y si de volada me atendió el doctor y me dijo que... ese día nos había dejado, nos había quedado mal porque había tenido un accidente. Entonces le dije a él: porque no aviso a la fábrica, hay andamos batallando desde el sábado y nada. No pos que tuve un accidente y...bueno pos, le voy a hablar al sindicato. Pero este sindicato no... no se moviliza mucho y luego ahora últimamente pos creo esta mal el jefe.

P. Ahí en la fábrica hay trabajadoras sociales.

R. Si, si hay trabajadoras sociales.

P. Y ellas, este como se llama, si ayudan a la gente o qué es lo que hacen.

R. Pues yo casi no las he tratado porque o sea nunca, como le diré, no las he necesitado mucho, pero si hay.

P. Por ejemplo ellas no canalizan gente para que les den beca o...

R. No. Yo nomás las utilice cuando arregle el lazer, nada más para eso pero ya para otros problemas no, no las he utilizado.

P. Y cómo le hace, por ejemplo... La RCA esta en el parque Antonio J. Bermúdez no, este, se supone que ya ahora hay camiones especiales, este, como se llama, para ir al trabajo, para que la recojan al trabajo y la traigan para acá. Como se prepara para ir al trabajo: a qué hora se levanta, este qué tiene que hacer para prepararse para ir al trabajo cuénteme.

R. Me levanto, pongo el reloj pa que timbre a las 4:10... ya a las 4:10 me levanto y me voy al baño,... entonces me baño me peino y luego salgo al diez para las cinco.

P. La ropa la prepara un día antes...

R. Un día antes en la noche preparo todo lo que me voy a poner. Cuando llevo lonche pos también lo preparo un día antes verdad... ya preparo todas mis cosas, le digo que ya me levanto. Cuando tengo tiempo me baño si no en la noche me baño. Por ejemplo cuando esta muy helado me baño en la noche pero ya cuando esta así en la noche y en la mañana... así se levanta uno más despejada verdad. Pero... tengo que andar en estos minutos rápido así haciendo todo rápido.

P. Aquí para dejar algo en la casa no tiene que preparar algo antes de irse a trabajar.

R. Pues... todo es en la noche. Todavía mis chavos no se levantan...

P. De aquí de la casa sale para esperar afuera el camión como a qué hora.

R. Diez para las cinco.

P. ...diez para las cinco.

R. Así es.

P. Y el camión llega a las cinco, si.

R. Nomás que ahora como están haciendo el pavimento este tengo que salir quince para esperarlo allá en la esquina de con Laura, allá... si me espera.

P. Y luego se sube al camión, y el camión va recogiendo a todo el mundo.

R. A toda la gente que tiene recorrido.

P. Llega a la fábrica como a qué hora.

R. En veces llega veinte, quince para las seis, según. Si hay mucho tráfico llega a las seis, si no hay tráfico casi llega a las veinte para las seis, o diez.

P. Es muy largo el recorrido que tiene que hacer para recoger a todo mundo.

R. Pues de aquí empieza, yo soy la primera... luego hasta arriba hasta... no sé cómo se llama esa calle. Agarra parte de la ruta Zapata.

P. Se sube hasta mero arriba.

R. Hasta arriba... Agarra parte de la ruta Zapata y luego ya agarra la 18... de la 18 agarra la Juan Mata Ortiz, si la conoce.

P. Si la conozco, abajo.

R. Se va toda la Juan Mata Ortiz... a pos no esta aquí.

P. Es la Arteaga. Arteaga o Juan Mata Ortiz si cualquiera de las dos, pero la Juan Mata Ortiz es la Arteaga se me hace.

R. Debe ser la que baja hacia.

P. A la altura del buen pastor ¿no? Van por el templo ese... del que está sobre la 18.

R. Si.

P. Ahí donde da vuelta, esa es la Arteaga.

R. A pos si. Se agarra parte de esa ruta, de la verde. Entonces ya se va derecho hasta salir a la Vicente Guerrero... ya de la Vicente Guerrero, todo este tramo recoge gente.

Hasta la Vicente Guerrero. Ya rara la gente que recoge porque se le pasa la ruta de ella. Ya se va por toda la Vicente Guerrero, agarra allá por Cibeles y ya sale allá a la R.

P. ¿Y de regreso?

R. Hace el mismo recorrido.

P. El mismo recorrido.

R. Si.

P. Ok. Entonces , el camión los recoge allá en la R a la salida.

R. Si.

P. A qué hora salen.

R. Pos yo, la salida es a las 3:15 pero yo me salgo a las 3:05, ya lo que quiero es salir... y salen a las tres, pues ya toda la gente empieza a salir a las 3:15 a las 3:30 empiezan a salir de la fábrica.

P. Son muchos camiones. Identifica usted rápidamente el camión que viene para acá, trae algún número...

R. Si todos vienen numerados, todos los camiones vienen numerados.

P.Cuál es la ruta que la lleva acá hasta la casa.

R. La 22.

P. La 22.

R. La ruta 22... Si todas tienen un número, a menos que se descomponga el camión les meten una de las colonias.

P. Como cuántos camiones son los que están ahí afuera para repartir a toda la gente de la R.

R. Pos no sabría decirle, hay como 42 camiones yo creo... no 44.

P. Si yo le pidiera a usted que me buscara ese dato de cuantos camiones cuantas rutas distribuyen a toda la gente de la R, ¿si es posible conseguir los datos?

R. Si.

P. ¿Se lo encargo?

R. Bueno.

P. Nomás pa saber como cuantos camiones son lo que tienen que usar para distribuir a toda la gente.

R. Bueno.

P. No cual es la ruta de cada una ni a donde van cada una sino nada más cuántas rutas en total son. Se supone que hay una ruta para cada una se supone verdad pero en ocasiones hay ruta A y B y otras B y C y así verdad.

R. Si cada camión tiene su número y así es como los identificamos.

P. Le encargo.

R. Si.

P. Este entonces sale a las 3:30 de la fábrica. ¿A qué hora llega acá?

R. Según el tráfico que halla. Si no hay mucho tráfico llego a las 4:30... si hay mucho tráfico llego aquí a las 5:00 de la tarde.

P. Si le ha tocado ver el camión a las cinco para la cinco y apenas va llegando para acá. Bueno porque el otro día estuve esperando a una muchacha que trabaja en la, y me pidió que llegara a su casa a las 5:00 de la tarde y yo me fui como unos quince minutos antes, y dieron las cinco y apenas iba llegando el camión.

R. Si es que en veces hay mucho tráfico. Y depende del chofer también; si maneja bien pos de volada, si es lento pos ya sabrás... pero hay mucho tráfico en veces.

P. Y por lo regular siempre se viene en el camión hasta acá, o baja al centro.

R. Cuando tengo que bajar al centro pos me bajo en el centro.

P. Se baja en el centro.

R. O en veces tengo que ir al seguro...

P. Se baja ahí en la catedral o en donde se baja.

R. En la catedral, hace parada en la catedral en la Talina y acá por el Smart. Son las últimas paradas que hace. La primer parada la hace alla por... cerca del tanque.

P. Allá por la cinco de mayo.

R. Por allá... es que se bajan unos estudiantes... y luego a la Talina.

P. Atraviesa rápido el centro o se tarda mucho, como lo siente usted.

R. Pues, como le digo. Cuando hay mucho tráfico hasta se desespera uno mucho... y... también depende mucho allá en la R, a la salida de la R... en veces hay tránsitos, hay por cerca de P&D... si hay tránsitos pos da salida rápido, si no no hay, ahí nos quedamos hasta las 4:00 ahí. Si porque hay mucho tráfico y se detiene mucho.

P. Si porque no son solamente los camiones de la R los que salen verdad.

R. Pos si es como llegamos aquí... cuando hay mucho tráfico pos...

P. Y por ejemplo, cuando se llega a quedar allá en el centro, es para cuando se tiene que quedar a hacer alguna compra, o tiene que ir a alguna cosa al centro...

R. Si cuando voy a hacer algo: un mandado... por ejemplo este viernes, de la fábrica saliendo me fui al seguro en la ruta cinco... aquí llegue a las 8:00... muy tarde todo, se tardan mucho... el martes voy a ir a recoger los lentes ya... voy a llegar yo creo como a las 7:00... según la ruta.

P. Vamos a suponer que regularmente llegue aquí a las 5:00 aquí a la casa. Luego a partir de las cinco, por ejemplo, que pasa en la tarde, que hace...

R. Bueno llego, me pongo a hacer de cenar, lo que voy a hacer... termino, ya me pongo a darles de cenar a los que tengo aquí en la casa. Y luego ya, me... me baño, preparo todo lo que me voy a poner, mis cosas... y a esperar a Junior a Pedro, ya le doy de cenar... a mi gorda... si ya les doy de cenar recojo... y luego ya me voy y me acuesto, ya nada más estar un rato que venga el... y en veces se viene rápido y en veces se tarda un poquito... ya nada más lo oigo que ya llego y me acuesto a gusto ya... a descansar.

P. Como hasta las 9:00 – 9:30 más o menos.

R. Como a las diez.

P. Como a las diez.

R. Si.

P. Ahorita tiene tres hijos no.

R. Si.

P. Juan, José y Lucía.

R. Si.

P. Juan tiene cuántos años... es el mayor... ¿como 26?

R. 25, veinticinco tiene.

P. Y luego José, ¿cuántos años tiene?

R. Veinte...tres, hay es que ya no recuerdo...

P. 23... y Lucía.

R. Lucía va a cumplir 15 en enero.

P. Ella está en la secundaria o dónde está.

R. Ya está... si Dios quiere en este año sale...

P. Sale de la secundaria... Juan acaba de terminar la carrera... Ingeniero en.

R. Electrónica de Comunicaciones.

P. Electrónica de Comunicaciones. ¿Y José?

R. Por cierto José ahorita, bueno José está descansando todavía... a ver si se anima de vuelta.

P. A ver si le vuelve a entrar.

R. Si pos ya le faltan que, dos años... es lo que le digo.

P. Que es lo que estaba estudiando.

R. Administración de empresas.

P. Administración de empresas.

R. A ver si se me anima y vuelve.

P. Pues ya casi terminamos fijese.

Risa.

R. Me pregunta cosas que así de repente no recuerdo.

P. Por ejemplo, yo si pensé. Si quiere, por eso yo le decía que era mejor así hacerlo un ratito y luego después otro ratito porque yo sé que cuando uno empieza a platicar, hay etapas como que de repente se acuerda uno y otras cosas que no se acuerda uno, entonces uno dice: me voy a ver otra vez con él verdad, entonces se acuerda uno más de cosas y cuando se vuelve uno a encontrar entonces como que salen a relucir más cosas.

R. Ándele.

P. Entonces, por ejemplo yo pensé que, que, que este como se llama, usted se iba a acordar bien más o menos, porque este, el salario mínimo pos es el mínimo y no cambia porque siempre es el mínimo... pero los complementos que son los modos y esas cosilla, que de repente por ejemplo van cambiando, dependiendo; hay algunos

que duran un tiempo y luego se vuelven a salir... buenas tardes... (llega alguien a la habitación).

Buenas tardes...

Entonces como que eso hubiera estado padre verdad, me hubiera gustado de poder acordarme o que se acordara usted de cómo fue cambiando eso verdad, pero usted acuérdesese de otras cosas y si quiere después, como se llama, después, después nos ponemos de acuerdo y platicamos de nuevo.